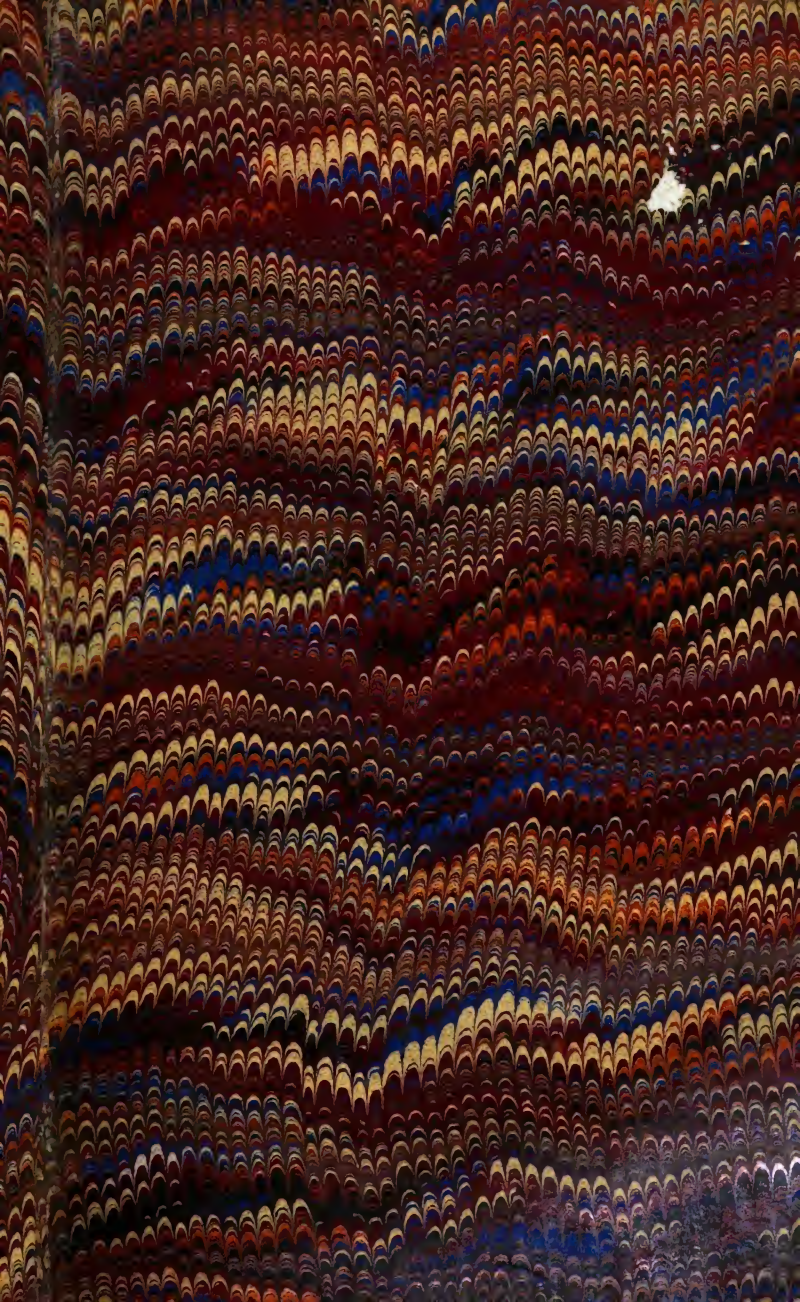








DOCUMENTOS

PARA LA BIOGRAFÍA

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. MANUEL JOSÉ MOSQUERA.

TOMO II.



PARIS. — TIPOGRAFÍA DE ADRIANO LE CLERE, CALLE DE CASSETTE, 29.

DOCUMENTOS

PARA LA BIOGRAFÍA
É HISTORIA DEL EPISCOPADO

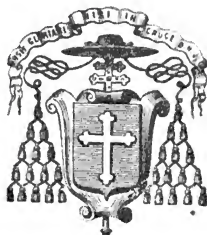
DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
D. MANUEL JOSÉ MOSQUERA,

ARZOBISPO DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

TOMO SEGUNDO.

DEFENSA DE LA IGLESIA.

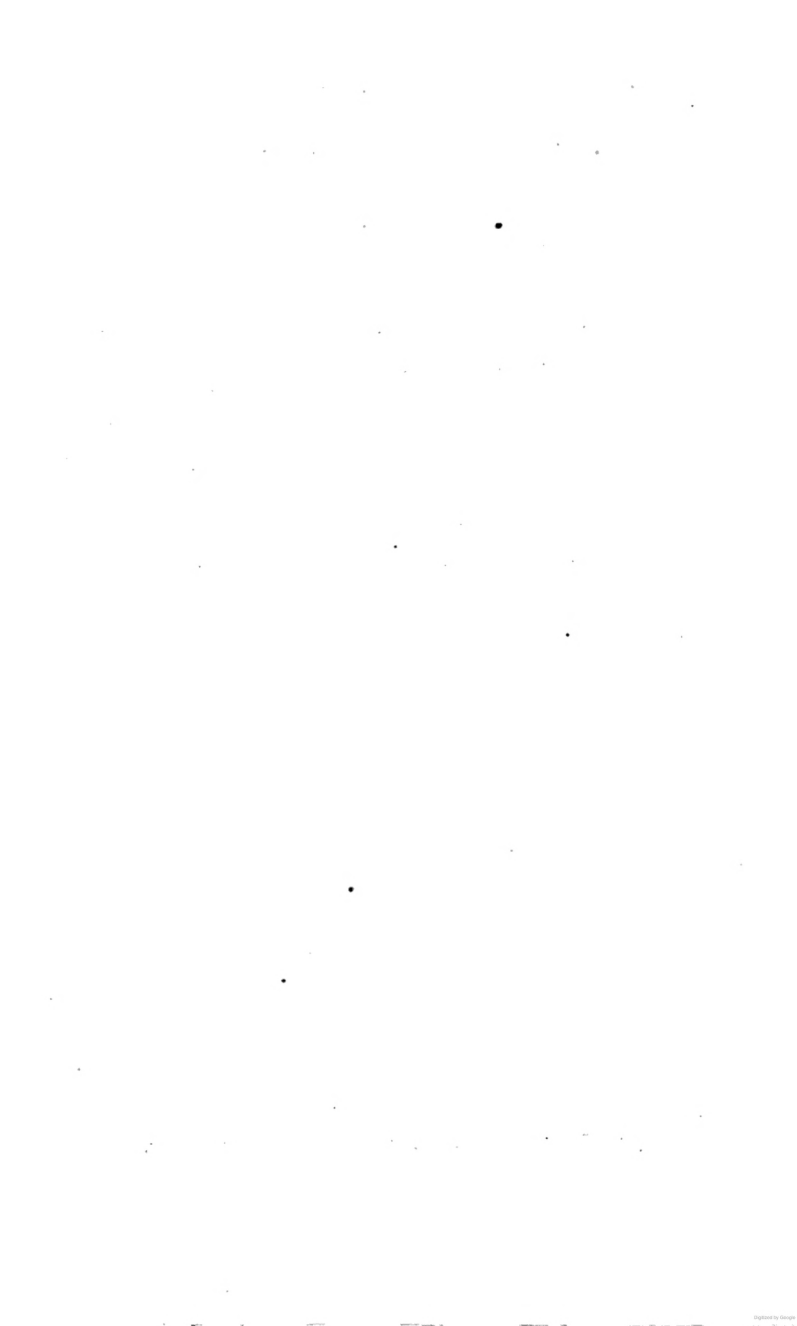
JUICIO CONTRA EL ARZOBISPO : SU EXPULSION.



PARIS

TIPOGRAFÍA DE ADRIANO LE CLERE,
IMPRESOR DE SU SANTIDAD EL SUMO PONTÍFICE, Y DEL ARZOBISPADO DE PARÍS
CALLE DE CASSETTE, 29.

1858



ÍNDICE

DE LOS DOCUMENTOS PARA LA BIOGRAFÍA DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. MANUEL JOSÉ MOSQUERA,

ARZOBISPO DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ, CONTENIDOS EN ESTE TOMO 2º.

DEFENSA DE LA IGLESIA

PROFESION DE ORTODOXÍA CONTRA LA PROPAGANDA DE LAS SOCIEDADES BÍBLICAS PROTESTANTES.

1. — *Carta dirigida al Arzobispo por el Lord Bexley, presidente de la Sociedad bíblica británica y extranjera de Londres.* 1
2. — *CONTESTACION DEL ARZOBISPO AL LORD BEXLEY.* 2
3. — *Carta dirigida al Arzobispo por el señor Watts, agente en Cartagena de la Sociedad bíblica británica y extranjera de Londres.* 3
4. — *CONTESTACION DEL ARZOBISPO AL SEÑOR WATTS.* 4

DEFENSA DEL CELIBATO ECLESIASTICO.

- TRATADO QUE PUBLICÓ EL ARZOBISPO BAJO EL TÍTULO DE
« COMPENDIO DE DOCTRINAS ORTODOXAS SOBRE EL
MATRIMONIO DE LOS CLÉRIGOS MAYORES. » 9
- CAPÍTULO PRIMERO. — Necesidad é importancia del celibato para el sacer-
docio católico. 12
- CAPÍTULO SEGUNDO. — Verdadera idea de la disciplina de la Iglesia uni-
versal, sobre el matrimonio de los clérigos, tanto en Oriente
como en Occidente hasta el concilio in Trullo. 31
- CAPÍTULO TERCERO. — Disciplina oriental del siglo octavo en adelante.
— Abusos en la latina. — No puede alegarse aquella para el
pretendido matrimonio de los clérigos mayores. — Falta de
causas legítimas para dispensar el celibato. — Ejemplos incon-
ducientes de la historia antigua y moderna. 47

CAPÍTULO CUARTO. — Incompetencia de la potestad civil para variar la disciplina del celibato clerical.	64
JUICIO DEL EPISCOPADO GRANADINO SOBRE LA PRETENSION DE ABOLIR EL CELIBATO SACERDOTAL.	
CIRCULAR DEL METROPOLITANO A LOS OBISPOS SUFRAGÁNEOS ACOMPAÑÁNDOLES EL « COMPENDIO DE DOCTRINAS ORTODOXAS SOBRE LA CUESTION DEL MATRIMONIO DE LOS CLÉRIGOS MAYORES. »	77
<i>Contestacion del Ilustrísimo señor doctor Salvador Ximénez de Enciso y Cobos Padilla, dignísimo Obispo de Popayan.</i>	80
<i>Contestacion del Ilustrísimo señor doctor Juan Fernández de Sotomayor, dignísimo Obispo de Cartagena.</i>	81
<i>Contestacion del Ilustrísimo señor doctor Juan de la Cruz Gómez Plata, dignísimo Obispo de Antioquia.</i>	87
<i>Contestacion del Ilustrísimo señor doctor Luis José Serrano, dignísimo Obispo de Santamarta.</i>	88
<i>Contestacion del Ilustrísimo señor doctor José Jorge Tortes y Estans, dignísimo Obispo de Pamplona.</i>	90
<i>Contestacion del Ilustrísimo señor doctor Fr. José Antonio Chaves, dignísimo Obispo de Calidonia, auxiliar del Arzobispo de Bogotá.</i>	92
<i>Contestacion del Ilustrísimo señor doctor Juan José Cabárcas, dignísimo Obispo de Panamá.</i>	94
JUICIO DE LA PRENSA RELIGIOSA DE ROMA ACERCA DEL « COMPENDIO DE DOCTRINAS ORTODOXAS SOBRE LA CUESTION DEL MATRIMONIO DE LOS CLÉRIGOS MAYORES » Y OTRAS PUBLICACIONES DEL SEÑOR ARZOBISPO MOSQUERA.	96

DEFENSA DE LA LIBERTAD E INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

REVINDICACION Y SEPARACION DEL SEMINARIO CONCILIAR.	
REPRESENTACION DOCUMENTADA DEL ARZOBISPO, SOLICITANDO DEL CONGRESO LA SEPARACION DEL SEMINARIO CONCILIAR Y SU ABREGLO.	101
SEGUNDA REPRESENTACION DEL ARZOBISPO, SOLICITANDO DEL CONGRESO LA SEPARACION DEL SEMINARIO CONCILIAR DE BOGOTÁ.	113
<i>Oficio del M. R. Arzobispo al señor Secretario del interior, acompañando la anterior representacion.</i>	116
<i>Contestacion del señor Secretario del interior, comunicando al M. R. Arzobispo la resolucion del gobierno de apoyar su solicitud ante el Congreso.</i>	117
DECRETO LEGISLATIVO DE 28 DE ABRIL DE 1840 (ley 9, part. 2, trat. 3, R. G.) SEPARANDO EL SEMINARIO CONCILIAR DEL COLEGIO NACIONAL DE SAN BARTOLOME.	117

REORGANIZACION DEL SEMINARIO CONCILIAR.

ESTATUTOS DEL SEMINARIO CONCILIAR DE SAN JOSÉ DE LA ARQUIDIOCESIS DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ, DADOS POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR MOSQUERA, A 24 DE AGOSTO DE 1840.

	119
CAPÍTULO I. — Disposiciones preliminares.	119
CAPÍTULO II. — Organizacion del seminario.	120
CAPÍTULO III. — De los superiores y catedráticos del colegio.	121
<i>Seccion I.</i> — Del Rector.	121
<i>Seccion II.</i> — Del Vicerector.	122
<i>Seccion III.</i> — Del Prefecto general.	123
<i>Seccion IV.</i> — Disposiciones comunes á todos los superiores.	123
<i>Seccion V.</i> — De los Catedráticos.	125
<i>Seccion XI.</i> — De la junta de Conciliarios.	127
CAPÍTULO IV. — De los alumnos internos.	128
<i>Seccion I.</i> — Clasificacion de las colegiaturas.	128
<i>Seccion II.</i> — Colegiaturas de número.	128
<i>Seccion III.</i> — Colegiaturas supernumerarias.	129
<i>Seccion IV.</i> — Colegiaturas de oficio.	129
<i>Seccion V.</i> — Colegiaturas de fundacion.	132
<i>Seccion VI.</i> — Colegiaturas de convictores.	132
<i>Seccion VII.</i> — Disposiciones comunes á todas las colegiaturas.	132
CAPÍTULO V. — De los alumnos externos.	134
CAPÍTULO VI. — Del régimen económico del Colegio.	135
<i>Seccion I.</i> — Arreglo de departamentos.	135
<i>Seccion II.</i> — Distribucion del tiempo.	135
<i>Seccion III.</i> — De los ejercicios piadosos en ciertos dias del año.	138
<i>Seccion IV.</i> — De los vacantes y recreaciones.	139
<i>Seccion V.</i> — De los oficios turnables.	140
<i>Seccion VI.</i> — De los subalternos y sirvientes.	141
<i>Seccion VII.</i> — De la biblioteca.	141
<i>Seccion*VIII.</i> — Reglas de orden y de policia.	142
CAPÍTULO VII. — De las asistencias.	145
CAPÍTULO VIII. — De los ordenandos y de los reclusos.	147
CAPÍTULO IX. — De la instruccion literaria y religiosa.	148
<i>Seccion I.</i> — De las cátedras que debe haber en el Seminario.	148
<i>Seccion II.</i> — Asignaturas de cada cátedra.	148
<i>Seccion III.</i> — Cómo debe asistirse á los cursos. — Dias y duracion de las lecciones.	154
<i>Seccion IV.</i> — De los ejercicios académicos.	155
<i>Seccion V.</i> — De la instruccion moral religiosa.	157
<i>Seccion VI.</i> — De la urbanidad y de las artes de recreo.	158
CAPÍTULO X. — De los exámenes periódicos, y de las censuras domésticas.	158
<i>Seccion I.</i> — Exámenes periódicos.	158
<i>Seccion II.</i> — Censuras domésticas.	159

CAPÍTULO X. — De los premios y castigos.	160
<i>Seccion I. — Premios.</i>	160
<i>Seccion II. — Castigos.</i>	161
CAPÍTULO XII. — De la administracion é inversion de las rentas.	163
CAPÍTULO XIII. — De la ejecucion y reforma de estos Estatutos.	166
<i>Articulos transitorios.</i>	166
APROBACION DE LOS ESTATUTOS DEL SEMINARIO CONCILIAR, DADA POR EL PODER EJECUTIVO.	167
OBSERVACIONES que hizo el Arzobispo al secretario del Interior sobre el « Decreto orgánico de la instruccion universitaria », solicitando la reforma de varias de sus disposiciones, en lo que decian relacion á la autoridad eclesiástica y* á los seminarios conciliares.	171
DISCURSO pronunciado por el Arzobispo, con ocasion del acto público de distribucion anual de premios á los alumnos del seminario conciliar.	188
PROTESTAS CONTRA LA NUEVA SECULARIZACION DEL SEMINARIO CONCILIAR.	191
REPRESENTACION DEL ARZOBISPO AL CONGRESO, RECLAMANDO CONTRA EL PROYECTO DE LEY EN DISCUSION EN LA CÁMARA DE REPRESENTANTES, PARA INCORPORAR EL SEMINARIO AL COLEGIO NACIONAL DE SAN BARTOLOMÉ.	191
<i>Informe de una Comision de la Cámara de Representantes contra la solici- tud anterior del Arzobispo.</i>	196
REPRESENTACION DEL ARZOBISPO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SOLICITANDO QUE SE NEGARA LA SANCION EJECUTIVA AL PROYECTO DE LEY APROBADO EN LAS DOS CÁMARAS LEGISLATIVAS, PARA INCORPORAR EL SEMINARIO CONCILIAR AL COLEGIO NACIONAL DE SAN BARTOLOMÉ.	206
<i>Proyecto de ley presentado á la Cámara de Representantes en sus sesiones de 1830, y acordado por el Congreso en la* de 1831, incorporando el seminario conciliar al colegio nacional de San Bartolomé.</i>	213
<i>Objeciones del Poder ejecutivo al proyecto de ley acordado por el Congreso en 25 de abril de 1831, incorporando el seminario conciliar al colegio nacional de San Bartolomé.</i>	214
<i>Ley de 20 de marzo de 1832, incorporando el seminario conciliar al Colegio nacional de San Bartolomé. (Textualmente el mismo proyecto objetado en 1831 por el Poder ejecutivo).</i>	217
• REPRESENTACION FINAL DEL ARZOBISPO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DIRIGIDA DESDE CARTAGENA A 10 DE SETIEMBRE DE 1832, PROTESTANDO CONTRA LA INJUSTICIA DEL ACTO LEGISLATIVO DEL CONGRESO, DE 20 DE MARZO DE 1832, QUE INCORPORÓ EL SEMINARIO CONCILIAR AL COLEGIO NACIONAL DE SAN BARTOLOMÉ.	218

DEFENSA DE LA LIBERTAD É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA
EN EL EJERCICIO DE SU JURISDICCION.

CARTA DEL ARZOBISPO AL SANTO PADRE GREGORIO XVI INFORMÁNDOLE DE LOS PELIGROS QUE AMENAZABAN Á LA LIBERTAD DE LA IGLESIA É INMUNIDAD DE SU JURISDICCION EN LA NUEVA GRANADA.	221
---	-----

JUICIO CONTRA EL OBISPO DE PANAMÁ.

1. — <i>Auto de la Corte suprema de justicia</i> , suspendiendo al Obispo de Panamá del ejercicio público de su jurisdiccion.	226
2. — REPRESENTACION DEL ARZOBISPO AL PRESIDENTE DE LA CORTE SU- PREMA, MANIFESTANDO NO SERLE LÍCITO RECONOCER LA SUSPENSION DEL OBISPO DE PANAMÁ.	227
3. — <i>Informe del Ministro fiscal á la Corte suprema</i> , en vista de la representacion del Arzobispo.	231
4. — <i>Auto de la Corte suprema</i> , mandando llevar á efecto su primer auto de 15 de diciembre de 1843, por el cual se suspendió al Obispo de Panamá.	237
5. — SEGUNDA REPRESENTACION DEL ARZOBISPO AL PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA, INSISTIENDO EN NO RECONOCER LA SUSPENSION DEL OBISPO DE PANAMÁ.	243
6. — REPRESENTACION DEL EPISCOPADO GRANADINO AL CONGRESO DE 1844, SOBRE LA LIBERTAD DE LA JURISDICCION Y FUNCIONES DE LOS MI- NISTROS JERÁRQUICOS DE LA IGLESIA.	24
7. — <i>Juicio de la prensa católica de Europa</i> sobre la cuestion entre la Corte suprema y el episcopado granadino, por causa de la sus- pension del Obispo de Panamá.	273
8. — EDICTO DEL METROPOLITANO, DIRIGIDO Á CORTAR EL CISMA, Y RESTA- BLECER EL ÓRDEN CANÓNICO Y LEGÍTIMO, TRASTORNADO POR CAUSA DE LA SUSPENSION DEL OBISPO DE PANAMÁ.	282

LEGISLACION PROMOVIDA Á CONSECUENCIA DE LA CAUSA CON-
TRA EL OBISPO DE PANAMÁ.

1. — <i>Proyecto de ley</i> sobre responsabilidad de funcionarios eclesiás- ticos, presentado en la Cámara del Senado por el senador doctor José Antonio Amaya, en las sesiones del Congreso de 1844.	287
2. — <i>Proyecto de ley</i> sobre responsabilidad de funcionarios eclesiás- ticos, acordado por las dos Cámaras legislativas, y pasado al Poder ejecutivo en 25 de mayo de 1844.	289
3. — <i>Objeciones del Poder ejecutivo</i> al proyecto de ley sobre responsa- bilidad de funcionarios eclesiásticos, dado por las Cámaras le- gislativas en 25 de mayo de 1844.	290
4. — <i>Informe de la Comision de negocios eclesiásticos de la Cámara del Senado</i> , proponiendo que se declaren fundadas las obje- ciones del Poder ejecutivo al proyecto de ley de 25 de mayo de 1844, sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos.	299

5. — <u>Mensaje del Presidente del Senado al de la Cámara de Representantes</u> , pasándole otro proyecto de ley sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, redactado conforme á las objeciones del Poder ejecutivo.	300
6. — <u>Mensaje del Presidente de la Cámara de Representantes al del Senado</u> , devolviéndole el proyecto de ley sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, adoptado en los mismos términos en que habia pasado en la última Cámara..	301
7. — <u>LEY DE 25 DE ABRIL DE 1845, SOBRE JUICIOS DE RESPONSABILIDAD DE FUNCIONARIOS ECLESIASTICOS.</u>	302
8. — <u>CARTA DE N. S. P. EL PAPA GREGORIO XVI, AL PRESIDENTE DE LA NUEVA GRANADA, PIDIÉNDOLE PROMUEVA LA REVOCATORIA DE LA LEY DE 25 DE ABRIL DE 1815, SOBRE JUICIOS DE RESPONSABILIDAD DE FUNCIONARIOS ECLESIASTICOS.</u>	304
CUESTION DE LA ABOLICION DE LOS DIEZMOS.	
1. — <u>CARTA DEL ARZOBISPO AL PAPA, INFORMANDO Á S. S. DE LOS PROYECTOS DE LEY PRESENTADOS POR EL GOBIERNO AL CONGRESO, PARA ABOLICION DE LOS DIEZMOS, SOSTITUYÉNDOLES UNA NUEVA CONTRIBUCION, Y PARA ASIGNAR SUELDOS Á LOS OBISPOS, CAPÍTULOS Y PÁRROCOS.</u>	306
2. — <u>CARTA DE S. S. CONTESTANDO Á LA DEL ARZOBISPO.</u>	309
3. — <u>CARTA DEL SUMO PONTÍFICE AL PRESIDENTE DE LA NUEVA GRANADA.</u>	310
4. — <u>REPRESENTACION DEL ARZOBISPO Á LA CÁMARA DEL SENADO CONTRA EL PROYECTO DE LEY ABOLIENDO LOS DIEZMOS.</u>	312
SOLICITUD HECHA POR EL ARZOBISPO A LA SANTA SEDE PARA LA CONDENACION DE LA OBRA PUBLICADA POR EL PRESBITERO DON FRANCISCO DE PAULA VIGIL, BAJO EL TÍTULO DE « DEFENSA DE LA AUTORIDAD DE LOS GOBIERNOS Y DE LOS OBISPOS CONTRA LAS PRETENSIONES DE LA CÚRIA ROMANA. »	
1. — <u>CARTA DEL ARZOBISPO AL PAPA.</u>	319
2. — <u>CONTESTACION DE S. S. Á LA CARTA ANTERIOR.</u>	324
3. — <u>LETRAS APOSTÓLICAS DE N. S. P. EL PAPA PIO IX, PROHIBIENDO LA OBRA DEL PRESBITERO VIGIL.</u>	326
4. — <u>NUEVA CONDENACION DE LAS OBRAS DE VIGIL.</u>	333
RECLAMACIONES CONTRA ATENTADOS COMETIDOS POR AUTORIDADES SUBALTERNAS.	
1. — <u>PROVINCIA DE MARIQUITA. — Acuerdo del cabildo parroquial de la Palma, violando la libertad del culto católico.</u>	335
2. — <u>OFICIO DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE MARIQUITA, RECLAMANDO CONTRA EL ACUERDO DEL CABILDO PARROQUIAL DE LA PALMA.</u>	336
3. — <u>Contestacion del gobernador de Mariquita al oficio anterior del M. R. Arzobispo.</u>	338

4. — RECLAMACION DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBERNADOR DE MARIQUITA CONTRA VARIAS DISPOSICIONES HOSTILES Á LA RELIGION CATÓLICA, CONTENIDAS EN EL CÓDIGO DE INSTRUCCION PÚBLICA QUE SE HABIA PROMULGADO EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1850.	339
5. — <i>Contestacion del gobernador de Mariquita á la reclamacion anterior del M. R. Arzobispo.</i>	343
6. — RÉPLICA DEL M. R. ARZOBISPO Á LA CONTESTACION ANTERIOR DEL GOBERNADOR DE MARIQUITA.	345
7. — <i>Contestacion del gobernador de Mariquita á la réplica del M. R. Arzobispo.</i>	349
8. — SEGUNDA RÉPLICA DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBERNADOR DE MARIQUITA, INSISTIENDO EN SUS RECLAMACIONES CONTRA EL CÓDIGO DE INSTRUCCION PÚBLICA DE LA PROVINCIA.	356
9. — <i>Carta del ex-gobernador de Mariquita, doctor Próspero Pereira Gamba, al M. R. Arzobispo, á consecuencia de sus reclamaciones contra el código de instruccion pública de aquella provincia.</i>	359
10. — PROVINCIA DE TUNDAMA. — RECLAMACION DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBERNADOR DE TUNDAMA, CONTRA SU CIRCULAR DE 8 DE AGOSTO, POR LA CUAL PRETENDIA IMPONER Á LOS CURAS EL DEBER DE SOLICITAR LICENCIA DE LOS ALCALDES PARA AUSENTARSE DE SUS PARROQUIAS.	371
11. — QUEJA DEL M. R. ARZOBISPO AL SECRETARIO DE GOBIERNO, POR LA DENEGACION DEL GOBERNADOR DE TUNDAMA Á RETIRAR SU CIRCULAR DE 8 DE AGOSTO.	373
12. — <i>Resolucion del Poder ejecutivo haciendo justicia á la reclamacion del M. R. Arzobispo contra la circular del Gobernador de Tundama, de 8 agosto.</i>	375
13. — <i>Reclamacion del Vicario general de la arquidiócesis, doctor Domingo A. Riaño, contra los abusos de las autoridades de la provincia de Tundama, la opresion y los vejámenes hechos á los Curas.</i>	376
14. — PROVINCIA DE TUNJA. — RECLAMACION DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBERNADOR DE TUNJA CONTRA VARIAS DISPOSICIONES SUYAS, USURPATORIAS DE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA, EN LA DESMEMBRACION Y CONSIGUIENTÉ ALTERACION DE LOS LÍMITES DE LAS PARROQUIAS ECLESIASTICAS.	378
15. — QUEJA DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBIERNO CONTRA LA DESMEMBRACION Y VARIACION DE LÍMITES DE VARIAS PARROQUIAS, HECHAS POR EL GOBERNADOR DE TUNJA.	381
16. — <i>Resolucion del gobierno, desaprobando las providencias del Gobernador de Tunja, á que se refirió el Arzobispo en la representacion anterior.</i>	388

17. — PROVINCIA DE VELEZ. — <i>Decreto del Cabildo parroquial de Jesus-Maria, imponiendo á los párrocos preceptos y multas, acerca del cumplimiento de sus deberes pastorales.</i>	390
18. — <i>Reclamacion del Vicario general doctor Riaño, contra el decreto del Cabildo parroquial de Jesus-Maria.</i>	391
OPOSICION Á VARIAS LEYES DEL CONGRESO DE 1851.	395
1. — <i>NOTA DEL M. R. ARZOBISPO AL SECRETARIO DE GOBIERNO, RECLAMANDO CONTRA VARIOS PROYECTOS DE LEY HOSTILES Á LA IGLESIA, PRESENTADOS AL CONGRESO POR EL P. E.</i>	395
2. — <i>Contestacion del secretario de gobierno á la nota anterior del M. R. Arzobispo.</i>	403
3. — <i>LEY DE 14 DE MAYO DE 1851, sobre desafuero eclesiástico.</i>	405
4. — <i>LEY DE 27 DE MAYO DE 1851, atribuyendo á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los Curas.</i>	407
5. — <i>LEY DE 30 DE MAYO DE 1851, autorizando al P. E. para admitir la consignacion de la mitad de los capitales impuestos á censo, subrogándose el Estado en el reconocimiento del capital íntegro, y dando por libre al censatario que haga la redencion de esta manera.</i>	409
6. — <i>EXTRACTO DE LA LEY DE 1º DE JUNIO DE 1851, por la cual se deja á voluntad de las Cámaras provinciales la provision de las vacantes en los capítulos catedrales.</i>	410
7. — <i>REPRESENTACION DEL M. R. ARZOBISPO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, CONTRA LA LEY DE DESAFUERO ECLESIASTICO, DE 14 DE MAYO DE 1851.</i>	412
8. — <i>Resolucion del P. E. á la representacion del M. R. Arzobispo protestando contra la ley de desafuero eclesiástico.</i>	415
9. — <i>Informe de una comision del Senado, y resolucion de esta Cámara legislativa sobre la representacion del M. R. Arzobispo, protestando contra la ley de desafuero eclesiástico.</i>	416
10. — <i>Adhesion del R. Obispo de Calidonia á la representacion del M. R. Arzobispo contra la ley de desafuero eclesiástico.</i>	424
11. — <i>Adhesion del R. Obispo de Pamplona á dicha representacion.</i>	426
12. — <i>Adhesion del R. Obispo de Popayan á dicha representacion.</i>	427
13. — <i>Adhesion del R. Obispo de Santamarta á dicha representacion.</i>	429
14. — <i>Adhesion del R. Obispo de Caradro á dicha representacion.</i>	431
15. — <i>Adhesion del R. Obispo de Cartagena á dicha representacion.</i>	432
16. — <i>Adhesion del Vicario capitular de Antioquia en sede vacante á dicha representacion.</i>	433
17. — <i>EXPOSICION DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, PROTESTANDO CONTRA LAS DISPOSICIONES DE LAS LEYES DE 14 Y 27 DE MAYO Y DE 1º DE JUNIO DE 1851, Y CONTRA LA APLICACION DE LA DE 25 DE ABRIL DE 1845. — (JUNIO 18 DE 1851.)</i>	435

ÍNDICE.

IX

18. — <i>Nota del M. R. Arzobispo al Secretario del gobierno, acompañando la Exposicion anterior.</i>	439
19. — <i>Resolucion del gobierno á la Exposicion anterior del M. R. Arzobispo.</i>	440
20. — REPRESENTACION DEL M. R. ARZOBISPO AL GOBIERNO, EN CONSECUENCIA DE LA RESOLUCION ANTERIOR, Y AMPLIANDO SU EXPOSICION DE 18 DE JUNIO.	440
21. — <i>Resolucion del gobierno á la representacion que precede del M. R. Arzobispo.</i>	452
22. — REPRESENTACION DEL M. R. ARZOBISPO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, PROTESTANDO CONTRA LA LEY DE 30 DE MAYO DE 1851, QUE AUTORIZÓ AL P. E. PARA ADMITIR LA CONSIGNACION DE LA MITAD DE LOS CAPITALES Á CENSO, RECONOCIENDO EL ESTADO EL CAPITAL ÍNTEGRO, Y DANDO POR LIBRE AL CENSATARIO.	453
23. — <i>Resolucion del gobierno á la representacion anterior del M. R. Arzobispo.</i>	456
24. — <i>Adhesion del R. Obispo de Calidonia á la Exposicion del M. R. Arzobispo de 18 de junio de 1851.</i>	457
25. — <i>Adhesion del R. Obispo de Pamplona</i> id.	461
26. — <i>Adhesion del R. Obispo de Santamarta</i> id.	462
27. — <i>Adhesion del R. Obispo de Cartagena</i> id.	463
28. — <i>Adhesion del R. Obispo de Popayan</i> id.	465
29. — <i>Adhesion del R. Obispo de Caradro</i> id.	469
30. — <i>Nota del vicario capitular de Antioquia, ofreciendo su adhesion que nunca llegó á remitir.</i>	475
31. — <i>Acta del Clero secular y regular de Bogotá: declaratoria y protesta contra las leyes rechazadas por el Episcopado de la Nueva Granada.</i>	476
32. — <i>Representacion de los preladados de las comunidades religiosas de Bogotá contra dichas leyes.</i>	482
USURPACION DE LA AUTORIDAD DEL METROPOLITANO POR EL PROVIDOR Y VICARIO CAPITULAR DE LA DIÓCESIS SUFRAGÁNEA DE ANTIOQUIA.	486
1. — <i>Oficio del Provisor y vicario capitular de Antioquia al Provisor y vicario general de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá, usurpándose la autoridad de su Metropolitano, bajo el especioso pretexto de suplir una pretendida negligencia canónica.</i>	486
2. — <i>Contestacion del Provisor y vicario general de la arquidiócesis al oficio anterior, rechazando la usurpacion de la autoridad del Metropolitano.</i>	488
3. — <i>Oficio del Secretario de gobierno al Provisor y vicario general de la arquidiócesis, requiriéndolo para que condescendiese con las exigencias anticánónicas del Provisor de Antioquia.</i>	492

4. — <i>Contestacion del Provisor y vicario general de la arquidiócesis, denegándose al anterior requerimiento.</i>	493
5. — <i>Oficio del Secretario de gobierno al Provisor y vicario general de la arquidiócesis, insistiendo en su requerimiento.</i>	494
6. — <i>Contestacion del Provisor y vicario general de la arquidiócesis, rehusándose nuevamente á obtemperar al requerimiento del Secretario de gobierno.</i>	495
7. — <i>Oficio del Provisor y vicario capitular de Antioquia al Provisor y vicario general de la arquidiócesis.</i>	497
8. — <i>Edicto del Provisor y vicario capitular de Antioquia, consumando su usurpacion de la autoridad del Metropolitano, y convocando á concurso de los curatos vacantes en la arquidiócesis.</i>	497
9. — <i>CONTRAEDICTO DEL M. R. ARZOBISPO, DECLARANDO AL PROVISOR Y VICARIO CAPITALAR DE ANTIOQUIA INTRUSO Y USURPADOR DE LA AUTORIDAD Y DE LOS DERECHOS DE LA SILLA METROPOLITANA, Y PROHIBIENDO BAJO PENA DE EXCOMUNION LATÆ SENTENTIÆ, EL QUE SE RECONOCIESE, ACATASE, Y OBEDECIESE EL EDICTO ANTERIOR DE DICHO PROVISOR DE ANTIOQUIA.</i>	509
— <i>Documentos comprobantes de la obstinacion del Provisor de Antioquia, despues de recibido el contraedicto del M. R. Arzobispo.</i>	512
10. — <i>LETRAS APOSTÓLICAS DE N. S. P. EL PAPA PIO IX AL PROVISOR Y VICARIO CAPITALAR DE ANTIOQUIA, REPROBANDO SU CONDUCTA, Y CONDENANDO EL EDICTO QUE PROMULGÓ PARA CONVOCAR Á CONCURSO DE LOS CURATOS DE LA ARQUIDIOCESIS.</i>	516
11. — <i>Declaracion y explicacion que hizo de sus procedimientos como provisor y vicario capitular, el doctor José Maria Herrera, dean de la Iglesia catedral de Antioquia.</i>	519
12. — <i>Carta del dean de la catedral de Antioquia, doctor José M. Herrera á N. S. P. el Papa Pio IX, obediendo el Breve anterior de S. S.</i>	520
JUICIO CONTRA EL PROVISOR Y VICARIO GENERAL DEL ARZOBISPADO, DOCTOR ANTONIO HERRAN.	522
1. — <i>Sentencia de 1ª instancia contra el Provisor y vicario general, doctor Antonio Herran.</i>	522
2. — <i>Sentencia de 2ª instancia confirmatoria de la de 1ª instancia.</i>	529
3. — <i>Decreto del Presidente de la República, indultando al Provisor y vicario general, doctor Antonio Herran, de las penas á que fué condenado por el tribunal del distrito.</i>	543
4. — <i>Manifestacion del Provisor y vicario general, doctor Antonio Herran, con motivo del anterior decreto de indulto expedido por el Presidente de la República.</i>	543

JUICIO CONTRA EL PROVISOR Y VICARIO GENERAL INTERINO DEL ARZOBISPADO, DOCTOR DOMINGO A. RIAÑO.	553
1. — <i>Oficio del Secretario de gobierno al Provisor interino del arzobispado, doctor Domingo A. Riaño, excitándole para la convocatoria á concurso de los curatos vacantes, á que se había rehusado el Provisor, doctor Antonio Herran.</i>	553
2. — <i>Contestacion del Provisor interino, doctor Riaño, al Secretario de gobierno, denegándose á hacer la convocacion á concurso de los curatos vacantes.</i>	554
3. — <i>Acusacion introducida por el fiscal ante el tribunal del distrito de Bogotá, contra el Provisor interino doctor Riaño, por haberse rehusado á convocar á concurso de los curatos vacantes.</i>	558
4. — <i>Declinatoria de jurisdiccion, hecha por el Provisor interino, doctor Riaño, á consecuencia de haberse admitido por el tribunal la acusacion introducida contra él por el fiscal.</i>	560
5. — <i>Auto pronunciado por el tribunal en 1ª instancia, declarándose competente para entender en la causa iniciada contra el Provisor interino, doctor Riaño.</i>	565
6. — <i>Alegato del Provisor interino, en 2ª instancia, insistiendo en su declinatoria de jurisdiccion.</i>	568
7. — <i>Sentencia de 2ª instancia, por la cual confirmó el tribunal el auto apelado por el Provisor interino, doctor Riaño.</i>	580
8. — <i>El Provisor interino, doctor Riaño, interpone recurso de 3ª instancia, que es declarado sin lugar por el tribunal.</i>	583
9. — <i>El Provisor interino, doctor Riaño, ocurre de hecho al tribunal del distrito, y representa nuevamente en su causa.</i>	584
CARTAS DEL SUMO PONTÍFICE AL ARZOBISPO Y Á LOS OBISPOS DE LA NUEVA GRANADA.	586
1ª <i>Carta al Arzobispo. — (6 de setiembre 1851.)</i>	586
2ª <i>Carta al Arzobispo. — (13 de setiembre 1851.)</i>	587
<i>Carta al Obispo de Caradro. — (4 de marzo 1852.)</i>	590
<i>Carta al Obispo de Pamplona. (De la misma fecha.)</i>	593
<i>Carta al Obispo de Cartagena. (De la misma fecha.)</i>	595
RECLAMACIONES DE LA NUNCIATURA APOSTOLICA.	596
1. <i>Nota de monseñor Lorenzo Barili, Enviado extraordinario de la Santa Sede, y delegado apostólico, al Secretario de Estado y relaciones exteriores del gobierno de la Nueva Granada. — (Enero 14 de 1852.)</i>	596
2. — <i>Contestacion del Secretario de Estado y relaciones exteriores á la nota anterior de monseñor Lorenzo Barili, Enviado extraordinario de la Santa Sede, y delegado apostólico. (Marzo 15 de 1852.)</i>	604

3. — *Nota de monseñor Lorenzo Barili, Enviado extraordinario de la Santa Sede, y delegado apostólico, quejándose contra el juzgamiento y prision del provisor y vicario general del arzobispado, doctor Antonio Herran. — (Marzo 15 de 1852.)* 619
4. — *Contestacion del Secretario de relaciones exteriores á la nota anterior de monseñor Barili. — (Mayo 22 de 1852.)* 622
5. — *Discusion tenida en la Cámara de Representantes, en los dias 2 y 3 de abril de 1852, con motivo de las reclamaciones anteriores de la Nunciatura apostólica.* 626

CAUSA CONTRA EL ARZOBISPO.

- ACUSACION. 637
1. — *Extracto del Mensaje que el Presidente de la República dirigió á las Cámaras legislativas en sus sesiones de 1852.* 637
 2. — *Discusion en la Cámara de Representantes. — Se resuelve acusar al Arzobispo ante el Senado.* 639
 3. — *Acusacion introducida en el Senado por el Fiscal nombrado por la Cámara de Representantes.* 671

- JUZGAMIENTO. 678
4. — *Sesion del Senado en el dia 24 de mayo de 1852. — Declárase haber lugar al seguimiento de causa contra el Arzobispo.* 678
 5. — *Sesiones del Senado en los dias 25 y 26 de mayo de 1852. — Notificaciones al Arzobispo.* 686
 6. — REPRESENTACION DEL ARZOBISPO AL SENADO. 688
 7. — *Sesion del Senado en el dia 27 de mayo de 1852. — Sentencia condenatoria.* 690
 8. — *Nota del Gobernador de Bogotá al Arzobispo, comunicándole la sentencia del Senado, y lo dispuesto por el Presidente de la República para su ejecucion.* 691
 9. — *CONTESTACION DEL ARZOBISPO Á LA COMUNICACION ANTERIOR DEL GOBERNADOR DE BOGOTÁ.* 693
 10. — *Comunicacion dirigida al Gobernador de Bogotá á nombre del Arzobispo, participándole su partida para Villeta, en via para su destierro.* 694
 11. — *Contestacion del Gobernador de Bogotá á la comunicacion anterior.* 695

EXPULSION DEL ARZOBISPO.

- MANIFESTACIONES DE LA GREY. 696
1. — *Manifestacion del Clero.* 696
 2. — *Manifestacion de las Comunidades de Religiosas.* 698

ÍNDICE.

XIII

3. — <i>Manifestacion de los principales vecinos de Bogotá.</i>	700
4. — <i>Manifestacion de las señoras de Bogotá.</i>	707
5. — <i>CIRCULAR DEL ARZOBISPO CONTESTANDO Á LAS MANIFESTACIONES ANTERIORES.</i>	716
— <i>Poesias al destierro del Arzobispo.</i>	717

EXPULSION DEL ARZOBISPO.

PARTIDA PARA EL DESTIERRO.	736
1. — PASTORAL DE DESPEDIDA.	736
2. — EDICTO, NOMBRANDO VICARIOS GENERALES, GOBERNADORES DEL ARZOBISPADO.	736
3. — DECRETO, DELEGANDO FACULTADES LIMITADAS Á LOS VICARIOS GENERALES, GOBERNADORES DEL ARZOBISPADO.	737
4. — CIRCULAR Á LOS SEÑORES ECLESIÁSTICOS, NOMBRADOS VICARIOS GENERALES, GOBERNADORES DEL ARZOBISPADO.	739
5. — OFICIO AL M. V. DEAN Y CAPÍTULO METROPOLITANO.	740
6. — <i>Contestacion del M. V. Dean y Capítulo metropolitano al oficio anterior.</i>	741
7. — OFICIO DEL ARZOBISPO AL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BOGOTÁ, PARTICIPÁNDOLE SU SALIDA AL DESTIERRO.	742
8. — <i>Contestacion del Gobernador de Bogotá al oficio anterior.</i>	743
9. — NOTA DEL ARZOBISPO AL SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GOBIERNO, PARTICIPÁNDOLE EL NOMBRAMIENTO QUE HABIA HECHO DE VICARIOS GENERALES, GOBERNADORES DEL ARZOBISPADO.	744

DOCUMENTOS

PARA LA BIOGRAFÍA

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR D. MANUEL JOSÉ MOSQUERA

ARZOBISPO DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

DEFENSA DE LA IGLESIA

PROFESION DE ORTODOXIA

CONTRA LA PROPAGANDA DE LAS SOCIEDADES BÍBLICAS PROTESTANTES.

I. — Carta dirigida al arzobispo por el lord BEXLEY, presidente de la Sociedad bíblica, británica y extranjera de Londres.

Á S. E. EL ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Grande es mi complacencia al ejecutar, como presidente de la Sociedad bíblica británica y extranjera, lo dispuesto por la comisión sobre solicitar de V. E. el honor de que acepte un ejemplar de las santas Escrituras en idioma español, impreso á expensas de la Sociedad conforme á la version autorizada del P. Scio. Él será entregado á V. E. por M. Watts, hijo del que fué últimamente cónsul británico en Cartagena, á quien he suplicado que presente á V. E. las seguridades de mi alto respeto y consideracion.

Tengo el honor de ser, Exmo. Sr., de V. E. fiel y obediente servidor.

BEXLEY.

Londres, 7 de julio de 1837.

II. — Contestacion del arzobispo al lord BEXLEY.

À S. E. EL LORD BEXLEY ETC., ETC.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Con vuestra estimable carta de 7 de julio me ha remitido desde Cartagena el señor Watts el ejemplar de la Biblia en latin y castellano, que os dignasteis enviarme de orden y en nombre de la comision de la Sociedad bíblica británica y extranjera, de que sois presidente. El honor que me dispensais vos y la comision de vuestra Sociedad, me hace tributaros las mas profundas gracias por esta distincion.

Permitidme empero que añada á esta accion de gracias lo que yo debo á mi profesion de fé. La Biblia que he recibido no es conforme á la version autorizada del P. Scio, ni á la vulgata latina: faltan en ella libros que nosotros reconocemos como canónicos, y hay tambien faltas considerables en otros. Las reglas de la Iglesia católica romana, que deben observar los obispos y enseñar sobre esta materia, son conocidas de todos.

Aceptad, señor, las consideraciones y respeto con que soy vuestro obediente servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Bogotá, 10 de noviembre de 1837.

III. — Carta dirigida al arzobispo por el Señor WATTS, agente en Cartagena de la Sociedad bíblica británica y extranjera de Londres.

AL IL^{MO} SEÑOR ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

La Sociedad bíblica británica y extranjera ha tenido á bien conferirme el honroso encargo de distribuir las Escrituras sagradas en este país, traducidas al castellano por el reverendo P. Scio, obispo de Segovia, version católica que goza de una aceptacion general en España y en Europa.

Tengo el honor de elevar á manos de V. S. I. por el correo una copia de la Biblia en latin y español, que el venerable señor presidente de dicha Sociedad Lord Bexley me entregó para trasmitir á V. S. I. como un presente de su parte, y en nombre de la Sociedad, con la adjunta comunicacion que acompaño. No dudo que esta prueba de amor cristiano será debidamente recibida por parte de V. S. I.; y convencido que sea por su lectura, de que es una traduccion fiel y auténtica de la vulgata latina, me persuado que V. S. I. se esmerará en promover la circulacion de este buen libro en toda la extension de su vasta diócesis.

La Sociedad bíblica está compuesta de *cristianos de todas* denominaciones, apreciando el valor del Evangelio, reunidos de comun acuerdo, dedicando su tiempo, talentos y bienes en la santa y deleitosa obra de publicar la palabra de Dios á todas y cada una de las naciones bajo del cielo, en el idioma de cada cual. Entre el número de sus mas ardientes y celosos miembros se hallan enrolados los teólogos católicos mas ilustrados de la Europa, como se convencerá V. S. I. por las adjuntas observaciones que me tomo la libertad de dirigirle, para que forme una idea adecuada de la extension de sus rápidos progresos. Séame permitido llamar particularmente la atencion de V. S. I. á la pastoral del obispo de Madeira. El bien conocido zelo é ilustracion de

V. S. I. en su alto y distinguido ministerio, me persuaden que cooperará de igual modo á promover los objetos laudables de esta Sociedad.

Al desempeñar este honroso encargo cerca de V. S. I., no puedo ménos de felicitar me por haber sido escogido para ser el conducto que me proporciona la ocasion de ofrecer á V. S. I. los sentimientos de veneracion y consideracion con que tengo la honra de ser de V. S. I. su muy respetuoso y obsecuente servidor.

GEORGE BURGHALL WATTS.

Cartagena, 13 de octubre de 1837.

IV. — Contestacion del arzobispo al Señor WATTS.

AL SEÑOR GEORGE BURGHALL WATTS.

MUY SEÑOR MIO,

Con la estimable carta de V. de 13 de octubre, tuve el honor de recibir la comunicacion del Lord Bexley, y la Biblia en latín y castellano que este señor tuvo la bondad de remitirme por mano de V. El adjunto pliego es mi respuesta al Lord Bexley, que ruego á V. se digne de trasmitirle.

Paso ahora á responder al contenido de la carta de V., hablándole con la franca sinceridad que exige el lugar que ocupo en la Iglesia católica, y lo que debo á mi profesion de fé.

Me dice V. que la Biblia que me remite es una traduccion fiel de la vulgata latina. La que hizo el P. Scio es sin duda muy fiel; pero no la que he recibido, porque faltan los libros de Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruch y los dos de los Macabeos, hallándose tambien truncado el de Daniel (1). Se han quitado

(1) Faltan en Daniel sesenta y seis versos del cap. III, y los cap. XIII, XIV. En el libro Ester faltan los últimos diez versículos del cap. X, y enteros los cap. XI, XII, XIII,

ademas no solo los prefacios y notas de Scio, sino tambien hasta los epígrafes de los capítulos, que sea cual fuere su autoridad, se hallan en la vulgata y en la version de Scio. Si el objeto de la Sociedad es proporcionar á cada comunion su Biblia respectiva; y si para esto hay en los buques Biblias católicas y protestantes, la buena fé exijía que siendo nuestros pueblos católicos, no se nos enviasen Biblias que no estuviesen conformes al cánón de los católicos.

El contenido de las observaciones que V. me incluye ninguna impresion favorable al proyecto de la Sociedad bíblica ha podido hacer en mi ánimo. Todas ellas se reducen á opiniones de hombres, entre las cuales lo mas razonado es el edicto ó pastoral del vicario capitular (y no obispo) de Madeira. La parte general de ventajas de la lectura de la Biblia nada prueba, porque no es esta la cuestion, sino los términos en que debe leerla el comun de los fieles. En lo demas, el señor Alfredo introduce novedad, y la novedad no es admisible entre católicos: se muestra agente de la Sociedad bíblica, y un prelado católico tiene reglas, puestas por la Iglesia, que seguir en la materia. Sea, pues, lo que se quiera del señor Alfredo, su conducta no aparece en aquel edicto arreglada á los principios católicos.

Antes de hablar de otra cosa diré á V.: que las palabras que con el nombre de enfáticas copia en latin del breve de Pio VI al arzobispo Martini, no son enfáticas, sino muy claras y sencillas; pero dejó V. las que le siguen, que dan la verdadera inteligencia del breve de Su Santidad, á saber: que los libros sagrados son las fuentes abundantes, que deben estar abiertas á todos para beber allí la santidad de la doctrina y de las costumbres, separados los errores, que por todas partes se difunden en estos tiempos corrompidos: *depulsis erroribus, qui his corruptis temporibus latè disseminantur. Quod abs te opportunè factum affirmas* (ruego á V. que fije su atencion en este período, que comenzando por el

xiv, xv y xvi. Era preciso un prolijo trabajo para examinar todas las faltas y adulteraciones que tengan estas Biblias; pero las notadas bastan para conocer que está muy lejos de ser recto y segun Dios el espíritu que las propaga.

relativo *quod*, explica el que V. me cita), *quum easdem Divinas Litteras ad captum cujusque vernaculo sermone redditas in lucem emisisti*; PRESERTIM QUUM PROFITEARIS, ET PRÆ TE FERAS, EAS ADDIDISSE ANIMADVERSIONES, QUÆ A SANCTISSIMIS PATRIBUS REPETITÆ, QUODVIS ABUSUS PERICULUM AMOVEANT.

Omito añadir ninguna reflexion sobre el modo como V. traduce en dichas observaciones el período que copia de este breve; pero no puedo pasar otro párrafo que añade V. en seguida diciendo que es del mismo breve. Tengo á la vista su texto latino, y el de la traduccion italiana, fuera de la española del señor Torres Amat, impresos en Valencia de España en 1791, y no encuentro tal párrafo. Ni puedo creer que un papa, aun prescindiendo de las relevantes prendas de Pio VI, afirmase que « la Biblia es el *único* instrumento *adecuado* para mantener en la fé á los cristianos que se hallan dispersos en varias partes del mundo; para fijar y establecer á los que se encuentran vacilantes y abandonados; y para llevar al cabo la propagacion de la religion cristiana, indicando al género humano el camino de la salvacion. » — No señor: la Iglesia católica siempre ha enseñado y confesado que la palabra de Dios no escrita, ó tradicion divina, es de igual fuerza y autoridad que la Escritura. Pio VI, pues, no pudo llamar á la Biblia *único* instrumento *adecuado* para mantener en la fé á los fieles. La Iglesia enseña tambien que la autoridad es la que fija en la verdadera fé á los vacilantes: luego Pio VI no pudo afirmar que la Biblia era el *único* instrumento *adecuado* para este objeto. En fin, desde los Apóstoles la predicacion ha sido el medio de propagar la religion cristiana; pero una predicacion autorizada con mision legítima, y no la lectura de la Biblia sin fé anterior. Jamas se ha enseñado en la Iglesia que la Biblia sea instrumento *adecuado*, y ménos *único* para convertir á los infieles.

Que haya ó no en Europa teólogos y obispos católicos que segunden los planes de las sociedades bíblicas, no es cosa que deba servirme de principio de razonamiento: hombres de talentos y saber han errado en la fé. ¿Deberémos imitarlos? Claro está que no. El deber de un obispo católico no se deriva de lo que

hayan dicho algunos particulares, porque el juicio privado no puede tener lugar entre católicos. Sea lo que fuere de los dictámenes que V. me cita, y en los cuales puede haber equivocaciones, como las que llevo notadas con respecto al breve de Pio VI, digo: que siendo mi fé la del sucesor de san Pedro, en la materia ni sigo, ni puedo seguir otras reglas que las de la Iglesia romana; y que aunque pudiera citar muchos obispos y teólogos católicos que justamente reprueban los proyectos de las sociedades bíblicas, que sirven de vehículo al sistema del juicio privado, me limito á llamar la atencion de V. sobre el ya citado breve de Pio VI al señor Martini, sobre las cartas de Pio VII á los arzobispos de Guesne y de Mokilew, y sobre la encíclica de Leon XII de 3 de mayo de 1824, que todos reprueban el proyecto de las sociedades bíblicas. Cuando la grande autoridad de tres papas no fuera de tanto peso en la Iglesia católica, los tres que he citado son harto célebres por sí mismos: los documentos en que han hablado se hallan en los libros de los contemporáneos, y los católicos fieles á su religion no se apartan de estas reglas.

Creo haber dicho lo bastante á V. para manifestarle los principios que sigo, y que debo seguir en la materia: y como supongo á V. instruido en la controversia que entre católicos y protestantes hay sobre el sistema bíblico de estos, no dejaré de añadir que el sistema de las sociedades bíblicas es una conspiracion contra la Iglesia romana. O'Callaghan y Cotterel, anglicanos bien conocidos, lo han confesado, este en 1813, y aquel en 1817. Y un obispo católico, yo que he jurado mi profesion de fé de la manera mas solemne, ¿prestaré mi cooperacion contra la Iglesia romana, cuya fé es la mia? Permítame V. decirle, que no acabo de comprender como V. esperó que con la lectura de la Biblia que se me ha enviado, me decidiria á cooperar á su *circulacion*. Si V. ha formado tan bajo concepto de mi carácter, que me haya creido capaz de una infidelidad semejante á mi religion, espero que lo variará al leer esta carta. No solamente no cooperaré á la circulacion de las Biblias que envia la Sociedad bíblica británica y extranjera, sino que á mas de lo que he dicho al clero de mi dió-

cesis poco tiempo ha (1), no cesaré de advertir á mis diocesanos el peligro que corre su creencia adhiriendo al espíritu de las sociedades bíblicas, por el uso de Biblias adulteradas. No por esto dejaré de aconsejar la lectura de los libros santos; pero por traducciones fieles, acompañadas de las advertencias que requiere un libro en que hay cuestiones de todo género, y con la discrecion que san Jerónimo enseñó, y que Bossuet y Fenelon siguieron con gran suceso.

He cumplido con hablar á V. con la franca sinceridad que debía; no me era permitido usar de una prudencia silenciosa en esta vez: en tales casos un obispo católico debe dar testimonio de su fé para llenar su obligacion. Tampoco extrañará V. que, acaso yo publique estas comunicaciones, porque siendo deudor á mis diocesanos, debo denunciarles lo que pasa. No tengo porque temer que la propaganda bíblica, de que V. viene encargado por la citada Sociedad, haga progresos en la parte sana de mi grey; pero es propio del pastor repetir sus silbidos, aunque las ovejas esten avisadas de la proximidad del peligro.

Sea cual fuere la diversidad de creencias que nos separa, sé muy bien que las relaciones de la caridad y los deberes sociales se hermanan, aun cuando se difiera en la fé; y yo, sin faltar á la mia, tendré el mayor placer en acreditar á V. la gratitud con que recibo las expresiones con que me ha favorecido. — Soy de V. atento y obediente servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Bogotá, 11 de noviembre de 1837.

(1) Véase la pastoral sobre los estudios canónicos, que publicamos el 29 de setiembre de 1837; y luego que las ocupaciones nos lo permitan, publicaremos algunos apuntamientos importantes sobre las sociedades bíblicas y su espíritu, para que se conozca con mayor claridad el proselitismo herético que las anima.



DEFENSA DEL CELIBATO ECLESIASTICO

TRATADO QUE PUBLICÓ EL ARZOBISPO BAJO EL TÍTULO DE COMPENDIO DE DOCTRINAS ORTODOXAS

SOBRE EL MATRIMONIO DE LOS CLÉRIGOS MAYORES.

Volo autem vos sine sollicitudine esse. Qui sine uxore est, sollicitus est que Domini sunt, quomodo placeat Deo. Qui autem cum uxore est, sollicitus est que sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est.

(S. Pauli ad Corint., Ep. 1, cap. vii, v. 32, 33.)

Yo deseo que viváis sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de hacer para agradar á Dios. Al contrario el que tiene mujer anda afanado en las cosas del mundo, y en como ha de agradar á la mujer, y se halla dividido.

(S. Pablo, *Epist. 1, á los Corint. cap. vii, v. 32, 33.*)

Christus virgo, virgo Maria, utriusque sexui virginitalis dedicare principia. Apostoli vel virgines, vel post nuptias continentes. Episcopi, presbyteri, diaconi, aut virgines eliguntur, aut vidui, aut certe post sacerdotium in æternum pudici.

(S. Hieronym. Ep. 30, advers. Jovin. tom. iv, edit. Bened. col. 242.)

Jesucristo virgen, Maria virgen, consagraron en los dos sexos la virginidad, cuyo modelo nos ofrecen. Los Apóstoles fueron virgenes, ó continentes, aunque casados. Los que son elegidos para obispos, presbiteros, diáconos, son igualmente virgenes, ó viudos, ó á lo ménos hombres que, recibido el sacerdocio, guardan celibato perpetuo.

(S. Jerónimo en la *Epist. 30 contra Joviniano*, tomo iv, de la edic. Bened. col. 242.)

LA historia presenta casi siempre analogías notables en los trastornos del orden social, sea en lo religioso, sea en lo político. El grande escándalo del matrimonio de los clérigos, en la revolucion francesa, comenzó por peticiones dirigidas á la asamblea constituyente, firmadas por legos en la mayor parte. Público es ya que entre nosotros se ha dado un paso semejante: como en Francia, el olvido de la importancia y necesidad del celibato clerical; la mala inteligencia de la disciplina de la Iglesia; y los erróneos y falsos principios acerca de la derogacion de los cánones, son los motivos que se alegan, ya en las peticiones, ya de parte de los

que las sostienen de palabra. Plegue al cielo que no sigan adelante las semejanzas con los sucesos de la Francia; aunque raras veces este género de pretensiones muere en su cuna. Ellas lisonjean las pasiones, y llevan por lo mismo un peligro manifiesto para algunos que, poco instruidos, ó mal avenidos con el freno de la continencia, pueden dejarse seducir fácilmente con la esperanza de una union legítima. Crece el peligro si se considera que, por desgracia, no faltan hombres, cuya ciencia en materias eclesiásticas es la que toman de los libros heterodoxos, tan abundantes en nuestro siglo; y que los jóvenes aspirantes al sacerdocio no se detendrán en abrazarlo, cualquiera que sea su repugnancia al celibato, viendo que otros, que les han precedido en la carrera, solicitan la union conyugal. No puede negarse que en tal estado de cosas, la naciente pretension podria tomar cuerpo, y realizarse mas tarde ó mas temprano, con escándalo de todo el pueblo católico; y aunque jamas llegaria á autorizarse esto por la Iglesia, el mal no se remediaría hasta despues de mucho tiempo, como sucedió en Francia.

Estas consideraciones nos han puesto la pluma en la mano, con el fin de reducir á un corto volúmen las principales doctrinas acerca de tan importante materia, para correccion de unos, y advertencia de otros. Bien poco pondremos de nuestro propio caudal: hemos pedido prestados á escritores ortodoxos y distinguidos sus pensamientos, y aun los copiarémos de seguida en lo que haga á nuestro intento; evitando solamente las citas que no sean necesarias para no molestar al lector. Tomasini, Berardi, Bergier, Maultrot, Jauffret, Lamennais — hé aquí las guías que seguimos en estos extractos; ó mas bien, ellos serán los que hablen.

Por grande que haya sido nuestra extrañeza al oír que sacerdotes católicos pretenden sacudir el yugo de la continencia, léjos estamos de juzgar temerariamente de la sanidad de su fé y de la integridad de sus costumbres: cuando la caridad no nos prohibiese formar semejantes juicios, el respeto debido al público bastaria para no dejar deslizarse á nuestra pluma. Otros quizá no juzgarán de esta manera, teniendo presente que cuando algunos clérigos de Bade hicieron igual solicitud, se pensó que esa ten-

dencia al matrimonio estaba unida á otra , á las máximas protestantes ; y un escritor ilustre, viajando por aquellos Estados, halló cierta esa presuncion. Mas nosotros, lo repetimos, nos ocupamos de las cosas y no de las personas.

Es imposible reflexionar con alguna detencion sobre el sacerdocio católico, sin conocer que el sacerdote, hombre de Dios y hombre del pueblo , no puede ser el hombre de una mujer. Dedicado al servicio de uno y otro, ya no es ni aun dueño de sí mismo. Está dicho en estas pocas palabras que, al recibir el sacerdocio , contrae el hombre obligaciones tan grandes, tan augustas, tan perpétuas y continuas, que nunca se bastará á sí mismo para desempeñarlas; y que las ignora ó desconoce quien las cree compatibles con las de la vida conyugal.

Todo cuanto se alega en favor del matrimonio de los clérigos se reduce á cuatro capítulos: 1° La compatibilidad de la naturaleza y funciones del sacerdocio con la vida conyugal; y esto prueba que no se conoce, ó no se reflexiona bastantemente sobre lo que es el sacerdocio católico. 2° La disciplina primitiva, suponiendo que en ella se permitió el matrimonio á los sacerdotes; y esto manifiesta que se ignora lo que fué la disciplina en aquellos siglos, ó que se recibe como cierto lo que dicen los novadores sobre el particular. 3° Se habla de la disciplina griega como de un ejemplo confirmatorio de las primeras aserciones; pero en esto hay ignorancia y confusion de ideas. 4° Se asienta que basta una ley civil para variar la disciplina del celibato; pero semejante opinion es errónea, y choca con la naturaleza de la autoridad divina de la Iglesia, que es independiente para arreglar su disciplina. Sigamos este mismo orden en la discusion.

CAPÍTULO PRIMERO. — Necesidad é importancia del celibato para el sacerdocio católico.

Todas las partes del ministerio sagrado piden la ley del celibato clerical.

Primeramente : el sacerdote debe predicar y enseñar la ley santa del Señor, y para ello debe estudiarla, penetrarse de su espíritu, alimentarse con ella, trasformarla en su propio ser, y él trasformarse en ella : debe comunicarla al pueblo, no encubierta bajo de una letra muerta, sino animada por la palabra viva ; preparada para su inteligencia, como el alimento del alma. Pero esta predicacion debe ir acompañada del ejemplo, para poder exhortar á los fieles á lo mejor, diciendo con el Apóstol á los solteros y á los viudos : « Bueno les es si así permanecieren, como tambien permanezco yo (1); » para mostrarse como modelo del pueblo, diciendo con el mismo Apóstol : « Sed imitadores míos como yo lo soy de Jesucristo (2), » y para ser en efecto, como lo prescribia el Apóstol á Timoteo, *el ejemplo de los fieles... en la castidad* (3). ¿Podrá un sacerdote casado mostrar otra cosa á los fieles que una continencia ordinaria y comun? ¿Cómo predicará entónces una ley de perfeccion á la cual ha renunciado? Sea, como lo es en efecto, el matrimonio un estado de gracia, y como lo llama el Apóstol, un sacramento grande ; pero, segun la doctrina católica no es el estado mas perfecto, ni el sacerdote habrá de hablar siempre á los casados. Él es deudor al pueblo de una enseñanza completa ; debe hablarle de los consejos evangélicos, como de los preceptos ; y á imitacion del mismo Jesucristo proponerle la perfeccion para que aspire á ella en cuanto pueda. Pero ¿sentará bien á un imperfecto

(1) Dico autem non nuptis et viduis : bonum est illis si sic permaneant, sicut et ego. (*I. Corint. cap. vii, v. 8.*)

(2) Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*I. Corint. cap. xi, v. 1.*)

(3) Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, **IN CASTITATE**. (*I. Timot. cap. iv, v. 12.*)

hablar de perfeccion, ó dar á otro consejos que para sí halló demasiado duros?

En segundo lugar: el sacerdote necesita hallarse todos los dias, y aun á cada hora, en estado de administrar á los fieles los sacramentos que diariamente piden: el Bautismo, la Eucaristía, la Penitencia, la Extremauncion. Pero los dispensadores de las cosas santas, los ministros de los sacramentos, necesitan ademas de un estado de gracia para administrarlos sin pecado, un grado de pureza mayor que el de los fieles para ejercer dignamente tan augustas funciones. Mas ¿quién es el que en los embarazos, las distracciones y los deberes de la vida conyugal, puede lisonjearse de conservar siempre con la gracia toda la pureza que requiere el ministerio de los sacramentos?

En tercer lugar: el sacerdote debe orar todos los dias, no solo por sí, sino tambien por el pueblo que representa, y de cuyos intereses está encargado para con Dios. Pero el matrimonio es un obstáculo para la oracion continua conforme á la doctrina de san Pedro (1) y de san Pablo (2). Ambos Apóstoles exhortan á los fieles á abstenerse en ciertos tiempos del comercio conyugal, para dedicarse á la oracion en los dias que estan consagrados especialmente á ella; lo cual basta para los simples fieles. Pero los sacerdotes obligados á orar todos los dias, deben abstenerse para siempre, y de una manera absoluta.

En cuarto lugar: el sacerdote debe ofrecer el santo y tremendo sacrificio; y esta es sin duda la funcion mas augusta de su ministerio: funcion que no ha sido confiada á los mismos ángeles: sacerdocio que se identifica en cierto modo con el de nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué pureza no exige para poder producir y recibir el

(1) Viri similiter cohabitantes secundum scientiam... ut non impediatur orationes vestrae. (*I. Petri*, cap. III, v. 7.)

(2) Nolite fraudare invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi. (*I. Corint.* cap. VII, v. 5.) — Si laicus orare non potest, nisi careat officio conjugali; sacerdoti cui semper pro populo sunt offerenda sacrificia, semper orandum est. Si semper orandum est, ergo *semper carendum matrimonio*. Nam et in veteri lege qui pro populo hostias offerebant, non solum in domibus suis non erant, sed purificabantur ad tempus ab uxoribus separati, et vinum et siceram non bibebant quæ solent libidinem provocare. (*S. Hieronymus in Malach.* cap. I.)

cuerpo adorable del Señor, que la Virgen María nuestra Señora concibió y dió á luz sin dejar de ser vírgen! La Iglesia recomienda á los casados la abstinencia de las obras conyugales por algunos dias para acercarse á la santa Eucaristía. El sacerdote que no solo participa de la carne y sangre del Señor, sino que está obligado á ofrecer con frecuencia el sacrificio por el pueblo, presentándose entre Dios y él, debe desde luego estar sujeto á mayores disposiciones. Por tanto debe ser continente: y como todos los dias renace para él la obligacion que le impone el sacerdocio con respecto al sacrificio augusto, la continencia viene á ser para él una necesidad diaria. « Juzgo, dice Orígenes, que solo debe ofrecer de continuo el santo sacrificio, aquel que haya votado continencia continua y perpétua (1). »

Los sacerdotes y levitas de la antigua ley, que eran casados, y debian serlo para perpetuar el ministerio, no usaban del matrimonio cuando estaban de servicio en el templo: los ministros de la nueva ley, cuyo servicio es continuo, no deben usar jamas de él. Aun los simples israelitas no podian acercarse á las cosas santas, sin haberse purificado algunos dias ántes, separándose de sus mujeres, como se ve por la pregunta que el sumo sacerdote Abiathar hizo á David, y por la respuesta que este le dió (2): nuevo rayo de luz para los ministros de la ley evangélica. Porque ¿ qué comparacion hay entre las sombras figurativas y la cosa figurada; entre las víctimas legales y el cordero sin mancha; entre los panes de proposicion y el pan de los ángeles, pan de vida bajado del cielo? Pues la misma diferencia debe haber entre la continencia de los sacerdotes de Israel, y los de la Iglesia católica.

En quinto lugar: el sacerdote se debe todo entero á las necesidades de los fieles, no solo en tiempos señalados, y por intervalos, sino que debe consagrarse sin interrupcion al servicio del pueblo cristiano. Preséntanse pecadores en el tribunal de la penitencia y de la misericordia. El carácter de ministro de Jesucristo le manda

(1) Videtur mihi, quod illius solius sit offerre sacrificium indeseinens, qui indeseinenti, et perpetuæ se devovertit castitati. (*Orig. hom. 23 in numer.*)

(2) *1. Regum*, cap. xxi, v. 4, 5.

volar á socorrerlos, permanecer en esa santa obra el día y la noche si fuere necesario; ser el padre de los pecadores, hacerse, por decirlo así, su madre, porque se trata de dar nuevos hijos á Dios en esas almas. ¿Ignoran lo que deben saber? El sacerdote debe enseñárselo con dulzura, con caridad, casi sin que lo perciban. ¿No tienen todas las disposiciones que la gracia les exige? Al sacerdote corresponde disponerlos cumplidamente, comunicarles la superabundancia de su fé, de su esperanza, de su caridad; penetrarlos del espíritu de que él debe estar penetrado, y encender con la llama de su zelo esas mechas que humean todavía. Por eso recomienda tanto la Iglesia á sus ministros la comunicacion con Dios, para aprender el arte de las artes, aquella industria sobrenatural para salvar á las almas. — Las mismas necesidades temporales de los pueblos aguardan la proteccion del sacerdote. Jamas faltan necesitados de todas clases á quienes socorrer, consolar y ayudar. Si el sacerdote está pronto á darse él mismo á ellos, les da sin duda cuanto tiene; y en ello imita exactamente al Sacerdote Eterno Jesucristo, de quien debe aprenderlo todo; porque el pueblo, es decir, los desgraciados, los pobres, son su familia, su padre, su madre, sus hermanos, sus hijos, su esposa (1). ¿No tiene nada que darles? «Id entónces, dice Lamennais en boca de la Iglesia, id rey de pobres á hacer conquistas de caridad. Los desprecios y las penas serán para vos; el pan será para ellos. Acordaos de aquel que dijo: *Lo que hiciereis con uno de estos pequeñuelos, lo haceis á mí mismo.*»

Pero hay casos todavía en que Dios y el pueblo exigen mayores sacrificios del sacerdote. En lo que hasta aquí hemos discurrido, solo hemos hablado de los deberes ordinarios del sacerdote, y cada uno, segun las circunstancias, gobernándose siempre por la caridad, sabrá hasta donde llega su obligacion. Supongamos ya los casos de epidemias, que suelen asolar las poblaciones y que, por raros que parezcan, no deben despreciarse en la presente dis-

(1) At ipse (Jesus) respondens dicenti sibi, ait: ¿Quæ est mater mea, et qui sunt fratres mei? Et extendens manus in discipulos suos dixit: Ecce mater mea, et fratres mei. Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cælis est, ipse meus frater, et soror et mater est. (*Matth. cap. xii, v. 48, 49, 50.*)

cusion : consideremos que en tales circunstancias los ricos huyen de los pueblos, ó se ocultan ; que los amadores de los placeres, los que están sepultados en la vida de los sentidos, temen hasta la vista de los sanos. ¡No queda mas que el pueblo con el contagio y el hambre ! Tales son los únicos compañeros con quienes tiene que vivir el sacerdote católico ; porque si le es permitido tomar precauciones para disminuir el riesgo personal , sería un criminal si abandonase al pueblo, que á todas partes mira sin esperanza, menos hácia el ministro del Dios de amor y de misericordia que murió por nosotros. Pues en tales circunstancias el sacerdote debe estar pronto á morir por Dios y por su pueblo : entónces es que debe enseñar al mundo lo que es un sacerdote, un pastor católico ; como otro san Carlos Borromeo , necesita multiplicarse para subvenir á las necesidades espirituales y corporales de sus hijos : entónces es cuando está mas obligado á ponerse entre Dios y ellos ; y como otro Pablo desear ser anatema por la salud de su pueblo ; llorar y rogar sin cesar hasta hacer descender las misericordias del cielo. ¡ Feliz, mil veces feliz, el sacerdote que muere de este modo cada dia por su Dios y por su pueblo ! ¡ Cuántos sacrificios con una sola vida !

Acaso algunos cuya fé está adormecida, ó que temen mas de lo justo las miserias de la vida , mirarán estas reflexiones como un rigorismo insoportable : como los discípulos del Salvador todavía carnales y débiles, dirán : « Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla ? » « El espíritu es quien da la vida , les repondrémos con el mismo Jesucristo ; la carne nada aprovecha. Las palabras que os hemos dicho, espíritu y vida son (1). » Sí : cuanto llevamos escrito nos lo enseña la fé, ó lo manda la Iglesia al sacerdote , al pastor católico. Pero para una consagracion *perpétua* á Dios y al pueblo , es necesario un voto *perpétuo* de continencia. Las cosas hablan por sí mismas ; pero hay otra voz mas decisiva , ¡ porque confirma lo que convence el raciocinio — los hechos.

Cuando la reforma protestante se apresuró á abolir el celibato, se habria creído que á esto se reducía su principal y único objeto.

(1) Joann. cap. vi, v. 61, 64.

Mas ¿qué sucedió? Con el voto de continencia desapareció tambien el sacrificio perpétuo de su vida á Dios y al pueblo. ¿Qué vestigio se encuentra en un ministro protestante de ese sacrificio, de esa consagracion personificada en el pastor católico? ¿Cuál es el penoso sacrificio que le impone su vocacion? Pronunciar ó leer cada ocho dias un discurso sobre lo que quiere, y como quiere, y en caso necesario hacerlo leer por el sacristan. Por lo demas, ni tiene oficio divino que rezar, ni misa que decir, ni confesiones que oír, ni sacramentos que administrar continuamente. Que un hombre de esta clase no haga voto de continencia, que se case, es natural. Se divorcia tambien, y vuelve á casarse cada vez que quiere. Tiene una mujer, tiene prole; por lo mismo tiene hijos que establecer, hijas que casar. ¿Y cuáles serán las consecuencias naturales de todo esto? Un protestante va á enseñárnoslo.

« Hablando de la diócesis en que he nacido, dice Cobbet, y de la que tengo un conocimiento mas perfecto, no titubeo en afirmar que si el último obispo de Winchester hubiera vivido en tiempo de los católicos, primeramente no hubiera tenido *mujer*, ni por consiguiente *cuñada* á quien casar con sir Eduardo Poulter: en este caso puedo muy bien creer que M. Poulter no hubiera abandonado la abogacía por el púlpito, y por consiguiente que no hubiera tenido los dos curatos de Meon-Stoke y Soberton, ademas de una prebenda, y que sus dos hijos Brownlow Poulter y Carlos Poulter tampoco hubieran tenido, el primero los dos curatos de Buriton y de Petersfield, ni el segundo los tres de Alton, de Binstead y de Kingsley; que sus yernos Ogle y Haygarth no hubieran sido, el uno cura de Bishop's Waltham, ni el segundo de Upham y Durley: si dicho obispo hubiera vivido en tiempo de los católicos, no hubiera tenido dos hijos, Carlos Agustin North y Francisco North, de los cuales el primero poseia los dos curatos de Alvestoke y de Havant, ademas de una prebenda, y el segundo los cuatro de Old Alresford, New Alresford, Medstead y Southampton de Santa Maria, sin contar una prebenda y el rectorado de Santa Cruz; tampoco hubiera tenido una hija á quien casar con M. Guillermo Garnier, ni por consecuencia hubiera este poseido los dos curatos de Droxford y de Brightwell Baldwin, ademas de ser

tambien prebendado y canceller. Entónces no hubiera estado relacionado con M. Tomas Garnier, hermano de su yerno, ni dicho Garnier hubiera disfrutado los dos curatos de Aldingbourn y de Bishop's-Stoke : tampoco hubiera tenido una hija que dar en matrimonio á M. Tomas Grey, ni este hubiera poseido los cuatro curatos de Calbourne, de Fawley, de Merton y de Rounton, ademas de una prebenda y un arcedianato. En fin, si el último obispo hubiera vivido en tiempo de los católicos, hubiera sido muy difícil que estos veinticuatro curatos, cinco prebendas, una cancelleria, un arcedianato y una rectoría, que juntos producen una renta anual de mas de veinte mil libras esterlinas (cien mil pesos), se hubiesen reunido en los diez individuos mencionados, todos ellos hijos, yernos, parientes, ó allegados del obispo (1). »

De esta manera el obispo, el sacerdote casado, trata, como padre de familias, de procurar á sus hijos, no solamente lo necesario, sino tambien la abundancia. Conforme á los santos cánones el sacerdote católico debe dedicar á los pobres y á los reparos de su iglesia todo lo que le quede de las rentas beneficiales, despues de sacar la honesta subsistencia de su persona. Mas el ministro protestante no se reconoce obligado á esto: podrá ser caritativo como hombre, pero nada le compele como ministro, no obstante las cuantiosas rentas de que disfruta. Así es que el clero anglicano solo disfruta mas rentas que los cleros juntos de toda la catolicidad, y con todo la Inglaterra, sin incluir la Irlanda y la Escocia, paga anualmente cuarenta millones de pesos de contribucion forzosa para evitar que los pobres mueran de hambre, ó se conviertan en ladrones. ¿Quién ignora, dice Cobbet, que los *sacerdotes casados*, la pobreza y la *contribucion de pobres* se introdujeron entre nosotros al mismo tiempo?»

Llenos estan los periódicos de Alemania de lamentaciones de ministros protestantes sobre el triste estado de sus viudas y de sus pupilos, de proyectos de suscripciones, de fundaciones para asegurarles una decente subsistencia. La *Gaceta de Darmstadt*, de 22 de noviembre de 1831, contiene una reclamacion de los dos

(1) *Historia de la Reforma*, carta IV, n. 122.

tercios de la renta de los predicadores como necesarios para sus viudas.

En vista de esto, quisiéramos que de buena fé se nos respondiera si las cortas rentas de nuestros beneficiados alcanzarian para mantener familia, acomodarla y dejarle decente subsistencia : si nuestros buenísimos pueblos querrian pagar no solo la subsistencia de su cura, sino tambien la de toda una familia : si esta no sería causa de simonías sin número, etc., etc., etc. Por poca instruccion que se tenga, no habrá uno que guiado solo por el sentido comun, no saque las infinitas consecuencias que por no ser largos y por decencia omitimos en este lugar (1).

Pero no podemos prescindir de hacer algunas preguntas á los peticionarios. ¿Cómo el hombre de una mujer, el padre de muchos hijos, podria ser el hombre del pueblo, el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos : un Vicente de Paula, un Carron, un Margallo? ¿Cómo lo sería en las circunstancias en que mas debiera serlo, en una hambre, en una peste? Se le llamará á socorrer á un desgraciado que apenas tiene un monton de paja sobre el cual va ya á expirar. Si él es solo, su corazon vencerá la repugnancia de la desidia y el recelo del temor; pero si tiene una mujer, unos hijos, que no comen sino del beneficio eclesiástico, ¿irá á respirar la muerte para dejar una viuda rodeada de huérfanos? Un ministro protestante no tendria á que ir, porque ni tiene sacramentos que administrar forzosamente, ni otros consuelos que dar al enfermo, rústico ó entendido, que la lectura de algunos versos de la Biblia y de otras oraciones. En las epidemias contagiosas se verá siempre lo que en Groninga, al sacerdote católico sacrificarse al pueblo, y al ministro protestante conser-

(1) En un periódico inglés de 1804, se lee el siguiente hecho : « Se ha visto la causa del rev. *** contra el marques de *** acusado de comercio criminal con madama (la esposa del eclesiástico). De los pormenores del proceso resulta que el reverendo esposo fué ultrajado en su casa, mientras celebraba el domingo los oficios en la iglesia. Los abogados, para excusar á la dama, alegaban desde luego la franqueza con que ella confesaba abiertamente su ternura para con el sugeto, y ademas la indiferencia de su esposo en esta parte... Daños y perjuicios en favor de este último, diez mil libras esterlinas. (Del Papa, por Maistre; traduccion castellana. En el original frances no se halla este párrafo.)

varse para su mujer y sus hijos. Por cierto que uno y otro no hacen mas que lo que está en el orden natural de las cosas, y sería una sinrazon exigir al segundo lo que es un deber del primero; deber sagrado, que supone el celibato, y que se abandonaria sin él, aunque la fé estuviese sana.

¿Cuál sería, por otra parte, la situacion de los clérigos casados con respecto á la subsistencia de sus familias y al servicio de los pueblos? La diferencia de los siglos nos lo dirá. En los cuatro últimos la navegacion, la imprenta, los progresos de la mecánica, el comercio—medio universal de relaciones entre las naciones—han aumentado de tal modo la facilidad de los procedimientos, que es ya necesaria una doble actividad en todos los trabajos; en suma, el *tiempo* vale cada dia mas. Antes del siglo xv sucedia lo contrario. El comercio y las relaciones nacionales estaban reducidas casi solo á la Europa: la falta de artes y de otras ocupaciones útiles multiplicaban los brazos para el campo, cuyas labores se hacian en poco tiempo, y lo habia sobrante, que se dedicaba á fiestas religiosas para dulcificar las costumbres feudales. Ahora se han disminuido las fiestas para aumentar el tiempo: aunque no pueda compararse nuestra actividad á la europea, vamos para allá, y como todo es relativo, no por eso deja de valer cada dia mas el tiempo entre nosotros. De aquí es preciso concluir: que si un padre de familia necesita *todo su tiempo* para ganar la subsistencia de ella, ningun sacerdote puede ser padre de familias, porque necesita *todo su tiempo* para desempeñar el divino ministerio que le está encomendado; y porque los pueblos no pueden ni deben pagar mas subsistencia que la de sus sacerdotes, y no la de familias enteras.

No es posible dejar de notar aquí la contradiccion de los escritores públicos, que esperan que la civilizacion progresiva realice entre nosotros *la abolicion de los diezmos* y el *matrimonio de los clérigos*. Se quitan los diezmos para fomentar la agricultura, segun se dice; y se da á la agricultura la enorme carga de familias consumidoras que nada producen, y á la moral de los pueblos un fantasma de cura. Digásenos de buena fé: ¿á qué conduce para la civilizacion un cura casado? ¿Serán los institutores de la

moral popular, hombres que no pueden tener ni el tiempo, ni la decidida voluntad de ser todos del pueblo? No nos engañemos con las quimeras de los enciclopedistas, que ya no somos niños fluctuantes para dejarnos llevar de opiniones sin fundamento : sin el celibato, jamas hará el sacerdote al pueblo el sacrificio de su vida y de sus bienes ; ni nadie lo hará : sin el celibato la Inglaterra se llena de pobres ; la Francia con él está llena de una industriosa poblacion : sin el celibato no hay confesion, sin la confesion no hay moral, esa moral que minora la severidad de las leyes y los gastos de una desmedida policia. Lord Fitz-William, con la experiencia de Inglaterra, despues de haber recordado que la virtud, la justicia, la moral deben servir de base á los gobiernos, demuestra que es imposible establecer la virtud, la justicia, la moral sobre bases sólidas, sin el tribunal de la penitencia (1). Pero no hay confesion sin el celibato clerical ; luego sin este no hay virtud, no hay justicia, no hay moral sólidamente establecida.

Es tan cierto que la confesion exige el celibato, que los filosofistas consideraban unidas la abolicion de aquella y de este. Voltaire decia á D'Alembert : « Veo por todas partes establecida la tolerancia..... *los clérigos casados, la confesion abolida*, y el fanatismo oprimido. » Se sabe que en boca de Voltaire y de sus discípulos, *fanatismo* y *catolicismo* eran una misma cosa. « En los países donde se halla establecido el matrimonio de los sacerdotes, dice Chateaubriand, ha cesado y debido cesar al instante la confesion, que es la mas bella de todas las instituciones morales. Es muy natural que el pecador no se atreva á comunicar sus secretos á un hombre que ha hecho á una mujer soberana de su corazon ; teme, y con razon, fiarse de un hombre que ha roto su contrato de fidelidad con Dios, y repudiado al Creador por una criatura. » Entre los orientales, acostumbrados á ver elevar casados al sacerdocio, se prefiere á los presbíteros célibes para confesarse; y en el patriarcado de Constantinopla especialmente, dice Robelot, ningun sacerdote casado osa oír confesiones, sino

(1) *Lettres d'Atticus*, pág. 189, edic. de Paris, 1826.



en caso de urgente necesidad (1). ¡Qué desgraciados seríamos si la historia llegase á presentar á nuestros clérigos terminando alguna escena de su vida á estilo de comedia! Erasmo observa que así han terminado todas las de los protestantes. ¿Habrá presbítero católico que sin perder el juicio y la vergüenza, quiera imitarlos?

¿Y dónde hallarémos en sacerdotes casados la dignidad de su ministerio divino? La experiencia nos ha enseñado que con la abolicion del celibato, el sacerdocio católico, ministerio todo divino, viene á ser el instrumento del despotismo y el vilipendio de la religion. Cuando Enrique VIII halló reacios á sus sacerdotes y obispos, los llevó primero al lecho nupcial, y de allí salieron á consagrar en nombre del cielo los mas vergonzosos excesos de su tiranía. ¿Dónde estan ahora los sucesores de esos sacerdotes, ó mejor dicho, sus descendientes? Uno de ellos nos lo va á decir. «No fué poca desgracia para la causa del cristianismo en Inglaterra, dice el doctor King (2), el permiso de contraer matrimonio, concedido á nuestro clero, cuando la Reforma nos separó del Papismo; porque ha sucedido precisamente lo que debia necesariamente suceder, y lo que se deberia haber previsto. Desde aquella época nuestros eclesiásticos *no han pensado mas que en sus mujeres y en sus hijos*. Los miembros del alto clero sostuvieron á unos y á otros con sus grandes rentas; pero los eclesiásticos de segundo orden, que no podian establecer á sus hijos con sus cortas retribuciones, inundaron luego á luego todos los ángulos del reino de familias de pordioseros. No quiero examinar si la continencia es una virtud necesaria en quien sirve al altar, por lo ménos le daria mas dignidad y estimacion; pero lo que no puedo dejar de observar es, que nuestro gobierno ninguna diferencia hace entre la mujer de un obispo y su concubina, pues que la primera no tiene lugar ni preferencia alguna en el público; no goza de modo alguno de la clase, ni de la dignidad de su esposo,

(1) Chateaubriand, *Genio del Cristianismo*, lib. 1º, cap. VIII. — Robelot, *De l'influence de la réformation de Luther*, prem. part., quest. 1, chap. II.

(2) *Political and literary anecdotes of his own times*, by Doct. W. King.

miéntras que un simple caballero, cuya dignidad es puramente vitalicia como la del obispo, da no obstante á su mujer su misma clase y título (1). En mi calidad de simple miembro de la república de las letras, he deseado muchas veces que se restableciesen los cánones que prohíben el matrimonio á los eclesiásticos. Al celibato de los obispos debemos casi todas nuestras magníficas fundaciones, que honran nuestras dos universidades; mas desde la época de la Reforma estos dos grandes emporios de la ciencia cuentan muy pocos bienhechores en el orden episcopal. Si las ricas dádivas de Laud y de Sheldon tienen derecho á nuestra eterna gratitud, es menester tambien acordarnos de que estos dos prelados fueron célibes. Desde el principio de este siglo no hallo entre nuestros muy reverendos un solo protector de las ciencias, ni de los sabios; bien que nadie deberá admirarse de esto si piensa en el *espíritu* que anima á todos estos prelados de *fundicion real*, que ciertamente no es el Espíritu Santo, por mas que en su consagracion ellos se den testimonio á sí mismos de que son llamados al episcopado por aquel Espíritu Divino. »

Véase por aquí lo que es el clero casado en Inglaterra por confesion de uno de sus miembros. No está ménos degradado en la Alemania; y como queremos en esta materia tomar armas de los mismos contrarios, escuchemos á un protestante de aquel país. Despues de haber declamado como un hombre vulgar contra la jerarquía católica, se sobrepone de improviso á todas las preocupaciones, y pronuncia estas solemnes palabras : « El protestan-

(1) En Inglaterra la mujer de un personaje como el arzobispo de Cantorbery, que es el primer hombre de la Iglesia *establecida*, se llama simplemente señora (*mistress*); no tiene clase alguna en el Estado, y debe ceder el paso á la mujer de un caballero inglés, la cual se llama *lady*. Tan poderosa es la fuerza del sentido comun, que repugna el matrimonio de los sacerdotes casados entre las mismas sectas que lo autorizan. Aun entre los gentiles se reconocia el principio de la necesidad de la continencia en los sacerdotes. Los egipcios, los indios, los persas, los griegos, los tracios, los romanos, los gaulos, los americanos — todos han profesado esta máxima tan antigua como el mundo : *Casta placent superis* : *Divos adeunto castè*. Los mismos epicúreos y los cínicos juzgaban que un sabio no debe pensar jamas en el estado del matrimonio. (Véase á Bergier, *Traité historiq. dogmatiq.* part. III, chap. III, art. 4, — Maistre, *Del Papa*, lib. III, cap. III.)

tismo no ha envilecido ménos la dignidad sacerdotal. Por no aparentar que aspiraban á la jerarquía católica los *clérigos* protestantes, se han despojado á toda prisa del aparato y ostentacion religiosa, y se han sometido bajamente á los piés de la autoridad temporal.... Mas porque la vocacion de los clérigos protestantes de ningun modo fuese la de gobernar el Estado, no hubiera debido concluirse que el Estado era quien debia gobernar la Iglesia. Dejando los vestidos sacerdotales, no parece sino que se despojaron tambien de su carácter espiritual.... El Estado ha hecho su negocio, y todo el mal debe imputarse al clero protestante. Éste se ha hecho frívolo.... Bien pronto sus ministros ó *sacerdotes* no hicieron mas que su deber de ciudadanos. El Estado ya no los considera sino como oficiales de policía; y ni los estima, ni los coloca sino en la última clase de sus dependientes. Desde el momento en que la religion llega á ser la sierva del Estado, es permitido mirarla en este abatimiento como obra de los hombres, y aun si se quiere como una impostura. Reservado estaba á nuestros dias ver que ocupasen los púlpitos instrucciones de industria, de política, de economía rural y de policía. El clero debe ya creer que llena su destino, y cumple todos sus deberes, leyendo en el púlpito las ordenanzas de la policía. Debe predicar en sus sermones recetas contra las epizotias, ó pestes de los ganados, mostrar la necesidad de la vacuna, y predicar sobre el modo de prolongar la vida humana. ¿Cómo podrá despues persuadir á sus oyentes á que se desprendan de las cosas temporales y perecederas, cuando al mismo tiempo se esfuerza, autorizado por el gobierno, á unir mas y mas los hombres á las galeras de la vida (1)?

Otra cosa debemos añadir, porque, aunque es muy extraña, prueba cuanto es ya el envilecimiento del clero protestante en la Alemania. El autor de una memoria dirigida á los Estados del Hesse-Electoral, despues de demostrar los inconvenientes que habia para hacer de los ministros de la religion colectores de contribuciones, corchetes, etc., agrega (*Gaceta de Darmstadt* de 21 de

(1) *Sur le vrai caractère du prêtre évangélique*, par le professeur Marshesneke, à Heidelberg.

noviembre de 1831), que todo esto es muy real y verdadero en el Hesse, donde se impone á los sacerdotes la obligacion de recaudar un impuesto de las solteras que se hallan en cinta. Basta : no es posible degradar mas á un hombre cualquiera. Cumplidas estan las predicciones de los católicos del siglo xvi, como lo confiesa Gibbon.

¡ Qué oprobio cubre ya en la historia los nombres de Carlostadio, OEcolampadio, Zuinglio, Lutero ! Ellos escandalizaron al mundo cristiano en el siglo xvi, y desde entónces es que se hace una guerra sorda al celibato sacerdotal. Prescindamos de los absurdos con que estos y otros herejes pretenden combatir tan noble y saludable institucion ; y contraigámonos solamente á lo que alegan los que, sin negar la fé, solicitan el permiso de imitar la conducta de los herejes y de los apóstatas.

Su grande y único argumento se reduce á la dificultad, á la imposibilidad moral de guardar la continencia. Es preciso no conocer la historia del cristianismo para asentar una proposicion tan general, que contraría la verdad de la doctrina del mismo Jesucristo..... Sabemos, conforme á ello, que no á todos es dado el don de la castidad ; pero sabemos tambien que hay positivamente quienes la guarden con perfeccion. San Justino, en su segunda *Apología*, asegura que habia en su tiempo gran número de personas de uno y otro sexo, de edad de sesenta y setenta años que, siguiendo desde su niñez la disciplina cristiana, permanecian célibes y virgenes, y se gloriaba de poderlos mostrar en todo género de personas. Pudieran alegarse mil testimonios como este para confundir á los incontinentes ; ¿ pero para qué buscar en los archivos de la historia lo que vemos y palpamos ? ¿ Ignoramos por ventura que hay muchos que guardan castidad entre nosotros mismos, en medio de las poblaciones y en los campos, en los claustros y en el clero ? Sin duda hay muchos cristianos de todos estados fieles en sus promesas hechas al Señor ; y si los hombres sensuales no ven estos ejemplos de virtud, es porque su vista, oscurecida con los vapores impuros de este siglo corrompido, no alcanza á distinguirlos, y por esto juzgan imposible para todos, lo que para

ellos acaso solo es difícil. *Animalis homo non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei* (1).

Pero examinemos si en efecto hay esa tan decantada dificultad de guardar continencia los hombres consagrados al santo ministerio del sacerdocio.

Para defender el país contra el enemigo, hay ejército con una severa disciplina, con el celibato militar, con el sacrificio de la vida á la salud de la patria. Pero este sacrificio, y el celibato que él trae por lo comun, son forzados. Hay sin embargo flojos, hay desertores, hay traidores; y en lugar de relajar para ellos la disciplina, se estrecha mas.

Para defender, no tal ó tal país, sino la humanidad entera contra las doctrinas y las pasiones hostiles que pueden corromperla, hay una milicia espiritual, con su disciplina y con celibato. Esta milicia es el clero católico.

Pero ninguno es forzado á entrar en él: Dios llama á quien quiere; la Iglesia solo desea recibir al que se siente llamado. Todavía sois libre, le dice el pontífice ántes de ordenarlo: miéntras teneis tiempo, pensadlo (2). Tampoco hay ninguno excluido: el sacerdocio no está reservado al rico, ni al de nacimiento esclarecido. El hijo de un carpintero puede llegar á ser un san Gregorio VII, el pastorcito del campo un Sixto V; el último de los cristianos el padre de los pueblos y de los reyes.

De este modo es del todo voluntario el sacrificio del sacerdote católico; y la Iglesia se lo exige para que el sacerdocio universal no llegue á ser un privilegio hereditario, una raza de magos ó bracmanes; para que el que se sienta llamado pueda consagrarse á Dios y á los hombres; para que cualquiera que se sienta animado

(1) I. Corint. c. II, v. 14.

(2) *Filii dilectissimi, ad sacrum subdiaconatus ordinem promovendi, iterum atque iterum considerare debetis attentè, quod onus hodiè ultrò appetitis. Hactenus enim liberi estis, licetque vobis pro arbitrio ad sæcularia vota transire; quod si hunc Ordinem susceperitis, ampliùs non licebit a proposito resillire, sed Deo, cui servire regnare est, perpetuò famulari; ET CASTITATEM, illo adjuvante, SERVARE oportebit, atque in Ecclesiæ servitio semper esse mancipatos. Proindè, DUM TEM-PUS EST, COGITATE; et, si in sancto proposito perseverare placet, in nomine Domini, huc accedite. (Pontificale Rom. de ordin. subdiac.)*

á la noble empresa de conquistar á la civilizacion verdadera el Asia, África y los bosques de nuestra América, pueda acometerla sin obstáculo. Nuestras repúblicas no existirían hoy sin el celibato sacerdotal. Dígalo, no la pasión de la impiedad que todo lo niega, sino la historia que refiere los grandes hechos y heroicas virtudes de los sacerdotes que regaron en nuestro suelo las semillas de la civilizacion con su sangre.

Pero hay cobardes que se arrepienten de su consagracion, se quejan de la disciplina del celibato; en lugar de ser hombres de Dios y del pueblo, los traidores aspiran á ser hombres de una mujer. Esta es, dicen, la inclinacion de la naturaleza. ¡Soldados sin corazon y sin palabra! ¿No es tambien propio de la naturaleza temer las fatigas y la muerte? Con todo, cada dia millares de guerreros se sobreponen á esta inclinacion tan natural: es declarado cobarde, infame, cualquiera que abandona su puesto, y en lugar de relajar la disciplina para él, *se le fusila*. Sin embargo, la mayor parte de estos bravos y cobardes no se compromete voluntariamente. El sacerdote, por el contrario, tiene años enteros para deliberar y para probarse, se compromete de pleno grado, ó miente á la faz del cielo y de la tierra. Y porque se cansa despues de ser el hombre de Dios y el hombre del pueblo; porque quiere faltar á su fé y á su juramento — ¿será preciso, para complacer á su laxitud perjura, destruir la ley, la disciplina, el ejército de Dios, la Iglesia? ¡Dios y el pueblo le castigarán con la execracion de los siglos! Si el sacerdote aspirante al matrimonio fuera lo que debe ser y lo que ha jurado ser — hombre de Dios y hombre del pueblo — jamas tendria ni el tiempo, ni la necesidad de ser el hombre de una mujer.

Si: el desarreglo de los sacerdotes incontinentes no viene del celibato, como los adulterios no nacen de la prohibicion de la bigamia. El verdadero origen, la causa positiva de la incontinencia de algunos sacerdotes, consiste en que abrazan el estado sin vocacion, por asegurar la subsistencia, por complacer á una mal entendida piedad de sus padres, por ambicion, etc. Que los obispos seamos ménos fáciles en imponer las manos, conforme al precepto del Apóstol, y no verémos entónces los escándalos de incontinencia

que afligen á la Iglesia : no se oirán peticiones firmadas por curas para solicitar una libertad que ni deben pedir, ni se les puede conceder. Cuando se pondera tanto la dificultad de guardar la ley de la continencia, para que se conceda el matrimonio á los clérigos, se procede en el supuesto de que con el matrimonio no habrá sacerdote incontinente, y que no hay otro medio de evitar los concubinatos sacrilegos. ¡ Qué engaño ! ¡ qué ceguedad ! ¿ Y que sería del ministerio sacerdotal, cuando las riñas de los que deben ser el ejemplo de la paz, dieran clamorosos escándalos con las separaciones, los celos?... Añadamos, ¡ que falta de fé ! Hombres pusilánimes, ¿ porqué dudais ? *Modicæ fidei, ¿ quare dubitatis ?*

La fé nos enseña que á los que llama Dios á un estado, les da las gracias necesarias para desempeñar sus deberes ; pero que tambien debe poner el hombre de su parte los medios naturales para cooperar á la gracia. Así es que el que no entra al sacerdocio por la puerta de la vocacion legítima se halla abandonado á sus propias fuerzas, es decir, á la misma debilidad, como una caña frágil que los vientos llevan á todas partes. Sería un milagro que Dios diese vocacion á quien se usurpa el sacerdocio por miras terrenales. Pero el que entra llamado como Aaron, está ya en el camino del cielo : ha puesto la mano en el arado, y solo le resta no mirar atras ; es decir, no mezclarse en las cosas del mundo, en nada que no sea propio de su estado, ó compatible con sus divinas funciones. *Nemo militans Deo implicat se negotiis sæcularibus* (1). La simplicidad de las costumbres ; el amor al retiro ; el gusto por los estudios santos ; la consagracion absoluta á los deberes del estado ; la oracion sobre todo, son los medios que debe poner el sacerdote para renovar constantemente en sí mismo la gracia de su vocacion. Decidnos, sacerdotes del Señor : aun cuando la fragilidad os hiciera caer en algunas ocasiones de peligro, ¿ no hallasteis dentro de vosotros mismos la fuerza todopoderosa de vuestra vocacion para alzaros de la miseria ? ¿ No visteis con la luz de la divina gracia que el abandono de los medios indicados fué la verdadera causa de esa desgracia ? Vuestro humilde silen-

(1) 2ª Timoth. c. ii, v. 4.

cio da un testimonio espléndido á esta doctrina de la verdad. Y vosotros, usurpadores del sacerdocio de Jesucristo (1), decidnos también : ¿ vuestra conciencia no os da testimonio de que los fines torcidos y los motivos mundanos que os introdujeron al santuario son la causa de vuestra incontinencia ? Si sois insensibles á esta reconvencion , sois de aquellos hombres sensuales que no perciben las cosas de Dios : estais tal vez dejados en manos de vuestro consejo ; y esto prueba que no os eligió Dios, que vosotros mismos os introdujisteis al santuario , pero que no erais de los llamados. *Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis.*

Cuando la Iglesia prescribe, pues, el celibato, como condicion inherente al sacerdocio, cuenta con que los mismos deberes del estado llevan consigo los medios mas eficaces para guardar la continencia. Nadie desconoce que la rebeldía de las pasiones cede siempre cuando la virtud se robustece en la oracion y en el trato frecuente con Dios ; cuando se aumenta el zelo de la salvacion de las almas en el continuo ejercicio de la caridad ; cuando se previenen las ocasiones peligrosas por el estudio constante. Tan poderoso es el continuo ejercicio de las potencias intelectuales contra los incentivos de la concupiscencia , que aun en los que se ocupan de solo ciencias profanas, siendo aplicados, produce el efecto de la continencia. De aquí tantos célebres literatos y filósofos continentes : de aquí los grandes médicos celibatarios, que de otro modo no habrian hecho á la humanidad los eminentes servicios que le han prestado. Si se nos objetáre que muchos grandes talentos podrian con el matrimonio entrar á la Iglesia, responderíamos, que ella necesita mas de grandes virtudes. Muchos bellos genios habia en Jerusalem ; el Salvador no escogió uno solo, sino á doce pescadores del pueblo para salvar á todos los pueblos. ¿ Dónde estan los Atanasios, los Crisóstomos, los Agustinos, los Tomas de Aquino, los Bossuets, los Fenelones, que el matrimonio haya atraído entre los popes rusos, y los papas griegos ? Pero en los estudios eclesiásticos, se agrega á la ocupacion la materia que

(1) Amen, amen dico vobis : qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde : ille fur est et latro. (Joann. cap. x, v. 1.)

se medita, que por sí misma eleva el alma sobre lo carnal y perecedero. Es digno de notarse aquí, que ningun sacerdote que haya desempeñado bien su ministerio se ha casado jamas en las épocas de desórden, como en la revolucion francesa : ni los abogados del matrimonio de los clérigos, como el abate Saint-Pierre, tienen reputacion de continentes. Antonio Ulrico de Brunswick-Lunebourg observa, en su exposicion de los motivos de su conversion á la Iglesia católica, que cuando protestantes se hacen católicos, la pureza de sus intenciones se manifiesta comunmente por una vida mas regular, y que cuando católicos abrazan el protestantismo, es para dar anchas á su conciencia, en unas sectas que han abolido el *celibato eclesiástico*, el ayuno, la abstinencia y la confesion. No lo dudemos : los escándalos de la incontinencia sacrilega no tienen otra causa, que la falta de vocacion con que se suele entrar al sacerdocio, ó el abandono de los medios de renovarla.

Pero aun cuando los obispos sean detenidos y circunspectos en imponer las manos, ni podrán asegurarse de la verdad de la vocacion, ni esta será fecunda en buenos resultados, si los que creen tenerla no son educados de la manera conveniente. La educacion de la juventud decide de la moral, de los hábitos, y de toda la conducta posterior. El hombre que no se dedica desde la juventud á la adquisicion de los hábitos propios para la profesion que ha de abrazar, jamas la desempeña bien. ¿Se reclutan para el ejército hombres maduros, habituados ya á la molicie y al descanso? ¿Se empieza á aprender la ciencia del foro, habiendo pasado la juventud en los trabajos rurales? No por cierto : la edad capaz de adquirir *conocimientos y hábitos*, es la que se escoge para los alumnos de Marte, de Minerva y de Astrea. ¿Quién, pues, aprenderá en la virilidad á vivir continente? ¿Quién se acostumbrará á sacrificios y privaciones, habiendo pasado la juventud en las delicias? Ninguno, sea quien fuere : lo decimos con confianza, porque nos fundamos en la palabra de Dios. *Adolescens juxta viam suam etiam quum senuerit non recedet ab ea* (1). Si algunos raros ejemplos se opusieren á esta verdad, dirémos con los jurisconsultos

(1) Prov. c. xxii, v. 6.

tos: *exceptio firmat regulam in contrarium*; y concluiremos de lo dicho hasta aquí, que pues se pide ya el matrimonio por algunos sacerdotes; la grande, la urgente necesidad de la Iglesia Bogotana es cortar el mal de raíz, educando los jóvenes levitas como lo manda la Iglesia. ¡EL SEMINARIO CONCILIAR! EL SEMINARIO CONCILIAR! EL SEMINARIO CONCILIAR! No hay mas remedio para los males que nos amenazan. La Francia sufrió los grandes escándalos de obispos y sacerdotes casados en su desastrosa revolucion: pasó el tiempo de la iniquidad, y renació en sus seminarios una generacion sacerdotal, que hoy es un modelo de continencia, de sabiduría y de todas las virtudes sacerdotales. «Esperemos tambien nosotros á la sombra de las alas del Señor nuestro Dios hasta que pase la iniquidad; clamemos á Dios Altísimo, á Dios que tanto bien nos ha hecho (1).» Él nos enviará al fin su misericordia. Entre tanto apliquémonos á conocer la disciplina de la Iglesia sobre el matrimonio de los clérigos.

CAPITULO SEGUNDO. — Verdadera idea de la disciplina de la Iglesia universal, sobre el matrimonio de los clérigos, tanto en Oriente como en Occidente hasta el concilio in Trullo.

Ya hemos indicado que el sacerdote hebreo podia casarse, estando empero obligado á la continencia todo el tiempo de sus funciones sacerdotales; y que el sacerdote católico, obligado á ejercerlas diariamente, encuentra la ley de la continencia en la misma institucion de su sacerdocio. Así fué que con el cristianismo se estableció naturalmente el celibato sacerdotal: las primeras leyes escritas que sobre esta materia se encuentran en los registros de la Iglesia, no lo introducen, sino que determinan su extension y prescriben su observancia.

(1) Psalm. LVI, v. 2, 3.

!!! NINGUN SACERDOTE PUEDE CASARSE !!!

Tal es la voz unánime de todos los siglos, y de todos los pueblos cristianos. El Oriente y el Occidente estan acordes en esta disciplina : tan antigua como la misma Iglesia, dice Tomasini, es la disciplina de la continencia de los clérigos mayores.

Solo por incidencia se dice en el Evangelio que san Pedro era casado; Tertuliano y san Jerónimo deducen de aquí que los demas Apóstoles no lo fueron. De san Juan lo testifica toda la tradicion, lo canta la Iglesia, y no lo niegan los herejes y novadores. San Pablo dice de sí mismo que era célibe, en el cap. vii, v. 8, de su primera epístola á los corintios. De los demas no se dice nada en los libros del Nuevo Testamento acerca de su estado; pero los SS. PP. afirman que eran célibes.

Antojóseles á los protestantes en el siglo xvi, para autorizar su libertinaje, decir que los Apóstoles habian sido casados, y Llorente nos repite que san Pablo y otros tambien lo fueron, alegando en su favor los escritores de los primeros siglos, pero sin citar los lugares, ni analizarlos para que le creamos sobre su palabra. Solamente cita á san Ignacio mártir para probar el matrimonio de san Pablo; ¿pero ignoraba Llorente que el texto de san Ignacio en la carta á los philadelphienses fué interpolado posteriormente? No podemos persuadirnos que un hombre que se supone tan versado en estas materias ignorase tal cosa. Pero aun permitiendo que los demas Apóstoles hubiesen sido casados ántes de su vocacion, no resulta de ahí que despues no hubiesen guardado continencia. Tertuliano (1), san Jerónimo (2), san Isodoro Pelu-

(1) Si Christus reprobat scribas et phariseos, sedentes in cathedra Moysi, nec facientes quæ docerent; quale est ut et ipse supra cathedram suam collocaret (discipulos) sanctitatem carnis præcipere magis, non etiam obire meminissent, quam illis omnibus modis insinuaret, et docendam et agendam, in primis de suo exemplo, tunc de cæteris argumentis. (Tertul. de Monogamia, c. viii.)

(2) Ut ex superfluo interim concedam, habuerunt uxores; sed quas eo tempore acceperant quo Evangelium nesciebant. Qui assumpti postea in Apostolatam, relinquunt officium conjugale. Nam cum Petrus ex persona Apostolorum dicit ad Dominum: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te; respondit ei Dominus: Amen dico vobis, quoniam nemo est qui dimiserit domum, aut parentes, aut fratres, aut

siota (1) y san Epifanio (2) aseguran que guardaron continencia, y con ellos toda la tradicion. Pero Llorente se avanza hasta decir que san Pablo hablaba de su mujer, cuando decia á los corintios que él podia llevar consigo una *hermana* como los demas Apóstoles y hermanos del Señor, y Cephas; pero los SS. PP. ya citados con san Clemente Alexandrino (3) y san Agustin (4) han probado de antemano lo contrario. ¿Ni como puede dudar ningun cristiano de la continencia de los Apóstoles, despues que san Pedro, hablando por todos, dijo á Jesucristo: Todo lo hemos dejado: *Ecce nos reliquimus omnia*? ¿Habrian podido hablar de esta manera, si despues de su vocacion hubieran continuado en la vida conyugal? La respuesta que les dió Jesucristo se dirigia á las grandes promesas hechas á los que hubiesen dejado sus casas, sus *mujeres* etc. (5), y por consiguiente, reteniendo sus mujeres no podian responder con verdad y confianza que lo habian abandonado todo, por amor de

uxorem, aut filios propter regnum Dei, qui non recipiat multo plura in sæculo isto. (S. Hieron. *adversus Jovinian.* tom. VI, col. 167, edit. Bened.) Véase el texto del mismo santo en el epigrafe de este opúsculo.

(1) Non quod (Apostoli) qui virginitatem suadebant, et castitatem prædicabant, ac virginum choros moderabantur, cum mulieribus consuetudinem habuerunt. ¿Quis enim eos virginitatem suadentes tulisset, siquidem ipsimet in voluptatum cœno sese volutantes deprehensi fuissent? (S. Isidori *Pelusiota*, lib. III, Ep. 179.)

(2) Quum sacerdotalia Christus munera et ornamenta, cum iis, qui post *unas nuptias continentiam servaverint*, aut in virginitate perstiterint, communicanda esse velut in quodam exemplari monstraverit... Id quod Apostoli deinde honestè et religiosè decreverunt per ecclesiasticam sacerdotii regulam. (S. Epiphan. *Hæresi* 48, n. 7.)

(3) Apostoli prædicationi attendentes, non ut uxores, sed ut sorores circumducebant mulieres, quæ domos custodiebant, per quas etiam in gynæceum absque ulla reprehensione malave suspicione ingredi posset Doctrina Domini. (S. Clement. *Alexandr. Stromat.* lib. III.)

(4) Quod beatus Paulus licere quidem sibi demonstrat, sicut et cæteri Apostoli faciebant, sed ea potestate se uti noluisse postea commemorat. Hoc quidam non intelligentes, non sororem mulierem, quum ille diceret: *Numquid non habemus potestatem sororem mulierem circumducendi, sed uxorem interpretati sunt*. Fefellit eos verbi græci ambiguitas, quod et uxor et mulier eodem verbo græcè dicitur. Quamquam hoc ita posuerit Apostolus, ut falli non debuerint: quia neque mulierem tantummodo ait, sed sororem mulierem; neque ducendi, sed circumducendi. Verumtamen alios interpretes non fefellit hæc ambiguitas, et mulierem non uxorem interpretati sunt. (S. Augustin. *De oper. Monachor.* lib. I, cap. v, tom. VII, col. 478, edit. Bened.)

(5) Math. c. XIX, v. 27, 28. Et S. Hieron. loco citato supra, nota 2, pág. 32.

Jesucristo. ¿Habrian predicado la continencia con el fervor que se ve en los libros santos, si ellos mismos no hubiesen dado el ejemplo? No: no hay un solo escritor ortodoxo que niegue á los santos Apóstoles el honor y la gloria de la continencia; sea ó no cierto que algun otro, fuera de san Pedro, hubiese sido casado al tiempo de su vocacion. Era tanta la persuasion que habia en los primeros siglos de la continencia ejemplar de los Apóstoles, que unos herejes del siglo III se dieron el nombre de *Apóstolicos*, y condenaban el matrimonio, fundándose en que los Apóstoles no habian sido casados (1).

(1) Lo que Llorente dice sobre el celibato eclesiástico, en su prólogo á la *Constitucion religiosa*, y á que aludimos en este lugar, es un resumen de lo que habia escrito en 1781 Gaudin (oratoriano de Paris casado en la revolucion), en su obra *Inconvénients du célibat ecclésiastique*; rapsodia miserable, digna de llamar la atencion solo por las interpretaciones antojadizas de la Escritura, por las citas falsas y truncas de los Santos Padres, y por alegar contra el celibato católico los dichos de hombres como Barbeyrac. Demos pruebas de nuestro juicio.

1º Dice Gaudin que san Pablo habla de las segundas nupcias (1. *Ep. ad Cor. c. VII, v. 7*), porque no habia de imponer á todos los hombres el celibato, y porque el Apóstol fué casado; fundándose en el supuesto pasaje de san Ignacio mártir á los Philadelpienses y en lo que dice san Clemente Alexandrino (*lib. III, Stromat.*). Vamos por partes: — *Exhortar á la continencia á los fieles en general*, no es *imponer precepto á todos*, ni á uno. El texto del apóstol dice, *v. 7*: « Porque quiero que todos vosotros seais tales como yo mismo; mas cada uno tiene su propio don, uno de una manera, otro de otra. — *v. 8*. Digo tambien á los no casados y á los viudos, que les es bueno si permanecieren así, como yo tambien permanezco. » — ¿Hay algo que indique siquiera que el Apóstol se contraia á las segundas nupcias? Todo lo contrario: despues de hablar en general de la virtud de la continencia en el *v. 7*, se dirige especialmente en el *8º* á los solteros y viudos: *non nuptis, et viduis*; y se propone él mismo por ejemplo. — En cuanto á san Clemente Alexandrino, Gaudin copia el texto á medias, y prescinde ó ignora las circunstancias en que escribia el santo, que no deben perderse de vista, como lo prueba Natal Argonense en su método de leer los escritos de los Santos Padres. Disputaba este padre con los herejes que condenaban el matrimonio, y les arguye de esta manera: — « ¿Condenarán á los Apostoles? Pedro y Felipe tuvieron hijos, y este último casó una hija. Pablo en una de sus epistolas no tiene embarazo en hablar de su esposa; no la llevaba consigo porque no necesitaba de muchos servicios. (Hasta aquí pone Gaudin, y añadimos lo que él omitió, y es como sigue.) En otra carta dice: « ¿Por ventura no tenemos tambien facultad de llevar en los viajes alguna mujer HERMANA, como hacen los demas Apóstoles? Pero como ellos dedicaban toda su atencion á la predicacion, ministerio que no sufre distracciones, llevaban estas mujeres, *no como esposas*, sino como *hermanas*, para que ellas pudiesen entrar sin nota, y sin mala sospecha á las habitaciones de las mujeres, y llevarles la doctrina de Jesucristo. (*Lib. III, Stromat.*) » Tal

Los Apóstoles, pues, que enseñaban la continencia con el ejemplo y la palabra, elegían para el sacerdocio vírgenes, ó viudos que lo fuesen de una sola mujer, como lo refiere san Epifanio y san Jerónimo en los lugares citados. «Si alguna vez elevaban al sacerdocio, y aun al obispado hombres casados, era, dice san Jerónimo, porque no habia tantos vírgenes cuanto era el número

es el texto de san Clemente. El de san Pablo á que este se refiere es el v. 3, cap. iv, de la ep. á los Filipenses, donde dice: «También te ruego á ti fiel compañero, etc.» *Etiám rogo et te germane compar.* — El sustantivo *compar* se toma algunas veces por consorte; pero testificando san Pablo claramente que era soltero, como lo hemos visto, no puede tomarse sino por compañero. Hay mas: la palabra griega traducida *compar* en la Vulgata es *syzigue*, que parece nombre propio de algun hombre; é ignorándose el individuo designado por ella, tradujo la Vulgata *compar*. Así lo siente el docto orientalista Carrieres. — Resulta, pues, que san Clemente se equivocó, como lo demuestra Guillermo Estio con los testimonios de Tertuliano, san Hilario, san Epifanio, san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín, etc., probando que san Pablo fué célibe, y que el san Felipe de que habla san Clemente es el diácono del mismo nombre. *Nec quisquam Patrum*, concluye Estio, *invenitur diversum sensisse, uno excepto Clemente Alexandrino, cujus privata opinio, cæterorum omnium Patrum constanti assertioni præponderare non potest.*

2ª Es todavía mas extraño que Gaudin pretenda probar con Teodoreto, san Juan Crisóstomo y san Jerónimo, que el Apóstol (1. *ad Timót.* c. iv, v. 2) solo prohibe ordenar á los bigamos simultáneos, y no á los sucesivos, afirmando particularmente, que san Jerónimo, escribiendo á Oceano sobre la vida clerical, dice que habia en su tiempo tantos bigamos en el clero, que de solo obispos, sin contar los presbíteros y diáconos, podía juntarse un concilio tan numeroso como el de Rimini. La severidad de san Jerónimo, y la noble dignidad de san Juan Crisóstomo eran bastante fundamento para no asentir á tales citas; pero hemos leído íntegra la homilía 10 de san Juan Crisóstomo sobre la epístola que se cita, y no hay tal cosa. Tampoco se encuentra lo que se afirma en la supuesta epístola á Oceano, la cual nadie ignora que no es de san Jerónimo. Por falta de las obras de Teodoreto, no hemos podido verificar la cita respectiva; pero los textos que de este padre hemos visto en Tomasini, en armonía con los de los demas en otros puntos relativos á lo mismo, nos sirven de fundamento para creer que hay falsedad.

En el capítulo de la disciplina griega, cita falsamente á Eusebio, historiador del siglo iv, para probar lo que refiere del sexto y siguientes. ¿Qué critica!

La obra de Gaudin ha sido extractada en castellano, reduciéndola á un folletito de 81 hojas en 16º; añadiendo el compendrador un capítulo sobre la legitimidad del celibato, y otro sobre el concilio de Trento. El primero no contiene otra cosa que argumentos frívolos como el de que el celibato eclesiástico se opone al precepto divino del Génesis, *crescite et multiplicamini*; cosa que solo probaria ignorancia, sino se viere tan de bulto la malicia. En el segundo, figurando el calvinista Sarpi con sus acostumbrados ataques contra la Silla Apostólica, se puede conocer cual será el espíritu que ha animado al redactor; que se cuidó bien de no poner ni su nombre, ni

que se necesitaba de sacerdotes (1). » San Epifanio dice que á ejemplo de Jesucristo los Apóstoles establecieron la continencia honesta y religiosamente, por regla eclesiástica del sacerdocio: *Id quod Apostoli deinde honestè et religiosè decreverunt per ecclesiasticam sacerdotii regulam.* (Hæresi 59, n. 4.) Así es que aunque encontramos en los escritos de san Cipriano y otros Padres de los primeros siglos, que se habla de las mujeres de algunos sacerdotes; debiendo entenderlos conforme á la disciplina de que ellos mismos hablan, es preciso convenir en que cesaba la vida conyugal desde que recibían las órdenes, como clara y terminantemente lo afirma san Jerónimo, san Epifanio (2) y otros. De aquí nacia el uso de exigir el consentimiento de la mujer, para ordenar al marido (3).

el del tipógrafo, ni el lugar de la impresion, como se hace en todas las publicaciones fraudulentas y malignas.

No levantáremos la pluma de esta nota sin añadir una breve reflexion, para llamar la atencion del comun de las gentes que no pueden estudiar, ni examinar estas cuestiones. Chateaubriand asentó en la primera edicion de su bella obra *Genio del Cristianismo* (lib. I, cap. viii), que el matrimonio habia sido permitido á los sacerdotes en los diez primeros siglos de la Iglesia; pero desengañado despues, confiesa en otra edicion, que fué este un *error de bulto*, que se le escapó, por haber compuesto su obra en país protestante, donde no podia consultar mas que *autores viciados*; y rectifica su error reconociendo lo contrario. Si un hombre del genio y de los talentos de Chateaubriand se vió cogido en los lazos de los protestantes sobre el celibato sacerdotal; ¿qué extraño es que tantos hombres superficiales lo ataquen entre nosotros, sin mas ciencia que el extracto de la miserable rapsodia de Gaudin? Por esto se cree que basta una plumada para que se casen los clérigos, ¡restableciendo la antigua disciplina!

(1) *Eliguntur mariti in Sacerdotium, non nego, quia non sunt tanti virgines, quanti necessarii sunt Sacerdotes.* (In *Apolog. pro suis libr. advers. Jovinian.* tom. IV, part. II, col. 175, edit. Bened.)

(2) *Quin eum qui adhuc in matrimonio degit, ac liberis dat operam, tametsi unius sit uxoris vir, nequaquam tamen ad Diaconi, Presbyteri, Episcopi, aut Hypodiaconi ordinem admittit Ecclesia. Sed eum dumtaxat, qui ab unius uxoris consuetudine sese continuerit, aut ea sit orbatus; quod in illis locis precipuè sit, ubi Ecclesiastici canones accuratè servantur.* Y hablando de algunos presbíteros y diáconos que usaban del matrimonio añade: *Respondeo non illud ex canonis autoritate fieri, sed propter hominum ignaviam, quæ certis temporibus negligenter agere solet.* (S. Epiphani. *Hæresi*, 59, n. 4.)

(3) *In primis dicendum est, conjugatos olim sæpius eligi contigisse; ea tamen lege, ut quantumlibet necessitate cogente ejusmodi assumerentur, consentiente primùm uxore, sic electi desinerent prorsus usu conjugii esse viri, atque adeo ut si inventi*

Si ántes del siglo iv no hallamos cánones escritos sobre el celibato sacerdotal, tampoco los hay sobre otros muchos puntos de la disciplina apostólica, que se trasmitia por tradicion, y nadie duda de ella, porque dan testimonio de su observancia los escritores de aquellos tiempos. Como verémos luego, al tiempo de la paz de la Iglesia, la continencia sacerdotal era ya una cosa antigua que venia de tiempos remotos, como lo confiesa Eusebio en su *Demonstracion evangélica* (1): en cuyo caso tiene lugar la regla de san Agustín, para tener como leyes establecidas por los Apóstoles los usos recibidos universalmente en la Iglesia, entre los cuales se cuenta la disciplina del celibato sacerdotal: regla que se halla ademas apoyada en la presente cuestion con el expreso testimonio de los Santos Padres, aunque citamos pocos por consultar á la concision que nos hemos propuesto.

El estado de persecucion en que estuvo la Iglesia en los primeros siglos ha hecho que no se conserven muchos monumentos de aquella época; sin embargo hay, á mas de lo dicho, otros muy suficientes para probar la existencia de la ley del celibato y de la continencia sacerdotal ántes del primer Concilio general de Nicea, y por consiguiente ántes de la epístola de san Siricio á Himerio arzobispo de Tarragona, cuyo monumento citan los novadores como el primer precepto eclesiástico en la materia.

En el año 305 el Concilio de Elvira prohíbe á todos los obispos, presbíteros y diáconos, y á todos los clérigos empleados en el ministerio, acercarse á sus mujeres bajo la pena de deposicion (2);

essent liberis operam dare, redigerentur in ordinem. (*Baronii Annal. anno 58, tom. I, pag. 524.*)

(1) Doctoribus, ac prædicatoribus verbi divini maximè in præsentia, ut melioribus studiis vacent liberius, sejunctus a re uxoria victus adamatur: velut iis, qui divina, et incorporea sobole propaganda occupati teneantur: et non unius, neque duorum liberorum; sed acervatim innumerabilis multitudinis educationem, sanctamque disciplinam, ac reliquæ instituendæ vitæ auram susceperint.... Illis qui sacrati sunt, atque in Dei ministerio, cultuque occupati, continere deinceps seipsos convenit a commercio uxoris. (*Euseb. Demonstrat. evang. lib. IX, cap. ix.*)

(2) Placuit in totum prohiberi Episcopis, Presbyteris, et Diaconibus, vel omnibus clericis positis in ministerio, abstinere se a conjugibus suis, et non generare filios: quicumque verò fecerit, ab honore clericatus exterminetur. (*Collect. Concil. Louvres, tom. I, col. 974.*)

prueba perentoria de lo que dice san Jerónimo en el lugar citado.

El Concilio de Neocesárea, cánón 1º, años 313 y 319, castiga con la misma pena al presbítero que se case (1).

El de Ancira, año 314, solo concedía el matrimonio á los diáconos que al ordenarse declarasen que querían casarse (2). Se ve, pues, por este Concilio que aun los diáconos estaban ya en esa fecha obligados á la continencia, cuando se establecía una excepcion.

Los Padres del Concilio general Niceno 1º, año 325, prohíben por el cánón 3º á los obispos, presbíteros, diáconos y subdiáconos y demas clérigos tener en su casa mujer alguna, á no ser su madre, hermana, tia, ú otra que no pueda dar sospecha (3). Rufino entiende por estas á las parientas mas cercanas. Los Padres dan el nombre *subintroductas* á toda otra mujer, lo cual prueba bien que fuera de las que permite el Concilio, ninguna otra podia habitar con los clérigos: si el Concilio no hubiese hablado en el concepto de la ley existente sobre la continencia cuya observancia promovía, removiendo toda ocasion de quebrantarla, claro es que entre las mujeres, cuya habitacion con los clérigos permitía, hubiera enumerado á las mujeres de estos; ó mas bien nada habria dispuesto, pues al que vive con su mujer ninguna infamia le resulta de que haya otras en la casa. Es de tanto peso esta reflexion, que aun los que han sostenido que este cánón no prueba el precepto general del celibato, como Natal Alejandro (4), con-

(1) Presbyter si uxorem acceperit ab ordine deponatur; si verò fornicatus fuerit, aut adulterium perpetravit, amplius pelli debet, et ad pœnitentiam redigi. (*Collect. Concil. Louvre, tom. I, col. 1484.*)

(2) Diaconi quicumque ordinentur, si in ipsa ordinatione protestati sunt, et dixerunt velle se conjugio copulari quia sic manere non possunt, hi si postmodum uxores duxerint, in ministerio maneant, propterea quod Episcopus eis licentiam dederit: quicumque sanè tacerint, et susceperint manus impositionem, professi continentiam, et postea nuptiis obligati sunt, a ministerio cessare debebunt. (*Collect. Concilior. Louvre, tom. I, col. 1467.*)

(3) Interdixit per omnia magna Synodus, non Episcopo, non Presbytero, non Diacono, nec alicui omnino qui in clero est, licere subintroductam habere mulierem: nisi forte matrem, aut sororem, aut amitam, vel eas tantum personas quæ suspicionem effugiunt. (*Collect. Concilior. Louvre, tom. II, col. 195.*)

(4) Quamvis Nicæna Synodus de clericorum calibatu nihil statuerit, ejus tamen temporibus Episcopi, Presbyteri, et Diaconi, perpetuam continentiam servabant ex

fiesan que *desde los tiempos apostólicos* regía ya esta disciplina. No disimularémos empero el fundamento de ciertos críticos. Escriba enteramente en el hecho que refiere Sócrates, de que san Paphnucio se opuso en el Concilio Niceno á la ley de perpétua continencia que los Padres querian imponer á todos los que recibiesen las órdenes sagradas, diciendo que bastaba con que se siguiese *la antigua tradicion de la Iglesia*, de no casarse ningun clérigo; pero que debia dejarse el uso de sus matrimonios á los que lo habian contraído siendo todavía legos, y en fin, que el Concilio asintió á la opinion de san Paphnucio. Sozomeno, Casiodoro y Nicéforo refieren lo mismo; pero ningun peso agregan al testimonio de Sócrates, porque no hacen mas que copiarlo. Sería extendernos mas de lo que permite la naturaleza de este escrito, el probar la ninguna fé que Sócrates merece en este hecho. Baste decir: 1° que escribió su historia mucho despues del Conoilio, pues nació en Constantinopla en 380: 2° que no es exacto en lo relativo á los dogmas: 3° que hace grandes elogios á los novacianos, por lo cual y por haber sido dirigido en su juventud por Auxamón, sacerdote novaciano, algunos lo han creído contaminado con esta herejía (1): 4° que siendo lego y poco instruido en la teología, tampoco conocia mucho la disciplina de la Iglesia romana, pues asegura que solo se ayunaba en Roma tres semanas ántes de Pascua, exclusive los sábados y domingos; y 5° en fin, que aparte de mil equivocaciones que hay en su historia, pone en boca de san Paphnucio unas proposiciones propias solo para deshorrar á este santo confesor, que, á mas de haber vivido célibe, habia perdido un ojo por Jesucristo. Por todo esto, y por otras muchas razones, Baronio, Belarmino, Duguet y Enrique Valois, tienen por sospe-

Ecclesiæ disciplina diuturno usu et ab Apostolicis temporibus derivatè firmata, quam Siricius, et alii deinde Pontifices, conciliaque, decretis suis atque canonibus roborarunt. Cujus disciplinæ, legisque sanctioniam irritò conatu impugnant heterodoxi. (Natal. Alex. Histor. eccles. tom. IV, pag. 263.)

(1) *Primus Socrates fabellam illam (Paphnutii) mendacio finxit, ut serviret causæ Novatianorum, quorum sectæ addictus fuerat, propterea quod Novatiani passim traderent, nihil licere laicis, quod et clericis non liceret, proptereaque nuptias in clericis venerabiles esse existimarent. (Berardi. Jus eccles. univers. tom. III. pag. 179. Edit. Matrit.)*

choso á Sócrates. Obsérvese ademas que Eusebio no refiere tal historia de san Paphnucio, no obstante que asistió al Concilio Niceno.

Preciso es, pues, ó rechazar la relacion de san Paphnucio que nos da Sócrates, ó admitirla; pero para esto sería preciso convenir en que el Concilio Niceno dejó á cada clérigo libertad de hacer lo que quisiese; lo cual es manifestamente falso, imposible, injurioso al Concilio, que habria dejado de este modo leyes formales á la discrecion de los particulares. Luego la inteligencia del citado cánón 3º no puede ser otra, que la que hemos insinuado: asegurar la observancia de la disciplina de la continencia, ya en vigor por *antigua tradicion*, prohibiendo á los clérigos la cohabitacion con personas de diverso sexo.

Á pesar de tan luminosas pruebas, Llorente asegura que el primer precepto que se descubre sobre la continencia clerical, es la decretal del Papa san Siricio á Himerio arzobispo de Tarragona, año 385. Los testimonios alegados no dejan duda de la antigüedad de esta disciplina; y pues Llorente invoca por testimonio la decretal de san Siricio, mostrémosle en ella misma la prueba de que la disciplina que sostiene el santo Papa era entonces muy antigua. — Nos detenemos en esto, porque una fatalidad pone todos los dias en manos inexpertas los arrogantes y subversivos escritos de Llorente, para que vista tan de bulto esta perfidia suya, se aprenda siquiera á desconfiar de este genio desorganizador de la disciplina católica, y de la misma jerarquía.

Himerio, arzobispo de Tarragona, consultó sobre varios puntos al papa san Dámaso, que no alcanzó á contestar por haberle prevenido la muerte. Hízolo su sucesor san Siricio en su entrada al pontificado, año 385. Varios son los puntos que contiene esta carta, que puede verse en Labbé (1); pero lo que hace á nuestro intento es el capítulo 7º. Allí habla el santo Papa de las órdenes sagradas, lamentándose de que estaban de tal manera holladas y envueltas en tan gran confusion, que, usando de las palabras de Jeremías, pide á Dios una fuente de lágrimas para llorar. « Si el Profeta miraba las lágrimas como insuficientes para llorar los

(1) Collect. Concilior. Louvre, tom. III, col. 436.

pecados de su pueblo, ¡de qué dolor, dice san Siricio, no estaremos penetrados, teniendo que llorar los *crímenes* de aquellos que son de nuestro cuerpo (1)?» Manifiesta luego el hecho á que hacia referencia, diciendo : Que los sacerdotes de Jesucristo, y los levitas *mucho tiempo despues de su ordenacion*, habian procreado prole, bien *de sus mujeres*, bien de un vergonzoso concubinato; y que *pretendian justificar su crimen* con la disciplina del Antiguo Testamento (2). Continúa con una comparacion de la ley antigua y la evangélica, observando la mayor perfeccion de esta, y advirtiendo que aun en aquella estaban separados de sus mujeres los sacerdotes en todo el tiempo de su servicio en el templo. Son notables las palabras con que increpa, con este motivo, á los sacerdotes incontinentes, llamándolos *sectarios de la liviandad y preceptores de vicios*. Confirma el argumento de su discusion, reflexionando sobre el resplandor de la castidad con que Dios quiere que brille su Iglesia, *cuyas sanciones obligan á todos los sacerdotes y diáconos á la pureza del corazon y del cuerpo* (3).

(1) Veniamus nunc ad sacratissimos ordines clericorum, quos in venerandæ religionis injuriam, ita per vestras provincias calcatos atque confusos, caritate tua insinuante, reperimus, ut Jeremiæ nobis dicendum sit voce: *¿Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et flebo populum hunc die ac nocte?* Si ergo beatus Propheta ad lugenda populi peccata non sibi ait lacrymas posse sufficere; quanto nos possumus dolore percelli; cùm eorum qui in nostro sunt corpore, compellimur *facinora* deplorare? Præcipuè quibus secundum beatum Paulum, *instantia quotidiana, et sollicitudo omnium Ecclesiarum indesinenter incumbit*. *¿Quis enim infirmatur, et ego non infirmor? ¿Quis scandalizatur et ego non uror?* (Collect. Concilior. Louvre, tom. III, col. 428.)

(2) Plurimos Sacerdotes Christi atque Levitas, post longa consecrationis suæ tempora, tam de conjugibus propriis, quam etiam de turpi coitu sobolem didicimus procreasse, et *crimen suum* hac præscriptione defendere, quia in Veteri Testamento Sacerdotibus ac ministris generandi facultas legitur attributa. (*Ibidem*.)

(3) Dicat mihi nunc, quisquis ille est sectator libidinum, præceptorque vitiorum, si æstimat quod in lege Mosis passim sacris ordinibus a Domino laxata sunt frena luxuriæ, cur eos, quibus committeretur sancta sanctorum, præmonet, dicens: *Sancti estote, quia ego sanctus sum Dominus vester*. Cur etiam procul a suis domibus, anno vicis suæ, in templo habitare jussi sunt sacerdotes, hac videlicet ratione, ne vel cum uxoribus possent carnale exercere commercium, ut conscientiæ integritate fulgentes, acceptabile Deo munus offerrent? Quibus etiam, expleto deservitionis suæ tempore, uxorius usus solius successionis causa fuerat relaxatus, quia non ex alia, nisi ex tribu Levi, quisquam ad Dei ministerium fuerat præceptus admitti.

Procediendo ya á fijar las penas contra los contraventores de la ley del celibato, manda : 1º que á los que se arrepientan de su culpa, y hayan pecado por ignorancia, se les deje en el grado en que estan, sin esperanza de ascender; 2º pero á los que perseveran en el desórden, suponiendo un *ilicito privilegio*, por el concedido á los sacerdotes de la antigua ley, manda suspenderlos, y privarlos de toda funcion (1). Últimamente, deseando poner remedio para lo futuro, porque el ejemplo entónces presente lo exigia, conmina á los obispos, presbíteros y diáconos, advirtiéndoles que no podrán esperar indulgencia; porque ya sería preciso aplicar el hierro á llagas que se resistian á remedios ordinarios (2).

Todo manifiesta en el lenguaje de san Siricio una disciplina que estaba en vigor de tiempos anteriores; que se consideraba como muy importante, y que no era permitido violar impunemente. Tampoco habla de una disciplina particular de la Iglesia de España, ó del Occidente; sino de una ley general de toda la Iglesia, á la cual estaban sometidos todos los obispos, presbíteros y diáconos. Si no hubiese existido en tiempo de san Siricio la ley

Unde et Dominus Jesus, cum nos suos illustrasset adventu, in Evangelio protestatur, *quia venit implere, non solvere*. Et ideo Ecclesiam, cujus sponsus est speciosus forma, castitatis voluit splendore radiare, ut in die iudicii, cum rursus advenerit, sine macula et ruga eam possit, sicut per Apostolum suum instituit, reperire. Quorum Sanctionum Sacerdotes omnes atque Levitæ insolubili lege constringimur, ut a die ordinationis nostræ, sobrietati ac pudicitie et corda nostra mancipemus et corpora, dummodò per omnia Deo nostro in his quæ quotidie offerimus, sacrificiis placeamus. (*Collect. Concilior. Louvre, tom. III, col. 428.*)

(1) Et quia aliquanti, de quibus loquimur, ut tua Sanctitas retulit, ignorance lapsos esse se desunt, his hac conditione misericordiam dicimus non negandam, ut sine ullo honoris augmento, in hoc, quo detecti sunt, quandiu vixerint, officio perseverent, si tamen post hac continentes se studuerint exhibere. Hi verò, qui illiciti privilegii excusatione nituntur, ut sibi afferant veteri hoc lege concessum, noverint se ab omni ecclesiastico honore, quo indigni sunt, Apostolicæ Sedis autoritate dejectos, nec unquam posse veneranda attrahere mysteria, quibus se ipsi, dum obscœnis cupiditatibus inhiant, privaverunt (*Ibidem, col. 429.*)

(2) Et quia exempla præsentia cavere nos præmonent in futurum, si quilibet Episcopus, Presbyter, atque Diaconus (quod non optamus) deinceps fuerit talis inventus, jam nunc sibi omnem per nos indulgentiæ aditum intelligat obseratum; quia ferro necesse est excidantur vulnera, quæ fomentorum non senserint medicinam. (*Ibidem.*)

del celibato, si no hubiesen estado obligados por ella á la continencia, aun los casados elevados al sacerdocio, el santo hubiera lamentado la falta de perfeccion; pero léjos de esto llora los *crímenes* de incontinencia : *crímenes* cometidos por los sacerdotes casados, *mucho tiempo despues* de sus órdenes, es decir, despues de haber guardado la ley á que quedaron obligados; distingue los que han pecado por ignorancia y fragilidad de los que pretendian excusarse con el ejemplo de los sacerdotes del Antiguo Testamento; y llama *ilícito privilegio* este pretexto : impone penas á los que habian quebrantado la ley, y fulmina otra mayor contra los que en lo sucesivo la quebrantaren, declarando que la gravedad del mal exigia ya esta severidad.

Á vista de esto es preciso estar ciego, como lo estaba Llorente por su odio contra la Iglesia romana, para hacer á san Siricio autor de una ley, cuya observancia era lo único que procuraba; pero Llorente no se detiene en nada : opone tambien á san Siricio el hecho de san Paphnucio, y declama con falsedades y palabras injuriosas contra el celibato : dejémosle en posesion de sus armas prohibidas, y veamos ya al mismo san Siricio inculcar la observancia de esta ley á los obispos de África en su carta sinódica escrita en 386.

Habia tratado de reunir un concilio en Roma : y dificultándose por la edad avanzada de unos obispos, y por la enfermedad de otros, escribia aquella carta de acuerdo con los demas Padres, *no para imponer nuevos preceptos*, sino para *restablecer la observancia de las reglas*, que la relajacion y la indolencia de algunos habian hecho olvidar; aunque *establecidas por los Apóstoles y los Padres* (1). Despues de ponderar la responsabilidad de los obispos sobre la observancia de la disciplina, continúa con estas notabilísimas palabras : « Ha habido ciertos hombres que menos-

(1) Hac de re, meliore concilio id sedit, propter eos maximè, qui in præsenti, valetudine corporis, aut fessæ ætatis causa, adesse minimè potuerunt, quo perpetuò istiusmodi forma servetur, litteras tales dare placuit, *non quæ nova præcepta aliqua imperent*, sed quibus ea quæ per ignaviam desidiamque aliquorum neglecta sunt, observari cupiamus; *quæ tamen apostolica et Patrum constitutione sunt constituta*. Scriptum est: *state et tenete traditiones nostras, sive per verbum, sive per epistolam*. (Collect. Concilior. Louvre, tom. III, col. 441.)

preciando los estatutos de los mayores, han violado, llenos de presunción, la castidad de la Iglesia, siguiendo el deleite del pueblo, y no temiendo el juicio de Dios... Para evitar, pues, la ira de Dios, concluye, es preciso que *todos los obispos católicos* observen las reglas ó cánones siguientes (1). » Los primeros se versan sobre órdenes y minoristas, etc. El nono es el que mira á nuestra cuestion directamente. Como san Siricio no imponia nueva ley, y ya habia insinuado cual era aquella, cuya observancia recomendaba, exhorta á los sacerdotes á que se abstengan del comercio con sus mujeres; les ruega y amonesta á que eviten ese oprobio, etc.; expone las grandes ventajas que resultarian de su observancia, y concluye separando de su comunión y de la del concilio á los que osasen violarlas (2). En suma, exhortaba al cumplimiento de un deber, añadiendo penas para los infractores.

No podemos prescindir de referir, que en el segundo concilio de África, 4º Cartaginense, año 390, los Padres reconocieron la disciplina del celibato como *enseñada por los Apóstoles, y guardada por toda la antigüedad* (3). Si en la Iglesia griega hubiese

(1) *Exstiterunt enim nonnulli, qui statuta majorum contemnentes, castitatem Ecclesie presumptione sua violarunt, voluptatem populi sequentes, Dei iudicium non timentes. Ergo ne pari more silentio connivere, atque adhibere consensum talibus videamur, unde gehennæ pœnas possimus incurrere, dicente Domino: furem videbas, et currebas cum eo, et cum adulteris portionem tuam ponebas: hæc sunt, quæ deinceps, intuitu divini iudicii, omnes catholicos Episcopos expedit custodire. (Collect. Concilior. Louvre, tom. III, col. 442.)*

(2) Si quis sanè inflatus mente carnis suæ, ab hac Canonis ratione voluerit evagari, sciet se a nostra communione seclusum, et gehennæ pœnas habiturum..... Data Romæ, in concilio octoginta Episcoporum, etc. (*Ibidem*, col. 443.) — Recomendamos la lectura de esta epístola entera.

(3) Epigonius Episcopus Bullensium Regionum dixit: cum in præterito concilio, de continentie et castitatis moderamine tractaretur, placuit ut gradus isti tres, qui constrictione quadam castitatis per consecrationes annexi sunt, Episcopus, inquam, Presbyter et Diaconus, tractu pleniore, ut pudicitiam custodiant, doceantur.

Genethlius Episcopus dixit: ut superius dictum est, decet Sacrosanctos Antistites et Dei sacerdotes, nec non et Levitas, vel qui sacramentis divinis inserviunt, continentes esse in omnibus: quo possint simpliciter quod a Deo postulant, impetrare: *ut quod Apostoli docuerunt, et ipsa servavit antiquitas*, nos quoque custodiamus. Ab universis Episcopis dictum est: omnibus placet ut Episcopi, Presbyteri et Diaconi, vel qui sacramenta contrectant, pudicitie custodes etiam ab uxoribus se abstineant, ut in omnibus et ab omnibus pudicitia custodiatur, qui altari deserviunt. (*Ex edit.*

existido una disciplina contraria, no habria podido ignorarlo; y en tal caso ¿habria invocado Genethlio, presidente del concilio, la práctica de *toda la antigüedad* contra su conocimiento personal, en un concilio?

De todo lo dicho hasta aquí sacamos por consecuencia : 1° que en los cuatro primeros siglos la continencia era una ley comun á todos los sacerdotes, y que se miraba esta obligacion como inherente á su estado; 2° que cuando esta ley no hubiera sido consignada en algun monumento, formaba sin embargo una tradicion siempre viva, siempre reinante en la Iglesia, y que no tenia ménos autoridad que los cánones escritos; y 3° que ni en las cartas de san Siricio al arzobispo de Tarragona y á los obispos de África; ni en ninguno de los otros monumentos de los cuatro primeros siglos, hallamos cosa alguna que deje entrever siquiera que hubiese sobre este punto alguna variedad de disciplina en la Iglesia griega, ó que ella tuviese alguna costumbre particular en esta parte. Todo manifiesta una disciplina observada en la Iglesia universal; y los que la violaban, no alegaban el ejemplo del Oriente, cosa mucho mas racional y oportuna, sino el de los sacerdotes de la ley antigua. En efecto : si hubiese existido una excepcion de esta disciplina en Oriente, no habria dejado de hacerse mencion de ella. Al contrario, el hecho de Sinesio comprueba que á principios del quinto siglo estaba vigente en el Oriente esta disciplina. Electo obispo de Tolemaida en 410, escribió una carta á su hermano manifestando entre otras razones, por las cuales no podia ser obispo, la de que era casado, y que no queria abandonar su mujer, ni cohabitar con ella de

Lucæ Holstenii ad fidem MS. Codicis Vaticanæ, apud Van Espen in Scholiis ad canon. Africanos.) — Llorente cita este cánón como 3º del Concilio segundo de Cartago convocado por san Cipriano, en prueba de que en el siglo III se introducía el estilo de que los ordenados guardasen continencia, cuando el mismo cánón está diciendo que los *Apóstoles la establecieron y la observó la antigüedad*. El Concilio segundo de Cartago bajo san Cipriano, año 252, tuvo por objeto limitar el tiempo para dar la paz á los lapsos bajo la persecucion de Galo y Volusiano, como consta de la carta 53 del mismo san Cipriano; y el cánón que citamos es del Sínodo Cartaginense 4º, año 300. En todo introduce novedades Llorente.

un modo ilícito (1). Y para no extendernos demasiado, oigamos á san Epifanio, padre griego del cuarto siglo, y á san Jerónimo que habia vivido largo tiempo en el Oriente.

El primero enseña que el mismo Cristo fué el primer autor de esta disciplina, y que los Apóstoles establecieron reglas, ó cánones sobre ella (2): manifiesta los órdenes á los cuales estaba inherente la ley de continencia, no por uso y costumbre, sino por cánones establecidos (3), y finalmente señala como corruptela la violacion de la continencia por los diáconos y presbíteros en algunos lugares (4).

El segundo, como tan instruido en la disciplina del Oriente y Occidente, en pocas palabras resuelve de tal modo la cuestion, que no puede quedar duda alguna aun para un caviloso. Atacada la continencia sacerdotal por Vigilancio, le reconviene el santo doctor con la disciplina de toda la Iglesia. « ¿Qué hacen las Iglesias del Oriente, las de Egipto y las de la Silla Apostólica? Ellas reciben clérigos vírgenes, ó continentes; y si tienen mujeres, dejan de ser maridos (5). » Véase aquí la disciplina de toda la Iglesia reducida á un punto de vista, pues en aquella época los tres grandes exarcados de Roma, Antioquía y Alexandría formaban sus tres ramas principales. No ignoramos que en algunos lugares del Oriente habia obispos, aunque muy pocos, que, consintiendo en las máximas de Vigilancio, hacian casar primero á los que aspiraban al diaconado, y despues los ordenaban; pero esto era contra las reglas, como lo dice san Jerónimo en el mismo lugar. *Proh nefas! Episcopos suis sceleris dicitur habere consor-*

(1) *Mihi et Deus ipse, et lex, et Sacra Theophili manus uxorem dedit. Quare hoc omnibus prædico testorque, neque me ab ea prorsus velle separari, neque adulteri more cum ea clanculum consuescere. Alterum enim nequaquam pium est, alterum illicitum. (Synesi Opera, edit. Petav. Paris, 1640, pag. 248.)*

(2) *Hæresi XLVIII, n. 7. — Vide supra nota 2, pág. 33.*

(3) *Ib. LIX, n. 4. — Vide supra nota 2, pág. 36.*

(4) *Respondeo non illud ex canonis autoritate fieri, sed propter hominum ignaviam, quæ certis temporibus negligenter agere solet. (Hæresi LIX, n. 4.)*

(5) *¿ Quid faciunt Orientis Ecclesiæ, quid Ægypti, et Sedis Apostolicæ? Quæ aut virgines clericos accipiunt, aut continentes; aut si uxores habuerint, mariti esse desinunt. (S. Hieron. Opera, tom. IV, part. II, col. 281.)*

tes; si tamen episcopi nominandi sunt qui non ordinant diaconos, nisi prius uxores duxerint.

Sería preciso escribir un tomo para reunir los monumentos de los Padres griegos y latinos, y de los concilios de los siglos v y vi. Lo dicho prueba ya de una manera concluyente que hasta fines del cuarto siglo la ley de la continencia era universal: el que quiera puede consultar los autores (1) para examinar lo que omitimos aquí. Pasemos ahora al año 692, en que el Concilio constantinopolitano, llamado *in Trullo*, ó *Quinisexto* alteró en el cánón 13 la disciplina de la continencia sacerdotal en el Oriente.

CAPITULO TERCERO. — Disciplina oriental del siglo octavo en adelante. — Abusos en la latina. — No puede alegarse aquella para el pretendido matrimonio de los clérigos mayores. — Falta de causas legítimas para dispensar el celibato. — Ejemplos inconducentes de la historia antigua y moderna.

Este Concilio fué convocado por orden del emperador Justiniano II, que habia sucedido á su padre Constantino Pogonato. Los griegos lo miraban como un Concilio general; pero lo desechaban los latinos porque el papa san Sergio I, en cuyo pontificado se celebró, jamas quiso aprobarlo á pesar de las instancias de Justiniano, y de habérsele dejado en blanco el lugar para la firma pontificia, pues el Papa no tuvo parte alguna en su convocacion, ni asistió á él por sí, ó por medio de sus legados. Hiciéronse despues repetidas instancias á Juan VII, y tampoco quiso confirmarlo (2). Cualquiera que lea con un poco de atencion los cánones de este Concilio, hallará que á mas de fundarse en piezas apócrifas, anuncia grande prevencion y acrimonia contra la Iglesia

(1) Principalmente Tomasini, *De veteri et nova Ecclesiæ disciplina*, part. I. lib. II, cap. LX, LXI, LXII y LXIII.

(2) Natalis Alexand. *Historia Ecclesiast.* tom. V, pág. 617. — Berault-Bercastel, *Histoire Ecclésiastique*, livre XXII, num. 14.

romana, madre y maestra de todas las iglesias, como lo confiesan aun los escritores favorables á esa reunion de obispos sin cabeza, què con justicia llama el docto Labbé *conciliábulo constantinopolitano*.

Los obispos reunidos en este Concilio quisieron formar un cuerpo de disciplina que tuviese fuerza de ley en toda la Iglesia, y establecieron 102 cánones. Declararon ante todas cosas, que recibian la fé de los seis Concilios generales, desechando señaladamente las herejías y los herejes que habian sido condenados. Especificaron despues los puntos de disciplina antigua que creyeron deberse observar, á saber: los ochenta y cinco cánones atribuidos á los Apóstoles, á excepcion de los que habian sido falsificados: los cánones de Nicea, de Ancira, de Neocesárea, de Gangres, de Antioquia, de Laodicea; de los Concilios ecuménicos de Constantinopla, de Éfeso y de Calcedonia; de los de Sárdica, Cartago, y del Concilio de Constantinopla celebrado en tiempo de Nestorio y Teófilo de Alexandria. Aprobó igualmente el Concilio las epístolas canónicas de san Dionisio y san Pedro de Alexandria, de san Gregorio Taumaturgo y otros Santos Padres; y el canon que publicó san Cipriano para la Iglesia de África, pero sin designarlo (1).

De estos largos preliminares, diestramente presentados á fin de disponer los ánimos contra las dificultades que habian de ofrecerse, pasaron al famoso canon relativo á la continencia clerical, usando tambien de un preámbulo particular para facilitar su admision, como veremos luego. Pero peca principalmente la disposicion del Concilio en rechazar tácitamente todos los monumentos de la Iglesia romana, sobre todo los que fueron decretados por los Sumos Pontífices, no mandando recibirlos. De manera que de los monumentos de los latinos solo confirma lo que podia resucitar antiguas disputas, como la de la rebautizacion en tiempo de san Cipriano. Parece que no tuvieron otro intento los obispos trulanos que echar las semillas del cisma que estalló dos siglos despues (2).

(1) Berault-Bercastel, *Hist. Ecclés.* livre XXII, n. 12.

(2) Videtur in primis Trullanus canon in eo deficere, quod omnia propemodum Romanæ Ecclesiæ monumenta, præsertim verò quæ Romanos Pontifices Auctores habent, rejecerit, et ut non reciperentur mandaverit, cum tamen probari jure optimo

Omitimos otras muchas reflexiones á que dan márgen los primeros cánones del Concilio trulano, y que son conocidas de los inteligentes, para contraernos ya al 12º y 13º, que sirven siempre de apoyo á los enemigos de la continencia sacerdotal.

«Ha llegado á nuestra noticia, dice el cánón 12º, que en el África y la Libia y en otros lugares algunos obispos habitan con sus mujeres, aun despues de elevados al sacerdocio, lo cual escandaliza á los pueblos. El Concilio que de nada cuida tanto como de la salvacion de ellos, prohíbe en lo sucesivo semejante conducta (1).»

Desde luego no se trataba de comercio conyugal, sino solo de prohibir la cohabitacion de los obispos con sus mujeres habidas ántes de ser ordenados. Con todo semejante disposicion era contraria al cánón 6º de los Apóstoles, que prohibia el que los obispos echasen de su casa á sus mujeres; mas para cohonestar la contradiccion, dice el cánón que trata solamente de empeñar á los hombres á seguir una mayor perfeccion, y alejar todo lo que pudiese manchar la reputacion de los eclesiásticos. Concluye, sin embargo, imponiendo pena de deposicion á los contraventores (2). Se-

potuissent Gelasii, Leonis Magni et Gregorii Magni canones inter ceteros, quibus addi potuissent ex Latinis Patribus Ambrosius, Hieronymus, Augustinus, alique non pauci. Huc accedit ex Latinorum monumentis nihil aliud ibi confirmatum esse, quam quod veteres excitare posset contentiones, videlicet canonem Cypriani de rebaptizandis iis, qui ab hæreticis baptizati ad Ecclesiam venissent; quod sanè indicat non aliam fuisse Trullanorum Episcoporum mentem, quam ut schismatum semina excitarent, veteresque controversias reducerent jam diis reddita pace, et sanctissimis exemplis confirmata. (*Berardi, in canones Gratiani, part. I, cap. XLI, dignum integrè legendum.*)

(1) Porro hoc quoque ad nostram cognitionem pervenit, quod in Africa et Libya et aliis locis quidam ex eis, qui illic sunt religiosissimi præsules cum propriis uxoribus, etiam postquam ad eos processit ordinatio, unà habitare non recusant, ex eo populis offendiculum et scandalum offerentes. Cum itaque studium nostrum in eo magnopere laboret, ut omnia ad gregis in manus nostras traditi nobisque commissi utilitatem fiant, nobis visum est ut nihil ejusmodi deinceps ullo modo fiat. (*Concil. Trullano, can. 12, apud Van Espen. tom. III, pag. 367, edit. Paris.*)

(2) Hoc autem dicimus, non ad ea abolenda et evertenda, quæ apostolicè antea constituta sunt, sed populorum salutis et ad meliora progressionis curam gerentes, et ne status ecclesiasticus ullo probro afficiatur. Dicit enim divinus Apostolus: omnia ad Dei gloriam facite: sine offendiculo estote, et Judæis, et Græcis et Dei Ecclesiæ, quemadmodum et ego omnibus placeo, non quærens meam utilitatem, sed multorum, ut servantur. Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. Si quis autem tale quid agere

gun este peregrino modo de razonar, la sola sospecha de comercio conyugal en un obispo era causa de deshonor para los ministros de la Iglesia, y el positivo comercio que el cánón 13º de este conciliábulo concede á los presbíteros y diáconos, no es causa de la menor infamia. Pero ¿cuando el error ha sido consiguiente ni consigo mismo?

Sobre injurioso á la santa Iglesia romana, es ridículo el cánón 13º. Véanse sus palabras. «Sabemos, dice, que la Iglesia romana *observa como una ley*, el que todos los que sean promovidos al presbiterado y diaconado, deben prometer abstenerse para siempre del uso conyugal; pero nos, *guardando la antigua regla de perfeccion, y el orden establecido por los Apóstoles*, queremos que los matrimonios legítimos de los que estan ordenados *in sacris*, sean en lo sucesivo firmes y estables; y en ningun modo disolvemos la union con sus mujeres, ni les privamos del comercio que pueden tener en los tiempos convenientes. Por lo cual, si alguno fuese hallado digno del presbiterado, diaconado ó subdiaconado, no será excluido de ascender á estos grados porque viva conyugalmente. Tampoco se les exigirá al tiempo de ordenarlo que prometa abstenerse del uso del matrimonio en lo sucesivo; á fin de no hacer injuria al matrimonio que Dios estableció y honró con su presencia. El Evangelio prohíbe separar lo que Dios ha unido: el Apóstol enseña que el matrimonio es honesto y el lecho nupcial sin mancha. Sabemos que así como los obispos reunidos en Cartago, queriendo arreglar las costumbres de los ministros de la Iglesia, mandaron á los sacerdotes, diáconos y subdiáconos abstenerse de sus mujeres cuando tenian que ejercer sus respectivos ministerios; así tambien debemos observar lo que ha sido ordenado por los Apóstoles y guardado en toda la antigüedad, sabiendo que todas las cosas tienen su tiempo, principalmente el ayuno y la oracion. Porque es muy conveniente, que los que sirven al altar guarden continencia entera en el tiempo de sus funciones, á fin de alcanzar de Dios lo que piden. Si alguno, pues, contra el cánón de los Apóstoles osare prohibir á los presbíteros, diáconos y sub-

deprehensus fuerit, deponatur. (Concil. Trullano, can. 12, apud Van Espen, tom. III, pag. 367, edit. Paris.)

diáconos el comercio y uso conyugal con sus legítimas mujeres, sea depuesto. Los presbíteros y diáconos que echaren á sus mujeres bajo pretexto de piedad, sean excomulgados y si persistiesen en ello serán depuestos (1). »

Mil reflexiones se agolpan á la lectura de este cánón; pero deseando ser cuanto ménos prolijos podamos, harémos sobre él solo las mas principales, para que se conozca la novedad y el desórden introducido en la Iglesia oriental por el conciliábulo trulano.

1ª Es notoria la prevencion y acrimonia contra la Iglesia romana. Jamas ella ha roto el vínculo matrimonial por las órdenes de un casado: le impone la ley de continencia; pero le deja la obligacion de llenar las demas del matrimonio. El mismo conciliábulo, en su cánón 12º, habria roto el vínculo matrimonial por la continencia prescrita á los obispos, si esta ley fuera opuesta á la union decretada y bendecida por Dios, y á la doctrina del Apóstol.

2ª El conciliábulo queria reprobar la disciplina romana, que

(1) Quoniam Romanæ Ecclesiæ pro canone traditum esse cognovimus, ut promovendi ad Diaconatum vel Presbyteratum, profiteantur se non amplius suis uxoribus conjungendos; nos antiquum canonem Apostolicæ perfectionis Ordinisque servantes, hominum qui sunt in sacris legitima conjugia deinceps quoque firma et stabilia esse volumus, nequaquam eorum cum uxoribus conjunctionem dissolventes, vel eos mutua tempore convenienti consuetudine privantes. Quamobrem si quis dignus inventus fuerit, qui Hypodiaconus, vel Diaconus, vel Presbyter ordinetur, is ad talem gradum assumi nequaquam prohibeatur, si cum legitima uxore cohabitet. Sed neque ordinationis tempore ab eo postuletur, ut profiteatur se legitima cum uxore consuetudine abstinenturum: ne ex eo a Deo constitutas, et sua præsentia benedictas nuptias, injuria afficere cogamur... Scimus, sicut et qui Carthagine convenerunt, et vitæ Ministrorum honestatis curam gerentes dixerunt, ut subdiaconi qui sacra mysteria contrectant, et Diaconi et Presbyteri secundum proprios terminos a consortibus abstineant: ut et quod per Apostolos traditum est, et ab ipsa usque antiquitate servatum, nos quoque similiter servemus, tempus in omni re scientes, et maxime in jejuniis et oratione. Oportet enim eos, qui divino altari assident, in sanctorum tractandorum tempore esse omnino continentes, ut possint, id quod a Deo simpliciter petunt, obtinere. Si quis ergo fuerit ausus præter apostolicos canones incitatis aliquem eorum, qui sunt in sacris, Presbyterorum inquit, vel Diaconorum, vel Hypodiaconorum conjunctione cum legitima uxore et consuetudine privare, deponatur. Similiter et si quis Presbyter vel Diaconus, suam uxorem pietatis pretexto ejecerit, segregetur; et si perseveret, deponatur. (Concil. Trull. canon 13, apud Van Espen, tom. III, pag. 367, edit. Paris.)

prohibe la vida conyugal á los clérigos mayores; y no atreviéndose á concederla á los obispos, para separarse tambien en esto de la Iglesia romana, les prohíbe hasta el habitar con sus mujeres. Á los presbíteros, diáconos y subdiáconos les concede expresamente el uso del matrimonio, sin otro motivo que separarse de la Iglesia romana. « Sabemos que la Iglesia romana observa como ley etc. Nosotros ordenamos lo contrario etc. » — ¿Y por qué ordenan lo contrario? *Para guardar la antigua regla de perfeccion y el orden establecido por los Apóstoles.* ¡Llamar la vida conyugal regla de perfeccion y orden establecido por los Apóstoles! Es imposible hallar un solo monumento, que ni por analogía pruebe semejante cosa. Cuanto hemos referido en el cap. II^o prueba lo contrario. Por otra parte, causa indignacion que se recurra á las santas Escrituras para autorizar las pasiones: que se calumnie á la Iglesia romana, presentándola como que condena el matrimonio, porque prohíbe su uso á los casados que ascienden al sacerdocio. Con semejante lógica, tambien condenaria el matrimonio la Iglesia romana cuando prohibia su uso á los penitentes, y en tantas veces como aconsejaba la perfeccion.

3^o El conciliábulo calumnia á los Padres africanos, ó no supo lo que decia. ¿Cuál es el Concilio de África que haya mandado á los presbíteros, diáconos y subdiáconos abstenerse del comercio conyugal durante las funciones de su ministerio? Sin duda se citan por el conciliábulo los Concilios africanos de 390 y el de 398, ó segun otros de 400. Ya hemos visto que fué lo que dijeron los Padres africanos en el 2^o Concilio africano, año 390. Pues el de 400 lo que dijo fué esto: «Que los subdiáconos, los diáconos, los sacerdotes y los obispos se abstengan de sus mujeres, *segun los antiguos estatutos*, y estén como si no las tuvieran.» — Pero para que no quedára duda de la mala fé, los obispos trulanos leen *statuta propria*, en vez de *statuta priora*; y luego explican estas expresiones por las palabras *idious horous*, que pueden significar los *términos propios*, como si los Padres africanos no hubiesen hablado categóricamente (1).

(1) Berault-Bercastel, *Histoire Ecclésiastique*, livre XXII, n. 13. — Natal, Alex.,

4.ª Es una prueba perentoria de la innovacion que introducía el conciliábulo en el cánón 13.º, no citar en su apoyo ningun monumento positivo, sino solo la vaga referencia á los apóstoles, la tergiversacion de las palabras del Evangelio y de san Pablo, y la falsa ó mal entendida aplicacion del Concilio africano.

5.ª Ademas de lo expuesto, el mismo cánón sigue hablando de los clérigos que vivian entre los bárbaros, es decir en la Italia y demas países del rito latino, y les concede permiso de no cohabitar con sus mujeres. «Y les damos este permiso, dicen, no por otro motivo que por el de la pequeñez de su ánimo y por las poco firmes costumbres extranjeras.» «Cuando el Concilio *in Trullo*, dice Tomasini (1), declara que es por dispensa que permite á los clérigos mayores de los países bárbaros separarse de sus mujeres, y vivir en castidad, hace un ridículo trastorno de los términos y de su significacion. Desde luego puede llamarse condescendencia la libertad del matrimonio para los clérigos; pero una rigurosa ley de continencia jamas pasará por una caritativa dispensacion.»

Hay todavía otros muchos puntos en el conciliábulo trulano, que prueban hasta la evidencia el espíritu de cisma que lo animaba; pero nos desviaríamos de nuestro objeto principal analizándolos. Baste decir, que el cánón 13.º es insostenible en el fondo y en el modo: por cualquier punto que se le mire, encierra multitud de vicios. Él, sin embargo, fué el que rompió la bella armonía de la disciplina de la Iglesia universal acerca de la continencia sacerdotal, y que introdujo en el Oriente la relajacion y el abuso que reina hasta hoy. «Esta disciplina hasta entónces observada por todos, dice Baronio, fué enteramente trastornada por los obispos que, mucho tiempo despues del sexto Concilio general, y usurpándose su nombre, se reunieron en un conventículo: en él, no solo contra la costumbre y los decretos de la Iglesia Romana, sino de toda la Iglesia Católica, uso que subsistia desde los Apóstoles, y que habia sido confirmado por todas las leyes eclesiásti-

Hist. Ecclesiást., tom. IV, pág. 239. — S. Agustin en el cap. xxii, libro II, *De adulterinis conjugibus*, testifica que la disciplina del celibato era la de las Iglesias del África.

(1) *De veter. et nov. Eccles. disciplin.* part. I, lib. II, cap. lxiv, núm. 8.

cas, se estableció que los casados elevados á las órdenes sagradas retuviesen sus mujeres, viviendo con ellas conyugalmente, excepto el tiempo de sus funciones : recurriendo á mentiras manifiestas para confirmar su intento , como si en el Concilio cartaginense que citan , se hubiese establecido que los clérigos se abstuviesen del uso matrimonial solamente en el tiempo de sus funciones. Los mismos decretos, repetidas veces sancionados por los obispos africanos, testifican contra estas insignes mentiras (1). »

Tal es el impuro origen de la variacion de la disciplina griega, que habia sido igual á la latina por siete siglos. Bien poco honroso es, á la verdad, para un Concilio haber introducido semejante desorden , valiéndose de calumnias , de falsos razonamientos , y de argumentos indignos de hombres de razon. La Iglesia no ha aprobado jamas la novedad introducida por el conciliábulo trulano; al contrario la imprueba formalmente, y solo la tolera por el bien de la paz para evitar el cisma.

Sea que el mal ejemplo de Oriente excitase la incontinencia en el Occidente ; sea que los repetidos desórdenes causados por las guerras desde la irrupcion de los bárbaros hubiesen contaminado al clero latino ; ó sea una y otra causa reunidas , que parece lo mas cierto , — en los siglos viii, ix y x, hubo innumerables abusos en esta materia : á veces casi no alcanzaban los prelados á corregirlos ; y en general vinieron á compararse las costumbres de los clérigos en algunas partes á las de los militares por su relajacion. Triste y lamentable era ciertamente el estado de las cosas en esos siglos : los papas y los Concilios habian sostenido siempre

(1) Hæc omnia a majoribus firmiter sancita atque firmata Episcopi illi qui seorsum post absolutam sextam Synodum, usurpato tamen ejusdem Synodi nomine, privato conventiculo convenerant, labefactarunt, ac penitus inverterunt : statuentes, non tam contra Ecclesiæ Romanæ consuetudinem atque decreta, quam totius simul Catholicæ Ecclesiæ ab Apostolorum temporibus præscriptum usum, et legibus ecclesiasticis stabilitum, ut conjugati ad sacros affecti ordines, retinerent, quas habebant uxores; quibus certis tantum diebus exceptis, ad libitum admiscerentur. Asciscentes insuper iidem ad suum ipsorum confirmandum conatum aperta mendacia; quasi in concilio quod citant, Carthaginensi, statutum fuerit ut Clerici ab uxoribus abstinerent tempore vicis sue: quam insigniter mentiantur, ipsa de hac re sæpius ab Africanis Episcopis sancita decreta testantur. (Baronii *Annales Eccles.*, ad ann. 58, tom. I, pag. 526, num. 25.)

la sana doctrina acerca de esta importante disciplina, como lo testifican los innumerables monumentos de aquella época; pero Dios que sabe hacer servir el mal á los designios de su adorable Providencia, parece que permitió todo esto, para que se viese que la verdadera causa de la violacion de la continencia clerical, no es otra que la corrupcion general de costumbres, unida á la falta de educacion verdaderamente sacerdotal en los que abrazan tan sublime estado. Es notable el zelo del papa Nicolao II en el cánon 3º del Concilio romano, año 1059, por el cual se prohibió oír la misa del sacerdote de quien indudablemente se sabia tener concubina; añadiendo excomunion contra el que no la despidiese. Cabasucio refiriendo este cánon observa, que habia llegado á tal punto el desórden, que los sacerdotes tomaban concubinas con todas las formalidades de las legítimas nupcias, convidando á sus parientes; de cuya descarada impudencia se lamentaba en aquel siglo el piadoso san Pedro Damiano.

En medio de estos desórdenes suscitó Dios un sacerdote fiel que obrase segun el corazon del Señor, para contener el torrente de inmoralidad que iba inundando la casa de Dios. Hablamos del gran san Gregorio VII, cuyos talentos, pureza de costumbres, integridad incorruptible, grandeza de alma, firmeza incontrastable, le han señalado un lugar distinguido en los anales del cristianismo y de la civilizacion (1). Era necesario un hombre de este carácter para

(1) Largo tiempo el nombre de *Hildebrando* ha sido un objeto de odio para los inerédulos y herejes, y de burla para los católicos preocupados: apenas se pronuncia todavía entre nosotros el nombre de este esclarecido pontífice, sin adherir á él ideas de tiranía y usurpacion, repitiendo las diatribas de Vatel y demas escritores protestantes contra los papas. « Vendrá un tiempo, dijo en 1800 el conde de Maistre (*Essai sur le principe générateur, etc.*), en que los Papas contra los cuales se ha declamado tanto, tales como Gregorio VII por ejemplo, sean mirados en todos los países como los amigos, los tutores, los salvadores del género humano, como los verdaderos genios constituyentes de la Europa. » Cuando este ilustre escritor se expresaba así, ignoraba que un hijo de Lutero emprendia ya darnos la apologia y la historia de este pontífice anatematizado por la filosofia y la irreligion; justificando sus miras, su conducta y su carácter. Tal es la empresa de Juan Voigt, doctor en filosofia y protestante aleman, en su *Historia del papa Gregorio VII y de su siglo*, publicada en 1813, y que mereció ser aplaudida bajo este respecto por los sabios redactores del *Memorial Católico* en junio de 1820.

restablecer el nervio de la disciplina en un siglo dominado todavía de la barbarie del Norte; y san Gregorio VII llevó tan árdua empresa hasta un punto bien avanzado. Los sacerdotes libertinos pretendian cubrir por todas partes su incontinencia con varios pretextos, alegando hasta el matrimonio de los sacerdotes de la antigua ley, y pretendiendo con Sozomeno que les era lícito el matrimonio. El Papa despreciaba estos pretextos y urgía mas y mas en la ejecucion de los cánones establecidos en el Concilio romano que él reunió en 1074. Promulgados en toda la Italia, escribía á los obispos de las Galias, y de toda la catolicidad exhor-

Los ménos favorables á san Gregorio VII, como Lambert de Aschaffenburg, Othon de Frisinga y Fleury, han hecho justicia á este pontífice. No pretendemos, por cierto, sostener en los papas el derecho de deponer soberanos; pues *nuestros principios* estan basados sobre la *independencia* de las dos potestades. Pero tampoco creemos que se acrimina con justicia la conducta de san Gregorio VII en el hecho con el inmoral Henrique IV. El estado político de la Europa en aquellos siglos era ciertamente lastimoso; el despotismo de los soberanos; el todavía peor de los señores feudales; la ignorancia general; todo exigía un poder moderador de los poderes abusivos. Un derecho público consuetudinario, autorizado por los mismos soberanos, que ocurrían á los papas como á jueces, y por los pueblos que los miraban como sus defensores contra el bárbaro despotismo de los reyes, fué el verdadero origen de la deposicion de Henrique IV, y de los hechos anteriores y posteriores del mismo género, que son la eterna cantinela de los protestantes, y de los católicos inconsecuentes. Ya la posteridad comienza á vindicar á san Gregorio VII, distinguiendo los defectos *del siglo*, de los de la persona; y vendrá un tiempo en que se verifique completamente la predicción del conde de Maistre.

Las eminentes cualidades de Napoleon como guerrero y como político; los importantes servicios que hizo á la Francia y á la Europa entera en su consulado y en los primeros años del imperio, le merecen y le merecerán siempre con justicia la admiracion general. Pero él destronó reyes y anonadó repúblicas sin mas derecho ni justicia que su desmesurada ambicion: hizo correr rios de sangre desde los Algarbes hasta Moscow con el mismo y único fin. En el siglo de las luces el defecto era todo *de la persona* en Napoleon. Abundan, sin embargo, las historias y los elogios del cónsul y del emperador: la púrpura bordada de abejas de oro oculta con su brillo las manchas del injusto opresor del pacífico y magnánimo Pio VII; pero ninguno de los importantes servicios de san Gregorio VII en favor de la civilizacion y de las letras, de la paz de los soberanos y de la libertad de los pueblos, ni sus altas cualidades, ni sus eminentes virtudes, ni sus distinguidos talentos alcanzan á minorar eu ánimos preocupados el defecto de este pontífice, por las faltas, ó errores *de su siglo*, al usar de un derecho que le había atribuido la política de la edad media, y que no pertenece á la primacia apostólica concedida por Jesucristo á san Pedro. ¡Qué obstinado eres, filosofismo fanático!

tándolos y conminándolos á su ejecucion y observancia (1). Sus trabajos no fueron perdidos : al contrario, segundados por los obispos, y por sus sucesores, la disciplina fué recobrando su vigor : y desde este siglo cesó casi del todo el uso de admitir casados al sacerdocio.

Se puede observar acaso que á pesar del vigor de san Gregorio VII por restaurar la observancia de la disciplina en esta parte, no hiciese mencion de la Iglesia griega, donde seguia reinando el abuso introducido por el conciliábulo trulano ; pero la razon de este silencio es muy sencilla. Ya en esa fecha se habia consumado por Miguel Cerulario el cisma abierto por Phocio ; y habrian sido inútiles las disposiciones del Papa, no siendo ya reconocida su autoridad por los que habian cesado de ser hijos de la Iglesia única de Jesucristo. Mas con los griegos unidos, es decir, con los que se han reconciliado y reconocen la autoridad suprema del Papa, la Iglesia romana no hace otra cosa que tolerarles ; así en las dos reconciliaciones de los Concilios de Leon bajo Gregorio X, y de Florencia en 1438, no se habló del matrimonio de los sacerdotes, para que no sirviese de obstáculo á la union un punto disciplinar. Con todo, la Iglesia desea que los griegos sigan la disciplina del celibato.

Es ya innecesario investigar los monumentos de la disciplina canónica en los siglos posteriores al undécimo : ninguno de los novadores niega haberse corregido desde el pontificado de san Gregorio VII los desórdenes que intentaban alterar esta disciplina. Quedaron abusos, y los habrá mientras haya mundo ; pero ¿ qué prueban los abusos contra la ley ?

Consideremos ahora la cuestion bajo del punto de vista *preciso* que tiene actualmente, á saber — no ya el uso del matrimonio en sacerdotes casados ántes de su ordenacion — sino la celebracion del matrimonio por sacerdotes que recibieron las órdenes bajo la disciplina del celibato. Para presentar la cuestion en el aspecto

(1) Natal. Alexand. *Histor. Eccl.*, tom. IV, pág. 202. — Berault-Bercastel, *Histoire Ecclesiast.*, livre XXXIII, núm. 3, et seq.

mas favorable á los que pretenden tales matrimonios , supongamos por un momento , que la Iglesia haya seguido desde el principio la disciplina oriental , y que en todo el orbe católico haya sido siempre lícito á los clérigos mayores , ú ordenados *in sacris*, usar del matrimonio contraído ántes de su ordenacion. Pues aun en esta hipótesis , visiblemente falsa , los que reclaman el matrimonio de los clérigos son inexcusables , y piden una cosa que jamas selha hecho , ni se hará en la Iglesia de Dios.

En efecto : ¿qué es lo que piden? No que se quite en lo sucesivo á los que hayan de ordenarse la obligacion de guardar continencia; no que se separe de las órdenes mayores esta condicion: esto sería materia de consideraciones para legislar en la Iglesia; y el Espíritu Santo no la gobierna por medio de otros que de los obispos unidos con la Cabeza visible. Lo que piden es, que se permita el matrimonio á los que se hallan ordenados de mayores : pretension contraria á la disciplina del Oriente y Occidente.

Ya hemos visto que aun en el discurso que pone Sócrates en boca de san Paphnucio , se confiesa *la antigua tradicion* de la Iglesia , que prohíbe á los clérigos mayores contraer matrimonio despues de su ordenacion : tradicion constantemente proclamada en los Concilios , en los decretos de los Papas y en los escritos de los Santos Padres. Aun los escritores que han pretendido justificar la práctica del Oriente , jamas han reclamado la licencia de contraer matrimonio para los clérigos mayores. Este escándalo estaba reservado para el siglo de los intereses materiales , que afecta desconocer los dogmas protectores de la sociedad humana. La alianza conyugal , contraída despues de las órdenes , ha sido siempre considerada y castigada como un gran crimen. Las mismas leyes civiles han apoyado y sostenido esta disciplina en las naciones católicas.

Solamente á los que obtenian los grados , ú órdenes menores , les fué permitido contraer matrimonio despues de su ordenacion ; pero si se casaban segunda vez , ó contraian el primer matrimonio con una viuda , ó con una repudiada , ó con alguna otra mujer de

las excluidas por los cánones ó las leyes, eran excluidos de las órdenes superiores, y se les deponia en caso de llegar á recibirlas (1).

Tan constante como todo esto ha sido en la misma Iglesia griega la prohibicion de contraer matrimonio á los clérigos ordenados de mayores. Cuando el concilio trulano prohibió tales alianzas, no hizo mas que seguir el uso innemorial del Oriente; y así ha subsistido hasta el dia. Jamas ha variado la Iglesia griega en este punto, aun despues de su cisma; pues el abuso que apareció en el siglo nono, á mas de haber sido local, fué destruido en su mismo nacimiento. Habíase introducido en algunos lugares la corruptela de permitir el matrimonio á los clérigos que lo pidiesen dentro de los dos primeros años despues de su ordenacion; pero se proscribió inmediatamente, no solo por los obispos, sino tambien por el emperador Leon, llamado el filósofo.

Los luteranos fueron los primeros que dieron el grande escándalo de trastornar esta antigua y santa disciplina; y ellos, y todas las sectas protestantes, han instigado en diversas épocas á los católicos y á los griegos á que hagan lo mismo. Los luteranos de Turinga enviaron á los griegos, traducida en su lengua, la confesion de Augsbourg y otros escritos en que trataban de sostener su sistema, esperando hallar aprobacion entre los orientales. La respuesta del patriarca Jeremías fué tan explícita, que no dejó la menor duda de que, aun en medio del cisma, á fines del siglo xvi, conservaban los orientales la misma disciplina que ántes; y como observa Renaudot tampoco se permite en el Oriente segundo matrimonio á los clérigos que enviudan.

Con respecto á los obispos, no se halla desde los antiguos cismas de los nestorianos y jacobitas, mas que un ejemplo, el de Barsomas, metropolitano de Nisiba; pero que mirado con horror en su propia Iglesia, fué anatematizado despues de su muerte, por haberse casado con una religiosa como Lutero. En la historia de la Iglesia jacobita de Alexandria, entre los patriarcas de Antioquia de la misma secta, ni entre los etiopes ó armenios, no se encuen-

(1) Novel. CXXIII, cap. xiv.

tra ejemplo alguno de sacerdotes casados despues de su ordenacion (1).

Resulta de lo expuesto que los sacerdotes libertinos no pueden apoyar su pretension con el uso de la Iglesia griega; y por consiguiente, que aun cuando la disciplina de esta fuese la de la latina, tampoco podian permitirse tales alianzas. Ellas no hallarán jamas otros patronos que Carlostadio, OEcolampadio, Zuinglio, Lutero, los novadores del siglo XVIII y del presente, y los que profesando el materialismo como Holbach y Bentham, quieran hacer despreciable al clero. « Para hacer prosperar los Estados, dice Bergier, querian los antiguos políticos hacer reinar la virtud; los del dia de hoy solo quieren cultura, comercio, dinero : *virtus post numos*; los preceptores de la virtud son á sus ojos los mas inútiles de todos los hombres. Ellos conocen bien que si el clero no viviese en la continencia, perderia poco á poco el pueblo toda confianza en sus pastores, como sucede entre los protestantes y cismáticos : tal es su grande objeto. No es el interes de la sociedad el que guia su pluma; es sí el odio y la envidia. Así es que muchos han querido hacer mirar la ley del celibato como un rasgo de *profunda política* de parte de los papas y del clero. Si ella ha sido dictada por un interes bien entendido, es de presumirse que durará largo tiempo. Felizmente esta política está fundada sobre el Evangelio; y sin duda Jesucristo fué mejor político, mas sabio, mas previsivo que todos los legisladores y filósofos del universo (2). »

Pero tambien deberán recordar que el libertinaje de aquellos héroes de iniquidad, nunca puede citarse como ejemplo en la Iglesia de Dios. Ella ha conservado la disciplina de la continencia desde los Apóstoles hasta nuestros dias con grandísimo provecho de la sociedad, diga lo que quiera contra su observancia el filosofismo del siglo; y todo hombre sensato conoce que jamas variará la Iglesia en este punto.

Pero sea lo que fuere de la disciplina del celibato de los clérigos, el papa puede dispensar : esta consideracion, se dice, sirve de

(1) *Perpétuité de la Foi*, tom. V, lib. V, cap. VII.

(2) *Traité historiq. dogmatiq.* 3^e part. c. IX, n. 13.

fundamento á los peticionarios, y hay ejemplares en la historia. Reconocemos en el Sumo Pontífice la plenitud de potestad que Jesucristo dió á S. Pedro como Cabeza visible de la Iglesia Católica; y por consiguiente confesamos tambien con el cardenal Cayetano y otros teólogos de nota, que tiene la facultad de dispensar la continencia sacerdotal; pero sin faltar á la debida reverencia al jefe de la Iglesia, y sin disminuir en nada el amor filial que le profesamos, decimos francamente que no debe acceder á la dispensa que se solicita. Toda dispensa debe darse cuando resulte un mayor bien de relajar la disciplina en ese caso, que de observarla : esto es lo que se llama causales de dispensas, que sean cuales fuesen, se reducen al mayor bien. Así es que en los impedimentos dirimientes de los matrimonios son entre nosotros las dispensas mas frecuentes que en otras materias, porque las largas distancias que hay de unos pueblos á otros, y el corto número de sus habitantes, hacen necesarios los enlaces entre personas allegadas; ménos en esta capital, única ciudad de la Nueva Granada que tiene poblacion considerable. Véase aquí el mayor bien de la Iglesia y del Estado, de fomentar la poblacion y moralizar el país. ¿Pero se da ese mayor bien dispensando el celibato á los clérigos mayores? Creemos haber probado en el capítulo 1º la necesidad y conveniencia de este celibato, destruyendo el argumento de la dificultad de guardarlo, y por consiguiente el de consultar á la moral del mismo clero y del pueblo en general. En cuanto al aumento de la poblacion baste decir, que es preciso ser ignorante en la historia y en la ciencia económica para sostener el absurdo de que la poblacion se perjudica con el celibato eclesiástico; y el que quiera persuadirse de esta verdad vea á Bergier en su *Tratado histórico dogmático*, y en su *Apología de la Religion*. En conclusion añadiremos : que en Francia habia en tiempo de Francisco I para cada cien hombres que llegaban á la virilidad diez celibatarios : bajo Luis XIV treinta por ciento; y en 1831 cuarenta por ciento; no obstante que la Francia tiene en este siglo un clero tan reducido, que no es ni la mitad del que hubo en otro tiempo (1).

(1) *L'Avenir*, núm. 288.

Por lo que hace á los ejemplares de la historia, en la antigua hay en efecto dos ciertos; uno dudoso en cuanto al hecho y al derecho; y otro solo en cuanto al derecho.

1º Casimiro I rey de Polonia, que habiendo huido con su madre durante la anarquía que sucedió á la muerte de su padre Mecislao, profesó en Francia en el orden cluniatense, y habia ya recibido el diaconado, cuando el pueblo y la nobleza de Polonia se empeñaron en exaltarle al trono, á cuyo fin dió la dispensa el papa Benedicto IX, despues de consultar el negocio detenidamente, porque *no habia ejemplar* : casóse en consecuencia con María hermana del príncipe de Rusia y tuvo muchos hijos. Este hecho solo consta por los historiadores polacos, segun nota Berault-Bercastel (1).

2º Don Ramiro rey de Aragon, que siendo religioso profeso y sacerdote, fué dispensado por el papa Inocencio II para casarse y ascender al trono, por ser el mas inmediato de la familia real, y por evitar la guerra que se temia. El P. Mariana y Felino testifican este hecho; añadiendo el primero que los historiadores regnícolas refieren la concesion de la dispensa pontificia; y que á los tres años, 1137, abdicó la corona en doña Petronila única hija que tuvo, y se retiró á la iglesia de S. Pedro de Huesca, dejando el gobierno del reino á su yerno don Ramon conde de Barcelona, casado con aquella, aunque solo tenia tres años (2). Llorente añade que era obispo tambien don Ramiro; pero solo estaba electo, y jamas llegó á consagrarse. No omitirémos añadir, que aunque el mismo Llorente enumera entre los clérigos casados de que habla la historia, á don Alonso IV de Leon, suponiendo que era ya diácono y monje cuando se casó, no es así: porque entró de monje en el monasterio de Shagun, año 931, despues de abdicar la corona en su hermano don Ramiro. De aquí el ser llamado en la historia don Alonso el monje (3).

3º El del cardenal Henrique llamado á reinar en Portugal, de quien se dice que obtuvo dispensa y se casó; pero los historiadores

(1) *Histoire Ecclésiastique*, lib. XXXI, núm. 27.

(2) Mariana, *Historia de España*, lib. X, cap. xv y xvi.

(3) Mariana, *Historia de España*, lib. VIII, cap. v.

nacionales lo que refieren es, que se le admitieron las excusas de su edad y enfermedades, y que no reinó.

4º El de Orichovio canónigo de Premislaw en Polonia : se casó en 1551 poco despues de Lutero, cuyo discípulo habia sido en Witemberg, y adoptó las máximas de su maestro en cuanto al matrimonio, pero jamas le siguió en sus errores. Los escritores polacos aseguran la tradicion que hay en el reino, de que el papa Julio III le aprobó el matrimonio *ex post facto*; pero no hay pruebas suficientes de tal autorizacion.

Resulta de estos casos singulares : que los dos primeros no pueden servir de ejemplo, porque se interesaba la paz y el órden de reinos enteros : causa muy honesta para una dispensa ; y porque los agraciados quedaron reducidos á la comunión laical : que el tercero es falso; y que el cuarto es un *hecho*, y el hecho por sí solo nada prueba.

En la historia moderna tenemos los casos de los clérigos franceses casados en la revolucion, á virtud de la ley de la asamblea constituyente. Al restablecerse el culto católico en Francia, casi todos (¡ tan poderosa es la fuerza de la CONCIENCIA !) quisieron asegurarse, pues que la ley solo les daba una seguridad *civil*; y solicitaron del papa dispensa para legitimar sus matrimonios *in facie Ecclesiæ*. El cardenal Caprara legado *a latere* de Pio VII expidió infinidad de dispensas con este fin; pero los que las obtenian quedaban reducidos á la comunión laical. « Mas la indulgencia de la Santa Silla, dice el obispo Jauffret (1), no se extendia á matrimonios contraídos despues del restablecimiento del culto por clérigos ordenados de mayores. » Á la verdad los grandes trastornos y extraordinarias circunstancias de la Francia fueron legítimo fundamento para la indulgencia de Pio VII : nuestras circunstancias son otras por la misericordia de Dios. — ¡ Quiera él mejorarlas por los escogidos que habitan la tierra !

(1) *Mémoires historiques sur les affaires ecclésiastiques de la France, pendant les premières années du XIX^e siècle, 2^e part., cap. XXI.*

CAPÍTULO CUARTO. — Incompetencia de la potestad civil para variar la disciplina del celibato clerical.

CUANDO se trata del ejercicio de la autoridad de las dos potestades, es preciso desnudarse de toda prevencion, y atenerse á las reglas cardinales para deducir consecuencias rectas. Sobre este principio fijamos como axioma esta proposicion, porque es de fé. *La Iglesia Católica tiene por institucion divina una potestad independiente para arreglar su disciplina*; de donde se concluye legítimamente, que solo la autoridad de la Iglesia es competente para establecer, derogar y dispensar su disciplina, por la muy clara y obvia razon, de que la misma idéntica mision que dió Jesucristo á sus Apóstoles para enseñar y bautizar, fué la que les dió para gobernar la Iglesia: y si la doctrina es de la exclusiva competencia de la Iglesia regente, no lo es ménos la disciplina. « Si un punto de disciplina no es un dogma, decia Bossuet, el derecho de establecerlo es una verdad que pertenece á la fé: porque Dios estableció á los Apóstoles para *regir*, conducir, *gobernar*; y no se gobierna, sino por leyes. »

Si el derecho de *regir* la Iglesia, de estatuir sobre los objetos que le estan sometidos, perteneciese á los soberanos de la tierra, habria tantas legislaciones en la Iglesia, tantos juicios de doctrina, tantas reglas diversas, y aun opuestas, sobre todos los puntos, como hay gobiernos en el mundo. Pero la Iglesia es una, su fé es una, su bautismo es uno, su eucaristía es una, su ministerio es uno: repugna por lo mismo á su naturaleza que su *régimen*, su doctrina y sus sacramentos sean sometidos á una multitud de jueces diferentes. Que las religiones inventadas por los fundadores de los imperios, ligadas por su política á la constitucion que ellos formaban, y debiendo tener los mismos límites que los Estados para los cuales eran hechas, fuesen sometidas por sus autores al gobierno, no hay en esto inconsecuencia alguna. Pero la religion que Jesucristo trajo al mundo para reunir á todos los pueblos en la misma fé; la religion que ordenando la sumision á

todos los gobiernos existentes no adopta uno especialmente; esa religion, en suma, que es la de todos los hombres y de todas las constituciones, no puede, ni ser sometida á un gobierno exclusivamente, respecto de otros, ni ser abandonada á las voluntades arbitrarias y frecuentemente contradictorias de todos los soberanos. Luego es necesario que ella tenga un poder que la sea propio. Por otra parte, la Iglesia en su universalidad debe subsistir y mantenerse, no solamente entre los pueblos que le estan sometidos, sino aun en medio de las naciones que la desconocen, entre sus enemigos y perseguidores. Repugna á la razon que Jesucristo haya dado el poder de *regir* la Iglesia á los que quieran destruirla, de juzgar de su doctrina á los que harian todo esfuerzo para alterarla; de determinar y decidir sobre los sacramentos á los que los profanasen, etc. Luego necesariamente Jesucristo ha establecido en su Iglesia una autoridad investida de todos estos poderes, y esto es lo que se llama potestad espiritual; la cual, por su objeto, y por los que le estan sometidos, es esencialmente distinta de la temporal. Siendo, pues, la potestad espiritual esencialmente distinta de la temporal, resulta que tambien es esencialmente independiente: porque un poder subordinado y dependiente no es un verdadero poder.

La opinion, ó mejor dicho, el error contrario tiene su origen en la pretendida reforma protestante; es decir, en un sistema diametralmente opuesto á la constitucion de la Iglesia Católica. « La union de la Iglesia y del Estado, ó mas bien, la sumision de la Iglesia al Estado, dice Saint-Marc Girardin, forma el principio protestante. La separacion del poder temporal y del poder espiritual parece á los protestantes un contrasentido, un inconveniente peligroso. La unidad del Estado es para ellos su bello ideal en política. De este modo se estableció la reforma: se separó y se sustrajo del poder espiritual de la corte romana; pero fué para unirse y someterse al poder temporal. El principio del catolicismo es del todo diferente, y no admite esa unidad del Estado tan querida de algunos publicistas protestantes. Á sus ojos hay dos poderes, dos soberanías: la del poder temporal y la del poder espiritual; el cuerpo y el alma, la accion y el pensamiento..... La

independencia de la Iglesia Católica se personifica en el Papa, soberano independiente, que desde Roma manda todas las conciencias católicas..... Los gobiernos protestantes no pueden acostumbrarse á la idea de no poder mudar á su voluntad la disciplina de la Iglesia, y á que haya en el Estado una ley que no dependa de ellos, un poder distinto del suyo. En cuanto á nosotros, decimos con Benjamin Constant, en sus *Principios de Política*, que el hombre no ha abdicado todos sus derechos individuales al provecho del Estado; que hay derechos que se ha reservado: derechos que la sociedad no puede violar, aunque se reuniesen todos sus miembros contra uno solo; y entre esos derechos reservados é inviolables, que no entran en el *Boletín de las leyes*, pero que estan defendidos en el santuario de la conciencia, colocamos en el primer lugar la independencia del pensamiento religioso. Esta independencia es el principio católico..... este principio es para nosotros el verdadero fundamento de la civilizacion, porque el es la garantía de la dignidad del hombre (1). »

(1) *Journal des Débats*, 22 juillet 1838. — ¡ Qué satisfactorio es oír á los mas ilustres filósofos de la Francia, centro del pensamiento y de las luces, proclamar los principios católicos en el siglo XIX! Hubo un tiempo en que estuvieron en boga en los parlamentos las máximas protestantes, que aquí combate Girardin: aunque no se profesaban de una manera explicita, se alegaban y se seguian: « El rey, decia Fenelon en 1711 en sus planes de gobierno (*OEuvres de Fénelon*, t. XXII, p. 586, édition de Paris 1824), es mas jefe de la Iglesia en la Francia que el papa. » « Hoy que las escuelas voltairana y holbachiana se hallan casi abrogadas, y que triunfa en la Escocia, Inglaterra, Alemania y Francia el dogma consolador de la inmortalidad del alma, va desapareciendo tambien el desórden que en las naciones católicas habia desnaturalizado en cierto modo la constitucion del catolicismo. La Iglesia galicana goza en este siglo de mas libertad y de mas independencia, que bajo de Luis XV, en que los enciclopedistas y los jurisconsultos se disputaban su destruccion, al mismo tiempo que intentaban borrar los dogmas conservadores. Ya nadie proclama en Francia los absurdos que en materias eclesiásticas se encuentran en las obras de M. del Real, bajo cuyo respetable nombre los hizo correr un editor infiel para hacerles ganar prestigio, como en efecto sucedió. » (Pey, de *l'Autorité des Deux Puissances*, part. III, cap. IV, § 3. — *Ibid.* cap. V, § 2; — part. IV, cap. II, § 3.) Y pues aquella primacia que obtiene la Francia en la mayor parte del mundo literario, nos hizo adoptar sus errores y preocupaciones; tiempo es ya de que la sigamos en la regeneracion moral que ella está obrando en sí misma, en lugar de estar escandalizando al pueblo cristiano con la vana y risible esperanza de ver el dia en que sacuda la Nueva Granada el santo yugo del vicario de Jesucristo.

Así hablada el célebre diputado frances Girardin con ocasion de las exigencias del gobierno prusiano en la cuestion de los matrimonios mixtos con el arzobispo de Colonia. Ciertamente nada es mas claro ni mas justo que la independendencia de las dos potestades. ¿Cuál sería, en efecto, la garantía del ciudadano en lo que mas ama, en lo que constituye sus consuelos y sus esperanzas, si la disciplina de la Iglesia fuese del resorte del soberano temporal? En un Estado cuyo soberano profesase el catolicismo, por ejemplo, los ciudadanos no católicos ¿sufririan que se les acomodase á las máximas de la Iglesia Católica en virtud de una ley? ¿Sería justo, bajo de un soberano protestante, que los ciudadanos católicos fuesen sometidos á las reglas protestantes? Demasiado cierto es, que en el sistema de sometimiento de la disciplina de la Iglesia al poder temporal se sacrifica la religion de los hombres al poder que no lo tiene sobre las conciencias : y que cuando un soberano enemigo de la Iglesia quisiese trastornarla en sus dominios, no necesitaba mas que derogar puntos de disciplina, poner en movimiento las pasiones y reducir á los católicos á la desesperacion, sufriendo el mas horrible despotismo. En un Estado donde hubiese muchas religiones sería preciso que el soberano arreglase la disciplina de todas, segun el sistema protestante; pues si ese derecho es inherente á la soberanía, debe ejercerlo siempre. ¿Pero quién no ve el absurdo que envuelve semejante sistema? Sin embargo, de él nace la consecuencia que deducimos.

Cuando el Estado, ó lo que es lo mismo, sus miembros todos profesan el catolicismo, tampoco puede existir en el soberano poder alguno para variar á su antojo la disciplina. El gobierno católico protege la disciplina, dando á los cánones el carácter de leyes civiles, porque impone penas temporales al que los viole; pero no es lo mismo proteger, auxiliar y contener á los genios turbulentos con el temor de la espada, que disponer de la esencia de la cosa. « No permita Dios, dice Fenelon, que el protector gobierne, ni prevenga jamas los reglamentos de la Iglesia. En esta parte, él aguarda, escucha con sumision, cree lo que ella enseña, obedece lo que manda, y hace que se obedezca, así por la autoridad de su ejemplo, como por el poder que tiene en su mano. En

una palabra, el protector de la libertad jamas la disminuye. Su proteccion no sería ya un *socorro*, sino un *yugo* disfrazado, si quisiese dirigir la Iglesia, en vez de dejarla *dirigirse á sí misma*. Este exceso fué el que arrastró á la Inglaterra á romper el sagrado vínculo de la *unidad*, queriendo hacer jefe de la Iglesia al príncipe, que no es mas que el protector de ella. Por grande que fuera la necesidad que tuviese la Iglesia de un pronto *socorro* contra las herejías, y contra los *abusos*, la tiene mucho mayor de conservar su independencia (1). »

« En todo lo demas, dice el gran Bossuet, la potestad real da la ley, y marcha la primera como soberana; en los negocios eclesiásticos no hace mas que segundar y prestar su servicio (*famulante, ut decet, potestate nostra*), palabras terminantes de un rey de Francia. En los negocios concernientes no solo á la fé, sino tambien á la *disciplina*, á la Iglesia pertenece decretar; al príncipe proteger, defender y auxiliar la ejecucion de los cánones y providencias eclesiásticas. El espíritu del cristianismo es que la Iglesia sea gobernada por los cánones. El emperador Marciano, deseando que en el concilio de Calcedonia se estableciesen algunas reglas de *disciplina*, él mismo en persona las propuso al concilio, para que fuesen acordadas por la autoridad de los Padres. Y habiéndose suscitado en el mismo concilio sobre el derecho de una metrópoli, cierta cuestion, en que las leyes imperiales parecian no estar acordes con los cánones; los ministros imperiales hicieron observar esta contrariedad á los Padres del concilio, llamándoles su atencion sobre el caso. Mas el concilio prorumpió al momento en estos términos : *que los cánones sean preferidos; que se obedezca á los cánones*; mostrando por esta respuesta, que si la Iglesia por *condescendencia*, y por *bien de la paz* cede á veces, en cosas que tocan á su gobierno, á la autoridad secular; su espíritu, cuando obra con libertad (cosa que los buenos príncipes le dejan siempre con el mayor gusto) es conducirse por sus propias reglas, y que sus decretos prevalezcan (2). »

(1) *Discours au sacre de l'Élect. de Cologne*, OEuvres, t. XVII, p. 148, édit. de Paris 1823 y 24.

(2) *Politique tirée de l'Écriture*, liv. VII, art. v, prop. 11. — OEuvres, t. XVII, p. 313, édit. de Rusand.

En una nacion católica sucede lo que entre dos personas que viviendo en una misma casa, cada uno establece las reglas que deben observarse en lo que le pertenece; pero por convenio tácito en unas cosas, y expreso en otras, se permiten el recíproco uso de lo que les es respectivamente propio; mas siempre bajo la condicion, *sine qua non*, de que este uso ha de ser ajustado á las reglas establecidas por cada uno de ellos, y hay por tanto una sujecion recíproca segun las materias. La Iglesia y el Estado se convienen recíprocamente por convenios tácitos ó expresos, y aquella da disposiciones acerca de cosas que no le pertenecen, y lo mismo el Estado. ¿Qué harémos en tal caso? Consultar las reglas de cada uno en su dominio; y si las de la Iglesia no estan en armonía con las del Estado en lo que es de este, nos atenderémos á las leyes civiles; y si estas no estan acordes con los cánones en lo que es propio de la Iglesia, nos arreglarémos á ellos. Esta es la razon de que veamos tantas leyes sobre materias eclesiásticas en el código Teodosiano, en el de Justiniano, en las Novelas, en las Leyes de partida, etc., todas arreglándose á los cánones; de donde se deduce que el ejemplo de leyes antiguas sobre materias eclesiásticas no arguye supremacía de los soberanos en la Iglesia, como las decretales sobre testamentos, contratos, juicios, etc., no prueban supremacía de la Iglesia en el Estado. Por esto es que aun en el foro eclesiástico, en los negocios civiles y fórmulas judiciales, se siguen con preferencia las leyes civiles, y que en los negocios de disciplina se anteponen los cánones á estas.

« Cuando la Iglesia y la potestad civil proceden con armonía, dice Natal Alexandro, se observa que aprovechándose mutuamente la una de la autoridad de la otra, ya parece que la Iglesia se entromete en la jurisdiccion de la potestad civil, ya que esta dicta leyes que pertenecen á la jurisdiccion eclesiástica : ninguna, á la verdad, obra por autoridad propia, sino bien persuadida de la voluntad y ratihabicion de la potestad amiga (1). »

Estas doctrinas, que no son otra cosa que la consecuencia de las divinas reglas que Jesucristo trazó en su Evangelio, son tambien

(1) *Hist. Eccles. Sæcul. t. VI, art. 30.*

las mas propias á conservar la paz, la union y la buena armonía entre las dos potestades. En nada se menoscabará jamas la temporal porque los soberanos y supremos magistrados se sometan en lo espiritual á la autoridad de la Iglesia, como esta nada pierde en que sus príncipes ú obispos obedezcan en lo temporal á la potestad civil, y la hagan obedecer con su ejemplo y con su doctrina.

No ignoramos que hay materias mixtas, que bajo diversos respectos son de la competencia de ambas autoridades; pero para decidir si la materia de la cuestion presente es de la competencia de la autoridad civil, no es necesario entrar en largas análisis acerca de las materias mixtas: nos bastará recordar los principios del caso.

Los heterodoxos, especialmente los jansenistas, quieren reducir la Iglesia á lo puramente interno y mental; es decir, á lo que la misma Iglesia no juzga, sino dentro del foro penitencial, y eso sobre la relacion del mismo penitente. « Pero no es segun que los objetos sean interiores ó exteriores, ni segun la influencia indirecta que puedan tener sobre el uno, ó el otro gobierno, que debe determinarse la naturaleza de las materias espirituales y temporales, ni fijarse la competencia de las dos potestades. Porque todo el culto público de la religion es exterior; todas las funciones del sacerdocio, todos los objetos que mas incontestablemente estan en el órden de las cosas espirituales, tales como la enseñanza de la doctrina y los sacramentos, son exteriores. Mas toda la religion, sobre todo la confesion auricular, la predicacion del Evangelio, la ordenacion de los pontífices, interesan á la sociedad civil. Bajo de estos dos títulos todo entraria en el órden de las cosas temporales; todo sería de la competencia de la autoridad civil. Por el contrario todo el poder civil refluiria en las manos de los pontífices; porque influyendo el buen órden de la administracion temporal sobre las costumbres de los pueblos, y sobre el gobierno eclesiástico; mirando la obediencia y la justicia á la conciencia; la Iglesia tendria tambien por estos dos títulos la inspeccion sobre toda la administracion temporal, y desde entónces las dos potestades se hallarian confundidas. Preciso es, por tanto, determinar la com-

petencia, y la naturaleza de las materias espirituales y temporales, no por la influencia indirecta, sino por la relacion inmediata que estas materias tengan con la religion ó con el órden político. Así lo han entendido los Padres y aun algunos protestantes (1). » Hay en verdad casos muy difíciles en estas materias mixtas; pero siempre que la buena fé guie á los que ejercen las autoridades de la Iglesia y del Estado, todo puede conciliarse con la prudencia, porque nunca hay duda en las cuestiones principales, sino en sus accesorias; y porque aplicando los principios con sinceridad, despues de implorar los auxilios del Padre de las luces, no quedarémos abandonados en manos de nuestro consejo (2).

(1) Pey, de *l'Autorité des Deux Puissances*, prélim. chap. III, § 1.

(2) De las materias mixtas se forman frecuentemente asideros los que pretenden socabar los fundamentos del régimen de la Iglesia; pero « la independencia de la potestad de la Iglesia no impide que la secular vele sobre la conservacion de sus derechos, y del bien temporal de la sociedad civil que le está encomendada. Porque aunque es verdad que la religion se hermana muy bien con esta, y que el influjo que tiene en el Estado la potestad eclesiástica le es saludable y benéfico, puede muy bien suceder, que por ignorancia, inadvertencia, ú otro defecto del hombre que la administra, y no pocas veces por la oscuridad misma de las causas, y de sus íntimas relaciones religiosas y políticas — ó traspase sus limites para introducirse en la esfera de la potestad secular — ó disponga alguna cosa que tenga inconvenientes graves, y comparativamente mas dañosos al órden civil, que necesarios y proficuos á la religion. Entónces puede sin duda la potestad secular conocer simplemente del procedimiento eclesiástico por el aspecto y relacion que tenga con los derechos propios de su autoridad, ó con los intereses de la sociedad temporal; y en su virtud, oponerse á la ejecucion de la ley, ó al procedimiento del eclesiástico, hasta que instruido este y mejor informado, sobresea en el negocio, revoque ó modifique la ley, reforme ó varíe el acto de su administracion — con tal que en esto proceda de buena fé y sin ánimo de contrariar ó de impedir su jurisdiccion á los pastores, ó al jefe de la religion; poniendo un ojo benéfico sobre los intereses políticos, sin tornar el otro airado ó envidioso contra el interes de la Iglesia; como un amigo y protector de esta, no como un perseguidor ó rival.

» Mas la igualdad, esto es la justicia, pedia que este derecho fuese recíproco; y ademas, así como entre dos vecinos aliados, independientes entre sí, si sucediera que el uno se introdujera en el territorio del otro con cualquiera razon ó pretexto, ó que por alguna ley ó acto de su administracion infringiese algun perjuicio á la república de su aliado ó á sus ciudadanos, reclamaria primero este; y en caso de no ceder aquel por razones que de su parte alegára, tratarían de acomodarse entre sí y transigir amigablemente sus diferencias, sin pretender avasallar el uno al otro, y ántes que romper la guerra; debería ser así también la conducta de la potestad secular con la eclesiástica, con tanta mayor razon, cuanto que este íntimo aliado está dentro de la repú-

Prescindimos de los equívocos de que suele usarse en estas cuestiones con el manoseado texto de S. Optato *la Iglesia está en la República*, y que tan satisfactoriamente han explicado el mismo Pey que acabamos de citar, y ántes que él, el sapientísimo Fene- lon, tan diestro en penetrar los negocios de Estado, como prelado digno del siglo apostólico (1).

Sobre los principios sentados es ya fácil indagar y resolver la cuestion, que puede enunciarse en estos términos : ¿ tienen una inmediata relacion con la religion las condiciones exigidas para recibir el sacerdocio? Nada, á la verdad, hay mas identificado con la religion que el que la administra : es decir, el ministro que la enseña, y dirige á los fieles en el culto. Este ministerio es todo divino, establecido por Jesucristo y trasmitido por la legítima sucesion de los pastores. No puede dudarse, por tanto, que toca exclusivamente á la Iglesia decidir á quienes, y bajo cuales condiciones, ó requisitos indispensables, y por lo mismo inherentes al sacerdocio, lo confiere y les comunica la mision legi-

blica misma, y ejerce su autoridad sobre los mismos individuos sujetos á la potestad civil, y es uno mismo el interes de todos en conservar y unir en paz ambas autoridades.

» Por la misma causa podrá tambien la potestad secular juzgar de una accion por el aspecto que tiene con las leyes y penas civiles, dejando á la potestad eclesiástica el juzgar de la misma accion por el que tengá con las leyes y penas canónicas.

» En caso de turbulencia en el Estado por discordias que nacieran sobre la religion, podrá la potestad secular encargada de la tranquilidad pública reprimir á los facciosos; mas no declarar, ó fijar la creencia : podrá proponer á la Iglesia la reforma de los abusos de la disciplina ó gobierno; mas no hacerla por sí, ni obligar á aquella á que se someta por fuerza á sus opiniones; sino que por el contrario deberá oír lo que ella diga ó disponga, y hacer que se cumpla por todos.

» Podrá conocer de los derechos, que la misma potestad eclesiástica le ha concedido, no sobre lo espiritual y sagrado — lo que no le es dado — sino sobre los medios, sea de prepararlo, sea de sostenerlo, como son el derecho de patronato, ó presentacion á los beneficios, diezmos, subsidios, etc.

» Podrá en fin conocer por sí y proceder en los puntos de competencia dudosa en virtud de concordatos, ó de costumbres legítimamente prescritas.

» En estos y otros casos semejantes la autoridad secular no se entromete en la policía de la Iglesia, ni dispone de su disciplina — en una palabra — no usurpa los derechos ajenos, sino que ejerce los que le son propios, bien sea ingénitos, ó adventicios — es decir, adquiridos por voluntad libre de la Iglesia. » (Moreno, *Ensayo sobre la Supremacía del Papa*, t. I, p. 206 y sig.)

(1) *Discours au sacre de l'Élect. de Cologne*, ibid., p. 142.

tima, dada únicamente por Jesucristo al cuerpo de pastores unidos bajo de su Cabeza visible el primado universal. La Iglesia, pues, ha establecido desde los mismos Apóstoles hasta el día, que ninguno pueda recibir las órdenes mayores sin la indispensable condicion de guardar continencia, bien sean solteros, bien casados los que las reciban. Los fundamentos de esta sabia disciplina expuestos en el capítulo 1º, dan mayor luz para probar la exclusiva competencia de la Iglesia en esta materia; y por consiguiente que solo ella puede variar la disciplina; pero estamos seguros que jamas lo hará.

Supongamos, por un momento, que como quiere Reichlin, el *fiat* de la potestad civil permitiera el matrimonio á los clérigos. Semejante disposicion no tendria otro efecto que el de eximirlos de las penas temporales, á que estan sujetos por las mismas leyes civiles, en caso de contraer matrimonio; pero el que tal hiciera sufriría la deposicion que los cánones tienen decretada, y si llegase á pretender ejercer funciones sacerdotales, sería excomulgado. Los mismos obispos cismáticos de la Francia en la encíclica de 15 de marzo de 1795 declararon que: conforme al espíritu de las reglas canónicas, miraban como *indignos de su estado y de la confianza de los fieles* á los eclesiásticos que se habian casado bajo el pretexto de evitar las persecuciones, *ó por cualquiera otro motivo*, aun cuando despues renunciasen el matrimonio (1). Existia en esa fecha la ley de la asamblea constituyente permisiva del matrimonio á los sacerdotes; pero ella no podia tener mas efecto que el ya indicado; pues « son nulas las que se dan contra los cánones vigentes, dice Cavalario, por la razon, que los soberanos no tienen potestad ninguna para establecer nada en los negocios eclesiásticos, aunque confirmen lo que se halla constituido (2). » En efecto, aunque la disciplina no sea invariable, si es santa por el fin que se propone la Iglesia en

(1) Agier, *Du mariage dans ses rapports avec la Religion, etc.*, t. II, p. 14.

(2) Non est autem, quod moneant, principum leges contra fidem aut receptos canones nullas esse, idque ea ratione quod principes nulla donantur potestate ad res ecclesiasticas constituendas, quamvis semel constituta confirment. (*Institution. Juris Canon., proleg.*, cap. III, § 10.)

establecerla. Para hacerlo cuando conviene, es preciso, no solo el conocimiento práctico de los negocios eclesiásticos, que ninguno debe tenerlo mejor que los pastores, sino tambien la mision legítima, á la cual únicamente está prometida la asistencia del Espíritu Santo; y sin ella jamas puede haber nada bueno en la Iglesia, — *Quæ sunt Dei, nemo cognovit, nisi Spiritus Dei.*

La historia de la revolucion de Francia, tan fecunda en hechos de todo género, nos suministra uno que no podemos omitir.— « Descando casarse y recibir las bendiciones nupciales un sacerdote de Coblentza, en 1803, dice Jauffret, habia ocurrido por la dispensa á la autoridad episcopal; pero manifestándosele que jamas habian gozado los obispos de Francia del derecho de dar tales dispensas, se dirigió al legado, de quien recibió una respuesta negativa. *Quejóse entónces ante el condejero de Estado Portalis, encargado del departamento de los cultos, exponiendo los obstáculos que experimentaba para realizar su enlace; y se le contestó : que en las cosas puramente religiosas y espirituales, no se podia forzar la conciencia de los ministros del culto, ni obligarles á desconocer los reglamentos de la Iglesia : que estos prescribian el celibato á los sacerdotes, y no podia dispensar en ello, sino la Santa Silla : que si se habian mirado con indulgencia los matrimonios contraidos por sacerdotes durante la revolucion, habia sido en consideracion á las extraordinarias circunstancias en que habian vivido : que no habia ejemplar de dispensa obtenida para el matrimonio de un sacerdote, contraido despues del Concordato (1). » Cuando Du Monteil se casó en Paris, en 1827, fué privado de todas las funciones del ministerio sacerdotal por el arzobispo, y llevado á los tribunales civiles el pleito entablado por los parientes de la mujer se decidió despues de la revolucion de julio, declarando que no habia lugar á pena; pero no se propasó el tribunal á decidir sobre la cuestion eclesiástica (2).*

Tampoco omitirémos la objeccion, que ya hemos oído hacer con

(1) Jauffret, *Mémoires historiques, etc.*, part. II, chap. XXI.

(2) *L'Avenir*, n. 162.

la doctrina de santo Tomas, de que el matrimonio como contrato está tambien sujeto á las leyes civiles. No tratamos del matrimonio, ni hay para que. La cuestion es saber, si los casados pueden ser elevados al sacerdocio, reteniendo la vida conyugal; y si los sacerdotes pueden casarse y retener las funciones del ministerio con la vida conyugal. Bajo de este aspecto es que hemos discurrido; y en tal concepto, nos parece haber presentado razones convincentes y pruebas satisfactorias de

Que el celibato es necesario y muy conveniente al sacerdocio católico :

Que la disciplina universal de la Iglesia ha sido la del celibato sacerdotal desde los mismos apóstoles hasta el día :

Que la variacion del Oriente fué una novedad introducida á fines del siglo VII, jamas aprobada por la Iglesia Católica, y que esta la ha tolerado en los griegos y cophitos unidos por el bien de la paz :

Que aunque la nueva disciplina del Oriente hubiese sido la de toda la Iglesia, no puede servir de ejemplo para pretender el matrimonio de los clérigos que se ordenaron bajo la disciplina del celibato :

Que aunque hay en el Papa facultad para dispensar, no debe hacerlo; y

Que una ley civil permisiva del matrimonio de los clérigos mayores, tampoco podria variar la disciplina del celibato sacerdotal.

No se nos ocultan las objeciones que pueden hacerse; pero todas se reducen á alegar :

1º La falta de un precepto positivo en el Evangelio sobre el celibato de los sacerdotes. Lo confesamos, y por eso es disciplina solamente; pero una disciplina fundada en el mismo Evangelio.

2º Los textos de San Pablo que hemos explicado en la nota de la pág. 34.

3º Los monumentos de los Padres y escritores de los primeros siglos, por donde consta que habia entónces sacerdotes y aun obispos casados; pero, ó son decisivos en favor de la doctrina ortodoxa que defendemos, como el de S. Jerónimo que trascribi-

mos en la página 46, ó prueban lo mismo que él; pues ninguno asegura que se casasen, ó viviesen conyugalmente despues de ordenados.

4º Los hechos ciertos, ó apócrifos; pero los primeros solo prueban *abuso* y no *derecho*, como lo confiesa de algunos lugares del Oriente el mismo Sócrates nada sospechoso en la materia : y los otros nada importan.

Por lo demas, para recoger todas las objeciones de estas cuatro especies, era preciso mucho tiempo; y en las multiplicadas y graves atenciones que nos rodean, nos ha faltado aun para rever la redaccion de este escrito, y corregir su estilo en las horas de reposo, únicas de que hemos podido disponer. Era de nuestra parte un riguroso deber sacrificarlas á la causa pública de la religion. *Scriptimus, laboravimus : ; Utinam benè!*

En Bogotá, año del Señor MDCCCXXXVIII, dia del patrocinio de la Virgen Maria Señora Nuestra, especial protectora de la Iglesia y de la castidad de sus ministros. ¡ MATER PURISSIMA! ¡ MATER CASTISSIMA! ¡ MATER IMMACULATA! SUB TUUM PRÆSIDIUM CONFUGIMUS : INTERVENI PRO CLERO.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

JUICIO DEL EPISCOPADO GRANADINO

SOBRE

LA PRETENSION DE ABOLIR EL CELIBATO SACERDOTAL.

CIRCULAR DEL METROPOLITANO

A LOS OBISPOS SUFRAGÁNEOS ACOMPAÑÁNDOLES EL COMPENDIO DE DOCTRINAS
ORTODOXAS SOBRE LA CUESTION DEL MATRIMONIO DE LOS CLÉRIGOS MAYORES

Qui Ecclesiam non audierit sit sicut ethnicus et publicanus.

MATTU., c. XVIII, v. 17.

Si quis dixerit clericos in sacris ordinibus constitutos.... posse matrimonium contrahere, contractumque ratum esse, non obstante lege ecclesiastica..... anathema sit.

(Concil. Trident. Sess. 24, Can. 9 de Matrimon.)

Si alguno dijere que los clérigos ordenados de mayores pueden contraer matrimonio, y que es válido el que contrajeran, no obstante la ley de la Iglesia... sea excomulgado. (Concilio de Trento, Ses. 24, Can. 9 de Matrim.)

Hic autem volumus excitatam pro Religione constantiam adversus sedisimam in clericalem cœlibatum conjurationem, quam nostis effervescentem in dies latius, convitentibus cum perditissimis nostri ævi philosophis nonnullis etiam ex ipso ecclesiastico ordine, qui personæ obliiti, munerisque sui, ac blanditiis arrepti voluptatum, eo licentiæ proruperunt, ut publicas atque literatas aliquibus in locis anxi sint adhibere principibus postulationes ad disciplinam illam sanctissimam perfringendam. Sed piget de turpissimis hisce conatibus longo vos sermone distingere, vestraque potius religioni fidentes committimus, ut legem maximi momenti, in quam lascivientium tela unilique sunt intenta, sartam tectam custodiri, vindicari, defendi, ex sacrorum canonum præscripto, omni ope contendatis.

(SS. D. N. Gregoriæ D. P. Pape XVI Encyclica, xviii Kalend. Septem. anno mdcccxxxii.)

Quisiéramos excitar en este lugar vuestro zelo por la religion respecto de esa abominable conjuracion tramada contra el celibato eclesiástico; conjuracion que, como sabéis, se extiende mas y mas, llegando hasta unir sus esfuerzos con los corruptísimos filósofos de nuestro siglo algunos eclesiásticos que, olvidados de su carácter y de sus deberes, y dejándose arrastrar del atractivo de los placeres, han tocado el licencioso extremo de osar dirigir á los soberanos públicas y reiteradas peticiones para echar por tierra aquella santísima disciplina. Pero en vez de distraeros largo tiempo hablando de tan repugnantes y vergonzosas tentativas, confiamos mas bien en vuestra religiosidad, para encargaros conservar intacta, vengar y defender con todas vuestras fuerzas, siguiendo las reglas de los santos cánones, una ley tan importante, contra la cual los libertinos dirigen sus tiros de todas partes,

(Enciclica de N. S. P. Gregorio XVI á los obispos del orbe católico, de 15 de agosto de 1832.)

AL IL^{MO} S^R D^R..... D^{MO} OBISPO DE.....

ENTRE todas las novedades que de algunos años á esta parte han tenido lugar en nuestro país, ninguna, carísimo y venerable hermano, ha alarmado tanto nuestro espíritu, ni penetrado de

mayor amargura nuestro corazon, como la de haber solicitado la abolicion del celibato eclesiástico dos sacerdotes de esta arquidiócesis, y que por deber y por consuelo nos apresuramos á comunicar á todos nuestros venerables hermanos comprovinciales. Si el hecho por sí solo ha escandalizado al pueblo fiel, ¿cuál no será la amargura que devora nuestra alma, considerando que no es ya la fragilidad la que intenta violar la castidad de la Iglesia, sino una audacia temeraria? No es posible dejar de conocer el origen de semejantes pretensiones, y las tristísimas consecuencias que deberian seguirse, si llegasen á realizarse, y por lo mismo hemos gemido delante del Pastor invisible Jesucristo nuestro Señor, clamándole por el remedio de tan grande mal: hemos interesado con el mismo fin á los justos del Señor; pero no juzgamos llenar nuestro deber con solo esto, si no oponiamos la doctrina de la Iglesia á las pretensiones de trastornar su santa disciplina. Así lo hemos verificado publicando un *Compendio de doctrinas ortodoxas* acerca de esta importante parte de la disciplina de la Iglesia, á fin de llamar hácia ella la atencion del clero de la arquidiócesis, y de excitar la piedad del pueblo fiel; precaviéndolo de este modo contra la seducccion que, con apariencia de mejora y provecho de la misma Iglesia, procuran extender los enemigos del celibato eclesiástico. No desconoce el filosofismo del siglo que no es fácil seducir á los sacerdotes del Señor para negar la fé, ó romper el vínculo de la unidad católica; pero imitando á la astuta serpiente que derribó á nuestros progenitores, trata de sublevar la rebeldía de la carne contra la ley del espíritu. Se nos ataca por la parte mas flaca, y debilitados de este modo, sería asaltada la casa del Señor, cuando los sacerdotes estuviesen adormecidos en brazos de la sensualidad. La experiencia del Oriente cristiano, y de la pretendida reforma del siglo xvi, es una prueba perentoria de la exactitud de nuestro juicio.

Nuestros santos y venerables padres, en cuyo lugar hemos sucedido, trataban de uniformar sus juicios contra los desórdenes y errores que aparecian, poniéndose de acuerdo por una fiel correspondencia epistolar, cuando por la dificultad de los tiempos

no podian reunirse en sínodos. Pues tal creemos que es nuestro deber en las presentes circunstancias : á mas de argüir, exhortar, y reprender cada uno de nosotros en su diócesis ; debemos sostenernos recíprocamente en estos casos, estrechando mas y mas los vínculos de la caridad entre los pastores y los rebaños, para que sintiendo todos una misma cosa, tenga tambien mayor nervio la disciplina santa de la Iglesia.

Con este fin os dirigimos el indicado *Compendio*, esperando de vuestro zelo y caridad que lo examinareis detenidamente, como os lo rogamos, y que os dignareis de participarnos vuestro respetable juicio acerca de las doctrinas que en él hemos explicado. No solamente hemos procurado adherirnos á las sanciones canónicas, sino que hemos vertido los pensamientos de autores distinguidos por su ortodoxia y saber, copiando aun sus mismas palabras cuando así nos pareció conveniente, para asegurar mas á nuestras amadas ovejas en la doctrina sana, con la cual queremos que se alimenten y fortalezcan contra la abominable conjuracion que ataca en Europa y América la santísima disciplina del celibato eclesiástico; conjuracion que se agita y extiende cada dia mas y mas, y por lo tanto nos urge el deber *de conservar, defender y vengar con todas nuestras fuerzas, con arreglo á los santos cánones, una ley tan importante, y contra la cual los libertinos dirigen de todas partes sus tiros*. Así nos lo tiene recomendado nuestro santísimo padre el señor Gregorio XVI, y al seguir sus paternales amonestaciones, obramos sin duda con la plena seguridad que nos da el supremo pastor, vicario de Jesucristo nuestro Señor, á quien escuchamos y seguimos, siguiendo y escuchando á su vicegerente en la tierra.

Si la causa motiva de esta carta llena de amargura nuestro corazon, tambien se consuela al considerar que participando á nuestros venerables hermanos comprovinciales la presente calamidad, ellos enjugarán nuestras lágrimas y aliviarán nuestras aflicciones con sus doctrinas y consejos, para fortalecernos y ayudarnos. Así lo esperamos de la caridad y del zelo que os animan ; y entretanto nos sirve tambien de grandísimo consuelo el encomendarnos á vuestras oraciones, y protestaros de nuevo el cris-

tiano amor que os profesamos, como vuestro hermano y siervo en Jesucristo. Él os conserve en su gracia, y aumente en vuestra alma los dones del Espíritu Santo.

MANUEL JOSÉ.

Arzobispo de Bogotá.

Bogotá, 23 diciembre de 1838.

**Contestacion del Ilustrísimo Sr. D. Salvador Ximenez de Enciso y
Cobos Padilla dignísimo obispo de Popayan.**

*Al ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá doctor Manuel José
Mosquera.*

Con el mas alto aprecio y debido respeto, he recibido la carta canónica dirigida por V. S. I. á los obispos sufragáneos del arzobispado, y adjunto el ejemplar que V. S. I. se sirvió remitirme del muy apreciable y útil opúsculo que ha compuesto y publicado, demostrando la necesidad é importancia del celibato del clero católico; cuya lectura me ha sido de mucha complacencia, porque las proposiciones que ella contiene se hallan en todo conformes con las máximas del Evangelio, con las doctrinas de los Santos Padres y de otros célebres escritores, con la disciplina que ha regido en la Iglesia católica desde su establecimiento, con los principios de la recta razon y aun de la política, y finalmente, con la dignidad, pureza y decoro que corresponde al sacerdocio de la ley de gracia.

Por esta franca manifestacion de mi concepto, conocerá V. S. I. que la sana doctrina que ha explicado y probado con método, solidez y claridad, es la misma que yo profeso como pastor y como sacerdote. Me congratulo, pues, con V. S. I. de la uniformidad de nuestros sentimientos en una materia tan interesante á la felicidad de la Iglesia y del Estado, y contribuiré gustoso á llenar las piadosas miras de V. S. I. difundiendo en mi clero esta misma doctrina, y

sosteniéndola de palabra y por escrito, cuanto lo permitan mis facultades intelectuales, con el zelo propio de mi ministerio pastoral y del convencimiento en que estoy de que allí se enseña la verdad.

Ruego á Dios por la conservacion de la salud y vida de V. S. I. para bien de la Iglesia; y me encomiendo á sus oraciones como su afectísimo hermano y obediente servidor Q. B. S. M.

SALVADOR,

Obispo de Popayan.

Popayan, 8 de enero de 1839.

Contestacion del ilustrísimo Sr. D. Juan Fernandez de Sotomayor dignísimo obispo de Cartagena.

Al ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá doctor Manuel José Mosquera.

VENERABLE hermano : daré principio á la contestacion de vuestra respetable carta de 23 de diciembre, elogiando el zelo que os anima por la causa del Señor y por los santos intereses de su esposa inmaculada la Iglesia , en estos dias en que parece se conspira á renovar las aflicciones que tanto la entristecieron por el triunfo de que se gloriaba la impiedad en los años de 89 y siguientes del siglo último, que calificaba con mucha propiedad un escritor ilustrado de eminentemente culpable hácia la religion (1). Miéntas que la Europa, víctima del furor de un fanatismo filosófico , se esfuerza en condenar á un olvido eterno las máximas, origen de sus desgracias, y señala con el mas humillante desprecio á los corruptores de la moral cristiana, cuyos miserables escritos son hoy el objeto de la pública indignacion; la América está ya recogiendo los amargos frutos que otro escritor le presagió, desde que advirtió el ansia con que los hispano-americanos se avalanzaban á los libretes mas despreciables publi-

(1) Maistre, *Disc. prelim.* núm. 1.

eados contra el cristianismo (1). Esta confianza injuriosa á los americanos fué la que inspiró al traductor del folleto, *Verdadera idea de la Santa Sede*, á presentárnoslo como un obsequio, para que se despedazasen ó debilitasen los vínculos que nos unirán siempre con el romano pontífice, Cabeza visible de la Iglesia Católica. ¿Qué extraño es que, con tales antecedentes, se obre y se dirijan los mas desesperados ataques al dogma, á la moral evangélica, y á la disciplina de la Iglesia; que se reproduzcan los mismos escándalos, y se invoquen en su defensa la civilizacion y el progreso de los conocimientos de este siglo, que se gloria de ocuparse exclusivamente de los intereses materiales? Es ciertamente mas doloroso observar que estos escándalos, que las peligrosas novedades con que se intenta turbar la doctrina católica, sean causados por sacerdotes, de quienes por mas caritativamente que os proponga juzgar, vacilará el concepto, sino sobre su fé y la integridad de sus costumbres, sobre su poca ó ninguna inteligencia en lo que mas les debiera importar saber, adquiriendo acaso en libros detestables las ideas que hubieran de combatir y condenar, y dando motivo á que se les aplique la sentencia del padre S. Agustin (2), que llama locura insolentísima toda disputa contra lo que la Iglesia universal practica.

Encargados como estamos de la fiel custodia del depósito de la doctrina, es preciso salir al encuentro oportunamente á los errores, aunque se encubran y disfrazen con nombres especiosos y de piedad; pues sabemos que de este medio artificioso se han frecuentemente servido los herejes, y los novadores de estos últimos tiempos; entre los primeros se cuentan Arrio y sus partidarios; entre los segundos los defensores de Jansenio y Quesnel. Como soldados de Jesucristo, segun la expresion de S. Pablo, hemos de velar, sin ceder un paso, teniendo siempre presente la advertencia de este gran apóstol á Timoteo, oponiéndonos á todo lo que contrarie la verdad por una falsa ciencia (3).

En desempeño de este sagrado deber os habeis, venerable her-

(1) Blanco, núm. 7, *Mensagero*

(2) Ep. CXIX, cap. v.

(3) 1ª Tim. cap. vi, v. 20.

mano, apresurado á confundir la muy peregrina pretension de dos de vuestros párrocos, que, mal aconsejados, han promovido en la cámara provincial de Mariquita, para la abolicion del celibato eclesiástico; pretension que aquella cámara ha no solo estimado justa, sino de imperiosa necesidad, y en sus atribuciones, la de remover los males, que asegura se sufren, y promover la prosperidad de la misma provincia.

Era de esperarse que la cámara de Mariquita hubiera apoyado una resolucion de tamaña importancia con los fundamentos, que en el buen juicio de sus diputados serian examinados y discutidos, ó por lo ménos, con los de la representacion de aquellos dos sacerdotes, que debiera abundar en argumentos concluyentes; porque la justicia y la necesidad imperiosa, y la remocion de los males, y el consultar la dicha y prosperidad de una provincia, son consecuencias muy graves y han de ser basadas en antecedentes del mas íntimo convencimiento: de otra suerte, con el manto de la justicia y á la sombra de la ley de la necesidad, se encubririan las mas extravagantes peticiones. Sea esto dicho sin ánimo de ofender á aquellos diputados, y nada extraño sería en un tiempo en que se quiere innovarlo todo, no solo en lo político, sino en lo religioso, y la tal solicitud es de este carácter; así es que ha debido alarmar y escandalizar al pueblo fiel y devorar vuestra alma de la amargura, que igualmente he participado por las mismas consideraciones que expresais en vuestra respetable carta.

Era, repito, muy conveniente á la circunspeccion con que ha debido conducirse aquella cámara, meditar detenida y escrupulosamente esta materia, que demanda conocimientos de otra clase de los que bastarian para resolver, en veinte ó treinta dias, los negocios que por la ley le son atribuidos; y no serviría de justificacion á su acuerdo el origen de la solicitud, porque aunque los dos curas tuviesen las mismas virtudes de aquel santo obispo de quien se dice que abogó en el concilio de Nicea para que no se impusiese á los sacerdotes el celibato; aun cuando estuviesen, como él, señalados con las honrosas cicatrices del martirio, no eran estas las pruebas que hubieran de influir en aquella deter-

minacion, así como no lo serian las contrarias por la conducta desarreglada de algunos curas de la provincia; porque siendo propio de vuestra autoridad corregir y escarmentar á sacerdotes encenagados en la liviandad, su denuncia obraria el remedio, y ademas no ignorarán los diputados de la misma cámara, que si el matrimonio salvase siempre estas perversas inclinaciones, ni se advertirian los adulterios; y la disolucion, y el libertinaje de costumbresse enfrenarian muy fácilmente con una ley que atacase á esa multitud de celibatarios voluptuosos y libertinos, que insultan tan descaradamente la moral pública, y de cuya peste no estará exenta aquella provincia. Ni puedo inclinarme tampoco á creer que fuese en su intencion promover con semejantes medidas el aumento de la poblacion; porque suponiendo que en cuarenta curas que habrá en la provincia, todos dividiesen, lo que no es verosímil, los sentimientos de los de las parroquias de Peladeros y Coloya, hoy despues de las muy exactas observaciones de algunos economistas, no está en el interes de un gobierno procurar la multiplicacion de los matrimonios; y cuando en años atras tanto se gritaba contra los eclesiásticos seculares y regulares de ambos sexos, como obstáculos por su continencia á los adelantamientos de la poblacion, queriendo que solo y exclusivamente ellos cumpliesen el que llamaban precepto contenido en la bendicion del Creador á nuestros primeros padres (1): escritores muy recomendables demostraron matemáticamente en las poblaciones de Italia, de Francia y de España, la insignificante razon, entre estas y aquellos, y para no dejar nada que decir en una cuestion tantas veces rebatida, concluyó el autor de una carta contenida en los anales políticos de 1782, que la supresion del celibato eclesiástico sería una falsa política, una puerilidad indigna de la atencion de un gran legislador, y una innovacion sin fruto para la poblacion (2). No he podido abstenerme de estas ligeras indicaciones para que se manifieste la imprudente acogida que hizo la cámara de Mariquita á tan desatinada pretension, para elevarla á los

(1) Gen. cap. 1º, v. 28.

(2) Berg. *Dicc. Teol. celib. Eccl.*

legisladores de la República, que ciertamente la dedignarán como contraria á la doctrina católica, como injuriosa y altamente ofensiva al clero granadino, cuyas virtudes no les son desconocidas.

El *Compendio de la Doctrina Ortodoxa* adjunto á vuestra carta será de la mas grande utilidad al clero, excusándole el exámen de los teólogos y canonistas que han dilucidado esta interesante materia; y reasumidas las pruebas con el método y exacta division que lo habeis hecho, nada les quedará por saber, y la consecuencia será el mas íntimo convencimiento de las poderosas razones en que se funda la disciplina de la continencia, de esa virtud angelical, que fué la gloria del cristianismo desde su origen, y se mostraba á los paganos como uno de los argumentos mas evidentes de la excelencia de nuestra religion (1): continencia que, como se expresa Fleuri, solo miraron como un yugo insoportable los clérigos ignorantes de los siglos nono y décimo, y el primer ejemplar que se vió en Occidente fué el de un cura de la ciudad de Chalons, que quiso casarse públicamente, y contra el cual levantaron la voz los hombres de bien como pudiera hacerse hoy (2). Se desengañarán así mismo y se confundirán los que pudieran haber aplaudido el procedimiento de aquellos dos sacerdotes, porque siendo en estos dias el manual ó *vade mecum* de los jóvenes, ó el *Cristianismo descubierto*, ó las *Cartas á Eugenia*, ó el abominable *Citador de Pigault Lebrun* (3), las burlas ridiculas que por toda razon se ofrecen en prueba, habrán sido estimadas de gran autoridad contra esta santa disciplina; ó tal vez el crédito de saber en Llorente se reputará incuestionable en este y otros capitulos de su *Apología*, desmintiéndose aquel concepto por la mas convincente refutacion de sus argumentos.

No es solo, me permitireis que diga, la urgente necesidad de la

(1) S. Just. *Apol.* p. 61.

(2) *Disc. sobre la Hist. Ecles.* Disc. III, núm. 13.

(3) Blanco en el núm. 7 del *Mensajero* de Lóndres, hablando del autor del infame folleto el *Citador*, dice que hombre mas ignorante ni mas atrevido sería difícil de hallar: que ataca lo que no ha estudiado, y que sus páginas estan manchadas con expresiones que no se tolerarian sino en un burdel. Blanco no es escritor sospechoso en esta materia.

Iglesia bogotana; es tambien la de Cartagena, la educacion en un seminario de los que se crean llamados al santo ministerio. Es imposible, absolutamente imposible, crear un clero morigerado é instruido sin seminario. Yo estoy experimentando despues de seis años los muy graves daños que esta diócesis sufre por falta de un seminario, y lo mas doloroso á mi corazon es, que existiendo este desde que el muy zeloso obispo don Francisco José Diaz de la Madrid lo fundó por los años de 1787, la ley que incorporó los seminarios á las universidades lo ha anulado completamente. El quinto concilio de Milan, ponderando la utilidad de los seminarios para propagar la disciplina del clero, y proveer á la salud de las almas, lamenta los daños no pequeños que ha experimentado la Iglesia de Dios cuando han faltado. Es forzoso que así acontezca, porque un seminario es como el crisol donde se examina y purifica la índole, la virtud, la ciencia de los que han de pertenecer á la suerte del Señor bajo la direccion y vigilancia de los obispos, á quienes el papa Leon XII, de buena memoria, les encarece los vean como á la niña de sus ojos. Se censura, se clama contra la ignorancia, contra las costumbres del clero, y al mismo tiempo se obstruyen ó se escasean los únicos medios de que pueda disponer un obispo para remediar este mal. Clérigos educados en un seminario se penetrarian del temor santo de Dios, y sus frutos serian el amor á la virtud, el odio al vicio, la aplicacion al estudio, el buen uso del tiempo, etc., etc.; probarian su vocacion, la consultarían con el Señor; y decididos una vez, jamas se arrepentirian; y contrayéndome al motivo de esta mi carta, no verian la continencia como una carga que les abrumaba, porque conservando inmaculado su cuerpo, si llegasen á entender despues que no podian ser continentes, ó renunciarian á recibir el sacerdocio, ó penetrados de la mas grande confianza, acudirian al Señor y le pedirian este precioso don con las súplicas mas fervorosas, aplicándose particularmente á crucificar su carne con sus vicios y sus pasiones segun la recomendacion de S. Pablo á los Galatas (1).

Excusad, mi venerable hermano, que me haya atrevido á hacer

(1) Cap. v, v. 24.

una reseña de lo que vos conoceis con tantas ventajas respecto á mí, y en esto, como en lo demas contenido en esta carta, no me he propuesto otro fin, que el de testificaros la uniformidad de mi juicio con el vuestro, estrechar mas y mas los dulces vínculos que nos unen, y protestaros que si ha llegado ya el tiempo previsto por los santos apóstoles (1); proponiéndonos por modelo la santa doctrina que ellos han enseñado, venerando los mandatos de la Cabeza visible de la Católica Iglesia el romano pontífice, los reprobos en la fé que quisieran pervertir á los demas, no lograrían sus intentos; y encomendándome tambien á vuestras oraciones, y dándoos el ósculo santo de la caridad, ruego á nuestro Señor Jesucristo sea siempre con vuestro espíritu.

JUAN,

Obispo de Cartagena.

Cartagena, 12 de febrero de 1830.

**Contestacion del ilustrísimo Sr. D. Juan de la Cruz Gómez Plata
dignísimo obispo de Antioquia.**

*Al ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá
doctor Manuel José Mosquera.*

En el correo que llegó á esta el dia de ayer vino el oficio apreciable de V. S. I. de 23 de diciembre último, el que leí con mucho agrado por la sinceridad de los sentimientos que expresa, y el zelo pastoral que manifiesta por la conservacion de la disciplina del celibato clerical, que algunos atrevidos han querido vulnerar en su arzobispado. Por este mismo motivo igualmente he leído y releído con mucho gusto el opúsculo que con aquel mismo lau-

(1) 1. Ad Tim. cap. IV. — 2. Ad Tim. cap. III. — 2. Pet. cap. III. — Ep. Jud. v. 18 et seq.

dable objeto V. S. I. se ha dignado publicar y remitirme por duplicado. Yo no he encontrado en él, sino la mas pura y la mas sana doctrina de la Iglesia enseñada en todos tiempos por sus pontífices, sus pastores y doctores. V. S. I. ha presentado á su grey y á todo el pueblo católico de la Nueva Granada un cuadro tan patético y persuasivo del verdadero espíritu de la sociedad de los cristianos en esta materia, que juzgo no habrá ningun fiel sensato que aplaudiendo su vigorosa y sabia defensa en este particular, no reconozca al mismo tiempo la utilidad y ventajas del celibato eclesiástico, y por lo mismo desprecie como necia, extravagante y escandalosa la peticion que intenta una novedad como la que V. S. I. tan felizmente ha combatido.

Yo ayudaria á V. S. I. cooperando con mis débiles luces á sostener el nervio de la disciplina de la Iglesia en este negocio, pero ademas de que V. S. I. no ha dejado nada que desear en la discusion, me encuentro en vísperas de marchar para esa ciudad á asistir al Congreso como representante.

Me aprovecho de esta ocasion para ofrecerme como su afectísimo servidor y capellán. — Q. B. S. M.

JUAN DE LA CRUZ,

Obispo de Antioquia.

Medellin, 9 de enero de 1839.

**Contestacion del Ilustrísimo Sr. Dr. Luis José Serrano
dignísimo obispo de Santamarta.**

*Al ilustrísimo señor doctor Manuel José Mosquera
dignísimo arzobispo de Bogotá.*

LA alarma que ha excitado en el sensible corazon de V. S. I. la solicitud de la abolicion del celibato eclesiástico, hecha por dos sacerdotes de esa arquidiócesis, que por deber y por consuelo nos

dice en su circular de 23 de diciembre último, se apresura á comunicarnos á todos sus hermanos comprovinciales; me parece se disminuirá en gran parte, cuando haya sabido que, despues de ser vista con desprecio semejante pretension, nos preparamos á sostener las doctrinas ortodoxas, que con tanto acierto y sabiduría se advierten en el *Compendio* impreso que ha compuesto y publicado V. S. I. en defensa del celibato eclesiástico, cuya obra habiéndola examinado detenidamente, me pareció muy útil circular, acompañando copia de la misma carta con que nos dirigió un ejemplar, á todas las vicarias de mi diócesis, para que entiendan nuestros párrocos y sus feligreses, que en medio de las desgracias de nuestro siglo se presenta un prelado lleno de zelo llamando la atencion á la observancia de una de las mas grandes obligaciones de los sacerdotes.

Dura precision ciertamente es la de tener que demostrar su necesidad despues de tantos siglos de posesion; despues que la Iglesia latina ha tenido cuidado en todos ellos de hacer observar las leyes promulgadas, para obligar á los obispos y los clérigos constituidos en las órdenes sagradas del presbiterado, del diaconado y aun del subdiaconado á vivir en una perfecta y perpétua continencia; y despues que las ha renovado de cuando en cuando, añadiendo nuevos reglamentos para mas bien contenerlos dentro de los límites de su obligacion, pronunciando gravísimas penas contra los que han querido violarlos.

Aunque conozco mi debilidad, y que no merezco ser ni discípulo de mis venerables hermanos comprovinciales, á quienes excita V. S. I. á que concurran con sus doctrinas y consejos á ayudarlo y fortalecerlo en las aflicciones en que se encuentra; y aunque es verdad que no estamos todos igualmente dotados del genio sublime, ni de una profunda sabiduría, pues Dios reparte los talentos segun el orden de su adorable voluntad, conozco que debo aplicar mis brazos al trabajo, y concurrir con el corto caudal de mis luces, para seguir el ejemplo de V. S. I. segundando sus heroicas tareas en el sostenimiento y conservacion de la disciplina pura de la Iglesia, y de los santos dogmas de nuestra sagrada é inviolable religion.

El Señor conceda á V. S. I. todo el acierto y fortaleza que necesita para desempeñar como hasta aquí estas grandes obligaciones anexas á nuestro oficio pastoral, convencidos de que son insuficientes nuestras fuerzas para llenarlas dignamente; y que le prolongue Su Majestad muchos años de vida, cuantos necesita tambien toda esa arquidiócesis para la conservacion pura de la fé de Jesucristo.

Así lo desea su mas humilde y obediente hermano. — Q. B. S. M.

LUIS JOSÉ,

Obispo de Santamarta.

Santamarta, 27 de marzo de 1839.

**Contestacion del ilustrísimo Sr D^e José Jorge Torres y Estans
dignísimo obispo de Pamplona.**

*Al ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá
doctor Manuel José Mosquera.*

CARÍSIMO y venerable hermano : hallándome en la santa visita, he recibido aquí vuestra apreciable epístola de 23 de diciembre del año próximo pasado, con el *Compendio de Doctrinas Ortodoxas sobre el Matrimonio de los Clérigos Mayores*, que he leído y examinado con la debida detencion, no obstante el mal estado de mi salud, que aun me impide extenderme como quisiera en esta contestacion.

Mi primer sentimiento ha sido el de un profundo dolor, viendo aparecer un escándalo de parte de los mismos que debieran alejar hasta la apariencia del mal, como nos lo advierte el apóstol san Pablo; pero recordando que este mismo grande apóstol dijo : *Oportet et hæreses esse*, creo que la naciente atrevida pretension del matrimonio de los clérigos, es una de aquellas calamidades que el Señor permite á veces en su Iglesia, para darla mayor

esplendor. Ya han aparecido en el *Compendio* los fundamentos de la sabia y santísima disciplina del celibato sacerdotal : muchos preocupados abrirán los ojos con la gracia de Dios : las leyes de la Iglesia son sostenidas por el que ha puesto el Pastor invisible para velar en esa arquidiócesis; y yo uno mis sentimientos á los vuestros sin limitacion alguna, como es justo, cuando se trata de la salud de los rebaños que nos ha confiado Jesucristo nuestro Señor. Por lo cual, debo expresaros con toda la sinceridad propia del episcopado, que la doctrina del *Compendio* es la de la santa Iglesia Católica romana, la misma que nos ha venido desde los santos Apóstoles, y que estoy pronto á defender, sostener y conservar, como uno de los puntos mas principales y saludables de la disciplina eclesiástica.

Los difíciles tiempos en que vivimos nos obligan con frecuencia á llorar escándalos como el que hoy deploro con vos, y que deplorarán sin duda tambien todos nuestros venerables hermanos comprovinciales. El filosofismo no perdona medio para pervertir á los verdaderos creyentes, y cuando incita á destruir la gloriosa disciplina del celibato, amenaza la misma unidad católica, puesto que sin un cisma no es posible que exista semejante desórden. Pero colocados como nos hallamos de centinelas de la casa del Señor, nuestro deber es hoy condenar el mal en su mismo origen; reprobar á presencia de los cielos y la tierra una pretension tan indigna de sacerdotes que han jurado fidelidad á las leyes de la Iglesia santa. Y desde luego al unir mi juicio al vuestro, como vuestro comprovincial y como sucesor de los Apóstoles, proclamo los santos cánones por nuestra regla suprema en la materia, repruebo y condeno con ellos y con toda la Iglesia la temeraria osadía que atenta contra la santísima disciplina del celibato.

Clamemos, hermano carísimo, al Dios de todo consuelo para que nos dé con abundancia los dones del Espíritu Santo, á fin de poder hacer frente á los ataques que se dirigen de todas partes por los impíos contra la Iglesia; y siempre digamos con el célebre Padre del quinto siglo san Vicente Lirinense — *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus, hoc tenendum est*. Tal es la regla de nuestras operaciones; y unidos al legítimo sucesor de san Pe-

dro, vicario de Jesucristo en la tierra, Cabeza visible de su Iglesia, centro del episcopado, correspondamos á sus paternales amonestaciones sosteniendo la disciplina del celibato.

Recibid, carísimo y venerable hermano, los cristianos afectos de mi caridad : el Señor os dé sus gracias como se lo pide vuestro hermano en Jesucristo.

JOSÉ JORGE,

Obispo de Pamplona.

Santa visita en la villa de Málaga, 8 de enero de 1839.

Contestacion del ilustrísimo Sr. D^r José Antonio Chavez dignísimo obispo de Calidonia; auxiliar del arzobispo de Bogotá.

*Al ilustrísimo señor arzobispo de esta arquidiócesis
doctor Manuel José Mosquera.*

Con particular complacencia de mi corazon he recibido vuestras apreciables letras de 23 de diciembre último, á las que os dignasteis acompañarme el *Compendio de Doctrinas Ortodoxas sobre la cuestion del matrimonio de los Clérigos Mayores*, que vuestro zelo os hizo publicar pocos dias ha.

Si con verdadera estimacion he repasado las páginas de este opúsculo, con acerbo dolor he visto que haya habido entre nosotros sacerdotes que intenten conmacular con sus pretensiones la antigua y respetable disciplina del celibato clerical. Deplorando de lo íntimo de mi corazon semejante conducta, alabo al mismo tiempo á nuestro Señor Jesucristo, Pastor Eterno de su Iglesia, que habiéndoos colocado por cabeza de esta arquidiócesis, os ha inspirado un zelo verdaderamente evangélico para salir á la defensa de la santa disciplina de la Iglesia, en unos tiempos como á los que hemos llegado, en que las modernas impías doctrinas, penetrando en el ánimo de los fieles, pretenden amoldar las cos-

tumbres de los cristianos al desenfreno de la relajacion. De tal causa juzgo que nace ese abominable parto que, mediante la misericordia del Dios Todopoderoso, no tendrá suceso entre nosotros, como no lo tuvo, sino efímero y transitorio, en la misma desastrosa revolucion francesa, comparable solo á los crudos tiempos de las primeras persecuciones de la Iglesia.

Nada queda que añadir á lo que habeis expuesto en el *Compendio de Doctrinas Ortodoxas*, pues que, con las mas convincentes razones, se patentiza el sagrado origen de tan venerable institucion, y los inevitables inconvenientes que traeria el matrimonio de los clérigos. Pero sí puedo y debo añadir mi adhesion á las doctrinas del *Compendio*, porque son las de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana; las únicas que deben ser seguidas por los verdaderos cristianos, especialmente por los sacerdotes; y las que profesaré y defenderé, haciendo los sacrificios que me exige el sagrado ministerio del apostolado.

Aparece en vuestro *Compendio* un rasgo prominente, que indica el remedio radical de los males que nos amenazan; y es el restablecimiento del seminario conciliar en los términos prevenidos por el santo concilio de Trento. Sin ese plantel donde se formen los sacerdotes, cuyos labios sean los verdaderos depositarios de la ciencia, y cuyas acciones alejen hasta la apariencia del mal, la Iglesia neogranadina no puede lucir en la viña del Señor, porque la hija del Rey saca toda su gloria del interior de su morada.

Réstame, carísimo y venerable hermano, protestaros la cordial y fiel identidad de sentimientos que nos unen : ni sigo mas doctrina que la de la Iglesia Católica, ni jamas me hallareis en otro lugar que á vuestro lado, unido tambien con los mas estrechos vínculos de fé y caridad con todos los demas venerables prelados de la Iglesia neogranadina, cuya conocida ortodoxía y zelo por la observancia de la disciplina me hacen esperar que adunando su voz á la vuestra, condenarán los conatos de trastornar la santa disciplina del celibato.

Entre tanto me prometo con fiadamente que la poderosa intercesion de la Madre de Dios alcanzará del Padre de las luces, las

que son necesarias para que los hombres ciegos de nuestro siglo abran los ojos, y conozcan el camino de la verdad. — La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vos, y os sostenga siempre en su santo fervor.

JOSE ANTONIO,

Obispo de Calidonia.

Bogotá, 6 de enero de 1839.

**Contestacion del Ilustrísimo Sr. Dr. Juan José Cabarcas
dignísimo obispo de Panama.**

Al ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá doctor Manuel José Mosquera.

Señor : la carta circular que me dirigió V. S. I. con fecha 23 de diciembre del año anterior, me manifiesta la justicia con que los prelados de la Iglesia granadina deben deplorar los atentados contra la ciudad santa, porque su contenido es una reproduccion de lo que varias veces se ha pretendido para abolir el celibato religioso. Ha mucho tiempo que se enrostran los defectos de la fragilidad humana con los escándalos y mal ejemplo de algunos sacerdotes, y para remediar esta desgracia, se quiere que una ley civil cure los males que ofenden la moral pública. Esta es la máscara con que se oculta el terrible golpe que quiere darse á la santidad del sacerdocio, porque, ya se vé, reducidos al efímero placer de la carne, el espíritu no descansaria en la dulce complacencia de acercarse á la santidad del sacerdocio de Jesucristo, que pide la mayor perfeccion en sus ministros porque él es perfecto, y exige la santidad porque él es santo.

No negaré jamas que en los sacerdotes hay cosas dignas de mayor perfeccion, ó sean defectos que corregirles como hombres concebidos y nacidos en pecado; pero si se comparan los males que resultarian al santuario, extinguiendo el celibato, se verá que

los defectos contra los cuales se declama, como dignos de corregirse, son menores que los que produciría la falta del celibato; porque entónces los destinos eclesiásticos y sus rentas se distribuirían por las manos y al capricho de las mujeres, y este mal es mas destructor de la moral pública y de la perfeccion del sacerdocio, que los defectos carnales que algunos puedan cometer. La experiencia y la historia han enseñado siempre el imperio que tiene la mujer sobre el corazon del hombre, que todo su estudio se reduce á dominarlo en todo sentido, y que cuando no se consigue, la vida matrimonial es insufrible, de donde resultan separaciones y enojos hasta el sepulcro. La extincion del celibato religioso sería el daño mas lamentable causado al santuario; y pues entre dos males debe elegirse el menor, no nos asustemos con las fragilidades de algunos sacerdotes; temblemos si en caso que por desgracia las mujeres llegasen á tener sobre ellos aquel dominio á que ellas aspiran.

Yo no comprendo como es que una ley civil pueda prevalecer y anular las disposiciones de la Iglesia, como lo intentan los novadores. Supongo que el Congreso neogranadino permitiese el matrimonio de los sacerdotes : ¿y con esta sola permission, se prestarían los prelados á reconocer y autorizar tales matrimonios como legítimos y verdaderos? Y aun cuando se pretendiese sostenerlos por la autoridad civil, ellos no serían otra cosa que unos concubinos permitidos en la sociedad, mas escandalosos que lo que pueden serlo algunos defectos que ahora se enrostran al sacerdocio.

Este es el juicio que formo de la antigua pretension, que se revive ahora, de que los sacerdotes sean casados; y manifestaré á V. S. I. otros inconvenientes al efecto, para cuando sea preciso quitar la máscara á los novadores, convenciéndolos que solo tratan de minar la Iglesia de Jesucristo, para ver si pueden destruirla, porque condena las máximas del infierno, que pretende acabar con todo lo santo y mas perfecto.

Reciba V. S. I. esta manifestacion de mis principios, en todo conformes con los que V. S. I. ha expuesto en el *Compendio de Doctrinas Ortodoxas*. Quiera la Providencia precavernos de seme-

jante calamidad; y á ella ruego conserve á V. S. I. con los dones necesarios para combatirla, y á mí y á nuestros demas hermanos nos preste auxilios suficientes para la debida cooperacion, con que por mi parte puede contar V. S. I. de quien soy afectísimo hermano en Cristo.

JUAN,

Obispo de Panamá.

Santa visita en Natá, 17 de febrero de 1839.

JUICIO DE LA PRENSA RELIGIOSA DE ROMA

ACERCA DEL COMPENDIO DE DOCTRINAS ORTODOXAS

SOBRE LA

CUESTION DEL MATRIMONIO DE LOS CLÉRIGOS MAYORES

Y OTRAS PUBLICACIONES DEL SEÑOR ARZOBISPO MOSQUERA.

El redactor de los *Anales de Ciencias religiosas*, á la página 389 del vol. IX se expresa así :

« Cumplimos la promesa hecha á nuestros benévolos lectores,
 » dándoles traducida del español al italiano la obrita publicada
 » por monseñor Mosquera, dignísimo metropolitano de Bogotá,
 » en la república de la Nueva Granada. Esta obra, como decíamos
 » en las pág. 137 y 138 del vol. IX de estos *Anales*, fué compi-
 » lada al tiempo que una de las cámaras provinciales de la repú-
 » blica tomó la determinacion de proponer al Congreso nacional
 » una ley en virtud de la cual fuese lícito á los clérigos mayores
 » contraer matrimonio.

» Lisonjeámonos que nuestros lectores reconocerán, como un
 » servicio, nuestro buen desigño de hacerles apreciar la doctrina

» de aquel zelosísimo arzobispo que en países tan lejanos del
 » centro comun del catolicismo, supo hacer vanas con su exce-
 » lente libro las execrables tentaciones de la impiedad. La lec-
 » tura de este librito de *oro* dispó las tinieblas y las dudas de
 » muchos y, acaso por ella, la cámara del senado del Congreso
 » nacional rechazó el 14 de marzo de 1839 la propuesta del
 » matrimonio de los clérigos, en medio de los universales aplau-
 » sos de todos los asistentes. »

Y en la pág. 454 :

« El distinguido y zeloso arzobispo de Bogotá, cuya apología
 » sobre el celibato eclesiástico, que se comienza á insertar en
 » este cuaderno de nuestros *Anales*, es un precioso monumento
 » para la historia y para la disciplina eclesiástica, prosigue
 » haciendo importantes servicios á la defensa de la religion.
 » Ahora nos ha llegado la correspondencia epistolar publicada
 » en lengua española, en aquel mismo remoto país, entre el
 » dignísimo metropolitano y algunos de los emisarios de la socie-
 » dad bíblica de Lóndres, y nos ha parecido hacer una cosa útil
 » y al mismo tiempo satisfactoria publicando de nuevo aquella
 » carta en nuestro idioma vulgar. »

Las dos cartas siguientes fueron dirigidas por el mismo redac-
 tor de los *Anales de Ciencias religiosas* á monseñor Valenzi, audi-
 tor de la Nunciatura apostólica en Bogotá :

« *Roma, 29 de setiembre de 1839.* — Muy respetado señor mio :
 » No hallo expresiones adecuadas para manifestar á V. mi gra-
 » titud por el favor que le he merecido enviándome un ejemplar
 » del *Compendio de las Doctrinas ortodoxas sobre el matrimonio*
 » de los clérigos mayores, del *Apéndice* que contiene el juicio
 » del episcopado granadino sobre la misma cuestion, y de la *Cor-*
 » *respondencia* del virtuosísimo señor arzobispo de Bogotá con
 » la sociedad bíblica de Lóndres. Estos documentos han sido
 » para mí mas preciosos que el oro que hace tiempo nos venia
 » de esos remotos países, y ellos me han parecido tan impor-
 » tantes que ya los he hecho traducir del español al italiano y
 » los insertaré todos íntegramente, cuanto ántes sea posible, en
 » mis *Anales*. Los hombres justos y los buenos católicos de Italia

» y del resto de Europa, se complacerán altamente de tener á la
 » vista una prueba indudable de la doctrina, del zelo y de la
 » virtud apostólica de ese benemérito arzobispo y de los otros
 » obispos granadinos; y se presentará al clero europeo una
 » nueva ocasion de emular la constancia del clero de la América
 » meridional, resistiendo á las sugestiones infernales de los ene-
 » migos de la religion, y al mismo tiempo de la cultura social de
 » los pueblos.

» Habiendo recibido de V. esta prueba de bondad que ha que-
 » rido dispensarme sin que yo hubiese podido esperar, ni aun
 » imaginarme un favor tan señalado, suplico á V. se sirva conti-
 » nuar favoreciéndome tan generosamente con iguales obse-
 » quios, que sabré apreciarlos mas que el oro y las perlas. Entre-
 » tanto acepte V. benignamente los sentimientos de mi sincera,
 » afectuosa y especial gratitud y veneracion, con que tengo el
 » honor de ofrecerme á las respetables órdenes de V., y de repe-
 » tirme su humilde y obediente servidor.

» P^{RO} ANTONIO DE LUCA (1).»

« *Roma, 3 de julio de 1840.* — Apreciadísimo señor mio : V. se
 » ha servido manifestarme que ese respetabilísimo clero de la
 » Nueva Granada habia recibido con gratitud el tributo de mi
 » admiracion y de las dignas alabanzas á que se ha hecho acree-
 » dor por el zelo y la doctrina con que ha sabido en estos últimos
 » tiempos defender y conservar intacto el depósito de la fé cató-
 » lica. Tales han sido mis personales sentimientos y los de todos
 » los que han leído en mis *Anales de las Ciencias religiosas*, con
 » indecible interes, la correspondencia del venerable y digní-
 » simo monseñor Mosquera, arzobispo de Bogotá, con la sociedad
 » bíblica de Lóndres, y el magistral *Compendio de las Doctrinas*
 » *ortodoxas sobre el matrimonio de los eclesiásticos ordenados in*
 » *sacris*. De esto da fé el más antiguo de los diarios religiosos
 » de la Francia, *el Amigo de la Religion*, de Paris, que en el
 » núm. 3248 de 22 de febrero de 1840, extractando de mis

(1) Monseñor de Luca es hoy dia obispo, y Nuncio apostólico en Munich.

» *Anales* el contenido de los dos mencionados escritos de monseñor Mosquera, se congratula fervientemente con la Iglesia granadina, de poseer, en regiones tan distantes del centro de la católica jerarquía, pastores zelosísimos, y no ménos doctos escritores, que saben, luego que aparece el mal, contraponer un saludable remedio.

» Hace pocos días que he recibido la reciente carta pastoral del susodicho monseñor arzobispo sobre la obligacion que tienen todos los ciudadanos de obedecer á la legítima autoridad civil: la traduciré al italiano y enriqueceré mis *Anales* con este otro bello monumento de la doctrina religiosa del clero granadino. Cualquiera obra ú opúsculo que venga de tal fuente, y que tenga el mismo fin de defender la religion será para mí y para todos dentro y fuera de Italia, un don precioso y sobrenaturalmente agradecido.

» Díguese V., estimado señor, reiterar en mi nombre al Ilmo. y Rmo. monseñor Mosquera y á todo el clero granadino las expresiones de estos mis respetuosos y sinceros sentimientos, de que quiero dé testimonio la presente carta, que puede publicarse si se juzga oportuno.

» Acepte V. tambien las protestas de mi reconocimiento y veneracion con que tengo el honor de confirmarme de V. humilísimo y devotísimo servidor.

» PRO ANTONIO DE LUCA. »

El artículo del *Amigo de la Religion*, á que se refiere el Editor de los *Anales de las ciencias religiosas*, es el siguiente:

« El *Compendio de doctrinas ortodoxas* es un volúmen en 4º, impreso en Bogotá en 1838, en casa de Bruno Espinosa. Cita el autor el ejemplo de Francia, en donde el matrimonio de los clérigos en la primera revolucion produjo tantos escándalos; y no se proponia, dice, mas que recoger algunas notas para responder á algunas objeciones hechas por los partidarios del matrimonio. Toma par guia á Tomasini, Bergier, Maultrot, etc.

» El arzobispo divide su escrito en cuatro secciones. Se alega la compatibilidad de la naturaleza y de las funciones del sacerdote

» cio con la vida conyugal : se invoca la disciplina primitiva ; el
» ejemplo de la iglesia griega : dicese, en fin, que basta una ley
» civil para cambiar la disciplina de la Iglesia sobre el celibato
» eclesiástico. Y el autor prueba que sobre estos cuatro puntos,
» solo la ignorancia, el defecto de reflexion, ó las preocupaciones,
» han podido combatir el celibato eclesiástico. Reuniendo autori-
» dades á excelentes razones sobre él, y citando muchos autores
» franceses, responde á Gaudin, cuya obra nos anuncia como
» compendiada y traducida al castellano. Demuestra finalmente
» por los monumentos de la historia eclesiástica la antigüedad de
» la disciplina del celibato.

» Se ve por este escrito del S^r Mosquera cuan apegado está á las
» reglas y con que zelo sabe defenderlas : y es una felicidad para
» la Iglesia de la Nueva Granada el tener un prelado que com-
» prenda tan bien sus deberes. Deplora en alguna parte de su
» compendio la falta de un seminario en Bogotá y manifiesta sus
» deseos por que se llene este vacío. »

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA

REVINDICACION Y SEPARACION

DEL SEMINARIO CONCILIAR.

Representacion documentada del arzobispo, solicitando del Congreso la separacion del seminario conciliar, y su arreglo.

HH. SENADORES Y REPRESENTANTES.

LAS necesidades de la arquidiócesis que el Señor me ha confiado me obligan á distraer vuestra atencion de los graves negocios que la ocupan, para llamarla sobre uno que no interesa ménos á la Iglesia que al Estado; cuyo orden y tranquilidad se fundan en la moral pública, la cual no puede conservarse, sin que el sacerdocio, que es su institutor nato, sea servido por hombres que correspondan á su alta vocacion.

Sabiamente dispuso la Iglesia desde los primeros siglos, que los jóvenes levitas se educasen bajo la inmediata vigilancia y cuidado de los primeros pastores; y el grande obispo de Hipona, honor del episcopado latino, negaba la imposicion de las manos á todo el que no probase una verdadera vocacion en su colegio, como lo testifica la historia. Ella refiere tambien la no interrumpida disciplina que en el Oriente y Occidente reconoció siempre entre los primeros deberes del episcopado el de formar dignos ministros del Evangelio, cuya santidad y ciencia los hiciesen luz del mundo y sal de la tierra, conforme á la sentencia del Salvador. El Santo Concilio de Trento repitió el mandato de la fundacion y fomento de los seminarios clericales, disponiendo que todas las rentas eclesiásticas contribuyesen anualmente con una cuota

fija para tan santa obra, y autorizando á los obispos para unir á sus seminarios cierta elase de beneficios (1).

Fundadas las iglesias de América al tiempo de la celebracion de aquel Concilio, fué una de las preferentes atenciones de nuestros primeros obispos el establecimiento de seminarios clericales en sus respectivas diócesis : en ellos se regaron las primeras semillas de las letras en nuestra América; y en ellos estuvo por mucho tiempo *el único medio de instruccion para los americanos, que solo podian instruirse á la sombra benéfica de la Iglesia en sus seminarios, únicos á los cuales se dispensó á los principios la proteccion real.* De aquí nació que los seminarios clericales, como únicos establecimientos literarios en nuestras provincias, fuesen adquiriendo el doble carácter de colegios públicos, y de seminarios clericales, como en efecto vino á suceder con el tiempo; mezclándose fundaciones de naturaleza y objetos diferentes por su origen.

No tardó mucho la experiencia en hacer conocer los graves inconvenientes que resultaban para la educacion de los jóvenes levitas, que debia ser toda clerical, de estar reunidos á los que aspirando á otras profesiones, no permitian la vida eclesiástica de aquellos. Objetos diversos exigian de necesidad medios distintos; pero las circunstancias de aquellos tiempos conciliaban hasta cierto punto las dificultades, aunque jamas pudieron allanarse. (Documento núm. 3º, § 2º.) Aumentáronse despues con el trascurso de los años, como que por los de 1792, el M. R. Arzobispo D. Baltazar Jaime Martínez Compañón, tuvo que ocurrir al arbitrio de sostener á sus expensas un colegio de ordenandos en el edificio de la Orden Tercera de penitencia. La temprana muerte de aquel santo prelado frustró la esperanza de que tan necesario establecimiento recibiese de su benéfica mano una nueva existencia que lo perpetuase como era necesario, y á este fin habia promovido con el virey la separacion del seminario conciliar de San Bartolomé, segun consta de la relacion de mando de D. José Espeleta á su sucesor. (Documento núm. 3º, § 3º.) Posteriormente el discreto

(1) Lo mismo se previno por cédula real de 14 de agosto de 1768.

Provisor gobernador del arzobispado promovió en 1823 el establecimiento de un colegio de ordenandos bajo el título de San José, en el extinguido convento de Capuchinos; pero la cortedad de las rentas que se le adjudicaron, y otras circunstancias notorias impidieron los progresos del nuevo seminario : de manera que ni en él habia los recursos necesarios para llenar su objeto, ni podian conseguirse en el antiguo y primitivo seminario clerical de San Bartolomé por el ya indicado inconveniente : y entretanto una diócesis tan vasta como es la de Bogotá carecia del mas necesario establecimiento para su buen servicio.

Tal era el estado de las cosas al encargarme del gobierno de esta iglesia metropolitana en setiembre de 1835. Mis primeras miradas se dirigieron hácia el seminario clerical, y no obstante la difícil situacion en que me veía, procuré en cuanto pude el arreglo y fomento del seminario de ordenandos de S. José; prometiéndome que mejores circunstancias facilitarían la separacion del antiguo seminario, y que uniéndose al nuevo formarían un establecimiento proporcionado á los fines de su ereccion, y á las necesidades de la arquidiócesis. No se llenaban ciertamente estas con aquella esperanza; pero se suplían en una pequeña parte en el colegio de ordenandos.

Hoy se han disipado hasta esos pequeños consuelos, porque un decreto legislativo (1) ha adjudicado al colegio de la Merced el edificio y los solares del de ordenandos de San José, cuyos libros y demas bienes se trasladan al de S. Bartolomé. Por consecuencia de esta disposicion, la arquidiócesis de Bogotá se halla actualmente sin el seminario que debe tener con arreglo al Santo Concilio de Trento : no hay donde educar á los jóvenes levitas, que deben remplazar á los venerables párrocos, en cuyo cuerpo se sufren todos los años pérdidas considerables, que apenas se reparan parcial y numéricamente, con poquísimas excepciones : falta el asilo necesario para renovar el espíritu de su vocacion los que tienen la desgracia de adormecerlo por la humana fragilidad : veo, en fin, la amargura de mi iglesia; yo mismo me alimento de

(1) Aunque el decreto legislativo se ha publicado despues, estaba acordado el 2 de abril, y solo se hallaban pendientes las objeciones del Poder ejecutivo.

este acibar, y no es posible que por mas tiempo guarde silencio en un asunto de importancia vital para la arquidiócesis, y de la mas grande responsabilidad para su pastor. Escuchad, por tanto, HH. RR. de la católica nacion granadina; escuchad las súplicas de un arzobispo granadino, dirigidas, no á importunaros solicitando privilegios perjudiciales, sino á que en virtud del artículo 15° de la Constitucion acordeis el acto solemne de justicia que reclama mi iglesia.

El colegio seminario de S. Bartolomé fué fundado por el sexto arzobispo de esta iglesia metropolitana, D. Bartolomé Lobo Guerrero, á 18 de octubre de 1605 (1), como aparece del documento núm. 1°. De él, y del que acompaño bajo el núm. 2°, consta que las casas que hoy forman el palacio de gobierno, y el local de otras que siguen en la misma manzana, fueron el del seminario conciliar establecido á expensas del fundador, y aumentado con sus rentas: por lo cual á principios de este siglo se declaró el patronato de dicho colegio á la Mitra de Bogotá por real cédula expedida á consecuencia de un pleito sobre la materia. (Documento núm. 3°, § 4°.) Encomendado el seminario conciliar por su fundador á la Compañía de Jesus, lo gobernaron los Padres de esta provincia hasta su expulsion; en cuyo tiempo existia el edificio del seminario con su capilla y oficinas correspondientes en el local dado por el fundador (2). La junta de aplicaciones de temporali-

(1) El señor Lobo Guerrero es el sexto arzobispo en el órden cronológico de los de esta iglesia, y el tercero que la gobernó, por que el tercero, cuarto y quinto no llegaron á venir de España. El primero, D. fray Juan de los Barrios, duró muy poco; y el segundo, D. fray Luis Zapata de Cárdenas, ocupado en llevar adelante la obra de la iglesia catedral, solo tuvo un seminario, cuya precaria existencia terminó con la muerte de este prelado acaecida en 1590.

(2) Cuando por el extrañamiento de los jesuitas se dió para seminario conciliar el colegio máximo de estos, se proyectó dividir el edificio de aquel, destinando para escuela y aulas de gramática el claustro que hoy es casa de gobierno, y el cuadro del lado de arriba, donde estaba la capilla, para hospicio de hombres. Así consta del plan presentado á la junta de aplicaciones por el fiscal, cuando se resolvió lo que aparece en el documento número 2°. En tiempo del virey Caballero y Góngora, y aun despues, existia todo el edificio del seminario conciliar sirviendo de cuartel y biblioteca: ocupaba por la calle que sube al cerro mas de tres cuartos de la manzana, y por dentro iba hasta cerca de la calle opuesta. Habiéndose arruinado la parte superior, fué vendida, y se conservó la que hoy es casa de gobierno.

dades, en diciembre de 1771, destinó el edificio del colegio máximo de los exjesuitas para *Seminario conciliar*, con el doble objeto que este debe tener, de *Colegio de ordenandos, y de correccion de eclesiásticos*; y el virey D. Pedro Mesia de la Zerda, por orden de 12 de febrero de 1772, comunicó aquel acuerdo al rector del seminario de S. Bartolomé, quien procedió luego á trasladarlo al nuevo local; dejando el antiguo, propio del seminario conciliar, para dedicarlo á otros objetos útiles al público (Documento núm. 2º y 3º, § 1º); como que sirvió de cuartel, y de biblioteca, etc.

Tan cierto é incontestable es el título en que se funda mi iglesia, para reclamar el edificio del colegio de S. Bartolomé como propio de sus seminario conciliar : y no es menor, ni ménos justo, el que le asiste para reclamar igualmente las rentas que á él tambien pertenecen. Estas son : el tres por ciento que se cobra sobre las rentas y beneficios eclesiásticos, menores y mayores, con arreglo al Concilio Tridentino : los principales impuestos á censo en diversas épocas con los sobrantes de las mismas rentas, cuando eran pingües las de los beneficios que las producian : cuatro becas fundadas por el M. R. arzobispo D. Claudio Alvarez Quiñones sobre el capital de 5600 pesos; y ademas los libros y muebles que por su origen pertenecen al seminario. Separado esto, quedan por cuenta del colegio nacional : las cátedras de jurisprudencia y gramática que reconoce el tesoro nacional : siete becas fundadas sobre el mismo : otras de fundaciones particulares : la hacienda de Techo; y otros libros é instrumentos, que aunque adquiridos con fondos del seminario conciliar, no se necesitan para este y hacen falta al colegio nacional.

Largos años han estado unidos estos dos establecimientos, cediendo todas las ventajas en favor del nacional; pero no es ya posible que dure por mas tiempo esta union, que pugna con la naturaleza y objeto del seminario conciliar. La ley orgánica de instruccion pública, y el proyecto de código, que actualmente se discute en las cámaras, han reconocido esta necesidad; mas las disposiciones que aquella y este contienen son ineficaces para remediar el mal que sufre mi iglesia; y se hace ya absolutamente

preciso que el legislador lo corte de raiz, como lo exigen la justicia y la pública conveniencia del Estado y de la arquidiócesis.

La justicia de mi solicitud consiste : — 1° en los títulos de propiedad que mi iglesia tiene adquiridos legítimamente sobre el edificio de los exjesuitas, que se le dió en compensacion del propio seminario, y sobre las rentas originariamente propias suyas : y 2° en el objeto esencialmente necesario á la Iglesia de asegurar la sucesion del ministerio sacerdotal de la manera decorosa y conveniente á su augusto carácter y á la salvacion de las almas; pues Dios suscita en el momento, cuando quiere, sacerdotes fieles que obren segun su corazon; pero en el órden comun deja obrar las causas segundas, que son los medios que deben poner los obispos.

De aquí se deriva la conveniencia pública del Estado y de la arquidiócesis. Porque no es posible que puedan formarse dignos ministros del Evangelio, si no se ponen los medios necesarios. No es la instruccion científica lo único que los forma : es preciso que se habituen á la vida sacerdotal, que exige desprendimiento, zelo, caridad, sufrimiento, acendrada piedad; y sobre todo, que se pruebe por tiempo suficiente la vocacion. Mas nada de esto puede conseguirse en un colegio unido, como se halla el de S. Bartolomé, porque no puede observarse una regla estrictamente eclesiástica : es preciso que el prelado diocesano tenga el gobierno de un establecimiento de esta clase; pero aunque por su naturaleza, y por la cédula de 22 de junio de 1592 (documento número 1°), se declaró á mis predecesores el gobierno de dicho colegio, solo lo ejercieron en los tiempos antiguos; en los posteriores imperfectamente; y en los últimos, ha quedado reducida á poco ménos que nada la autoridad del prelado diocesano en aquel colegio, á pesar de habérsele declarado su patronato por real cédula : es preciso que para probar la vocacion y adquirir las indicadas cualidades, los seminaristas se contraigan exclusivamente al estudio de las ciencias eclesiásticas, y al ejercicio de las funciones del ministerio en la forma y modo que se acostumbra en los seminarios bien ordenados; pero aunque por la naturaleza del seminario, y por la ley municipal, solo debian cursar ciencias

eclesiásticas, de tiempos remotos se introdujo el abuso de dar las becas á jóvenes que no daban muestra alguna de vocacion eclesiástica, que cursaban teología ó cánones, y abrazaban luego otras profesiones; y hoy que se les ha permitido conservar la beca durante todos sus estudios, aunque sean de medicina, con tal que hayan cursado dos años de teología, el mal se ha consumado; porque no solo no se prueba en el colegio la vocacion al estado sacerdotal, sino que los que la tienen la pierden con una educacion enteramente secular.

Así se consumen las rentas de la Iglesia en alimentar jóvenes para las carreras del foro, de las armas, de la medicina, y aun del comercio, mientras que la Iglesia carece de operarios zelosos, debidamente instruidos en aquellos conocimientos que son esenciales para poder servir de consuelo á los pueblos, al mismo tiempo que sean los guías de sus almas.

Nuestra república, eminentemente cristiana porque es católica, no puede por lo mismo dejar de hacer justicia por medio de sus representantes á la solicitud de mi iglesia. La Francia en medio de su espantosa revolucion, en el tiempo mismo del luctuoso cisma que la afligia, dejó los seminarios conciliares á cargo de los obispos con arreglo á los cánones; y cuando se restableció el culto y volvieron á ocupar las cátedras episcopales los pastores legítimos, la Francia hizo mas: dotó los seminarios; les devolvió los edificios que habian sido usurpados en algunos departamentos en los dias de la anarquía; y ahora recoge esa nacion sabia y católica el fruto de su munificencia en la gloria del clero galicano, que es un modelo de perfeccion y sabiduría cristiana en medio de la Europa. Acuerde el Congreso la medida que yo solicito á nombre de mi iglesia, y esté cierto que recogerá la república el fruto de un acto que ha de ser fecundo en buenos resultados.

Concluyo, pues, rogándoos con todas las veras de mi corazon, que no desoigais mis súplicas, que las acojais benignamente, y que mandeis separar el seminario conciliar de S. Bartolomé, dejándole su edificio, sus rentas y lo que se traslada del colegio de ordenandos; y que el prelado diocesano proceda á arreglarlo

y gobernarlo como es debido, conforme á las disposiciones vigentes y á las tablas de su fundacion.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Bogotá, 2 de abril de 1838.

EXTRACTOS

DE LOS DOCUMENTOS Á QUE SE REFIERE LA ANTERIOR REPRESENTACION.

Número 1º.

El Rey. — Muy Reverendo en Cristo Padre Arzobispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Santafé del Nuevo Reino de Granada, de mi Consejo. — Por lo mucho que importa que se funden, sustenten y conserven colegios seminarios, siendo cosa tan necesaria, y encomendada en el Santo Concilio de Trento, os ruego y encargo, que si el de esa ciudad no se ha erigido, procureis que luego se haga, y que en la provision de los colegiales tengais particular cuenta y cuidado de preferir á los hijos y descendientes de los primeros descubridores y personas que me hubieren servido, siendo hábiles y suficientes; y de avisarme lo que ordenáreis y dispusiéredes en el gobierno de dicho colegio, para que yo entienda como se cumple lo dispuesto en el dicho Santo Concilio: que mi voluntad es que vos tengais el gobierno del dicho colegio, y hagais la nominacion de los colegiales y personas que en él hubieren de servir, y que podais poner vuestras armas en la casa del dicho colegio, con que tambien se pongan las mias en el mas preeminente lugar, en reconocimiento del patronazgo universal que por derecho y autoridad apostólica me pertenece en todo el estado de las Indias. — Fecha en Tordecillas, á veinte y dos de junio de mil quinientos noventa y dos. — Yo el Rey.

JESUS. — *Ereccion y fundacion del colegio seminario de S. Bartolomé de esta ciudad de Santafé, y sus constituciones, por el Ilmo. Señor D. D. Bartolomé Lobo Guerrero, del Consejo de su Majestad, y Arzobispo de este Nuevo Reino de Granada.* — Nos el D. D. Bartolomé Lobo Guerrero, por la misericordia Divina, y de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo del Nuevo Reino de Granada, del Consejo de su Majestad, etc. — A los muy Reverendos y muy amados hermanos nuestros, el Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia, y á todos los demas fieles, de cualquier estado y condicion que sean, de este nuestro Arzobispado, salud sempiterna y bendicion de nuestro Señor Jesucristo, que es verdadera salud.

— Considerando los Sacros Concilios, y en particular el Tridentino (*Ses. 23 De reformat. cap. 28.*), cuanto importa al bien de toda la Iglesia que los ministros de ella, como son los curas, se crien en letras y toda virtud, y para esto que se erijan y funden seminarios, en los cuales dependan los unos y los otros, ordenaron y mandaron á todos los Prelados lo hagan señalando en las rentas eclesiásticas la cuota y porcion de que se sustenten los dichos seminarios, y les den reglas y constituciones para su mejor gobierno; encomendándolos á las personas de mayor satisfaccion y confianza que hallaren : y el Rey Católico D. Felipe Segundo, de santa memoria, así mismo tiene mandada y encomendada la ejecucion de lo dispuesto en el Santo Concilio, en lo susodicho, á los Prelados de estas partes. Por tanto, habiéndolo comunicado con los Señores Presidente D. Juan de Borja, y Visitador Don Nuño de Villavicencio, y Oidores de esta Real Audiencia, y el Dean y Cabildo nuestros hermanos; y siguiendo el intento del Concilio Limense (*cap. 83*) confirmado por la Sede Apostólica, erigimos y fundamos el colegio Seminario de este nuestro Arzobispado en esta ciudad de Santafé, Metrópoli y cabeza de él, para gloria y servicio de Dios nuestro Señor, y para bien espiritual de los fieles de este nuestro Arzobispado, *ad perpetuam rei memoriam*, en la forma siguiente : — *Cap. 1º. — Del Fundador y Patron de este colegio y colegiales de él.* — Primeramente declaramos, que conforme á lo dispuesto por el Sacrosanto Concilio Tridentino y por otros Concilios, y por cédulas de su Majestad, á Nos y á nuestros sucesores pertenece *in integrum* el gobierno y administracion del dicho colegio, así en lo espiritual, como en lo temporal : por lo cual, y en conformidad de una cédula de su Majestad para el Marques de Cañete, en que así lo manda, ordenamos que en la portada de dicho Seminario y en la capilla se pongan las armas de su Majestad en parte preeminente y superior, y luego las nuestras, las cuales han de permanecer allí perpétuamente, por ser Nos, como somos, el primer Patrono y Fundador del dicho Seminario : y así mismo queremos que se funde y permanezca para siempre jamas, en las casas que para él habemos comprado á Juan de Chacon de Porras, que fueron del Arcediano de esta Santa Iglesia su hermano : que son á la cuadra superior á la casa de la Compañía de Jesus, como se va al cerro, y se compraron en ocho mil y quinientos pesos de trece quilates, en las pagas y forma que parecerá por la escritura de venta, cuyo traslado autorizado se pondrá en el libro de esta ereccion, y se guardará en el archivo de dicho colegio, cuya vocacion queremos y señalamos que sea del Sr. S. Bartolomé Apóstol, la cual fiesta por nuestros dias se celebrará en nuestra Iglesia Catedral y despues en la de la Compañía de Jesus, ó en la del dicho colegio.

Fecho en las casas de nuestra morada á diez y ocho de octubre de este año de mil seiscientos y cinco. — *Bartholomeus Archiepiscopus Novi Regni.*

Por mandado de Su Señoría. — *Juan Cortez.*

N. B. Este documento contiene tambien otra real cédula de veinte y uno de diciembre de mil setecientos cincuenta y tres, de la cual consta : « que fué fundado el Seminario conciliar de S. Bartolomé con arreglo al concilio de Trento, y que sus constituciones tenian real aprobacion : que el Rey fundó cuatro becas en el mismo colegio, á nominacion del Presidente de la audiencia, para hijos y descendientes de sus ministros : que se encargó el gobierno y direccion del seminario conciliar á la Compañía, como todo constaba de diferentes cédulas y papeles presentados por el Procurador General de Indias de la Compañía de Jesus : y concluye mandando que se paguen á los jesuitas los fondos del seminario, y los quinientos pesos con que se dotaron las cuatro becas de provision real. »

Número 2º.

Yo el infrascrito escribano de su Majestad y Teniente del Mayor de Gobernacion de este Reino, certifico : Que en los dias cuatro y cinco de diciembre del año próximo pasado de setecientos setenta y uno, se celebró Junta Superior de aplicaciones, compuesta del Exmo. Señor Virey de este Reino, Ilmo. Señor Arzobispo de esta diócesis, y de los demas Señores que á este fin son destinados; en la cual se vido el plan formado por el Señor Juez comisionado y Fiscal de la junta D. D. Francisco Antonio Moreno y Escandon; y conferenciándose sobre sus capitulos, por los que contiene la antecedente copia, se resolvió : « se trasladase el Seminario conciliar de S. Bartolomé al que se nombró colegio máximo, con division para colegio de ordenandos, y de correccion de eclesiásticos, como muy importantes al beneficio comun y segun las actuales circunstancias necesarios, y los acomodados á llenar el espiritu de las Reales órdenes. » Y para que conste donde convenga, de mandato verbal del Señor Fiscal de la junta, doy la presente y firmo en Santafé á once de febrero de mil setecientos setenta y dos — *Joseph de Roxas*. — Sigue el oficio del Virey D. Pedro Mezia de la Zerda de doce del mismo febrero, remitiendo al Rector del seminario de San Bartolomé la anterior certificacion para que se pudiese brevemente en ejecucion; y en él dice : « Se resolvió que ese colegio seminario, dejando el edificio, que ocupa hoy, á disposicion de la Junta, para destinarlo á objetos útiles é importantes al público; se traslade al que con nombre de colegio máximo ocuparon los expatriados, formando dos departamentos en los lugares que facilita la fábrica, para que sirvan para seminario de ordenandos y correccion de eclesiásticos, bajo el gobierno del Rector y directores del seminario conciliar. »

Número 3°.

Noticias tomadas de los informes de los Vireyes en sus Relaciones de mando.

§ 1°.

En la de D. Manuel Guirior, año de 1776. Parte de — *Religion y estado eclesiástico.*

« Como el exámen de la vocacion al estado eclesiástico, y el práctico ejercicio de sus funciones, es el medio mas seguro de que se consiga un clero ejemplar que edifique al pueblo; se ha destinado, en obediencia de lo mandado por su Majestad, un edificio con la cercanía y demas proporciones para que se establezca seminario de ordenandos; donde con arreglo al capítulo del tomo Regio y á las particulares constituciones que se le prescriban, sujetos á los directores que se les nombraren, vivan por el tiempo señalado, instruyéndose en la moral, liturgia y demas conducente á un perfecto eclesiástico, que se les facilita con la inmediacion á la Biblioteca, y al lugar donde se leen las cátedras; á la parroquia Matriz y á la Catedral, á donde es regular acudan con alguna frecuencia á la celebracion de los divinos oficios, y á instruirse en todo lo concerniente á su estado. »

§ 2°.

En la de D. Antonio Caballero y Góngora, año 1789 part. 2°, cap. 3°. — *De la instruccion literaria.*

« Ambos colegios (del Rosario y S. Bartolomé) son reales y reconocen por patronos á los Señores Vireyes; pero en el de S. Bartolomé se halla incorporado el Seminario y en esta parte depende de los Ilmos. Arzobispos. Esta concurrencia de jurisdicciones no siempre ha conservado la mejor armonía, y alguna vez ha llegado la discordia á términos demasiado escandalosos; y siendo muy distintas las rentas de los seminarios de las que el colegio tiene como Real, no encuentro dificultad en que se haga la separacion material de edificios, pues fuera de las competencias, que se cortarian de raiz, podria arreglarse mejor la educacion de la juventud, porque deben ser muy distintas las ciencias y conocimientos que adquirieran los que aspiran á la abogacia y cargos de república, de las que deben poseer los que se destinen al servicio de la Iglesia: y con motivo de hallarse juntas las cátedras de teología y derecho, se ha introducido (apesar de las providencias del Gobierno) el gravísimo abuso de estudiar los alumnos al mismo tiempo ambas facultades, y sin saber ninguna optan grados en la Universidad. »

§ 3°.

En la de D. José Espeleta, año 1796, part. 2, cap. 3°. — *De la instruccion literaria.*

« El colegio de S. Bartolomé tambien reconoce al Rey por patrono; pero se halla incorporado en el seminario conciliar; cuya direccion corresponde al Ordinario Eclesiástico, y de aqui ha nacido una complicacion de jurisdicciones que alguna vez ha llegado á turbar gravemente la buena armonia de ambas potestades.

« Para evitar semejantes acontecimientos en lo futuro; para que la educacion literaria pueda recibir un sistema uniforme; y para que el colegio seminario siga la direccion y método que le conviene, se ha propuesto últimamente á S. M. que se agreguen al del Rosario las becas ó colegiaturas del de S. Bartolomé que no sean seminarias con sus respectivas dotaciones, y que dejándose este en calidad de puro seminario encargado al Sor. Arzobispo, siga el del Rosario en la de público y Real, como ahora se halla, para todos los que no quieran precisamente ceñirse á la carrera de la Iglesia.

« Esto mismo habia insinuado el actual Sr. Arzobispo (D. Baltasar Jaime Martinez Compañon) en su papel reservado (de 30 de setiembre de 1795) que cité mas arriba, pero como hubiese hecho renuncia del rectorado de S. Bartolomé el Prebendado que lo servia, y aun se mantiene en él; y con este motivo me pareciese conveniente oír el dictámen de aquel Prelado, acaba de producirlo en unos términos mas extensos, segun consta del expediente que se ha formado, y en que ha sido preciso oír tambien la voz del Fiscal de S. M. por el interes que tiene el Real Patronato : esta circunstancia me pone fuera de toda necesidad de hablar mas largamente del asunto, porque no es mi ánimo prevenir de modo alguno el juicio en materias sujetas al exámen de los Ministros que el Rey tiene destinados para este fin..... »

En la de D. Pedro Mendiñeta, año 1803, part. 2.^a, cap. 4.^o. — *De la instruccion literaria.*

« El colegio de S. Bartolomé y su patronato, origen de grandes altercados que hubo en otro tiempo entre el Virey y el Arzobispo, y que por desgracia se renovaron en parte durante mi mando, son ya de cargo de la Dignidad Arzobispal á consecuencia de lo que últimamente tuvo á bien declarar S. M. en este punto (Real cédula de 20 de noviembre de 1801). El pronto y exacto cumplimiento que di á esta soberana resolucion, en lo único que me tocaba dárselo, acredita que en los pasos anteriores no tuve otro objeto que el de conservar ilesos unos derechos, que no siendo personales, estando bien fundatos y el Gobierno en posesion de ellos, no podia yo abandonar sin comprometer mi responsabilidad. Seguí el dictámen de los Ministros que el Rey tiene puestos para dirigir á los Vireyes en las materias que no son de su resorte, y con esto he formado mi apologia. »

Segunda representacion del arzobispo, solicitando del Congreso la separacion del seminario conciliar de Bogotá.

HH. SENADORES Y REPRESENTANTES.

VUELVO, señores, á distraer vuestra atencion de los grandes negocios que la ocupan, para llamarla sobre uno de vital importancia para la misma República, que cada dia se hace de mas urgente necesidad, y que no puede descuidársele sin perjuicio del orden político y social.

Indudable es que una sociedad sin religion, una religion sin sacerdocio, ó un sacerdocio sin autoridad, son tres inconsecuencias igualmente absurdas, y tan ofensivas á la Divinidad como destructoras de todo orden público; pero no lo es ménos la de suponer la autoridad del sacerdocio ejercida con toda aquella benéfica influencia, que de tan alta y saludable institucion debe esperarse, no siendo educados los jóvenes levitas de la manera conveniente y adaptada al objeto de su profesion. Nadie puede desempeñar bien un ministerio, si de antemano no se ha formado hábitos propios de ese mismo ministerio : con dificultad se hará sobrio, continente, moderado y sufrido; difícil es que tenga aquella resignacion y aquel desinterés que lo haga todo para todos, tan conveniente á los párrocos, quien desde la juventud no empezó á practicar estas virtudes. Hasta en la estrepitosa carrera de las armas se requieren virtudes relativas á su ejercicio; y la del sacerdocio exige precisamente aquellas que son ménos compatibles con la agitacion y demasías tan frecuentes en el mundo, y con una multitud de goces, que, si bien pueden disimularse en el comun de los hombres, destruyen el espíritu sacerdotal, haciendo inútil el ministerio mas benéfico.

Verdades son estas de tal evidencia, que basta echar una mirada sobre las naciones cristianas para hallarlas comprobadas con una experiencia sin excepcion. No hay una en Europa que, persuadida de ellas, no tenga seminarios clericales, donde se eduquen los que estan destinados á ser los verdaderos maestros de la moral popu-

lar. Mientras mayores son los progresos de la civilizacion, mayor ha sido el cuidado de los pueblos cultos por el fomento de los seminarios; porque se parte siempre de la verdad notoria — que no hay otra institucion moral que la religion, ni otro medio de enseñarla y propagarla que el sacerdocio — pero el sacerdocio servido por hombres que no tengan otro espíritu que el del mismo sacerdocio — la caridad en toda su extension. Mas este espíritu no se forma, ni puede formarse, en colegios donde todo podrá ser bueno, ménos para la educacion del clero : la cual requiere medios proporcionados especialmente á su objeto, y que ni es posible adoptarlos para educandos de profesiones heterogéneas, ni practicarse en medio de tantos por algunos señalados. La unidad en todas las cosas es lo que da sistema, estabilidad y resultados : sin ella será defectuosa la educacion para todas las profesiones, y harto insuficiente para los levitas en el sistema de amalgamiento, en que, por desgracia, se encuentra la educacion del clero con la de las demas profesiones en esta arquidiócesis.

Ya representé á las cámaras en 1838, que la muerte arrebató todos los dias los restos del antiguo clero de la arquidiócesis, dejando vacíos lamentables, que no se llenan sino supletoriamente, con rarísimas excepciones. El tiempo, léjos de disminuir el mal, lo aumenta; la moral pública sufre en consecuencia quebrantos considerables por falta de pastores operarios y zelosos; los clamores de los pueblos contristan mi alma; dicto providencias, arguyo, amonesto, corrijo; pero no es esto lo que únicamente se necesita. Es preciso reedificar, aprovechando las preciosas reliquias que nos quedan del antiguo edificio, socavado por la revolucion, por la impiedad, y por otras mil causas que no pueden ocultarse á la sabiduría del congreso : es preciso formar los hombres que hayan de heredar el espíritu de los ancianos sacerdotes, cuyo ejemplo es todavía una voz elocuente; pero cuya decadencia de fuerzas empieza á minorar el fruto de su trabajo : es preciso levantar en un clero lleno de piedad, de caridad y de luces, un muro incontrastable contra el torrente devastador de la inmoralidad que hundirá sino un dia la República en un abismo de desgracias. Si el clero de la primera diócesis de la Iglesia granadina no es tan

limitado como el de algunas de sus sufragáneas, tampoco puede regocijarse de conservar la antigua gloria que poseyó en los tiempos de los esclarecidos varones, cuya lista honra hoy nuestros fastos.

En tales circunstancias; cuando la necesidad de mi Iglesia me obliga á representar de nuevo; cuando todos los pueblos me claman por pastores que hagan frutos dignos del ministerio evangélico; cuando ha sido ampliamente favorecida la educacion civil á expensas del mismo culto con los fondos destinados á él en los conventos menores; cuando mi alma sumergida en la amargura anhela todos los dias por dar á los pueblos, que la Providencia me ha confiado, la resurreccion de la vida en pastores fieles, cuyo ejemplo sea la sal de la tierra, y cuya doctrina sea la luz del mundo — en medio de tantos motivos que urgen mi caridad — no pido mas al Congreso, sino que se devuelva á mi Iglesia su seminario con sus fondos, como lo pedí en mi representacion de 2 de abril de 1838 (1), que reproduzco. Nada pido de gracia, reclamo lo que por una justicia incontestable no puede negarse á la primera Iglesia de la República. Fijad, señores, vuestra consideracion sobre mas de ochocientos mil granadinos, que como cristianos viven bajo mi cayado pastoral, y cuyos derechos religiosos, mas sagrados todavía que los políticos, ha *reconocido* y garantizado la constitucion. Dispensadles un acto solemne de justicia accediendo á mi solicitud; porque nada pido para mí, sino para mi pueblo, para mi Iglesia, cuyos derechos reclamaré hasta que sean restablecidos; ó al ménos miéntras vida y aliento me conceda el Señor para ello. Hacednos conocer á los pastores y á los pueblos, que no se estampó en vano el artículo 15° de la constitucion. Que la libre educacion de los jóvenes levitas confiada á la inmediata y exclusiva direccion de los obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, sea el primero y el mas distinguido título del Congreso para ser el dueño del corazon de los católicos pueblos de esta arquidiócesis. — Bogotá, 22 de febrero de 1840.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

(1) Pág. 101.

**Oficio del M. R. arzobispo al señor secretario del interior,
acompañando la anterior representacion.**

Bogotá, á 22 de febrero de 1840.

Al Sr. Secretario del interior y relaciones exteriores.

TENGO la honra de pasar al despacho de V. S. la adjunta representacion dirigida al Congreso nacional, solicitando la devolucion del seminario conciliar de esta arquidiócesis. En esa, como en la que cito del año de 1838 que incluyo en copia, estan consignados los incontestables fundamentos de la justicia del reclamo que hago como prelado de esta santa Iglesia metropolitana. Ruego á V. S. se sirva ponerlo todo en conocimiento de S. E. el Presidente de la República, suplicándole se digne de mandar pasar á la legislatura de este año mi representacion, haciendo que se apoye por parte del Poder ejecutivo, que sin duda conocè muy bien, por la experiencia que da la administracion, los incalculables males que está sufriendo mi Iglesia, por hallarse privada de una de sus mas preciosas propiedades, y embarazada para usar del incontestable derecho de educar por sí misma á sus ministros, en conformidad con las sabias disposiciones de los cánones.

No dudo, señor secretario, alcanzar del supremo gobierno el apoyo que solicito, despues que el digno antecesor de V. S. recomendó en su exposicion del año anterior este negocio de una manera tan conforme á lo que yo pedí en 1838, y que ahora pido de nuevo.

Con sentimientos de la mas respetuosa consideracion me suscribo de V. S. muy atento y obsecuente servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Contestacion del señor secretario del interior, comunicando al M. R. arzobispo la resolucion del gobierno de apoyar su solicitud ante el Congreso.

Bogotá, 24 de febrero de 1840.

Al M. R. Arzobispo de Bogotá.

Dí cuenta al Presidente de la República con el oficio de V. S. fecha 22 del corriente, al cual vino adjunta una representacion documentada; y S. E. ha dictado hoy la siguiente resolucion:

« Pásese al Congreso la representacion que se acompaña del M. R. Arzobispo, manifestando que el Poder ejecutivo, segun lo ha informado en otras ocasiones, cree ventajoso á la moral pública, y al esplendor de la religion, el que los jóvenes que se destinen al servicio de la Iglesia reciban una educacion conforme á este santo objeto, en un establecimiento independiente y separado de la enseñanza que se da al resto de la juventud, segun lo solicita el M. R. Arzobispo. »

Trascríbala á V. S. para su inteligencia y en contestacion.

Dios guarde á V. S.

EUSEBIO BORRERO.

Decreto legislativo de 28 de abril de 1840 (ley 9, part. 2, trat. 3, R. G.), separando el seminario conciliar del colegio nacional de San Bartolomé.

El Senado y cámara de Representantes de la Nueva Granada, reunidos en Congreso,

DECRETAN:

ART. 1. Desde la sancion de este decreto queda separado el colegio seminario conciliar de esta arquidiócesis de Bogotá del nacional de San Bartolomé.

ART. 2. El Poder ejecutivo resolverá la division material que haya de hacerse en el edificio del colegio de San Bartolomé y la

Universidad, para que se establezca el colegio seminario de la manera mas cómoda para ambos colegios : si esto no pudiere conseguirse, podrá designar para dicho seminario otro edificio perteneciente á la República; y si esto tampoco fuere posible, dará cuenta al Congreso en su próxima reunion para resolver lo conveniente.

ART. 3. Son rentas del seminario conciliar : el tres por ciento de todas las rentas eclesiásticas, con arreglo al Concilio de Trento y disposiciones de la materia : el capital de cinco mil seiscientos pesos que cedió el M. Rdo. Arzobispo Don Claudio Alvarez de Quiñones para la fundacion de cuatro becas en dicho seminario; y las rentas, muebles y alhajas que pertenecian al colegio de ordenandos y que se mandaron pasar al seminario por el decreto legislativo de diez y seis de abril de mil ochocientos treinta y ocho.

ART. 4. El M. Rdo. Arzobispo hará los estatutos del colegio seminario, que aprobará el Poder ejecutivo; y siempre será necesario el asenso de este en el nombramiento de rector.

Dado en Bogotá á 21 de abril de 1840.

El Presidente del Senado, *J. Francisco Pereira*. — El Secretario del Senado, *José M. Saiz*. — El Presidente de la cámara de Representantes, *Joaquín Acosta*. — El diputado Secretario de la cámara de Representantes, *Pastor Ospina*. — Bogotá, á 28 de abril de 1840. — *Ejécútese y publíquese : J. I. de Marquez*. — (L. S.) — El Secretario del interior y relaciones exteriores, *Eusebio Borrero*.

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA

REORGANIZACION DEL SEMINARIO CONCILIAR

ESTATUTOS

DEL SEMINARIO CONCILIAR DE SAN JOSÉ

DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ.

DADOS POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR MOSQUERA, Á 24 DE AGOSTO DE 1840.

Merito beatorum venerabiles sanctiones, quum de electione sacerdotum loquerentur, eos demum sacris administrationibus idoneos censerunt, quorum ætas a puerilibus exordiis usque ad perfectionis annos, per disciplinæ ecclesiasticæ stipendia concurrisset.

(S. LEO MAG., Ep. 87, cap. 1.)

NOS MANUEL JOSÉ MOSQUERA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

Con arreglo al artículo 4º del decreto legislativo de veintiocho de abril del presente año, y al capítulo décimo octavo del decreto de la reforma de la sesion veintitres del santo Concilio de Trento, venimos en decretar los siguientes

ESTATUTOS

DEL COLEGIO SEMINARIO CONCILIAR DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ.

CAPÍTULO I.

DISPOSICIONES PRELIMINARES.

ARTÍCULO 1. El colegio seminario conciliar que ahora se organiza, es el mismo fundado en el año de mil seiscientos y cinco por el Ilmo. Sor. D. Bartolomé Loboguerrero; pero continuará bajo el título de San José, para evitar la confusion de dos colegios de un mismo nombre en la ciudad.

ART. 2. El Ilmo. Sor. D. Bartolomé Loboguerrero será siempre reconocido y venerado como primer fundador del seminario, y su retrato será colocado en lugar decente, para honrar la memoria de tan benéfico prelado.

ART. 3. La fiesta anual de San Bartolomé, dispuesta por el fundador, queda conmutada en una que se hará al patriarca san José en el día de su patrocinio, en la iglesia vice-parroquial de San Carlos.

ART. 4. Se archivarán con estos estatutos las constituciones hechas por el fundador al erigir el seminario, para su constancia y recuerdo de aquel zeloso prelado; pero quedan sin vigor, tanto por no ser compatibles muchas de sus disposiciones con el presente estado de cosas, como porque las otras quedan refundidas en las que ahora se establecen.

CAPÍTULO II.

ORGANIZACION DEL SEMINARIO.

ART. 5. El colegio seminario conciliar se compone de los superiores del establecimiento, de los catedráticos y de los alumnos internos admitidos á él para su educacion preparatoria, y para la profesional eclesiástica, y los que lo sean para prepararse á recibir las órdenes.

ART. 6. La direccion y gobierno del colegio seminario conciliar estará á cargo de un rector, un vicerector, y un prefecto general, bajo la inmediata dependencia é inspeccion del prelado diocesano. Habrá tambien otros prefectos subalternos, nombrados de entre los mismos alumnos, para servir de auxiliares á los superiores en los oficios que les señalan los estatutos.

ART. 7. Todos los superiores deberán ser eclesiásticos. En la provision de cátedras serán preferidos los eclesiásticos en igualdad de circunstancias.

ART. 8. La disposicion del artículo anterior no comprende los maestros de artes de recreo, cuya ensenanza se establezca ó permita en el seminario.

ART. 9. Habrá una junta de consiliarios compuesta de los tres superiores, y de dos catedráticos elegidos por aquellos cada dos años.

CAPÍTULO III.

DE LOS SUPERIORES Y CATEDRÁTICOS DEL COLEGIO.

SECCION I. — Del Rector.

ART. 10. El rector será nombrado por el prelado diocesano, con asenso del supremo gobierno : durará tres años en su empleo, y podrá ser reelecto.

ART. 11. Son deberes del rector :

1. Presidir á la educacion religiosa, moral, literaria y social de los alumnos.

2. Mantener el buen órden, la disciplina y subordinacion, y la union fraterna entre todos los que componen el establecimiento.

3. Cuidar de la observancia de las leyes y reglamentos de instruccion pública, que tengan relacion con el seminario y sus estatutos.

4. Cuidar de que los empleados subalternos del colegio llenen puntualmente sus respectivos deberes, corrigiendo las faltas que note, con prudencia y con firmeza en sus casos; impetrando si fuere necesario la autoridad del prelado, y aun el auxilio del brazo secular, si así lo exigieren circunstancias graves y urgentes.

5. Cuidar de que los catedráticos asistan puntualmente en los dias y horas de estatuto, y que den sus lecciones por el tiempo prefijado.

6. Nombrar los subalternos y sirvientes del colegio, y removerlos cuando lo tenga por conveniente.

7. Visitar con frecuencia las habitaciones comunes y las oficinas del colegio, á efecto de corregir cualquier abuso, desórden ú omision.

8. Admitir los alumnos internos, cuya admision le está atribuida por estos estatutos, recibir á todos en la forma prevenida en ellos, y nombrar para las colegiaturas de oficio.

9. Presidir á los actos religiosos de por la noche, y al refectorio los domingos.

10. Presidir á las academias semanales de facultad mayor prevenidas en el artículo 183.

11. Conceder licencia á los alumnos internos para salir del colegio en los dias y horas permitidos por los estatutos.

12. Distribuir las horas en que deba cada catedrático dar sus lecciones, oyéndolos ántes; y asignarles local.

13. Aprobar los nombramientos de sustitutos hechos por los catedráticos, siempre que á su juicio tengan las condiciones necesarias para el buen desempeño de la sustitucion.

14. Imponer las penas establecidas en estos estatutos para los alumnos y sirvientes, y hacerlas cumplir y ejecutar.

15. Dictar reglas económicas para el buen orden del colegio, y para poner en planta y llevar á ejecución las disposiciones de estatuto; y tomar providencias prudentes en los casos no previstos, dando cuenta inmediatamente al prelado diocesano, y obrando del modo prescrito en el artículo 46.

16. Cuidar de la buena administracion y debida inversion de los bienes y rentas del colegio, con arreglo á estos estatutos.

SECCION II. — Del Vicerector.

ART. 12. El vicerector es el segundo jefe del colegio : será nombrado por el prelado diocesano : durará en su oficio dos años ; y podrá ser reelecto.

ART. 13. Son deberes del vicerector :

1. Hacer las veces del rector en los casos de ausencia, enfermedad ú otro impedimento temporal, y en el de vacante entretanto se nombra sucesor.

2. Presidir á todos los actos de comunidad que no toquen al rector, ó al prefecto general; turnando en los demas con este.

3. Cuidar inmediatamente con vigilancia continua de que todos los alumnos internos y externos, los empleados, subalternos y sirvientes cumplan con sus deberes, y guarden siempre orden y regularidad en sus acciones; dando cuenta al rector cuando sus correcciones no alcancen á enmendar las faltas.

4. Presidir á la academia de instruccion moral religiosa de los domingos.

5. Visitar diariamente los salones de habitacion y las oficinas del colegio á horas diferentes, haciendo cesar cualquier abuso, desórden ú omision.

6. Dirimir y transigir las contiendas que se susciten entre los alumnos internos y los externos, y reconciliarlos en sus desavenencias.

7. Imponer las penas señaladas en los estatutos, ménos la de expulsion, y hacerlas cumplir y ejecutar.

8. Llevar el libro de censuras domésticas de que habla el artículo 26.

9. En los casos no previstos dar cuenta al rector para los fines prevenidos en el artículo 11, inciso 15.

SECCION III. — Del Prefecto general.

ART. 14. El prefecto general es un empleado auxiliar del rector y vicerector para el desempeño de sus respectivos deberes. Lo nombrará el prelado diocesano á propuesta en terna del rector : durará tres años en su oficio ; y podrá ser reelecto.

ART. 15. El prefecto general será tambien el secretario y bibliotecario del colegio, para cuyos ministerios tendrá un alumno interno que le ayude con el nombre de pro-secretario.

ART. 16. Tambien desempeñará el prefecto general las siguientes obligaciones :

1. Decir misa todos los dias del año escolar á la hora de estatuto, á ménos que haya colegiales sacerdotes, ú otros eclesiásticos que la digan á discrecion del rector.

2. Presidir á los actos religiosos de comunidad por la mañana.

3. Turnar con el vicerector en la presidencia de los actos de comunidad que no tocan al rector.

4. Presidir las conferencias nocturnas que le encargue el rector.

5. Dirigir los ejercicios preparatorios para las confesiones y comuniones de tabla.

SECCION IV. — Disposiciones comunes á todos los Superiores.

ART. 17. Todos los superiores deben estar animados de un mismo espíritu y de un mismo zelo, haciendo reinar entre sí la

paz y la concordia; mostrándose por sus buenas obras dechado de los alumnos para llenar el objeto de sus destinos.

ART. 18. Cuidarán de aprovechar las frecuentes ocasiones que ofrece el manejo de la juventud, para inspirarle amor á la virtud, probidad, piedad sólida y afición al trabajo; para pulir los modales de los alumnos, habituarlos al aseo, á la compostura en el traje y en las acciones, y á la urbanidad y decencia en las relaciones sociales; no pasándoles jamas aquellas maneras agresivas, que enajenan aun de la misma virtud.

ART. 19. Es un deber muy importante de todos los superiores del colegio, prevenir, en cuanto sea posible, las faltas de los alumnos, haciendo de su vigilancia y exactitud los medios principales de evitarlas.

ART. 20. En las horas de clases y estudio, no podrán faltar del colegio el vicerector y prefecto general; y en las de descanso siempre habrá un superior: para lo cual turnarán en esta guardia el vicerector y prefecto general, sin perjuicio de la supervigilancia del rector.

ART. 21. Todos los superiores deberán dormir dentro del colegio, y estar en él á las seis de la noche, á ménos que alguna causa legítima retarde su ausencia.

ART. 22. Los superiores deberán ser sacerdotes, y el rector y vicerector tener ademas el grado de doctor.

ART. 23. Las renunciaciones de los superiores del seminario serán oídas y despachadas por el prelado diocesano.

ART. 24. Le corresponde tambien conocer de las causas de separacion á que puedan dar lugar los superiores por mala conducta, ó mal desempeño; sin perjuicio de otros procedimientos que segun los casos dispongan las leyes.

ART. 25. No son incompatibles los destinos de rector, vicerector y prefecto general con el de catedrático en el mismo colegio; y los que obtengan simultáneamente una plaza de superior y una cátedra pueden gozar de ambas rentas.

ART. 26. Una vez cada quince dias se reunirán los tres superiores, á la hora que designe el rector, para conferenciar sobre las observaciones que cada uno hubiese hecho en el carácter, incli-

naciones y cualidades de los alumnos, á fin de poder con estos datos dirigir mejor su educacion. En un libro se pondrá en folio separado, el nombre, padres, vecindad, etc., de cada colegial; y allí se asentarán las notas que resulten de una atenta y repetida observacion, y que convenga conservar á juicio de los superiores, para que cuando estos se varíen, los que les sucedan tengan datos seguros para obrar. Este libro solo se manifiesta al prelado diocesano.

ART. 27. En la misma reunion se ocuparán tambien los superiores de las observaciones y pensamientos útiles para el gobierno interior y régimen económico del seminario, que les haya sugerido la experiencia ó la reflexion, y que no sean contrarios á los estatutos; y adoptarán ó propondrán al prelado diocesano, segun la gravedad de la materia, las medidas convenientes. Le informarán así mismo de las dificultades ó inconvenientes que se toquen para la planta y marcha del establecimiento, aun cuando provengan de algunas disposiciones de los estatutos.

ART. 28. Los superiores no solo resolverán las dudas y dificultades que les consulten los alumnos, estando siempre dispuestos á instruirlos en los puntos en que lo soliciten; sino que los acostumbraarán á ser francos en todas sus opiniones, para poderlas rectificar y evitarles los desvíos á que está expuesta la inexperiencia y la edad.

ART. 29. El acto de posesion del rector y demas superiores se hará siempre en plena comunidad, leyéndose el título respectivo, y extendiéndose acta, que firmarán los superiores presentes y autorizará el secretario en un libro que se denominará de *posesiones de superiores y catedráticos*.

SECCION V. — De los Catedráticos.

ART. 30. Los catedráticos de lenguas y de filosofía serán nombrados por el prelado diocesano; permanecerán en sus destinos durante su buen desempeño.

ART. 31. Los catedráticos de facultad mayor lo serán por oposicion; pero la primera vez serán nombrados por el prelado diocesano.

ART. 32. Los catedráticos de teología que estaban en posesion de sus cátedras en el colegio unido, son conservados en dicha posesion.

ART. 33. Los catedráticos interinos serán nombrados por el prelado diocesano sin distincion de clases.

ART. 34. Las renunciias de todos los catedráticos serán admitidas por el prelado diocesano.

ART. 35. El que obtuviere dos cátedras, dará las lecciones de cada una en horas distintas por el tiempo señalado.

ART. 36. Los catedráticos podrán dejar de asistir quince dias interpolados en todo el año escolar. Cualquiera falta de asistencia que exceda de este tiempo, á excepcion de los casos de los dos artículos siguientes, es culpable, y se deducirá de la renta lo respectivo para el pago del sustituto, segun lo dispuesto en el artículo 40.

ART. 37. En caso de enfermedad, ó de algun impedimento legítimo, se dará aviso al rector para disponer que asista el sustituto.

ART. 38. El rector podrá conceder licencia á los catedráticos para ausentarse hasta por un mes dentro del año escolar. Por causa grave calificada de tal por la junta de consiliarios, podrá darse por mayor tiempo, ó prorogarse la concedida.

ART. 39. Ningun catedrático podrá servir su cátedra por sustituto, sino en los casos de enfermedad, servicio público, licencia legalmente concedida, ó algun impedimento legítimo.

ART. 40. El sustituto gozará de toda la renta correspondiente al tiempo que sirve en los casos siguientes: 1° cuando sea llamado por el rector á suplir falta culpable del propietario; 2° cuando este se ausentare con licencia que no sea por enfermedad; y 3° cuando el servicio público que ocasiona la falta produzca al catedrático renta mayor que la de la cátedra.

Llevará la mitad de la renta en el caso de enfermedad, y cuando no tenga indemnizacion el servicio público que ocasiona la falta.

Gozará de las dos terceras partes, cuando el servicio público tenga renta igual á la de la cátedra, ó á lo ménos equivalga á la mitad de ella.

ART. 41. Los interinos gozarán de la renta íntegra.

ART. 42. Cada catedrático debe tener su sustituto nombrado con anticipacion; y para los catedráticos sustitutos, ó interinos se observará tambien lo dispuesto en el artículo 7.

ART. 43. El prelado diocesano conocerá de las causas de separacion á que puedan dar lugar los catedráticos por mala conducta ó mal desempeño, en los términos prevenidos respecto de los superiores en el artículo 24.

SECCION VI. — De la Junta de consiliarios.

ART. 44. La junta de consiliarios se reunirá siempre que la convoque el rector.

ART. 45. Esta junta es el consejo que auxilia con su dictámen al rector siempre que lo pida para resolver las dudas, ó en los casos graves que le ocurran; pero la deliberacion pertenecerá al rector.

ART. 46. En los casos no previstos, el rector reunirá la junta de consiliarios, y con su dictámen tomará la providencia que estime justa, y dará cuenta al prelado diocesano; sin cuya aprobacion no la llevará á efecto, sino en los casos de urgencia. Sea que se conforme, ó disienta del dictámen de la junta, deberá acompañar copia de este al dar cuenta de su providencia.

ART. 47. Cuando se trate de imposicion ó traspaso de algun censo, se requiere el consentimiento de la junta, para que el rector pueda prestarlo por el colegio, al pedirse por el reconocedor la licencia del prelado diocesano. En los arrendamientos solo será necesario el dictámen ó consejo.

ART. 48. La junta de consiliarios acordará con el rector los gastos extraordinarios que no excedan de veinticinco pesos; siendo necesarios, en caso de exceder, el conocimiento y aprobacion del prelado diocesano.

ART. 49. Esta junta será presidida por el rector, ó por el vicerector, cuando haga las veces de este : lleva el libro de actas de ella el secretario ; y las autorizarán el que preside y el secretario. Cuando algun miembro quiera salvar su voto, se expresará así en el acta.

ART. 50. Para que haya junta y acuerdo, debe haber tres miembros presentes por lo ménos.

ART. 51. Si vacáre una plaza de los dos consiliarios electivos, se elegirá dentro de quince días el que deba reemplazarlo, y durará por el tiempo que faltaba al otro para llenar su período.

CAPÍTULO IV.

DE LOS ALUMNOS INTERNOS.

SECCION I. — Clasificacion de las colegiaturas.

ART. 52. Son alumnos internos todos los que son admitidos, previas las formalidades de estatuto, á vivir dentro del colegio, y con el fin de recibir la educacion preparatoria secundaria, ó la profesional eclesiástica que se da en el seminario.

ART. 53. Los alumnos internos se dividen en colegiales de número : supernumerarios : de oficio : de fundacion : y victores.

ART. 54. Son tambien alumnos internos los que entran á prepararse para recibir las órdenes sagradas.

ART. 55. Ninguno será admitido á vivir dentro del colegio, si no estuviere en alguna de las clases de alumnos internos, que quedan expresadas en los artículos anteriores. Pero esta prohibicion no comprende á los catedráticos que quieran vivir dentro del colegio, siempre que haya aposentos expeditos para ellos; y entre estos serán preferidos los de filosofía, que deben vivir en el colegio. Tampoco comprende á los eclesiásticos de que habla el art. 167.

SECCION II. — Colegiaturas de número.

ART. 56. Las colegiaturas de número serán diez y ocho, de nombramiento del prelado diocesano; distribuidas entre jóvenes de las siete provincias de la arquidiócesis, en razon de la poblacion de cada una.

ART. 57. Para obtener una colegiatura de número se requiere : ser hijo legítimo de padres católicos ; tener por lo ménos diez años cumplidos ; saber leer y escribir ; y acreditar buena conducta.

ART. 58. En estas colegiaturas son preferidos los hijos de los pobres ; y en caso de obtener un hijo de padres acomodados una colegiatura de número, asegurarán estos por documento en papel sellado ante dos testigos la devolución del mínimo de la pension que hubiera pagado de convictor, si no siguiere la carrera eclesiástica.

ART. 59. Las obligaciones especiales de los colegiales de número son : 1° asistir á la catedral á los oficios divinos y servicio del altar en los dias de estatuto ; 2° llevar el mismo hábito clerical del colegio y la corona abierta en tiempo de vacaciones ; y 3° recibir las órdenes menores luego que tengan catorce años, ó cuando lo disponga el prelado.

SECCION III. — Colegiaturas supernumerarias.

ART. 60. Son colegiales supernumerarios los jóvenes admitidos *gratis*, ó pagando media pension, sobre el número establecido en el art. 56.

ART. 61. Para que lo dispuesto en el artículo anterior tenga lugar, es preciso que á juicio del rector y consiliarios, el estado de las rentas del colegio permita hacer esta gracia, y que se apruebe por el prelado. La admision *gratis* y la que se concede por media pension alternarán, empezando por la primera.

ART. 62. Son preferidos en estas colegiaturas, los hijos de viudas pobres, y se requieren las mismas condiciones establecidas para las de número en los art. 57 y 58 : los nombra el prelado diocesano, y tienen las mismas obligaciones expresadas para los de número en el art. 59.

SECCION IV. — Colegiaturas de oficio.

ART. 63. Las colegiaturas de oficio son cuatro, á saber : una de

prosecretario; y tres para los prefectos de policía, de doctrina y de ceremonias. En estas colegiaturas serán preferidos los de orden sacro, siempre que concurren en ellos las partes necesarias para los oficios respectivos.

PROSECRETARIO.

ART. 64. Son deberes del prosecretario : hacer las veces del secretario cuando se halle impedido, y ayudar material y formalmente en el despacho de la secretaría y servicio de la biblioteca.

ART. 65. El prosecretario jamas comunicará cosa alguna de la oficina á ningun alumno, ni á persona de fuera, sino cuando se lo mande el secretario, ó el superior cuyo acto autorice.

PREFECTO DE POLICÍA.

ART. 66. Para prefecto de policía se elegirá un jóven que no baje de veinte años. Sus deberes son : 1º cuidar del buen orden material del colegio; 2º revisar los salones todos los dias á las ocho de la mañana, para ver si han hecho sus camas los colegiales y si estan aseadas; 3º hacer bárrer todos los dias los salones de habitacion á la hora de recreo despues de comer, y los claustros dos ó tres veces por semana; 4º hacer limpiar cualquiera basura ó cosa que ensucie los claustros extraordinariamente, por el mismo que haya arrojado la basura; 5º asistir al refectorio un poco ántes de la hora de comer y de cenar, para velar sobre que todo esté bien y oportunamente servido; 6º visitar la cocina todos los dias á las cinco y media de la tarde, á fin de que la batería de cocina y el servicio de mesa esten lavados y en sus lugares convenientes.

ART. 67. Los sirvientes comunes del colegio, lo mismo que los particulares de los superiores y colegiales, estarán subordinados al prefecto de policía, y obedecerán sus órdenes sin réplica ni apelacion en todo lo relativo á las atribuciones expresadas en el artículo anterior.

ART. 68. Todos los colegiales cumplirán sin réplica ni apelacion

lo que les mandáre el prefecto de policía en el cumplimiento de sus deberes, á excepcion que no podrá emplearlos en la limpieza ordinaria; pero sí cuando ellos mismos hubieren ensuciado los salones ó claustros, segun lo dispuesto en el art. 66.

ART. 69. Ningun superior oirá queja contra el prefecto de policía, sin que primero se haya cumplido lo mandado por este; y entónces podrá corregir la falta, ó refrenar el abuso, si lo hubiere.

PREFECTO DE DOCTRINA.

ART. 70. El prefecto de doctrina será á lo ménos de diez y seis años cumplidos, y deberá saber y entender suficientemente el catecismo, para que no solo lo haga aprender de coro, sino que explique los puntos que le consulten los niños. Debe enseñar la doctrina á los colegiales niños, y por separado á los sirvientes comunes y particulares en los dias y horas que disponga el rector.

ART. 71. Á cargo del prefecto de doctrina estará el cuidado de la capilla del colegio, bajo las órdenes inmediatas del prefecto general. Advertirá los dias de ayuno á hora de misa, y á la cocina, y deberá responder por los libros que se den para leer en la capilla ó refectorio, para lo cual dará el libro á la hora de lectura, y lo recogerá luego que se concluya.

PREFECTO DE CEREMONIAS.

ART. 72. El prefecto de ceremonias tendrá por lo ménos diez y ocho años, y será cursante de facultad mayor. Sus deberes son : 1° zelar que ninguno asista á los actos de comunidad, ni se presente en público sin el traje correspondiente ; 2° señalar por turno los colegiales de número que deben asistir á la catedral, cuidando de que ántes de salir del colegio se le presenten para que no vayan mal vestidos, ó sin la corona que deben llevar abierta; 3° formar la lista general de los alumnos conforme á las reglas canónicas de precedencia, y ordenar la formacion de la comunidad dentro y fuera del colegio por esta lista; 4° zelar el

orden y compostura que deben guardar los colegiales en los actos religiosos; dando parte á los superiores sin disimulo alguno de cualquiera falta que note; 5° ir delante de la comunidad para guiarla siempre que salga á paseo, ó á alguna asistencia.

ART. 73. Las faltas ocasionales del prefecto de ceremonias las suple el prefecto de doctrina.

SECCION V. — Colegiaturas de fundacion.

ART. 74. Estas son las que ya se hallan fundadas, ó se funden en adelante; pero no se admitirá fundacion que contenga clausula contraria á los presentes estatutos.

ART. 75. La provision de las colegiaturas de fundacion se hará conforme á lo dispuesto por los fundadores, cuya voluntad se respetará religiosamente en esta parte, y en lo demas en los términos del artículo anterior.

SECCION VI. — Colegiaturas de convictores.

ART. 76. Podrán admitirse indefinidamente colegiales convictores, pagando la pension que fijen el rector y junta de consiliarios, la mitad á la entrada, y la otra mitad á los cinco meses.

ART. 77. Esta pension no bajará de noventa pesos, ni pasará de ciento veinte, segun las circunstancias, en todo el año escolar; y una vez fijada no se alterará dentro del año corriente.

ART. 78. Cuando sean admitidos de colegiales convictores dos hermanos, pagarán solo el mínimo de la pension, sea cual fuere la asignada en el año corriente; y si entraren tres hermanos, el tercero pagará la mitad de la pension asignada en el año corriente.

SECCION VII. — Disposiciones comunes á todos los colegiales.

ART. 79. Todo el que pretenda ser admitido de colegial en el seminario, acreditará ante el rector las condiciones requeridas para la colegiatura á que aspire; siendo para las de número, su-

pernumerarias y de oficio, las que quedan expresadas en las secciones segunda, tercera y cuarta de este capítulo : para las de fundacion las que exijan sus tablas; y para las de convictores, las expresadas en el art. 57.

ART. 80. Comprobadas las condiciones requeridas, el rector pasa el expediente para la provision de la colegiatura á quien corresponda; nombra si es de oficio, y si es de convictor procede á la admision.

ART. 81. Admitido el colegial se presentará en el colegio á la hora señalada por el rector; y vestido con el traje de estatuto, será recibido á la puerta de la capilla por el maestro de ceremonias, que lo introducirá y presentará al rector y comunidad. Allí se le harán presentes las obligaciones á que se sujeta, exigiéndole promesa de cumplirlas, que hará en alta voz. Entónces el rector le dará asiento despues del colegial mas antiguo, recomendará la union y amor fraternal que debe haber con el nuevo alumno, y se concluirá el acto, abrazando este al rector, superiores y colegiales uno por uno. De cada recepcion de colegial se extenderá la correspondiente acta, que firmarán el rector y colegial, autorizándola el secretario. El libro de estas actas se denominará : *Libro de recepciones*.

ART. 82. Cada colegial llevará cama decente y un asiento; y la primera vez tres platos grandes, uno cliço, y un pocillo de loza fina, y un cubierto.

ART. 83. Todos los colegiales tendrán las mismas obligaciones, sin otra excepcion que las que correspondan á las colegiaturas que las tienen especiales por estos estatutos.

ART. 84. El traje de todos los colegiales será el hábito clerical negro, con arreglo al concilio Tridentino, en la forma siguiente : sotana de mangas con una pequeña muzeta : alzacuello azul claro, sin labor ninguna : manteo de medio círculo : sombrero de tres picos : media negra y zapato sin hebilla. El pelo corto, y la barba enteramente raída. Para paseo y tiempo de lluvia pueden usar botas.

ART. 85. El mismo traje usarán para las asistencias públicas, con la diferencia que llevarán bonete cuadrado.

ART. 86. Todos los colegiales deberán recibir la prima tonsura, y llevar siempre abierta la corona del orden que tengan.

ART. 87. Dentro del colegio usarán de la sotana para las clases, estudio y actos de comunidad; pero podrán tener capotes, ó levitas largas el resto del día.

ART. 88. Ningun colegial podrá salir á oír lecciones fuera del colegio, solo, ni acompañado, sea á donde fuere; ni los del segundo departamento podrán eximirse de concurrir á enseñar la doctrina en la vice-parroquia de la catedral.

CAPÍTULO V.

DE LOS ALUMNOS EXTERNOS.

ART. 89. Son alumnos externos los que viviendo fuera del colegio son admitidos á las clases en la enseñanza gratuita.

ART. 90. Todos los alumnos externos estarán subordinados á los superiores del colegio, y sujetos á las penas de estatuto, del mismo modo que lo estan los colegiales, en todo lo relativo al régimen interior del colegio y á la asistencia de las clases.

ART. 91. Para ser admitidos los alumnos externos, deberán entenderse sus padres ó encargados de ellos con el rector, y aun con el catedrático ó catedráticos respectivos, y se requieren las condiciones 2^a, 3^a y 4^a del art. 57.

ART. 92. Las confesiones y comuniones de estatuto les obligan tambien.

CAPÍTULO VI.

DEL RÉGIMEN ECONÓMICO DEL COLEGIO.

SECCION I. — Arreglo de departamentos.

ART. 93. El colegio se divide en dos departamentos : uno para los que reciben la educacion secundaria preparatoria, y otro para los que reciben la profesional eclesiástica. Pero son comunes para los colegiales de uno y otro departamento todas las reglas que no sean especialmente designadas para los del segundo.

ART. 94. En cada departamento habrá salones para la habitacion comun de los colegiales, y para el estudio y recreaciones.

ART. 95. En los salones de habitacion estarán las camas al rededor de la pieza, quedando las cabeceras contra la pared, sin colgadura ninguna, y en los intermedios se pondrán los asientos que lleven los colegiales.

ART. 96. En cada salon presidirá uno de los prefectos de policia, doctrina y ceremonias, ó el prosecretario, ó el colegial que designe el vicerector. A cargo de él estará hacer guardar orden con arreglo á los estatutos, y á las disposiciones de los superiores : cuidar de que se acuesten, y se vistan y levanten los colegiales á las horas de estatuto, y que esten prontos á la señal de la campana para salir á capilla; y en fin, que cada colegial haga su cama y ponga en orden sus cosas, luego que salgan de la capilla por la mañana.

ART. 97. Los salones de estudio servirán de local para las clases, academias y demas reuniones diurnas y nocturnas. En ellas habrá alacenas, ó escaparates con sus correspondientes cerraduras, para guardar libros y otras cosas que necesiten de custodia.

SECCION II. — Distribucion del tiempo.

ART. 98. Todos los dias del año escolar que no sean de fiesta, ó que no esten declarados de vacante en las disposiciones de la sec-

cion iv de este capítulo, son dias lectivos, y se observará en ellos la siguiente.

DISTRIBUCION.

Á las cinco de la mañana se despertará con el sonido de una matraca, que pase por todas las puertas.

Á las cinco y media se hace señal con doce golpes de campana, y al momento todos los colegiales, subalternos y sirvientes se dirigen á la capilla; donde puestos de rodillas hacen el ejercicio matutino con arreglo al *Manual de seminarista bogotano*. En seguida se dice la misa que oyen todos de rodillas.

Acabada la misa, salen todos en buen orden á sus salones respectivos, á hacer cada uno su cama, bañarse y peinarse, para todo lo cual solo se da un cuarto de hora, y se toca luego á desayunarse. El desayuno se toma en pié en el refectorio, y salen inmediatamente á los claustros á estudio hasta las ocho y media del dia.

De las ocho y media á las once se tendrán las clases, y el tiempo que no se asista á ellas se dedicará al estudio en los claustros.

De las once á las once y media descanso, pudiéndose tener ejercicios gimnásticos, ó equivalentes.

Á las once y media se toca á refectorio. Al llegar á las puertas de este, se forman en alas por orden de antigüedad los colegiales, sin entrar hasta que llegue el superior que preside.

Hecha la bendicion de la mesa por este, cada uno tomará su asiento y comen en silencio. Durante la comida se leerán vidas de varones ilustres del cristianismo.

Despues de comer, recreacion en comun hasta las dos de la tarde en que se tocará á estudio general en los claustros.

De las dos y media á las cinco, clases; y los que no las tengan á esa hora, continuarán en estudio hasta que lleguen sus maestros; ocupando los intermedios tambien en estudio en los claustros.

De las cinco á las seis descanso.

Á las seis capilla, donde se hará el ejercicio nocturno dispuesto en el *Manual* citado. Concluido el ejercicio religioso, se leerá un capítulo de la *Instruccion de la juventud* por Govinet.

Á la seis y media se pasa de la capilla directamente al refectorio á cenar; y concluida la cena, se toca á estudio para preparar la conferencia. Esta se tiene de las siete y media á las ocho y media.

De ocho y media á nueve recreacion en comun.

Á las nueve se hace señal para retirarse á dormir, desde cuya hora se guarda silencio.

ART. 99. Los colegiales del segundo departamento, en sus salones respectivos, hacen á esta hora el exámen particular del *Manual del seminarista bogotano*.

ART. 100. Los colegiales de órden sacro rezarán las horas menores en los mismos claustros luego que se desayunen, y continuarán el estudio en comun : vísperas y completas á la una y media; y maitines y laudes cuando salgan de sus clases por la tarde.

ART. 101. Los martes, jueves y sábados á la una y media del día, se ejercitarán los niños por media hora en la escritura, con vista de muestras de letra clara y elegante, presidiendo este ejercicio el prefecto de ceremonias. Los útiles de escribir serán de cargo de los mismos niños.

ART. 102. Los lunes, martes y viernes por la noche habrá repaso de las lecciones de las respectivas clases, presidido por el catedrático ó superior que designe el rector.

ART. 103. El miércoles por la noche se prepararán los trabajos académicos del jueves, y el sábado, en el mismo tiempo, los de la conferencia de instruccion religiosa de que habla el artículo 187.

ART. 104. En los dias de fiesta se despertará á las cinco y media de la mañana : se hará señal para ir á capilla á las seis; y hecho el ejercicio cotidiano del *Manual*, se rezarán las horas menores en comun por los colegiales del segundo departamento. Los del primero tienen entretanto una leccion piadosa en comun en uno de los salones.

Salen de la capilla á bañarse y desayunarse como los demas dias.

Á la hora que disponga el rector se tiene la clase de instruccion moral y religiosa, con arreglo al artículo 187; de modo que

no les impida asistir á ella á los colegiales de número que van á la catedral, y á la doctrina.

Á las doce se toca al refectorio, y sigue recreacion en comun hasta las dos y media.

Á las dos y tres cuartos vísperas y completas, y en seguida maitines y laudes en comun para los colegiales del segundo departamento.

Á las seis capilla para el ejercicio ordinario conforme al *Manual*, añadiéndose la lectura de un capítulo del Evangelio.

Concluido el ejercicio, sigue la cena y recreacion en comun hasta las nueve, en que se recogen á dormir, observándose lo mismo que en los dias ordinarios.

ART. 105. En los de vacante no hay mas distribucion obligatoria que la de los ejercicios matutino y nocturno de la capilla, el primero á las seis y media de la mañana, y el segundo á las seis de la tarde, y las del refectorio. Pero se cuidará siempre de que los colegiales se ocupen en cosas honestas.

SECCION III. — De los ejercicios piadosos en ciertos dias del año.

ART. 106. En los dias de semana santa, dispondrá el rector algun ejercicio particular, análogo á la santidad de aquellos dias, como lectura de la pasion de nuestro Señor Jesucristo, ó de algunos sermones escogidos de Bourdaloue, Massillon, etc.; obrando de modo que no se haga pesada la distribucion.

ART. 107. Anualmente se tendrán los ejercicios espirituales de san Ignacio en el tiempo mas oportuno al juicio del rector.

ART. 108. Habrá confesion y comunion general en los dias siguientes — Primer domingo siguiente á la abertura del año escolar — Dia 1° de noviembre — Dia 8 de diciembre — Dia 1° de enero — Dia 2 de febrero — Dia 25 de marzo — Jueves santo en la catedral con el clero — Dia del patrocinio de san José — Dia de san Luis Gonzaga — Domingo último del año escolar.

Cuando caiga jueves santo cerca del 25 de marzo, la comunion se antepondrá al primer domingo del mismo mes.

ART. 109. Los ordenados *in sacris* comulgarán con toda la frecuencia que exige su estado, y segun las reglas de perfeccion eclesiástica que el prelado hubiere dado. Lo mismo observarán los ordenandos.

ART. 110. Los dias de comunión general se dispondrán todos los colegiales desde la víspera con los ejercicios que el rector tuviere á bien.

SECCION IV. — De las vacantes y recreaciones.

ART. 111. La vacante general comienza en 1º de agosto y termina el 30 de setiembre. Durante este tiempo todos los colegiales salen á sus casas; pero el rector puede dar licencia para que vivan dentro del colegio algunos colegiales de orden sacro, ó que tengan diez y ocho años, siempre que quede algun superior, ú otro sacerdote encargado del orden del colegio; bien entendido que deben cerrarse las puertas á las seis de la noche.

ART. 112. Las vacaciones intermedias son : del dia 22 de diciembre al 2 de enero : del domingo de ramos al lunes de pascua. El rector puede conceder hasta seis dias en el año por algun motivo plausible; pero nunca continuos.

ART. 113. Dentro del colegio no se permiten mas recreaciones que la música y canto, y las de juegos que no sean de suerte ó azar, como damas, ajedrez, dominó, trompo romano, pelota, volante, figuras arquitectónicas, etc. Á los niños se les permitirán los juegos inocentes de su edad, cuidando siempre que no se estropeen en ellos, ni rompan el vestido, ni hagan daños en los muebles ó edificio del colegio. Jamas se permitirá que se mezclen en estos juegos los sirvientes, en cuyo punto no habrá el menor disimulo.

ART. 114. Tambien se permitirá á los colegiales de uno y otro departamento tener para su recreo libros de literatura, historia y artes; pero siempre con la aprobacion del rector, quien zelará, lo mismo que los demas superiores, que jamas se introduzcan en el seminario libros contrarios á la religion, ó á las buenas costumbres, ni de novelas y romances, sean los que fueren. Tampoco se

permitirán legendarios ú otros libros semejantes, en los cuales al lado de hechos ciertos y verdaderamente maravillosos, ha introducido una vana credulidad muchedumbre de hechos apócrifos que desdoran la religion á los ojos de sus enemigos, y engendran ideas falsas en la juventud inexperta.

ART. 115. Todos los dias de fiesta, ménos en la cuaresma, saldrán por la tarde los colegiales á paseo en comunidad, siempre que lo permita la estacion. Este paseo puede ser del dia entero en tiempo de Navidad, y alguna vez dentro del año; en cuyos casos se darán las providencias necesarias para que la comida se prepare en el lugar del paseo.

ART. 116. Una vez al mes, en un dia de vacante, se dará licencia á los colegiales para que salgan particularmente de las tres á las cinco y media de la tarde: saldrán acompañados, debiendo haber precedido para esto la advertencia de los padres, tutores ó encargados de los colegiales, al rector.

Fuera de las licencias ordinarias, podrá el rector concederlas extraordinariamente, en los dias de vacante, á solicitud de los padres, tutores, ó encargados de los jóvenes.

SECCION V. — De los oficios turnables.

ART. 117. Habrá un campanero nombrado semanalmente por el prefecto general, en cuyo oficio turnan todos los colegiales mayores de catorce años, ménos los prefectos, y el prosecretario.

ART. 118. Son deberes del campanero: despertar con la matraca á la comunidad, y tocar á los actos de ella con los golpes de la campana señalados por el rector.

ART. 119. Habrá tantos bedeles de clases, ó de estudio, cuantos considere necesarios el rector; y tendrán los primeros la obligacion de tocar á sus clases respectivas, y los segundos la de zelar el estudio, con los demas encargos que se les den por los superiores.

ART. 120. Ningun colegial puede eximirse de las comisiones

especiales que ocasionalmente, ó por cierto tiempo, le encarguen los superiores en servicio del colegio.

SECCION VI. — De los subalternos y sirvientes.

ART. 121. Habrá un portero, que nunca puede ser colegial, de edad y circunstancias que preste la garantía que se requiere en su oficio. Gozará de habitacion dentro del colegio, racion, y una gratificacion que no pase de cuatro pesos mensuales.

ART. 122. Los deberes del portero son : 1° abrir y cerrar las puertas del colegio á la hora de estatuto, ó cuando extraordinariamente lo mande alguno de los superiores; 2° entregar las llaves por la noche segun lo disponga el rector; 3° cuidar que nadie entre ni salga clandestinamente, dando cuenta inmediatamente á los superiores de cualquiera falta que note; 4° dar pronto aviso á los superiores y á los colegiales cuando se les llame á la puerta; 5° no permitir que haya corrillos de estudiantes ni muchachos á las puertas del colegio, ni que en ellas se detengan los alumnos externos al entrar ó salir; 6° despertar al colegial semanero que debe hacerlo á la comunidad, y ayudarle en este oficio; 7° tener encendidas las luces de los claustros á las seis y media de la noche; 8° llevar las comunicaciones del colegio.

ART. 123. Habrá dos sirvientes asalariados para el servicio comun del colegio. Estan subordinados inmediatamente al prefecto de policia; pero se observará respecto de ellos lo que disponga el rector.

ART. 124. El oficio de cocinero y el de dispensero se arreglarán segun las circunstancias, como mejor pareciere al rector.

SECCION VII. — De la biblioteca.

ART. 125. Los libros estarán colocados por orden de materias, y estas y los mismos libros por abecedario, segun el nombre de los autores, y en las obras anónimas por el título de estas, ó de sus tratados.

ART. 126. Habrá las mesas bastantes y asientos para escribir en la biblioteca.

ART. 127. El prefecto general tendrá fijos en la puerta de la biblioteca los días y horas en que la abre.

ART. 128. Habrá dos libros, uno de inventarios, y otro de conocimientos. En el primero se sentarán los libros por el orden expresado en el art. 125. En el segundo se tomará á los colegiales recibo de los libros que se les franqueen para estudiar de orden del rector. Al entregarlos se expresará cuando debe devolverlos, y ningun colegial podrá salir del colegio, sea cual fuere el motivo, sin haber devuelto el libro ó libros que tuviere de la biblioteca. Al acto de devolverlos se cancelará el recibo, expresándose el día y firmando el bibliotecario.

ART. 129. Ocho dias ántes de la vacante general se recogerán todos los libros de la biblioteca, y se cancelarán los conocimientos.

ART. 130. Dentro del año escolar pasará revista el prefecto general de los libros pertenecientes al colegio, que tengan los colegiales, á lo ménos una vez al mes.

ART. 131. Cada tres meses se sacudirá el polvo, y ascará la biblioteca.

SECCION VIII. — Reglas de orden y de policía.

ART. 132. Las puertas del colegio se abren por la mañana despues que se hayan desayunado los colegiales : se cierran á las once y media del dia : vuelven á abrirse á las dos de la tarde, y á cerrarse á las seis de la noche.

ART. 133. Los alumnos externos solo pueden entrar al colegio de las ocho á las once y media del dia, y de las dos á las cinco de la tarde.

ART. 134. Es prohibido á los colegiales recibir visitas á las horas de estudio.

ART. 135. Siempre que entre alguna persona á ver á alguno de los superiores, catedráticos, ó colegiales, el que estuviere mas cerca de las puertas llegará á saludarle con atencion y urbanidad,

y le acompañará hasta la puerta de la habitacion de la persona que solicita. Si fuere persona de categoría en la sociedad, la acompañarán dos colegiales. Lo mismo se observará á la salida de la persona.

ART. 136. Si el presidente de la república fuere al colegio, se tocará al instante á comunidad, y todos ocurrirán á recibirle, haciéndole una venia respetuosa, y le acompañarán hasta la habitacion del rector, á cuya puerta aguardarán para acompañarle de nuevo hasta el zaguan cuando salga.

ART. 137. El mismo ceremonial se observará con el prelado diocesano.

ART. 138. Si el presidente de la república ó el prelado diocesano fueren al colegio á la hora de estudio, no se interrumpirá este; y se observará lo dispuesto en el art. 135 para personas de representacion.

ART. 139. Cuando salgan en particular los colegiales, deberán guardar en la calle la mayor compostura y decencia; cediendo en lo general el lado; y cuando se encuentren con personas de respeto se destocarán.

ART. 140. En ningun caso pueden salir los colegiales en otro traje distinto del de estatuto.

ART. 141. Ningun colegial puede dar, vender, trocar ni empeñar sus libros, muebles, ni vestidos, ni entre ellos mismos, ni á persona de fuera, sino en el caso que tengan para ello permiso de sus padres, tutores ó encargados, y con noticia del vicerector.

ART. 142. De ningun acto de comunidad puede separarse colegial alguno, sin licencia del superior que preside.

ART. 143. Los colegiales que con causa legítima no salgan al paseo de comunidad en los dias de estatuto, no pueden recibir mas visitas que de sus padres, tutores ó encargados; y así lo prevendrá al portero el superior que lleve la comunidad á paseo.

ART. 144. Es permitido tocar instrumentos músicos, ó cantar en las horas que no son de estudio, hasta las nueve de la noche; pero los que esten aprendiendo lo harán en lugar retirado donde no molesten las entonaciones.

ART. 145. En ningun caso puede permitirse representacion

dramática dentro del colegio. En días de vacante permitirá el rector conciertos músicos á los mismos colegiales hasta las nueve y media de la noche; pero nunca entrará nadie de fuera con este motivo.

ART. 146. No se concederá licencia á ningun colegial para salir en días ú horas de estudio, ni tampoco de noche.

ART. 147. En ningun caso será permitido entrar persona del otro sexo al claustro del colegio, ni recibir visitas de ellas en la portería.

ART. 148. Por ningun pretexto pueden tener los colegiales dentro del colegio armas blancas ni de fuego, ni garrotes, lazos ú otros instrumentos con que puedan cometerse faltas dignas de castigo.

ART. 149. No es permitido estar asomados á las ventanas de la calle, ni arrojar por ellas cosa alguna, sea la que fuere.

ART. 150. Todos los alumnos, empleados y sirvientes del colegio estan obligados á prestar auxilio á los superiores cuando estos los llamen para poner órden, ó contener algun exceso.

ART. 151. Es prohibido fumar tabaco en los salones de habitacion, en los de estudio, y en la biblioteca.

ART. 152. En toda reunion de comunidad se tratarán los colegiales de *Usted*, y con las fórmulas de conveniencia social recibidas en el trato de la gente culta; conduciéndose como si se hubiesen en sociedad de respeto.

ART. 153. Los apodos, bufonadas, palabras deshonestas, ó injuriosas, juegos de manos, y acciones que indiquen menosprecio de otros, serán siempre corregidos en el acto; zelándose estas faltas por los superiores y prefectos sin el menor disimulo.

ART. 154. El rector señalará el número de toques de campana con que se llame á comunidad, y á cada clase. Hecha la señal, todos ocurren al instante al local respectivo. En la clase, puestos en pié cerca de sus respectivos asientos, aguardan que entre el catedrático, y al pasar este para su asiento todos le saludan con una venia respetuosa. Luego que el catedrático llega á su asiento, dice estas preces, respondiendo los discípulos.

ŷ. *Spiritus Sancti gratia illuminet sensus et corda nostra.*

R]. *Amen.*

ŷ. *Maria, Mater sapientiæ, doce, illumina et dirige nos.*

R]. *Amen.*

Pater noster, Ave Maria y Gloria Patri.

Concluida la clase, acompañan dos colegiales al catedrático hasta el zaguan, turnando por dias segun su antigüedad, los colegiales de cada clase.

ART. 155. Siempre que pase un superior ó catedrático por los claustros, harán una venia respetuosa; y si estuvieren en alguna diversion ó sentados, se pondrán en pié hasta que pase el superior ó catedrático.

ART. 156. Los colegiales pueden tener sirvientes particulares con licencia del rector, que no la dará sin las precauciones necesarias. Se dará de comer á estos sirvientes en el colegio, y estan sujetos al prefecto de policía para ayudar á la limpieza del colegio y servicio de la mesa.

En la hora de clase, se cuidará de que estos sirvientes vayan á las escuelas ó talleres; y si tuvierén oficio que puedan hacer dentro del colegio, se les permitirá; pero en lugar que no sirva de distraccion, ni de estorbo.

ART. 157. Ningun alumno externo puede entrar á los salones de habitacion, sino en clase de visita á las horas que estas son permitidas.

CAPÍTULO VII.

DE LAS ASISTENCIAS.

ART. 158. La comunidad asistirá á la catedral en los dias siguientes :

Miércoles de ceniza; al oficio de ella, misa y sermon.

Domingos de cuaresma; á misa y sermon.

Domingo de ramos; al oficio y misa.

Miércoles, jueves, viernes y sábado santo; al oficio de por la mañana, al lavatorio y á las tinieblas.

Á las Letanías mayores de san Marcos y de la Ascension.

Corpus Christi, desde vísperas hasta la procesion, y á la de la octava.

San Pedro y San Pablo, desde vísperas.

La Concepcion de Nuestra Señora, desde vísperas.

Natividad de N. S. J. C., á vísperas y á los maitines y misa de media noche.

ART. 159. Cuando haya alguna rogativa pública á que asista el prelado diocesano, asistirá tambien el colegio en cuerpo de comunidad.

ART. 160. En las procesiones solemnes de que hablan los artículos anteriores, irán de sobrepelliz todos los colegiales.

ART. 161. Es prohibida toda otra asistencia del colegio á fiesta, ó funcion, cualquiera que sea, lo mismo que á exequias y honras.

ART. 162. Se exceptuan de lo dispuesto en el artículo anterior : 1º las exequias y honras del presidente de la República, ó del encargado del Poder Ejecutivo, y del prelado diocesano, á las cuales asiste la comunidad, lo mismo que á las exequias de los superiores que mueran siéndolo; 2º las de los miembros del capítulo metropolitano, del vicario general de la arquidiócesis, de los que hayan sido rectores, ó catedráticos del colegio, á que asistirán ocho colegiales con el vicerector.

ART. 163. Los colegiales de número asisten á la catedral por turno riguroso al servicio del altar y oficios solemnes del coro, en los dias siguientes, ménos en las vacaciones generales.

Los domingos del año, cuatro á tercia y misa.

Los dias de fiesta, que ademas son clásicos, seis á vísperas, y el dia á tercia y misa.

Los dias de especial solemnidad que son : domingo de ramos, jueves santo, Corpus Christi, San Pedro y San Pablo, la Concepcion de Nuestra Señora, y la Natividad de N. S. J. C. ocho.

ART. 164. Siempre que asisten los colegiales de número al

coro, y los demas en las asistencias generales, deben seguir el oficio con el coro, sea rezado ó cantado.

ART. 165. Los colegiales de número estan inmediatamente sujetos en el servicio del altar y oficios solemnes del coro al maestro de ceremonias de la catedral; salva la autoridad del Dean, ó del presidente del coro en sus casos.

CAPÍTULO VIII.

DE LOS ORDENANDOS Y DE LOS RECLUSOS.

ART. 166. Serán admitidos como alumnos del segundo departamento los que mande el prelado diocesano á prepararse para recibir las órdenes sagradas. Tienen las mismas obligaciones que los colegiales del segundo departamento, en cuanto sean compatibles con las reglas especiales que respecto á ellos diere el prelado diocesano; y pagarán la cuota correspondiente por sus alimentos.

ART. 167. Tambien serán recibidos en el colegio aquellos eclesiásticos que por falta de instruccion y suficiencia necesiten un estudio temporal, y sean destinados por el prelado diocesano á hacerlo en el seminario, bajo la inspeccion y dependencia de los superiores, quienes vigilarán sobre su conducta y aplicacion.

ART. 168. Los eclesiásticos recluidos en virtud del artículo anterior habitarán en departamento separado, y observarán las reglas que fije el prelado diocesano, segun las circunstancias peculiares de cada uno; cuidándose de que no se mezclen con los colegiales, sino es en las clases, en la capilla y en el refectorio.

ART. 169. El colegio no podrá servir de lugar de prision, para los eclesiásticos que por su conducta se hicieren acreedores á un juzgamiento criminal, ó á la imposicion de una pena grave. Pero cesará esta prohibicion en el caso de que se construya un departamento del todo independiente, que pueda servir para dicho objeto.

ART. 170. Estos eclesiásticos pagarán la cuota de sus alimentos, segun la pension del año corriente asignada para los convictores.

CAPÍTULO IX.

DE LA INSTRUCCION LITERARIA Y RELIGIOSA.

SECCION I. — De las cátedras que debe haber en el seminario.

ART. 171. Habrá las siguientes cátedras en el seminario :

Una de gramática latina y española.

Una de ingles y frances.

Dos de filosofía con las asignaturas que se expresarán en la seccion siguiente.

Una de derecho eclesiástico universal.

Una de teología moral especulativa, y de historia eclesiástica y suma de concilios.

Una de teología dogmática.

La de escritura sagrada, que será de cargo de la canonjía Lectoral con arreglo al Concilio Tridentino : y

Una de teología moral práctica, y de teología pastoral.

ART. 172. Cuando lo permitan las rentas se establecerán otras cátedras de ciencias eclesiásticas y auxiliares ; prefiriendo las de liturgia, de elocuencia sagrada y de griego ; pero nunca se crearán ni admitirán fundaciones para otras enseñanzas profanas, que para las de enseñanza secundaria ó preparatoria.

ART. 173. Mientras puede dotarse una cátedra de liturgia, la enseñanza de las ceremonias sagradas á los colegiales se hará por el maestro de ceremonias de la catedral una vez por semana, en virtud del principal, cuyo rédito goza con esta obligacion.

SECCION II. — Asignaturas de cada cátedra.

ART. 174. Cada una de las cátedras establecidas en la seccion anterior deberá comprender en cada año las materias asignadas en los programas siguientes : formándose de todo el programa el curso periódico de las lecciones que da cada cátedra ; pero los

cursos académicos son las lecciones que da cada catedrático en un año escolar, conforme á las disposiciones vigentes.

CÁTEDRAS DE GRAMÁTICA LATINA Y ESPAÑOLA Y DE INGLÉS Y FRANCÉS.

Estas cátedras darán por lecciones teóricas los rudimentos de cada lengua, y sus modismos; y se contraerán á la traduccion; haciendo notar prácticamente las reglas mas principales de la sintaxis, habituando los estudiantes al uso de los diccionarios, y teniendo por máxima universal — mucho uso y pocas reglas. Los libros para el ejercicio de la traduccion deberán ser al principio de estilo puramente narrativo; y despues, de los géneros en que el artificio varía y usa de los modismos y figuras.

Mas tarde se añadirá á esta asignatura la pronunciacion del inglés y frances.

CÁTEDRAS DE FILOSOFÍA.

FILOSOFÍA INTELECTUAL Y MORAL.

PRIMER AÑO. — *Introduccion* : objeto y utilidad de la filosofía, y su relacion con las demas ciencias. Métodos diferentes que se han seguido : verdadero método filosófico : division de la filosofía. — *Sicología*. Objeto de la sicología. Necesidad de comenzar por ella el estudio de la filosofía. De la ciencia y de la certidumbre que le es propia. De los fenómenos de la conciencia, y de nuestras ideas en general : sus diferentes caracteres, y sus diversas especies. Del orígen y de la formacion de las ideas. Teoría de las facultades del alma. Sensibilidad, su carácter : distincion de la sensibilidad respecto de las demas facultades del alma : de la facultad de conocer, ó de la razon : carácter propio de esta facultad. Facultades que se refieren á la facultad de conocer : conciencia, atencion, percepcion exterior, juicio, razonamiento, memoria, abstraccion, generalizacion, asociacion de las ideas. Actividad y sus diversos caracteres. Actividad voluntaria y libre. Descripcion del fenómeno de la voluntad y de todas sus circunstancias. Demostracion de la libertad. Del YO, de su identidad, y de su unidad. Distincion del alma y del cuerpo.

SEGUNDO AÑO. — *Historia de la filosofía*, por un resumen que dé á conocer sus épocas, las escuelas antiguas y modernas, y el criterio para la eleccion de los libros de cada una, para evitar los sistemas malos y peligrosos. — *Lógica*: método analítico y sintético. De la definicion: de la division, y de las clasificaciones. De la certidumbre en general, y de las diferentes especies de certidumbre. De la analogía, de la induccion y de la deduccion. Autoridad del testimonio de los hombres: su aplicacion al criterio para los hechos naturales, y para los sobrenaturales. Del razonamiento y de sus diferentes formas. De los sofismas y de los medios de resolverlos. De los signos y del lenguaje: de su relacion con el pensamiento. De los caracteres de una lengua bien formada. Causas de nuestros errores, y medios de remediarlos. — *Teodicea y Neumatología*. Pruebas metafísicas y físicas de la existencia de Dios. Atributos de la divinidad: de la Providencia divina, y del plan del universo. — Exámen de las objeciones de los atéos, especialmente las que se sacan del mal físico y moral. Destino del hombre. — Espiritualidad é inmortalidad del alma humana. — Juicio del alma de los brutos.

TERCER AÑO. — *Moral*: Objeto de la moral. Diversos motivos de nuestras acciones. Exposicion de los fenómenos morales, sobre los cuales reposa la conciencia moral, ó el sentimiento ó nocion del deber. Distincion del bien y del mal moral. Obligacion moral. Del mérito y demérito de las acciones. De las penas y recompensas. De la sancion moral. — Moral individual, ó deberes del hombre para consigo mismo. Moral social, ó deberes del hombre en sociedad: (a) para con su familia, (b) para con su prójimo, (c) para con el Estado. — Moral religiosa, ó deberes del hombre para con Dios. Demostracion de la unidad y eficacia que la religion da á todos los deberes individuales y sociales. — *Religion revelada*. Pruebas principales de la verdad de la religion cristiana. Beneficios que ella ha dispensado á los individuos, á las familias y á las naciones.

CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS.

PRIMER AÑO. — *Aritmética, Álgebra* : incluyendo lo relativo á ecuaciones, progresiones, y logaritmos. — *Geometría*, comprendiendo : líneas y figuras, planos y sólidos ; nociones de geometría descriptiva ; nivelamientos, teoría y aplicaciones. — *Trigonometría* y levantamiento de planos.

SEGUNDO AÑO. — *Física*. Nociones generales : pesantez ; calor ; magnetismo ; electricidad ; electromagnetismo ; acciones moleculares de los cuerpos ; acústica, óptica. — Nociones generales de agricultura.

TERCER AÑO. — Cosmografía y geografía astronómica. Geografía física, con algunas nociones de geognosia. Geografía política. Astronomía. Computo cronológico. Arquitectura civil.

CÁTEDRA DE DERECHO ECLESIAÍSTICO UNIVERSAL.

PRIMER AÑO. — *Bibliografía de los cánones*, ó historia de las colecciones orientales y occidentales ; su autenticidad, autoridad y uso : reglas de crítica para su estudio. — *Derecho público eclesiástico* : contrayéndose á la constitucion divina de la jerarquía eclesiástica de orden y jurisdiccion : á la potestad legislativa, judicial y coercitiva de la Iglesia en general : á las relaciones de la Iglesia y de la potestad civil, basadas sobre la independenciam de ambas ; y á las reglas para guardar la armonía entre las dos potestades.

SEGUNDO AÑO. — De las principales dignidades de la Iglesia, á saber : del Sumo Pontífice, de sus legados y vicarios ; de los patriarcas, primados y arzobispos ; de los obispos, de los preladados inferiores, ó vicarios generales y capitulares. De los párrocos, su oficio y potestad.

TERCER AÑO. — De los beneficios eclesiásticos : su origen, naturaleza y cualidades : sus diversas especies : su ereccion, restauracion, union y division : su institucion : obligaciones y derechos de los beneficiados; modos de vacar los beneficios. Beneficios improprios, ó capellanías. — Derecho de patronato.

CUARTO AÑO. — De los esponsales y matrimonio : habilidad de las personas, impedimentos y dispensas matrimoniales : forma y solemnidades del matrimonio : sus efectos, y casos en que se disuelve. De los crímenes directos contra Dios, y contra las cosas sagradas. Crímenes particulares de los clérigos. Censuras y penas.

En todos cuatro años, se explicarán las leyes patrias que tienen relacion con las materias canónicas.

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA MORAL ESPECULATIVA, HISTORIA ECLESIASTICA
Y SUMA DE CONCILIOS.

PRIMER AÑO. — Tratado de los sacramentos en general, y de cada uno en particular. De las acciones morales.

SEGUNDO AÑO. — Cronología del Antiguo y Nuevo Testamento. Cronología de los Romanos Pontífices, y de los Emperadores de Oriente y Occidente. Hechos principales y notables de la era cristiana. Errores y heresiarcas que los han inventado, y sus fautores principales. Condenacion de los mismos errores, y noticia de los Padres ó escritores eclesiásticos que los refutaron.

TERCER AÑO. — Historia de los concilios generales : exposicion de sus definiciones, y de las leyes de reforma, ó de nueva institucion, dando mayor extension á los decretos doctrinales y de reforma del concilio de Trento.

CUARTO AÑO. — Catálogo de los conciliábulos : historia de su celebracion : errores y cismas que produjeron y fomentaron.

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA DOGMÁTICA.

PRIMER AÑO. — Introduccion al estudio de la teología, explicando su naturaleza, objeto y divisiones : reglas principales para distinguir las doctrinas pertenecientes al dogma, de las indiferentes, ó que estan en la esfera de lo opinable ; y un resúmen de la historia del estudio de la teología. — Fundamentos de la religion ; ó revelacion en general, su posibilidad, necesidad y utilidad : existencia de la revelacion divina antigua, mosaica y cristiana ; y discusion especial del milagro de la resurreccion de nuestro Señor Jesucristo. Necesidad de seguir la religion verdadera.

SEGUNDO AÑO. — Lugares teológicos, comenzando por una exposicion de la naturaleza y propiedades de la religion cristiana : refutacion del sistema de los protestantes sobre artículos fundamentales y no fundamentales, y sobre la perfectibilidad progresiva del cristianismo. De la Iglesia verdadera, y de su distincion de las demas sociedades cristianas.

TERCER Y CUARTO AÑOS. — Instituciones teológicas propiamente dichas, escogiendo los tratados mas importantes, y descartando las cuestiones de pura curiosidad.

CÁTEDRA DE ESCRITURA SAGRADA.

PRIMER AÑO. — Autenticidad y divinidad de los libros santos. Reglas hermeneuticas para la inteligencia de la Biblia, y especiales para la exposicion del sentido de los textos.

SEGUNDO AÑO. — Exposicion práctica de los lugares mas importantes del Antiguo y Nuevo Testamento.

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA MORAL PRÁCTICA, Y TEOLOGÍA PASTORAL.

Cuatro dias en la semana para lecciones de teología moral práctica ; escogiendo aquellos tratados mas usuales de la teología moral

práctica, y que sirven de regla para estudiar privadamente otros; dando las nociones convenientes sobre testamentos y contratos con relacion á las leyes patrias. — Un dia á la semana para las siguientes lecciones de teología pastoral : Oficios del pastor : gobierno espiritual de la parroquia : administracion de la iglesia : régimen de la casa del pastor : método de enseñar el catecismo : avisos periódicos que deben darse á los fieles sobre las festividades y tiempos santos : asistencia de los moribundos : congregaciones y cofradías.

ART. 175. En las clases de facultades mayores solo se usará de textos en castellano para los ramos de historia; pero en los demas serán precisamente en latin.

SECCION III. — Como debe asistirse á los cursos. Dias y duracion de las lecciones.

ART. 176. Los cursantes de teología asistirán cada año á las clases de las cátedras de teología dogmática, y de teología moral especulativa, historia eclesiástica y concilios; pero tendrán tres clases en los dos años en que deben ganar los dos cursos de escritura sagrada, por cuya consideracion los de la cátedra de teología moral especulativa, historia y concilios, se han arreglado de una manera proporcionada, y los de escritura son por dias interpolados.

ART. 177. Los cursantes de derecho eclesiástico deberán asistir á los cursos de su asignatura, al de lugares teológicos en la de teología dogmática, y á los tres últimos de la de historia y concilios.

ART. 178. Los cursantes de filosofía asistirán diariamente á las dos cátedras de esta ciencia, á saber : una por la mañana, y otra por la tarde.

ART. 179. La cátedra de teología moral práctica no forma parte del curso periódico de teología; pero siendo el complemento de la instruccion para obtener el sacerdocio, y repitiéndose en ella todos los años las lecciones principales de su asignatura, pueden todos estudiarlas en cualquier tiempo.

ART. 180. La duracion de las lecciones diarias de cada cátedra es la siguiente.

Escritura sagrada. — Tres lecciones de hora y media por dias interpolados en la semana.

Teología dogmática. — Una leccion de una hora en todos los dias lectivos del año escolar.

Teología moral especulativa, historia y concilios. — Una leccion de una hora en todos los dias lectivos del año escolar.

Teología moral práctica, y teología pastoral. — Una leccion de una hora en todos los dias lectivos del año escolar, alternando sus ramos conforme á lo dispuesto en el artículo 174.

Filosofía intelectual y moral; y ciencias físicas y matemáticas. — Una leccion de hora y media todos los dias lectivos del año escolar.

Gramática latina y española. — Una leccion de hora y media por la mañana, y una hora por la tarde en todos los dias lectivos del año escolar.

Inglés y francés. — Cuatro lecciones de hora y media por la semana, dos de cada idioma.

ART. 181. Los jueves que no sean festivos se destinan para los ejercicios académicos.

SECCION IV. — De los ejercicios académicos.

ART. 182. Llámense ejercicios académicos los que se hacen en forma de academias, y en dias ú horas distintas de los estudios de las clases.

ART. 183. Todos los jueves del año escolar hay academia de las diez á las doce del dia para las facultades mayores, turnando cada jueves una de las clases de escritura sagrada, teología dogmática, historia eclesiástica y concilios, y derecho eclesiástico.

ART. 184. Se observará en estas academias el sistema siguiente: De uno á otro ejercicio académico se señala una cuestion crítica

por acuerdo de los catedráticos, y se fija en la puerta de la clase; designándose tambien dos cursantes que han de analizar y resolver la cuestion por escrito. El dia de la academia, se da principio á ella por leer las memorias de los cursantes, que se pasan luego á un catedrático para que haga sus observaciones sobre el mérito de ellas, así en el fondo, como en la composicion; las que expondrá en el siguiente ejercicio. Concluida la lectura de las memorias del dia, y hechas las observaciones que van dichas sobre las del jueves anterior, dos catedráticos hacen preguntas sobre estas últimas, y ponen dificultades á los dos cursantes por veinte minutos cada uno, acerca del asunto de ellas, sus correcciones y demas que se haya tocado en las memorias. Luego toman la palabra los cursantes de facultad mayor para poner dificultades, ó pedir explicaciones, que absuelven los mismos dos cursantes; pero todos deben ir preparados para cuando el presidente mande responder á otro, como deberá hacerlo algunas veces. Las dificultades que quedaren sin respuesta satisfactoria las resolverá el catedrático de turno.

Á estas academias asisten todos los cursantes de facultad mayor con sus catedráticos.

ART. 185. En los mismos dias de tres á cinco de la tarde habrá academia de humanidades castellanas, á la cual asistirán todos los cursantes de facultad mayor, y los de filosofía de segundo y tercer año. Concurrirán el catedrático de gramática latina y española, y el de ingles y françes, que por turno explicarán la parte de preceptos, ó teórica, que han de estudiar para el jueves siguiente. Esta academia tiene por objeto aprender las reglas de composicion, ejercitar á los colegiales en este importante ramo de la educacion. Se señalará por el catedrático de una para otra academia la parte teórica que debe estudiarse, y por el presidente dos cursantes que deban llevar composicion hecha sobre asuntos que conozcan ya, dejándoles plena libertad para escogerlos; pero todos deben explicar la leccion teórica, y responder á lo que se les pregunte sobre los defectos, ó aciertos de las composiciones presentadas. Todos tienen libertad para llevar y presentar composiciones, aunque no esten señaladas.

ART. 186. En los mismos dias habrá academia de lenguas, de diez á doce del dia para los estudiantes de gramática y de primer año de filosofía. El ejercicio de esta academia se reducirá á presentar por escrito traducciones de trozos de autores de diversos estilos, señalados por los profesores de latinidad, y de ingles y frances. Cada profesor concurrirá y presidirá á la academia en la parte que le toque. Los alumnos de esta academia estarán divididos en cuatro tandas; y á cada una se dará un trozo en cada una de las tres lenguas. El ejercicio de esta academia se reduce á examinar y corregir las traducciones escritas, haciendo notar á los estudiantes los defectos y aciertos que tengan; y á que recíprocamente se hagan preguntas sobre la sintaxis y modismos de la lengua.

SECCION V. — De la instruccion moral religiosa.

ART. 187. La instruccion moral religiosa se dará á todos los colegiales, dividiéndolos en dos tandas, segun su edad ó circunstancias.

La primera tanda comprende todos los niños menores de catorce años, los cuales deberán aprender los sábados por la tarde, bajo la direccion del catedrático de gramática latina y española, el catecismo histórico de Fleury hasta saberlo bien de memoria, y entenderlo; sin perjuicio del catecismo doctrinal del Padre As-tete, que deben rezar con el prefecto de doctrina segun lo dispuesto en el artículo 70.

La segunda tanda comprende á todos los colegiales mayores de catorce años, ó menores de esta edad que sepan ya el catecismo histórico. De un domingo para otro se señala la materia por el catecismo grande de Pouget, y el ejercicio se tendrá á la hora que señale el rector, en forma de conferencia, haciendo preguntarse recíprocamente á los colegiales, de modo que se vea que han comprendido y fijado la doctrina, y no repetir de memoria. Estas conferencias se contraerán á la explicacion del símbolo de los apóstoles, de los mandamientos del decálogo, y de la Iglesia, de las obras de misericordia, y de los sacramentos. Los colegiales de la primera tanda asisten á esta conferencia á oír solamente.

SECCION VI. — De la urbanidad y de las artes de recreo.

ART. 188. Aunque la mejor instruccion de las reglas de urbanidad y cultura, es la de las lecciones prácticas y del ejemplo, el rector dispondrá que en los jueves y domingos se lea en la primera parte de la comida un capítulo de alguna obra sobre la materia. Acabada la lectura seguirán los colegiales conversando en voz moderada entre ellos mismos.

ART. 189. Es permitido á los padres, ó encargados de los colegiales, proporcionarles dentro del seminario la enseñanza de música, dibujo, ú otro arte de recreo; siendo de su cargo el pago de maestros y demas gastos; y poniéndose de acuerdo con el rector para la designacion de las horas en que haya de darse estas lecciones, sin perjuicio de las destinadas á las clases y ejercicios académicos.

ART. 190. La instruccion en el canto llano se dará como arte de recreo, de cuenta del colegio.

CAPÍTULO X.

DE LOS EXÁMENES PERIÓDICOS Y DE LAS CENSURAS DOMÉSTICAS.

SECCION I. — Exámenes periódicos.

ART. 191. Cada catedrático destinará uno ó dos dias, de los últimos del mes, para un exámen particular del estudio hecho en el mismo mes. El exámen se hará preguntando uno ó dos de los mismos alumnos á otro, y así sucesivamente, indicando el catedrático los puntos, y amplificando las preguntas ó respuestas cuando fuere necesario.

Esta disposicion solo comprende las clases de filosofia y facultades mayores.

ART. 192. Sin perjuicio de los certámenes públicos y exámenes anuales, habrá en los primeros dias del mes de febrero un exámen semi-anual de todas las clases, en junta de superiores y catedráticos.

cos, calificándolos por bolas blancas y negras con arreglo al artículo 12 de la ley de 14 de mayo de 1840. Este examen versará sobre las materias cursadas en los meses anteriores cuyos programas presentarán los catedráticos. El resultado de estos exámenes se pondrá por actas que firmará el rector, y autorizará el secretario; expresándose siempre los superiores y catedráticos que examinaron. El libro de estas actas se llamará *de exámenes periódicos*.

ART. 193. Los colegiales que no obtuvieren aprobacion quedarán privados de salir en particular, mientras no se presenten á nuevo examen, y obtengan aprobacion en él; y solo podrán salir á paseo en comunidad en los días de estatuto.

SECCION II. — Censuras domésticas.

ART. 194. Con los datos que ofrezca el libro de *exámenes periódicos*, y con los informes de los catedráticos, se formará la censura literaria de cada cursante al fin del año escolar. Esta censura se hará por el rector con el catedrático respectivo, por el siguiente modelo, y en esta escala: *sobresaliente, aprovechado, atrasado*.

CENSURA LITERARIA DE LOS CURSANTES DE LA CLASE DE... EN EL AÑO ESCOLAR QUE CONCLUYE EL 31 DE JULIO DE...

NOMBRES.	AÑOS.	ESTUDIO de curso.	EJERCICIOS académicos.	INSTRUCCION. religiosa.
N. de N.	2º.	Sobresaliente.	Aprovechado.	Aprovechado.
N. de N.	3º.	Atrasado.	Atrasado.	Aprovechado.
N. de N.	2º.	Aprovechado.	Atrasado.	Sobresaliente.
<i>Firma del rector,</i> <i>Firma del vicerector.</i>		<i>Firma del catedrático.</i> <i>Firma del secretario.</i>		

ART. 195. Del mismo modo se formará la censura moral de cada colegial por el rector, vicerector y prefecto general, segun

lo que hayan observado y experimentado, y de lo que resulte del libro de que trata el artículo 26. Esta censura versará sobre el talento, aplicacion y conducta, con tres grados en cada parte, á saber: talento, *sobresaliente bueno, corto*: — aplicacion, *grande, mediana, escasa*: — conducta, *ejemplar, regular, mala*. El modelo de esta censura es el siguiente:

CENSURA MORAL DE LOS COLEGIALES EN EL AÑO ESCOLAR
QUE CONCLUYE EN JULIO DE...

NOMBRES.	EDAD.	TALENTOS.	APLICACION.	CONDUCTA.
N. de N.	18 años.	Sobresaliente.	Mediana.	Regular.
N. de N.	20.	Bueno.	Grande.	Ejemplar.
N. de N.	22.	Corto.	Escasa.	Mala.
<i>Firma del rector.</i>		<i>Firma del vicerector.</i>		
		<i>Firma del prefecto general</i>		

CAPÍTULO XI.

DE LOS PREMIOS Y CASTIGOS.

SECCION I. — Premios.

ART. 196. Anualmente se distribuirán tres premios en cada clase, con los grados de primero, segundo y tercero. Consistirán estos premios en una atestacion impresa expresando el grado, la facultad y el año de curso en que se ha ganado; firmándola el rector, catedrático respectivo y secretario. El rector y catedrático de la facultad califican los cursantes que deben obtener estos premios.

ART. 197. El rector dará premios en el discurso del año esco-

lar, á los que los merezcan por su aplicacion y conducta. Estos premios consistirán en agasajos de frutas y dulces para los niños; y en descansos y recreos particulares á los jóvenes, y algunas veces en obsequios de papel, plumas y lápices.

SECCION II: — Castigos.

ART. 198. Las penas que se emplearán en el seminario para corregir y castigar las faltas de los colegiales y alumnos externos, serán las siguientes :

1. Correccion en privado.
2. Correccion en la clase, ó en acto de comunidad.
3. Privacion de recreo interior.
4. Aumento ó duplicacion de tareas.
5. Privacion de salir á paseo.
6. Reclusion solitaria, en lugar alumbrado donde pueda estudiarse.
7. Privacion para salir en particular.
8. Diminucion de algunos de los artículos de la racion.
9. Servir á la mesa.
10. Duplicacion del oficio de despertador.
11. Flagelacion moderada, que nunca podrá pasar de doce azotes con disciplina, y solo para los que no hayan llegado á la pubertad.
12. Expulsion del colegio.

ART. 199. Los superiores, al imponer las penas expresadas, obrarán con la prudencia que requiere la edad juvenil; proporcionando la combinacion de dos ó mas penas en las faltas graves, y aumentándolas en los casos de reincidencia ú obstinacion.

ART. 200. La pena de expulsion se aplicará exclusivamente en los casos siguientes :

- 1º Reincidencia en faltas graves contra las buenas costumbres.

2° Tener en su poder, ó haber dado á otro alumno, libro ó escrito contra la religion ó las buenas costumbres.

3° Faltas repetidas de insubordinacion, ó abandono del estudio, que acrediten incorregibilidad.

4° Salida clandestina nocturna.

5° Desacato grave de palabra ú obra contra algun superior ó catedrático, que esté en el ejercicio de sus funciones.

6° Ser autor, cabecilla ó fautor de reunion tumultuaria contra algun superior, ó catedrático; sin perjuicio de dar aviso á la autoridad competente, si la naturaleza y gravedad del caso lo exigieren.

ART. 201. Cuando el alumno, á quien se halláre libro ó escrito contra la religion ó las buenas costumbres, lo hubiere mantenido sin conocimiento de que es malo, no se le impondrá la pena de expulsion, sino otra de las detalladas en este capítulo por la infraccion del art. 114; bien entendido que esta excusa solo es admisible por primera vez.

ART. 202. En caso de reunion tumultuaria, serán castigados los cómplices con algunas de las penas establecidas en el art. 198, segun las circunstancias del hecho y de los culpables.

ART. 203. Cuando no puedan averiguarse los motores, ó autores del tumulto, se reputarán tales los que se hayan mostrado primeros en él.

ART. 204. Para llevar á efecto la pena de expulsion se practicará ántes un proceso verbal por el rector, y dará cuenta con él al prelado diocesano, sin cuya aprobacion no puede ejecutarse esta pena. Pero si en el caso de tumulto ú otro urgente, el órden del colegio exigiere que salga el culpable inmediatamente, se le hará salir por medida precautoria ántes de dar cuenta.

ART. 205. En los casos de salida clandestina por la noche, bastará la comprobacion del mero hecho para la imposicion de la pena, sin que pueda admitirse como excusa el objeto ó la intencion con que se haya verificado.

ART. 206. En caso de que por la índole, conducta y demas circunstancias del culpable, juzgue el rector que pueda conmutár-

sele la pena de expulsion, lo propondrá al prelado al darle cuenta con el proceso verbal; y si el prelado hallare fundada la propuesta, conmutará la pena en otra proporcionada á la falta y sus circunstancias.

ART. 207. La pena de expulsion, que en sus casos se imponga á los alumnos externos, se ejecutará prohibiéndoles la entrada al colegio bajo cualquier pretexto y á toda hora. Para esta expulsion no se necesita aprobacion del prelado.

ART. 208. Cuando haya de expulsarse á un alumno interno ó externo, que esté en el colegio, se llamará á su padre, tutor, ó encargado para entregárselo; y si estuviere fuera, se le dará el competente aviso por el rector.

CAPÍTULO XII.

DE LA ADMINISTRACION É INVERSION DE LAS RENTAS.

ART. 209. La administracion de las rentas del colegio estará á cargo de un síndico administrador, nombrado por el rector, y aprobado por el prelado diocesano.

ART. 210. El administrador gozará del tres por ciento de lo que recaude de la tesorería de diezmos y de donaciones: el cuatro, de los réditos de las capellanías que goce el colegio, y de los otros principales, cuyo cobro sea en la ciudad; y el diez, de lo que recaude del tres por ciento que paguen los capellanes y beneficiados.

ART. 211. El síndico administrador dará fiadores de conocida responsabilidad y honradez, á satisfaccion del rector y consiliarios; ó hipotecará una finca propia, para entrar en el ejercicio de sus funciones. Es responsable de lo que deje de cobrar por negligencia, y se le supone mientras no acredite haber practicado las diligencias convenientes.

ART. 212. El síndico administrador llevará un libro de cargo y otro de data foliados y rubricados por el rector. En el primero sentará, con separacion de ramos, todo lo que reciba, con su

fecha, procedencia y firma, ó documento del que entera. En el segundo sentará con su fecha, destino y firma, ó documento del que recibe, toda partida que entregue.

ART. 213. El rector gira contra el síndico libranzas para pago de empleados de todo género, y para cubrir las contratas, y demas gastos.

ART. 214. También llevará el síndico un libro de cuentas corrientes, en que la tenga abierta con cada deudor ó acreedor del colegio, por cualquier título que lo sean. En este libro se formarán liquidaciones cada año el 31 de julio, para saber lo que queda debiendo el colegio á cada uno de sus acreedores, y cada uno de los deudores al colegio. Este resultado se acompañará con la cuenta de que habla el artículo siguiente.

ART. 215. El año económico del colegio se cuenta de 1º de agosto á 31 de julio. En esta fecha se cerrarán los libros de cargo y data, y el día 20 de agosto se presentarán las cuentas al rector y junta de consiliarios; y estos la remitirán con su informe al prelado diocesano para su exámen y aprobacion con arreglo á las disposiciones del caso.

ART. 216. Habrá un libro de *valores y obligaciones*, dividido en dos partes : en la primera figurarán todas las fincas raices del establecimiento, sus principales, muebles y demas bienes; poniéndolos con la debida clasificacion. En la segunda se pondrán con la misma separacion las obligaciones de misas, ó de cualquiera otro género que tenga el colegio por la adjudicacion de ciertos principales. Con arreglo á la primera parte de este libro, el rector saliente hará la debida entrega al entrante ; sirviendo de gobierno la segunda para que se llenen las obligaciones que son de cargo del colegio. Este libro tendrá las márgenes suficientes para hacer las anotaciones que ocurran, y será custodiado junto con los demas documentos de propiedad del colegio en el archivo, á fin de que al terminar cada trienio se extienda en él la correspondiente diligencia de entrega, que suscribirán ambos rectores con el secretario.

ART. 217. Se preferirá el sistema de contratas para proveer al colegio de todo lo necesario; y estas contratas se harán por el rec-

tor y síndico, bien cada cinco meses, bien por todo el año escolar, segun las ventajas que se ofrezcan. Pero cuando no las presenten los contratistas, no será obligatorio hacerlas.

ART. 218. Las rentas del colegio no tendrán otra inversion que las de pago de empleados y sirvientes, refaccion y aumento de edificios, adquisicion de muebles, libros ú otros útiles necesarios, y mantenimiento de la comunidad.

ART. 219. El pago de los empleados y catedráticos se hará por trimestres; pudiéndose dar buenas cuentas de uno á otro hasta por la mitad del haber. Los sirvientes serán pagados mensualmente.

ART. 220. Cuando no haya dinero suficiente para pagar á todos el trimestre vencido, se hará prorateo.

ART. 221. Las asignaciones anuales de los empleados del colegio serán las siguientes :

Rector, trescientos pesos.

Vicerector, doscientos pesos.

Prefecto general, doscientos pesos.

Los catedráticos de facultad mayor á doscientos pesos cada uno.

Los catedráticos de filosofia, doscientos pesos cada uno.

El catedrático de gramática latina y castellana, doscientos pesos.

El catedrático de ingles y frances, doscientos pesos.

El rector, vicerector y prefecto general gozarán de racion diaria á mas de sus asignaciones. Tambien tendrán derecho á ella los catedráticos cuando vivan dentro del colegio.

ART. 222. Conforme lo permita el progreso de las rentas del colegio, se irán aumentando las asignaciones de los superiores y catedráticos, hasta que tengan un cincuenta por ciento de aumento sobre la cantidad asignada en el artículo anterior.

CAPÍTULO XIII.

DE LA EJECUCION Y REFORMA DE ESTOS ESTATUTOS.

ART. 223. El prelado diocesano, bajo cuya direccion y dependencia queda el seminario, dictará las medidas y disposiciones que estime conducentes, así para que los presentes estatutos sean religiosamente cumplidos, resolviendo las dudas y llenando los vacíos que ocurran en su ejecucion, como para que este importante establecimiento llegue á su perfeccion, y corresponda al alto objeto de su instituto; mas si estas disposiciones y medidas fueren de tal naturaleza que exijan la aprobacion del Congreso ó del Poder ejecutivo, deberá el prelado solicitarla, y obtenerla ántes de llevarlas á efecto.

ART. 224. Los presentes estatutos se imprimirán, y serán leídos en plena comunidad dos veces en el año, en los días que designe el rector.

ART. 225. Las secciones 7ª, cap. iv, — 2ª y 8ª, cap. vi, — y 2ª, cap. xi, serán impresas separadamente, y fijadas en los salones de estudio, y en el refectorio para su mejor y mas puntual observancia.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS.

ART. 226. Para que los cursantes, al ganar los cursos académicos para grados, hagan el estudio de teología y cánones, con toda la extension que tendrá la enseñanza de estas facultades en los cursos periódicos del seminario, y que no puede ser menor para que adquieran la universalidad de los principios de la ciencia; se solicitará del Congreso la fijacion de cuatro años de estudio en la facultad de teología, ganándose los cursos indicados; y el restablecimiento de los grados en derecho canónico para objetos eclesiásticos, ganándose tambien por cursos dobles en cuatro años los de esta facultad.

ART. 227. No obstante lo dispuesto en los artículos 14, 79, y 80, nombrará el prelado diocesano el prefecto general, y admitirá los que pretendan entrar de colegiales, ántes de la instalacion del seminario.

Dado y firmado por Nos, sellado con nuestro sello mayor, y refrendado por el infrascrito secretario en Bogotá, á veinticuatro de agosto del año del Señor mil ochocientos y cuarenta.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Por mandado de su Señoría Ilustrísima :

El secretario,

JUAN MARIA CÉSPEDES.

**Aprobacion de los Estatutos del Seminario conciliar
dada por el Poder ejecutivo.**

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

SECRETARÍA DEL INTERIOR Y RELACIONES EXTERIORES. — SECCION 3ª.

Bogotá, 2 de setiembre de 1840.

AL M. R. ARZOBISPO.

Dí cuenta al Presidente de la República con el oficio de V. S. fecha 25 de agosto último, al cual vinieron adjuntos los estatutos que V. S. ha formado para el seminario conciliar de la arquidiócesis. Impuesto S. E. dictó ayer la resolucion siguiente :

« Apruébanse los estatutos de que se da cuenta, formados por el M. R. arzobispo de esta arquidiócesis para el seminario conciliar de ella. »

Trascribola á V. S. devolviéndole los mencionados estatutos, y manifestándole que S. E. desea que cuando se hayan impreso, remita V. S. un ejemplar auténtico para archivarlo en esta secretaría.

Dios guarde á V. S.

J. T. LANDINES.

NOTA. — *El señor arzobispo de Lima solicitó del señor arzobispo de Bogotá que le comunicára estos estatutos. Insertamos á continuación la correspondencia que tuvo lugar entre los dos prelados.*

Ilustrísimo Señor D. D. FRANCISCO XAVIER LUNA PIZARRO, Dignísimo Obispo de Dalia, Electo Arzobispo de Lima.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

La benévola amistad que me dispensó el Ilustrísimo Señor Arrieta aumenta en mi alma la pena de saber su fallecimiento; pero hoy se endulza mi amargura con la noticia de un sucesor tan digno como el que se le ha dado, y me creo autorizado para saludar á V. S. I., felicitándole, lo mismo que á la arquidiócesis de Lima. El mérito de V. S. I. le designaba para tan alta dignidad, ántes que el Supremo Gobierno hiciese el nombramiento para dirigir su presentacion á la Silla Apostólica.

Conocido como es el nombre de V. S. I. en estos países de tiempos atras, he tenido motivos de diverso género para aplaudir tan acertada eleccion; y siendo ella el primer paso para colocar á V. S. I. en una de las primeras sillas de nuestra América, ilustrada por tantos varones santos y literatos, cumplo con un deber de la fraternidad episcopal, dirigiendo á V. S. I. mis felicitaciones, como preludio de la comunión fraternal que une los diversos miembros del episcopado, y que se estrecha mas entre los de cada region del catolicismo. Aunque soy el menor de los obispos de nuestra América meridional, es uno de mis primeros cuidados procurar los medios de comunicacion con mis venerables hermanos, para recibir los auxilios de sus consejos é instrucciones; y me tendré por feliz, si llegáre á merecer los de V. S. I.

Muy satisfactorio me será saber cuanto ántes que V. S. I. ha recibido el palio metropolitano, y que se encuentra ya gobernando la arquidiócesis de Lima, habiendo terminado del todo la viudez de esa Iglesia. Espero en la divina Providencia que así sucederá; y entretanto ruego á V. S. I. se digne de aceptar los sentimientos de distinguida consideracion y sincero aprecio, con que tengo el honor de suscribirme,

De V. S. I. afectísimo hermano, obediente servidor y capellan

Q. B. L. M. DE V. S. I.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Bogotá, 20 de noviembre de 1843.

Ilustrísimo señor D. MANUEL JOSÉ MOSQUERA, dignísimo arzobispo de Bogotá.

Lima, 28 de mayo de 1844.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

La muy estimada de V. S. I. fecha 20 de setiembre del año próximo pasado, que con retardo ha llegado á mis manos, ha excitado en mi alma sentimientos de la mas profunda gratitud á V. S. I., por las expresiones con que me favorece con motivo de mi postulacion á Su Santidad para la prelatura de esta Iglesia. Por el contexto de su citada entiendo que V. S. I. ha formado un concepto á que no soy acreedor, y que es muy conveniente lo rectifique, por el mismo interes que le anima en favor de sus hermanos los miembros del episcopado. Tan léjos estoy de ser digno de suceder al virtuoso y ejemplar arzobispo que ha perdido últimamente esta Iglesia, y á tantos otros que en ella han hecho brillar sus virtudes pastorales, que por mil consideraciones debo temer haya sido mi eleccion efecto de una voluntad permisiva del Señor. Hasta el dia no hay la menor noticia del resultado en Roma de este negocio; y si el Santo Padre no accediera á las paces, me parece que un sincero gozo prevaleceria en mi sobre las sugestiones del amor propio. V. S. I., cuyo zelo ilustrado y medidas en bien de su grey logran las bendiciones del Cielo, ruegue mucho á su divina Majestad no me castigue, ni permita el gravísimo daño para esta arquidiócesis de un mal obispo.

Mas como pudiera suceder que el nombramiento llegue á tener efecto, en tal caso, uno de los objetos que con preferencia ocuparán mi atencion será el seminario conciliar, tiempo ha serrado, y que es de primera necesidad restablecer para formar algun clero, que con el tiempo pueda reemplazar la pérdida de tantos sacerdotes respetables, que en estos últimos años han desaparecido de entre los vivos. Para dicho caso agradeceré á V. S. I. me proporcione un ejemplar de las constituciones que hizo para su seminario, y este será otro servicio que le deba.

Desea á V. S. I. prosperidades espirituales y temporales su afectísimo hermano, obediente servidor, atento capellan.

Q. B. L. M. DE V. S. I.

XAVIER,

Obispo alaliense.

Ilustrísimo señor D. D. FRANCISCO XAVIER LUNA PIZARRO.

Bogotá, 22 de marzo de 1846.

MI RESPETADO HERMANO Y SEÑOR,

Las dificultades que presenta la correspondencia por el Ecuador, á causa de los trastornos que allí han tenido lugar, me han impedido escribir ántes á V. S. I., como lo deseaba, para felicitarle por su institucion de arzobispo de Lima, con cuyo palio se halla revestido. Desde luego, no es mi felicitacion de aquellas lisonjas mundanas, que ponen su fin en el brillo de las dignidades : felicito mas bien á la Iglesia de Lima, que ha enjugado las lágrimas de su viudez, recibiendo el indecible consuelo de un pastor del zelo, luces y experiencia que caracterizan á V. S. I., á quien toca la dicha de hacer el bien de esa Iglesia, célebre por mil títulos, y especialmente por ser la única que en América cuenta un santo en el catálogo de sus obispos.

Por la indicacion que V. S. I. se dignó de hacerme ántes, le remito hoy los estatutos de este seminario, y los programas á que se ajusta en él la enseñanza de teología y cánones. Un juez tan competente como V. S. I. debe disimular los defectos que haya en estos trabajos, que no tienen mas mérito que el de mi buen deseo de hacer el bien. La reforma adicional de la parte de sagrada Escritura la he puesto acomodándome á las Instituciones biblicas de José Mellini, profesor de Escritura en Bolonia, muy preferentes al Lamy. Para teología se usa del Liebbberman, y para cánones, de Zallinger, Devoti y Pirhing (1).

Hoy tengo el seminario dividido en mayor y menor : aquel, para las ciencias eclesiásticas, y este, para literatura y filosofía. El menor está á cargo de los Padres Jesuitas, que lo gobiernan de una manera muy satisfactoria, y de cuya buena educacion espero abundantes frutos. El mayor lo dirigen los eclesiásticos seculares, y está bien arreglado, habiendo ya obtenido primicias en él, en los seis años que lleva de restaurado.

Los difíciles tiempos en que nos ha tocado vivir nos obligan á edificar con una mano, y á combatir con otra : tarea árdua, pero que siendo de Dios, él la llevará á cabo. Deseo que V. S. I. obtenga en ella resultados felices, y que añada á sus antiguos títulos de estimacion pública la gloria de hacer dichas a la grey que le está encomendada.

Quedo de V. S. I. con el mas sincero y fraternal afecto su atento servidor y capellan.

Q. B. S. M.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

(1) No hemos conseguido estos programas, para insertarlos á continuacion de los Estatutos.

Observaciones que hizo el Arzobispo al Secretario del interior sobre el « Decreto orgánico de la instruccion universitaria », solicitando la reforma de varias de sus disposiciones, en lo que decian relacion á la autoridad eclesiástica y á los seminarios conciliares.

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 28 de mayo de 1843.

AL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO DEL INTERIOR,

Con la nota de V. S. fecha 21 de los corrientes tuve el honor de recibir los dos ejemplares del decreto orgánico de la instruccion universitaria, que V. S. se sirvió pasarme para uso del seminario conciliar de la arquidiócesis. He dado las órdenes convenientes para que se observe dicho decreto en el régimen escolar del seminario; pero me veo en la necesidad de elevar al supremo gobierno algunas observaciones, á fin de allanar varias dificultades que resultan del mismo decreto, y que conviene resolver desde ahora para evitarlas mayores con perjuicios graves en lo sucesivo.

Los puntos sobre que recaen mis observaciones son los siguientes. — TEXTOS : — MATERIAS Y ÓRDEN DE SU ENSEÑANZA : — CURSOS Y LECCIONES : — PROGRAMAS : — REGLAMENTO PARTICULAR SOBRE LA ENSEÑANZA DE CIENCIAS ECLESIASTICAS : — ESTUDIOS Y PASOS : — REGISTROS : — VACACIONES : — INSPECCION DE LA UNIVERSIDAD EN EL SEMINARIO.

TEXTOS.

Por el artículo 15° atrib. 7°, la direccion general designa los textos para las clases universitarias; por el 29°, inciso 6° la facultad propone tambien textos; y por el 70° inciso 12° el consejo de la misma informa sobre ellos. El artículo 44° definiendo lo que se entiende por régimen escolar universitario para los efectos del decreto, numera los textos, y el 45° que declara los puntos de dicho régimen, cuyo arreglo corresponde á la autoridad de quien

depende el establecimiento , cuando este no depende inmediatamente de la Universidad , nada dice sobre textos para los estudios eclesiásticos.

En el seminario conciliar de la arquidiócesis estan las escuelas de la facultad de ciencias eclesiásticas , porque esta se compone en la Universidad del primer distrito de las escuelas del mismo seminario ; pero si se las considera como propias de la Universidad , por formarse de ellas la facultad , es claro que vendrá á desnaturalizarse el mismo seminario , porque entónces por las disposiciones que acabo de citar , quedaria el prelado privado de hecho de la facultad natural de designar los textos que deben servir en dichas escuelas.

Hay mas. Sea que se considere la ciencia eclesiástica como el conjunto de las verdades reveladas para instruir en ellas al pueblo cristiano , sea que se considere como conocimiento científico , siempre son materias que , ó se versan exclusivamente sobre el dogma , ó sobre puntos íntimamente conexionados con él ; y en ambos casos no hay otro juez de la ortodoxia de los textos que el obispo , de cuya competencia es el negocio.

En los tiempos antiguos en que las Universidades eran establecimientos formados de acuerdo de ambas potestades , ó habia un funcionario en ellas inmediatamente instituido por el Obispo para invigilar en la parte religiosa de las ciencias , como el Maestrescuela en América que tenia en las Universidades el carácter de canciller , ó las mismas Universidades estaban organizadas de manera que su rector era siempre un eclesiástico que recibia del Obispo ó del Papa autorizacion suficiente para la parte religiosa. De este modo se conciliaba entónces el derecho de la Iglesia con el del Estado. Cuando en épocas posteriores las Universidades recibieron diversa forma , especialmente por haber en los Estados diferentes comuniones cristianas , ó se organizaron en ellas facultades de ciencias eclesiásticas para cada comunión , como en Francia , en Prusia y otros Estados alemanes ; ó se puso Universidad católica y Universidad protestante como en la Bélgica. Donde quiera se ha reconocido el derecho de la Iglesia sobre la instruccion religiosa , ya exclusivo en los establecimientos de sola instruccion sin

carácter académico para grados con efectos civiles, ya limitado cuando han tenido este carácter. En el primer caso la potestad civil solo ha tenido la alta inspeccion que le corresponde en todo establecimiento sea cual fuere, para invigilar y corregir cualquier desórden contra la moral ó contra el órden público y legal. En el segundo ha tenido la inspeccion de las reglas académicas y condiciones para obtener grados, etc.

De aquí es que los publicistas que han tratado el negocio han reconocido como materias mixtas los establecimientos de estudios eclesiásticos organizados para obtener grados con efectos civiles; y sobre este inconcuso principio de derecho público de las naciones cristianas, se hallan organizados en todas ellas los estudios públicos eclesiásticos. En Francia y los Estados alemanes, que es donde se presentan mayores casos de aplicacion del principio, tiene la autoridad pública lo que es propiamente académico, y la eclesiástica, lo que toca á la religion, es decir al fondo de la ciencia. Arregla la primera las condiciones para que los estudios habiliten para grados; da su asenso para las personas de los profesores que nombra la autoridad eclesiástica, y ejerce otras atribuciones de este género. Toca á los obispos la designacion de textos, inspeccion y exámen de las doctrinas, y el nombramiento de los profesores.

Me he extendido sobre este punto, porque lo que sobre él se diga, tiene tambien aplicacion relativa á otros que tocaré adelante. Concluyo el presente, exponiendo la necesidad de que se declare la competencia de la autoridad eclesiástica para la designacion y aprobacion de textos en la facultad de ciencias eclesiásticas, sin cuyo requisito no pueden las escuelas del seminario someterse al régimen escolar universitario.

MATERIAS Y ÓRDEN DE SU ENSEÑANZA.

Al arreglar el art. 181 los cursos necesarios para los grados en ciencias eclesiásticas, se establecen cursos preparatorios en el primer año. La idea es de suyo luminosa, y su utilidad incon-

testable; pero los ramos allí señalados presentan gravísimos inconvenientes.

Designanse para el primero curso los ramos siguientes : filosofía racional, derecho natural, y moral universal.

No es fácil definir que haya querido expresarse por *filosofía racional*. Las denominaciones de las ciencias son objetivas; y por la de filosofía racional se entiende ó la filosofía propiamente dicha en oposicion á las matemáticas y física, llamadas *filosofía natural*; ó la lógica en oposicion á la metafísica, sicología y ética. En ambas hipótesis se exigiria la repeticion de lo que ya se ha estudiado en los cursos de filosofía : repeticion inútil, porque ocuparia un tiempo que debia emplearse con provecho en ramos de utilidad positiva. Ahora, si por *filosofía racional* ha querido darse á entender la que se dice *filosofía trascendental*, como la llaman algunos, la cuestion varía de aspecto, y presenta doble inconveniente. La filosofía trascendental es un campo de abstraccion, y tambien de aberraciones. Las escuelas de Kant, de Schelling, de Hegel y otras lo demuestran bien; y cuando tales aberraciones han sido en Europa consecuencias del espíritu de sistema, no obstante la difusion que en las naciones sabias ha habido de conocimientos bien digeridos, el estudio de materias tan abstractas traeria entre nosotros consecuencias tanto peores, cuanto que el mal tendria un origen *a priori*, sin correctivos en el mismo orden de conocimientos.

Ademas de esto, el estudio de la alta filosofía es exótico en nuestra América, donde apenas hay profesores de la filosofía elemental.

De lo dicho se infiere que es inútil ó perjudicial el estudio de filosofía racional en el primer curso preparatorio de ciencias eclesiásticas.

El estudio del derecho natural sí lo juzgo de notoria conveniencia, y aun necesario. Toda la dificultad en este ramo quedará reducida á la acertada eleccion del texto, y á la bien combinada formacion del programa.

Añádese en el mismo curso un ramo de *moral universal*. Esta denominacion necesita ser analizada para que quede definida su

significacion, y se evite una repeticion inútil, ó una fuente de ideas falsas.

La escuela filosófica del siglo XVIII concibió el absurdo pensamiento de divorciar la sociedad y las ciencias de la religion, dejando esta á los individuos. De esta falsísima idea se derivó y debia derivarse lógicamente la de una *moral universal* que fuese propia de todos los hombres, abstraccion hecha de sus creencias y de sus principios políticos : y como sentado un falso principio, el entendimiento desciende de absurdo en absurdo, se llegó hasta el mayor que pueda concebirse, á saber, el de una moral sin sancion, y cuyo único fundamento fuese la utilidad. Diósele el nombre de *moral universal*, es decir, se llamó así un conjunto de máximas que eran ateas por no reconocer sancion divina, y de fatal trascendencia social por carecer de fundamento sólido, el cual no puede hallarse sino en la nocion del deber, derivada de la misma sancion. Esta simple exposicion demuestra por sí misma que no pudo ser bajo la acepcion absurda de la escuela filosofica del siglo anterior, que se tomó en el art. 181 citado la denominacion *moral universal*.

Si se ha entendido por ella la filosofia moral, conocida bajo el nombre de Ética, desde luego le reconozco el carácter de moral universal; pero en tal acepcion me parece que se duplica un mismo estudio. Ya se ha hecho este en el curso elemental de filosofia; y el del Derecho natural, que se hace en el año preparatorio, corresponde con la misma Ética, pues que entre ella y el derecho natural no hay mas diferencia, que aquella considera las reglas entre las diversas escalas sociales con sola la sancion divina en el foro de la conciencia, y este en el foro de la sociedad sin leyes positivas.

Por consiguiente, la asignatura de moral universal en el año preparatorio de ciencias eclesiásticas, tiene contra sí las objeciones de inutilidad, ó perjuicio : y basta con que el primer curso se contraiga al derecho natural.

Tiene asignados el segundo curso dos ramos : historia ; y elocuencia y oratoria sagrada y crítica.— Como no se dice que historia es la que debe estudiarse, y la sagrada y eclesiástica estan comprendi-

das en el tercer año, me limito en este punto á pedir que se defina la historia que deba estudiarse.

No sucede lo mismo con el otro ramo. Primeramente observaré que el predicado de crítica no puede convenir á la oratoria y elocuencia, sino como una cualidad particular del género sobre que se verse el orador, mas no como carácter del mismo género. Ideológicamente hablando no puede haber pues ramo de oratoria y elocuencia crítica.

En segundo lugar, es prepostera la colocacion que se da al estudio de la retórica y elocuencia sagrada entre los cursos preparatorios. La oratoria comprende dos partes bien marcadas : 1.^a la retórica propiamente dicha, que es el arte de hablar con propiedad y hermosura; y 2.^a la elocuencia, que es la habilidad para persuadir y comunicar los diversos afectos ó sentimientos de que está poseído el orador. La primera parte puede sin dificultad aprenderse desde las escuelas de humanidades y filosofía, por la razon bien clara de que la retórica encuentra aplicacion en cualquiera materia que se sepa. La elocuencia necesita dos conocimientos previos, el de la retórica y el de la ciencia, ó materia sobre que ha de ejercitarse el arte de la retórica. Pero ¿cómo se aprenderá elocuencia sagrada por quien no ha leído los libros santos, ni conoce los principios teológicos? Aquellos dan el caudal de los pensamientos grandes, de las imágenes que atraen, y de los sentimientos que forman el patético sagrado, tan exactamente expresado por el nombre de unción. Los segundos enseñan á dar verdad y exactitud á los pensamientos, y á evitar en las imágenes y aplicaciones los extravíos de la razon aun acerca de la misma fé. Deberia por tanto colocarse el estudio de la oratoria y elocuencia sagrada al fin de los cursos de la facultad de ciencias. Allí tendrian su lugar propio, y se facilitaria el estudio porque la aplicacion de las reglas sería natural y frecuente; hallando á cada paso el estudiante la explicacion, mejor dicho, la filosofía de lo grande y hermoso que tenia aprendido.

Las materias adicionales que se asignan en los artículos 184 y 185 para cuando puedan establecerse no tienen inconveniente por sí mismas; pero el lugar en que estan colocados los cursos de

agricultura y economia rural es incompatible con los cuatro cursos de ciencias eclesiásticas señalados para los años tercero y cuarto, porque estos son vastos y deben absorber todo el tiempo. Juzgo que es mas conveniente asignar algun premio de honor ó utilidad al que estudie la agricultura y economia rural, que hacer de estos ramos cursos necesarios para grados. Este es el sistema que se practica en varios seminarios de Francia y Bélgica, que ciertamente pueden servir de regla.

Permítaseme añadir aquí una observacion sobre las asignaturas de la facultad de literatura, porque siendo ellas requisito para entrar á los estudios de filosofía y ciencias eclesiásticas, no puedo prescindir de ello. — En el tercer año se exige un curso de pronunciacion inglesa y traduccion de verso. El aprendizaje de la pronunciacion de una lengua extraña no es solo obra de la inteligencia y de la aplicacion : necesitase tambien cierta disposicion de la naturaleza, sin la cual se trabaja en vano, como lo enseña la experiencia. En la lengua inglesa auméntase la fuerza de esta consideracion, porque, no teniendo ella analogía ninguna con el habla castellana, la dificultad toca en muchos la raya de lo imposible. No conozco disposicion alguna de las universidades de Europa, aun en las naciones mas vecinas de la Inglaterra, que haya exigido, no diré la pronunciacion, pero ni aun el estudio del ingles como requisito para ascender en los cursos de las ciencias, y solo sé que se enseña en las escuelas de comercio.

La version de los poetas ingleses es tambien de una dificultad grave, y aun entre los mismos nacionales, es menor el número de los que cultivan este género, que en las otras naciones de Europa : prueba que en esta parte tiene su lengua mayores dificultades que las otras.

Pasando á la aplicacion que entre nosotros pueda tener el aprendizaje de la poesía inglesa, vendrá á limitarse á muy raros que se dediquen á la literatura y bellas letras, cuyo cultivo aun en países mas adelantados y que tienen literatura propia, es reducido á corto número.

Resulta de lo expuesto que la pronunciacion de la lengua inglesa, y la version de sus poetas, es una asignatura exótica,

porque no tiene aplicacion ; porque no puede exigirse racionalmente, como condicion para ascender en los cursos de las facultades ; y porque es la Nueva Granada la única nacion del mundo que tal cosa haya establecido.

Contrayéndome á las ciencias eclesiásticas, solo encuentro útil que se entienda el ingles, y por eso establecí su enseñanza en el seminario, aun ántes de que se pusiera en los colegios públicos. Dispuse que se enseñara la pronunciacion ; pero solo como adorno y estudio voluntario ; y es como creo que puede dejarse.

CURSOS Y LECCIONES.

Cada curso debe tener un año escolar, que es de 325 dias conforme al artículo 188. Á primera vista ningun inconveniente presenta ; pero sí lo hay por la conexion que ello tiene con el artículo 367. El seminario no puede prescindir de algunas asistencias á la catedral en dias no feriados, y que tampoco son de vacaciones, á saber : en las mañanas del 25 de abril y de los tres dias anteriores á la Ascencion, por las letanias públicas ; y en las de miércoles de Ceniza, miércoles y sábado santo, por los oficios catedrales : en las tardes de las vísperas y octava de Corpus, y en la de las vísperas de San Pedro. Tampoco puede prescindirse de la detenida preparacion para las comuniones de tabla, que se hace la víspera, y de los ejercicios espirituales por una semana cada año. El objeto del seminario, que es formar sacerdotes para los diversos ministerios, requiere mayores y mas frecuentes prácticas religiosas que cualquiera otro colegio. Por tanto no pueden tener los artículos 188 y 367 una aplicacion literal en el seminario. Desde luego, á excepcion de los dias de ejercicios, en todos los demas que quedan designados hay estudio : pero en los de asistencia no hay leccion en la mañana, ó en la tarde, segun á la hora en que se hace aquella á la catedral ; y en los de preparacion para la comunion solamente hay estudio por la mañana. Pero en contraposicion, hay estudio nocturno de hora y media cinco dias por semana en todo el año escolar, con muy pocas excepciones.

PROGRAMAS.

Corresponde al consejo de cada facultad (artículo 70 inciso 9º) formar los programas que le encargue la Direccion general; é informar proponiendo variaciones sobre los que á su exámen someta esta; la cual forma en general todos los de las universidades segun el artículo 15 inciso 5º. Como las escuelas del seminario forman la facultad de ciencias eclesiásticas en la universidad del primer distrito, se hace necesaria, para prevenir cuestiones que siempre se suscitan en los cuerpos colegiados, una declaratoria de que deben régir los programas formados para el seminario por el prelado diocesano. Y aun cuando la facultad de ciencias eclesiásticas llegase á tener otro establecimiento de estudios públicos, distintos de los del seminario, sus programas deberian tener á lo ménos la aprobacion de la autoridad eclesiástica, por idénticas razones á las expresadas arriba con referencia á los textos.

El mismo artículo 15 inciso 6º atribuye á la Direccion general la facultad de aprobar los programas que para la enseñanza de ciencias eclesiásticas en los seminarios formen los prelados diocesanos. Habilitando estos estudios para grados académicos, es claro, que tienen ellos carácter mixto de eclesiástico y académico, y no hay duda que los programas deben conformarse á las reglas académicas. De aquí se deduce naturalmente que la aprobacion de la Direccion importa una declaratoria de estar conformes á las reglas del régimen escolar universitario; pero no puede comprender el fondo de la doctrina, porque esto envolveria una calificacion de la doctrina enunciada por el obispo, y quedaria la autoridad de este en materias dogmáticas sometida á la autoridad política.

En el inciso 2º del artículo 153 se dispone que el programa para las lecciones de principios de religion y moral cristiana de la universidad, sea aprobado por el gran consejo de la Universidad, prévio el dictámen del prelado diocesano. Vérsase el programa

exclusivamente sobre materias dogmáticas, y en ellas un obispo no da dictámen, sino que pronuncia juicio de aprobacion, ó de definicion; y no reconoce, ni puede reconocer en una corporacion lega el atributo de aprobar, oyendo su dictámen. El que lo da á una autoridad á quien se atribuye la facultad de aprobar, queda por el mismo hecho sometido en su dictámen á una reprobacion; y esto es exactamente lo que hace el artículo 153, no solo desnaturalizando la autoridad episcopal, sino trastornando la constitucion de la Iglesia, porque reserva á una corporacion lega la aprobacion en materias dogmáticas, y le somete el único juez competente, que lo es por derecho divino.

En cumplimiento del sagrado deber que tengo como sucesor de los Apóstoles, y único doctor y juez del dogma y de la moral cristiana en mi arquidiócesis, reclamo al supremo gobierno las indicadas disposiciones, á las cuales no puedo someterme sin prevaricacion.

En esto no hago otra cosa que prevenir dificultades y cuestiones; porque variándose sucesivamente las personas que ocupan la Direccion general y los puestos del gran consejo, mis observaciones se dirigen á las cosas en sí mismas, abstraccion hecha de las personas que hayan ocupado, ocupen hoy, ú ocuparen despues estos destinos. Si no debiera tener yo principios de razonamiento de un orden dogmático en este negocio, y pudiera limitarme á considerar solamente la persona que preside á la educacion pública en la Direccion general, no tendria motivo ni para desplegar mis labios; pero son muy estrechas las obligaciones de un obispo en esta parte, y muy sagrados los derechos que aquí se comprometen.

REGLAMENTO PARA LA ENSEÑANZA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECLESIASTICAS EN LOS SEMINARIOS.

El reglamento de que habla el artículo 183 es un objeto mixto, y no hay ninguna dificultad en que sea aprobado por la autoridad pública, puesto que sometándose al régimen escolar un semi-

nario, bajo este aspecto forma parte de las reglas académicas. Pero no habiéndose dicho nada en el decreto orgánico sobre el requisito canónico de la profesion de fé en los grados de ciencias eclesiásticas, este es un punto que debe comprenderse necesariamente en aquel reglamento, y es muy conveniente exponer al supremo gobierno lo que mi deber me exige en esta parte.

Toda sociedad tiene el derecho de exigir á los que ella autoriza para ejercer algun ministerio, que le den una garantía de que obrarán en el sentido de la misma sociedad, sin contrariar su creencia. La República exige por esto el juramento prevenido en el artículo 168 de la constitucion, y los ministros de la Iglesia, en la escala de su jerarquía, lo prestamos tambien por el carácter accesorio que nos da la República para ser considerados con ciertos derechos y prerogativas, de las que tienen sus propios funcionarios.

La Iglesia católica ha exigido tambien de todos los ministros de su jerarquía el juramento de la profesion de fé, que desde los tiempos apostólicos se ha hecho por los símbolos que la misma Iglesia ha formado, dándoles mayor latitud en la expresion, segun que ha sido preciso profesar la fé con términos mas explícitos, para contrariar los errores que sucesivamente se han suscitado. El concilio de Trento, despues de condenar los errores de los protestantes, dispuso (seccion XXV, capítulo II, *de reformat.*) la profesion de la fé conforme á las declaraciones en el mismo concilio, y que segun ellas se enseñase en las universidades las materias pertenecientes á la fé católica. El formulario de esta profesion de fé, reconocido con el nombre de símbolo tridentino, fué formado por Pio IV, y es hoy el símbolo solemne de la Iglesia católica.

El mismo Papa, por su Bula *In sacrosancta* de 13 de noviembre de 1564, exigió para los grados académicos la profesion de fé, declarando que la provision de los beneficios que requerian grados en teología ó cánones fuese nula, si el que los optaba no habia hecho la profesion de fé por dicha fórmula al recibir el grado. Esta Bula ha estado en práctica en las universidades católicas sin excepcion; y así se observó tambien en la central de

Colombia y en las departamentales, hasta que por un desuso se abandonó.

Convencido yo de que no eran suficientes para efectos canónicos los grados en ciencias eclesiásticas sin este requisito, me dirigí en 1843 al señor rector de esta universidad sobre el particular; y sin perjuicio de arreglar el negocio definitivamente cuando dictase yo el reglamento prevenido por el decreto orgánico de 1° de diciembre de 1842 en su artículo 73, le autoricé para que recibiese la profesion de fé á los que se graduasen en ciencias eclesiásticas. Esta formalidad no puede llenarse sin conocimiento y autorizacion del obispo, porque se trata de dar testimonio de la fé católica, prometiendo fidelidad en ella, de dar garantía á la Iglesia católica, por quien se habilita para enseñar la misma fé en manera científica, y para obtener beneficios, y debe recibir la garantía la misma Iglesia. En las universidades antiguas habia un canceller eclesiástico, instituido por el obispo, que era quien recibia la profesion de fé, á ménos que la misma universidad fuese anexa á alguna corporacion eclesiástica, en cuyo caso la corporacion estaba autorizada por el Papa al efecto. En nuestras universidades puede arreglarse muy fácilmente esto. No se trata de entorpecer la colacion de los grados, cuyo acto es académico, sino solo de una formalidad prévia, y para ella el obispo autorizará al director de la facultad de ciencias eclesiásticas, que debe presidir el exámen ó estar presente, y si el rector fuese eclesiástico, á él se autorizará, como se ha hecho ahora.

Me he detenido en esto mas de lo que hubiera sido preciso en otras circunstancias; pero no habiéndose resuelto la consulta del señor rector de la universidad, era conveniente esta exposicion.

ESTUDIOS Y PASOS.

El artículo 44, al definir los ejercicios literarios y los requisitos que constituyen el régimen escolar universitario, numera entre los primeros las *aulas* y *pasos*: el 193, fijando los requisitos para ganar un curso, añade *estudios*. Creo que *aulas* y *lecciones* son

palabras que expresan una misma idea; y que lo mismo sucede con *pasos* y *estudios*, aunque los artículos 430, 431 y 432 hablan de horas de *paso* y *estudio* como de cosas distintas. Pero debe quedar esto definido con claridad para evitar cuestiones respecto de los cursantes del seminario. En este, con arreglo al artículo 45, corresponde al prelado la fijacion de las horas de aulas, pasos, conferencias y actos escolares internos; pero como el 193 exige (inciso 2º) para ganar un curso la asistencia á los *pasos, estudios, conferencias y demas ejercicios establecidos*, ó que *se establezcan en la universidad*, resulta la duda de cual sea la regla para saber lo que se entienda por *establecido*, ó que haya *de establecerse en la universidad*. Cuando se habla de *la universidad*, se limita por el artículo definido la significacion de la palabra, y ya parece por esto que no se habla con referencia á la regla general de los artículos 44 y 45, sino á otra que aun no está definida, y que se definirá en la universidad. Yo comprendo que el espíritu del decreto es: que en los establecimientos que no son de la universidad, y que se someten al régimen escolar universitario, no hay mas obligacion que la general que se expresa en el artículo 44; que los artículos 430, 431 y 432 solo comprenden á los establecimientos propios de la universidad; y que el inciso 2º del artículo 193, con respecto al seminario, se entiende en los términos del 45.

REGISTROS.

El capítulo xxxi del decreto orgánico presenta por su redaccion y por sus disposiciones muchas y graves dificultades para que pueda ser observado.

Desde su primer artículo, que es el 398, se nota que establece como cosas distintas *paso* y *estudio*, y ya he observado que el sentido de estas dos palabras no está definido en el lugar en que se establecen los ejercicios designados por ellas. Esto prueba que no puede haber justicia ni exactitud en la calificacion de faltas en esta parte. En las demas es de desearse que se simplifiquen las disposiciones, porque, por buenas que sean, casi todas versan

sobre actos pequeños, y no puede esperarse puntualidad en todos los funcionarios, con las cortas asignaciones que tienen, en trabajos minuciosos. Así es que las cifras que hoy figuran en los registros de fallas y demas, estan muy léjos de ser la expresion fiel de los hechos, con muy pocas excepciones.

El artículo 414 establece : que en los seminarios lleve el rector el registro de que habla el 413, y añade que estarán á su cargo las funciones *del inspector*. Luego añade que el cómputo se hará por la junta de inspeccion y gobierno. Pero en el seminario no hay inspector ni junta de inspeccion y gobierno. Si es que se pretende que el rector del seminario haga en él los oficios que en la universidad desempeñan sus inspectores, se exige una cosa impracticable. El rector tiene que atender á la direccion del establecimiento en todas sus partes, tiene atenciones importantes en la sindicatura, de que no puede prescindir; y no es decoroso que el jefe del establecimiento se ocupe de la falta de cada estudiante. En el seminario hay prefectos que cuidan de estos pormenores, y no se disimulan faltas de ningun género.

Que la universidad en sus escuelas, donde es mas difícil establecer una disciplina rigurosa, por causas que á V. S. no pueden ocultarse, eche mano de un sistema como el que contiene el artículo 31 del decreto orgánico, desde luego se conciben motivos fundados para ello; pero en los seminarios donde hay una disciplina de subordinacion religiosa; donde ni el estudio, ni las aspiraciones á que él prepara, ni los recreos que se permiten dan lugar á la elacion y al espíritu de independencia, todas estas disposiciones son excesivas, y pueden quedar reducidas á lo sustancial. — Es decir, que lo que se hace en la universidad por diversos medios, lo realiza por sí mismo el carácter del establecimiento en el seminario, por sus medios ordinarios de disciplina.

VACACIONES.

Pienso que si fuera practicable, las vacaciones debian reducirse á descanso, recreos, sin que se disolvieran temporalmente los

colegios, como sucede entre nosotros. Por tanto en esta parte solo recuerdo la conexión que ella tiene con las lecciones y cursos, como lo indiqué en su lugar, y añadido : 1° que reducir la cesación de aulas en la semana santa á solo el jueves y viernes santo, es dictar un precepto que no se cumplirá ; y 2° que no es practicable el aula de religion el dia de la fiesta del Santo patrono. La primera disposicion me parece tomada del código universitario de Francia; pero allí no es general, sino solo para las escuelas de medicina y jurisprudencia de Paris, que constando de ocho mil alumnos, que casi todos habitan el barrio llamado *País latino*, en vida individual, se hace necesario obligarlos á concurrir á los vastos edificios de sus escuelas todo el año, sin mas vacaciones que los dias de fiesta y el jueves y viernes santo, para evitar los desórdenes á que se entregan. Los colegios de July, de Luis el Grande, el seminario de San Nicolas, y todos los establecimientos de educacion secundaria y eclesiástica siguen diversa regla, y tienen cesacion de estudio toda la semana santa, que dedican á ejercicios de religion. El dia de la fiesta del Santo patrono del seminario no deja mas tiempo desocupado que la tarde, y esta debe ser de recreo y desahogo.

INSPECCION DE LA UNIVERSIDAD EN EL SEMINARIO.

Añadiré aquí otra observacion sobre el artículo 4° del decreto de 24 de diciembre de 1844 que arregló la universidad del primer distrito. Dispónese en él, que el rector de la universidad resida en el edificio de San Bartolomé; pero que diariamente inspeccione los ejercicios escolares de las escuelas generales establecidas en otros edificios. Yo entiendo que este artículo como el 84, párrafo único, del decreto orgánico, se contraen á las escuelas propias de la universidad; pero como las de ciencias eclesiásticas del seminario forman la general de esta facultad en la universidad del primer distrito, tengo datos de que en ella se juzga que el artículo 4° citado comprende al seminario, y acaso se querrá tambien extender á él el párrafo único del artículo 84 del decreto orgá-

nico. Con tales condiciones, que me atreveré á llamar servidumbres, no sería posible la sujecion del seminario de la arquidiócesis al régimen escolar universitario.

Me he ocupado solamente de lo que en el decreto orgánico de la instruccion universitaria, y en el especial de la universidad del primer distrito, tiene relacion con la educacion eclesiástica y con la religion en lo civil. No me era lícito dejar de presentar estas observaciones al supremo gobierno, bien por exigirlo así la naturaleza del seminario, cuyo objeto principal es todo eclesiástico, bien porque hallándose actualmente sometido al régimen escolar universitario y formando sus escuelas la facultad de ciencias eclesiásticas en la universidad, es urgente prevenir dificultades que debian resultar luego, con perjuicio de los alumnos del seminario, y acaso de la buena inteligencia entre sus superiores y los de la universidad. Con tal objeto concluyo suplicando al gobierno se digne de atender á mis observaciones y resolver:

1° Que se declare á la autoridad eclesiástica el derecho que le compete en aprobar los textos de ciencias eclesiásticas y de instruccion religiosa de los colegios universitarios;

2° Que se reformen el artículo 181 en los cursos preparatorios, y el 185 en cuanto á ser requisito para grados el estudio de agricultura y economía rural;

3° Que se suprima la pronunciacion de ingles y la traduccion de verso de la misma lengua como requisito para ganar cursos;

4° Que se haga excepcion en los seminarios en el artículo 367 con respecto á las asistencias á la catedral y á los ejercicios religiosos que se hacen en dias no festivos;

5° Que en la facultad de ciencias eclesiásticas, compuestas de las escuelas del seminario, gobiernen los programas formados para este por el prelado; y que cuando haya escuelas de estas ciencias separadas del seminario, los programas sean los mismos del seminario;

6° Que la aprobacion atribuida á la Direccion general para los programas de ciencias eclesiásticas de los seminarios, se entienda para los efectos académicos y objetos civiles, y no para la doctrina dogmática que ellos contienen;

7° Que se reforme el inciso 2° del artículo 153, declarando que el prelado debe aprobar el programa de que se trata allí;

8° Que se declare que el reglamento de que habla el artículo 183 debe comprender la profesion de fé que estan obligados á hacer los graduandos en ciencias eclesiásticas, en manos de la persona á quien cometa el prelado la facultad de recibirla;

9° Que los artículos 430, 431 y 432 comprenden solo los colegios inmediatamente dependientes de la universidad; y que en los seminarios basta llenar lo prescrito en los artículos 44 y 45;

10° Que los registros de conducta, asistencia y lecciones se simplifiquen de manera que sea fácil su cumplimiento, y así sea tambien una garantía real y positiva, y no una fórmula;

11° Que los dias de semana santa sean de cesacion de estudio; y en su lugar haya en los colegios algun ejercicio religioso, y que se suprima en el artículo 434 la leccion del dia de la fiesta del Santo patrono;

12° Que se declare que el artículo 4° del decreto de 22 de diciembre de 1844, como el párrafo único del 84 del decreto orgánico, no comprenden las escuelas de los seminarios, aunque esten sometidos al régimen escolar universitario.

Con sentimientos de distinguida consideracion tengo el honor de suscribirme de V. S.

Muy atento servidor,

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Discurso pronunciado por el Arzobispo, con ocasion del acto público de distribucion anual de premios á los alumnos del seminario conciliar.

Este momento solemne es el mas propio para abrir yo mi corazon á mis hijos, y para publicar las simpatías que él abriga por los sabios directores de la juventud levita, y por los maestros de la numerosa puericie que aumentará aquella, y que un dia dará sucesores á los sacerdotes y doctores de mi Iglesia. No nos ha reunido aquí un vano pensamiento : venimos á hacer conocer á la juventud el merecimiento de la aplicacion y de la virtud, coronando las tareas literarias y las acciones buenas; y damos tambien á las familias un público testimonio de no haber desmerecido el seminario la confianza con que le depositan el preciosísimo tesoro de sus hijos.

Cuando la Iglesia mandó instituir los seminarios, quiso poner en ellos la juventud bajo el doble magisterio, de la ciencia que fecunda la inteligencia, y de la educacion cristiana que desenvuelve los mas nobles sentimientos del corazon; porque donde la ciencia no derrama su brillante luz, allí reina la ignorancia; y donde la educacion cristiana no combate desde la niñez las fatales inclinaciones que la arrastran al mal, allí crecen y adquieren poderío las ciegas pasiones, que mas tarde vienen á ser la vergüenza y la desgracia de la vida. Hay plantas que no pueden crecer ni adquirir grandor sino adhiriéndose á un robusto árbol; pero sostenidas por él, suben hasta sus mas altas ramas: de esta manera los talentos y la ciencia tienen necesidad de apoyarse sobre la fé y las virtudes morales, para llegar á ser verdaderamente grandes, ilustrar la sociedad con claro resplandor, y nutrir la con sanos frutos.

En las escuelas públicas de la antigüedad, la religion presidia á todos los conocimientos humanos, como una reina en medio de su corte. Entre los mismos paganos no solamente se confiaba la educacion de la juventud á los mas sabios y hábiles maestros, sino á los institutores mas virtuosos. *Præceptorem eligere sanctis-*

simum quemque, (cujus rei præcipua cura parentibus est) et disciplinam quæ maximè severa fuerit, decet, ut teneriores annos ab injuria sanctitatis docentis custodiat, et ferociores a licentia gravitas deterreat. Cuando hablaba de esta manera Quintiliano, uno de los mas bellos ornamentos de la célebre Roma, creíase que los hombres se aventajan entre sí, mas por la dignidad y grandeza de carácter, que por la extension de sus conocimientos, y concluían que no habia otra base de la educacion que la religion y la moral. Algunas naciones, olvidando estas verdades, rompieron el hilo de la buena educacion, y recogieron el amargo fruto de lágrimas y desgracias interminables; pero al fin han retrogradado á anudar aquel hilo, allí mismo donde se habia cortado separándose del *principio de la sabiduría, que es el temor de Dios*. Esta palabra del Espíritu Santo, escrita en letras de oro en el dintel del seminario, advierte á las familias y á los individuos, que la ciencia que allí se enseña no infla, porque es gobernada por la fé, ni corrompe, porque está embalsamada por la vivificante caridad, que es paciente, bienhechora, no se irrita, ni es envidiosa.

Felicitaos, hijos míos, de estar bajo las sombras de las alas maternales de la Iglesia, circundados de los muros sagrados, donde todo os habla de ciencia, de religion, de virtud; donde se respira la saludable atmósfera de la fé católica; donde el contento se funda, no en la vanidad ni en el torpe deleite, sino en la dulce persuasion del amor; donde sois educados, no como los hijos de los hombres, sino cual conviene á los hijos de Dios.

Mas para educar á los hijos de Dios, es necesario que los institutores sean hombres de Dios. Yo me felicito, hijos míos, y os felicito á vosotros y á mi Iglesia, porque hombres de Dios son los que forman los levitas en el seminario mayor, y los que los preparan en el menor; y cumplo un deber sagrado tributándoles en este dia una solemne accion de gracias, por el zelo y amor con que os hacen adelantar en la virtud y en la ciencia.

Guardaos, hijos míos, de ser infieles á la educacion que recibís. Dejad que jóvenes cuyo corazon no hubiere formado la piedad, útil para todo, busquen su gloria en la vana ostentacion de una

libertad sin límites, para no hallar mas que vacío en sus almas y sinsabores en la sociedad. Sed vosotros amables, modestos y circunspectos : llenos del noble ardor del zelo de la ciencia y de la virtud, pero sabiamente desconfiados, respetuosos y comedidos con los mayores : siempre sumisos con el gozo del amor á la tierna y venerable autoridad de vuestros padres; en suma, sed buenos cristianos, buenos hijos, para poder ser fieles ministros de Jesucristo; que así correspondereis á los maternales cuidados de la Iglesia por vuestra educacion, y yo os llamaré á cada uno de vosotros, como Pablo á Timoteo, mi corona y mi gloria.



DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

PROTESTAS CONTRA LA NUEVA SECULARIZACION DEL SEMINARIO CONCILIAR.

Representacion del Arzobispo al Congreso, reclamando contra el proyecto de ley en discusion en la Cámara de Representantes, para incorporar el seminario conciliar al colegio nacional de San Bartolomé (14 de marzo de 1851).

CIUDADANOS SENADORES Y REPRESENTANTES,

Un deber sagrado para mi conciencia, y un derecho de grande interes para mi Iglesia, es el motivo de elevar hoy mi voz á la Legislatura.

En la Cámara de Representantes se está discutiendo un proyecto incorporando el seminario conciliar de la arquidiócesis al colegio nacional de San Bartolomé, en lo material y formal, arrancándolo en ambos sentidos de la natural dependencia y direccion del prelado diocesano. Si este proyecto se sancionára, quedarian violadas con un solo golpe la libertad de la Iglesia, su autoridad, su propiedad, la libertad de enseñanza.

La Iglesia posee por derecho divino el de educar á sus levitas en la forma y modo que á bien tenga, sin que ningun poder pueda con justicia ni razon perturbarla en el ejercicio de este derecho, ménos privarla de él. Recibió de Jesucristo la alta y omnímota mision de enseñar á todas las gentes, y en esta mision y potestad quedó incluida la de enseñar á los que, en la duracion

de los siglos, debian continuar la divina enseñanza. De tan elevado y augusto origen nace el derecho de la Iglesia para tener seminarios propios; derecho que ejerció desde sus principios bajo diversas formas, segun las circunstancias de los tiempos lo requirian; en las catacumbas bajo la sangrienta dominacion de los tiranos del imperio; en los monasterios y casas episcopales en los primeros siglos de la paz de la Iglesia; y luego en colegios y universidades eclesiásticas, que eran en realidad seminarios, bien que este nombre se haya usado en época posterior. El concilio de Trento no creó una nueva institucion cuando tan eficazmente prescribió el establecimiento, organizacion y gobierno de los seminarios: trataba aquella santa asamblea de reformar la disciplina clerical, y empleó el medio natural de mejorar y aumentar los seminarios, restaurando de esta manera la primitiva educacion del clero. Así que, la institucion de los seminarios, ó sea casas de educacion del clero, es tan antigua como la misma Iglesia; se halla íntimamente ligada con la mision divina de enseñar, y con la sucesion del ministerio sacerdotal.

No hay pueblo católico, ni protestante, donde este derecho de la Iglesia no sea reconocido y respetado. La misma constitucion civil del clero, formada en Francia en tiempos de turbacion y de incredulidad; esa constitucion jansenista, que tantos derechos conculcó, reconoció el de los seminarios, conservándolos bajo la plena direccion del obispo: era una constitucion herética y cismática; pero salvó el principio de la conservacion de los seminarios: fué lógica, ya que no era ortodoxa. Ahí está la Prusia, nacion protestante que respeta los seminarios católicos, y los provee de fondos á nombre de seis millones de católicos, que son súbditos contribuyentes del Estado: ahí está la Inglaterra, que ha respetado desde ántes de la emancipacion, los seminarios de la Iglesia católica: ahí está finalmente la república de los Estados Unidos, que no solo respeta el derecho de la Iglesia católica en sus seminarios, sino que los honra con una estimacion de preferencia.

Todo lo que coarte, ó impida la conservacion de estas instituciones de la Iglesia, es opuesto á su libertad, es opuesto á su autoridad; la priva de un derecho sagrado recibido del mismo

Dios, y que los obispos, sucesores de los Apóstoles, prepositos de la religion, sus custodios y defensores, deben conservar sin reparar en sacrificios.

El proyecto arrebatara á la Iglesia de Bogotá su seminario, y lo pone bajo una direccion extraña, sin mision, sin autoridad, sin aptitud proporcional para el objeto, porque es sagrado. Con esto solo seria gravísimamente herida mi Iglesia en su libertad y autoridad, y puesta en una condicion de indecorosa tutela, que no dudo llamar esclavitud, hasta en la doctrina.

En los seminarios se enseña el dogma, la moral y la disciplina; y en sus escuelas preparatorias, ó sea secundarias, se enseñan las letras humanas necesarias para toda ciencia, y la filosofía y la historia; todo en armonía con la sana doctrina, es decir, en el sentido ortodoxo, único que puede preparar las almas de los adolescentes á recibir mas tarde la alta ciencia de la religion en el dogma, en la moral y en la disciplina. Pero la Iglesia católica no tiene, ni reconoce mas que un doctor y maestro universal, que es el Vicario de Jesucristo; en los obispos, doctores y maestros que poseen *in solidum* con el Pontífice Supremo este mismo magisterio y autoridad de doctrina. Solo este magisterio y autoridad puede dirigir y gobernar los seminarios : cualquiera otra cosa seria intrusion.

En la arquidiócesis de Bogotá no hay mas doctor y maestro que el arzobispo : la norma de su enseñanza es la doctrina de la Iglesia y sus definiciones. ¿Cómo es que se arranca de sus manos este depósito sagrado, para encargarlo á manos legas, sin mision, sin autoridad de la Iglesia? Soy el último de los obispos del mundo católico personalmente; pero la mision y autoridad que obtengo es la misma de san Pablo, separada la extraordinaria de su apostolado : es una autoridad y una mision divina, que no puedo dejar de defender y conservar, y que jamas consentiré en que sea menoscabada.

Y no es solo la enseñanza doctrinal la que pertenece exclusivamente á la Iglesia en sus seminarios. Son establecimientos de educacion, en que todo está ligado, desde las nociones mas elementales hasta las altas cuestiones de la ciencia; desde las maneras,

los usos, las recreaciones, hasta los mas sérios hábitos morales; en suma, la direccion de los seminarios se encamina á preparar los hijos de Dios formándolos en la fé, en la moral y la disciplina cristiana, y no pueden ser formados sino por hombres de Dios, que son los sacerdotes, bajo direccion y magisterio del obispo, único en quien existe la autoridad, y que tiene en sus manos el derecho de la Iglesia.

Ella tiene en la Nueva Granada, á mas de su derecho divino, un derecho político por la Constitucion que garantiza el culto católico, y lo protege; pero no es proteccion, no, el privarla de su primer seminario en la república; desnaturalizándolo de manera, que léjos de ser un colegio clerical, dirigido por el obispo, pasaría á ser un colegio profano, donde nadie se formará, ni podrá formarse para el sacerdocio.

La propiedad de mi Iglesia en su seminario es tan sagrada como la de cualquiera persona individual ó moral en la república. Fué fundado por mis dignísimos antecesores, que lo costearon con sus rentas, y el edificio que hoy posee le fué dado en indemnizacion del propio suyo, de que el gobierno español dispuso, como lo comprobé al Congreso de 1838. Todos sus fondos son eclesiásticos de origen, y donaciones hechas á la Iglesia para su seminario. El considerable aumento y mejoras que en estos diez años he puesto, son costeados con auxilios del clero, y de los padres de familia católicos, y con mis ahorros. Por consiguiente, el proyecto ataca la propiedad de mi Iglesia, despojándola de lo que le pertenece por derecho perfecto, y ataca tambien la propiedad de los donantes, que traspasaron su derecho al seminario de la Iglesia, y no para un colegio lego. ¿Por ventura está escrita la garantía de la propiedad en la Constitucion solo para los individuos? ¿No la tiene la Iglesia? ¿Y es de peor condicion lo que forma el alma de la sociedad, que es la religion, la cual no puede personificarse sino en la Iglesia?

La amplia libertad de enseñanza consignada en nuestras leyes, no solo es contradicha por el proyecto en el seminario de la arquidiócesis, sino que presenta una monstruosa contradiccion. Es libre la enseñanza para todos y en todo: no hay diferencia de provin-

cias, de lugares, de profesiones, ¿qué digo? no la hay de sectas. Desde el católico hasta el cuákaro tienen por la ley de 1850 libertad de enseñanza; y solo la Iglesia arquidiocesana de Bogotá, metropolitana de la república, y su prelado, son encadenados, y con cadenas tanto mas pesadas, cuanto que no oprimen las manos y los piés, sino la conciencia. Séame permitido hablar aquí con toda la libertad que conviene á los obispos en circunstancias solemnes como la presente: el proyecto de que reclamo es una innmerecida hostilidad á mi persona y á mi ortodoxia, don divino que merece hasta el sacrificio de mi vida; pero mientras Dios me la conceda, no cesaré de reclamar, á pesar de todo, los derechos de mi Iglesia.

Los padres de familia católicos se ven tambien por el proyecto injustamente privados de su derecho en la libertad de enseñanza. Conforme á ella lo tienen para llevar sus hijos á los colegios de la Iglesia, para que allí sean educados, respirando la pura atmósfera de la fé, sin mezcla alguna del funesto filosofismo, que hoy lo envenena todo, privando á la inteligencia de la verdad, al corazon de la rectitud, y á la sociedad de la justicia. ¿Qué significa ese derecho de la arquidiócesis, sin la existencia del seminario conciliar? Los padres de familia que comprenden bien la máxima de san Cipriano, autorizada por la Iglesia, de que *el que no está con el obispo no está en la Iglesia*, saben que el que ataca los derechos del episcopado ataca la Iglesia. Ellos adunan hoy de corazon su voz á la mia. No lo dudeis, ciudadanos senadores y representantes, que yo conozco mis ovejas, y ellas me conocen á mí; oyen mi voz y saben que, despues de nuestro Señor Jesucristo, nada hay en mi corazon superior al amor que les profeso, porque las amo en Dios, por Dios y para Dios.

De este amor, que es el mismo que profeso á la Iglesia, nace el presente reclamo. En él no hay mas que el cumplimiento de un deber sagrado, de que no puedo prescindir sin hacerme criminal delante de Dios y de la Iglesia. Pesad, ciudadanos senadores y representantes, en una consideracion calmada este negocio, y no olvideis que es sobre manera injusto poner las conciencias en extremos en que no queda eleccion; porque todo cristiano, con

mayor razon un obispo, tiene derecho á la libertad de su conciencia respecto del poder civil, y esta es la verdadera y justa libertad de conciencia; y no pueden dejar de ver que mas allá de este mundo de un dia está la eternidad, está Jesucristo, juez de vivos y muertos, en cuyo tribunal serémos juzgados todos, vosotros y yo.

He hablado en tiempo oportuno : he alegado la justicia de mi Iglesia en defensa de sus derechos; y debo concluir diciendo : que jamas cooperaré ni consentiré, en cuanto esté de mi parte, en que sean violados; en lo cual mi conciencia, con aquella voz que no engaña, me da plena seguridad de que en ello no llevaré reato al tribunal del Señor. Debo esperar, ciudadanos senadores y representantes, de vuestra rectitud, que haciendo justicia á mi Iglesia, la dejeis en posesion de sus derechos, como os lo pido encarecidamente.

Bogotá, 14 de marzo de 1831.

Ciudadanos Senadores y Representantes,

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Informe de una comision de la Cámara de Representantes contra la solicitud anterior del Arzobispo.

CIUDADANOS REPRESENTANTES,

El infrascrito, en comision, ha examinado la solicitud que el señor arzobispo de Bogotá dirigió al Congreso, oponiéndose á la aprobacion del proyecto que se discute en la cámara de representantes, incorporando el seminario de la arquidiócesis al colegio nacional de San Bartolomé; y pasa á expresar su juicio formado en una consideracion calmada.

Dos cuestiones deben tenerse en cuenta :

1ª La conveniencia pública, al incorporar el seminario al colegio nacional; y

2ª Si existe esa conveniencia, el derecho que tenga el Congreso, no atacando la soberanía de la Iglesia.

En la primera cuestion no tiene voto el arzobispo, ni debe oírsele, especialmente en su calidad de prelado : puede apenas manifestar sus simples opiniones como cualquier miembro de la comunidad granadina; y ya en esta cuestion los ciudadanos representantes han derramado con sus discusiones la luz necesaria para formar concepto, por cuya razon no me detendré en este punto. El proyecto pasó á tercer debate; y esto demuestra cómo piensa la cámara en cuanto á la conveniencia de aquel acto legislativo. Además, la Escuela republicana (1) ha dirigido una representacion en que consigna razones de mucho peso, que deben mirarse con alto aprecio por los legisladores.

Entra el infrascrito á ocuparse de la segunda cuestion, en la que debe ser oído el señor arzobispo como jefe de la Iglesia granadina.

Sostiene el prelado que, si el proyecto se sancionára, quedarían violadas con un solo golpe la libertad de la Iglesia, su autoridad, su propiedad, y la libertad de enseñanza; porque la Iglesia posee por derecho divino el de educar á sus clérigos en la forma y el modo que á bien tenga, sin que ningun poder pueda con justicia ni razon perturbarla en el ejercicio de este derecho.

Para comprender bien la exactitud del principio es menester una explicacion.

Siempre que la Iglesia procura enseñar á sus levitas en la pura doctrina del Salvador, sin olvidarse de sus palabras cuando dijo que su reino no era de este mundo, es evidente que ningun poder puede perturbarla en el ejercicio de este derecho. Pero siempre que los obispos, olvidándose de su verdadera mision apostólica, no se encierran en los límites que les trazara el mismo Jesucristo en la enseñanza de su doctrina, y que, so pretexto de instruir en

(1) Un club así denominado. — El editor.

la alta ciencia de la religion, se usurpen las prerogativas del poder temporal, y trabajen contra los dogmas de las repúblicas; entónces no es verdad que la Iglesia puede educar á sus levitas en la forma y el modo que á bien tenga.

Y lo mismo sucede cuando el poder temporal voluntariamente cede una parte de su soberanía á la Iglesia, dando á los obispos el carácter de funcionarios de la república: el dia en que el poder civil procura recobrar los derechos que habia cedido, pierden las obispos la facultad de enseñar á sus levitas en virtud de esos derechos, que no les dió Jesucristo, sino el soberano civil.

Así, el principio sentado por el arzobispo, de la libertad que tiene la Iglesia para educar á los clérigos, no es exacto en los términos generales en que lo ha enunciado como base de sus razonamientos; porque encierra el solemne sofisma de ampliacion con que en todos tiempos los ministros superiores de la Iglesia han procurado, y conseguido las mas veces, invadir el terreno de la autoridad civil.

Alega el prelado, en contra del proyecto, los muchos seminarios y universidades eclesiásticas que el mundo ha visto en épocas anteriores. Y es bueno recordar á la cámara, que desde el siglo cuarto de la Iglesia, en que el poder temporal en Roma unió sus intereses á los intereses de los obispos, como el sistema mas adecuado para embrutecer y dominar á los pueblos, el poder eclesiástico comenzó á robustecerse extraordinariamente: VIENIENDO LOS TIEMPOS, SUS DIMENSIONES FUERON COLOSALES, REALIZÓ EL CENTAURO DE LA FÁBULA, Y LUEGO CONVERTIDO EN VORÁGINE, SE TRAGÓ EL PODER TEMPORAL DE AQUELLOS SIGLOS. La historia de la Iglesia en esas épocas lamentables, manchada con la sangre del género humano, que derramaron la falsa caridad cristiana y el mentido zelo apostólico de los soberbios ministros de Jesucristo, ofrece una série sucesiva de escándalos espantosos y cruentos, nunca bastante bien deplorados y maldecidos por las generaciones.

En tal estado de cosas, cuando el mundo entero casi era un monasterio enlutado, ¿no deberian encontrarse millares de universidades eclesiásticas?

Si esa historia pudiera servir de regla al Congreso de la repú-

blica para dictar sus leyes, deberia empezar por restablecer la Inquisicion, y concluir por depositar en las manos del señor arzobispo de Bogotá toda la soberanía de los pueblos.

Agrega el prelado que el concilio de Trento no creó una nueva institucion cuando dictó las reglas que deberian observarse en la organizacion de los seminarios, porque el derecho de enseñar y la existencia de tales establecimientos estan intimamente ligados á la mision divina.

Si el incorporar el seminario al colegio nacional es un ataque al mismo seminario, y la existencia de este está ligada á la mision evangélica, habiendo estado incorporado el seminario conciliar de la arquidiócesis al colegio de San Bartolomé por casi un siglo, es evidente que por todo ese tiempo no hubo mision apostólica en la Nueva Granada, segun la lógica del señor arzobispo; y bien se podria decir que la religion cristiana habia empezado en este país el año de 1840 con el decreto del señor arzobispo reglamentando la primera vez, por separado, el seminario conciliar de la arquidiócesis.

Á este absurdo da lugar tan falso razonamiento.

Jesucristo dió á los obispos la mision de enseñar su doctrina sin hacer uso de ninguna clase de poder temporal; y el concilio de Trento, al estatuir sus reglas, supone que los obispos tienen autoridad sobre la tierra para disponer de las cosas mundanas; y así debió suponerlo aquella congregacion, cuando legislaba aun en el tiempo lanfentable de las usurpaciones clericales: así, esas disposiciones eclesiásticas, no definiendo en dogma ni en moral, ni reglamentando la disciplina de la Iglesia, cuando se ocupan de los seminarios en el capítulo xviii de la sesion 23, es claro que la razon por que deban ser obedecidas, está en la fuerza con que el poder temporal las haya consagrado en el seno de las sociedades humanas. De modo que, saber si el Congreso tiene facultad de hacer alteraciones en el seminario reglamentado conforme al concilio, porque así lo exija la conveniencia pública de los granadinos, es saber si el Congreso puede derogar la cédula de Felipe II, que dispuso la observancia del referido concilio; y es en consecuencia saber si el Congreso tiene la facultad de dar leyes;

pregunta que, como todos saben, está contestada afirmativamente por el artículo 39 de la Constitución.

Ahora bien, ¿el seminario conciliar de la arquidiócesis es un establecimiento puramente espiritual, fundado por el señor arzobispo sin autoridad ninguna temporal, y sostenido por las ofrendas voluntarias de los creyentes? ó es una institucion civil en que interviene el prelado por autorizacion de las leyes del país?

Si lo primero, el Congreso no puede legislar sobre aquel establecimiento : si lo segundo, el Congreso puede, no solamente incorporarlo al colegio nacional de San Bartolomé, puede hasta suprimirlo en ejercicio de la soberanía que le han encomendado los pueblos, así como puede suprimir el colegio militar, el colegio nacional de San Bartolomé, los hospicios, hospitales, y cualesquiera otras clases de establecimientos públicos profanos.

Pues bien : vosotros vais á ver, ciudadanos representantes, que el seminario de la arquidiócesis es y fué desde su principio un establecimiento público de enseñanza, creado por la autoridad temporal, y en un todo sujeto á sus disposiciones.

El rey de España en Tordecillas, á 22 de junio de 1592, ordenó por primera vez la fundacion del colegio seminario de la ciudad de Santafé en el nuevo reino de Granada, y le dijo al arzobispo de entónces : « Os ruego y encargo que en la provision de los colegiales tengais particular cuenta y cuidado de preferir á los hijos » descendientes de los primeros descubridores, y personas que me » hubieren servido siendo hábiles y suficientes; y de avisarme lo » que ordenáredes y dispusiéredes en el gobierno de dicho colegio, » para que yo entienda cómo se cumple lo dispuesto en el dicho » santo concilio ; que mi voluntad es que vos tengais el gobierno » del dicho colegio, y hagais la nominacion de los colegiales y » personas que en él hubieren de servir. »

Este es el origen del seminario; este es el fundamento de la primera autoridad que tuvo el arzobispo para reglamentarlo : no está su origen, pues, en la mision divina de la predicacion evangélica; está en una orden del rey de España que autorizó al arzobispo de Bogotá para su institucion, con objeto de cumplir lo estatuido por el concilio que, como ya se demostró, en esta parte solo contiene

una mera disposicion temporal de aquella congregacion , elevada á ley de las Españas por voluntad de Felipe II.

Efectivamente : en cumplimiento de esta real órden y de algunas otras, el señor Lobo Guerrero, á 18 de octubre de 1605, erigió el seminario despues de haberlo comunicado con los señores, Presidente don Juan de Borja, visitador don Nuño de Villavicencio, y oidores de la real audiencia , cuyo consentimiento y aprobacion exigió en prueba de que no lo erigia por autoridad apostólica, sino por mandato de la autoridad temporal. Bien confirman este principio las palabras del señor Lobo Guerrero cuando dice : « Por cédulas de Su Majestad , á Nos y nuestros sucesores pertenece *in íntegram* el gobierno y administracion del dicho colegio, así en » lo espiritual como en lo temporal; por lo cual, y en conformidad de una cédula de Su Majestad para el marques de Cañete » en que así lo manda, ordenamos que en la portada de dicho seminario y en la capilla se pongan las armas de Su Majestad en » parte preeminente y superior:

¿ Podrá buscarse una prueba mas perentoria de que el seminario es de institucion temporal? ¿ La misma confesion del señor Lobo Guerrero no lo manifiesta de una manera indudable?

El rey fundó desde entónces cuatro becas en el mismo colegio, á nominacion del presidente de la audiencia para hijos y descendientes de sus ministros, y encargó en 1753 el gobierno y direccion del seminario á la Compañía de Jesus, mandando que se le entregáran los fondos del seminario y los quinientos pesos con que se dotaron las cuatro becas de provision real; y este mandato demuestra igualmente el origen temporal del seminario, y el derecho que tenia el rey de España para disponer lo que hallaba por conveniente.

El seminario se fundó en la cuadra superior del colegio de San Bartolomé; pero en diciembre de 1771 la junta superior de aplicaciones, compuesta del Virey y demas señores, es decir, el poder temporal, resolvió que ese colegio seminario, dejando el edificio que ocupaba á disposicion de la junta, para destinarlo á objetos útiles é importantes al público, se trasladára al que, con nombre de colegio máximo, ocuparon los expatriados de la Compañía; y

así por resolución del poder temporal fué que el seminario se trasladó de la manzana en que se fundó á la manzana que ocupa hoy.

Es indudable, pues, que el seminario fué creado por la autoridad temporal, que algunas veces ha sido reglamentado por los obispos por autorizacion del supremo poder civil; que desde su creacion ha permanecido incorporado al colegio real ó nacional; y en consecuencia, que el Congreso de la Nueva Granada puede legislar como á bien tenga.

Don Antonio Caballero y Góngora, virey en el año de 1789, dijo en su relacion de mando : « Ambos colegios (del Rosario y San » Bartolomé) SON REALES, y reconocen por patronos á los señores » Vireyes; pero en el de San Bartolomé se halla INCORPORADO el » seminario, y en esta parte depende de los ilustrísimos arzobispos. »

Don José Espeleta, virey, en su relacion de mando, año de 1791, dijo : « El colegio de San Bartolomé tambien reconoce al rey » por patrono; pero se halla INCORPORADO el seminario conciliar (1). »

Pero todavia la demostracion puede apurarse mas : prescíndase por un momento de estos razonamientos : no se tengan en cuenta la real orden de 1586 que encargó al consejo el cuidado de que los prelados hicieran seminarios, la cédula de 30 de enero de 1608 que confirió á la sala primera del consejo el cuidado de la ereccion de los seminarios, la de 27 de mayo de 1721, la circular de 5 de mayo de 1766, ni la resolución de 16 de octubre de 1779, que declararon al soberano temporal protector de los seminarios, y lo facultaron ámpliamente para su organizacion : prescíndase tambien del artículo 1º de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º R. G. que declaró á la república de Colombia en ejercicio del derecho de patronato que los reyes de España tuvieron en las iglesias metropolitanas, catedrales y parroquiales de esta parte de la América; y véase únicamente la confesion del mismo arzobispo de Bogotá sobre la

(1) Véase el informe del virey Mendiúeta, presentado por el arzobispo y omitido aquí intencionalmente por la comision de la cámara de R. R. (Pág. 193).

naturaleza del seminario : véase si él reconoció terminantemente al reglamentarlo, que su AUTORIDAD NO DIMANABA DE JESU-CRISTO, SINO DEL PODER TEMPORAL.

El 24 de agosto de 1840 dijo así.

Nos Manuel José Mosquera, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Bogotá.

« Con arreglo al artículo 4º del decreto legislativo de 28 de abril » del presente año, y al capítulo XVIII del decreto de la reforma » de la sesión 23 del santo concilio de Trento, venimos en decre- » tar los siguientes estatutos del colegio seminario conciliar de la » arquidiócesis de Bogotá. »

Si el prelado cree que incorporando el seminario al colegio nacional se atacan la libertad y propiedad de la Iglesia, porque el Gobierno no tenga derecho de legislar sobre esta materia, ¿porqué para dictar sus estatutos cita un acto legislativo de la Nueva Granada, reconociendo así que su autoridad le viene del Congreso?

Estas demostraciones son perentorias : las Cámaras legislativas, con la sancion del Poder Ejecutivo, pueden incorporar el seminario al colegio nacional de san Bartolomé, y no atacan la libertad de la Iglesia, ni su autoridad, ni su propiedad, ni la libertad de enseñanza.

Aquí debiera terminar la comision su trabajo, si el arzobispo de Bogotá, al dirigir su solicitud al Congreso, hubiera guardado la circunspeccion y respeto que demandaban su carácter apostólico y la dignidad de la corporacion á quien se dirigia; si hubiera tenido presente que sus palabras no debian contener una especie de amonestacion, porque no hablaba al capítulo de un monasterio, sino á los representantes de su patria.

Pero sin embargo de saber que ya se discutia el proyecto, se atrevió á estampar estas frases : « Séame permitido hablar aquí » con toda la libertad que conviene á los obispos en circunstancias solemnes como la presente; el proyecto de que reclamo es » una inmerecida hostilidad á mi persona y á mi ortodoxia, don » divino que merece hasta el sacrificio de mi vida. » ¿ Y no será mas bien que con estos términos el prelado de la Iglesia ultraja,

individual y colectivamente las personas de los representantes del pueblo, y ataca la ortodoxia de los republicanos que defienden LAS SANTAS DOCTRINAS DEL EVANGELIO POLÍTICO DE LA REPÚBLICA.

Pero en otra parte, conciudadanos representantes, arroja un pensamiento que la comision no sabe cómo calificar. « No olvidéis, » (dice) que es sobre manera injusto poner las conciencias en » extremos en que no quede eleccion. » Y esto despues de manifestar que sus principios, que cree atacados por el proyecto, merecen en su defensa hasta el sacrificio de su vida.

¿ Es acaso esta una amenaza á los legisladores? ¿ Es que el arzobispo de Bogotá ofrece resistir á la voluntad del Congreso, en caso de que resuelva incorporar el seminario de la arquidiócesis al colegio nacional de san Bartolomé? Pero entónces, no duda la comision que el Congreso estaria resuelto á llevar, por el camino de la ley, á una mitra soberbia al banco de los acusados.

¿ O POR VENTURA SE PIENSA QUE CON UNA MANO SACRÍLEGA PUEDEN ARROJARSE, SOBRE LA FÉ DE LOS PUEBLOS, ENCENDIDAS LAS VESTIDURAS DEL SALVADOR, PARA CONVERTIR LA REPÚBLICA EN UNA HOGUERA DE FANATISMO RELIGIOSO EN QUE SE DEVOREN LOS HERMANOS, Y LEVANTAR DESPUES SOBRE MAS DE UN MILLON DE CADÁVERES EL ESTANDARTE DE UNA PERPÉtua DOMINACION TEOCRÁTICA? Pero este sería un delirio, ciudadanos representantes; y el Sr. arzobispo, para no ser ingrato nunca, para no desobedecer al gobierno de su patria, debe recordar que el Congreso le tendió una mano generosa y lo elevó hasta sentarlo en las sillas de los Apóstoles : debe recordar que ha jurado con su carácter apostólico y sobre los evangelios de Cristo obedecer, sostener, y defender la constitucion y las leyes de la república; y que sería horrible, muy horrible ante su patria y ante el Ser Supremo, el que hoy sus palabras entrañáran el propósito de un perjurio.

No es posible esto, ciudadanos representantes : incorporad el seminario al colegio nacional, que el prelado de la arquidiócesis inclinará su frente respetuoso ante la decision del Congreso. Y sancionad ese proyecto, porque el gobierno democrático de la Nueva Granada necesita saber, si en ese colegio se dictan enseñanzas contrarias á los principios fundamentales de la república :

si allí se sostiene, siguiendo las máximas de varios escritores de derecho público eclesiástico, que el gobierno de la Iglesia es esencialmente monárquico y que no puede hermanarse con las doctrinas republicanas.

Sancionadlo, PORQUE NO HA MUCHOS DIAS QUE ESE PLANTEL DE EDUCACION PÚBLICA DEJÓ DE SER LA GUARIDA DE LOS HIJOS DE LOYOLA ; Y ESA ATMÓSFERA, TODAVÍA CORROMPIDA CON EL ALIENTO ENVENENADO DE LOS JESUITAS, DEBE RENOVARSE TOTALMENTE.

Es preciso volverle al colegio su antigua respetabilidad, y DERRIBAR LOS MUROS QUE, DIVIDIENDO LOS DOS ESTABLECIMIENTOS, SEPARAN LA LUZ DE LAS TINIEBLAS, LA CIENCIA DEL EMBRUTECIMIENTO, Y EL PORVENIR DEL PASADO : ESOS MUROS QUE, DEVOLVIENDO LOS ECOS DE LA DEMOCRACÍA, IMPIDEN QUE SU VOZ OMNIPOTENTE PENETRE EN AQUEL RECINTO, Y AHOQUE LOS ÚLTIMOS GRITOS DESTEMPLADOS DEL JESUITISMO QUE ACASO SE OYEN AUN SOMBRIA Y MISTERIOSAMENTE EN ESOS CLAUSTROS TENEBROSOS.

Sancionadlo, QUE LA DOCTRINA DE JESUCRISTO NO DEBE VIVIR EMBOSCADA EN UNOS ÁNTROS OSCUROS.

Al efecto la comision os propone el siguiente proyecto de resolucion.

Archívese la solicitud del arzobispo de Bogotá; y continúe la discusion del proyecto que incorpora el seminario conciliar de la arquidiócesis al colegio nacional de San Bartolomé, en el debate correspondiente (1).

Ciudadanos representantes.

JOSÉ MARÍA RÓJAS GARRIDO.

(1) Publicado en la imprenta del Neo-Granadino, por Leon Echeverría.

Representacion del arzobispo al presidente de la República, solicitando que se negára la sancion ejecutiva al proyecto de ley aprobado en las dos Cámaras legislativas, para incorporar el seminario conciliar al colegio nacional de San Bartolomé (Abril 16 de 1851).

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 16 de abril 1851.

Al señor secretario de Estado del despacho de Gobierno.

Habiéndose concluido en las Cámaras las discusiones del proyecto sobre incorporacion del seminario conciliar de la arquidiócesis al colegio nacional de San Bartolomé, debe someterse en estos dias á la consideracion del Poder Ejecutivo; y en cumplimiento de los deberes que me impone el cargo de prelado de esta Iglesia, tengo el honor de elevar al mismo Poder Ejecutivo este informe, en defensa de los derechos de mi Iglesia.

Ella lo tiene á poseer y conservar su seminario material y formalmente, ya por su institucion divina, ya por estar garantida por la Constitucion la religion católica y la propiedad.

Del documento impreso en ocho fojas, que acompaño, consta sumariamente la historia del seminario de la arquidiócesis : que siempre estuvo bajo el inmediato gobierno y direccion del prelado arquidiocesano; y que en el último tercio del siglo pasado, por haber metido la hoz en mies ajena los vireyes, se suscitaron fuertes contestaciones entre ellos y los arzobispos; habiéndose terminado la cuestion por una real cédula de 20 de noviembre de 1801, que declaró tocar al prelado arquidiocesano el gobierno y patronato del seminario de San Bartolomé. La comision de la Cámara de representantes ha callado en su informe este hecho, refiriendo truncado lo que dijo el virey Espeleta en 1796 en su relacion de mando.

La casi inmediata muerte del arzobispo que entónces regia esta Iglesia, la larga vacante de veinte y cuatro años que se siguió al corto episcopado del señor Portillo, pues el sucesor de este

solo gobernó sesenta días la arquidiócesis; y lo que es mas, las vicisitudes políticas, hicieron que se trastornase de nuevo el régimen y direccion del seminario, creciendo el perjuicio de la Iglesia mucho mas de lo que ántes habia sido. Representados estos males y las necesidades de mi Iglesia al Congreso en 1838 y 1840, solicitando que se restituyese su seminario á la Iglesia, se dió la Ley 9ª, part. 2ª, Tit. 3º, R. G, por la cual tomó ser de colegio nacional, con nombre de San Bartolomé, lo que hasta entónces no era sino fundaciones de estudios públicos que se habian puesto en el seminario; por manera que nunca existió legalmente colegio nacional de San Bartolomé, ántes de esta ley.

El acto legislativo citado no hizo concesion ninguna á la Iglesia, sino que le restituyó lo que le pertenecia; á quien se benefició fué al nuevo colegio de San Bartolomé, dándole existencia con parte del edificio, y con libros é instrumentos de ciencias, que pertenecian al seminario como comprados con sus rentas.

Considerado, pues, el proyecto bajo el aspecto de los derechos que corresponden á una institucion reconocida en el Estado, él ataca la justicia, ataca la propiedad, y hace una odiosa excepcion con el seminario conciliar de la arquidiócesis; excepcion que al mismo tiempo que viola los mas bien fundados derechos en el órden social, invade los que la Iglesia tiene en el órden religioso.

En efecto, parece fundarse el proyecto en un principio contrario á estos derechos, en materia evidentemente espiritual, pues que mira á la misma perpetuidad del sacerdocio; á saber, que las escuelas eclesiásticas, ó seminarios, sean de tal modo del resorte de la autoridad civil, que ella pueda instituir las, alterar las, secularizar las, confiar las á superiores legos, trasferir y cambiar su direccion. Porque esto es lo que hace el proyecto, refundiendo el seminario conciliar en un colegio lego; dándole todo el gobierno, direccion y organizacion al poder civil; y privando al prelado arquidiocesano, y en su persona á la Iglesia, del incontestable derecho que ella tiene para educar, instruir y preparar los levitas para el sacerdocio.

El seminario es un establecimiento destinado á formar en la piedad, en la ciencia y en las virtudes sacerdotales á los jóvenes Samueles, que el Señor llama en la infancia ó en la adolescencia al santo ministerio, á fin de hacerlos aptos para el altar y el tabernáculo; y por consiguiente, los obispos, sumos sacerdotes de la ley evangélica, deben tener plena libertad para confiar la educacion, direccion y enseñanza de esta preciosa tribu, á prepósitos y maestros que ellos juzguen mas hábiles y capaces para esta obra de Dios; para cultivar la vocacion de los escogidos del Padre de familias; para bendecir y fecundizar la semilla sacerdotal. Lo contrario sería esclavizar la Iglesia en lo que ella tiene de mas libre, y tocar á los derechos de su mision divina; sería contradecir temerariamente esta palabra de su Divino Fundador, que mira á todos los tiempos y á todos los lugares : *Id, enseñad á todas las gentes*. En el seno de la persecucion, la Iglesia era libre para formar sus sacerdotes en las catacumbas y en las mismas prisiones : en los siglos que sucedieron á aquella época de sangre y de gloria, fué tambien libre para organizar y dirigir las escuelas eclesiásticas en los monasterios, donde fructificaban las esperanzas del sacerdocio : en los siglos posteriores jamas ha abandonado la Iglesia este derecho, cuya conservacion y defensa tiene encomendadas á los obispos, como que á ellos les incumbe por su oficio y cargo apostólico; y por esto he trabajado yo, y sigo trabajando, en el cumplimiento de tan sagrado deber.

« ¿Qué mas evidente, dice Droste de Wischering, que el pertenecer exclusivamente al obispo, *por derecho y por deber*, el proveer á la educacion de las candidatos del sacerdocio : que á él solo pertenece formar y prepararse futuros colaboradores, y por consiguiente instituir, organizar y dirigir exclusivamente las instituciones que miran á este objeto; en una palabra, disponer dentro del límite de aquello de que es el único juez, de lo necesario y de lo útil? Siendo el seminario el instituto capital de la reproduccion del sacerdocio católico, es de la mas alta evidencia que no puede estar sometido sino á la jurisdiccion episcopal, y que solo el Ordinario tiene el derecho de disponer de todo lo que conviene á su administracion interior y exterior, á la eleccion de

sus profesores, superiores y directores, á la admision de los educandos, á los estatutos disciplinares, al órden y materias de estudios, y en general á todo lo que se refiere directa ó indirectamente á la existencia y organizacion del seminario diocesano. »

Sería preciso desconocer enteramente la naturaleza del sacerdocio, y las disposiciones que él requiere, para imaginarse que puedan formarse sacerdotes en un colegio que no sea exclusivamente eclesiástico. No ignoro que se alega la época en que el seminario de la arquidiócesis contenia una educacion mixta; pero debe notarse : 1° que aquellos tiempos de uniformidad universal de creencia minoraban los inconvenientes; no habiendo perdido jamas del todo el colegio su dependencia del prelado, como que él nombraba los superiores, etc., hasta que de hecho se le quitó esta atribucion en 1822: 2° que aun en aquella época de creencias y costumbres tan diferentes de las que hoy vemos, se tocaron gravísimos inconvenientes, por lo cual el virtuoso arzobispo don Baltazar Jaime Martínez Compañón proyectó la separacion de los estudios públicos unidos al seminario.

Pero es digno de oírse en la materia el juicio de hombres de Estado, que ciertamente eran imparciales, y que han reconocido la necesidad de escuelas especiales para el sacerdocio.

« Es preciso, decia M^r Portalis, que la juventud destinada á la clericalura sea disciplinada desde la edad mas tierna á la sombra del santuario; que allí crezca en la piedad, que se disponga allí, por medio de la oracion y de hábitos religiosos á la vida de sacrificio y abnegacion que deberá ser la suya; y que sea, en fin, enseñada allí tanto en los piadosos ejemplos, como por las lecciones de sus maestros.

« Para esto son necesarias escuelas especiales, enteramente especiales, enteramente eclesiásticas. Estas escuelas son los seminarios menores, que son la condicion indispensable de la existencia de los seminarios mayores, como los seminarios mayores son la condicion necesaria de la existencia del sacerdocio : los seminarios menores son el semillero de los educandos destinados á suministrar individuos á los seminarios mayores, de donde salen los sacerdotes.

« Estos seminarios menores deben existir por lo mismo que existen los seminarios mayores. Ellos han existido en Francia en todos tiempos; se les encuentra ya en los cánones del 6º concilio de Paris, celebrado en 827, reinando Luis el Benigno. »

Guizot, protestante, pero hombre probo y estadista sabio, se expresaba de esta manera : « En otras épocas, cuando las creencias religiosas eran muy generales y muy poderosas, cuando las razones mundanas de entrar en la carrera eclesiástica eran poderosas tambien, cuando esta carrera abria el camino á la fortuna, al poder, á los honores, comprendo perfectamente que no habia necesidad de escuelas eclesiásticas preparatorias : comprendo perfectamente que el clero salia naturalmente, y en suficiente número, de las escuelas públicas, *de en medio de la educacion comun*, y que entónces, en efecto, bajo tales condiciones sociales, valia mucho mas para la sociedad y para el clero mismo, que las escuelas públicas fuesen escuelas eclesiásticas preparatorias, y que Bossuet se habiese educado al lado del gran Condé. »

« Repito que lo entiendo muy bien, y que debia suceder así, en un estado de sociedad en que las creencias religiosas eran generales y poderosas, en que la carrera eclesiástica era una carrera brillante, que atraia un gran número de aspirantes. »

« Pero el dia de hoy, señores, tended la vista en derredor de vosotros, y nada hallareis que tenga alguna semejanza : por una parte, el imperio de las creencias religiosas se ha debilitado prodigiosamente; por otra, no existen ya los motivos mundanos, los motivos de fortuna, que atraian en otro tiempo tantos hombres á la carrera eclesiástica; de modo que ni las consideraciones morales, ni las consideraciones mundanas que en los tiempos antiguos suministraban natural y fácilmente individuos al clero, se encuentran absolutamente en la sociedad actual. »

« Sin embargo, señores, no es ménos necesario hoy que en otras épocas el imperio de las creencias religiosas; yo no vacilaré en decir que es mas necesario en los tiempos presentes, que en otro alguno : necesario para restablecer, no solamente en la sociedad, sino tambien en las almas, el orden y la paz que tan profundamente se han alterado. »

« Es, pues, inmensamente interesante para la sociedad actual, mas interesante que nunca, si es posible, conservar con cuidado, y propagar el imperio de las creencias religiosas : y si el establecimiento de las escuelas eclesiásticas preparatorias se ha reconocido como necesario para formar el clero, para la propagacion de las creencias y de la influencia religiosa ; yo aseguro que estas escuelas, aun cuando en otras épocas no hubiesen sido sino una institucion poco necesaria, hoy dia son de urgentísima necesidad : que esta es una institucion que no solamente es indispensable dejarla nacer por sí misma, sino que lo es igualmente, que la sociedad y los poderes públicos deben prestarle su apoyo. »

« En consecuencia, yo sostengo en principio como buena, útil, necesaria á la sociedad actual, y de influencia muy feliz, la existencia de escuelas secundarias eclesiásticas. »

« El Estado, decia Saint-Marc Girardin en 1837, no puede pasarse sin estas escuelas, así como no puede pasarse sin sacerdotes ; y es evidente, que para formar sacerdotes es preciso que sea en escuelas particulares : así, pues, estas escuelas son una de las necesidades de la sociedad. »

Thiers decia en 1848 : « Se comprende que para funciones tan especiales en la sociedad como las del sacerdocio, se proporcione una educacion especial : para esto es que han sido establecidos los seminarios mayores y menores. »

Esta especialidad no causa privilegio, como lo demostraba Portalis, cuando decia : « La igualdad no es el nivelamiento : la igualdad no quiere que establecimientos colocados en situaciones diversas sean regidos por reglas uniformes, sino que esten sujetos indistintamente á la ley : bajo esta autoridad es justo que cada uno viva segun su constitucion propia : así es que hay privilegios aparentes, que no son mas que llamamientos á la igualdad proporcional. Los seminarios, pues, deben subsistir como escuelas de jóvenes aspirantes á la clericatura, colocados bajo la autoridad y supervigilancia del obispo. »

¿ Cuáles pueden ser ni el derecho, ni la conveniencia en que se funde el proyecto en cuestion ?

Es notorio y evidente que no hay derecho para privar á mi

Iglesia de su seminario, y de los derechos que en él tiene por muchos títulos. En esta parte no vacilo en afirmar que el proyecto viola la justicia; priva á la Iglesia del justo ejercicio de su autoridad y de su libertad; y es al mismo tiempo inconstitucional; porque léjos de proteger la religion católica en un punto tan cardinal, es deprimida; y por que se le priva de su propiedad.

Donde no hay justicia, donde no hay derecho, no puede haber conveniencia, porque esta no es abstracta, sino que se refiere siempre al bien comun. Que no hay bien comun, sino daño y perjuicio en la incorporacion del seminario de la arquidiócesis al colegio de San Bartolomé, es tambien evidente. Mi Iglesia, privada de los medios de formar sacerdotes; los padres de familia, privados de un establecimiento de su confianza para la educacion de sus hijos, sufren daños graves, que resultan contra la Iglesia y el Estado.

En vista de lo que dejo expuesto, y de las graves consideraciones que brotan en esta cuestion, las cuales desde luego no se ocultan á la penetracion del Poder ejecutivo, le ruego que considere mi posicion, ya por los deberes del cargo y oficio pastoral, ya por la necesidad de defender los derechos de la Iglesia, ya en fin, porque yo no podria nunca cooperar de manera alguna á mantener la educacion del clero juntamente con la de un colegio, donde la libertad misma de enseñanza y el estado social hacen de todo punto imposible un régimen cual corresponde á los que se forman para el sacerdocio, y estudian las ciencias sagradas. Menor trascendencia tenian las ordenanzas de Cárlos X sobre los seminarios menores de la Francia; pero conteniendo disposiciones graves, y que los esclavizaban bajo ciertos aspectos, quedaron sin ejecucion por la noble y unánime conducta del episcopado frances.

El Poder ejecutivo, como colegislador, puede salvar los derechos de la Iglesia, negando la sancion al proyecto; y yo le ruego encarecidamente esta medida, fundado en las razones que dejo expuestas.

Soy de V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Proyecto de ley presentado á la Cámara de representantes, en sus sesiones de 1850, y acordado por el Congreso en las de 1851, incorporando el seminario conciliar al colegio nacional de San Bartolomé.

*El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada,
reunidos en Congreso,*

DECRETAN :

ART. 1°. Desde la sancion de este decreto queda incorporado el colegio seminario conciliar de la arquidiócesis de Bogotá al nacional de San Bartolomé, lo mismo que todos los bienes, rentas y alhajas que correspondan al mencionado colegio seminario.

ART. 2°. El Poder ejecutivo dictará los reglamentos convenientes para que vuelva la enseñanza al estado en que se encontraba ántes de la sancion de la ley 9ª, parte 2ª, tratado 3º de la Recopilacion Granadina, que queda derogada en todas sus partes por el presente decreto.

ART. 3°. Las facultades conferidas por la ley de 15 de mayo de 1850 al prelado diocesano, respecto del colegio seminario de que trata este decreto, serán ejercidas por el Poder ejecutivo luego que se haya efectuado la incorporacion.

Dado en Bogotá, á veinticinco de abril de mil ochocientos cincuenta y uno. — El presidente del Senado, *J. J. Gori*. — El presidente de la Cámara de representantes, *J. Caicedo Rójas*. — El secretario del Senado, *Ramon González*. — El representante secretario, *Lorenzo M. Lléras*. — Bogotá, á 29 de abril de 1851. — Objétese y propónganse las variaciones convenientes. — El presidente de la República, *José Hilario López*. — El secretario de Gobierno, *Manuel D. Camacho*.

Objeciones del Poder ejecutivo al proyecto de ley acordado por el Congreso en 25 de abril de 1851, incorporando el seminario conciliar al colegio nacional de San Bartolomé.

CIUDADANO PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES.

Bogotá, 29 de abril de 1851.

Después de un exámen detenido del proyecto de ley que en 25 del corriente puso en mis manos una comisión del Congreso, incorporando el seminario de la arquidiócesis de Bogotá al nacional de San Bartolomé, con vuestra atenta nota de la misma fecha, he resuelto, oído el unánime dictámen del Consejo de gobierno, devolverlo objetado parcialmente á la Cámara de su origen, á fin de que se reconsiderere y quede mejor formulado el pensamiento de las Cámaras.

Tanto por el informe que una comisión de la Cámara de representantes evacuó con relación á este mismo proyecto, y que ha circulado impreso, como por los razonamientos verbales que algunos miembros de las Cámaras sostenedores de él me han hecho, he comprendido que el pensamiento cardinal que ha querido consignarse, ha sido el de restituir al colegio nacional de Bogotá los bienes y rentas de que se le privó por la ley 9ª, parte 2ª, tratado 3º de la Recopilación Granadina, para aumentar los recursos del seminario de la arquidiócesis: pensamiento con el cual estoy completamente de acuerdo. Mas la redacción del artículo 1º no lo expresa claramente, y lejos de esto, da lugar á interpretaciones contrarias á la fidelidad que se debe á los principios una vez proclamados, y adoptados como regla de conducta para los hombres de una misma fé política.

Sancionados en el año anterior con mi firma los siguientes artículos de la ley de 15 de mayo sobre instrucción pública, á saber :

« ART. 1º Es libre en la República la enseñanza de todos los ramos de las ciencias, de las letras y de las artes.

« ART. 2º. El Poder ejecutivo dictará los reglamentos necesarios sobre la organizacion de los colegios nacionales, nombramientos, suspension y remocion de los empleados, recaudacion etc., y sobre todo lo demas relativo á la enseñanza.

« ART. 3º. Las Cámaras de provincia en los colegios provinciales, y los diocesanos en los seminarios, tendrán las mismas facultades que se conceden al Poder ejecutivo por el artículo anterior. »

Consagrados, repito, con mi firma, estos principios cardinales en materia de enseñanza y de tolerancia en asuntos de religion, creo que estoy en el deber de hacer uso de uno de los medios que la Constitucion ha puesto en mis manos para sostener mis convicciones en semejantes materias, hasta tanto que oídas por las Cámaras mis observaciones, ellas decidan perentoriamente; en cuyo caso, me someteré con gusto á su final determinacion, sea cual fuere, pues tal es la doctrina que profeso.

Empero, los tres artículos del proyecto, tales como han sido acordados por las Cámaras, pueden mirarse como pasos atras, dados en la via liberal en que habiamos entrado por los artículos de la ley de 1850 que dejo copiados, y que por el carácter especial que tienen, pudieran verse, pues ya se ha pretendido, *como ofensivos á las prerogativas ya adquiridas por determinado súbdito del Estado*, lo cual sería enteramente opuesto á la majestad y superioridad de la Representacion nacional, *con respecto á uno de sus subordinados*.

Debe, pues, despojarse el decreto de todo lo que pueda dar motivo á pensar que se teme á la libertad, que se retrograda en principios cardinales de política, y que se quiere agredir derechos ó prerogativas otorgadas espontáneamente por las leyes.

Yo creo que la Legislatura debe hacer sentir su solicitud por los establecimientos de educacion y enseñanza laical, sin curarse de lo que pueda acontecer en los de otra clase que, conforme á la teoría de la tolerancia y de independecia en materia de culto que paulatinamente va dominando en nuestras instituciones, salen del dominio del legislador. Es por esto que yo me atrevo á recomendar á las Cámaras que, conviniendo con estas observas

ciones, sustituyan el artículo 1° del proyecto con otro redactado en estos ó semejantes términos.

ART. 1° Derógase la ley 9ª, parte 2ª, tratado 3º de la Recopilacion Granadina. En consecuencia, los bienes y rentas que, ántes de la sancion de dicha ley, correspondian al colegio de San Bartolomé, harán parte en adelante del colegio nacional de Bogotá.

§ único. En caso de que se suscite duda en cuanto al derecho de este colegio, como establecimiento del Estado, relativamente á dichos bienes y rentas, por la union en que estuvo con el seminario conciliar de la arquidiócesis, tal duda será resuelta por los tribunales competentes.

Los artículos 2º y 3º deben negarse y en su lugar adoptar los siguientes :

ART. 2º. Los prelados diocesanos pueden crear, conservar y dirigir el seminario ó seminarios conciliares que á bien tengan, con las fundaciones ó donaciones que se hayan hecho ó se hagan con tal fin. La autoridad temporal no podrá ingerirse en la designacion de los textos para la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, en el nombramiento de los catedráticos, ni de los profesores que, conforme al artículo 3º de la ley de 15 de mayo de 1850, deben conferir los grados en las mismas ciencias.

ART. 3. No podrá obligarse legalmente á ningun eclesiástico, cualquiera que sea su título y dignidad, al pago del tres por ciento, con que gravó en favor de los seminarios conciliares las rentas eclesiásticas el gobierno español, de conformidad con lo prevenido por el concilio de Trento.

Por estas dos disposiciones se ratifica el derecho de los obispos de educar y enseñar á sus levitas con los fondos que la piedad de los fieles voluntariamente quiera proporcionarles, y el gobierno, dando un paso mas en la via de prescindencia de las materias conexonadas con la Iglesia, retira la autorizacion para el cobro de una contribucion que solo ha podido subsistir como obligatoria, en virtud de una sancion del Soberano temporal, y que en adelante pasará á ser una contribucion voluntaria de conciencia.

De conformidad con la adopcion de los artículos que propongo,

es indispensable reformar el título del proyecto en estos términos :

« Ley mandando restituir al colegio nacional de San Bartolomé los bienes y rentas de que se le haya privado en favor del seminario conciliar, por la ley 9ª, parte 2ª, tratado 3º de la Recopilacion Granadina. »

Tengo la firme conviccion de que meditando bien las Cámaras las observaciones que dejo consignadas, y las disposiciones que propongo en sustitucion de las que contiene el proyecto, convendrán en que por estas se realiza mejor el pensamiento del Congreso, y léjos de dar pasos que pudieran calificarse de retrógrados, avanzamos un paso hácia el punto culminante á que deben encaminarse nuestros esfuerzos.

Tengo la honra de repetirme vuestro muy atento obediente servidor.

JOSÉ HILARIO LÓPEZ.

El secretario de Gobierno,

MANUEL D. CAMACHO.

Ley de 20 de marzo de 1852, incorporando el seminario conciliar al colegio nacional de San Bartolomé. (Textualmente el mismo proyecto objetado en 1851 por el Poder ejecutivo.)

El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada, reunidos en Congreso,

DECRETAN :

ART. 1º. Desde la sancion de este decreto queda incorporado el colegio seminario conciliar de la arquidiócesis de Bogotá al nacional de San Bartolomé, lo mismo que todos los bienes, rentas y alhajas que correspondan al mencionado colegio seminario.

ART. 2º. El Poder ejecutivo dictará los reglamentos convenientes para que vuelva la enseñanza al estado en que se encontraba ántes de la sancion de la ley 9ª, parte 2ª, tratado 3º de la Recopilacion Granadina, que queda derogada en todas sus partes por el presente decreto.

ART. 3º. Las facultades conferidas por la ley de 15 de mayo

de 1850 al prelado diocesano respecto del colegio seminario de que trata este decreto, serán ejercidas por el Poder ejecutivo luego que se haya efectuado la incorporacion.

Dado en Bogotá, á 17 de marzo de 1852.

El presidente del Senado, *José Maria Mantilla*. — El presidente de la Cámara de representantes, *Patrocinio Cuéllar*. — El secretario del Senado, *Medardo Rivas*. — Por el representante secretario, el oficial mayor, *Nicolas Pereira Gamba*.

Bogotá, 20 de marzo de 1852. — Ejecútese y publíquese.

El presidente de la República,
JOSÉ HILARIO LÓPEZ.

El secretario de Gobierno,
JOSÉ MARIA PLATA.

Representacion final del Arzobispo al Presidente de la República, dirigida desde Cartagena á 10 de setiembre de 1852, protestando contra la injusticia del acto legislativo del Congreso, de 20 de marzo de 1852, que incorporó el Seminario conciliar al Colegio nacional de San Bartolomé.

CIUDADANO PRESIDENTE,

Habiendo dicho el último adios á mi arquidiócesis en Nare, lo digo hoy á la patria desde esta ciudad, que en su abatimiento levanta todavía su frente heroica recordando sus sacrificios sin cuento. Al llenar este deber del amor pastoral y del amor patrio, debo todavía llenar otro de fidelidad á mi Iglesia, cuyos intereses y derechos me estan encomendados por Dios.

Para cumplir los deberes sagrados que este encargo me imponia, trabajé con asiduidad y constancia en la restauracion del seminario conciliar de la arquidiócesis; pero desde las sesiones de la Cámara de representantes de 1850 se presentó un proyecto destruyéndolo, y este proyecto obtuvo las fórmulas exteriores con que las leyes se sancionan; mas no llevó ni contuvo en manera alguna el principio intrínseco de razon y justicia, sin el cual no hay, ni puede haber ley. Los aciagos dias que pasé desde principios de abril, postrado en prolija enfermedad, me han hecho

ignorar hasta los momentos de ponerme en marcha para esta plaza, que se trataba de llevar á efecto aquel acto del Congreso; y esta es la razon de mi silencio en tantos meses.

En 16 de abril de 1851 expuse al Poder ejecutivo, por la secretaria de gobierno, los derechos de mi Iglesia para conservar su seminario, y la notoria injusticia del proyecto propuesto para privarla de él. El gobierno hizo justicia á mi reclamo, objetando el proyecto; y aunque se dejaba abierta la puerta á pleitos, al ménos se reconocian los derechos de la Iglesia. Yo os ruego, ciudadano presidente, que de nuevo fijeis vuestra consideracion sobre la mencionada nota, y su contenido os dirá que no podia el arzobispo de Bogotá salir de la República guardando silencio sobre un acto del Congreso revestido de fórmulas, y destituido hasta de la mas remota sombra de razon y de justicia.

¿Cómo podrá ser ley el acto del soberano que carece de razon y justicia? Regístrense todos los publicistas sagrados y profanos, y no se hallará uno que no fije la *honestidad y la justicia* por requisito esencial de la ley. Un célebre escritor español, que no puede ser tachado, el obispo Palafox, decia: — « Los que escriben que los reyes pueden lo que quieren, y fundan en su querer su poder, abren la puerta á la tiranía. » Autoridad mas alta que la de Palafox es la del príncipe de la teología, célebre publicista del siglo XIII, santo Tomas de Aquino; quien despues de establecer la necesidad de que la ley tenga justicia y razon, al explicar una de sus ideas añade: « Pero la voluntad del soberano, para tener fuerza de ley en las cosas que se mandan, debe estar regulada por alguna razon; y de este modo se entiende que la voluntad del soberano tiene fuerza de ley: de lo contrario la voluntad del soberano sería mas bien iniquidad que ley (1^a, 2^a, q. 90, artíc. 1^o). » Los pueblos deben obedecer las leyes; pero los legisladores deben acatar la justicia: y cuando hay injusticia evidente, cuando el legislador decreta cosas en contradiccion con las leyes naturales y divinas, es preciso decir que las leyes en tal caso no son leyes; son violencia, como lo enseña el ilustre Doctor citado arriba, y la voluntad del legislador no es ley sino iniquidad.

Estos principios no son opiniones vagas : forman la doctrina salvadora del individuo, como de la sociedad. Los hombres ilustres que en todas las épocas del mundo la han sostenido, de palabra y por sus actos, negándose á someterse á la iniquidad, aun mandada por el mas poderoso, han sido honrados por los pueblos y las naciones con estatuas, y la religion los ha colocado en los altares. Siempre, en todos los países, y mas en los cristianos, se ha mirado como cosa santa, el no acatar la injusticia y la iniquidad, aunque llevasen el sello del legislador.

Ahora, ciudadano presidente, ¿qué otra cosa es el acto del Congreso de 20 de marzo de 1852, incorporando el seminario de la arquidiócesis al colegio de San Bartolomé, que una injusticia revestida de las fórmulas y del sello del legislador? Los respetables senadores y representantes que votaron en contra, lo hicieron ciertamente por la notoria injusticia que el acto envolvía; y hubo quien, votando afirmativamente, reconocía lo injusto de la medida, y mostraba motivos personales para obrar de esa manera. Aquí debo de nuevo llamar vuestra atencion á mi nota de 16 de abril de 1851; y para no ser mas largo en circunstancias premiosas para mí, limitarme á decir que doy este paso para satisfacer mi conciencia, y para que mis sucesores encuentren que hasta el último momento en que pude defender los derechos de mi Iglesia, lo hice; y en consecuencia : 1° protesto contra la usurpacion que se ha hecho de la autoridad de la Iglesia para organizar, gobernar y dirigir los seminarios; 2° protesto contra el despojo hecho á mi Iglesia de sus propiedades; 3° protesto especialmente contra el despojo que se me ha hecho de las crecidas sumas que invertí en el seminario, y del derecho de patronato que me corresponde en fundaciones que allí existen, y de las propiedades á ellas pertenecientes. Por tanto, no reconozco, ni reconoceré jamas, derecho alguno en el colegio nacional de San Bartolomé para poseer los bienes y derechos del seminario, ni para que sus directores lo sean de la enseñanza eclesiástica.

Cartagena, 40 de setiembre de 1853.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA

EN EL

EJERCICIO DE SU JURISDICCION DIVINA.

CARTA DEL ARZOBISPO AL SANTO PADRE GREGORIO XVI, INFORMÁNDOLE DE LOS PELIGROS QUE AMENAZABAN Á LA LIBERTAD DE LA IGLESIA É INMUNIDAD DE SU JURISDICCION, EN LA NUEVA GRANADA.

Santissimo Patri Nostro GREGORIO XVI. P. M.

Emmanuel Joseph, Archiepiscopus Sanctæ Fidei de Bogota.

BEATISSIME PATER,

Oportet Episcopos ad Apostolicam Sedem sinceram atque integram deferre rationem veritatis, in quacumque causa, quæ ad ejus judicium devenire debeat, ut ipsi modum agendi tutum in rebus difficultibus, a B. Petri suprema cathedra habeant. Cum itaque, *tempora ventura Ecclesiæ adversa prospiciamus, anxieturque cor nostrum, necesse jam est Vestram Sanctitatem de jurisdictionis ecclesiasticæ discrimine certiore facere.*

A Nuestro Santísimo Padre el Papa GREGORIO XVI.

Manuel José arzobispo de Santafé de Bogotá.

BEATÍSIMO PADRE,

Los obispos tienen el deber de dar cuenta á la Santa Sede, con la ingenuidad y puntualidad necesarias, de todos los negocios que conviene sean sometidos á su juicio; á fin de procurarse por este medio, cerca de la cátedra suprema de San Pedro, el conocimiento de cómo hayan de conducirse para su mayor acierto, en circunstancias graves y difíciles. Hallándose, pues, nuestro corazon en la mayor angustia, *porque prevenimos que se acercan tiempos calamitosos para la Iglesia, queremos desahogarnos, poniendo en conocimiento de Vuestra Santidad la peligrosa situacion en que aqui se halla la jurisdiccion eclesiástica.*

Ab initio rerum publicarum mutationis, subsequentibusque belli perturbationibus, Ecclesiæ libertati infense hinc atque illinc grassantur doctrinæ, nihil impediende orthodoxæ fidei prædicatione, in cuius munere obeundo laudabiliorem esse Episcopum Popajanensem, primasque apud nos obtinere, nemo sanæ mentis inficiabitur. Hac de causa, populi que christiani pietate, cultum divinum, necnon sacramentorum administrationem, obicem nullum hucusque invenire, neque in posterum timendum, gratissimum est asserere, pro huiusmodique beneficio Deo gratias exhibere libentissimas. *Cæterum libertati, ac immunitati ecclesiasticæ jurisdictionis, fatum manet*: non enim semel conatus adversus ipsam jurisdictionem notos fuisse, omnibus liquet. Non post multos hos dies, in legislatorum conventu lex discutiebatur ecclesiasticæ jurisdictioni infensissima; ast, nisi Deus multum misericors inter ipsos legislatores contraria judicia fecerit, quamplurimis laboribus hujus provinciæ Episcopi implexi fuissetus. *Tanta est rerum difficultas, tantumque crescit periculum.*

His concepta lex erat verbis :
 « Los tribunales de distrito cono-
 » cerán en segunda instancia por
 » apelacion, ó por cualquiera otro

Desde los principios de la trasformacion politica, y por consecuencia de los desórdenes que trajo consigo la guerra, se han ido propagando por todas partes las doctrinas mas contrarias á la libertad de la Iglesia, sin que haya sido parte á impedirle la predicacion de la fé ortodoxa, en cuyo desempeño es preciso confesar que el obispo de Popayán (1) tiene entre nosotros el primer lugar, y que es digno por ello de la mayor alabanza. Entretanto nos es muy satisfactorio asegurar, que á virtud de esta misma predicacion, y por la piedad de estos pueblos cristianos, ni el culto divino, ni la administracion de los sacramentos, han tenido hasta ahora ningun impedimento, y es de esperarse que no lo tendrán tampoco en la sucesivo; debiendo dar las mas servientes gracias á Dios por semejante beneficio. *Pero estan amenazadas y en grande riesgo la libertad y la inmunidad de la jurisdiccion de la Iglesia; pues nadie ignora que en mas de una vez se han manifestado conatos de violar esta misma jurisdiccion. Muy pocos dias ha que en una de las cámaras legislativas se discutia un proyecto de ley, el mas hostil á la jurisdiccion eclesiástica; y si Dios no hubiera permitido, por su gran misericordia, que se dividesen en opiniones los mismos legisladores, hoy nos hallariamos los obispos de esta provincia envueltos en los mayores trabajos. Tal es la triste condicion de las cosas, y tal el peligro, que se aumenta cada dia.*

El proyecto de ley estaba concebido en estos términos: « Los tribunales de

(1) El señor D. Salvador Ximenez de Enciso.

» recurso, de las causas civiles, y
 » de las criminales por delitos co-
 » munes, de que hayan conocido
 » en primera instancia los ordina-
 » rios eclesiásticos. » Quæ essent
 cause in hac lege nomine *civilium*
 designatæ, definitum in ea non
 erat; adeoque etiam spirituales
 comprehendi potuissent, verbo
 enim *civiles* in foro quidquid crimi-
 nale non est, intelligitur. Hinc
 magnæ oriuntur difficultates, quam-
 plurimas inter sæculares et eclesia-
 sticos iudices competencias excita-
 turæ. Minorem difficultatem, mi-
 noraque consecutaria, fori privilegii
 derogationem gignere, quam istam
 utriusque jurisdictionis inauditam
 confusionem, non unius alteriusve
 jurisconsulti, sed omnium sententia
 est. Hæc omnia tamquam nihilum
 fortasse haberi possent, si Ecclesiæ
 libertati non offenderent. *Ipsam au-*
tem libertatem adhuc in discrimine
versari, tristissimum, sed verissi-
imum est asserere. Recentiores nam-
 que, falsis imbuti doctrinis docto-
 res, quotidie legislatorum sedes oc-
 cupant. *quamobrem, proximoque vel*
sequentibus annis, illam, vel aliam si-
milem legem, edere nitentur. Quid,
 igitur, in malis illis diebus facien-
 dum? *Rejicere legem, Ecclesiæ ini-*
micis jucundissimum esse non ignora-
mus, causa inventæ occasionis, justæ
vel injustæ, Episcopos in exilium mit-
tendi. Legi obedire, quid aliud, nisi
 ecclesiasticam auctoritatem in ma-
 nibus alienorum tradere, omnibus

» distrito conocerán en segunda ins-
 » tancia por apelacion, ó por cual-
 » quiera otro recurso, de las causas
 » civiles, y de las criminales por deli-
 » tos comunes, de que hayan conocido
 » en primera instancia los ordinarios
 » eclesiásticos. » No se declaraba enales
 fuesen las causas que bajo la denomina-
 cion de *civiles* se designaban en aquel
 proyecto de ley; y por consiguiente
 hubieran podido tambien comprehen-
 derse las espirituales, pues por la pala-
 bra *civil* se entiende en el foro todo lo
 que no es criminal; resultando de aqui
 grandes dificultades, por las muchas
 competencias que se suscitarian entre
 los jueces eclesiásticos y seculares. Me-
 nores serian los inconvenientes, y mé-
 nos graves las consecuencias que se
 siguiesen de la simple derogacion del
 privilegio del fuero, que de esta mons-
 truosa é inaudita confusion de ámbas
 jurisdicciones, segun el sentir, no de
 uno que otro jurisconsulto, sino de to-
 dos en general. Acaso pudiera consi-
 derarse este negocio, como de poco
 momento, si no se hallase comprometi-
 da en él la libertad de la Iglesia. *Pero*
tenemos el dolor de afirmar como cierto,
que hasta esa misma libertad se en-
cuentra en peligro; pues diariamente
vemos tomar asiento entre los legisla-
dores á muchos noveles doctores, im-
buidos en falsas doctrinas, los cuales
se empeñarán en que se expida aquella
ley ú otra semejante, ya sea en el año
próximo ó en los siguientes. ¿Qué ha-
 brémos de hacer, pues, cuando nos
 veamos en aquellos infaustos dias que
 prevemos? *Si rechazásemos la ley, no*
ignoramos la complacencia que en ello
tendrian los enemigos de la Iglesia, por

videretur? Et rectè quidem. Nullus præterea in re proposita compositionis est modus, quo opposita extrema in justum et æquum medium referenda sint. Reverà, NOS PARATOS ESSE AD OMNIA MALA TOLERANDA, USQUE AD EXILIUM ET MORTEM, PRIUSQUAM ECCLESIE LIBERTATI DETRIMENTUM IRROGARE SINAMUS, IN DOMINO CONFIDIMUS. NEQUE TAMEN LICET CONTINGERE DE POPULI CHRISTIANI DISCRIMINE, SI EPISCOPI EXULENTUR; PERCUSO ETENIM PASTORE, OVES DISPERGENTUR. VERÙM ADVERSO STATU EVENTO, NOS INTER DIFFICILLIMA LEGI OBEIENDI VEL ILLAM REJICIENDI EXTREMA POSITI, REGULAM AGENDI SEQUEMUR, MINORA MALA TOLERANDI, EXILII VIDELICET, AUT CUJUSLIBET POENÆ.

Itaque gravissimum hoc negotium, necnon periculi plenum, ad Sedem Apostolicam referimus; spe solatium assequendi a B. Petri successore dignissimo, maximarum rerum in Ecclesia gubernacula tenente. Jam paternam Vestrae Sanctitatis sententiam, hujusmodi, in re, instantè exoramus, eamque ambabus ulnis accipere aliquando con-

cuanto se les vendria á las manos la ocasion, por injusta que fuese, de arrojar á los obispos al destierro. Si la obedeciésemos, ¿qué otra cosa haríamos, sino entregar en manos extrañas la autoridad eclesiástica? No hay quien no perciba el rigor de esta alternativa; y á la verdad, que no hay en el caso presupuesto ninguna manera de transaccion, por la cual se conciliarán los dos extremos opuestos en un medio término justo y equitativo. CONFIAMOS, ENTRETANTO, EN EL SEÑOR, QUE SIEMPRE NOS HALLARÁ PRONTOS Á SUFRIR TODA SUERTE DE MALES, HASTA EL DESTIERRO Y LA MISMA MUERTE, ÁNTES QUE CONSENTIR EN QUE POR CAUSA NUESTRA SE SIGA DETRIMENTO Á LA LIBERTAD DE LA IGLESIA. PERO NO PODEMOS GUARDAR SILENCIO ACERCA DEL PELIGRO EN QUE QUEDARIA EL PUEBLO CRISTIANO, SI LOS OBISPOS FUESEN DESTERRADOS; PUES, HERIDO EL PASTOR, SE DESCARRIARÁN LAS OVEJAS. Y SIN EMBARGO, SI LAS COSAS LLEGASEN Á TAL EXTREMIDAD, QUE SE NOS PUSIESE EN LA DURA ALTERNATIVA, DE OBEDECER, Ó DE RECHAZAR LA LEY, OBRARÉMOS SIGUIENDO LA REGLA DE OPTAR POR EL MAL MENOR, CONVIENE Á SABER: EL DEL DESTIERRO, Ó DE OTRA PENA CUALQUIERA.

Por tanto, sometemos á la Sede Apostólica este gravísimo y peligrosísimo negocio, con la esperanza de lograr algun consuelo del dignísimo sucesor del Bienaventurado Pedro, en cuyas manos está el timon de la nave de la Iglesia, y su gobierno supremo. Y concluimos solicitando con vehementes ruegos la decision paternal de Vuestra Santidad, y llenos de esperanza de que cuando la rechazásemos con los brazos

fidentes, supremam officii nostri regulam habebimus.

Deus Sanctitatem Vestram reipublicæ christianæ diù servet incolumem, ac pro quotidiana vestra instantia, pro sollicitudine omnium Ecclesiarum, pro piis illis lacrymis quibus Ecclesiæ defletis vulnera, ac diligentia qua curatis, det Vobis, post longum felicitis vitæ cursum, perpetuam pacem, æterna gaudia, veram vitam, ac Vestri similem successorem, alterum Gregorium.

Hæc vovemus, hæc precamur :
et ad Vestræ Sanctitatis pedes ad-
voluti, apostolicam benedictionem
supplices flagitamus.

Beatissime Pater,

Vestræ Sanctitatis devotissi-
mus et obedientissimus filius,

EMMAN. JOSEPH,

Archiep. Sanctæ Fidei de Bogota.

In ædibus archiep. Bogotæ,

5 maii ann. 1836.

abiertos, tendrémolos en ella la regla infalible que deba guiar nuestro ministerio en esta materia.

Dios conserve por largo tiempo la preciosa salud de Vuestra Santidad, para bien de la república cristiana, y despues de una vida llena de merecimientos, por vuestra solicitud de todas las Iglesias en el inmenso peso de los negocios que os ocurren cada día, por aquellas piadosas lágrimas con que llorais sobre las heridas de la Iglesia, y por la diligencia que poneis en curarlas, os conceda la paz perpétua, la felicidad eterna, la verdadera vida, y un sucesor que sea semejante á Vos, — otro Gregorio.

Con estos votos y oraciones, y postrados á los piés de Vuestra Santidad, os pedimos humildemente vuestra benediction apostólica.

Beatísimo Padre,

De Vuestra Santidad obedientí-
simo, fidelísimo hijo,

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

Casa arzobispal de Bogotá,

A 5 de mayo de 1836.

JUICIO CONTRA EL OBISPO DE PANAMÁ.

1. — Auto de la Corte Suprema de Justicia, suspendiendo al Obispo de Panamá del ejercicio público de su Jurisdicción (1).

Autos y vistos : Se oye y admite por la vía criminal la queja contra el R. obispo de Panamá Dr. Juan José Cabarcas, que propuesta por el presbítero Joaquín José Gómez Martínez y apoyada por el señor fiscal, se reproduce por este, adoptándola de oficio por su ministerio. En consecuencia, y *quedando suspenso aquel*

(1) El auto del obispo de Panamá contra el cual se introdujo el recurso de queja ante la corte suprema, es el siguiente :

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

V. S. Ilustrísima está en el caso de llevar al cabo la sentencia ejecutoria que pronunció el digno predecesor de V. S. Ilustrísima el día diez de octubre de mil ochocientos veinte, expulsando por sus excesos al presbítero señor José Joaquín Gómez, fuera de los límites del obispado con destino á la ciudad de Cuenca. — Hoy es tanto mas necesaria esta medida cuanto que dicho presbítero Gómez, lejos de arreglar su conducta á los preceptos del Apóstol, por el contrario, su conducta pésima ha dado y da repetidas pruebas (según me consta de los diferentes negocios á cual mas escandalosos, que V. S. Ilustrísima se ha servido pasarme en asesoría respecto de los hechos de este eclesiástico) de su incorregibilidad, y de los estragos que causa en la viña del Señor, que debiera cultivar en vez de destruirla, según el santo ministerio que se le ha encomendado. — Tal es mi parecer, y V. S. Ilustrísima, si se conforma con él, puede acomodarse en un todo, ó con las variaciones que crea convenientes, al literal sentido de la expresada sentencia que está demandando su cumplimiento. — Panamá. diciembre veinté y dos de mil ochocientos cuarenta y dos. — *Miguel Echeverría.* — De conformidad con el dictámen antecedente, y en cumplimiento del superior auto del tribunal de apelaciones de veinte de agosto de mil ochocientos cuarenta y uno, que manda llevar á efecto el de nuestro digno predecesor, el Ilustrísimo señor fray Hijinio Duran, de diez de octubre de mil ochocientos veinte, intímese al presbítero señor Joaquín Gómez, que en la tarde del siguiente día partirá á la ciudad de Cuenca suspenso del ejercicio de órden y jurisdicción, á permanecer de ese modo á la obediencia de aquel prelado, y que lo conducirá la goleta nacional *Delphin*, su capitán el señor Francisco Luna, que dará la vela de este puerto al de Paita en la tarde del citado día de mañana, cuyo pasaje y demas consiguiente tenemos arreglado con los personeros del buque. Compúlsese testimonio del superior auto del tribunal de justicia; del diez de octubre de mil ochocientos veinte del Ilustrísimo señor Duran, de esta providencia y del dictámen que le precede para remitirlo al ordi-

prelado, con arreglo al artículo 22 de la ley de 8 de abril de este año, del ejercicio público de su jurisdiccion, que autorizan las leyes civiles, comparecerá á responder ante este tribunal á los cargos que se le hacen y sobre que versa la acusacion propuesta. Librese la correspondiente provision cometida al señor presidente del tribunal del distrito del Istmo, á efecto de que haga saber este auto al prelado expresado, y cuide de su cumplimiento; y dese noticia de él al Poder ejecutivo por el conducto conveniente, y al M. R. Arzobispo de Bogotá, y venerable Dean y Cabildo de Panamá, para el fin que expresa el artículo 28 de la misma ley. — VERGARA. — Proveído por el señor ministro juez de la causa. Bogotá, quince de diciembre de mil ochocientos cuarenta y tres. — ESGUERRA, secretario interino.

Es copia.

JUAN N. ESGUERRA,
Secretario interino.

2. — Representacion del Arzobispo al Presidente de la Corte Suprema, manifestando no serle lícito reconocer la suspension del Obispo de Panamá.

Núm. 579. — *Gobierno eclesiástico* :
Bogotá, 21 de diciembre de 1843.

Al señor Presidente de la Suprema Corte de justicia.

Con la nota de V. S. fecha 18 de los corrientes, número 159, recibí la copia autorizada del auto pronunciado en primera ins-

nario del obispado de Cuenca; y pásese oficio al señor gobernador de la provincia participándole esta medida con objeto de que su señoría se sirva acordar sus providencias á que el presbítero señor Gómez sea escoltado de la fuerza armada de la cárcel al muelle, hasta que se embarque á bordo del buque en que debe conducirse á su destino; y su señoría dicte al mismo tiempo sus órdenes mas enérgicas al capitan para que no lo permita salir á tierra de ningun punto del Istmo. — *El obispo.* — Se proveyó por el Ilustrísimo señor obispo diocesano doctor Juan José Cabarcas, con consejo del señor doctor Miguel Echeverría. — Panamá, á veinte y tres de diciembre de mil ochocientos cuarenta y dos. — Testigo José del Carmen Escola. — Testigo José Maria Herrera y Urriola.

tancia por la corte suprema de justicia en la causa de responsabilidad instruida contra el R. S. obispo de Panamá por queja del presbítero J. Joaquin Gómez Martínez, y apoyada por el señor fiscal. Quisiera poder limitarme á acusar recibo de esta nota; pero los deberes que me impone el carácter de metropolitano de esta provincia son tan sagrados; la responsabilidad á que ellos me sujetan delante de Dios tan tremenda; lo que debo á la Iglesia católica y á la de la Nueva Granada tan caro, que no me es posible prescindir de contestar de la manera que paso á hacerlo.

Al admitirse el recurso y acusacion contra el R. S. obispo de Panamá, la suprema corte lo ha declarado «suspensio con arreglo al artículo 22 de la ley de 8 de abril de este año, del ejercicio público de su jurisdiccion, que autorizan las leyes civiles.»

No encuentro que esta ley pueda ser aplicable á los obispos; y si al promulgarse lo hubiésemos entendido así los de la Nueva Granada, habríamos reclamado en cumplimiento de nuestras mas sagradas obligaciones. Toda esta ley se halla concebida en términos que suponen funcionarios ó empleados que reciben su autoridad del supremo poder público; pero los obispos las reciben de Dios; su autoridad no se deriva de la política, y por lo mismo tampoco puede ser quitada ni alterada por ella. Suspender á un obispo, es privarlo del ejercicio de su jurisdiccion recibida de Jesucristo, y privarlo de manera que se invalidan los actos que durante la suspension ejerciere; pero no puede producir tales efectos en un obispo otra suspension que la que hiciera el único que entre ellos recibió la autoridad suprema sobre los demas; único que por derecho divino la tiene para juzgarlos en la Iglesia. Estos son principios dogmáticos, de los cuales no puede separarse ningun católico, y mucho ménos un metropolitano, que participando de los atributos del primado universal, tiene doble responsabilidad, y doble deber de defender los derechos del episcopado.

La potestad del episcopado jamas puede depender de las leyes civiles, ni de los tribunales que ellas establezcan: sea cual fuere la forma de gobierno adoptada en el órden político; sea cual fuere el carácter civil que las leyes den á los cánones, y á los

obispos, todo esto es accesorio; podrá el poder civil dar ó quitar privilegios; conceder ó negar su sancion civil de penas coactivas del orden temporal á las leyes canónicas, y á los actos jurisdiccionales de los obispos; pero por nada de esto se aumenta ni disminuye en ningun caso la fuerza de la ley canónica, ni la autoridad del obispo.

Jamas en las naciones católicas se ha visto suspender la autoridad civil á un obispo del ejercicio de su jurisdiccion. Casos han ocurrido de juicios y aun de extrañamiento, pero en ninguno de ellos se vió jamas que se suspendiese á los obispos el ejercicio de su jurisdiccion. En los reinados de Cárlos III y Cárlos IV fueron ruidosas las causas de los obispos de Cuenca y del Cuzco, bajo el primero, y del arzobispo de Valencia bajo el segundo. En ninguno de ellos se imaginó siquiera por los Consejos de Castilla y de Indias, suspender á los obispos en el ejercicio de su jurisdiccion, no obstante que ella era tan autorizada por las leyes civiles en España, como lo es la de los obispos granadinos en la República. Cada obispo proveyó al gobierno de su Iglesia por medio de sus vicarios durante su ausencia al Consejo, donde respondieron á los cargos que se les hacian. Cuando en 1814 el rey Fernando VII mandó ir á responder ante el Consejo de Indias al obispo de Quito don José Cuero y Caicedo, no obstante que la causa promovida se reputaba de infidelidad, se ocurrió al Papa para que nombrase un coadjutor que gobernase la Iglesia de Quito, revestido del carácter de un obispo *in partibus*, como en efecto se arregló; bien que por la muerte del señor Cuero en Lima, en viaje ya para España, no se verificase la venida del coadjutor. Si en tiempos posteriores la Iglesia de España ha visto escándalos en varias de sus diócesis, por gobernadores nombrados por algunos cabildos en destierros y prisiones de los obispos, tambien es cierto que el romano Pontífice los declaró excomulgados, y que electores y electos tuvieron que dar satisfaccion á la Iglesia, y recibir la absolucion de las censuras en que habian incurrido.

El artículo 23 de la citada ley dice : que « decretada la formacion de la causa y consiguientemente la suspension del funcionario público, se avisa á la autoridad á quien corresponde el

nombramiento. » Por consiguiente al decir el auto de la suprema corte que se comunique al venerable dean y cabildo de Panamá, y al metropolitano de la provincia para los fines que expresa dicho artículo, se ha querido desde luego que el cabildo, ó el metropolitano, en su caso, provean de gobernador á la Iglesia de Panamá. Libreme Dios de semejante atentado, por el cual convertiria yo el poder pontifical que obtengo en destruccion de la Iglesia, y en ruina de las almas introduciendo un cisma. Creo que el Capítulo catedral de Panamá tampoco se aventure á trastornar aquella Iglesia.

Estas reflexiones, y el mismo tenor del auto de la suprema corte indican bien claramente, que al dictarlo no dejó de conocerse la inmensa dificultad, insuperable, que se presentaba; puesto que no se declaró sencillamente la suspension, como se hace con los funcionarios del orden temporal, sino que se dijo : « queda suspenso el R. obispo de Panamá del ejercicio público de su *jurisdiccion que autorizan las leyes civiles*. » ¿Para qué estas limitaciones, si la ley puede suspender á los obispos? ¿Qué quiere decir *ejercicio público de su jurisdiccion autorizado por las leyes civiles*? ¿Tiene el episcopado jurisdiccion que no sea pública? Todo lo es esencialmente, porque, lo repito, el carácter civil que se le allega por la ley es accesorio, y en nada altera ni la naturaleza, ni el ejercicio de la jurisdiccion episcopal. Véase, pues, que la ley de 8 de abril de este año no ha podido comprender á los obispos; y que de entenderla como se ha aplicado con respecto al R. obispo de Panamá, se seguiria que dejaba de ser católica la autoridad del que gobernase la Iglesia de Panamá, por la suspension de su legítimo prelado decretada por la potestad temporal; que habria cisma, y con él, trastorno de la Iglesia y ruina de las almas.

En la ansiedad en que me veo hoy, combatido de un lado por mi respeto y sumision á las autoridades constituidas de la República, y de otro, por la imperiosa voz de los deberes de metropolitano; despues de tomar el consejo de mi cabildo conforme á los cánones, no creo separarme de los límites del respeto y de la sumision, de que debo dar ejemplo con mis obras y con mi palabra,

diciendo á la suprema corte que no me es lícito reconocer la suspension del R. obispo de Panamá. Para llegar á este paso, yo he pesado delante del Juez Supremo, con la prudencia y la simplicidad que aconseja el divino Maestro, lo que debo á Dios y lo que debo al César : mi conciencia me ha dicho que debo obedecer primero á Dios que á los hombres, contestando respetuosamente como los santos Apóstoles : *Non possumus*.

Soy de V. S. con la mas respetuosa consideracion muy obediente servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

3. — Informe del Ministro Fiscal á la Corte suprema, en vista de la representacion del Arzobispo, de 21 diciembre de 1843.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

El fiscal dice : que á consecuencia del recurso de queja promovido por el presbítero Joaquin José Gómez Martínez, cura párroco de la ciudad de los Santos, apoyado por este ministerio, contra el R. obispo de Panamá, por haberle expulsado del territorio de la República sin causa, y sin haberle ántes oído y vencido en juicio, y privándole de su beneficio, se sirvió V. E. declarar con lugar la formacion de causa criminal, quedando suspenso el prelado del ejercicio público de su jurisdiccion que autorizan las leyes civiles, y acordó se diese noticia de este auto al M. R. Arzobispo de Bogotá y al venerable Dean y Cabildo de Panamá para el fin que expresa el artículo 23 de la ley de 8 de abril del año último.

El M. R. arzobispo en nota de 21 del pasado diciembre, y en contestacion á la comunicacion de este supremo tribunal, manifiesta á V. E. que en su concepto la citada ley no puede ser aplicable á los obispos, hallándose concebida en términos que suponen funcionarios ó empleados que reciben su autoridad del supremo poder público; pero que los obispos la reciben de Dios,

que su autoridad no se deriva de la política, y que por lo mismo no puede ser quitada ni alterada por ella; que la potestad del episcopado jamas puede depender de las leyes civiles, ni de los tribunales que ellas establezcan, no habiéndose visto jamas que en las naciones católicas haya suspendido la autoridad civil á un obispo *del ejercicio de su jurisdiccion*; que la comunicacion del auto de V. E. al Metropolitano de la provincia y al venerable Dean y Cabildo de Panamá, tiene sin duda el objeto de que provean de gobernador á aquella iglesia, *lo que introduciría un cisma*; exponiendo, por tales consideraciones, que no le es lícito reconocer la suspension del R. obispo de Panamá, porque ántes es obedecer á Dios que á los hombres. Recibida esta comunicacion del M. R. arzobispo, tuvo á bien V. E. suspender los efectos del auto por el que se había admitido la queja, pasando el expediente á este ministerio. Prudentemente el M. R. arzobispo ni solicita sobresea V. E. en el conocimiento de la causa contra el R. obispo, ni suspender su curso; pues que no tendría personería para representar como parte en la queja promovida contra el R. obispo. Hace á V. E. sus observaciones sobre las consecuencias de la suspension del prelado, é inconvenientes del nombramiento del que debiera ejercer su jurisdiccion, y V. E. ha creído conveniente considerarlas. — Comprende el fiscal que el M. R. arzobispo se contrae á hablar de las augustas funciones del sacerdocio y *de la potestad espiritual de los obispos, cuando manifiesta que ellos no reciben su autoridad del supremo poder público*; pues nadie ignora que los jueces eclesiásticos no han recibido la potestad temporal que ejercen sino de ese supremo poder que ha querido crear una jurisdiccion privilegiada, y que puede limitarla ó abolirla cuando y como le parezca. Jesucristo no fundó sino un reino puramente espiritual, y lejos de disminuir la autoridad de las potestades seculares, se sujetó á ellas en todas ocasiones, enseñó á respetarla y á obedecerla con sus palabras y su ejemplo: los Apóstoles, como los primeros sucesores de los papas y los obispos, jamas rehusaron presentarse ante los tribunales seculares, sin que alguna vez se pusiera en duda su poder. No fundó Jesucristo ningun poder temporal ó soberanía política.

Declaró que su reino no era de este mundo, advirtiendo á sus Apóstoles no confundiesen la mision que les conferia con el poder que los príncipes de la tierra ejercian. San Pedro y sus compañeros fueron enviados, no para gobernar políticamente sino para instruir, y la autoridad de que fueron revestidos estaba en las luces y en los beneficios que debian emanar de su doctrina divina. Estos fieles discípulos, léjos de erigirse en rivales del poder civil, proclamaron siempre su independencia y sus derechos; la obediencia á los soberanos de la tierra, á las potestades constituidas, fué y es uno de los primeros preceptos de la moral religiosa: resistir á los gobiernos, decian ellos, sería ofender al Ordenador del mundo, y armarse contra la Divinidad misma. Controvertir estas doctrinas, negar ó disputar estos principios, sería retroceder muchas centurias, preparar consecuencias fatales á la Iglesia granadina y á la tranquilidad de la República; quizá males terribles á la Iglesia hispano-americana, y tristes é interminables disturbios á las Repúblicas del continente hispano-americano. No cabe duda en que los prelados, por el abuso de *esta jurisdiccion*, son responsables á la autoridad civil. Llamado un prelado á responder ante el tribunal constituido por la ley, él debe comparecer: así se lee en la ley 29, título 4º, lib. 2º de la Recopilacion. Los tribunales seculares tienen el deber de conocer y proveer sobre las injurias, violencias ó fuerzas que los prelados puedan hacer: (ley 1ª, título 2º, lib. 2º, N. R.) La ley 4ª, título 1º, lib. 4º, N. R. fulmina la pena de extrañamiento y pérdida de la naturaleza y temporalidades contra los prelados y jueces eclesiásticos que usurpen la jurisdiccion temporal, ó se entrometan en ella en los casos que no les es permitido por derecho. Tal es tambien la disposicion del artículo 300 del código penal. Los prelados ó jueces eclesiásticos, como funcionarios públicos, estan sometidos á las disposiciones de los artículos 578 y 718 del mismo código. Toca á V. E., con arreglo á la ley de 15 de abril de 1836, conocer de las causas que se formen á los arzobispos y obispos para hacer efectiva la responsabilidad que determine la ley, en los casos de mal desempeño en el ejercicio de su jurisdiccion, en materias que no pertenezcan al dogma ó á la moral; de las causas que se formen

sobre la usurpacion de la soberanía ó prerogativas de la nacion , y en todas aquellas en que los prelados deban ser expulsados de la República : tales son las disposiciones de nuestras leyes patrias. La cuestion quedará reducida á saber, si debiendo responder los prelados ante las autoridades constituidas en los casos que lo determine la ley, declarada una vez la formacion de causa , quedan suspensos de la *jurisdiccion temporal que ejercen*, y en tal caso, quien deba nombrar el funcionario que deba ejercerla en su lugar y durante la suspension.

Debiendo responder los prelados ante el tribunal civil competente, en tanto que ante él comparecen, queda naturalmente suspendido el ejercicio de su jurisdiccion. En las causas de los obispos de Cuenca y del Cuzco, bajo los reinados de Carlos III y Carlos IV, durante la ausencia al Consejo, cada obispo proveyó al gobierno de su iglesia por medio de sus vicarios; innecesario habria sido este nombramiento si ellos hubiesen continuado en el ejercicio de su jurisdiccion; este ejercicio es incompatible con la causa y con la comparecencia ante el tribunal que debe decidir de los cargos que se le hagan. En 1814, en el reinado de Fernando VII, debia nombrarse un coadjutor, en tanto que el R. obispo de Quito, Sr. Dr. José Cuero y Caicedo, comparecia á responder ante el Consejo de Indias de la acusacion que se le promovió. La suspension es de derecho, y la continuacion en el ejercicio de la jurisdiccion viene á ser de hecho incompatible con el emplazamiento del prelado y su necesaria comparecencia ante el tribunal, sin que sea de importancia, ni deba considerarse necesario un auto que expresamente declare la suspension; lo que parece haber alarmado al M. R. arzobispo.

Ni podria ser de otra manera en la República. Por el artículo 152 de la Constitucion no puede ejercerse en ella empleo con autoridad ó jurisdiccion sin ser granadino en ejercicio de los derechos de ciudadano, y por el artículo 10 tiene suspensos estos derechos el que tenga causa criminal abierta por delito á que pueda imponerse pena corporal. Declarada la formacion de causa criminal contra un obispo, queda por la Constitucion suspenso del ejercicio de la autoridad ó jurisdiccion que ejerza, porque quedan sus-

pensos sus derechos de ciudadano, y porque no podría ejercerla sin estar en el ejercicio de dichos derechos. Habría en la República funcionarios ó magistrados que no estuviesen sometidos á la Constitucion, á pesar del juramento que hubiesen prestado á su observancia y cumplimiento. Los prelados y jueces eclesiásticos son en la Nueva Granada funcionarios y empleados públicos; como tales son responsables de su mala conducta en el ejercicio de su jurisdiccion ó funciones (artículo 1º, ley de 8 de abril último); dada la declaracion de que hay lugar á formacion de causa criminal segun el artículo 2º de la ley, por el mismo hecho queda decretada la suspension del empleo, destino ó cargo público que ejerza (artículo 22 de la citada ley). Ni puede suscitarse sobre estas disposiciones duda alguna, ni puede dudarse que ellas comprendan á los obispos, como funcionarios públicos que ejercen aquella jurisdiccion que el poder supremo les ha conferido.

Mas quedando el obispo, prelado ó juez eclesiástico, suspenso de la jurisdiccion temporal que ejerce á virtud de abrírsele una causa criminal, ¿quién debe nombrar el funcionario que entretanto deba ejercerla? Deberá nombrarlo, aquella autoridad á quien corresponda su nombramiento, en el caso de una larga y grave enfermedad del prelado que le impida el ejercicio de sus funciones, en el caso de perturbacion mental del prelado, de una distante ó larga ausencia, ó el que debiera nombrarlo cuando llamado ante los Consejos de Castilla ó de Indias á responder de su conducta se hallase en el caso de comparecer ante ellos. Cuando V. E. acordó se pusiese en conocimiento del M. R. arzobispo y del venerable Dean y Cabildo el auto de 15 de diciembre, no entiende el fiscal fué con el objeto de prevenir, que, ó bien por el venerable Dean y Cabildo, ó bien por el M. R. arzobispo metropolitano, se procediese al nombramiento del que haya de ejercer la jurisdiccion durante el seguimiento de la causa del R. obispo de Panamá: el nombramiento debe hacerse por quien corresponda, sin que fuese objeto ni de la providencia de V. E. designar la autoridad á quien corresponda este nombramiento, ni de la ley hacer tales designaciones. Nombrado el que deba ejercer la jurisdiccion por la autoridad correspondiente, la ley

queda cumplida, y ningun motivo hay de temer la introduccion de un cisma. Tuvo el M. R. arzobispo fundamento para comprender que se prevenia el nombramiento por las autoridades expresadas, atenta la disposicion del artículo 23 de la ley; pero sin envolver tal concepto, pudo V. E. acordar las comunicaciones como de debida atencion, y como á autoridades en cuyo conocimiento debia ponerse esta novedad.

Es de tenerse en consideracion que no se trata de suspension de la potestad espiritual. Aun en ejercicio de esta, si el prelado abusando de ella cometiese una injusta violencia, sería un deber del poder público acudir á su remedio por el correspondiente recurso de fuerza: tal es el derecho, ó diré mas bien, el deber de proteccion en que el poder supremo se halla constituido. El objeto y fin de toda asociacion arreglada es el de premunirse de toda injusticia, fuerza ó violencia particular. Si pudiese impunemente ejercerse una injusta violencia contra un asociado, se hallaria en peligro la sociedad entera, se atacaria el pacto social, y se relajarian los lazos de la asociacion. Mas en la queja del presbítero Martinez se trata del abuso en el ejercicio de la potestad temporal, de la usurpacion de una autoridad, que ni á los jueces eclesiásticos ni á ningun funcionario en la República les es ni le puede ser concedida, la de expeler de la República á un individuo, imponiéndole la pena de perpétua deportacion por medida higiénica, ocupándole sus bienes, y privándole de sus beneficios.

Nada que no sea conforme con la Constitucion y las leyes de la República, nada que induzca una novedad en el procedimiento en casos de igual naturaleza, nada que no haya sido observado aun conforme al régimen español en esta materia, nada que toque al poder espiritual de los obispos debe entenderse acordado por V. E.; pero nada que ofenda á la constitucion y á las leyes patrias, nada que toque al poder soberano de la nacion, nada que limite ó desdore las funciones del poder supremo, ninguna novedad en la independencia y soberania de la República pudiera permitirse. Tales regalias no se disputan ni se ponen en duda; una equivocada inteligencia á que ha dado lugar el tenor del artículo 23 de la ley de 8 de abril ha motivado este incidente: expli-

cados los objetos de las comunicaciones que V. E. acordó, y no debiendo observarse otra cosa que lo que las leyes disponen, quedará dirimida esta cuestion. Por tanto, V. E. se ha de servir acordar, primero : se lleve á efecto el auto de 15 de diciembre último, sin perjuicio de que por la autoridad á quien haya correspondido y corresponda, se haga el nombramiento del que deba ejercer la jurisdiccion temporal, durante la suspensión del R. obispo de Panamá; y segundo : que las comunicaciones acordadas en él no tienen otro objeto que el de poner en conocimiento de aquellos á quienes importa tenerlo el enjuiciamiento y suspension del expresado R. obispo; debiendo hacerse con tal conocimiento el nombramiento por quien corresponda, del que durante ella deba ejercer su jurisdiccion en cumplimiento de la citada ley de abril. Tal es el concepto del fiscal que somete á la ilustracion de la corte. — Bogotá, 8 de enero de 1844. — *Osoño*.

Otrosí : pide el fiscal se sirva V. E. mandar se le dé inmediatamente copia de esta respuesta, para dar con ella cuenta al Poder ejecutivo como se lo ha prevenido á este ministerio en nota de 25 del pasado diciembre. — Fecha ut supra. — *Osoño*.

4. — Auto de la Corte Suprema, mandando llevar á efecto, su primer auto de 15 de diciembre de 1843, por el cual se suspendió al Obispo de Panamá.

Vistos. Es innegable que los obispos tienen una jurisdiccion que les es propia, y que no habiéndola recibido del hombre ni por el hombre, como se expresaba san Pablo, *no puede el poder civil derogarla, una vez que la religion católica haya sido de cualquier modo admitida en el Estado*. Y de esta jurisdiccion, que emana inmediatamente de la mision que confirió Jesucristo á los Apóstoles, y versa principalmente acerca de la doctrina de fé y costumbres, y cuyo objeto es conducir á los hombres á la vida eterna

por medio del conocimiento de Dios y de Jesucristo Redentor, era que hablaban san Pedro y san Juan cuando intimándoseles por el Sanhedrin la orden de que « por ningun caso hablasen , ni en- » señasen en nombre de Jesus, » ellos respondieron : « Juzgad vos- » otros si en la presencia de Dios es justo el obedeceros á vosotros » ántes que á Dios, porque nosotros no podemos dejar de hablar lo » que hemos visto y oído » : á ella se referia el obispo Osio cuando escribiéndole al emperador Constantino , le decia : « escrito está, » dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios ; y no » siéndonos por tanto permitido tener el imperio sobre la tierra, » tampoco á tí , ¡oh emperador! te corresponde tomar el incen- » sario y disponer de la potestad sagrada » : á ella hacia alusion el Papa Símaco , cuando escribiendo contra el emperador Anastasio decia : « tú , emperador , recibes del pontífice el bautismo , á » él pides la oracion , de él esperas la bendicion , é impetras de él » la penitencia. El honor es pues igual , por no decir superior » ; y de ella era que trataba el Papa Gregorio II , cuando expresando , como el Papa Símaco , los negocios sobre que versaba , le decia al emperador Leon Isaurico : « los dogmas no son de los emperado- » res , sino de los pontífices , por cuanto es en nosotros que existe » el depósito de la doctrina de Jesucristo..... Porque así como el » pontífice no tiene potestad para entrometerse en el gobierno » civil , ni para disponer de las dignidades régias , así tampoco la » tiene el emperador para introducirse en las iglesias , ni para » hacer las ordenaciones del clero , ni para consagrar , ni para » administrar los sacramentos , pero ni para participar de ellos » sin el auxilio del sacerdote. Manténgase pues cada uno de nos- » otros en aquella vocacion á que ha sido llamado por Dios. » Mas los obispos en los países católicos no solo tienen esta jurisdiccion que reciben de Jesucristo , sino que gozan tambien de otra , que habiéndola recibido de la potestad civil , ella puede quitársela , limitársela ó suspenderse la como lo tenga por conveniente y lo considere mas oportuno al bien público ; y así es que teniendo ántes los prelados eclesiásticos jurisdiccion para proveer interinamente las capellanías de familias , cuando no habia parientes del

fundador que fueran hábiles para obtenerlas, la cédula de 10 de marzo de 1776 se la quitó, declarando que en estas capellanías debia procederse como en los mayorazgos, sin haber momento de vacante: que teniendo ellos ántes el conocimiento de las causas mortuorias de los clérigos, la cédula de 27 de abril de 1784 se lo prohibió, declarando que no sería permitido en adelante á los tribunales eclesiásticos conocer sobre la validez ó nulidad de testamentos, hacer inventarios, secuestro ó depósito de bienes que dejarán los testadores, aunque ellos fueran clérigos, y tambien sus herederos, ó hubieran instituido á sus almas, ó á obras pias: que conociendo los mismos prelados de las causas de dote, alimentos y litis expensas, como incidente de las de divorcio, la cédula de 22 de marzo de 1787 los inhibió, declarando que no debian mezclarse en estos asuntos: que entendiendo á virtud de la disposicion de la ley de 15, tít. 10, lib. 1º de Indias en los cobros de estipendios de capellanías, la cédula de 22 de marzo de 1789, derogando la ley, hizo cesar tal conocimiento: que estándoles sometido el juzgamiento de los reos de poligamia, la cédula de 10 de agosto de 1788 determinando que el tribunal de la Inquisicion conociera en el caso únicamente para imponer á los delincuentes penas puramente correccionales, y los jueces civiles para infligirles las graves de azotes, presidio y demas; limitó el conocimiento de los jueces eclesiásticos y lo dejó reducido, aun con respecto á la Inquisicion, á lo puramente de conciencia: y finalmente, omitiendo otras disposiciones legales en negocios civiles, que conociendo ántes los jueces eclesiásticos con arreglo á las decisiones contenidas en las decretales de Gregorio IX, en el sexto de las decretales, y aun en las clementinas, que presuponen una absoluta inmunidad en los clérigos de todos los delitos que ellos cometieran, sin otra excepcion que la de los muy pocos que habian reservado las leyes 59, 60, y 61, tít. 6º, partida 1ª, el gobierno español en diversas resoluciones habia ya prevenido que en los atroces conociera el juez civil acompañado del eclesiástico, á quien por lo mismo se le limita el conocimiento privativo de que estaba en posesion; y las leyes de Colombia y de la Nueva Gra-

nada, derogando todo fuero en los delitos de hurto y robo, y en los de rebelion y conspiracion, han exonerado á la jurisdiccion eclesiástica de toda intervencion en tales causas, sin que ningun prelado ni eclesiástico haya reclamado ni objetádole al legislador falta de poder para dictar estas y las demas resoluciones que se han expresado, y ántes sí ejecutádolas constantemente, absteniéndose de conocer en todos los casos que han ocurrido. Es por tanto cierto é indudable, como comprobado con hechos tan repetidos de parte de la potestad civil y con el silencio y aun asentimiento de aquellos á quienes interesaba, que la jurisdiccion eclesiástica se extiende en esta República, así como en todo otro país en que sea dominante la religion católica, á negocios y causas que no le pertenecen sino por habérselos atribuído la ley pública: y ciertamente es así, pues siendo los obispos sucesores de los Apóstoles, y no pudiéndose mostrar, como provocaba san Bernardo á que le manifestára, « en dónde ni en qué tiempo se hubiera sentado alguno de los Apóstoles como juez de los hombres, ó distribuidor » de límites, ó repartidor de tierras »; es preciso concluir, que si en las cosas ínfimas y terrenas, como se explicaba el mismo Santo Padre, en que son jueces los reyes y príncipes de la tierra, tienen aquellos conocimiento, y juzgan, es por voluntad y delegacion de estos; ó lo que es lo mismo, por concesion del poder público. Habiendo venido á ser los obispos, á virtud de esta concesion, magistrados y jueces en las naciones, adquirieron un foro de que ántes carecian, y elevadas sus determinaciones, aun en los negocios y causas de sus privativos conocimientos, y que pertenecen á su jurisdiccion esencial, á la clase de sentencias con todos los caracteres de las que pronuncian los otros jueces y tribunales nacionales, quedaron ya sujetos en el procedimiento de las mismas causas, y en el ejercicio público de su jurisdiccion, á las prevenciones de las leyes, como ademas de haberlo así dispuesto en general las leyes de la nacion española, concordantes en esto con las de las otras naciones católicas, lo previno expresa y terminantemente para la Nueva Granada la ley de 10 de mayo de 1834, que ha sido ejecutada en todas las curias eclesiásticas sin contradic-

cion alguna : y siendo cierto que imponiendo la ley ese deber, ella impone tambien una responsabilidad al que lo infrinja, es evidente que los prelados eclesiásticos son responsables, y lo son por la ley, y por consiguiente delante de los tribunales establecidos por ella y en los términos que prescribe, cuando faltaren á las disposiciones que han debido ejecutar, ó se excedan de la jurisdiccion que les ha permitido, autorizado ó concedido la misma ley. Los recursos de fuerza conocidos en todas las naciones católicas con diversas denominaciones, establecidos en España desde tiempos muy remotos, y que habiéndose trasladado á América con la legislacion española, han permanecido en la Nueva Granada en toda su fuerza por haberlos adoptado sus leyes peculiares, no han tenido ni tienen otro objeto que el de que los tribunales superiores que no conocen de las causas sometidas al fuero eclesiástico por los recursos ordinarios, conozcan por este extraordinario, si aquellos jueces han traspasado su jurisdiccion conociendo de negocios que no les competen, ó en términos que no les permiten las leyes : y no habiendo duda en que por estos recursos conocen los tribunales de todas las causas que pertenecen á la jurisdiccion eclesiástica, aun de las de visita y correccion, que por su naturaleza son privilegiadas : que conociendo de ellas y á virtud de la prevencion de la ley, resuelven aun acerca de las censuras eclesiásticas que como pena puramente espiritual son de la absoluta competencia de la autoridad eclesiástica ; y que conforme á las atribuciones que les han dado las mismas leyes pueden exigir á los prelados la correspondiente responsabilidad, extrañándoles, previniendo la ocupacion de sus temporalidades y retirándoles de este modo la autorizacion que les han conferido las leyes para el ejercicio público de su jurisdiccion, cuando requeridos debidamente al cumplimiento de lo resuelto por el tribunal, no le obedecieron. No puede extrañarse ni considerarse como una prevencion nueva, que abreviándose estos procedimientos, y cuando ya las sentencias habiendo sido ejecutadas no se pueden remediar los daños que á la causa pública ó á los particulares han causado, la responsabilidad se exija á los que las han pronunciado y llevándolas á efecto, en los términos, por los trámites, y

con las formalidades que ha dispuesto la ley en general para todos los empleados y funcionarios públicos que, como los obispos, ejercen jurisdiccion pública en la Nueva Granada. Ellos no aparecen exceptuados en la ley de 8 de abril último, y no habiéndolos exceptuado en ninguna de sus disposiciones, los tribunales á quienes corresponde aplicarla tampoco pueden hacerlo, y deben proceder conforme á ella, salvando como se ha hecho en esta causa la jurisdiccion que los obispos tienen por Jesucristo y como sucesores de los Apóstoles, y contrayendo la suspension del acusado al ejercicio público de ella, en cuanto la tiene por concesion y autorizacion de las leyes públicas. En tal virtud, y considerando : 1° Que habiendo queja contra el R. obispo de Panamá por sus procedimientos contra el presbítero Joaquin José Gómez Martínez, en que aparece haberse excedido de la jurisdiccion que le confieren y autorizan las leyes, no se puede prescindir de su enjuiciamiento para que respondiendo acerca de su conducta en este negocio, se pueda dictar la sentencia que convenga con el debido conocimiento de causa : 2° Que para ello es necesario, como que el procedimiento contra él, segun lo pedido y determinado, debe ser el criminal, que comparezca personalmente ; y por consiguiente, que cese en el ejercicio público de su jurisdiccion : 3° Que de esta novedad deben tener noticia el M. R. arzobispo de la provincia y el venerable Dean y Cabildo de aquella iglesia, por lo que pueda convenir al gobierno y buen orden de aquella diócesis, y con este motivo se les manda dar aviso en el auto de quince de diciembre último : 4° en fin, que habiéndose este dictado á virtud de acusacion legalmente intentada, y con arreglo á lo que previene la ley, con conocimiento de causa, y con las debidas consideraciones en la materia de que se trata, no puede variarse en virtud de la exposicion del M. R. arzobispo ; en conformidad de lo expuesto y pedido por el señor fiscal, llévase á efecto el auto indicado, comunicándose con este al señor ministro del tribunal del Istmo á quien se habia encargado la ejecucion de aquel, y al venerable Dean y Cabildo de Panamá ; y pasándose en contestacion al M. R. arzobispo copia tambien de la vista fiscal que le precede, para su conocimiento. Désele al señor fiscal con

la de este auto la copia que pide en el otrosí de su respuesta de 8 del presente.

Bogotá, 30 de enero de 1844.

VERGARA.

Proveído por el señor ministro juez de la causa.

El secretario interino,

ESCUERRA.

5. — Segunda representacion del Arzobispo al Presidente de la Corte Suprema, insistiendo en no reconocer la suspension del Obispo de Panamá.

Bogotá, 16 de febrero de 1844.

Al señor Presidente de la Suprema Corte de justicia.

Adjunta á la nota de V. S. de 10 de los corrientes número 48 recibí la copia auténtica de la exposicion del señor fiscal y de lo resuelto por el señor ministro juez de la causa, con motivo de lo que manifesté á V. S. en mi nota de 21 de diciembre último, número 579, sobre la suspension decretada contra el R. S. obispo de Panamá. — La nueva resolucion, que ahora se me comunica, se limita á mandar llevar á efecto aquel auto; y por tanto la cosa se halla en el mismo estado que tenia en la citada fecha de 21 de diciembre. No habiéndose alterado en nada lo resuelto entónces, es claro que yo tambien estoy en la misma obligacion de no poder reconocer la suspension de un obispo de mi provincia.

Varios puntos se han tocado en la exposicion del señor fiscal y en los preámbulos del nuevo auto; pero premisas de que no se ha deducido ninguna consecuencia en la parte dispositiva, no satisfacen ni pueden satisfacer á mis respetuosas observaciones, que han quedado en pié. Es verdad que yo no solicité, ni debí solicitar nada de la suprema corte, porque comunicándoseme el pri-

mer auto para el fin que expresa el artículo 23 de la ley de 8 de abril, mi único deber entónces fué contestar no serme lícito reconocer la suspension, y mucho ménos cometer el atentado de nombrar, en el caso del metropolitano, gobernador de la diócesis de Panamá.

El señor fiscal afirma, que no se me hizo aquella comunicacion para tal nombramiento, y que este no fué el objeto de la providencia del tribunal. El señor ministro dice, que se mandó dar aviso de la suspension al metropolitano y al cabildo de Panamá, porque debíamos tener noticia de esta novedad, por lo que pudiera convenir al gobierno y buen orden de aquella diócesis. — Séame permitido manifestar, que esto no corresponde con los precisos términos del auto de 15 de diciembre. Dice así : « Dése noticia de él al muy reverendo arzobispo de Bogotá y venerable dean y cabildo de Panamá *para el fin que expresa el artículo 23 de la misma ley (la de 8 de abril de 1843).* » Las palabras de este artículo son las siguientes : « El tribunal que decreta la formacion de causa criminal de responsabilidad, y consiguientemente la suspension del empleado ó funcionario público, tiene *el deber de avisarlo inmediatamente*, con copia legalizada de su determinacion, *á la autoridad á quien conforme á las leyes correspondia hacer el nombramiento.* » No hay medio : ó el tribunal reconoce otra autoridad que pueda suplir la falta de un obispo, fuera del cabildo y del metropolitano, ó se dió para este fin el aviso indicado al cabildo de Panamá y al metropolitano de la provincia. Si lo primero, ¿cuál es el fin del artículo 23 citado para que se nos comunicó el auto? Si lo segundo, no se comprende como se nos diera el aviso solo por lo que pudiera convenir.

Esta sencilla reflexion manifiesta evidentemente, que en el recto ánimo de los señores ministro y fiscal ha pesado de tal manera la justicia de mi reclamacion, que convencidos como buenos católicos de no poderse llenar el fin del artículo 23, sin introducir un cisma en la iglesia de Panamá, han retrocedido, reconociendo en varios lugares de sus respectivos actos, que nada puede el poder civil sobre la potestad episcopal. Pero despues de tan

explícito reconocimiento, se ha sostenido el primer auto en todas sus partes. *Proviene esto, desde luego, de haber entendido comprendidos á los obispos en la ley de 8 de abril*; y por tanto sentados dos principios que se destruyen por ser absolutamente contrarios, la consecuencia no podia contenerlos ambos: el señor ministro la dedujo solamente del que incluía á los obispos en la disposicion de la ley.

Todo lo demas que contiene la exposicion del señor fiscal y el preámbulo del señor ministro, solo comprueba que los tribunales eclesiásticos tienen objetos que no les son originarios, sino adventicios; como que en efecto los hay espirituales, mixtos, y meramente temporales, en la competencia de los tribunales eclesiásticos; siendo los últimos concedidos por los soberanos, y solo en el orden contencioso. Pero la presente cuestion NO ES OBJETIVA, SINO SUJETIVA; TRÁTASE, NO DE LA COMPETENCIA DE LAS CAUSAS EN EL TRIBUNAL ECLESIASTICO, SINO DEL SUGETO DEL EPISCOPADO EN UNA DIÓCESIS; MAS POR DIVERSOS QUE SEAN LOS OBJETOS QUE SE LE SOMETAN, EL SUGETO ES UNO, INDIVISIBLE, EN EL EJERCICIO DE SU JURISDICCION, Y SOLO POR ABSTRACCION PUEDE SER MÚLTIPLE.

Las palabras del auto comprueban que él ha suspendido AL SUGETO DEL EPISCOPADO, es decir, á la persona del obispo. «Quedando suspenso, dice, aquel prelado, con arreglo al artículo 22 de la ley de 8 de abril de este año, del ejercicio público de su jurisdiccion que autorizan las leyes civiles, etc., etc.» El artículo que se cita no hace distincion del ejercicio *público*, ni privado; habla absolutamente de las personas de los empleados, ó funcionarios públicos, y ya observé en mi primera nota, que esta *adicion* del auto al texto de la ley, prueba que ella no comprendió á los obispos. La palabra *público* no puede tener en el auto otra acepcion, que la que expresa el carácter civil, que las leyes civiles dan al obispo y su jurisdiccion en los países católicos; porque si se entendiera por público lo externo y sensible, en oposicion á lo interno y mental, se caeria en absurdos y errores. No creo que se haya querido decir, que queda sin carácter civil el obispo de Panamá, porque solo el legislador es el que puede dar ó quitar esta condicion accesoria á los ministros de la reli-

gion, y no un tribunal. ¿Cuál es por tanto el sentido recto de la proposicion del auto que queda citada? No puedo tomarlo sino del mismo auto; y *refiriéndose él de todo punto á la misma ley, es claro que la letra de esta es la que debe fijar el sentido de lo decretado*: y como la ley suspende absolutamente á la persona ó sugeto, sobre la persona del R. obispo Dr. Juan Cabarcas, sugeto del episcopado de Panamá, recae la suspension, y no sobre negocios temporales que sean de la competencia de aquella curia.

Confirmase esto por lo que ha dicho el señor ministro en su preámbulo. — «Ellos (los obispos) no aparecen exceptuados en la ley de 8 de abril último, y no habiéndolos exceptuado en ninguna de sus disposiciones, los tribunales á quienes corresponde aplicarla tampoco pueden hacerlo, y deben proceder conforme á ella; *salvando*, como se ha hecho en esta causa, *la jurisdiccion que los obispos tienen por Jesucristo y como sucesores de los Apóstoles; y contrayendo la suspension del acusado al ejercicio público de ella*, en cuanto la tienen por concesion y autorizacion de las leyes públicas.» — 1º Aquí se hace una distincion entre la *jurisdiccion divina* de los obispos y el *ejercicio público de ella*: se dice que se deja salva aquella y se suspende este; pero es tan idéntica la jurisdiccion con su ejercicio, que no puede tocarse á este sin tocar aquella. Por consiguiente, no se ha salvado, ni puede salvarse la jurisdiccion divina, contrayéndose la suspension del obispo acusado *al ejercicio de ella*. — 2º Se añade que la suspension *del ejercicio de ella* (la jurisdiccion divina) *es en cuanto la tienen por concesion y autorizacion de las leyes públicas*. — Pero ¿cómo jurisdiccion recibida de Jesucristo y concedida por leyes públicas? En esto hay notoria contradiccion. Repetiré que las leyes públicas dan carácter y efectos civiles al episcopado, y á sus actos; pero no es lo mismo dar efectos civiles á la jurisdiccion del episcopado, que concederla.

Está, pues, en la suspension del R. señor obispo de Panamá altamente interesada la jurisdiccion que los obispos tienen por Jesucristo y como sucesores de los Apóstoles; y si estos por sostener esta jurisdiccion acerca de la enseñanza de la doctrina de fé y costumbres, pudieron decir al Sanhedrin *non possumus*; yo suc-

cesor de ellos, y conmigo los obispos granadinos, debemos en defensa de la misma idéntica jurisdicción, *cuyo ejercicio público* suspende el auto de 15 diciembre, como lo dice terminantemente el señor ministro juez, repetir con los Apóstoles : *Oportet Deo obedire magis quam hominibus ; non possumus.*

En mi concepto no es exacto lo que se ha dicho por el señor fiscal con referencia á los casos, que cité en mi primera nota, de los obispos de Cuenca, Cuzco y Quito, y del arzobispo de Valencia. Dije yo que en los juicios en que respondieron los tres, y en el que iba á responder el otro, no fueron suspendidos, y que durante su ausencia en estos juicios cada obispo habia proveído al gobierno de su diócesis por medio de sus vicarios. Deduce el señor fiscal, que habria sido innecesario el nombramiento de vicarios, si ellos hubiesen continuado en el ejercicio de su jurisdicción, el cual cree incompatible con la causa. Y si no estaban en el ejercicio de su jurisdicción ; ¿con qué autoridad nombraban vicarios? ¿Y cómo estos eran *vicarios*, es decir *delegados* de quienes no tenían mas que una potencia sin acto? Gobernaron por medio de vicarios ; luego no fueron suspendidos, como en efecto no lo fueron. Esta, y no la que deduce el señor fiscal, es la consecuencia de los hechos legales de los citados obispos. Pero debe tenerse presente : que el obispo de Cuenca no llegó á salir de su diócesis hasta despues de concluido el proceso, en el cual respondió desde su silla : que los del Cuzco y de Valencia tampoco salieron hasta mucho despues de iniciado ; y el de Quito, que fué al que se le formó causa mas grave, tampoco gobernó por medio de vicario como aquellos, sino desde que se ausentó ; porque ausentes no podian gobernar de otra manera, y no por suspension. El coadjutor que nombró el Papa para el de Quito, y no llegó á ir, fué por la ausencia á lugar tan distante é indefinida á que se le sujetaba.

Si hubiera de entrar en esta nota á examinar la historia de los obispos encausados por el poder temporal, no hallariamos un solo caso de suspension en ninguna nacion católica ; pues los atentados de la última época en España, no hacen mas que corroborar los principios que sostengo, y que sostiene todo el episcopado granadino por deber, para no dejar de ser católico. « No temo

afirmar, dice el docto Pey, que sería de muy peligrosas consecuencias dar á los decretos de los jueces seculares la fuerza de suspender de sus funciones á los obispos, porque jamas la Iglesia ha presumido consentir en ello. Sería esto reducir á los obispos á una esclavitud incompatible con la libertad necesaria á la mision apostólica, haciéndolos depender de los tribunales legos *en el ejercicio de su jurisdiccion.* »

Los casos canónicos de enfermedad, perturbacion mental, distante ó larga ausencia de los obispos, á que se refiere el señor fiscal, para equipararlos á la suspension del obispo, tienen distinta regla en derecho canónico, y por lo mismo no puede haber paridad; y tambien porque en ninguno de ellos se suspende al obispo, ni lo considera suspenso el derecho. Excepto en el de perturbacion mental, el mismo obispo nombra vicario, y permanece en el pleno goce y ejercicio de su jurisdiccion : en su nombre y por su autoridad la ejerce el vicario; es decir, continúa el obispo obrando por medio de otro. Así que, admitiendo, y no concediendo la paridad, por ella misma resultaria que el R. señor obispo de Panamá no estaba suspenso.

Todo lo expuesto convence que la ley de 8 de abril no comprende á los obispos; puesto que su ejecucion en el presente caso es incompatible con los principios católicos, como lo he manifestado; y aun pudiera añadir varias consideraciones tomadas de la constitucion y de las leyes. Queden empero reducidas á una fórmula — á saber : que la constitucion de 1832, la reformada en 1843, el código penal, y otras muchas leyes, cuando quieren comprender en sus disposiciones á los obispos y demas ministros de la Iglesia, ó los individualizan, ó hablan por lo ménos de *funcionarios eclesiásticos*. Luego no estamos comprendidos en la fórmula general de *empleados ó funcionarios públicos*. Así lo enseñan una lógica recta y el uso recibido en todas las naciones católicas. Reciente es el caso de juicio, y aun de expulsion del R. arzobispo de Caracas. No fué suspendido : durante el juicio gobernó por sí, y al ausentarse dejó vicario que gobernase su Iglesia.

En conclusión : repitiéndose por el auto de 30 de enero último,

el de 15 de diciembre anterior, tengo el honor de contestar á la nota de V. S. del dia 10,* reproduciendo la mia de 21 de diciembre.

Soy de V. S. muy atento obsecuente servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

6. — Representacion del Episcopado Granadino al Congreso de 1844 sobre la libertad de la jurisdiccion y funciones de los Ministros Jerárquicos de la Iglesia.

HONORABLES SENADORES Y REPRESENTANTES,

El episcopado granadino se ve hoy obligado á elevar su voz á la augusta representacion nacional, porque si hay casos en que debe buscar su consuelo y el remedio de los males de la Iglesia gimiendo en secreto, y esperándolo todo del Autor y Consumador de nuestra fé, tambien sabe que á la resignacion y á la esperanza debe añadir en ocasiones un prudente uso de la libertad evangélica, para solicitar de la potestad temporal oportunos remedios, que eviten males futuros y acaso mayores. Colocado así entre las mas caras afecciones y los mas sagrados deberes, el episcopado granadino no sabe como satisfacer á los sentimientos de su corazon y al clamor de su conciencia. En su ansiedad, despues de haber invocado humildemente los obispos por sí mismos, y por medio de la congregacion de los fieles las luces de lo alto, no creen separarse una línea de la senda de sus deberes como pontífices, ni como ciudadanos, exponiendo con franqueza y lealtad los motivos que angustian su corazon. Ni pueden prescindir de este paso los obispos granadinos, sin hacerse responsables delante de Dios y de la Iglesia por un silencio criminal, estando garantizada la religion católica apostólica romana por el artículo 15 de la Constitucion.

Un recurso contra el R. obispo de Panamá dió lugar á reclamaciones conocidas ya; y que no son la materia ú objeto preciso de esta exposicion; *pero en aquel asunto se halla envuelta una cuestion grave, cuestion de la mas alta importancia, cuestion de una transcendencia incalculable, porque afecta directamente la potestad del episcopado católico recibida de Jesucristo, y que no puede ser alterada, ni suspendida, sino por la misma Iglesia.*

La cuestion principal, en la cual se incluyen todas las que con ella tienen conexion, nace, segun comprendemos, de la inteligencia que se da á la denominacion de *empleados ó funcionarios públicos*, aplicada á los ministros de la religion. Fijar, pues, el estado de la cuestion bajo este aspecto, es fijar el sentido de las palabras para desenvolverla.

Hariamos una grave injuria á los dignos miembros del Congreso granadino, no ménos que á los ciudadanos que los han elegido para representar una nacion que se gloria del timbre de católica, si por un momento dudásemos que *en las cámaras legislativas es reconocida como divina nuestra santa religion, y por consiguiente la Iglesia católica y su jerarquía.* Esta verdad es un principio, que no podíamos dejar de enunciar aquí, pero que no necesita probarse.

Partiendo de él, es innegable que *ántes de tener ningun carácter civil los ministros de la jerarquía de la Iglesia, son ya empleados y funcionarios de esta*: que tienen una autoridad y verdadera jurisdiccion que no les viene del hombre, es decir, de la sociedad civil, sino del mismo Jesucristo. Es igualmente cierto que en una *nacion católica*, especialmente donde la religion es única, *el soberano, sea cual fuere la forma de gobierno adoptada en el país, da, y no puede dejar de dar, una proteccion directa á la religion nacional, y por lo mismo á los ministros de su jerarquía*; porque no puede concebirse sociedad sin religion, religion sin culto público, culto público sin sacerdocio, sacerdocio sin jerarquía, jerarquía sin autoridad y jurisdiccion propia.

La *proteccion* que dispensa el soberano á la religion nacional puede ser de diversos modos, y dispensarse á los diferentes actos ú objetos del culto; pero *con respecto á la jerarquía*, esta pro-

teccion consiste principalmente en dar á los ministros jerárquicos el carácter de funcionarios, empleados ó magistrados públicos, para que revestidos de un doble carácter, sean en el ejercicio de sus diversas funciones respetados no solo por el deber de la conciencia, sino por el temor de la pena temporal; no solo por los creyentes, sino tambien por los incrédulos; así como la religion católica reviste á todos los ministros de la jerarquía civil del carácter de ministros de Dios en el orden temporal, para que no solo sean obedecidos por temor de la pena temporal, sino tambien por deber de conciencia.

El estado de la cuestion es, por tanto, saber, si por el carácter civil que el soberano da á los ministros jerárquicos de la Iglesia católica, estos quedan convertidos en funcionarios, empleados ó magistrados públicos de la nacion, como si lo fueran del orden temporal.

Admitida la divinidad de la religion, y por consiguiente la de la Iglesia y sus jercas, es claro que estos no han podido perder la naturaleza de funcionarios, empleados ó magistrados de la Iglesia, por el carácter civil que han recibido del protector; ni puede suponerse, que una proteccion, que es debida á la religion nacional, y no gratuita, hubiera de darse á condicion de perder, ó menoscabar la jerarquía católica su independencia y sus atributos, porque aquella y estos les vienen de Dios, y nadie sino Dios, y en su nombre el Vicario de Jesucristo en la tierra, puede limitar la autoridad de la jerarquía católica.

Infiérese ya rectamente : que los ministros jerárquicos de la Iglesia católica son considerados por un carácter *accesorio* funcionarios, empleados ó magistrados públicos; pero no son por esto funcionarios, empleados ó magistrados públicos de la nacion, sino de la Iglesia : que no reciben su autoridad de aquella sino de Dios y por medio de esta, es decir de la Iglesia regente ; y que solo por las leyes de esta, y en el relativo orden de la misma escala jerárquica y conforme á ellas, se les limita, altera ó suspende el ejercicio de su jurisdiccion, ó de las funciones jerárquicas.

Es indudable que pertenece al soberano crear todos los empleos para el servicio nacional, señalarles sus atribuciones, y la dura-

cion de los empleados en sus destinos. En la República está atribuida esta facultad al Congreso para el servicio nacional, y á las corporaciones inferiores para el municipal.

Toca tambien al soberano proveer todos los empleos nacionales, ó atribuir á las diversas corporaciones y autoridades esta provision.

Pero ni la Constitucion ni las leyes han dado, ni podido dar la facultad de crear empleos para el servicio de la Iglesia, señalarles sus atribuciones, y la duracion de los empleados en sus destinos. Los empleos de la Iglesia son los grados jerárquicos, y todos ellos son creados por derecho divino, ó por la Iglesia : de aquel y de esta tienen sus atribuciones y su duracion ; jamas en ninguna nacion católica ha habido, ni puede haber excepcion en el particular. Al derecho divino se añade en esta parte un derecho público de la cristiandad ; pues aun en las naciones donde la religion católica no es única, ni la del Estado, pero tiene carácter civil, como en Prusia, Bélgica y otros países, se reconocen estos principios.

Tampoco atribuye la Constitucion ni la ley á las autoridades públicas la provision de los destinos eclesiásticos, que sirven los empleados de la Iglesia. En toda nacion católica la misma Iglesia, en sus diversos grados jerárquicos, hace estas provisiones. Porque proveer empleos, es conferir el empleo, es decir : dar la autoridad, jurisdiccion ó facultad inherente al empleo.

Las mismas leyes, tanto antiguas como nuevas acerca de esta materia, dan la prueba mas relevante en este punto. Todas ellas, cuando tratan de la ereccion de beneficios, bajo cuyo nombre se comprende la creacion de destinos que deben servir los empleados de la Iglesia, disponen : que se hagan las erecciones por parte de la autoridad temporal, y que se ratifiquen por la de la Iglesia ; y que se nombren y *presenten* los eclesiásticos á la Silla Apostólica, ó á los obispos para que reciban la colacion ó institucion canónica, que es el acto por el cual la Iglesia simboliza la trasmision de la autoridad divina, y en el cual da el empleo ó dignidad, la jurisdiccion ó las facultades. Por este modo de proceder el soberano temporal anticipa su sancion protectoría y el carácter

y efectos civiles que da á la ereccion canónica del beneficio, magistratura ó ministerio eclesiástico, y al funcionario canónicamente instituido; pero este mismo procedimiento manifiesta con evidencia que todo lo que da el soberano temporal es accesorio; y por consiguiente, que léjos de atraer á sí la naturaleza de lo principal, debe seguirla.

Todas estas diferencias establecen una muy notable y esencial entre funcionarios, ó empleados de la nacion, y funcionarios, ó empleados de la Iglesia; y por consiguiente la denominacion *funcionarios ó empleados públicos* no puede aplicarse absolutamente á los segundos; ni bajo de ella pueden, ni deben ser comprendidos siempre y en todo caso los ministros de la religion, aunque podrán serlo en algunas veces.

De estos antecedentes fundados en los principios de la religion, de la jurisprudencia universal y de las mismas leyes escritas de la República, se deduce : 1° que no puede ser la intencion del legislador incluir á los ministros de la religion en la denominacion de funcionarios ó empleados públicos, cuando de incluirlos resulta inconveniente insuperable con la naturaleza y atribuciones de la jerarquía; y 2° que en los casos en que las leyes los hayan comprendido de una manera expresa, y resulten aquellos inconvenientes, deben los obispos representarlo con una santa y respetuosa libertad. En esto no hacemos mas que seguir las huellas de los que nos han precedido en la carrera del apostolado, desde los mismos Apóstoles hasta nuestros tiempos; pues aunque á una inmensa distancia de su sabiduría y de sus virtudes, tenemos los mismos deberes que ellos y la misma responsabilidad por el depósito que se nos ha confiado.

La ley de 8 de abril de 1843, sobre procedimiento en los juicios de responsabilidad contra empleados y funcionarios públicos, por su artículo 22 dispone : « que siempre que un tribunal ó juzgado declare que hay lugar á la formacion de causa criminal de responsabilidad contra un empleado, ó funcionario público, se entiende por el mismo hecho suspenso del *empleo, destino, ó cargo público* que tenga á tiempo de dictarse la expresada declaratoria. » El artículo 23 dispone : « que el tribunal ó juzgado que

decreta la formacion de causa criminal de responsabilidad, y consiguientemente la suspension del empleado, ó funcionario público, tiene el deber de avisarlo inmediatamente, con copia legalizada de su determinacion, á la autoridad á quien conforme á las leyes corresponde hacer el nombramiento. » Entendiendo comprendidos en esta ley bajo la denominacion de empleados y funcionarios públicos á los ministros de la jerarquía de la Iglesia, resultaria que eran suspendidos por la potestad civil de un empleo, destino ó cargo que no habian recibido de ella : que la potestad civil iba hasta interdecir la mision y jurisdiccion inherente á los empleos, destinos ó cargos jerárquicos de la Iglesia, cuando es incapaz de darla, ni quitarla, ni alterarla. Y contrayendo el caso á los obispos, de semejante disposicion resultaria infaliblemente acefalia, ó cisma. Acefalia, porque no habiendo mas autoridad con mision y jurisdiccion legítima en cada diócesis que el obispo, cuando quiera que su autoridad fuese desconocida, entorpecida, ó suspendida, no habria quien la ejerciese. Cisma, porque si llegase á nombrarse un vicario por el cabildo, ó por el metropolitano, siendo en este caso el nombramiento contra los cánones, el vicario sería un prelado intruso, sin mision ni jurisdiccion ; todo lo que hiciese sería nulo, y la diócesis entera se veria envuelta en males gravísimos.

Estas no son suposiciones gratuitas : es el caso práctico, que inmediatamente se deriva de la disposicion de la ley, entendiendo comprendidos á los obispos en la denominacion de empleados ó funcionarios públicos de que habla el artículo 1° de ella.

Lo que acaba de suceder en el caso del R. obispo de Panamá, da mayor fuerza á esta reflexion. Puso la ley en conflicto la conciencia de los jueces, que como católicos sabian muy bien que la ejecucion literal de los artículos 22 y 23 de la misma ley no podia dejar de producir cisma en la diócesis de Panamá, y un escándalo gravísimo en la República y en el orbe católico. Ocurrióse al arbitrio de declarar al obispo suspenso del *ejercicio público de su jurisdiccion, que autorizan las leyes civiles*. Aplaudimos la recta intencion que dictó esta cláusula, la cual revela la lucha que hubo en la conciencia del juez, entre el deber del cató-

lico y el del magistrado ; pero la dificultad, y los graves inconvenientes ya indicados no se salvaron.

Primeramente : declarándose *quedar* suspenso el obispo del ejercicio público de su jurisdiccion con arreglo al artículo 22, debia entenderse lo que este artículo expresa ; y por lo mismo quedaba prohibido el ejercicio de la jurisdiccion divina del obispo.

En segundo lugar : aunque se añadia — *ejercicio publico autorizado por las leyes civiles*, no por eso dejaba de alterarse y suspenderse lo que siendo de derecho divino, la ley no habia dado, ni podido dar ; y porque aquí la autorizacion de la ley fué, no para ejercer con publicidad, sino para ejercer con efectos civiles ; porque la publicidad del ejercicio de la jurisdiccion de los obispos es de derecho divino. Y siendo consiguiente á la disposicion del citado artículo la del 24, por la cual en el acto de la notificacion debia ser compelido el obispo á hacer formal entrega de los papeles y enseres que estuviesen á su cargo, no hay duda que quedaba absolutamente privado de su jurisdiccion.

Y finalmente : disponiendo el artículo 23 de la ley, en consecuencia de la suspension del empleo decretada por el 22, el nombramiento de funcionario que reemplazase al suspenso, es claro que al R. obispo de Panamá se le prohibia absolutamente el ejercicio de su jurisdiccion, y se sustituía un prelado intruso.

En suma : los artículos 22 y 23 de la ley de 8 de abril de 1843 no pueden aplicarse á los obispos sin introducir cisma, como se ha demostrado.

El artículo 65 del Código penal, interpretando otros muchos del mismo, establece por regla : « que la privacion ó suspension de empleo en que incurran los eclesiásticos, no lleva consigo la pérdida, ó suspension de la dignidad eclesiástica que obtengan ; y solo serán privados y suspensos del ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones anexas á dicha dignidad. » Pero esta excepcion no salva el inconveniente, ó mejor dicho, invade la jurisdiccion divina, porque privando ó suspendiendo el ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones de la dignidad, lo único que se omite es la deposicion : impone una pena espiritual ; pena que

solo puede imponer la Iglesia, así como esta no puede imponerlas temporales. Y cuando quiera que se pusiese en práctica respecto de los obispos la disposicion de este artículo, en los casos de los demas del mismo código, cuya inteligencia fija, resultaría siempre la acefalía ó cisma indicados arriba.

En esta materia nada representamos acerca de las penas temporales que el código penal y cualesquiera otras leyes han impuesto, ó impongan á los funcionarios ó empleados eclesiásticos, sea cual fuere su gravedad; como en efecto lo es en muchos casos del mismo código, que reagrava las penas para los funcionarios eclesiásticos; pero toda suspension, privacion ó pérdida del cargo, empleo ó destino eclesiástico, es pena espiritual, que afecta necesariamente la jurisdiccion divina de la jerarquía de la Iglesia. Parece que reconoció este principio el mismo código penal en su artículo 592, cuando allí expresó claramente, que perderian los prelados y jueces eclesiásticos todos los *empleos y rentas que tuviesen de la potestad civil*; decidiendo por lo mismo tácitamente, que no perdian lo que habian recibido de Dios por medio de la Iglesia, ó de esta. Si la potestad civil no puede quitar el empleo que no ha dado, tampoco puede suspender ó privar del ejercicio de la jurisdiccion y de las funciones del empleo que no ha dado. — En todo empleo, cargo ó destino eclesiástico, la autoridad temporal en los Estados católicos tiene parte en la concesion ó provision del empleo, cargo ó destino eclesiástico; pero es una parte preparatoria, designando y presentando la persona, ó dando su asentimiento para esta; mas ninguno de estos actos importa la trasmision de la mision, jurisdiccion ó facultades, que no vienen sino de Dios, ni se reciben, ni pueden recibirse sino de la Iglesia.

El artículo 152 de la Constitucion exige la condicion de ser granadino en ejercicio de los derechos de ciudadano, para obtener en la Nueva Granada empleo *con autoridad ó jurisdiccion política, ó judicial*. De aquí se infiere rectamente, que el obispo no necesita estar [en ejercicio de los derechos de ciudadano para obtener su dignidad, pues que ni su autoridad ni su jurisdiccion son del orden político. La judicial que ejerce por su propio derecho, es decir, recibida de Jesucristo y como sucesor de los Após-

toles, como la ejercieron estos, tampoco puede estar comprendida en este artículo, pues que es de derecho divino. En última análisis, vendria á verificarse la condicion en el conocimiento de las causas meramente temporales concedidas por la potestad civil á los tribunales eclesiásticos; y entónces vendria á ser la cuestion objetiva, y no sugetiva : porque la privacion ó suspension recae siempre sobre el sugeto del empleo, cargo ó dignidad, y no sobre las causas objeto de la jurisdiccion, del empleo, cargo ó dignidad. Así que, ni por este artículo constitucional puede considerarse á los ministros jerárquicos comprendidos en las leyes de que ya hemos hablado, bajo la denominacion de funcionarios ó empleados públicos.

Nada es mas frecuente en Europa, y entre nosotros ha sucedido algunas veces, que los obispos y otros ministros jerárquicos de la Iglesia católica sean reconocidos como tales en países extranjeros, sin que nunca se haya exigido la cualidad de ciudadano para que ejerzan los actos de jurisdiccion espiritual que los diocesanos les comunicáran. Ni habria cosa mas irregular y contraria á los principios generales del derecho público de las naciones cristianas, y repugnante á la civilizacion, que el alterar esta práctica, conforme á la cual la ley de 12 de junio de 1840 en su artículo 2º autorizó el ejercicio de tales facultades en los enviados ó internuncios de Su Santidad que las trajesen para la República : nuestras leyes tampoco exigen otra cualidad para obtener beneficios en propiedad, que la de naturales por nacimiento, ó naturalizacion.

Por último, si la potestad civil pudiera suspender á los ministros jerárquicos de la Iglesia del ejercicio de su jurisdiccion, y de las funciones anexas á la dignidad, podria proveer de sustituto en lugar del suspenso; si pudiera proveer, daria la mision y la jurisdiccion; si daba la mision y la jurisdiccion, cesaria de ser divina la Iglesia, donde tal cosa sucediese : sería ya una institucion humana, como las iglesias de Rusia, de Prusia, de Inglaterra, y todas las que, separándose de la Iglesia principal, han desnaturalizado la obra de Jesucristo; sería una rama cortada del tronco, como se expresa el grande obispo de Cartago, que no participaba

de la savia de la unidad y de la ortodoxía. ¿Puede abrirse á nuestros piés un abismo mas horroroso? Pero lógicamente hablando, á él conduce infaliblemente el principio de que la potestad civil puede suspender el ejercicio y las funciones de la jerarquía de la Iglesia.

No ignoran los obispos que, sin negar los principios, se objeta que no puede haber un Estado dentro de otro Estado, un soberano dentro de otro soberano : una sociedad con dos cabezas. Semejante argumento es un sofisma, que estriba en la falsa suposicion de que la sociedad civil sea idénticamente la misma que la religiosa. « Es muy difícil á un gobierno protestante, por ilustrado que sea, dice Saint-Marc-Girardin, comprender la constitucion de la Iglesia católica, y tolerar la independencia que ella reclama. » Pero los obispos granadinos hablan al Congreso de una nacion católica, y no tienen que temer semejante dificultad. « La union de la Iglesia y del Estado, ó mas bien la sumision de la Iglesia al Estado, continúa Girardin, forma el principio protestante. La separacion del poder temporal y del poder espiritual parece á los protestantes un contrasentido, un inconveniente peligroso. La unidad del Estado es para ellos su bello ideal en política. De este modo se estableció la reforma : separóse y sustrájose del poder espiritual de la corte romana ; pero fué para unirse y someterse al poder temporal. El principio del catolicismo es del todo diferente, y no admite esa unidad del Estado tan querida de algunos publicistas protestantes. Á sus ojos hay dos poderes, dos soberanías, la del poder temporal, y la del poder espiritual ; el cuerpo y el alma, la accion y el pensamiento... La independencia de la Iglesia católica se personifica en el Papa, soberano independiente, que desde Roma manda á todas las conciencias católicas... Los gobiernos protestantes no pueden acostumbrarse á la idea de no poder mudar á su voluntad la disciplina de la Iglesia, y á que haya en el Estado una ley que no dependa de ellos, un poder distinto del suyo. En cuanto á nosotros, decimos con Benjamin Constant, en sus *Principios de Política*, que el hombre no ha abdicado todos sus derechos individuales al provecho del Estado ; que hay derechos que se ha reservado : derechos que la sociedad no puede violar,

aunque se reuniesen todos sus miembros contra uno solo; y entre esos derechos reservados é inviolables, que no entran en el *boletín de las leyes*, pero que estan defendidos en el santuario de la conciencia, colocamos en el primer lugar la independendencia del pensamiento religioso. Esta independendencia es el principio católico... este principio es para nosotros el verdadero fundamento de la civilizacion, porque él es la garantía de la dignidad del hombre.»

Así hablaba este diputado frances en 1838, con motivo de los hechos del rey de Prusia contra el arzobispo de Colonia, á quien puso en prision con escándalo y agravio de la civilizacion de la Europa, porque obedeciendo primero á Dios que á los hombres, no reconoció los límites impuestos por aquel rey á la jurisdiccion divina de la Iglesia en el negocio de los matrimonios mixtos y en la enseñanza del hermesianismo. Al encerrar en un castillo al incontrastable Droste de Vischering, dijo el monarca que lo hacia para *hacer cesar temporalmente el ejercicio de su jurisdiccion*. Véase aquí una suspension por vias de violencia material, que, aparte de la fuerza, casi no se diferencia de la suspension que la ley civil decreta contra los ministros jerárquicos de la Iglesia. Pero ese era procedimiento de un rey preocupado por los principios protestantes, á pesar de sus altas y recomendables cualidades morales y políticas. Los dignos representantes de la Nueva Granada no pueden dejar de representarla como ella es, eminentemente católica, y harán por lo mismo justicia, reconociendo la constitucion de la Iglesia católica, conservando los derechos de los miembros jerárquicos; los cuales se glorian de ser fieles á la doctrina de su religion, que les manda ser los primeros en inclinar su frente delante de la majestad de las leyes, y de las autoridades legítimas en todo lo que sea del orden temporal. Así lo hemos hecho siempre: nuestra conciencia nos da testimonio de ello, sin temor de que nadie pueda desmentirnos, produciendo hechos en contrario. El clero secular y regular ha dado pruebas de su constante fidelidad y obediencia.

Permítase aquí este ligero desahogo en una ocasion tan solemne en justa vindicacion del honor del episcopado granadino, que se ha querido deslustrar, suponiendo que aspira á ser soberano en

la República, y no á reconocer la justa y racional dependencia que tenemos de las legítimas autoridades; *especialmente por las siniestras interpretaciones dadas á lo que el metropolitano, para no traicionar sus deberes, dijo á la Corte Suprema de justicia en el negocio del R. obispo de Panamá.* No hará él ahora, ni es la oportunidad de hacer, la manifestacion de sus principios acerca de las relaciones del imperio sagrado con el político; pero si puede remitirse á lo que en 1838 dijo en su opúsculo sobre el *Matrimonio de los clérigos mayores*, capítulo 4°.

Pero la obediencia y el respeto no estan en contradiccion con la libertad de reclamar : libertad que por derecho natural tiene todo ser inteligente y libre; libertad que da á los obispos su carácter de legados de Jesucristo; libertad que la misma constitucion de la República tiene garantizada para todos. Triste sería ciertamente la suerte de la Iglesia en América, si habiendo conquistado esta su libertad política con todo linaje de sacrificios, hubiesen de caer sobre aquella cadenas mas pesadas que las que muchas veces los reyes de Castilla echaron á su cuello. Felizmente vivimos en una época en que los únicos límites que puede hallar nuestro zelo en vuestra presencia son los de la misma religion, los de la justicia y los del decoro. Hemos hablado dentro de ellos, como dentro de ellos habló tambien en otra ocasion solemne el venerable Emery á Napoleon; y este hombre que queria someter el universo á su voluntad, desoyó consejos de almas débiles contrarios á la Iglesia, y adoptó los de Emery; apareciendo con mas pura é inmarcesible gloria por ceder á la verdad que salia de los labios de un simple presbítero, que cuando brilló su nombre en mil costosos y ensangrentados triunfos. Del mismo modo procedió el episcopado frances en el siglo próximo pasado, y en el presente el español. Unísona fué su voz en este punto, y todos los obispos españoles hablaron de la misma manera que el de Puerto Rico al rey Fernando VII en 1822. « Conforme á lo acordado por las Córtes, y por la orden de V. M. me hallo inhibido de ejercer la jurisdiccion; pero V. M. y las Córtes conocen que el obispo no puede ser privado de la autoridad que recibió de Dios por el ministerio de la Iglesia, y que solo la potestad que pudo darle la

institucion, la mision y el apostolado, puede disolver el vínculo con que lo unió á su cátedra episcopal; y que la deposicion, la suspension ó interrupcion del ejercicio de la jurisdiccion son actos muy ajenos de la potestad temporal : así lo ha confirmado el último concilio ecuménico, repitiendo la doctrina establecida por los concilios generales anteriores, y la de todos los siglos de la Iglesia.

Siguiendo esta doctrina de la Iglesia Católica, ó mas bien, obedeciendo á la imponente voz de su autoridad, el episcopado granadino solicita hoy con el mas profundo respeto, no que se sacrifiquen los derechos del Estado á los de la Iglesia, sino que se salven estos en la legislacion nacional. La misma libertad política está interesada en la libertad de la Iglesia, porque la libertad de la Iglesia hace parte de los derechos políticos de los granadinos, estando reconocida la Religion Católica como religion del Estado; pero si en la ley encuentra el hombre en pugna sus deberes de ciudadano con los de católico, á prueba se pone su conciencia, á la prueba mas dura en que puede colocarse á quien la firmeza de su fé, y el amor de su religion, que le mandan ser fiel al Estado, le prohiben ser infiel á Dios, y rebelde á su Iglesia.

Suspendemos aquí mil reflexiones mas que se aglomeran por instantes, y á cada paso hemos tenido que hacer lo mismo en el curso de esta exposicion, para no separarnos del aspecto bajo el cual únicamente hemos querido considerar la cuestion. Si como granadinos no pretendemos acriminar nuestro siglo, ni nuestra patria, no nos era lícito como obispos dejar de atender á los peligros á que se veria expuesta la jerarquía de la Iglesia. Y si á pesar de la respetuosa libertad con que hablamos, capaz de imponer silencio á la misma maledicencia, se pretendiese dar á nuestro zelo y á nuestras reclamaciones un color sedicioso, alzarémos nuestras frentes humilladas, rechazarémos con justa indignacion tan odiosas calumnias, y juntos todos los obispos granadinos, diremos : « En medio de los males que nos afligen, la prosperidad y la gloria de nuestra patria solo tiene en nuestros corazones un sentimiento superior — el del amor de Dios : nuestro zelo no se desdeña de acudir, en la manera que debemos, á la defensa y sostenimiento de

los sagrados derechos de la República : mientras mas urgente sea nuestra obligacion de defender la libertad de la Iglesia, porque *es lo que Dios mas ama en el mundo*, segun el pensamiento del grande arzobispo de Cantorbery san Anselmo ; mas obligados nos consideraremos á dar ejemplos de sumision y obediencia ; y jamas, en ningun caso, nos creeremos dispensados de los deberes de granadinos, que ciertamente no pueden estar en contradiccion con los del episcopado, siendo aquellos dictados por legisladores que profesan la misma religion que nosotros, y que léjos de mirar con ojo airado á la Iglesia, debe ser atendida por ellos como un objeto especial de la proteccion de las leyes. » Si estas hoy ofrecen obstáculos insuperables, no los ha inspirado una enemistad : la rectitud y la sabiduría de los legisladores los removerá, poniendo los derechos del Estado con los de la Iglesia en la armonía que reclama el mismo bienestar de la República, — Nada mas pide el episcopado granadino.

Á su nombre, y en el de cada uno de los obispos granadinos protestamos nuevamente nuestro amor y fidelidad á la patria, nuestra obediencia á las leyes y al gobierno.

Bogotá, 9 de marzo de 1844.

MANUEL JOSÉ, *arzobispo de Bogotá.*

JUAN DE LA CRUZ, *obispo de Antioquia.*

LUIS JOSÉ, *obispo de Santa Marta.*

Por adhesion.

JOSÉ JEORJE, *obispo de Pamplona.*

FR. JOSÉ ANTONIO, *obispo de Calydonia.*

Auxiliar del Metropolitano.

HONORABLES SENADORES Y REPRESENTANTES,

La distancia que divide y separa las diócesis eclesiásticas en la República ; la residencia que en cada una obliga á su obispo para

atender y apacentar la parte del rebaño de Jesucristo que le ha sido encomendada por su Vicario en la tierra, el romano Pontífice; han debido ser un obstáculo invencible para elevar de consuno, y con la suscripcion de todos, la muy respetuosa exposicion que el infrascrito obispo de Cartagena hace desde su capital al supremo poder legislativo.

Está intimamente convencido que cada uno de sus venerables hermanos obrará en el mismo sentido, porque el episcopado es uno en toda la Iglesia católica; porque los derechos inseparables de él no son individuales; porque la causa motiva de esta exposicion interesa en su defensa á todos y cada uno: es la causa de la potestad divina, y de los mas sagrados derechos del episcopado.

No es distraer la atencion del Congreso, cuando debe evitarse un gran mal, y de muy lamentable trascendencia; y será permitido agregar un mal que parece atribuirse á las leyes, por inofensivas que estas sean: y si segun el sentir de un jurisconsulto, los comentarios que algunos escritores han hecho á las leyes romanas, y á las españolas, han perjudicado muy gravemente á su verdadera inteligencia, ¿cómo se podrá estimar el que un juez creyese darles, aplicándolas á casos ajenos de la intencion del legislador, y en oposicion á principios que este respetára, y fuera obligado á proteger? Anticipa el infrascrito la protesta de no intentar queja ni acusacion contra el ministro juez, por la inteligencia que diera á una ley para fallar en el recurso de responsabilidad promovido contra el R. señor obispo de Panamá por un sacerdote de su obediencia. Se propone considerar aquella ley, abstraccion hecha de su aplicacion, para que el Congreso declare la no existencia de la que hubiera de expresar los casos en que un obispo pudiera ser juzgado, y hacer efectiva su responsabilidad en el ejercicio de su jurisdiccion.

La ley de 16 de abril de 1836 reservó á la determinacion de otra ley los casos que, no perteneciendo al dogma ó á la moral, causáran el juicio de responsabilidad, por el mal desempeño en el ejercicio de la jurisdiccion de los obispos (número 3º, art. 2º). No se ocupó entónces el legislador de estos casos, como lo hizo, ya

no de juicio de responsabilidad, sino de las causas sobre infidelidad á la República, usurpacion de la soberanía, ó prerogativas de la nacion, de la ley de patronato, y generalmente de todas aquellas por las que los prelados debieran ser expulsados del territorio de la República, trasladando literalmente en el número 4º de este artículo 2º el 9º número 1º de la ley de patronato eclesiástico del año de 1824.

Siete sesiones legislativas han trascurrido, sin que se hubiera sancionado, pero ni quizá propuesto para discutirse, el proyecto que abrazára los casos que reservó la ley del año de 1836. Los legisladores en estas distintas sesiones no la creyeron urgente, y si es permitido añadir, ni necesaria. Empero se ha tenido como la ley prometida, y se ha juzgado por la de 8 de abril del año pasado de 1843, y este concepto ha debido forzosamente preparar la muy justa contestacion del Rmo. señor arzobispo, y alarmar tristemente á todo el episcopado granadino.

Sea de preferencia el exámen de la misma ley, para considerar inmediatamente las consecuencias que se han arrostrado.

La ley de 8 de abril lleva en su comienzo el epígrafe siguiente: *Ley de procedimiento en los juicios de responsabilidad contra empleados y funcionarios públicos.* Esta palabra *procedimiento* se encuentra repetida en cada uno de sus capítulos. Ciertamente llena su título segun las distintas disposiciones que lo arreglan. Una ley de procedimiento supone dos hechos, los casos en lo civil, los delitos en lo criminal, y los tribunales ó jueces á quienes perteneciera conocer y fallar. La legislatura granadina convence de esta verdad con las diversas leyes de procedimiento en los juicios civiles del año de 1834, de los juicios que hayan de seguirse ante el Senado, y la de los ejecutivos en el año de 1842, contra los monederos falsos, y concurso de acreedores del año anterior. Se ha deseado la ley de procedimiento en las causas criminales, y esta falta prueba, como en las demas, que existen las leyes que declaran lo que es delito, y las penas que á ellos corresponden. No ha podido por consiguiente hacerse valer la de 8 de abril, cuando, como se ha dicho, no se ha sancionado la ley que designe los casos á que se refiere la del año de 1836.

Del mismo texto de la ley de 8 de abril se forma otro argumento muy poderoso, para convencer que ella no es aplicable á los juicios de responsabilidad contra los obispos. Se encuentra en sus diversos artículos repetida con alguna frecuencia la palabra *empleados ó funcionarios públicos*, y con esta denominacion no han podido ni podrán jamas entenderse los obispos, porque el mismo término los excluye, porque las leyes nunca los han confundido, y expresamente los han distinguido de aquellos.

El episcopado no es un empleo de gobierno alguno de la tierra. Los Apóstoles enviados á enseñar á todas las naciones y á predicarles ese Evangelio eterno, no tuvieron otra legacion que la de Jesucristo, y sus legítimos sucesores los obispos, aunque no participan de esa mision universal, tienen así mismo ese origen divino. El Espíritu Santo es el que ha puesto á los obispos para apacentar como verdaderos pastores la parte del rebaño de la Iglesia que el Romano Pontífice les hubiere designado. Do quiera que se encuentren almas redimidas con la sangre del Salvador se verán obispos, y ni los trabajos, ni las persecuciones, ni la muerte, serán jamas un obstáculo al zelo que devora al Pastor de los pastores para enviarlos, y que anuncien esa palabra magnífica que ha salvado al mundo, y que debe salvarlo, que lo ha civilizado y lo civilizará. El episcopado no es un empleo, es una carga, como se expresan los Padres del Concilio de Trento; y una carga cuyo peso hace estremecer á los espíritus angélicos. *Onus formidandum*. Las honras que como en la católica República granadina se hacen al episcopado, las asignaciones que proveen á sus alimentos y decencia, en nada varían su naturaleza.

Ménos les conviene la denominacion de funcionarios públicos. Esta palabra de origen frances, y solo castellana por derivacion de la voz funcion, denota, segun los diccionarios de Nuñez Taboada y de Napoleon Landais, los que ejercen una ó muchas funciones del gobierno, y en las distintas significaciones que da á la voz funcion el de la academia española la limita á cualesquiera de las acciones ó ejercicios de algun empleo.

En la legislacion colombiana y granadina no se han variado

los nombres de obispos, provisos, prebendados, curas, vicarios, clero, cuando han debido expresarse en los actos legislativos, y los han distinguido y separado de los funcionarios públicos, como muy fácilmente se puede observar en muchos artículos del código penal (151, 153, 154, 158, 161, 300). Pero patenticemos mas esta verdad, con las disposiciones de la misma ley.

Las de los artículos 22, 23 y 24 del capítulo 3º, si fueran aplicables á los obispos, se clasificaria el obispado como empleo, destino, ó cargo público, y á los obispos como empleados ó funcionarios públicos, y queda demostrado todo lo contrario. Admitida segun el artículo 22 la acusacion criminal, se entendia por el mismo hecho decretada la suspension del obispo, y debiera ser á juicio de la misma ley, una suspension absoluta, porque debe ser compelido el empleado suspenso á entregar los papeles, enseres y caudales que esten á su cargo (artículo 24). Al efecto debe la autoridad, á quien corresponda conforme á las leyes, hacer el nombramiento, ser avisada inmediatamente con el designio de que lo reemplace.

¡Cuántas reflexiones no se agolpan á la simple lectura de estos artículos, en convencimiento de su inexacta aplicacion en las causas de responsabilidad de los obispos! ¡Cuántos principios no debieran conculcarse en la hipótesis contraria! ¿y quién será capaz de preveer las fatales consecuencias que hubieran infaliblemente de seguirse? En efecto, la suspension de un obispo por la potestad civil, de la que nada ha recibido; el reemplazo que durante esta suspension hubiera de verificarse por la autoridad á quien correspondiera segun las leyes, cuando las leyes no han creado esta autoridad ni podido crearla, porque el nombramiento y la institucion de los obispos es solo y exclusivamente del romano Pontífice, cuya potestad no puede en manera alguna ser constreñida por los gobiernos en la presentacion de los que crean merecerla; la nulidad insanable de todos los actos que ejerciera el que fuera nombrado por un capítulo que desconociera sus deberes, y exediera la única atribucion que para elegir vicario le ha concedido el Concilio de Trento (capítulo 18, sesion 24); las penas canónicas de que se harian reos los capitulares por semejante atentado,

y de aquí la division que se causaria entre los fieles, el cisma, que sería ciertamente la mas espantosa calamidad de que hasta hoy nos ha librado el Señor en su gran misericordia; el infrascrito deja á la sabiduría del Congreso, á los principios católicos que estan profundamente gravados en los corazones de los escogidos de la nacion, las infinitas observaciones que deben ofrecer á su meditacion estas verdades, y cuya amplificacion no debiera ocuparlo.

No existe la ley, y en el humilde concepto del obispo de Cartagena, ella no es necesaria.

No se anticipe el juicio de que crea á los obispos impecables, ó que deban quedar impunidos; no ignora tampoco que las leyes, especialmente las penales, deben calificar el delito preexistente á su perpetracion; — oígaselo y decídase.

Existen leyes á las cuales estan sometidos los tribunales eclesiásticos en todos los juicios de su competencia. Estas leyes son las que arreglan los recursos de proteccion, ó de fuerza, en diversos modos. Mientras que los demas juicios no se conceden á los litigantes otros recursos que los de apelacion de sentencias definitivas é interlocutorias, los de nulidad é injusticia notoria en casos determinados; en los tribunales eclesiásticos no se dicta resolucion alguna, aun las de sustanciacion; no se da paso que no pueda ser contrariado por un recurso de fuerza, justa ó temerariamente propuesto. Puede decirse que en la monarquía española la jurisdiccion eclesiástica ha sido siempre asechada, ménos por un espíritu de orden que por el de una injuriosa desconfianza; ó so pretexto de proteccion, de regalías, de fórmulas, introducirse los reyes hasta el *Sancta Sanctorum*. El Salgado, el Covarrubias, el conde de la Cañada y otros escritores, se propusieron medrar ensalzando el poder de aquellos monarcas, hasta hacerles perder ú olvidar su verdadera gloria, de hijos obedientes de la Iglesia.

Vigentes estos recursos ¿qué mas pudiera desearse en un juicio de responsabilidad? y aquellos tienen sobre estos la ventaja que, declarada la fuerza, ha de reformarse el auto, decreto ó resolucion que la causó, mientras que en estos no se suspenden los efec-

tos, ni se anulan, enmiendan ó reforman los actos (artículo 17). Mas: el recurso de proteccion evita que se obre el mal, daño ó perjuicio que sentiria un litigante: y leyes que impidieran ó que previnieran un mal, son sin disputa mas recomendables, que las que le castigáran. Sería una determinacion muy extravagante en el foro, la de un litigante que abandonára todos los medios que las leyes le concedieran, para reservar á un juicio de responsabilidad la reclamacion de daños y de perjuicios, y el bárbaro placer de ver castigado á su juez. No es así como obran los hombres, que buscan siempre ante la autoridad la conservacion de sus derechos, y la proteccion de su inocencia. Aparte del recurso de fuerza, queda á los litigantes en los tribunales eclesiásticos el de apelacion al metropolitano, que enmendará ó revocará la sentencia del diocesano, así como la del metropolitano lo sería en sus casos por la curia apostólica que estableció la santidad de Gregorio XIII en la América.

No debe pesar ménos en el recto juicio de los representantes del pueblo granadino, el desprecio que seguiría necesariamente no solo á la jurisdiccion de los obispos, sino á sus muy sagradas personas, arrastrados frecuentemente ante los tribunales civiles, desahorados como si fueran reos de los enormes delitos de traicion, y otros semejantes. En Francia lamentaba esta calamidad el historiador Fleury en los casos conocidos allí con el nombre de apelaciones de abuso; y nótese que este historiador no era muy imparcial en materias eclesiásticas. Sus últimas palabras en el discurso sobre las libertades de la Iglesia galicana son las siguientes. «Algun mal frances, refugiado fuera del reino, podria hacer » un tratado de las servidumbres de la Iglesia galicana, y no le » faltarian pruebas. » Á propósito, y en el exámen de los artículos de las leyes que ántes del rey Luis XV trataban de estos casos de abuso, decia un sabio obispo contemporáneo: « si en estos juicios puede engañarse el juez eclesiástico ¿el juez secular es infalible? » Añadirá el infrascrito con la moderacion que debe á su carácter y á los intereses de la verdad: si los jueces son de aquellos que abrigan una decidida aversion á la Iglesia y á sus obispos; que participes del contagio que en estos tiempos desgraciados

trabaja á la sociedad para restablecer las ruinas del filosofismo del siglo anterior; ¡ah! qué campo tan abierto para sacerdotes indignos de este nombre, que como sabiamente lo previeron los padres del Concilio de Trento (sesion 13, capítulo 6°), los molestarán frecuentemente con procesos inmortales, con acusaciones y quejas que, por injustas y temerarias que fueran, serian indudablemente acogidas. El ultraje y vilipendio de sus prelados sería para ellos un triunfo, si puede aplicarse este nombre á la impunidad de los crímenes.

Si el Congreso no estimase exactas estas últimas reflexiones, y juzgase necesario acordar la ley que comprenda los casos de responsabilidad de los obispos, en los juicios distintos de los de la doctrina y la moral, será permitido al de Cartagena exponer su concepto, respecto á suspenderse la jurisdiccion, admitida la acusacion, como lo ha dispuesto la ley del procedimiento de 8 de abril, para con los empleados y funcionarios públicos, en cuya categoría nunca deberán ser aquellos comprendidos.

La jurisdiccion inherente al episcopado no puede ser limitada sino por la autoridad del Sumo Pontífice, á la que estan sometidos todos los obispos del universo católico, y esta atribucion de la cátedra de San Pedro emana del mismo Jesucristo, que confió á aquel Apóstol y á sus legítimos sucesores las llaves del reino de los cielos. Á los sucesores de los Apóstoles en el episcopado dijo el mismo Jesucristo en la persona de aquellos: « Yo os envío. » Estas verdades dogmáticas se conservarán hasta el último dia de los siglos, sin que haya podido, ni pueda empañarlas el hálito pestilente de los enemigos de la santa Iglesia.

Esta potestad abraza no solo la doctrina y la moral, sino la disciplina. La Iglesia es una sociedad visible, y su divino fundador no hubiera provisto á su orden, á su conservacion, y á su perpetuidad, si no pudiera sostenerse por sus cánones en el dogma, por sus preceptos en la moral, por sus leyes en su policía exterior. Que los príncipes que despues de Constantino han encorvado su frente bajo el yugo de Jesucristo, hayan auxiliado con su poder la observancia de sus disposiciones, que hayan colmado de privilegios y de franquezas á sus ministros, y esto no solo por honra y

por reverencia de la santa Iglesia, sino porque es gran derecho que las hayan, segun se expresa el sabio rey don Alonso, nunca esta proteccion diera la menor atribucion para contrariar la potestad de la Iglesia, para anularla. El dedo del Omnipotente es el que ha trazado la línea que divide y separa el poder civil del de la Iglesia; y desde el siglo cuarto en que ya se mostraron tendencias á esta invasion, el grande obispo Osio, escribia al emperador Constancio : « No os entrometais en las cosas eclesiásticas, vos no teneis órdenes que darnos en esta materia, es de nosotros que habeis de recibirlas. Dios os ha confiado las riendas del imperio, á nosotros el gobierno de la Iglesia; y así como se contraría el orden de Dios invadiendo vuestro poder, así vos no podeis, sin crimen, atribuiros lo que no os pertenece. Está escrito : « dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. » Extiéndase esta proteccion á sostener y defender el culto, á reprimir los delitos que ofendan las buenas costumbres, á escarmentar la impiedad. Este es un deber inseparable de todo gobierno cristiano. Unidas ambas potestades con hermoso y fuerte lazo, puedan recíprocamente asistirse y auxiliarse sin traspasar los límites que las dividen. Puedan compensarse por este medio los grandes servicios que la religion de Jesucristo ha hecho, y hará siempre á los gobiernos de la tierra.

Al terminar esta exposicion, el episcopado de la Iglesia en la Nueva Granada espera con fiada confianza, que su augusto carácter no sufrirá mengua, y que será, como siempre, honrado y sostenido por leyes protectoras, en interes de la misma República.

Cartagena, á 12 de febrero de 1844.

JUAN,

Obispo de Cartagena.

HONORABLES SENADORES Y REPRESENTANTES,

El obispo de la diócesis de Popayan se ve hoy en la necesidad imprescindible de hacer oír su débil voz en el augusto recinto en que se reúne el Congreso de la nacion, pidiendo á sus hono-

rables miembros se dignen prestar su atencion á un asunto de la mayor entidad y trascendencia, y de cuya exposicion pasa á ocuparse.

Acusado mi venerable hermano el R. obispo de Panamá ante la Corte suprema de justicia, se ha declarado la causa con mérito para procedimiento criminal, suspendiéndosele del ejercicio de su jurisdiccion, y cuyo auto se halla inserto en la *Gaceta oficial del Gobierno*. — La suprema Corte se ha fundado para esto en la disposicion del artículo 22 de la ley de 8 de abril del año próximo pasado, la que, hablando con el respeto debido, no es en mi concepto aplicable, ni puede serlo en el caso en cuestion. La autoridad jurisdiccional inherente al episcopado es de diversa naturaleza de la que en un orden puramente político ejercen los magistrados, constituidos para procurar el bien temporal de los hombres. La primera tiene su indestructible fundamento en la voluntad absoluta de Jesucristo nuestro Señor, de quien ha recibido su sancion; de modo que á los que se hallen investidos de ella no puede privárseles ó suspenderseles de su ejercicio, sino por el que ocupando un lugar distinguido entre los demas obispos, ejerce tambien sobre ellos una potestad superior. La segunda emana de la Constitucion política y de las leyes de cada Estado ó Nacion, y así no hay inconveniente en que á los que en su nombre ejercen su autoridad se les prive ó suspenda de ella, llegado el caso. La Corte suprema ha declarado con el auto expresado acéfala la Iglesia de Panamá, sin que su prelado pueda, en virtud de la suspension decretada, nombrar un vicario á quien encargar el gobierno de la diócesis; y sin que en el caso presente pueda tampoco el R. Sr. arzobispo, ni el capítulo catedral de Panamá nombrarle, sin introducir un cisma, cuya funesta trascendencia fácil es calcular. Esto mismo se tendria, sin duda, en consideracion cuando se discutia el artículo 19 de la ley de 28 de julio de 1824, por el que se sancionó, que ántes de ser presentado á Su Santidad el nombrado para un obispado, tocaba al Congreso conocer de su renuncia, y á la Silla apóstolica cuando ya se habia hecho la presentacion. En el primer caso no hay mas que un acto del Congreso; pero en el segundo ya tiene Su Santidad conocimiento de

la presentacion que se le hace ; deduciéndose de lo expuesto, que ni en la dimision voluntaria que un prelado haga del gobierno de su diócesis, ni en el acto de privársele ó suspendersele del ejercicio de su jurisdiccion, debe intervenir ninguna autoridad civil ó política, siendo por consiguiente nulo el auto precitado de la suprema Corte.

Causas han ocurrido de esta naturaleza, y aunque los obispos acusados han comparecido á contestar ante los tribunales de su conocimiento á los cargos que resultaban contra ellos, no se les ha suspendido del ejercicio de su jurisdiccion ; y nombraban un vicario á quien encargaban del gobierno de sus iglesias, durante su ausencia de ellas. Así se ha procedido en tales casos, y no puede ser otra la regla de conducta, sin conculcar la sublime autoridad del episcopado, y sin que haya (Dios no lo permita) un cisma en la República. La causa contra el R. Sr. obispo de Panamá no es puramente individual, es de toda la Iglesia, á quien Jesucristo nuestro Señor confió el depósito inviolable de su autoridad. Los obispos estamos inmediatamente encargados de su custodia ; pero tambien estan los gobiernos de las naciones, en que se profesa el cristianismo, obligados á respetar y sostener sus prerogativas é inmunidades. Es, pues, el cumplimiento de este deber sagrado el que me impele á ocurrir por esta vez á la primera asamblea de la nacion, pidiendo se sirva declarar : que la disposicion del artículo 22 de la ley de 28 de abril, ya citado, no es aplicable á las causas de responsabilidad que se instruyan contra los obispos de la República.

Espero una resolucion conforme á mi solicitud basada, como la creo, en los mas sanos é inconcusos principios.

Santa visita en la parroquia de Quibdó, á 9 de febrero de 1844.

Honorables Senadores y Representantes.

FR. FERNANDO,

Obispo de Popayan.

2. — Juicio de la Prensa católica de Europa sobre la cuestion entre la Corte Suprema y el episcopado granadino, por causa de la suspension del Obispo de Panamá.

(Extracto del *Univers de Paris*, del 13 de junio de 1844.)

Actualmente se está ventilando una importantísima cuestion entre la suprema autoridad judicial y el cuerpo episcopal de la República hispano-americana de la Nueva Granada. Es sabido que las colonias americanas del Sur, al separarse de la España, han conservado la religion católica, y aun se han distinguido frecuentemente por su zelo en hacer florecer la fé. Hace poco que esta misma República ha enviado á Roma un negociador encargado de llamar de nuevo á su seno á la Compañía de Jesus. Este y otros muchos actos le hacen ciertamente honor; pero al mismo tiempo parece no hallarse claramente definidos en el derecho público de aquel país los verdaderos principios de la independencia del poder espiritual, resultando de aquí un conflicto grave que tendrá que dirimir el poder legislativo.

No podemos inclinarnos á pensar que el espíritu de incredulidad haya suscitado en esa República americana aquella especie de legistas rencorosos y disputadores que son de vieja data en nuestros Estados europeos; y ántes bien creemos que, estando todavía por terminarse en el continente americano los ensayos de un gobierno verdaderamente libre y católico, bastará el mas ligero exámen legislativo para prevenir nuevas dificultades en lo sucesivo. Hé aquí los hechos: El obispo de Panamá, en virtud de la práctica de disciplina eclesiástica vigente en aquel país, hizo ejecutorio un juicio anterior de su tribunal eclesiástico por el cual se condenaba á un clérigo delincuente. El condenado interpuso recurso de queja para ante el supremo tribunal de justicia que reside en Bogotá. El tribunal admitió el recurso, y el 15 de diciembre último dictó un auto *mandando compareciese en juicio el obispo de Panamá*, y por consecuencia de ello, *suspendiéndole*

del ejercicio público de su jurisdiccion. La ley en que se funda la segunda parte de este auto, ley muy reciente, es de 8 de abril de 1843, y concierne especialmente á los *empleados y funcionarios públicos*. Estas expresiones parecian tan léjos de poderse aplicar á los obispos y demas dignitarios de la Iglesia, que la ley se discutió y promulgó en la República sin la menor reclamacion de parte de los obispos; y por otra parte, ellas tienen, donde quiera que sea, un sentido tan claro y definido, que es preciso habitar en las tristes regiones del despotismo de la Rusia, ó de algunos Estados protestantes, para entenderlas mal. No obstante, el tribunal supremo se ha creído autorizado para invocar esa ley en apoyo de su usurpacion de poder; y no contento de suspender al obispo del ejercicio público de su jurisdiccion, al intimarle que comparezca en estrados á responder del hecho de que se le acusa, se ha empeñado en aplicar otro artículo de la misma ley, referente al reemplazo de funcionarios suspendidos, y consiguiientemente, ha hecho significar la suspension del obispo al capítulo diocesano y al metropolitano, que es el arzobispo de Bogotá. Apenas recibió este prelado la notificacion de tan singular decreto, cuando ya tomó la pluma para redactar la siguiente protesta. (Aquí se inserta la nota del arzobispo al presidente de la Suprema Corte : véase el documento n° 3, fol. 231.)

No podia haber sido defendido con mayor cordura ni energía el derecho episcopal. Conservando la República de la Nueva Granada una tradicion de la España, autoriza al poder espiritual, en cierto ejercicio de jurisdiccion civil, para juzgar á los clérigos culpables, y para otros casos, y desde luego puede por esta razon conocer del empleo que se haga de esta jurisdiccion; mas el obispo mismo, en cuanto es representante de la autoridad apostólica, *no puede ser suspendido del ejercicio de sus funciones*. Y sin embargo, esto es precisamente lo que se pretende por el auto del tribunal supremo, pues que provee inmediatamente al reemplazo del obispo de Panamá, advirtiendo de su suspension al capítulo y al metropolitano.

Como lo decíamos al principio, es evidente que en el derecho público de la Nueva Granada no se hallan claramente estable-

cidos los principios de la independendencia del poder espiritual. Y en efecto, si lo estuviesen, la autoridad judicial de la República, cuando llegase el caso de reprimir un abuso de poder de parte de un obispo en el ejercicio de su jurisdiccion civil, hubiera hallado medio de hacerlo, sin atacar el carácter de inviolabilidad, que es la esencia misma del poder espiritual, respecto del poder civil. Así podria el obispo ver anulada cualquiera de las sentencias que hubiese dado en ejercicio de sus funciones judiciales, *en el foro exterior*, pero su ministerio esencial, que no depende sino de Dios y del Vicario de Jesucristo, quedaria intacto. Y no se alegue que el obispo no podria á un mismo tiempo vacar á sus funciones episcopales, y comparecer á dos ó trescientas leguas de su sede ante el tribunal supremo; porque es fácil responder que en tal caso el obispo no pierde el ejercicio de sus funciones, sino que las delega solamente: lo cual no se parece en nada á esa especie de deposicion pronunciada por el tribunal, y notificada al capítulo diocesano, como llevando consigo el mandamiento de proveer al reemplazo del obispo.

A pesar de esto, el tribunal supremo no ha modificado su auto por la protesta del arzobispo: bien al contrario, lo ha mandado llevar á efecto por un largo informe del ministro fiscal de 8 de enero, y por un auto confirmatorio del ministro juez de la causa de 30 del mismo mes. El arzobispo ha protestado de nuevo el 15 de febrero siguiente, manteniendo y reproduciendo su anterior protesta de 21 de diciembre.

Tal es el estado de la cuestion en el campo judicial, pero los obispos han sentido la necesidad de recurrir á una interpretacion legislativa de la ley de 8 de abril, y han dirigido al Congreso de 1844 representaciones circunstanciadas en las cuales exponen nuevamente la doctrina con una firmeza que segun se deja ver es inflexible, y con consideraciones que no pueden dejar de convencer á la asamblea de un Estado libre y católico. Comienzan los obispos por declarar su obligacion de defender la fé: protestan tener la mayor confianza en los sentimientos del Congreso y de la nacion: analizan el carácter mixto de la jurisdiccion episcopal en la Nueva Granada, y sientan los principios que deben correspon-

der á esta jurisdiccion compuesta : rechazan perentoriamente el carácter de *funcionarios públicos que se les quiere aplicar sin distincion entre sus diversas funciones*; y reclaman á favor de la inviolabilidad del carácter episcopal. Por lo demas, no ponen la menor dificultad en reconocer que la aplicacion de penas temporales no es del poder esencial de los obispos; siguiéndose de allí, que si por los antiguos concordatos celebrados por la España, y de que se aprovecha la República, esta les delega parte del ejercicio de aquel derecho, *no podrian ellos, en ningun caso, aceptarla en detrimento de su poder absoluto en el dominio espiritual*. « Triste sería ciertamente, dicen, la suerte de la Iglesia en América, si habiendo conquistado esta su libertad política con todo linaje de sacrificios, hubiesen de caer sobre aquellas cadenas mas pesadas que las que muchas veces los reyes de Castilla echaron á su cuello. Felizmente vivimos en una época en que los únicos límites que puede hallar nuestro zelo en vuestra presencia son los de la misma religion, los de la justicia y los del decoro. » Recuerdan luego la conducta del abate Emery hablando á Napoleon; y concluyen así : « Juntos todos los obispos granadinos decimos : En medio de los males que nos afligen, la prosperidad y la gloria de nuestra patria solo tiene en nuestros corazones un sentimiento superior — el del amor de Dios: — nuestro zelo no se desdeña de acudir, en la manera que debemos, á la defensa y sostenimiento de los sagrados derechos de la República; pero nuestra mas urgente obligacion es la de defender la libertad de la Iglesia, porque es *lo que Dios mas ama en el mundo*, segun el pensamiento del grande arzobispo de Cantorbery, san Anselmo. »

Estas nobles representaciones estan firmadas por el arzobispo de Bogotá, metropolitano, por su coadjutor el obispo de Calydonia, *in partibus*, por el obispo de Antioquia, por el obispo de Santa Marta y por el obispo de Pamplona : el obispo de Cartagena y el de Popayan, residentes á grandes distancias de Bogotá, han hecho por separado sus representaciones, que son conformes á las de sus colegas. El único obispo ausente de este concilio *por escrito* (que no está prohibido en América) es el de Panamá de cuya persona se trata precisamente : por consiguiente no se puede

dudar de la unanimidad del cuerpo episcopal de la República. La representacion firmada por los cinco obispos es de fecha 9 de marzo en Bogotá : la del obispo de Cartagena es de 12 de febrero y la del de Popayan es de 9 de febrero en Quibdó donde se hallaba en la visita pastoral.

Estos combates por la libertad de la Iglesia en América nos parecen tanto mas grandiosos, y dan tanta mayor esperanza, cuanto estan empeñándose en medio de una libertad completa de los pueblos. La Iglesia adquiere para sí naciones espirituales que no se hallan encadenadas por ningun vínculo exterior; y no exceptuamos de esta calificacion ni aun á las Repúblicas que conservan el catolicismo como religion del Estado; porque libres han sido para rechazarlo ú adoptarlo; y la preferencia que le han dado no prueba otra cosa sino conviccion y amor. Ademas de esto, las dificultades que se originan de la combinacion de los derechos de la Iglesia y del Estado, no pueden ser de larga duracion en un país libre y piadoso al mismo tiempo; y jamas creerémos que una independencia legítima del hombre en el órden civil pueda ser perjudicial al imperio espiritual establecido en el mundo por la libertad y la unidad de la Iglesia.

(Extracto del Católico de Madrid de 27 de junio de 1844.)

La República de Nueva Granada en América, de cuya religiosidad hemos hablado mas de una vez con motivo del llamamiento que hizo á los jesuitas españoles y de la feliz acogida que les dió, tiene ahora fija su atencion en la importante contienda que se ha suscitado entre el supremo tribunal de justicia y el cuerpo episcopal. Ese espíritu de hostilidad contra la independencia de la Iglesia que anima por lo comun á los legistas y diplomáticos de Europa, ha cundido tambien en el tribunal supremo de aquella república, la cual por otra parte se ha atraído el aprecio de todos los cató-

licos con muchos y repetidos actos de piedad y de zelo por el bien de la Religion; siendo uno de ellos y de los mas notables el de que arriba hablamos. Sensible sería que los honrados y liberales magistrados de Nueva Granada se dejáran llevar de esas rencorosas é injustas prevenciones que preocupan á los de las naciones de Europa; por fortuna es de esperar todavía que cuando se entable una razonada discusion sobre el asunto que motiva estas líneas, se zanjen todas las aparentes dificultades, y acrediten la magistratura y el Congreso de Nueva Granada su verdadero amor á la libertad y su acendrado catolicismo.

Vamos pues á referir lo ocurrido, porque creemos es de bastante importancia, y no debemos dejarlo pasar desapercibido. Toda esa cuestion versa sobre los recursos de fuerza, y esto solo basta para conocer de cuánta utilidad debe sernos y cuánto interes debemos tener en ponernos al corriente de esa pacífica lucha, en que el obispado de la república ha hecho una solemne manifestacion de sus doctrinas. La uniformidad de sus sentimientos con los de todo el obispado católico dan un nuevo peso á los argumentos é incontestables razones con que los escritores religiosos de nuestra patria, amantes de la independendencia de la Iglesia, han combatido esos recursos y mostrado la profunda herida que con ellos se abrió á la Iglesia.

Era el caso que el señor obispo de Panamá, en virtud de la costumbre y disciplina eclesiástica de aquel país, dió auto de ejecucion á una sentencia de su tribunal eclesiástico, en la que se condenaba á un clérigo prevaricador. Pero este en vez de someterse ó de, si lo creia injusto, apelar á su metropolitano siguiendo los trámites que tiene marcados la Iglesia, recurrió al tribunal supremo de la República que reside en Bogotá, el cual admitió el recurso, y no contento con esto fallo con fecha de 15 diciembre último que se *formase causa al obispo*, y por lo tanto *que quedaba suspenso del ejercicio público de su jurisdiccion*. Esta última parte que es en verdad la mas extraña, la fundaba el tribunal en una ley reciente de fecha 8 de abril de 1843, interpretándola de una manera tambien muy extraña. Con efecto, en esa ley solo se habla de *empleados y de funcionarios públicos*, y tan léjos se estuvo de sospe-

charse siquiera que con ese nombre pudieran jamas entenderse designados los obispos y dignitarios de la Iglesia, que ni una sola reclamacion hicieron los prelados cuando dicha ley se discutió y promulgó. ¿Quién habia de imaginar que en un país católico se habria de mirar como empleados y funcionarios públicos del gobierno á los obispos y demas ministros de la Iglesia? Podíase concebir en una nacion protestante, y con un gobierno protestante tambien, y dominando asimismo la religion protestante, ó el cisma de Rusia; pero no, jamas en un pueblo católico y con unas autoridades que tantas muestras tienen dadas de su catolicismo. Sin embargo el tribunal supremo se creyó autorizado por esa ley para dar semejante fallo, y no contento con suspender en el ejercicio de su jurisdiccion al obispo de Panamá, le mandó comparecer para que respondiese á los cargos que se le hicieran, y siguiendo la misma interpretacion en otro artículo de la citada ley en que se trata del reemplazo de los empleados suspensos, dió parte de la suspension del obispo á su cabildo diocesano y á su metropolitano que es el señor arzobispo de Bogotá.

No vió el tribunal la contradiccion en que incurria apelando á la Iglesia para que reemplazase al obispo suspenso; porque si el tribunal, y por consiguiente el poder laical tenia autoridad para suspender, debia tenerla tambien para efectuar por sí el reemplazo del suspenso, sin necesidad de acudir al cabildo y al metropolitano; á no ser que considerase á estos como autoridades que le estaban subordinadas para lo eclesiástico, así como para lo judicial y civil lo estaban los audiencias y jueces de primera instancia. Se imaginó ademas que el metropolitano participaba de sus mismas ideas y segundaría sus disposiciones. Mas así como procedia equivocado en atribuirse á sí una autoridad que no tenia ni podia tener, así se equivocó tambien en suponer que participaba de su error el metropolitano. Con efecto, el arzobispo de Bogotá luego que recibió el oficio del tribunal creyó de su deber salir á la defensa de la jurisdiccion é independenciam de la Iglesia, y contestó con la siguiente comunicacion que creemos verán con gusto nuestros lectores. (Aquí inserta la representacion del arzobispo de 21 de diciembre de 1843 : Véase al fol. 231.)

Tan clara y sencilla exposicion de la independencia de la Iglesia y de los límites de ambas potestades, no fué suficiente para que el supremo tribunal se apartase del mal camino emprendido; al contrario sostuvo su acuerdo en un largo dictámen del fiscal fechado en 8 de enero de este año y en un auto confirmativo del consejero juez de la causa con fecha 30 del mismo. Mas no por esto desmayó el arzobispo; volvió á protestar de nuevo en 15 de febrero siguiente, sosteniendo á su vez y reproduciendo su protesta del 21 de diciembre, que acabamos de transcribir.

Así las cosas respecto de lo judicial, creyeron los obispos de Nueva Granada era necesario recurrir al Congreso de este año pidiendo interpretase legislativamente la ley de 8 de abril, y al efecto le han dirigido respetuosas representaciones en que nuevamente exponen la doctrina del arzobispo de Bogotá con una inflexible firmeza y tan convincentes razones que no podrán ménos de producir su efecto en una asamblea de un Estado libre y católico. Comienzan los obispos manifestando su obligacion de defender la fé, expresan su confianza en los sentimientos del Congreso y de la nacion, y despues de analizar el carácter mixto de la jurisdiccion de un obispo en Nueva Granada, sientan los principios que deben regir en punto á esta jurisdiccion compuesta; rechazan perentoriamente el carácter de *funcionarios públicos* que sin distinguir sus diversas funciones quiere aplicárseles, y reclaman la inviolabilidad del carácter episcopal. Por lo demas no tienen dificultad en reconocer que la aplicacion de penas temporales no es esencial al poder del obispo; de lo cual se infiere que si por efecto de los antiguos concordatos celebrados con España y de que la República se aprovecha, les delega esta una parte del ejercicio de este derecho, no pueden aceptarlo en ningun caso con detrimento de su absoluto poder en los asuntos espirituales. « Triste sería, dicen, la suerte de la Iglesia en América, si despues que este país ha conquistado su libertad política á costa de todo género de sacrificios, tuviera que llevar la Iglesia unas cadenas mucho mas pesadas que las que la impusieron los reyes de Castilla. Por fortuna vivimos en una época en que nuestro zelo no puede hallar en vuestra presencia otros límites que los de la Reli-

gion, los de la justicia y del honor. » Recuerdan en seguida la conducta del abate Emery con Napoleon, y concluyen así : « Todos los obispos de la Nueva Granada decimos á una voz : En medio de los males que nos afligen, la prosperidad y la gloria de nuestra patria no hallan en nuestros corazones sino un sentimiento todavía mas poderoso : el del amor de Dios. Estamos muy distantes de dejar de concurrir con nuestro zelo, de la manera que debe un obispo, á la defensa y conservacion de los sagrados derechos de la república; empero la mas apremiante de nuestras obligaciones es la de defender la libertad de la Iglesia; porque *esta es lo que Dios mas ama en el mundo*, segun el pensamiento del gran arzobispo de Cantorbery, san Anselmo. »

Firman estas representaciones el arzobispo de Bogotá, metropolitano, su coadjutor el obispo de Calydonia *in partibus*, el obispo de Antioquia y los de Santa Marta y Pamplona. Los obispos de Cartagena y de Popayan, cuyas diócesis distan muchas leguas de Bogotá, han hecho separadamente sus representaciones, el primero el 12 de febrero y el segundo el 9 del mismo en Quibdó, donde se hallaba en santa visita. La del arzobispo de Bogotá y demas obispos, está fechada el 9 de marzo en esta última ciudad. ; Quiera el Cielo sean atendidas tan justas reclamaciones!

8. — Edicto del Metropolitano, dirigido á cortar el cisma, y restablecer el orden canónico y legítimo, trastornado por causa de la suspension del Obispo de Panamá. — (Julio 17 de 1845.)

NOS MANUEL JOSÉ DE MOSQUERA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE BOGOTÁ, AUTORIZADO PLENAMENTE POR EL ILUSTRÍSIMO SR. OBISPO DE PANAMÁ :

Al muy venerable Dean y Cabildo, y al Clero de la diócesis de Panamá, salud y bendicion en nuestro Señor Jesucristo.

Los tristes acontecimientos que han tenido lugar en aquella diócesis, y que hoy lamentamos, obligaron al Ilmo. señor obispo á poner en nuestras manos, *motu proprio*, y con plena deliberacion, toda la autoridad y jurisdiccion que le compete como legítimo prelado de esa diócesis, para que tomásemos y adoptásemos las medidas suaves, ó de severidad que hallásemos convenientes, para cortar el horroroso cisma en que se halla envuelto su obispado. No hemos vacilado en aceptar esta autorizacion; ya porque es conforme al espíritu de la Iglesia y á diversas disposiciones canónicas; ya porque las circunstancias en que se encuentra el Ilmo. señor obispo de Panamá exigen que el metropolitano le preste su ayuda para el fin indicado.

Notorio es que á consecuencia de los recursos introducidos en la suprema Corte de Justicia por el presbítero José Joaquin Gómez Martinez, y de las providencias dictadas por S. E., tres de cinco miembros que entónces componian el venerable capítulo catedral, acordaron en 30 de marzo de 1844: que el capítulo debía elegir quien ejerciese la jurisdiccion temporal del prelado; y en efecto convinieron los mismos en que el señor provisor vicario general del Ilmo. señor obispo continuase «en el ejercicio de la jurisdiccion temporal que le faltaba, hasta la resolucion del metropolitano.» Dada cuenta pedimos que se expresase la disposicion del derecho que autorizára al cabildo para tal procedimiento;

pero jamas se produjo y solo se nos pasó copia del acta de 12 de julio de 1844, con opiniones de cada uno de los expresados tres capitulares, á saber: señores dean, tesorero y magistral; pero ni entre sí estaban coherentes, ni contenia el acta acuerdo sobre el fundamento jurídico y canónico de aquel procedimiento. Mas como el Ilmo. señor obispo continuaba gobernando por medio de su vicario general, y el anticanónico acuerdo capitular de 30 de marzo no habia tenido trascendencia, se conservó por entónces la unidad del gobierno de la diócesis, y la legitimidad de sus actos.

Pero cuando por haberse tenido por deudor de rentas públicas al señor provisor y vicario general, le fué retirado el asentimiento del señor gobernador de la provincia, exitando al capítulo catedral para que nombrase nuevo provisor; y en consecuencia tres de los seis miembros que tenia el capítulo acordaron en efecto nombrar vicario; fué al instante amenazada esa Iglesia de un cisma: cisma que se desenvolvió luego por el acuerdo de dos de dichos tres miembros, y asentimiento del tercero, como nombrado, y que en el acta de 9 de diciembre de 1844 se registra en estas terminantes palabras: « Usando de la facultad concedida por el » santo Concilio de Trento, porque consideran que hay una va- » cante parcial en lo temporal, por hallarse suspenso el prelado » diocesano por la suprema Corte de Justicia de la República, con- » vinieron en que el señor Manuel de la Barrera sea el ecónomo » nombrado conforme á la disposicion del Tridentino, y solamente » miéntras dure la suspension. » Basta leer el texto del Concilio, á que este acuerdo se refiere, que es el capítulo xvi *de reformatione* en la sesion 24, para conocer que él no autoriza al cabildo para semejante procedimiento: y cuando el Ilmo. señor obispo pidió al capítulo un informe sobre estos hechos, los mismos tres capitulares lo calificaron de civilmente muerto, negándole la comunicacion; proposicion que aunque no fué aprobada por estar en contra los otros tres, al fin le fué trasmitida al prelado en copia del acta.

El señor Manuel de la Barrera, á virtud del convenio del dean señor Manuel José Calvo y del canónigo señor Ramon Garcia Paredes, se dió por vicario capitular gobernador del obispado, apren-

dió el despacho hasta convocar concurso para la provision de curatos, y disputar al Ilmo. señor obispo el derecho de proveer interinamente los curatos; asentando el erróneo principio de que «la provision de curatos y sacristias interinamente es una atribucion que da á los prelados la ley,» contra las definiciones dogmáticas del Santo Concilio de Trento en la sesion 23, cap. iv y en el canon 7º ibid.

Estos hechos, constantes todos de documentos auténticos, no dejan dudar que el nombramiento del señor Manuel de la Barrera dió principio desgraciadamente á una cisma, y él lo ha consumado titulándose prelado de Panamá, y ejerciendo funciones que nadie sino el legítimo obispo puede ejercer ó delegar. Aun contrayendo la cuestion á las pocas causas de mero privilegio del poder temporal, de que se conoce en las curias, no ha tenido jurisdiccion el llamado vicario capitular gobernador del obispado, porque la ley ha sometido estas causas al legítimo prelado, ó su provisor, y ninguna ley ha dado facultad al cabildo para nombrar juez que conozca de tales causas en sede-plena.

Ya en nuestra calidad de metropolitano hemos desconocido oficialmente al señor tesorero Manuel de la Barrera como vicario capitular gobernador del obispado de Panamá; primero, en 11 de abril último en un recurso de querrela elevado por el señor chantre de esa Iglesia, declarando que no podíamos conocer de actos de un prelado intruso; y segundo, en 11 de los corrientes, contestando al señor gobernador de la provincia de Panamá, que nos requería para que supliésemos la negligencia del Ilmo. señor obispo diocesano, que se denegó á autorizar el anticanónico concurso convocado por el señor de la Barrera.

Es fuera de duda que no solo la potestad de ministerio, que se versa inmediatamente sobre la santificacion de las almas, sino tambien la de régimen ó gobierno de la Iglesia, es toda divina, y que no puede trasmitirse, conferirse ó delegarse, sino por los primeros pastores, ó su cabeza el Sumo Pontífice; y ninguna corporacion eclesiástica, sea cual fuere, puede tener sobre el particular mas autoridad que la que expresamente le haya delegado la Iglesia por sus cánones. Estos principios dogmáticos, sostenidos siem-

pre en todas partes y por todas las iglesias, los declaró nuevamente y aplicó el Sumo Pontífice Pío VI, de gloriosa memoria, á las iglesias de Francia en diversos breves expedidos en el siglo pasado: lo mismo hizo el Señor Pío VII, igualmente glorioso y venerable, en los casos ocurridos en España en el presente siglo, como es notorio por las historias contemporáneas. Pero contrayéndonos al punto preciso del caso en que ha sido nombrado un vicario capitular gobernador del obispado de Panamá en sede plena, nos bastará alegar la respetabilísima autoridad del Sumo Pontífice Benedicto XIV, que establece por regla general que aunque el obispo esté prisionero no tiene lugar el capítulo « *Si Episcopus,* » de *supplend. neglig. Prælator.* para que el capítulo provea de vicario, si puede haber comunicacion con el obispo; fundándose en la declaracion dada por la Silla Apostólica en 1638 con respecto á las iglesias de Irlanda por la persecucion que allí sufría el catolicismo; y concluye: *Ex quo sanè exemplo convincitur omnem ab Apostolica Sede adhiberi curam ne diæcesis recto opportunoque regimine destituantur, sive sedes per episcopi obitum vacet, sive quolibet alio ex capite populus suo pastore careat; simulque eamdem huic methodo firmiter adherere, ut penes superstitem episcopum sit administratio, rerumque omnium cura, quousque valeat is ecclesiæ præesse, et donec hujus regimen alteri committi valeat.* (Synod. Diæces. lib. XIII, cap. XVI, n° 11.) Así, pues, mientras existia el obispo y pueda presidir á la Iglesia por sí, y mientras pueda cometer el régimen de ella á otro, no tiene derecho ni autoridad el capítulo para nombrar vicario.

De todo lo expuesto hasta aquí resulta: 1° que los actos de algunos miembros del capítulo catedral de Panamá, por los cuales han procedido á nombrar vicarios capitulares, primero al mismo vicario general del obispo, y segundo á otro sugeto distinto, son anticanónicos, nulos y sin efecto: 2° que por el nombramiento hecho en el señor tesorero Manuel de la Barrera, se introdujo un verdadero cisma interno ó particular, conforme á los cánones 6° y 7°, quest 1°, Caus. VII, y á la doctrina general de los canonistas: 3° que por lo mismo todos los actos del llamado vicario capitular

gobernador del obispado de Panamá, han sido nulos, de ningun efecto ni valor.

Y usando de la plena autoridad del Ilmo. señor obispo de Panamá que nos ha confiado por sus letras auténticas de 14 de mayo del presente año; y procediendo con el único fin de cortar el cisma y restablecer el orden canónico y legítimo en la diócesis de Panamá, habiendo ántes invocado el auxilio y gracia de Nuestro Señor, venimos en decretar lo siguiente:

1º Nombramos vicario general gobernador del obispado de Panamá al señor Arcediano de esa iglesia José Maria Blanco, con el pleno ejercicio de la jurisdiccion ordinaria, tanto voluntaria como necesaria, que es propia del Ilmo. señor obispo diocesano. En cuanto á las facultades extraordinarias, que por delegacion de la Silla Apostólica obtiene el mismo señor obispo, se entenderá el vicario con Su Sría. Ilustrísima para la subdelegacion de las que son subdelegables. Y con unas y otras facultades, segun los casos, procederá á subsanar y convalidar lo que necesite de este remedio.

2º Todos los actos del vicario general gobernador del obispado de Panamá se ejercerán en nombre y por autoridad del Ilmo. señor obispo de Panamá.

3º Luego que el Ilmo. señor obispo *in partibus* de Miriofitos, coadjutor del de Panamá, vaya á esa diócesis, cesará esta disposicion, y se estará en todo á lo que la Santa Sede Apostólica haya dispuesto en la bula de institucion del señor coadjutor.

4º Declaramos nulos y de ningun valor ni efecto los citados acuerdos de algunos capitulares de Panamá, por los cuales se procedió á nombrar vicarios en sede-plena; y del mismo modo los actos que, como tal vicario gobernador del obispado de Panamá, ha ejercido el señor Manuel de la Barrera. Quedan á salvo los derechos de tercero en lo que les convenga reclamar.

5º El presente edicto, librado con plena autoridad y jurisdiccion del Ilmo. señor obispo diocesano, será publicado en la iglesia catedral, puesto en ejecucion por el señor vicario general gobernador del obispado José Maria Blanco, luego que preste el juramento

constitucional, con arreglo á las órdenes del supremo gobierno, con cuyo asenso ha sido nombrado. Y si lo que Dios no permita, alguno pretendiere oponerse al cumplimiento de lo que queda aquí resuelto y mandado, para cortar el cisma y restablecer el orden canónico en la iglesia de Panamá, le conminamos con excomunion mayor *latæ sententiæ*, por la autoridad de la Santa Iglesia católica.

Dado y firmado por Nos, sellado con nuestro sello mayor, y refrendado por nuestro infrascrito secretario en Bogotá, á diez y siete de julio de mil ochocientos cuarenta y cinco.

(L. S.)

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

El Secretario,

JOSÉ JOAQUIN ISAZA.

LEGISLACION PROMOVIDA

A CONSECUENCIA DE LA CAUSA CONTRA EL OBISPO DE PANAMÁ.

I. — Proyecto de ley sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, presentado en la Cámara del Senado por el senador D. José Antonio AMAYA, en las sesiones del Congreso de 1844.

El Senado y la Cámara de Representantes de la Nueva Granada, reunidos en Congreso,

DECRETAN :

ART. 1º. En el caso del artículo 145 de la Constitución, en el del 22 de la ley de 8 de abril de 1843, y en cualquiera otro en que, al declarar que hay lugar á la formación de causa, queda de

hecho decretada la suspension del empleado contra quien se procede; si la causa fuere contra un funcionario eclesiástico, no se entenderá que se le suspende de la dignidad eclesiástica ni del poder espiritual que le es propio, sino del ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones temporales anexas á dicha dignidad, de los sueldos y rentas del empleo y del permiso otorgado por la autoridad civil para ejercer en la República las funciones del ministerio eclesiástico.

ART. 2. Si el eclesiástico contra quien se procede fuere un prelado diocesano, luego que se le notifique el auto de suspension nombrará un provisor vicario general que ejerza sus funciones, como en los casos de absoluta imposibilidad fisica ó moral del prelado.

ART. 3. Nombrado el provisor vicario general se abstendrá el prelado suspendido del ejercicio de sus funciones : si no se abstuviere, ó si resistiere el nombramiento de provisor, se le aplicará la pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades.

ART. 4. Si el acto por el cual se juzga al prelado tuviere señaladas penas mas graves que el extrañamiento y la ocupacion de temporalidades, se le pondrá en reclusion aislada durante el juicio.

ART. 5. Si el eclesiástico contra quien se haya decretado la suspension dependiere de algun prelado ó de otro superior eclesiástico residente en la República, se comunicará á este el acto de suspension, para que provea lo conveniente á fin de que las funciones del eclesiástico suspendido relacionadas con el público sean ejercidas por otro, y él se abstenga de ejercerlas.

ART. 6. Si el prelado ó superior resistiere á dictar aquella providencia, incurrirá en la pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades.

ART. 7. La pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades, en los casos que conforme á esta ley debe aplicarse, se considerará como medio coactivo, y durará solo por el tiempo necesario para hacer que el funcionario contra quien se procede cumpla la ley.

Dado, etc.

JOSÉ ANTONIO AMAYA.

2. — Proyecto de ley sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, acordado por las dos Cámaras legislativas, y pasado al Poder ejecutivo en 25 de mayo de 1844.

*El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada,
reunidos en Congreso,*

DECRETAN :

ART. 1. El arzobispo, obispos y demas prelados, empleados y corporaciones eclesiásticas en la Nueva Granada, son responsables por mala conducta en el ejercicio de aquellas funciones que les son atribuidas por las leyes de la República, y responden ante los tribunales y juzgados civiles ó eclesiásticos, que segun las mismas leyes tienen respectivamente la atribucion de juzgarlos por mal desempeño en ejercicio de aquellas funciones.

ART. 2. Las causas de responsabilidad de los funcionarios y empleados eclesiásticos, de que habla el artículo anterior, se seguirán conforme á los trámites que establece la ley de 8 de abril de 1843, con las limitaciones siguientes : 1° cuando la Corte suprema de justicia, previos los requisitos prevenidos en el artículo 2° de la ley citada, declare que hay lugar á formar causa criminal contra el arzobispo ú obispos, no se entenderá por el mismo hecho decretada la suspension; pero el acusado será llamado á responder en juicio, y las funciones civiles que ejerciera, las ejerce por medio del provisor vicario general ó del designado por las leyes canónicas : 2° siempre que haya lugar á formacion de causa criminal de responsabilidad contra cualquier otro prelado, empleado ó funcionario eclesiástico ante los juzgados ó tribunales tambien eclesiásticos, se decretará la suspension por el mismo tribunal ó juzgado, y se nombrará por quien corresponda quien sustituya en este caso al acusado : 3° cuando un tribunal ó juzgado civil declare que hay lugar á la formacion de causa criminal de responsabilidad contra un prelado, ó funcionario eclesiástico, que dependa en la Nueva Granada de otro prelado, corporacion ó

funcionarios, tambien eclesiásticos, se pasará oficio á este último, con copia del auto ó determinacion, para que se declare la suspension, y nombre en este caso quien le sustituya.

ART. 3. Todas las disposiciones legales que imponen pena de suspension, privacion ó pérdida del beneficio, empleo eclesiástico, ó del ejercicio de la jurisdiccion y de las facultades anexas al empleo, beneficio ó dignidad eclesiástica, se entiende que privan ó suspenden solamente de las rentas, y del ejercicio de aquellas funciones que le son atribuidas por las leyes civiles, y tambien se suspende ó se priva del carácter civil que las mismas leyes hayan dado á los demas actos de sus atribuciones eclesiásticas.

ART. 4. Quedan reformados en estos términos el código penal y la ley de 8 de abril de 1843.

Dada en Bogotá, á 25 de mayo de 1844. — El presidente del Senado, JUAN DE LA CRUZ, obispo de Antioquia. — El presidente de la Cámara de representantes, MIGUEL S. URIBE. — El senador secretario, JOSÉ MARIA SAIZ. — El representante secretario, JUAN ANTONIO CALVO.

Bogotá, á 10 de julio de 1844. — Objétese y propónganse las variaciones convenientes. — P. A. HERRAN. — El secretario de lo interior, MARIANO OSPINA.

3. — Objeciones del Poder ejecutivo al proyecto de ley sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, acordado por las Cámaras legislativas, en 25 de mayo de 1844. — (Marzo 3 de 1845.)

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

El dia 25 de mayo del año pasado de 1844 puso en mis manos una diputacion de las Cámaras el proyecto de ley sobre juicios de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, y sometido oportunamente al exámen del Consejo de gobierno, unánimemente opinó que debia ser objetado; y juzgando por mi parte que este

acto no llena su objeto, resolví objetarlo; y hoy tengo la honra de verificarlo poniendo las variaciones que en él deben hacerse. Las razones que me han determinado á la objeccion han sido entre otras las siguientes :

1° El proyecto está en contradiccion con la Constitucion de la República ;

2° Es deficiente ;

3° Es ineficaz.

El objeto que la legislatura se propuso en la aprobacion de este acto fué, segun tengo entendido, allanar las dificultades que resultan de que un juez civil suspenda á un obispo ó á otro funcionario eclesiástico : dificultades que provienen de estar reunidas en una misma persona dos especies de facultades y de funciones, unas puramente espirituales propias de la dignidad del obispo ó del presbítero, y otras temporales atribuidas por las leyes civiles. La existencia de estas diversas facultades en un mismo individuo es un hecho que nadie niega ; pero hay oposicion de dictámenes, ó por lo ménos de deseos, respecto del poder que la autoridad pública pueda ó deba ejercer relativamente á las facultades espirituales ; y de aquí el origen de las cuestiones que mas de una vez se han suscitado,

Que la autoridad civil pueda quitar las facultades que ella misma ha concedido, ó restringir ó suspender su ejercicio, es una cosa tan clara y tan obvia, que no es de suponerse que haya quien seriamente dude de ella. Pero no es igualmente claro que la misma autoridad no puede quitar ni suspender el ejercicio de facultades que ella no ha conferido, que corresponden á un orden de cosas que no es de la competencia de las leyes y que pertenece al fuero sagrado de la conciencia.

Pero si la autoridad pública no puede dar, ni quitar, ni suspender las facultades inherentes al episcopado ó al sacerdocio, puede sí permitir ó no su ejercicio en el Estado ; puede restringir ó suspender la autorizacion, el permiso ú el asenso prestado para el ejercicio de semejantes facultades y funciones. Creo que estos principios son claros y reconocidos por todos, y que es conforme

á ellos que debe procederse en el arreglo del punto que ha motivado el proyecto de que me ocupo.

Al disponer la ley simplemente que admitida una acusacion contra un obispo por causa criminal de responsabilidad en un tribunal civil, el obispo queda suspenso, se ha creído que la autoridad pública se abroga el poder espiritual, único que puede dar, quitar ó suspender facultades puramente espirituales. El artículo 65 del código penal habia explicado ya los términos en que debe entenderse la suspension de empleo de un eclesiástico ordenado por las leyes civiles; pero esta disposicion es deficiente y deja en pié esta cuestion : ¿ El obispo suspendido por un tribunal civil podrá continuar desempeñando las funciones puramente espirituales propias de su dignidad ?

Esta cuestion tiene dos aspectos segun que se la considere respecto del fuero interno ó del externo. Un obispo suspendido solamente por la autoridad civil queda con todo su poder espiritual, y por consiguiente los individuos que él ordene, confirme ó absuelva quedarán efectivamente ordenados, confirmados ó absueltos, y sobre esto nada tiene que ver la autoridad civil. La cuestion relacionada con ella, es : si al obispo suspendido por la autoridad civil se le debe ó se le puede permitir la continuacion en el ejercicio de sus facultades espirituales. Esto depende únicamente de lo que el legislador quiera disponer. Bien podria ser que la suspension de las atribuciones conferidas por las leyes, no afectase al permiso concedido para ejercer en el Estado las funciones puramente episcopales; pero igualmente puede ser tambien lo contrario, á saber; que á la suspension de las atribuciones conferidas por las leyes á los obispos esté anexa la suspension del permiso dado por la autoridad pública para el ejercicio de las facultades episcopales en el Estado. Esto es lo que disponen nuestras leyes, y esto lo que en mi concepto debe declararse de una manera expresa y terminante.

Explicada la cuestion en los términos que yo la comprendo, paso á examinar el proyecto.

El artículo 1º declara que los empleados y corporaciones eclesiásticas son responsables por mala conducta en el ejercicio de

las funciones que les atribuyen las leyes : semejante disposicion no hace sino expresar un hecho reconocido y de todo punto incontestable, y por consiguiente el artículo puede subsistir ó no en el proyecto, pues él no altera en nada la legislacion vigente.

La primera parte del artículo 2º, en que se declara que las causas de responsabilidad de que habla el anterior, deben seguirse conforme á los trámites establecidos en la ley de 8 de abril de 1843, no establece nada nuevo, y por lo mismo puede conservarse ó suprimirse sin inconveniente ninguno.

Las disposiciones nuevas que el proyecto contiene estan en las tres limitaciones del mismo artículo, y en el tercero que modifica el 65 del código penal.

La primera de dichas limitaciones contiene dos disposiciones :

1º Que cuando la Corte suprema declare que hay lugar á formar causa criminal contra el arzobispo ú obispos, no se entenderá por el mismo hecho decretada la suspension; y 2º que en este caso, llamado el acusado á responder en juicio, ejercerá sus funciones civiles por medio del provisor ó del designado por los cánones.

La primera de estas disposiciones es, segun parece, lo que se ha escogitado para resolver la cuestion suscitada respecto de suspension de los obispos por los tribunales civiles. Pero semejante disposicion es contraria á la Constitucion, y aunque no lo fuera sería deficiente para llenar el objeto propuesto.

Segun el artículo 152 de la Constitucion, para obtener cualquier empleo con jurisdiccion se requiere ser granadino en el ejercicio de los derechos de ciudadano; y conforme al artículo 10 de la misma, el ejercicio de tales derechos se suspende en los que tienen causa criminal abierta por delito á que pueda imponerse pena corporal ó infamante. Son muchos los casos en que hay señaladas penas corporales por los actos cometidos por los funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones, particularmente por los jueces. En el hecho de abrirse una causa criminal de responsabilidad contra un obispo, ó contra otro funcionario, por un acto que tenga

señalada pena corporal, el funcionario se halla en el caso 1° del artículo 10 de la Constitucion, es decir, suspenso en el ejercicio de los derechos de ciudadano, y consiguientemente del empleo para el cual es indispensable el ejercicio de tales derechos. Lo que equivale á decir que al abrir causa criminal de responsabilidad contra un obispo ú otro funcionario, de hecho queda resuelta la suspension del empleo con jurisdiccion, conforme á la Constitucion, sin que haya necesidad de que un acto expreso lo declare. En consecuencia, una ley no puede disponer que abierta una causa criminal contra un funcionario público, cualquiera que sea, no quede de hecho decretada la suspension, si por el acto que da motivo á la causa, puede imponerse pena corporal; tal disposicion estaria en oposicion evidente á la ley fundamental.

El declarar que en el caso del artículo 22 de la ley de 8 de abril no se entienda decretada la suspension del obispo, cuando la Suprema Corte declare que hay lugar á formar causa criminal de responsabilidad contra él, no decidiria la cuestion sino en este solo caso; y como no es el único en que el obispo puede ser suspendido, resultaria la disposicion deficiente. Porque si hay inconvenientes en aquel caso, los habrá tambien en los demas; y por lo mismo deberia la ley, si pudiera, allanarlos no solo en este sino en todos los otros.

El artículo 145 de la Constitucion previene que « interpuesta una acusacion sobre responsabilidad por la Cámara de representantes, el Senado decidirá á pluralidad absoluta de votos, si la admite ó no; y en caso que la admita queda por el mismo hecho suspenso de su destino el acusado.» Los obispos pueden ser, como los demas funcionarios públicos, acusados por la Cámara de representantes, y el Senado puede admitir la acusacion; y conforme á este artículo quedarán por el mismo hecho suspensos de sus destinos. Todas las razones que puedan alegarse para limitar la disposioion de la ley de 8 de abril, sobre quedar por el mismo hecho de admitirse la acusacion suspenso el obispo de su destino, podrán aducirse igualmente contra el artículo constitucional citado; y como este subsiste y la ley no puede alterarlo,

bien puede subsistir tambien el artículo 22 de la ley de 8 de abril.

Ademas de esto, en los delitos de traicion, rebelion, sedicion, hurto y otros no hay fuero; y los juzgados y tribunales comunes conocen de tales delitos contra los eclesiásticos; y como por todos estos delitos estan señaladas penas corporales ó infamantes, declarado que hay lugar á formacion de causa, ó abierta esta contra un eclesiástico, este quedará suspenso del ejercicio de los derechos de ciudadano, y del destino que tenga en que se requiera tal ejercicio, conforme á los artículos 10 y 152 de la Constitucion. Son, pues, muchos los casos en que el juez civil tiene que declarar, á virtud de la Constitucion, decretada de hecho la suspension de los obispos y demas funcionarios eclesiásticos; y poco se adelantaria con la declaratoria de la limitacion primera del artículo 2º; y por tanto semejante disposicion es deficiente, á mas de ser inconstitucional.

Las funciones civiles atribuidas al obispo, una vez suspendido este de su ejercicio, no puede ejercerlas por medio de otro, como la segunda parte de la limitacion lo dispone. El funcionario que desempeñe aquellas funciones, lo hará, como lo haria el obispo por ministerio de la ley, y no por delegacion; pues si al obispo toca indudablemente delegar las facultades propias de su dignidad, toca á la ley designar quien debe sustituir al prelado en ejercicio de las atribuciones que la ley le ha conferido: sin embargo, es muy conveniente que sea una misma persona la que ejerce unas y otras funciones, para evitar las dudas y competencias á que daria lugar su separacion. Debe, en consecuencia, disponerlo así la ley.

El proyecto supone, aunque expresamente no lo diga, que el prelado suspenso continuará ejerciendo las funciones puramente episcopales. Semejante cosa no es ni impracticable ni incompatible con la suspension de las funciones civiles, pero no es conveniente, y la autoridad pública debe procurar evitarlo, usando del derecho de proteccion y de tuicion que le corresponde. No es conveniente, porque iria en mengua del derecho de la religion y de la Iglesia, que un obispo preso en una cárcel por un delito

grave, como un asesinato ú otro, pronto á recibir una pena ignominiosa, estuviese ejerciendo las augustas y respetables funciones del episcopado.

Supuesto que la autoridad civil no puede suspender al obispo del ejercicio de aquellas funciones, debe retirarle la autorizacion, el permiso concedido para ejercerlas en el Estado; y debe al mismo tiempo atender á que el gobierno eclesiástico de la diócesis no quede abandonado. Para esto basta que el prelado nombre un provisor vicario general, á quien delegue las facultades propias del episcopado que son delegables en tal funcionario; y que se declare que él debe ejercer tambien las funciones civiles atribuidas por la ley al obispo. Esto evitará y allanará cuantas dificultades puedan alegarse.

No obstante podria suceder, aunque en casos muy raros, que el prelado suspenso pretendiese poner embarazos á la autoridad pública, negándose á nombrar el vicario; y es necesario atender á este caso, lo que el proyecto en cuestion no hace en ninguno de los casos de las limitaciones; por cuya razon es que lo juzgo ineficaz. Se necesita, pues, proveer de un medio coactivo para determinar al prelado á hacer el nombramiento.

La limitacion segunda declara que siempre que haya lugar á formacion de causa criminal de responsabilidad contra un funcionario eclesiástico, ante un juzgado ó tribunal tambien eclesiástico, este declare la suspension. Si se tratára de la suspension de las funciones espirituales, no hay duda que así deberia ser; pero respecto á las funciones civiles, está demostrado que la suspension viene de hecho á virtud de la Constitucion, y que por consiguiente no puede quedar al arbitrio del juez decretarla ó no : el acto de declarar que hay lugar á formacion de causa por un acto á que esté señalada pena corporal, envuelve forzosamente la suspension del funcionario que tiene jurisdiccion.

La misma observacion comprende á la limitacion tercera en que se dispone que cuando un juez civil declare que hay lugar á formacion de causa criminal de responsabilidad contra un funcionario eclesiástico, que tiene en la República un superior tambien eclesiástico, se pase á este copia del auto para que declare la

suspension. Tambien abrazan á esta limitacion varias de las observaciones hechas á la primera, que juzgo innecesario repetir.

El artículo 3º es una modificacion del 65 del código penal; pero que no satisface; y léjos de aclarar la disposicion de aquel artículo, la oscurece. En este caso, como en todos los demas, conviene determinar con claridad y precision lo que se comprende y lo que se excluye.

De conformidad con lo expuesto, creo que el proyecto de ley satisfaria cumplidamente á su objeto en los términos siguientes :

El artículo 1º puede quedar en los mismos términos en que está redactado, ó puede eliminarse enteramente.

El artículo 2º podria quedar así : « Las causas de los funcionarios y empleados eclesiásticos, de que habla el artículo anterior, se seguirán por los trámites que establece la ley de 8 de abril de 1843. » Si el artículo 1º se suprime, debe suprimirse este tambien.

En lugar de las tres limitaciones del artículo 2º y de lo dispuesto en el artículo 3º, deberán sustituirse las disposiciones siguientes :

« En el caso del artículo 145 de la Constitucion, en el del 22 de la ley de 8 de abril de 1843, y en cualquiera otro en que al declarar que hay lugar á formacion de causa, queda decretada de hecho la suspension del empleado contra quien se procede, si la causa fuere contra un funcionario eclesiástico, no se entenderá que se le suspende de la dignidad eclesiástica, ni del poder espiritual que le es propio, sino del ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones temporales anexas á dicha dignidad, de los sueldos y rentas del empleo, y del permiso otorgado por la autoridad civil para ejercer en la República las funciones del ministerio eclesiástico. »

« Si el eclesiástico contra quien se procede fuere un prelado diocesano, luego que se le notifique el auto de suspension, nombrará un provisor vicario general que ejerza sus funciones como en los casos de absoluta imposibilidad física ó moral del prelado. »

« Nombrado el provisor vicario general, se abstendrá el prelado

suspendido del ejercicio de sus funciones; si no se abstuviese, ó si resistiere el nombramiento de provisor, se le aplicará la pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades. »

« Si el acto por el cual se le juzga tuviere señaladas penas mas graves que el extrañamiento y la ocupacion de temporalidades, se le pondrá en reclusion aislada durante el juicio. »

« Si el eclesiástico contra quien se haya decretado la suspension dependiere de algun prelado ó de otro superior eclesiástico residente en la República, se comunicará á este el acto de suspension para que provea lo conveniente, á fin de que las funciones del eclesiástico suspendido relacionadas con el público, sean ejercidas por otro, y él se abstenga de ejercerlas. »

« Si el prelado superior se resistiere á dictar aquella providencia, incurrirá en la pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades. »

La pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades, en los casos en que conforme á esta ley deba aplicarse, se considerará como medio coactivo, y durará solo por el tiempo necesario para hacer que el funcionario contra quien se procede cumpla la ley. »

« Respecto del artículo 65 del código penal, su reforma debe reservarse para cuando se expidan las demas que urgentemente necesita este código.

El artículo 4º debe suprimirse.

V. E. se dignará someter estas observaciones á la consideracion de esa honorable cámara, para que tenga efecto lo dispuesto en el artículo 76 de la Constitucion.

Soy de V. E. con toda consideracion muy atento servidor.

P. A. HERRAN.

El secretario del Interior, MARIANO OSPINA.

Bogotá, 3 de marzo de 1845.

Al Excelentísimo señor Presidente de la honorable cámara del Senado.

1. — Informe de la comision de negocios eclesiásticos de la Cámara del Senado, proponiendo que se declaren fundadas las objeciones del Poder ejecutivo al proyecto de ley de 25 de mayo de 1844, sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos. — (Marzo 18 de 1845.)

SEÑORES SENADORES,

Vuestra comision eclesiástica ha visto las objeciones que el Poder ejecutivo, por la unánime opinion del Consejo de gobierno, se determinó á hacer sobre el proyecto de ley de juicios de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, y que se le pasó en 25 de mayo de 1844.

La cuestion es por su naturaleza de las mas graves y espinosas que pueden presentarse, así como son grandes y sagrados los derechos que por ella pudieran comprometerse; porque si los fueros civiles son el fundamento del orden y estabilidad de un gobierno, lo son tambien los intereses que, relacionados con la religion, tienen su poder todo espiritual, por el cual ó se asegura la dicha del hombre ó se ejerce la mas cruel de las violencias, la de tiranizar la conciencia. Dificil es, ó mejor dicho imposible, deslindar donde comienzan y donde deben acabar los límites que demarquen estos dos poderes. En abstracto, y sin profundizar la cuestion con el criterio y principios consiguientes, cualquiera diria que nada es mas fácil, porque por solo los sentidos se distingue la materia del espíritu; pero no es un acto físico el de que se trata, y aun en la calificacion de estos, inmensas dificultades han encontrado los filósofos para determinar cuales son producidos por el mecanismo, y cuales por el espíritu. La comision puede evitar tales controversias, cuando los razonamientos con que el Poder ejecutivo acompaña sus objeciones, ponen en claro *los inconvenientes que resultan por el actual estado de la jurisprudencia, y los que ofrecería el proyecto de ley objetado*. Si, pues,

es preciso entre dos extremos establecer un medio, si hay que fijar estas dudas, quitar motivos á la arbitrariedad de los jueces, *y procurar alejar todo pretexto que pudiera ser ocasion de competencias funestas á la justicia y á la armonía de las dos potestades*, LA COMISION HACE EL SACRIFICIO DE SU RAZON, DE SUS DESEOS POR UNA COSA MAS PERFECTA, DECIDIÉNDOSE POR CREER FUNDADAS LAS OBJECIONES DEL EJECUTIVO, pidiendo en su virtud se aprueben los artículos reemplazados al proyecto original, y que darán una ley que por lo ménos servirá de regla en los árdulos y graves casos que puedan ocurrir sobre juicios de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos.

Por lo expuesto, la comision es de concepto que, declarándose fundadas las objeciones del Poder ejecutivo, se aprueben los artículos que se han sustituido á los del proyecto, en la forma que lo acompaña.

Bogotá, 18 de marzo de 1845. — AMAYA. — SAAVEDRA.

5. — Mensaje del Presidente del Senado al de la Cámara de Representantes, pasándole otro proyecto de ley sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, redactado conforme á las objeciones del Poder ejecutivo. — (Abril 15 de 1845.)

Bogotá, 15 de abril de 1845.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

El Senado, en virtud de las objeciones propuestas por el Poder ejecutivo al proyecto de ley sobre juicios de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, ha redactado los artículos sobre que se versan dichas objeciones en los términos en que se hallan en el adjunto pliego, habiendo ántes declarádolas fundadas. Lo que

comunico á V. E. para que el proyecto siga su curso constitucional.

Me suscribo de V. E. con toda consideracion obediente servidor,

JORGE GUTIERREZ DE LARA.

Al excelentísimo señor Presidente de la honorable Cámara de representantes.

6. Mensaje del presidente de la Cámara de representantes al del Senado, devolviéndole el proyecto de ley sobre responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, adoptado en los mismos términos en que había pasado en esta última Cámara. — (Abril 22 de 1845.)

Bogotá, á 22 de abril de 1845.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Puse en consideracion de la cámara que presido las objeciones del Poder ejecutivo al proyecto de « ley sobre juicios de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, » que V. E. me acompañó á su apreciable nota de 15 de los corrientes; y la cámara, declarando fundadas dichas objeciones, adoptó en los mismos términos que habia declarado el Senado las variaciones que vinieron adjuntas, habiéndolas discutido conforme á las disposiciones del reglamento interior, en dos debates que tuvieron lugar en las sesiones de los dias 19 y 21 del presente mes. En consecuencia devuelvo á V. E. el expediente, suscribiéndome su muy atento servidor.

El presidente de la cámara de representantes,

EZEQUIEL ROJAS.

Al excelentísimo señor Presidente del Senado.

2. — Ley de 25 de Abril de 1845, sobre juicios de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos.

*El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada ,
reunidos en Congreso,*

DECRETAN :

ART. 1º. El arzobispo , obispos y demas prelados , empleados y corporaciones eclesiásticas en la Nueva Granada, son responsables por mala conducta en el ejercicio de aquellas funciones que les son atribuidas por las leyes de la República, y responden ante los tribunales y juzgados civiles ó eclesiásticos, que segun las mismas leyes tienen respectivamente la atribucion de juzgarlos por mal desempeño en el ejercicio de aquellas funciones.

ART. 2º. Las causas de responsabilidad de los funcionarios y empleados eclesiásticos , de que habla el artículo anterior, se seguirán conforme á los trámites establecidos en la ley 2ª, parte 3ª, tratado 2º, de la Recopilacion Granadina.

ART. 3º. En el caso del artículo 145 de la Constitucion , en el del 22 de la ley 2ª, parte 3ª, tratado 2º, de la Recopilacion Granadina, y en cualquiera otro en que al declarar que hay lugar á la formacion de causa , queda de hecho decretada la suspension del empleado contra quien se procede ; si la causa fuere contra un funcionario eclesiástico, no se entenderá que se le suspende de la dignidad eclesiástica ni del poder espiritual que le es propio, sino del ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones temporales anexas á dicha dignidad, de los sueldos y rentas del empleo, y del permiso otorgado por la autoridad civil para ejercer en la República las funciones del ministerio eclesiástico.

ART. 4º. Si el eclesiástico contra quien se procede fuere un prelado diocesano , luego que se le notifique el auto de suspension , nombrará un provisor vicario general que ejerza sus funciones

como en los casos de absoluta imposibilidad física ó moral del prelado.

ART. 5°. Nombrado el provisor vicario general, se abstendrá el prelado suspendido del ejercicio de sus funciones: si no se abstuviere, ó si resistiere el nombramiento de provisor, se le aplicará la pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades.

ART. 6°. Si el acto por el cual se juzga al prelado tuviere señaladas penas mas graves que el extrañamiento y la ocupacion de temporalidades, se le pondrá en reclusion aislada durante el juicio.

ART. 7°. Si el eclesiástico contra quien se haya decretado la suspension, dependiere de algun prelado ó de otro superior eclesiástico residente en la República, se comunicará á este el acto de suspension para que provea lo conveniente, á fin de que las funciones del eclesiástico suspendido relacionadas con el público sean ejercidas por otro, y él se abstenga de ejercerlas.

ART. 8°. Si el prelado superior resistiere á dictar aquella providencia, incurrirá en la pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades.

ART. 9°. La pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades, en los casos en que conforme á esta ley deba aplicarse, se considerará como medio coactivo, y durará solo por el tiempo necesario para hacer que el funcionario contra quien se procede cumpla la ley.

Dada en Bogotá, á 24 de abril de 1845.

El Vicepresidente del Senado, JORGE GUTIERREZ DE LARA.

El Presidente de la Cámara de representantes, EZEQUIEL ROJAS.

El Secretario del Senado, JOSÉ BELVER.

El Representante secretario, URBANO PRADILLA.

Bogotá, 25 de abril de 1845.

Ejecútese y publíquese.

(L. S.) T. C. DE MOSQUERA.

El Secretario de lo Interior,

J. I. DE MÁRQUEZ.

8. — Carta de N. S. P. el PAPA GREGORIO XVI al Presidente de la Nueva Granada, pidiéndole promueva la revocatoria de la ley de 25 de abril de 1845, sobre Juicio de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos. — (Setiembre 17 de 1845.)

Al amado hijo, varon ilustre, Tomas Cipriano de Mosquera, Presidente de la Nueva Granada.

GREGORIO PAPA XVI.

Amado hijo, varon ilustre : Salud y Bendicion apostólica. Pocos dias despues que respondimos á tu carta, amado hijo, varon ilustre, nos fué presentado un ejemplar impreso de la *Gaceta del Gobierno de la Nueva Granada*, en lengua española, por el cual conocimos con suma y grande admiracion la ley dada allí el 25 del próximo pasado mes de abril. Porque por esta ley de tal manera es atacada la potestad de la Iglesia y su libertad por el poder civil, que en ciertos casos á los sacerdotes del Señor, y aun á los mismos obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, se les interdice el ejercicio de la jurisdiccion episcopal, y los oficios de su propio ministerio, con penas de cárcel, destierro y otras. En realidad de verdad, amado hijo, no podemos explicar con palabras, cual y cuanto haya sido el dolor de nuestra alma al leer esta ley, en la cual se hacen tan graves heridas á la religion católica, á los sagrados derechos de la Iglesia, y á su potestad é inmunidad, con grandísimo detrimento de los fieles. Por tanto en cumplimiento de nuestro oficio apostólico, sin demora alguna, te dirigimos esta carta, por la cual, amado hijo, te pedimos encarecidamente con repetidas instancias, que en este negocio tan importante á la religion católica, muestres un zelo digno de un varon cristiano, para que no solo se revoque prontamente esa ley, sino tambien para que en lo sucesivo se conserven ilesos en esa República los derechos de la Iglesia. Y si trabajáreis en esto, como lo confiamos, recibirás por cierto grande premio del Dios remunerador de todos los buenos, y nuestra benevolencia

y la de la Silla Apóstolica. Fiados en esta esperanza, te damos, amado hijo, varon ilustre, lo mismo que á todo ese pueblo, con grande amor, la bendicion apostólica, como presagio de todos los bienes celestiales, y en testimonio de nuestra caridad paternal.

Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, á 17 de setiembre del año de 1845, décimo quinto de nuestro pontificado.

GREGORIO Papa XVI.



DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

QUESTION DE LA ABOLICION DE LOS DIEZMOS.

1.—Carta del Arzobispo al Papa, informando á S. S. de los proyectos de ley presentados por el gobierno al Congreso, para abolicion de los diezmos, sustituyéndoles una nueva contribucion, y para asignar sueldos á los Obispos, Capítulos y párrocos. — (Marzo 31 de 1847.)

BEATISSIME PATER,

In legumlatorum cœtu a fisci negotiorum Ministro lex proponebatur, de Decimarum abolitione, de novaque stabilienda contributione, pro cultu, ipsiusque Ministrorum nutritu, ut ex inclusa pagina Beatitudo Vestra rem omnem videbit. Alia veluti correlativa lex a gubernationis Ministro, de stipendiis Episcopis, Capitulis et Parochis assignandis, proposita fuit. Anceps interea, quâ viâ, quove modo adversus leges propositas agerem, unde quaque difficultatibus quamplurimis circumdatus, ad majora mala vitanda, de consilio Apostolicæ

SANTÍSIMO PADRE,

Habiéndose presentado á estas cámaras legislativas por el ministro de hacienda un proyecto de ley sobre abolicion de los diezmos, y sobre establecimiento de una nueva contribucion, para los gastos del culto y mantencion de sus ministros, en los términos que verá Vuestra Santidad por la adjunta copia; se ha propuesto tambien por el ministro de gobierno, como ley correlativa, otro proyecto señalando sueldos á los obispos, á los capítulos y á los párrocos. Entretanto, vacilaba yo, rodeado como me hallo por todas partes de las mayores dificultades, acerca de la via y manera en que debiera obrar para conseguir el que no se

Sedis legati, omnem lapidem movevere haud prætermisi, ut in Senatorum aula propositæ leges in indefinitum tempus procrastinarentur. Neque defuerunt qui de solemnî protestatione contra Decimarum abolitionem mihi consulerent. Sed, cui bono? In utroque legumlatorum conventu pro abolitione Decimarum pervicaciter contenditur, et ex eo ipso quod protestationem emitterem, festinaretur lex; illius etenim sunt indolis, ut non qualemcumque ferant contradictionem. Tandem, igitur, viam conciliationis, et negotiationis elegi, in posterum differens quod per aliam viam conveniens esset.

Periculum verò de Decimarum abolitione, nullis novis vectigalibus substitutis, prævidendum est; adeoque, neque Decimæ, neque alii redditus exstarent nisi oblationes, quæ nullomodò sufficerent. A viginti retrò annis ita Decimæ minuuntur, ut in diocesisibus Panamensi et Sanctæ-Marthæ Episcopi et Capitula, in Carthaginensi autem et Pampelonensi Episcopi etiam, de arario congruam accipiant portionem; manetque præterea indecisa lex de assignationibus Capitulo Carthaginensi faciendis. Supervacaneum esset sermonem facere de causis Decimarum diminutionis, quum notum universis sit, politicis vicissitudinibus, quæ per septem supra triginta annos subsecutæ

realizasen aquellos proyectos; y habiendo tomado el parecer del encargado de negocios de la Santa Sede Apostólica, no he omitido diligencia ni esfuerzo alguno, á fin de que se difieran por tiempo indefinido ambos proyectos en la cámara del Senado, y de esta suerte se evite un mal de tanta gravedad.

No han faltado quienes me aconsejen una formal y solemne protesta contra la abolicion de los diezmos. Pero ¿qué se adelantaria con esto? En una y otra cámara del Congreso hay muchos que se empeñan con la mayor persistencia en la abolicion de aquella renta, y una protesta de parte mia no serviria mas que para hacer votar la ley con festinacion; pues no son de ánimo que les haga sobrellevar fácilmente cualquiera género de oposicion. Así, pues, hube de preferir al cabo el medio de la negociacion para ganar alguna benevolencia, reservándome á adoptar luego aquel procedimiento que mejor pudiere convenir.

Es de preverse tambien el peligro de que lleguen á abolirse los diezmos, sin reemplazarlos con otros nuevos impuestos; y por consiguiente, que no existiendo los diezmos ni otras rentas, no quedarán mas que las oblationes, las cuales serán de todo punto insuficientes. Desde veinte años atras se han disminuido de tal manera los diezmos, que los obispos y cabildos de las diócesis de Panamá y de Santa Marta, y los obispos de Cartagena y de Pamplona, tienen que recibir su congrua del tesoro público, hallándose ademas pendiente una ley sobre señalar renta á los canónigos de la misma diócesis

sunt, omnia subverti, vetera recedere, novaque fieri.

Collationes legumlatorum per quadraginta adhuc dies prorogabuntur, de sanciendisque legibus illis quæstio renovabitur; sed de nova procrastinatione non despero.

Interea ad B. Petri Dignissimum Successorem recurram, ut viam in difficillimis hisce rebus sequendam mihi patefaciat; utrum, scilicet, fas sit Decimarum abolitioni, novæque contributioni ipsis substituentæ consentire. Fortassè, adversis vicissitudinibus, si leges in præsentibus legumlatorum collationibus ferantur, illis non subscribam, malaque superventura Dei miserantis auxilio patienter perpetiar.

Deus Optimus Maximus prætiosissimam Vestræ Sanctitatis diu servet vitam, ad Ecclesiæ Catholicæ, universæque gregis solatium.

Beatitudinis Vestræ humillimus et devotissimus servus et filius.

EMMANUEL JOSEPH,

Archiepiscopus Sanctæ Fidei de Bogotá.

Bogotá, pridie kalendas aprilis, ann. 1847.

de Cartagena. Innecesario me parece hablar de las causas que han originado esta disminucion de los diezmos, siendo cosa notoria que una larga série de vicisitudes en el órden politico, por el espacio de treinta y siete años, han tendido constantemente á derribarlo todo, abandonando lo antiguo, é introduciendo novedades.

Aun durarán las sesiones de la legislatura por unos cuarenta dias mas, en los cuales se volverá á tratar probablemente de votar aquellas leyes; mas no pierdo la esperanza de que se difiera nuevamente el negocio.

En tal estado de las cosas, debo recurrir al dignísimo sucesor del bienaventurado Pedro, para que me indique el camino que convenga seguir, y muy especialmente, si me sea lícito consentir en la abolicion de los diezmos, y en que se les sustituya una nueva contribucion. Si contra mis esperanzas llegaren á sancionarse estas leyes, es casi indudable que me rehusaré á aceptarlas, y con el auxilio de la misericordia divina llevaré en paciencia los males que de ello se me puedan originar.

Dios guarde por muchos años la preciosísima vida de Vuestra Santidad, para el bien de la Iglesia católica en general, y de todos sus miembros.

De Vuestra Santidad, humildísimo y obedientísimo servidor é hijo,

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

Bogotá, 31 de marzo de 1847.

2. — Carta de Su Santidad contestando á la del Arzobispo de fecha 31 de marzo de 1847. — (Octubre 20 de 1847.)

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Redditæ sunt Nobis tuæ Litteræ pridie kalendas proximi mensis aprilis datæ, ex quibus summo animi nostro dolore cognovimus Decreta ab isto Gubernio proposita de tollendis decimis, deque redditibus divino cultui, et clero ea sane ratione attribuentis, quæ non solum invidiam in clerum ipsum conciliaret, verum etiam illum in civilis potestatis servitudinem redigeret. Et quoniam Gubernium idem hac de re ad Dilectum Filium nostrum Cardinalem Secretarium Statûs scripsit, ab ipso Cardinale responsum accipiet, ex quo intelliget quid hæc Apostolica Sedes de tanti momenti negotio sentiat. Interim verò vehementer in Domino commendamus Dilectos Filios istius metropolitani templi canonicos, qui merito atque optimo jure ejusmodi Gubernii Decretis strenuè obstarè haud omiserunt, ac meritis Te laudibus prosequimur, Venerabilis Frater, quod pastorallem tuam sollicitudinem in sacris Ecclesiæ juribus tuendis explicaveris, sedulamque operam præstiteris, ne Decreta ipsa suum obtinerent effectum, et clarè apertèque

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica. Hemos recibido tu carta fechada á treinta y uno del mes de marzo de este año, por la cual nos informamos con muchísimo pesar nuestro de los proyectos de ley propuestos por ese gobierno para la supresion de los diezmos, y para establecer en su lugar otras rentas con que atender al sostenimiento del culto y del clero, y de tal manera que no solo recaería sobre este último lo odioso de la contribucion, sino que se le reduciría á la servidumbre de la potestad civil. Como el mismo gobierno ha escrito sobre el particular á nuestro amado hijo el Cardenal secretario de Estado, por la contestacion que el mismo Cardenal ha de darle, vendrá en conocimiento de lo que acerca de tan grave negocio piensa la Santa Sede. Mas entretanto hallamos en el Señor que los amados hijos, canónigos de esa Iglesia metropolitana, son dignos de la mayor recomendacion, por no haber omitido oponerse vivamente á tales decretos del gobierno, como era de razon y estaba en su derecho; y que tú mismo, Venerable Hermano, eres merecedor de nuestros elogios, por haber mostrado tu solicitud pastoral en la defensa de los sagrados derechos de la Iglesia, por el diligente empeño con que has procurado que no se lleven á efecto aquellos proyectos de ley,

declaraveris, nihil hac super re agi unquam posse absque hujus Sanctæ Sedis auctoritate et judicio. Dum autem hæc Tibi rescribimus, gratum Nobis est hac uti occasione, ut præcipuam nostram erga Te benevolentiam denuò testemur, et confirmemus; Cujus quoque pignus adjungimus Apostolicam Benedictionem, quam intimo cordis affectu, Tibi ipsi, Venerabilis Frater, et Gregi Tuæ curæ commisso peramanter impertimur.

Datum Romæ apud Sanctam Mariam Majorem die 20 octobris anno 1847. Pontificatûs Nostri anno secundo.

PIUS PP. IX.

Venerabili Fratri Emmanueli Josepho, Archiepiscopo S. Fidei in Indiis.

y por haber declarado franca y abiertamente que en semejante materia nada puede hacerse jamas sin la autoridad y el juicio de esta Silla Apostólica.

Al darte esta contestacion, nos es muy satisfactorio valernos de ella para testificarte y confirmarte nuevamente nuestra especial benevolencia. Y como prenda de ella agregamos la bendicion apostólica, la cual damos de lo intimo de nuestro corazon, á ti mismo, Venerable Hermano, y á toda la grey que te está encomendada.

Dado en Roma, en Santa Maria la Mayor á 20 de octubre de 1847, año 2º de nuestro Pontificado.

PIO PP. IX.

Al venerable Hermano Manuel José, arzobispo de Santafé en las Indias.

**3. — Carta del Sumo Pontífice al Presidente de la Nueva Granada.
(Agosto 19 de 1847.)**

PIO PAPA IX.

Amado hijo, noble varon : salud y bendicion apostólica. El acerbísimo dolor que nos atormentaba, conociendo en que situacion se halla allí la religion católica, se aumentó con tu carta de 14 del próximo mes de mayo, que hemos recibido recientemente; pues en ella se refieren los graves peligros en que la licencia del siglo intenta poner los negocios católicos. Ciertamente, solícitos, por el deber de nuestro ministerio, de esa parte de la grey del

Señor, deliberábamos tomar oportunas determinaciones para alejar tan graves daños, y poder mirar por los intereses perjudicados de la Iglesia. Fuémos por tanto gratísimo saber por tu misma carta, de qué deseos te hallas animado juntamente con todos los buenos, para que en esa república se repare el estado de las cosas sagradas. Aplaudimos con las merecidas alabanzas este tu noble deseo, digno por cierto de un varon católico, y confiamos que en adelante, insistiendo tú en los sentimientos que expresaste en tu carta, quieras, amado hijo, corresponder con todo empeño y trabajo á nuestros cuidados y consejos.

No podemos disimular aquí la grande pena que nos ha causado, entre otras cosas, el decreto quitando los diezmos, propuesto por ese gobierno contra los derechos de la Iglesia, sin haberse tocado ántes con esta Silla Apostólica, y la respuesta que fué dada á nuestro encargado de negocios y de la misma Silla Apostólica; pues que habiendo él representado con razon y con derecho perfecto contra aquel decreto, se le dijo que ese gobierno no reconocia en los ministros diplomáticos extranjeros ningun derecho para mezclarse en los negocios de esa República por ningun motivo ni pretexto, como si esta Santa Silla, en las cosas pertenecientes á la religion, pudiese jamas ser considerada como potestad extranjera. Ni con menor tristeza hemos sabido que despues del tratado celebrado últimamente entre ese gobierno y el de los Estados Unidos de América, se adoptó una ley en la cámara de diputados, por la cual se concede á los que inmigren allí poder ejercer cada uno públicamente su propio culto. Desde luego fácilmente puedes conocer tú mismo cuanto se opongan todas estas disposiciones á los santísimos derechos y sanciones de la religion católica. Por tanto, amado hijo, encarecidamente te pedimos una y mil veces que en cuanto esté á tu alcance, no solo te empees en que las mencionadas leyes no tengan efecto, sino que nada dejes por hacer para que los derechos de la Iglesia católica se conserven allí ilesos.

Finalmente, nos alentamos con la esperanza de que te gloriarás de segundar estos nuestros deseos con aquella prontitud y estudio que debe poner todo varon cristiano, y de que te muestras á la

verdad animado en tu citada carta, para defender la causa de la religion católica. Sostenidos, pues, por esta confianza, como anuncio de todos los dones celestiales y como prenda de nuestra benevolencia, te damos con grande amor la bendicion apostólica de lo íntimo de nuestro corazon, á tí, amado hijo, noble varon, y á todo ese pueblo.

Dada en Roma, en Santa Maria la Mayor, á 19 de agosto de 1847, año segundo de nuestro pontificado.

PIO PAPA IX.

4.—Representacion del Arzobispo á la Cámara del Senado, contra el proyecto de ley aboliendo los diezmos. — (Abril 27 de 1847.)

Á LA MUY HONORABLE CÁMARA DEL SENADO.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Razones de gran peso, que no es necesario referir ahora, me han detenido para no llenar ántes el importante deber que tengo de representar sobre el proyecto de abolicion del diezmo. Elevo hoy mi voz á la Honorable Cámara del Senado con tanta mayor confianza, cuanto que lo hago en un tiempo que cierra la puerta á toda interpretacion siniestra. Vengo lleno del profundo respeto que debo al primer cuerpo de la Nacion; animado únicamente del deseo del bien de la Iglesia y de la Patria, tan interesadas en el árduo negocio de que se trata. Si abogo por los derechos de la Iglesia con la lealtad propia del carácter episcopal, no desconozco los del Estado; y pretendo solamente que la buena armonía entre él y la Iglesia remueva toda dificultad para la felicidad de la República.

La Iglesia fué establecida por Jesucristo con pleno derecho y potestad para excogitar y poner por obra los medios necesarios

para llenar su objeto, que es su permanencia sobre la tierra, y conseguir su fin, que es la salud eterna de sus miembros. Estos medios no son otra cosa que la determinacion del modo y términos en que deben cumplirse los preceptos afirmativos del derecho divino, y de las penas con que se reprime la violacion de los negativos. De este principio se deriva toda la disciplina de la Iglesia, que en última análisis no es otra cosa que el medio de practicar el Evangelio.

Sobre este fundamento obró la Iglesia al principio, limitándose á exhortar á los fieles á cumplir con el precepto divino de sostener el culto y sus ministros, porque el fervor de los primeros cristianos proveía, con sola esta exhortacion, superabundantemente por sus oblaciones para el sostenimiento del culto. Luego que la misma difusion del cristianismo hizo insuficiente este medio, decayendo el primitivo fervor, la Iglesia exhortó á los fieles á contribuir con el diezmo, como en la ley antigua : exhortacion que prueba cuanta equidad llevan siempre los mandatos de la Iglesia, que en materias delicadas hace preceder, en cierto modo, la práctica de la ley á la sancion penal con que la confirma definitivamente. Por esto es que la historia no ha registrado leyes de la Iglesia que establecieran *a priori* la contribucion del diezmo; pero nos quedan los monumentos mas decisivos del modo suave con que fué introducida hasta llegar á sostenerla con las censuras eclesiásticas.

Las récias y perdurables agitaciones de la edad media hicieron muchas veces insuficientes los diezmos para sostener el culto y sus ministros, por las frecuentes usurpaciones de los señores; y por esto se ven á cada paso nuevas oblaciones necesarias, ú honorarios, que se pagaban á los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio. Las vicisitudes posteriores dieron causa para que no todos los diezmos se restituyesen á las iglesias, al tiempo del restablecimiento del derecho público cristiano sobre las ruinas del feudalismo, ó á que se cediese parte de ellos para otros objetos públicos : de aquí nuevas oblaciones necesarias, practicadas constantemente en todas las iglesias de Occidente, y en el mismo Oriente, en los cuatro últimos siglos.

Tales han sido los medios por donde la Iglesia ha hecho cumplir el precepto divino ya indicado : y si exceptuamos los hechos, que ni la Iglesia reconoció jamas, ni la historia ha justificado al referir, siempre aquella ha sido vigilante en hacer observar los medios que estableció, en poner otros nuevos cuando los antiguos se hacian insuficientes, y en convenir de buena voluntad con los que excogitaban los soberanos temporales, á quienes pedia ella la sancion civil para los suyos, á fin de que ámbas potestades concurriesen, cada una en su esfera, al servicio de Dios, que las ha constituido para el bien de la sociedad civil y de la espiritual.

Esto es lo que nos dice la historia de todos los tiempos. Bajo diversas formas, segun el carácter y espíritu de cada siglo, la Iglesia ha tenido siempre la parte que de pleno derecho le corresponde en la determinacion de los medios de llenar los fieles el precepto divino de sostener el culto y sus ministros, aun cuando se ha tratado con soberanos protestantes con respecto á sus súbditos católicos. Porque desde que la Religion es reconocida en un Estado, sea ó no como única, se reconoce tambien la Iglesia y el Sagrado ministerio como una institucion, que no es criada por el Estado; que tiene derechos propios de un alto origen, anteriores al reconocimiento del Estado, que no se los da, ni puede quitárselos; bien que pueda confirmarlos en el orden social y civil; y por lo mismo, aunque el Estado pueda excogitar medios diversos de subsistencia del culto y sus ministros, preparándolos por su parte, la Iglesia, que es potestad amiga y benéfica, no puede ser privada de su derecho para aceptar este medio, y abrogar el anterior, establecido, ó por ella sola y aceptado por el Estado, ó por este y aceptado por la Iglesia, ó de comun acuerdo.

Sin remontarnos á los innumerables actos que el derecho público cristiano presenta en esta materia, son de no pequeña importancia los que han pasado en nuestro siglo, ya por las circunstancias de su espíritu poco favorable á la autoridad de la Iglesia, ya por los soberanos con quienes el Sumo Pontífice ha tratado. Tales son los concordatos de Pio VII con Bonaparte para la República francesa en 1801, y para la italiana en 1803; con el rey de las Dos

Sicilias en 1818 : con el de Prusia en 1821 : los de Leon XII con Jorge IV° de Inglaterra, como rey de Hanover en 1824, y con Guillermo I° rey de Holanda en 1827. En todos estos concordatos se han estipulado nuevos medios de subsistencia del culto y de sus ministros con mas ó ménos extension, y en algunos se ha descendido hasta fijar la cuota de cada beneficiado, y las de los establecimientos eclesiásticos, como seminarios, casas de correccion para clérigos, etc. Actualmente se negocia un nuevo arreglo por la España en Roma; habiéndose suspendido en noviembre último las conferencias, por no presentarse con la suficiente seguridad la dotacion del clero, y el ministro Castillo y Ayenza pidió nuevas instrucciones al gabinete de Madrid.

Las iglesias de América han corrido bajo la misma disciplina. Desde sus principios se establecieron en ellas los diezmos y las oblacones necesarias, ú honorarios, como medio de sostener el culto y sus ministros, concurriendo ambas potestades á este arreglo. Con respecto á los diezmos el primer paso fué la bula de Alejandro VI *Eximie devotionis* de 16 de noviembre de 1501, que cedió todos los diezmos á los Reyes Católicos, con la obligacion de dotar las iglesias y sus ministros, segun las erecciones que hicieran los obispos. Los primeros tres que fueron instituidos, celebraron la concordia de Burgos en 1512, á la cual fueron despues suscribiendo los otros : y facultados todos por el Papa para realizar las erecciones de los obispados de acuerdo con el Rey Católico, fueron uniformes las erecciones, estableciéndose en todas las mismas proporciones dotales sobre los diezmos de la agricultura, quedando los de las demas industrias exentos para la corona, segun dicha concordia. — En cuanto á los honorarios, ú oblacones necesarias en favor de los párrocos y sus iglesias, desde el principio, siguiendo la regla de todo el Occidente, se arreglaron por los obispos en sínodos, ó fuera de ellos, y se aprobaron por las audiencias, ó por el consejo de Indias. De este modo concurrieron las dos potestades en América á establecer aquellos puntos, en que, estando interesadas ambas sociedades, era preciso que sus respectivos poderes procedieran en armonía para el recíproco bienestar de la Iglesia y del Estado.

Por mas de 300 años han sido estas las reglas de la Iglesia de la Nueva Granada. Esta disciplina es la misma mandada conservar en la ley 1ª, parte 1ª, trat. 4º de la R. G. disponiendo que el Poder ejecutivo celebre con la Silla Apostólica un concordato, que asegure á la República el patronato; entre cuyos atributos se cuenta en el artículo 4º inciso 7º de la misma ley, el de arreglar la administración é inversion de los diezmos, ó de cualquier otra renta, destinada ya, ó que en adelante se destináre para los gastos del culto y subsistencia de sus ministros. Una ley de la República ha reconocido, pues, el derecho que corresponde á la Silla Apostólica en la materia; ella está de acuerdo en esta parte con la práctica general de todas las naciones católicas, y aun de los soberanos protestantes respecto de sus súbditos católicos; de manera que el punto pertenece al derecho público de la Cristiandad : como tal ha sido arreglado en los diversos concordatos arriba citados, y otros mas antiguos que he omitido; siendo así que en todos ellos se hacía lo mismo que hoy se intenta en el mencionado proyecto — sustituir una renta por otra, un medio de cumplir el derecho divino por otro.

Supóngase ya el proyecto con todos los requisitos constitucionales para ser ley de la República. En tal hipótesis, queda el precepto eclesiástico sin la sancion civil; pero no derogado : hay dos leyes; la una que solo liga la conciencia y carece de coaccion externa; la otra con todo el vigor de la coaccion de la autoridad temporal : aquella limitada á ciertos objetos, es decir á la industria agrícola; la otra comprende todas las industrias, profesiones y propiedades. Unos mismos son los fieles agricultores, cuyas conciencias no estan desligadas por la Iglesia, y los ciudadanos á quienes liga la ley, y que serían de peor condicion, cuando se les quiere beneficiar. Las conciencias se ven agitadas, ya por no haber derogado la Iglesia su precepto, ya por pedirles el Estado una contribucion con el mismo objeto con que la Iglesia impuso aquel precepto, ya en fin, porque en esta hipótesis falta la sancion religiosa, la cual ademas sería de no poca monta, para disminuir las graves dificultades que consigo lleva la contribucion directa, fomentando aquella confianza y satisfaccion social que da

la uniformidad de sentimientos, y que tan poderoso influjo ejerce en la seguridad del orden público. Todo lo que existia fué establecido de acuerdo de ambas potestades, ó como consecuencia del acuerdo; hoy aparece una obrando por sí sola, sin anterior convenio, y sin disposicion que lo prevenga para la ejecucion del nuevo medio que se trata de sustituir al existente. El resultado debe ser la ansiedad de los obispos, de los pastores de segundo orden, del sacerdocio y del pueblo entero. Porque no puede dejar de considerarse á los obispos, al clero y á los fieles, sino en perfecta armonía, y en sumision á la Cabeza de la Iglesia; y siendo una ley de la Iglesia la que erigió y constituyó las de América con la dotacion decimal, la nueva dote que sustituya á esta, debe ser establecida de acuerdo con la Silla Apostólica, como lo fué la primera; pues que altera sustancialmente las erecciones. Si solo se tratára de suplir el *deficit* que hubiera en la renta de diezmos, como sucedia en tiempo del gobierno español en las iglesias de Puertorico, Guayana y otras, conforme á la ley de Indias, y como se ha hecho en el de la República, no habria dificultad ninguna; porque con esto no se alterarian las erecciones, no se sustituiria un medio por otro, sino que solo se auxiliaria lo existente.

He expuesto los graves inconvenientes que en el orden religioso produciria el proyecto sobre abolicion del diezmo y sustitucion de una nueva contribucion para el sostenimiento del culto y de sus ministros. En la parte económica de la cuestion, solo diré ante la Honorable Cámara del Senado, que no puede ocultarse á su sabiduría, que no ha habido tiempo desde que se publicó el proyecto hasta la fecha, para saber la opinion de las provincias sobre ella; pero que juzgando por lo que pasa en la capital y en algunas provincias cercanas, de donde he visto cartas, comienza á mostrarse la misma repugnancia que en la época colombiana, á la contribucion directa, y no parece realizable. Así es que, si la ley llega á sancionarse, es muy de temerse que al terminarse el plazo que por ella queda para seguir cobrando los diezmos, faltaria el producto de estos, y el que se supone de la contribucion directa; y la dotacion de las catedrales en sus prelados y ministros, y en sus

fábricas, como las de los demas partícipes, quedaria tan reducida, que equivaldria á una supresion.

Desde luego no se ocultarán á la sabiduría y prudencia de la Honorable Cámara del Senado las reflexiones que dejo expuestas. Á nada mas aspiro, que á evitar las ansiedades de las conciencias, y los peligros á que quedaria expuesta la dotacion del culto y de sus ministros, no ménos que los hospitales, donde hallarian cerradas las puertas menesterosos, cuya vida se salva allí por el abrigo y alimento que da fuerzas á la naturaleza para vencer la enfermedad. Concluyo, pues, rogando encarecidamente á la Honorable Cámara del Senado que se digne de atender esta exposicion (1).

Bogotá, 27 de abril de 1847.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

(1) No llegó á expedirse la ley aboliendo los diezmoz.

El Congreso de 1849 expidió y el P. E. sancionó en 2 de junio de aquel año una nueva ley orgánica de la renta, refundiendo esta en el tesoro publico; disponiendo que desde 1º de setiembre todos los partícipes gozarian de una renta fija, segun las bases que al efecto se establecian; y limitando el número de piezas eclesiásticas de las iglesias catedrales á solo aquellas que estuviesen provistas al tiempo de la sancion de dicha ley. — Hé aqui textualmente estas disposiciones:

ART. 1º. — La direccion de la renta de diezmos corresponde en la república al Poder ejecutivo, quien la ejercerá por medio de sus agentes.

ART. 14. — Desde 1º de setiembre de 1849 gozarán de renta fija los empleados en el departamento del culto, y no se formará cuadrante para la distribucion de la renta decimal entre los partícipes.

ART. 15. — Los empleados del departamento del culto que gozan de renta fija continuarán gozando de la cantidad que les está asignada conforme á las respectivas leyes. Los demas empleados del mismo departamento, así como los seminarios, los hospitales y las fabricas de las iglesias catedrales y parroquiales, cuyas rentas se pagaren en proporcion del producto de la contribucion decimal, gozarán desde el presente año económico de la renta anual que les declare el Poder ejecutivo, observando las reglas siguientes: Sumadas las cantidades que á cada partícipe hayan correspondido en proporcion al valor de los remates de diezmos de las respectivas diócesis, en los cinco años de 1842 á 1846, asignará como renta la quinta parte de la suma total que conforme á los respectivos remates de dichos años hayan tocado á cada partícipe.

ART. 16. — La renta fija que con arreglo á lo dispuesto en el artículo anterior declare el Poder ejecutivo á favor de cada partícipe de diezmos, se pagará mensualmente en las oficinas de hacienda de la provincia en que existan los respectivos acrec-

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA

I.

SOLICITUD HECHA POR EL ARZOBISPO A LA SANTA SEDE

PARA LA CONDENACION DE LA OBRA PUBLICADA POR EL PRESBITERO DON FRANCISCO
DE PAULA VIGIL, BAJO EL TITULO DE

DEFENSA DE LA AUTORIDAD DE LOS GOBIERNOS Y DE LOS OBISPOS
CONTRA LAS PRETENSIONES DE LA CURIA ROMANA.

SANTISIMO PATRI NOSTRO
PIO PP. IX.

*Emmanuel Joseph, Archiepiscopus
Sanctæ Fidei de Bogotá.*

BEATISSIME PATER.

Inter multiplices, quas tenebra-
rum potestates in Ecclesiam turba-
tiones suscitare conantur, non mi-
norem esse librorum reprobata doc-

A NUESTRO SANTISIMO PADRE
EL PAPA PIO IX.

*Manuel José, arzobispo de Santafé de
Bogotá.*

BEATISIMO PADRE,

Bien sabido es á la Santa Sede apos-
tólica, que entre los multiplicados ma-
les con que las potestades de las tinie-
blas se empeñan en afligir y perturbar

dores, del mismo modo que se pagan los sueldos de los demas empleados de la repú-
blica. Las asignaciones de las iglesias parroquiales se pagarán anualmente en el mes
de agosto.

ART. 17. — Las piezas eclesiásticas de las iglesias catedrales, que esten provistas
al tiempo de la sancion de esta ley, serán únicamente las que tendrán en lo sucesivo
cada catedral, y las vacantes que resulten se proveerán por el mismo orden en que
vayen resultando, haciéndose los nombramientos para llenar las mismas piezas que
sucesivamente queden vacantes.

El año siguiente de 1830 dió el Congreso y sancionó el P. E. la ley de 20 de abril,
intitulada « Sobre descentralizacion de algunas rentas y gastos públicos, y sobre or-
ganizacion de la hacienda nacional. »

Segun esta ley, que se puso en ejecucion desde 1º de enero de 1831, quedó eximido
el tesoro de la república de la obligacion de pagar los gastos del culto y de sus mi-
nistros, trasfiriéndola á los tesoros municipales de las provincias. Despues de clasi-

trinae in diversas formas reproductionem, Sedi Apostolicae notissimum est. Quum rarissimae antea in nostra America litterariae apparent productiones, non nisi paucis ab hinc annis, sive in ephemeridibus, sive in aliis despicabilibus scrip-

la Iglesia de Dios, no es ciertamente el menor de ellos la reproduccion de los libros de reprobada doctrina. Como hubiesen sido hasta ahora muy raras en nuestra América las publicaciones literarias, hace muy pocos años que comenzaron á propagarse, y esto solamente por papeles periódicos, ó por

car los gastos nacionales en los diversos departamentos de la administracion, se dispuso lo siguiente :

ART. 11. — Los demas gastos públicos no comprendidos en la precedente clasificacion, y que no sean por consiguiente detallados anualmente en la respectiva ley de presupuestos, no se harán en la república, sino expensas de las rentas municipales, y conforme á las ordenanzas y reglamentos de las cámaras de provincia respectivas, las cuales pueden *aumentarlos, disminuirlos, modificarlos ó suprimirlos*, segun lo juzguen mas conveniente á los intereses y prosperidad del territorio que administran.

ART. 12. — No obstante la disposicion final del artículo anterior, es obligatorio á las rentas municipales cubrir, de conformidad con las actuales leyes de la república, ó con las que en adelante se dieren, *los sueldos del arzobispo, obispos y capitulos catedrales*; y los gastos del personal y material de las gobernaciones, de los tribunales de distrito y empleados en el ministerio público, que residan y presten sus servicios dentro de la provincia, y cuya creacion y dotacion corresponde al Congreso.

ART. 13. — Los gastos correspondientes *al culto*, administracion de justicia, y cualesquiera otros que comprendan mas de una provincia, se distribuirán entre ellas por el Poder ejecutivo, segun la base de poblacion, y se exigirá el pago de las cuotas que se les asignen, de preferencia á cualquiera otro gasto, á efecto de que la oficina respectiva del lugar de la residencia de los empleados pueda cubrirles mensualmente el sueldo que les corresponda.

Segun el tenor de estos artículos, quedaban las cámaras de provincia en libertad de *anmentar, disminuir, modificar y aun suprimir* las asignaciones que conforme á la ley de 2 de junio de 1849 correspondieran en la renta de diezmos á los *párrocos, seminarios, hospitales, y fábricas de las iglesias parroquiales y catedrales*; pues que el artículo 12 solo les imponia la obligacion de cubrir, de conformidad con las leyes vigentes de la república, los sueldos del *arzobispo, de los obispos y de los capitulos catedrales*.

El artículo 14 de esta ley declaró específicamente cuales eran las rentas nacionales que se reservaban al tesoro de la república, entre las cuales no se mencionaron los diezmos, que quedaron sujetos á las disposiciones contenidas en los artículos siguientes :

ART. 15. — *Todos los demas ramos de ingreso con que actualmente cuenta el tesoro nacional, se ceden por la presente ley, y para lo sucesivo, en favor de las provincias en que se causeu dichas rentas y contribuciones*, de manera que los productos ó artículos que gravan esas contribuciones, ó de donde se deriva la renta, son en adelante materia imponible en favor de las rentas municipales de las provincias

tis, pestifera hæreseos, incredulitatis vel philosophismi dogmata, serpere cœperunt. Primus autem scandalum nuper dedit presbyter Franciscus de Paula Gonzalez Vigil, qui ex professo opus philosophismi et jansenistarum erroribus plenum, in lucem Limæ anno proximè elapso edidit, sub titulo : *Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los obispos contra las pretensiones de la Curia romana*. In prima parte sex tomis comprehensa, quæ usque ad nos pervenit, venenum omne totius operis cognoscitur. De hoc libro ut ut de illo, sæculo præcedente, a P. La Borde edito, dicere cum clarissimo Benedicto XIV possumus, ad id tendere auctorem, ut collatam a Christo Domino et Salvatore Nostro Ecclesiæ suæ potestatem, non solum dirigendi per concilia et suasiones, sed etiam jubendi per leges, ac devios contumacesque, exteriore judicio, et salubribus pœnis, coercendi, atque cogendi, labefactet, convellat, et prorsus eliminat; ecclesiasticum

escritos despreciables, los perniciosos dogmas de la herejia, y de la incredulidad ó filosofismo. El primero, pues, que acaba de dar recientemente el escándalo de escribir *ex professo* una obra plagada de los errores del filosofismo y de los jansenistas, ha sido el presbítero Francisco de Paula Gonzalez Vigil, dándolo á luz el año pasado en Lima, bajo el título de *Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los obispos contra las pretensiones de la Curia romana*. En la primera parte que consta de seis tomos, y es la que nos ha llegado á este país, se deja conocer todo el veneno que encierra. Como lo decía el ilustrísimo Papa Benedicto XIV del libro publicado por el P. La Borde en el siglo anterior, bien podemos decir también de este, que á nada ménos propende su autor, que á desquiciar, destruir y echar enteramente por tierra, la potestad conferida por Cristo nuestro Señor y Salvador á su Iglesia, no solamente para dirigir por medio de consejos y amonestaciones, sino también para imponer preceptos por medio de leyes, y para reprimir y reducir á la obediencia á los descaminados, por medio

en la forma que ellas tengan á bien prescribir, siendo consiguientemente de su cargo la administracion y recaudo en los términos que juzguen mas conveniente.

ART. 16. — En consecuencia, las cámaras de provincia pueden *suprimir, variar, aumentar ó disminuir en la manera que á bien tengan, las dichas rentas y contribuciones, sustituyéndolas por otras, ó dándoles diversa forma, del mismo modo que las rentas y contribuciones establecidas por ellas originariamente.*

Usando de la libertad que dejaba así la ley al poder municipal, muchas cámaras de provincia suprimieron la renta de diezmos, mientras que otras cámaras mantuvieron esta contribucion, y las aplicaciones que en ella correspondieran á los partícipes.

Vease mas adelante, entre las leyes del Congreso de 1831, que motivaron las protestas del episcopado granadino, el extracto que insertamos de la ley de 1.º de junio de dicho año.

ministerium ita sæculari dominationi subjiciens, ut ad hanc spectare pronuntiet, de externa sensibili gubernatione cognoscere, ac judicare. Rem tamen omnem ipsam ad religionis et Fidei regulas sedulò accuratè expendenti, facilè occurrit principiorum falsitas, eorumque consecutionum absurditas. Auctoris demum a veritatis tramite longè aberrantis patet temeritas, qua propositiones obtendit captiosas, et falsas, impias quoque et erroneas, alias damnatas, et hæreticas, Ecclesiæ verò, Sanctisque Patribus injuriosissimas, illiusque potestatis, jurium, et libertatis, quantum in ipsis est, prorsus eversivas. Præterea opus hoc inscriptum apparet *Americanis Reipublicis*, in eum protinam finem, ut Gubernia non solum auctorem protegant atque defendant, verum etiam ut prorsus audacia in Ecclesiæ sacratissimis negotiis sese immisceant, omnemque catholicæ Ecclesiæ constitutionem hæc regionibus perturbent, ac prorsus evertant. Revera, Beatissime Pater, omnia ab ipsis Guberniis timenda esse asserere non ambigimus; ex illis namque hominibus, sive nacionales, sive provinciales concinnantur conventus, qui philosophismi erroribus imbuti sunt, nihilque antiquius in corde habent, quam communionem, atque obedientiam Sedi Apostolicæ divino præcepto debitas, rumpere, atque labefactare. His

de un juicio externo y de penas saludables; pues de tal manera sujeta el ministerio eclesiástico al poder secular, que resuelve afirmativamente pertenecer al último el juicio y conocimiento de cuanto concierne al ejercicio externo y sensible de la autoridad. A primera vista ocurre la falsedad de tales principios, y lo absurdo de sus consecuencias, á quienquiera que cuidadosa y atentamente examine la materia, ajustándola á las reglas de la religión y de la fe. Cuan lejos se halle el autor de las sendas de la verdad, lo prueba manifestamente la temeridad con que trata de hacer pasar proposiciones capciosas y falsas, tambien otras impias y erroneas, y muchas condenadas y heréticas, todas injuriosísimas á los Santos Padres y á la Iglesia misma, cuyos derechos, potestad y libertad, propenden á derribar totalmente. Además de esto, aparece la obra dedicada á las *Repúblicas americanas*, con el manifiesto designio de que los gobiernos de ellas, no solo protejan y defiendan al autor, sino que tambien se mezclen con audacia temeraria en los sagrados negocios de la Iglesia, y trastornen en estas regiones toda la constitucion de la Iglesia católica. A la verdad, Santísimo Padre, no podemos vacilar en decir resueltamente que todo es de temerse de estos gobiernos; pues vemos que en la mayor parte se componen las asambleas políticas, ya sean nacionales ó ya provinciales, de aquellos hombres que imbuidos en los errores del filosofismo, nada desean tan ardientemente como romper la comunión con la Silla apostólica, y hacer perder la obediencia que por precepto divino se le debe. Por todas estas razo-

igitur rationibus in Vestram Beatitudinem, et Apostolicam Sedem prospiciens, tamquam in Christi Vicarium cui datum est ab ipso Salvatore pascere agnos et oves; enixè expostulo præfati libri damnationem, non solùm Sacræ Indicis Congregationis decreto, verùm et in solemniori forma, ut clarissimus Benedictus XIV opus P. La Borde in brevi *Ad assidua* ad Poloniæ episcopos, damnavit. Judicium de Vigili operis ab Apostolica Sede solemniori damnatione prolatum, opportunum erit antidotum adversus infensi hominis venena, quum non diffusum adhuc in aliis Reipublicis videatur illud hæreticum, atque impium opus.

Deus Optimus Maximus Sanctitatem vestram diu servet, etc.

Sanctæ Fidei de Bogotá, 11 octobris anno 1850.

Beatitudinis Vestræ,

Humillimus et obsequentissimus servus et filius.

EMMANUEL JOSEPH,

Archiepiscopus Sanctæ Fidei de Bogotá.

nes, volviendo nuestros ojos á Vuestra Santidad y á esa Silla Apostólica, como al Vicario de Cristo, á quien fué dado por el mismo Salvador nuestro el apacentar á los corderos y á las ovejas; solicitamos con ruegos é instancias la condenación del mencionado libro, no solamente por decreto de la Sagrada Congregación del Índice, sino además en una forma mas solemne, como el ilustre Benedicto XIV condenó la obra del P. La Borde por el breve *Ad assidua*, dirigido á los obispos de Polonia. El juicio de la Santa Sede acerca de la obra de Vigil, pronunciado en forma mas solemne de condenación, será un antidoto oportuno contra el veneno de este hombre enemigo, por cuanto, segun parece, no se ha difundido todavía en las otras Repúblicas aquella obra herética é impia.

Dios nuestro Señor conserve largos años á Vuestra Santidad, etc.

Santafé de Bogotá, 11 de octubre de 1850.

De Vuestra Santidad,

Humildísimo y obedientísimo siervo é hijo,

MANUEL JOSÉ,
Arzobispo de Bogotá.

2. — Contestacion de Su Santidad á la carta anterior del Arzobispo.

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Etsi summo animi Nostri dolore jam nosceremus, Venerabilis Frater, quomodo variis ab hinc annis in istis regionibus pestifera cujusque generis scripta cum maximo sanctissimæ nostræ religionis, et fidelium damno in lucem edantur, tamen tuis litteris die 11^a. proximi mensis octobris scriptis, ac nuper ad Nos perlatis, majorem in modum paterni Nostri cordis augetur angor. Significas enim a quodam Limanæ Diœceseos, Presbytero, Francisco a Paula Gonzalez Vigil, typis evulgatum nuper fuisse opus inscriptum *Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los Obispos contra las pretensiones de la Curia Romana*, perniciosissimis quibusque erroribus plenum, et catholicæ Ecclesiæ, ejusque doctrinæ vel maximè adversum. Hinc enixè a Nobis postulasti, ut ejusmodi exitiale opus, ex quo maxima in rem catholicam et fideles damna redundant, solenniori modo damnare velimus, ne tam diræ contagia pestis latius serpant, ac Dominicæ gregis oves miserè inficiant, ac perdant. Nos itaque dum

PIO PP. IX.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica. Aunque ya sabiamos con grande dolor nuestro, venerable hermano, cómo de muchos años á esta parte se han estado dando á luz en aquellas regiones, escritos perniciosos de todo género, con grandísimo daño de nuestra santísima religion y de los mismos fieles; todavia ha sido mayor y mas amarga la afliccion de nuestro corazon paternal, al recibir ahora pocos dias, tu carta de 11 del mes de octubre próximo pasado; pues nos significas haberse dado recientemente á luz por cierto presbitero de la diócesis de Lima, nombrado Francisco de Paula Gonzalez Vigil, una obra intitulada *Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los Obispos contra la Curia romana*, llena de errores los mas perjudiciales, y en gran manera contraria á la Iglesia católica y á su doctrina: por lo cual nos has suplicado con instancia, que condenemos en la forma mas solemne semejante dañosísima obra, de la cual redundan los mayores males al catolicismo y á los fieles; á fin de evitar que se propague mas y mas el contagio de tan funesta peste, y que de este modo venga á ser mayor el número de las ovejas de la grey del Señor, que se inficionan y se pierden.

Despues de tributarte las alabanzas que merece este tu zelo, digno cierta-

ejusmodi tuum zelum Catholico Antistite plane dignum meritis laudibus prosequimur, tibi significamus, Nostras curas jam in id esse intentas, ut peragamus quod Supremi Nostri Apostolatûs munus in tanti momenti re postulat. Interim verò, licet de Episcopali tua sollicitudine non dubitemus, tamen haud possumus quin tibi animos addamus, ut majori usque contentione, et vigilantia fideles tibi commissos quâ voce, quâ pastoralibus Litteris monere, et exhortari nunquam desinas, quo pestiferos cujusque generis libros, et venenata scripta summiopere abhorrentes, ab illorum damnosa lectione diligentissimè se abstineant, ac nunquam se decipi, et circumferri patiantur nequitia et astutia hominum ad circumventionem erroris. Denique hac occasione libentissimè utimur, ut Nostram erga te benevolentiam denuò testemur, et confirmemus. Cujus quoque pignus adjungimus Apostolicam Benedictionem, quam toto cordis affectu tibi ipsi, Venerabilis Frater, et gregi tuæ curæ commisso peramanter impertimur.

Datum Romæ apud S. Petrum die 16 decembris anno 1850 — Pontificatûs Nostri anno quinto.

PIUS PP. IX.

Venerabili Fratri Emmanueli Josepho, Archiepiscopo Sanctæ Fidei in Indiis.

mente de un prelado católico, nos es grato manifestarte, que ya hemos tomado el negocio con empeño, para hacer todo lo que exige el ministerio de nuestro supremo apostolado, en materia de tan primaria importancia. Entre tanto, aunque no podamos dudar un momento de tu solicitud episcopal, no por esto dejaremos de animarte para dar aumentos á tu valor, á fin de que, si posible fuere, suban aun de punto tu vigilancia y esfuerzos, y no dejes jamas de amonestar y exhortar, ora sea de viva voz, ora por letras pastorales, á los fieles encomendados á tu custodia; y que, así prevenidos, miren con horror toda clase de libros y escritos envenenados y perniciosos, se abstengan cuidadosamente de su dañosa lectura, y no se dejen embaucar y alucinar por la maldad de los hombres amaestrados en el arte del engaño.

Finalmente nos aprovechamos gustosísimos de la presente ocasion para protestarte y confirmarte de nuevo los sentimientos de nuestra benevolencia; y en prueba de ella agregamos la bendicion apostólica, que con todo el afecto de nuestro corazon te damos á ti mismo, venerable hermano, y comunicamos amorosamente á la grey confiada á tu solicitud.

Dado en Roma, en San Pedro, á 16 de diciembre de 1850, año 5º de nuestro Pontificado.

PIO PP. IX.

Al venerable hermano Manuel José, arzobispo de Santafé de Bogotá.

3. — Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX. Dadas en 10 de Junio de 1851.

DAMNATIO ET PROHIBITIO OPERIS

In sex tomis hispanico idiomate editi sub titulo : *Defensa de la autoridad de los Gobiernos y de los Obispos contra las pretensiones de la Curia romana, por Francisco de Paula G. Vigil. — Lima, 1848.*

PIUS PAPA IX.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Multiplices inter gravissimasque, quibus undique premimur, officii Nostri curas, et maximas hujus temporis calamitates, quæ in gliscenti rerum omnium novitate animum Nostrum sollicitant anguntque vehementer, illud accedit magnopere dolendum, quod Libri perniciosissimi ej latebris Jansenistarum aliorumque hujus generis hominum in diem erumpant, quibus hujus sæculi filii in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis loquantur perversa, ut abducant discipulos post se. Apostolici itaque Nostri Ministerii ratio postulat, ut Libros istiusmodi solemniorem in modum ad Catholicæ Religionis puritatem, ac venerandam Ecclesiæ

CONDENACION

Y prohibicion de la obra publicada en idioma español en seis tomos, titulada : Defensa de la autoridad de los Gobiernos y de los Obispos contra las pretensiones de la Curia romana, por Francisco de Paula G. Vigil. Lima, 1848.

PIO PAPA IX.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Entre los muchos y gravísimos cuidados que por todas partes nos oprimen, en medio de las muy grandes calamidades de este tiempo, que con las novedades que se van introduciendo en todo, aquejan y llenan de angustias nuestro corazón, se agrega el gran dolor de ver salir de los escondrijos de los jansenistas y otros hombres de esta clase, libros sumamente perniciosos, en que los hijos de este siglo con palabras seductoras de la humana sabiduría, presentan doctrinas perversas con el fin de atraer discípulos en pos de sí. El deber, pues, de nuestro ministerio apostólico exige, que para conservar y defender la pureza de la religión católica y la venerable disciplina de la Iglesia proscribamos y condenemos tales libros en la forma

disciplinam tuendam conservandamque proscribamus, et damnemus; ac Dominicum gregem a Pastorum Principe Jesu Christo humilitati Nostræ commissum ab exitiosa illorum lectione et retentione tamquam a venenatis pascuis omni sollicitudine præservare, et avertere non prætermittamus.

Jam verò cum in lucem prodiiſſe acceperimus Librum seu Opus, sex tomis constans, hispanico idiomate exaratum, cui titulus *Defensa de la autoridad de los Gobiernos y de los Obispos contra las pretensiones de la Curia Romana*, por Francisco de Paula G. Vigil. Lima, 1848, atque ex ipsa Operis inscriptione satis intellexerimus, auctorem esse hominem in hanc Apostolicam Sedem malevolo animo affectum, haud omissum illud pervolvere, ac facili negotio, quamvis non sine maximo cordis Nostri mœrore, eundem Librum plures Pistoriensis Synodi errores dogmatica Bulla *Auctorem Fidei* fel. rec. Pii VI Decessoris Nostri jam confixos renovantem, aliisque pravis doctrinis et propositionibus iterum iterumque damnatis undique redundantem novimus atque perspeximus.

Auctor enim, licet Catholicus, ac divino Ministerio, ceu fertur, mancipatus, ut indifferentissimum ac rationalissimum, quo se infectum prodit, securius, ac impunè sequatur, denegat, Ecclesiæ inesse potesta-

mas solemne, non omitiendo diligencia alguna para apartar y preservar de la mortifera lectura y retencion de estos escritos, como de unos pastos venenosos á la grey del Señor encomendada á nuestra pequeñez por el Principe de los pastores — Jesucristo.

Habiéndonos pues informado que se habia publicado en idioma español una obra en seis volúmenes, titulada *Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los obispos contra las pretensiones de la Curia romana*, por Francisco de Paula G. Vigil. Lima, 1848, y como el título solo de la obra fuese bastante para hacernos comprender que su autor es un hombre poseído de odio hácia la Santa Sede, no hemos omitido registrarla, y fácilmente hemos conocido y penetrado, aunque con grandísimo dolor de nuestro corazon, que el expresado libro renueva muchos errores del sínodo de Pistoya condenados ya por la bula dogmática *Auctorem fidei* de nuestro predecesor Pio VI de feliz memoria, sobreabundando por todas partes en doctrinas y proposiciones condenadas repetidas veces.

En efecto el autor, aunque católico y ligado al sagrado ministerio, según se dice, á fin de seguir impunemente y con mayor seguridad el *indiferentismo y racionalismo* de que se manifiesta inficionado, niega á la Iglesia la potestad de definir como dogma de fé que la religion de la Iglesia católica es la única verdadera, y enseña que cada uno es libre para abrazar y profesar la religion que guiado por la luz de su

tem dogmaticè definiendi, Religionem Ecclesiæ Catholicæ esse unicè veram Religionem, docetque cuique liberum esse eam amplecti ac profiteri Religionem, quam rationis lumine quis ductus veram putaverit : legem cælibatus impudenter aggreditur, et Novatorum more statum conjugalem anteponit statui virginitatis : potestatem, qua Ecclesia donata est a suo Divino Institute, stabiliendi impedimenta Matrimonium dirimentia a principibus terræ dimanare tuetur, eamque Christi Ecclesiam sibi arrogasse impie affirmat : Ecclesiæ et personarum immunitatem, Dei ordinatione et canonicis sanctionibus constitutam, a jure civili ortum habuisse asserit; nec illum pudet defendere, majori æstimatione et obsequio prosequendam esse domum Oratoris alicujus Nationis quam templum Dei viventis : Gubernio laico attribuit jus deponendi ab exercitio pastoralis ministerii Episcopos, quos Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei : suadere nititur iis, qui clavum tenent publicarum rerum, ne obdiant Romano Pontifici in iis, quæ Episcopatum, et Episcoporum respiciunt institutionem : Reges aliosque principes, qui per Baptismum facti sunt membra Ecclesiæ, subtrahit ab ejusdem Ecclesiæ jurisdictione non secus ac Reges paganos, quasi Principes Christiani in rebus spiritualibus et ecclesiasticis non essent filii ac sub-

razon juzgáre verdadera : ataca con impudencia la ley del celibato, y á ejemplo de los novadores prefiere el estado conyugal al de la virginidad : defiende que la potestad dada á la Iglesia por su Divino Fundador para establecer impedimentos que diriman el matrimonio, emana de los principes de la tierra, teniendo la impiedad de afirmar que la Iglesia de Jesucristo se la ha usurpado : asegura que la inmunidad de la Iglesia y de las personas que le estan consagradas, establecida por ordenacion divina y sanciones canónicas, tiene su origen del derecho civil; ni se avergüenza de sostener que debe estimarse y honrarse, mas la casa de un embajador de cualquiera nacion que el templo de Dios vivo : atribuye al gobierno secular el derecho de deponer del ejercicio del ministerio pastoral á los obispos, á quienes el Espiritu Santo puso para gobernar la Iglesia de Dios : se esfuerza en persuadir á los que tienen la direccion de los negocios públicos que no obedezcan al romano Pontifice en lo que respecta á la institucion de obispados y obispos. Substrae de la jurisdiccion de la misma Iglesia, como si fuesen reyes paganos, á los reyes y demas principes que por el Bautismo han sido hechos miembros de la Iglesia, como si los principes cristianos no fuesen hijos y súbditos de la Iglesia en todo lo que pertenece á lo espiritual y eclesiástico : aun mas, mezclando de una manera monstruosa lo celestial con lo terreno, lo sagrado con lo profano, lo superior con lo inferior, no se avergüenza de enseñar que para resolver cuestiones de jurisdiccion, la potestad temporal

diti Ecclesiæ : imò cœlestia terrenis, sacra profanis, summa imis monstruosè permiscens, docere non veretur, terrenam potestatem in quæstionibus jurisdictionis dirimendis superiorem esse Ecclesia, quæ columna est et firmamentum veritatis : tandem ut alios quamplures onittamus errores, eo audaciæ, et impietatis progreditur, ut Romanos Pontifices et Concilia OEcumenica a limitibus suæ potestatis recessisse, jura Principum usurpasse, atque etiam in rebus fidei, et morum definiendis errasse infando ausu contendat.

Quamquam verò tot ac tanta in eodem Opere contineri errorum capita cuique facile innotescat; attamen Prædecessorum Nostrorum vestigiis inhærentes mandavimus, ut in nostra Universalis Inquisitionis Congregatione præfatum Opus in examen adduceretur, ac postea ejusdem Congregationis judicium Nobis referretur. Porrò Ven. Fratres Nostri S. R. E. Cardinales Inquisitores Generales, prævia ejusdem Operis censura, et perpensis Consultorum suffragiis, memoratum Opus tamquam continens doctrinas, et propositiones respectivè *scandalosas, temerarias, falsas, schismaticas, Romanis Pontificibus et Conciliis OEcumenicis injurias, Ecclesiæ potestatis, libertatis, et jurisdictionis eversivas, erroneas, impias, et hæreticas*, damnandum, atque prohibendum censuerunt.

es superior á la de la Iglesia, siendo esta columna y fundamento de la verdad : finalmente, omitiendo otros muchos errores llega á tal audacia é impiedad, que sostiene con infame osadía que los romanos Pontífices y Concilios ecuménicos han traspasado los límites de su poder, han usurpado los derechos de los príncipes, y que tambien han errado al definir puntos de fé y de costumbres.

Aunque cualquiera conoce fácilmente que en la obra se contienen tantos y tan graves errores, sin embargo siguiendo la costumbre de nuestros predecesores, mandamos que ella fuese examinada por la Congregacion general de la Inquisicion, y que despues se nos hiciese relacion del juicio de la misma Congregacion. Por tanto, nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Iglesia romana inquisidores generales, prévia la censura de la misma obra, y examinados los votos de los consultores, juzgaron que debiamos condenar y prohibir la citada obra, por contener doctrinas y proposiciones respectivamente *escandalosas, temerarias, falsas, cismáticas, injuriosas á los romanos Pontífices y Concilios ecuménicos, subversivas de la potestad, libertad, y jurisdiccion de la Iglesia, erróneas, impías y heréticas*.

En su consecuencia Nos, oida la relacion de todo, y habiéndolo meditado con plena madurez, de consejo de los predichos Cardenales, y tambien *motu proprio*, por ciencia cierta y por la plenitud de nuestra potestad apostó-

Hinc Nos, audita prædictorum relatione, et cunctis plenè ac maturè consideratis, de consilio præfatorum Cardinalium, atque etiam motu proprio, ex certa scientia, dequè Apostolicæ potestatis plenitudine, memoratum Opus, in quo doctrinæ, ac propositiones, ut supra notatæ, continentur, ubicumque, et quocumque alio idiomate, seu quavis editione, aut versione huc usque impressum, vel in posterum, quod absit, imprimendum, tenore præsentium, damnamus, et reprobamus, atque legi, ac retineri prohibemus, ejusdemque Operis impressionem, descriptionem, lectionem, retentionem, et usum omnibus, et singulis Christi fidelibus, etiam specifica et individua mentione, et expressione dignis, sub pœna excommunicationis per contrafacientes ipso facto, absque alia declaratione, incurrenda, a qua nemo a quoquam, præterquam a Nobis, seu Romano Pontifice pro tempore existente, nisi in mortis articulo constitutus, absolutionis beneficium obtinere queat, omnino interdici-mus.

Volentes, et Auctoritate Apostolica mandantes, ut quicumque librum, seu Opus prædictum penes se habuerint, illud statim atque præsentis Litteræ innotuerint, locorum Ordinariis, vel hæreticæ pravitatis Inquisitoribus tradere, atque consignare teneantur. In contra-

lica, condenamos y reprobamos la mencionada obra, por el tenor de las presentes, y prohibimos leerla y retenerla en todo lugar y en cualquiera idioma, ó en cualquiera edicion ó version en que estuviere impresa, ó en adelante, lo que Dios no permita, se imprimiere, por contenerse en ella las doctrinas y proposiciones arriba notadas: prohibimos absolutamente á todos y á cada uno de los fieles cristianos, aun á aquellos de quienes deba hacerse mencion especial é individual, el imprimir, copiar, leer y hacer uso de dicha obra, bajo pena de excomunion en que incurrirán *ipso facto* sin necesidad de otra declaracion, los que lo contrario hicieren y de la que ninguno podrá ser absuelto sino por Nos mismo ó el romano Pontifice que entónces fuere, á no ser en el artículo de la muerte.

Queremos y ordenamos en virtud de autoridad apostólica que todos los que tengan el referido libro ú obra, inmediatamente que las presentes letras lleguen á su noticia, esten obligados á entregarla en manos de los ordinarios del lugar ó de los inquisidores de la herética pravedad; sin que obsten cualesquiera otras que hagan en contrario.

A fin de que las presentes con mas facilidad lleguen á noticia de todos y ninguno pueda alegar ignorancia, queremos y mandamos por autoridad apostólica sean publicadas, segun costumbre, por uno de nuestros Notarios, fijando un ejemplar de ellas en las

rium facientibus non obstantibus quibuscumque.

Ut autem eadem presentes Litteræ ad omnium notitiam facilius perducantur, nec quisquam illarum ignorantiam allegare queat, volumus, et Auctoritate præfata decernimus, illas ad valvas Basilicæ Principis Apostolorum, et Cancellariæ Apostolicæ, nec non Curiae Generalis in Monte Citatorio, et in Acie Campi Floræ in Urbe per aliquem ex Cursoribus Nostris, ut moris est, publicari, illarumque exempla ibidem affixa relinqui: sic verò publicatas, omnes et singulos, quos concernunt, perindè afficere, et arctare, ac si unicuique illorum personaliter notificatæ, et intimatæ fuissent: ipsarum autem præsentium Litterarum transumptis, seu exemplis, etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personæ in Ecclesiastica dignitate constitutæ munitis, eandem prorsus fidem tam in iudicio, quam extra illud ubique locorum haberi, quæ haberetur eisdem præsentibus, si exhibitæ forent, vel ostensæ.

Datum Romæ apud S. Petrum sub Annulo Piscatoris die X Junii Anno MDCCCLI. Pontificatus Nostri Anno V.

A. Card. LAMBRUSCHINI.

puertas de la basilica del príncipe de los Apóstoles, y de la cancelleria apostólica, como tambien en las de la curia general, en el Monte Citatorio y en la ciudad en la plaza del Campo de Flora: publicadas así comprenderán y obligarán á todos aquellos á quienes toca, como si á cada uno de ellos se les hubiesen notificado é intimado personalmente; queremos asimismo que á las copias de estas mismas letras ó á los ejemplares impresos, estando firmados por mano de algun notario público y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé en cualquiera parte, tanto en juicio como fuera de él, la misma fé que se daría á las presentes si fuesen exhibidas ó mostradas.

Dado en Roma en San Pedro con el sello del pescador á diez dias del mes de junio, año del Señor mil ochocientos cincuenta y uno, quinto de nuestro Pontificado.

Card. Luis LAMBRUSCHINI.

Die 16 ejusdem Mensis, et Anni
supradicta Damnatio, et Prohibitio
affixa et publicata fuit ad S. Mariæ
supra Minervam, ad Basilicæ Prin-
cipis Apostolorum, Palatii S. Offi-
cii, Cancellariæ Apostolicæ, et
Curiae Innocentianæ valvas, in acie
Campi Floræ et in aliis consuetis
Urbis locis per me Aloysium Pi-
torri, Apost. Curs.

JOSEPH CHERUBINI,

Magister Cursorum,

Romæ 1851. — *Ex Typographia*
R. C. A.

*El día diez y seis del mismo mes se
fijó y publicó por mi Luis Pitorri,
cursor apostólico, la predicha condena-
cion y prohibicion en Santa Maria de
la Minerva, en la Basilica del principe
de los Apóstoles, en el palacio del Santo
Oficio, en la Cancilleria apostolica, en
la curia Inocenciana, en la plaza del
Campo de Flora y en los otros lugares
acostumbrados de la ciudad.*

José CHERUBINI,

Maestro de los Cursores.

Roma, 1851 — Imprenta de la re-
verenda Cámara apostólica.

4. — Nueva condenacion de las obras de Vigil.

DECRETO

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE PIO, POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA IX.

Por el cual, despues de ratificar la prohibicion de la obra titulada : *Defensa de la autoridad de los Gobiernos, y de los Obispos contra las pretensiones de la Curia Romana, por Francisco de Paula G. Vigil, dada en Lima en 1848* ; prohíbe y condena del mismo modo el libro que luego salió á luz titulado é inscripto : *Carta al Papa y análisis del Breve 10 de junio de 1831, por Francisco de Paula G. Vigil* ; decreto que copiado de su original á la letra dice así :

DECRETUM.

Santissimus Dominus Noster Pius divina Providentia PP. IX. Apostolicis litteris diei 10 Junii superioris anni post accuratum examen, damnavit atque proscripsit opus, cui titulus « Defensa de la autoridad de los Gobiernos y de los Obispos contra las pretensiones de la Curia Romana, por Francisco de Paula G. Vigil. — Lima 1848. » Cumque subindo alius in lucem prodierit Liber inscriptus : « Carta al Papa y análisis del Breve 10 Junio 1831 por Francisco de Paula G. Vigil » hujus quoque Libri diligens in S. Congregatione Romanæ, et Universalis contra hæreticam pravitatem Inquisitionis institutum fuit examen, ac præhabitis DD. Consultorum suffragiis, Eminentissimi S. R. E. Cardinales Inquisitores Generales feria 4 die 17 hujus mensis illum pariter damnarunt, ac proscripse-

DECRETO :

Nuestro santísimo Señor por la divina providencia Pio Papa IX, por sus letras apostólicas del 10 de junio del año anterior; despues de un cuidadoso y prolijo exámen, condenó y proscribió la obra que tiene por título : *Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los obispos contra las pretensiones de la Curia romana por Francisco de Paula G. Vigil, dada en Lima en 1848*. Y habiendo salido despues á luz el libro titulado *Carta al Papa, y análisis del Breve de 10 de junio de 1831 por Francisco de Paula G. Vigil*, fué tambien este libro examinado con juicio y discernimiento en la sagrada congregacion de la romana y universal Inquisicion contra la perversidad herética ; y manifestados los sufragios de los señores consultores ; los eminentísimos Cardenales de la santa Iglesia romana, inquisidores generales, condenaron del mismo modo este libro, y lo proscribieron en el dia miércoles 17 del mes presente : prohibieron, bajo la pena

runt; ejus lectionem, retentionem, et impressionem quocumque loco, et idiomate omnibus quibuscumque fidelibus cujusvis gradus, sub pena excommunicationis latae sententiae, interdixerunt; nec non ipsum in Indicem Librorum prohibitorum inserendum decreverunt. Factaque eadem die Sanctissimo Domino nostro per me infrascriptum memoratae S. Congregationis Assessorem distincta praemissorum relatione, Sanctitas Sua resolutionem Eminentissimorum plenè approbavit, atque hoc ferri decretum, et in acta praefatae S. Congregationis asseruari mandavit. —Datum Romae die 18 Martii 1852.

V. Card. MACCHI S. C. DECAN.

Secretarius.

PROSPER CATERINI

Assessor.

de excomunion (en que se incurre por el mismo hecho), su lectura, su retencion ó impresion en cualquier lugar ó idioma, á todos los fieles cristianos, de cualquier grado y condicion que sean; y decretaron que se agregue al indice de los libros prohibidos. Y hecha en el mismo dia la relacion exacta y distinta de lo predicho á nuestro Santísimo Señor por mi el infrascrito asesor de la indicada sagrada Congregacion, Su Santidad lo aprobó en todas sus partes, y mandó que se dé este decreto, y que se guarde y conserve en las actas de la precitada sagrada Congregacion.

Dado en Roma, á 18 de marzo de 1852.

V. cardinal MACCHI DECANO,

Secretario de la S. C.

PRÓSPERO CATERINI,

Asesor.

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA



RECLAMACIONES CONTRA ATENTADOS COMETIDOS.

POR AUTORIDADES SUBALTERNAS.

PROVINCIA DE MARIQUITA.

1. — Acuerdo del cabildo parroquial de la Palma violando la libertad del culto católico. — (22 de setiembre de 1849.)

ACUERDO.

El cabildo parroquial en uso de la facultad que le confiere la atribucion 4ª, artículo 20, ley 21, part. 2ª, trat. 1. Recopilacion Granadina, y artículo 7º, ley 2, part. 3ª. trat. 3, de la misma recopilacion,

ACUERDA :

Art. 1º. Se prohíbe absolutamente el uso de fuegos artificiales en esta ciudad, incluso los cohetes y voladores.

Art. 2º. En adelante, en el mes de agosto no se celebrará mas fiesta en honor de la Patrona, sino la del dia quince, la cual se pagará de la renta de fábrica.

§ 1º. No escusa para que no puedan celebrarse el que sean voluntarias ó pedidas, como se les llama vulgarmente, pues ni aun de este modo pueden hacerse.

§ 2º. En la prohibicion de usar fuegos artificiales se comprenden las fiestas de Corpus en sus dos clases, la de san Pedro y todas las demas.

Art. 3°. Aunque la fiesta de la Patrona debe pagarse de la fábrica, sin embargo cualquiera individuo puede manifestar al tesorero parroquial que quiere pagar la fiesta, y en este caso el tesorero cobrará del mayordomo de fábrica el valor de la fiesta, por entenderse que aquel individuo hizo donacion á las rentas comunales.

Si el que hace la fiesta no avisáre al tesorero, no por esto dejará de cobrar al mayordomo el valor expresado.

Art. 4°. El cabildo abierto cada dos años puede dar licencia para que se hagan fiestas, siempre que así convenga á los intereses del distrito, y previa solicitud firmada de persona ó personas responsables, y con expresion detallada del programa de ellas.

Art. 5°. La infraccion de este acuerdo hace incurrir en la multa de diez pesos á cada uno de los infractores. — Dado en la Palma, á 22 de setiembre de 1849. — El presidente *Francisco Useche*. — *Pedro Guarín*, secretario interino.

2. — Oficio del M. R. Arzobispo al gobernador de la provincia de Mariquita, reclamando contra el acuerdo del cabildo parroquial de la Palma de 22 de setiembre de 1849. — (16 de noviembre de 1849.)

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 16 de noviembre de 1849.

Al señor Gobernador de la provincia de Mariquita.

El cabildo parroquial de la Palma ha dado un decreto con fecha 8 de octubre de este año, que contiene diversas disposiciones que atacan los derechos de la Iglesia, y por tanto me veo en la necesidad de reclamar contra semejante acto en los puntos que son perjudiciales á la Iglesia.

El artículo 2° dispone que no se haga en el mes de agosto mas que una fiesta en honor de la Patrona, que es la que debe pagar la fábrica; y por el parágrafo 1° del mismo artículo, se incluyen en esta prohibicion aun las fiestas de devocion ó voluntarias. La ley ha dicho las fiestas que son obligatorias y deben pagarse de los fondos de fábrica; y ya en esta parte nada habia que disponer. Pero prohibir á los católicos celebrar las fiestas que su devocion les sugiera, es destruir la garantía que ha dado la Constitucion, no solo en el libre ejercicio de la religion católica, sino en su proteccion. Á todas luces es claro, es evidente que el cabildo ha excedido sus facultades, y la prohibicion que hace es atentatoria á los derechos de la Iglesia y á la Constitucion.

Por el artículo 3° se dispone que cuando haya particulares que pidan la fiesta de la Patrona, la fábrica pague al tesorero parroquial lo que deberia gastarse en aquella. Esto es imponer una contribucion sobre la fábrica, y el cabildo no tiene facultad para imponerla sobre las rentas de las fábricas de las Iglesias.

Estas dos disposiciones son las que atacan los derechos de la Iglesia, no ménos que la libertad religiosa de los católicos, y no dudo que V. usando de sus facultades corrija este abuso, como se lo pido, para que se eviten en lo sucesivo mayores males.

Dios guarde á V.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

**3. — Contestacion del gobernador de la provincia de Mariquita al
oficio anterior del M. R. Arzobispo. — (22 de junio de 1850.)**

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

*Gobernacion de la provincia de Mariquita.
Honda, 22 de junio de 1850.*

Al señor Arzobispo metropolitano.

Vista la reclamacion que hicisteis á este despacho sobre la ilegalidad del acuerdo del cabildo de la Palma de 22 de setiembre de 1849, determinando las fiestas que pudieran celebrarse en el mes de agosto en honor de la Patrona; y considerando justa esta reclamacion, por cuanto coarta la libertad á los fieles en el ejercicio de la religion que profesan, en virtud de cuya sagrada libertad pueden tributar culto á la Divinidad, haciendo para ello los gastos que su devocion les dicte; considerando tambien que la aplicacion que se da á lo producido por ofrecimientos particulares para una fiesta de obligacion, es indebida violentando la voluntad de los donantes, pues no es lógico deducir que el que hace una donacion para una fiesta religiosa tenga la misma intencion de darla para las rentas municipales del distrito, con lo cual se defraudan tambien los derechos de la fábrica de la Iglesia. Por tanto la gobernacion, en uso de la facultad que le confiere el artículo 49 de la ley de 3 de junio de 1848, suspende dicho acuerdo expedido por el cabildo de la Palma el 22 de setiembre y aprobado el 23 del mismo mes.

Lo que pongo en vuestro conocimiento como resultado de la nota que dirigisteis á este despacho sobre el particular; advirtiéndos que se ha comunicado esta resolucion al jefe político respectivo, y dádose cuenta de todo al Poder ejecutivo.

Eugenio Castilla.

1. — Reclamacion del M. R. Arzobispo al gobernador de Mariquita contra varias disposiciones hostiles á la religion católica, contenidas en el código de instruccion pública que se habia promulgado en 30 de noviembre de 1850. — (8 de marzo de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 8 de marzo de 1851.

Al señor Gobernador de la provincia de Mariquita.

El sagrado deber de invigilar en la conservacion de la fé entre los fieles que el Señor me ha encomendado, me obliga hoy á dirigir el reclamo que contiene este oficio; y desde luego me prometo que él será atendido por la notoria justicia que para ello hay.

Al reglamentar la instruccion primaria y secundaria de esa provincia, se han dictado algunas disposiciones contrarias á la religion católica que es la que profesan esos pueblos, cuyo pastor soy yo. Estas disposiciones son las que prescriben el uso del texto del Evangelio para la enseñanza de la moral en las escuelas de ambos sexos y del colegio, y las que prohíben el uso del catecismo del Astete y todos sus concordantes. (Art. 16, § 4, art. 17 inciso 3, art. 46, 85 del decreto de la Gobernacion de 30 de noviembre de 1850.) Ademas el artículo 82 manda adoptar para las escuelas de niñas la obra de Aimé Martin *Educacion de las madres de familia*, y el 83 obliga á las preceptoras, bajo pena de remocion, al estudio de las doctrinas de esta obra.

Ignoraba yo enteramente la existencia de estas disposiciones hasta estos dias pasados, en que algunos padres de familia de esa provincia, alarmados al ver peligrar la religion de sus hijos, han ocurrido á mí como á su obispo, enviándome dicho reglamento impreso y excitando mi solicitud pastoral.

No hay país católico ó protestante en cuyas escuelas no se dé la instruccion religiosa por los catecismos aprobados por los obispos entre los católicos, y entre los sectarios por sus obispos, consistorios ó conferencias. El derecho de los pastores de la Iglesia católica sobre esta materia es tan sagrado, cuanto que él no es otra cosa que el ejercicio de la alta mision que Jesucristo les ha dado mandándoles *enseñar á todas las gentes*. Sea que la religion se enseñe por modo científico, sea que se enseñe en la forma catequística, sea que se enseñe por la predicacion, siempre es la palabra de Dios que se trasmite y explica á los catecúmenos ó á los fieles. Cuando se hace esta enseñanza por los ministros de la Iglesia, ellos obran con mision directa y como doctores de segundo orden, y entónces son maestros instruidos por la Iglesia que dan la doctrina en la forma y en el modo que á las circunstancias conviene. Pero en las escuelas, sean del género y categoria que fueren, como en las familias, no puede enseñarse con magisterio, sino solamente por los textos señalados y aprobados por el obispo, único doctor de la religion en la diócesis, porque solo á los obispos fué dicho por Jesucristo : *Id, y enseñad á todas las gentes, enseñándoles á observar cuanto yo os he mandado. El que os oye, me oye á mí, el que os desprecia, á mí me desprecia.*

El mandar la enseñanza de la moral por el texto del Evangelio, es establecer el sentido privado protestante, y *erigir á los maestros de escuela y del colegio en intérpretes de la sagrada Escritura, lo cual es diametralmente opuesto á las decisiones de la Iglesia*; pues aun los sacerdotes no pueden enseñar de ninguna manera, ménos explicar la Escritura, sin haber recibido para ello mision del obispo. ¿Cuál podrá ser la enseñanza de la moral en las escuelas primarias, si los maestros y maestras han de hacerlo por el Evangelio? ¿Lo entienden? ¿Podrán entender las parábolas, las alusiones á las costumbres judáicas, ni tomar en el sentido ortodoxo la palabra de Dios? ¿No habrá tantos sentidos cuantos tomen en la mano el libro santo? Cuando los Santos Padres y los esclarecidos doctores que en todo tiempo ha tenido la Iglesia, oraban detenidamente, porque en el estudio de las sagradas Letras les alumbrase el espíritu de Dios, ¿los preceptores y preceptoras de

la provincia de Mariquita cómo entenderán, ni enseñarán el Evangelio?

El catecismo del Astete reformado por mí es el texto de la enseñanza de la religion, tanto pública por los párrocos, como privada en las familias y en toda escuela, conforme á mi edicto de 30 de octubre de 1843. Ademas este catecismo, así reformado por mí, ha sido aprobado y adoptado para todas las demas diócesis de la República por los obispos de ellas; y todos hemos adoptado para su explicacion la exposicion del D. J. Garcia Mazo. Nadie tiene el derecho de prohibir á los fieles el uso del catecismo aprobado por su obispo, sea en las familias, sea en las escuelas; y en ellas no hay, ni puede haber derecho para que á los hijos de los católicos se les dé otra enseñanza religiosa que la de su propia Iglesia, y sujeta á la vigilancia de los pastores.

Las escuelas de la provincia de Mariquita son de católicos: si acaso hay algun niño hijo de protestante, será una excepcion; pero las disposiciones de que reclamo *son de carácter protestante*; y yo, como pastor y custodio de la fé de mis ovejas, no puedo dejar de oponerme á que sean desviadas. En el caso que hubiese muchos niños de ambos cultos, no podian recibir su educacion en una misma escuela; deberia haberla separada para los católicos, como se usa en los países cultos, en Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania, etc.

Tanto á los preceptores, como á las preceptoras se previene: « que pongan especial cuidado en la instruccion religiosa de los niños y las niñas; pero sin obligarles *en ningun caso* á prácticas devotas ó ceremonias del culto, que deban ser obra espontánea de ellos, y estan bajo la vigilancia de sus padres. » (Art. 45, 46, 84.) El parágrafo 4, art. 16, dice que el estudio de la moral debe ser *práctico*: y ¿cómo será práctico, si el primer deber moral del hombre, que es dar culto interior y exterior á Dios nuestro Señor, no se reduce á práctica en las escuelas?

Si lo relativo á la enseñanza del catecismo ha sido para mi corazon un motivo de intenso dolor, me ha horrorizado el oír mandar aplicar á la educacion de las niñas las doctrinas de la obra de Aimé Martin. Esta obra, parto del racionalismo impío de su autor,

está plagada de errores, falsedades y herejías, y solo puede ser proporcionada para arrancar de raíz la fé de las preceptoras y de las niñas.

Tampoco debo pasar en silencio la prevencion del artículo 86, segun la cual « las preceptoras *deben* manifestar á las niñas cuán triste es la condicion de las que abandonando el trabajo, buscan asilo en los institutos monásticos, toman la profesion de mojigatas, ó degradan el sexo á que pertenecen. » Esto es opuesto á la doctrina de Jesucristo, que enseña como vida perfecta la práctica de los consejos evangélicos, que forman la sustancia de la profesion monástica; de manera que en las escuelas de los católicos hijos de la provincia de Mariquita se va á enseñar un error, á vilipendiar los institutos monásticos que la Iglesia católica, columna y fundamento de la verdad, aprueba como buenos y santos; institutos que han producido tantos héroes de virtud que veneramos en los altares; y á fijar como máxima de educacion de las niñas la impiedad, que se burla de lo que la Iglesia venera.

Ya la alarma que corre por las familias de esa provincia dice bien que las escuelas quedarán desiertas; y solo la esperanza de que la Gobernacion reforme las providencias de que reclamo, me detienen para no advertir á los fieles que no pueden sin pecado y sin exponer sus almas á la eterna condenacion, enviar sus hijos á escuelas donde se ejecuten las disposiciones citadas. En el interes del pueblo de Mariquita, en el del propio honor de esa Gobernacion, ruego á V. que considere cuanto llevo expuesto, y ponga el reglamento de 30 de noviembre de 1850 en armonía con la religion de los habitantes de esa provincia, que tiene derecho, no solo á que sea respetada su religion, sino protegido su ejercicio, el cual sería contrariado por la ejecucion de dicho reglamento.—

Dios guarde á V.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

5. — Contestacion del gobernador de Mariquita á la reclamacion anterior del M. R. Arzobispo. — (12 de marzo de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobernacion de la provincia de Mariquita.

Honda, 12 de marzo de 1851.

Al señor Arzobispo de Bogotá.

He leído repetidas veces la nota de 8 de marzo del presente, número 45, con que vuestro zelo apostólico se queja de algunas disposiciones del código de instruccion pública en esta provincia.

Al poner en ejecucion el expresado decreto no encontré los medios necesarios para plantear y seguir la idea que quisiera realizarse en algunas disposiciones, lo cual me ha sido muy sensible ciertamente. Esto por un aspecto, y por otro, conociendo los sentimientos de los padres de familia y las dificultades que se tocarian en un asunto de tal importancia, hube de expedir sin reclamacion de ninguna especie el decreto que os acompaño.

Despues de ver vuestra nota justamente quejosa, me he persuadido de que mis sospechas no carecian de buenos fundamentos. Con el decreto que os acompaño quedan allanados los inconvenientes principales, y en cuanto á los otros, la Gobernacion considerará detenidamente cada uno de ellos, y si halláre que, aunque se han dictado aquellas disposiciones con los fines mas laudables, pueden producir algunos inconvenientes en su ejecucion, no vacilará en alterarlos.

Con el decreto de fecha 4 del corriente os he evitado el esfuerzo doloroso que os habriais hecho, para dirigir la palabra prohibiendo á los fieles bajo pecado, enviar sus hijos á las escuelas y colegios, y con él tambien me he evitado en aquel evento desagradable, *emplear los medios coercitivos de que dispone la Gobernacion, para compeler á esos mismos fieles á que envíen sus hijos*

á las escuelas, y hagan todo lo que conforme á la ley se haya estatuido.

Vuestro muy obediente servidor.

FRANCISCO USECHE.

DECRETO Á QUE SE REFIERE LA NOTA ANTERIOR.

El Gobernador de la provincia de Mariquita.

En uso de las facultades que me confiere la ordenanza 16 de 1850,

DECRETO :

ART. 1°. Mientras se obtienen catecismos elementales propios para instruir á la juventud en las máximas y doctrinas del cristianismo, los preceptores de escuelas podrán usar de los que hasta ahora han servido de texto para aquella enseñanza, ó de otros que en su concepto sean mejores.

ART. 2°. Como en algunos catecismos se encuentran doctrinas religiosas mezcladas con los principios políticos de las naciones, debe procurarse inculcar á cada paso la independendencia nacional y la soberanía.

Dado en Honda, á 4 de marzo de 1851.

FRANCISCO USECHE.

El secretario,

CASIMIRO MONROI.

6. — Réplica del M. R. Arzobispo á la contestacion anterior del gobernador de Mariquita. — (23 de marzo de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 23 de marzo de 1851.

Al señor Gobernador de la provincia de Mariquita.

He recibido el oficio de V. fecha 12 de los corrientes, en contestacion al mio de 8 de los mismos, y á que se sirvió V. acompañarme copia de un decreto que habia expedido el dia 4 espontáneamente, sin reclamo ninguno. Este decreto dispone (art. 1º): « *que mientras se obtienen catecismos elementales propios para instruir á la juventud en las máximas y doctrinas del cristianismo, los preceptores podrán usar de los que hasta ahora han servido de texto para aquella enseñanza, ó de otros que en su concepto sean mejores.* »

Yo reclamé en mi citado oficio contra la prohibicion de usar en las escuelas del catecismo aprobado canónicamente en la arquidiócesis, y de su exposicion : ahora por el citado decreto la cuestion ha sido trasladada al terreno de la competencia, porque : 1º se atribuye la Gobernacion el derecho de poner otros catecismos; 2º deja al arbitrio de los preceptores que *puedan* usar del catecismo diocesano; y 3º constituye á los mismos preceptores en superiores del obispo para usar *de otros* catecismos, que en concepto de ellos sean *mejores* que el aprobado canónicamente.

Esta análisis presenta ya claramente la autoridad de la Iglesia anulada por el segundo decreto; pues se trata de doctrina de fé y costumbres, en que la Iglesia es independiente, soberana, y no reconoce autoridad ninguna que en ello pueda mezclarse.

Los gobiernos temporales no han recibido mision de Dios para enseñar la religion, y por consiguiente no la pueden tener para determinar, ó señalar textos por donde ella debe ser enseñada,

sea en la Iglesia, sea en las familias, sea en las escuelas. Donde quiera que se enseñe la doctrina de la religion, no puede serlo, sino por los cuerpos de ella aprobados por los legados de Jesucristo, que son los obispos, únicos que tienen la mision y autoridad divina para este magisterio : deben ser escuchados, y en ellos se escucha al mismo Jesucristo. El obispo en la diócesis, y el Papa en toda la Iglesia, son los únicos que tienen el derecho de aprobar y señalar textos para la enseñanza de la religion; el poder temporal ni tiene, ni puede tener derecho para esto.

No será inoportuno recordar aquí un hecho histórico, que realza la evidencia de esta verdad. En la época de la restauracion del culto en Francia, se trató de que un solo catecismo de doctrina cristiana sirviese de texto en todas las escuelas de la nacion, porque acabando de salir de un cisma, pareció conveniente añadir á la uniformidad de la doctrina, la de los métodos y de las fórmulas. El gobierno de Napoleon, quien acababa de subir al trono, promovia este negocio, y solicitó que el Legado *a latere* del Sumo Pontífice fuese el que autorizara el nuevo catecismo. Adoptóse para su redaccion el de Bossuet, cuya grande autoridad era una garantía anticipada, y fué ordenado por una junta de teólogos con adiciones y variaciones. Aprobó el Legado el nuevo catecismo; pero respetando el derecho de los obispos, se limitó *á invitarles á que lo adoptasen y mandasen usar en sus diócesis*. El decreto del gobierno que dispuso la publicacion de este catecismo por la prensa, no era bien claro, y parecia disponer tambien que se usase de él : los obispos reclamaron su derecho, y el gobierno declaró, *que su decreto era simplemente protectorio* para asegurar las ediciones auténticas, y que en nada perjudicaba al derecho de los obispos, para que examinasen el catecismo, y pudiesen adoptarlo segun las circunstancias de sus diócesis. Hé aquí un Legado *a latere* del Vicario de Jesucristo, y el Emperador de los franceses, que obtenia tanto poder en una gran nacion, reconociendo y respetando el derecho de los obispos, en su exclusiva competencia, para aprobar y señalar los textos para la enseñanza de la religion en las escuelas.

Y no podia ser de otra manera. La autoridad divina de la Igle-

sia, que reside en los obispos y el Papa, no es comunicable á los legos. Este es un dogma de fé. De otra parte, un catecismo es el compendio del cuerpo de doctrina, ó símbolo de la Iglesia, que abraza lo que debe creer el cristiano y lo que debe practicar: obra muy difícil, porque el catecismo ha de ser conciso sin obscuridad, y claro sin difusion: debe comprender lo necesario para creer y practicar la religion, de una manera que dé las nociones suficientes. Para formar semejantes compendios se requiere profunda ciencia teológica; y para calificarlos, ademas de la ciencia, mision y autoridad divina, que solo reside en los obispos. ¿Cómo, pues, preceptores sin estudios, sin mision ni autoridad, podrán calificar, *segun su concepto*, de mejor un catecismo que otro? ¿Cómo la autoridad temporal se atribuye el derecho de calificar los catecismos que sean *propios para instruir á la juventud en las máximas y doctrinas del cristianismo*?

La presente cuestion es de tal gravedad, que ella abraza en la doctrina todo el objeto de la fé, y en la autoridad competente toda la que Jesucristo trajo del cielo, y dejó en la Iglesia docente. No hay medio entre prescindir enteramente la autoridad temporal del señalamiento de textos, ó limitarse á prevenir en las escuelas el uso de los que tienen la aprobacion canónica. Cualquiera otra cosa sería echar por tierra la libertad y la autoridad de la Iglesia, y convertirse la autoridad temporal en magisterio de religion.

El segundo artículo del citado decreto afirma que « en algunos catecismos se encuentran mezcladas doctrinas religiosas con principios políticos. » Así será en algunos que yo no conozca; pero el del Astete y su exposicion por Mazo, aprobados por todo el episcopado granadino, no tienen cosa ninguna que pueda llamarse principio político, á ménos que el deber moral de obedecer á las autoridades legítimas se repute principio político; pero es en realidad doctrina de la religion cristiana. Al número 265 de la exposicion de Mazo puede verse esta doctrina saludable.

De lo expuesto resulta claramente, que el decreto de 4 de los corrientes no ha allanado los inconvenientes principales, pues solo ha variado de términos la cuestion. Pero debo añadir que yo

no he hablado de inconvenientes, porque no he reclamado por inconvenientes las medidas dictadas en el código de instruccion pública de Mariquita, sino por contrarias á la religion católica. Así, pues, tanto las que miran al uso del catecismo, como las otras relativas á la enseñanza por el texto del Evangelio, al uso de la obra de Aimé Martin, y al ultraje que recibe la religion en el artículo 86, son disposiciones contrarias á los artículos 15 y 16 de la Constitucion; porque léjos de proteger á los granadinos en el ejercicio de la religion católica, el cual consiste primeramente en la libre enseñanza ortodoxa de la Iglesia, serían desviados de la debida sumision á sus pastores, y pervertidos en su fé: contrarias á la libertad de conciencia, pues la de los católicos sería en las escuelas de Mariquita obligada á recibir doctrinas no aprobadas por los pastores de su Iglesia, y á seguir máximas y usos condenados por la Iglesia: contrarias á la tolerancia que se proclama, y que sería ninguna para los católicos, reducidos á la triste condicion de recibir una enseñanza opuesta á su creencia.

Lo mismo sucedería en el caso de que la Gobernacion compeliere á los fieles de esa provincia á enviar sus hijos á las escuelas, en la hipótesis de haberles declarado yo, en cumplimiento de mis deberes, que no podian hacerlo sin pecado, y sin exponer sus almas á la eterna condenacion. En esta hipótesis la coaccion de la autoridad temporal sería la intolerancia mas clara que presentarse pudiera; sería anular los derechos mas sagrados del hombre; « derechos, dice Benjamin Constant, que el hombre no ha » abdicado al provecho del Estado, porque hay derechos que se » ha reservado; derechos que la sociedad no puede violar, aun » que se reunieran todos sus miembros contra uno solo; y entre » estos derechos reservados é inviolables, que no entran en el » *Boletín de las leyes*, pero que estan defendidos en el santuario » de la conciencia, colocamos en primer lugar la independencia » del pensamiento religioso. » — « Esta independencia, añade » Saint-Marc Girardin, es el principio católico... este principio es » para nosotros el verdadero fundamento de la civilizacion, por- » que es la garantía de la dignidad del hombre. »

Pues que los católicos de esa provincia son libres é indepen-

dientes en su religion, nadie otro que los prepositos de la religion pueden disponer de lo que pertenece á su doctrina. Yo espero que considerando V. detenidamente á la luz de la justicia cuanto llevo dicho, se convencerá de la que tiene la Iglesia para los reclamos que hago, y que para mayor claridad formúlo, solicitando de la Gobernacion : 1° que en materia de textos para la enseñanza de la religion se limiten los decretos de instruccion pública á disponer que se use de los catecismos aprobados canónicamente en la arquidiócesis; 2° que se deroguen las demas disposiciones que analicé en mi oficio de 8 de los corrientes, número 45. Solo con esto podrá darse á los fieles de la provincia de Mariquita la garantía que con derecho perfecto se debe á su religion. No me ha sido posible, ni me será nunca dejar de mirar con un interes pastoral la salud de aquellas almas, cuya ortodoxia peligraría, ó mas bien naufragaría indudablemente, si recibieran otra doctrina que la aprobada por su Pastor, ó se imbuyesen en máximas contrarias al dogma católico.

Soy de V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

7. — Contestacion del gobernador de Mariquita á la réplica del M. R. Arzobispo de 23 de marzo. (29 de marzo de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

*Gobernacion de la provincia de Mariquita. — Seccion primera.
Honda, 29 de marzo de 1851.*

Al señor Arzobispo de Bogotá.

Recibí vuestra muy estimable nota de fecha 23 del presente número 48, en la que os mostrais poco ó nada satisfecho con el

decreto que habia dictado esta gobernacion en 4 del corriente, ántes que dirigieseis vuestra atenta solicitud, pidiendo se revocasen los artículos que en el código de «Instruccion pública» de esta provincia prohibieron la enseñanza de la moral por el Padre Gaspar Astete de la Compañía de «Jesus.»

En la citada nota los períodos 4º, 5º, 6º y 7º concluyen con que la autoridad temporal no tiene derecho para señalar textos á la enseñanza religiosa, y en el 3º presentais de lleno la cuestion de competencia.

Ántes de entrar en las explicaciones que debo hacer, es preciso manifieste que la gobernacion no juzga necesario examinar en el presente caso cual sea el límite de la autoridad civil y cual el de la espiritual; por consiguiente no reconoce la cuestion de competencia que proponéis.

La ordenanza 16 de 1850 apoyada en la ley, dice en el artículo 3º «en las escuelas se enseñará lectura, escritura, aritmética, partida doble, *moral* y geografia, y en el colegio, ciencias físicas, matemáticas, naturales y literarias.»

El artículo 6º da facultad al gobernador para que con la amplitud y extension necesarias reglamente los establecimientos de enseñanza en la provincia. El mismo artículo en la parte final le ordena dar cuenta á la Cámara con el plan general de enseñanza.

En ejecucion de aquella ordenanza expidió la gobernacion el decreto de 30 de noviembre de 1850, y quedaron las cosas en estado de que la Cámara se ocupe de ellas en sus próximas sesiones.

La citada ordenanza dispone que una de las enseñanzas sea la de la *moral*. El decreto gubernativo en el art. 17 cuya derogatoria pedis, dice: «la posesion de la *moral* se comprueba con la buena conducta de los alumnos y la inteligencia de las reglas que han de guiar al hombre en el mundo. No se adoptará por texto para esta enseñanza el Catecismo del Padre Astete, ni otro alguno de sus concordantes.»

El art. 46 dice: «se les enseñará diariamente la *moral* contenida en el Evangelio, inculcándoles incesantemente el amor de Dios y del hombre, es decir el precepto de hacer bien á todos y no causar mal á nadie.»

El art. 16 parágrafo 4º dice: «el estudio de la moral debe ser teórico y práctico y su texto serán las verdades del Evangelio.»

Se vé por esto que la gobernacion no se ha mezclado en materia religiosa sino en un asunto que incontrovertiblemente le corresponde; la enseñanza de la moral, puesto que así como pudo señalar cualquiera otro autor para enseñar moral, prescribió las verdades del Evangelio.

Si la gobernacion hubiera prohibido á los párrocos y á cualquiera otro sacerdote que ejerciendo exclusivamente su ministerio santo en el templo ó en cualquiera otro lugar, usase del catecismo del Padre Gaspar Astete de la Compañía de Jesus para la enseñanza del dogma cristiano, no hay duda que habria provocado una competencia con razon ó sin ella, pero nada de esto ha sucedido.

Si por una parte la gobernacion ha considerado el citado catecismo, solo bajo el aspecto *moral*, y por otra no lo ha prohibido á los párrocos á quienes principalmente corresponde la enseñanza religiosa, es evidente que no ha ejecutado un hecho que mueva competencia.

El art. 85 considerando la instruccion religiosa como el mas bello fundamento de la moral dice que se tomará del libro santo del Evangelio y en especial del decálogo.

En vuestras dos notas solicitais que se derogue este artículo porque decís — que debe enseñarse por las doctrinas del Padre Gaspar Astete de la Compañía de Jesus, aprobado en la Iglesia granadina; mas como el libro santo del Evangelio ha sido reconocido como emanado directamente de la divinidad, bien pudiera preferirse al Padre Gaspar Astete de la Compañía de Jesus. Pero decís en la nota 8 de marzo, que los preceptores no entienden la moral del Evangelio, y por consiguiente no pueden explicarla.

Sobre esto me limitaré á decir, que los granadinos católicos comprenden la moral evangélica ó no; si la comprenden los preceptores pueden explicarla, si no la comprenden, dudo como puedan obrar de conformidad con ella, y entónces cabe duda de su catolicidad.

Agregais que por el edicto de 30 de octubre de 1843, habeis dispuesto que se enseñe «en toda escuela» el catecismo reformado. Aunque con pena, la gobernacion os hace advertir que en el citado edicto nada habeis dicho de escuelas, ni la voz «escuela» se encuentra en el edicto; y con razon os habeis abstenido de mezclarlos en un negocio exclusivo de la autoridad civil.

Mas en el supuesto que hubieseis ordenado la enseñanza en los términos que lo decís, consintiéndolo la autoridad civil, vuestra orden quedó sin efecto por el artículo 29 del decreto de 2 de noviembre de 1844, sobre enseñanza pública, y en consecuencia «el derecho de los obispos en su *exclusiva* competencia *para aprobar* y señalar textos para la enseñanza de la religion en las «escuelas», de que hablais en vuestra nota de 23 del presente, quedó anulado: y vos, señor, guardaisteis silencio, consentisteis; y con esto no habeis faltado á ninguno de vuestros deberes en concepto de la gobernacion: habeis reconocido solamente el derecho del poder civil.

En efecto, desde que el artículo 29 del citado decreto, suscrito por el presidente de la República ciudadano general Pedro Alcantará Herran, y su secretario de lo interior señor Mariano Ospina, prohibió el uso de catecismos para la enseñanza religiosa sin la prévia aprobacion de la autoridad civil, desde entónces, digo, quedó establecido el derecho de esta para señalar catecismos no solo á la enseñanza moral sino tambien á la religiosa, en el supuesto que por el derecho público no lo tuviere.

Ya os he dicho que la gobernacion no ha considerado el catecismo y los libros santos sino bajo el aspecto moral, y esto es tan cierto, que si hubiere considerado el objeto, materia de la prohibicion, bajo el aspecto religioso, habria prohibido á los sacerdotes el uso del catecismo, que la gobernacion pospone al Evangelio y al decálogo en las escuelas de esta provincia; y entónces tendria derecho el prelado granadino para hacer advertir que la autoridad temporal mezclándose en negocios que han estado bajo el poder de los obispos invadia la autoridad de la Iglesia.

Os ruego que considereis despacio y en la calma, aquellas disposiciones, y os convencereis que solo se refieren á la enseñanza

moral, porque la Cámara así lo quiso; y vereis que no tiene mas relacion con los asuntos religiosos, que preferir se den lecciones orales tomándolas del Evangelio Santo ó de la sublime obra de legislacion y de moral contenida en el decálogo, que preferir esto, digo, al Padre Astete de la Compañía de Jesus.

Podeis, señor, disponer que los sacerdotes enseñen la doctrina del Evangelio por el Padre Gaspar Astete: la gobernacion no os lo prohíbe; porque la ordenanza en que se ha fundado para expedir el decreto de 30 de noviembre nada dice sobre esto.

De consiguiente no hay razon para que vuestro religioso zelo se alarme, ni vuestra católica susceptibilidad se acongoje.

Os he hablado hasta aquí como si no hubiese modificado el decreto de 30 de noviembre de acuerdo con vuestras ideas. Antes de pasar adelante me permitireis una observacion.

Si el ciudadano que suscribió aquel decreto ha desmerecido por la publicidad que habeis dado al hecho que en vuestro concepto merece reprobacion, habeis sacrificado un deber á otro, pudiendo conciliarlos; porque como católico y como pastor os era necesario seguir las graduaciones de la correccion fraternal con la suavidad prescrita por el Salvador; pero los hechos han sucedido como voy á exponer.

Con fecha 8 del presente me dirigisteis una nota pidiendo que derogase varios artículos del código de instruccion: con fecha 12 del mismo os contesté remitiándoos copia del decreto de 4 de marzo por el cual se permite en las escuelas de la provincia el uso del Padre Astete, modificando así los artículos que en el código de enseñanza tratan de aquel autor. Con fecha 17 salió mi nota de esta ciudad y debió llegaros á lo mas tarde el 19, pero vos, señor, publicasteis el dia 15 la nota reclamatoria, ántes de saber si se accedia á vuestra solicitud. Con que hubieseis aguardado la llegada del correo, habrias sin duda suspendido la publicacion de vuestra nota.

Mas es probable que siempre le habriais dado publicidad, porque el decreto de 4 de marzo de que voy á ocuparme no solo no os satisfizo, sino que le considerais mas avanzado dentro de los límites de la autoridad eclesiástica.

Al analizarle decís 1º que la gobernacion se atribuye el derecho de poner otros catecismos, y yo no encuentro que el decreto contenga tal expresion. Ademas, si se redactasen otros catecismos *mejores* ¿os negariais á reconocerlos y ordenar al clero enseñase por ellos? no participo de la idea de que el Padre Gaspar Astete de la Compañía de Jesus haya tocado á la perfectibilidad.

2º Que deja (el decreto) al arbitrio de los preceptores que puedan usar del catecismo diocesano: esto es verdad, y por ello se ve que la gobernacion cuerdaamente no ha señalado aun texto alguno. Como los preceptores son todos católicos adoptarán sin duda el texto mas aceptado.

3º « Constituye (el decreto) á los mismos preceptores en superiores del obispo para usar de otros catecismos que en concepto de ellos sean mejores que el aprobado canónicamente. » El concepto de los hombres acerca de las cosas y de los hechos se forma por sus ideas que tengan en relacion con la cosa ó el hecho: de manera, que siendo católicos, como he dicho, los preceptores, sus ideas respecto de la enseñanza cristiana se formarán por las que tengan acerca de los mandatos ó prohibiciones de los maestros de la religion.

Esto en el supuesto que la autoridad pública haya guardado silencio.

Por manera que el decreto de 4 de marzo analizado á vuestra satisfaccion tiene todo el apoyo que la razon demanda en la extension misma del análisis.

Los catecismos mas comunes que han servido para la enseñanza religiosa sin peligro de la fé, han sido Ripalda, Astete y Reinoso, y la gobernacion recuerda que uno de ellos contiene una doctrina que no llevando la distincion necesaria destruye el dogma de la soberanía, y por esto en el art. 2º del decreto de 4 de marzo encarga á los preceptores inculquen á sus discípulos las ideas de independendencia nacional y de soberanía. Tampoco fué de vuestro agrado la idea contenida en este artículo.

Sentaís que cada uno debe tener la religion que su razon le prescriba, citando en vuestro apoyo á Benjamin Constant, y que siendo libres las conciencias de los habitantes de esta provincia

deben obedecer á los pr  p  sitos de su comunion en el señalamiento de doctrina. Esto es cierto considerando la doctrina religiosa sin relacion con el estado social, y por lo mismo la gobernacion no ha creado maestros de religion, limitándose    decir    los preceptores en esta materia procedan, segun sus ideas,    que tomen de los libros santos y del decálogo, las que deban ser objeto de sus lecciones, en lo que concierna    la moral.

Os quejais del ultraje que segun dec  is recibe la religion en el art. 86; pero me permitireis que os diga que él est   de acuerdo con uno de vuestros edictos. El art. 86 impugna los institutos monásticos como opuestos    los fines sociales, y vos dec  is : « Benditas seais igualmente vosotros madres vigilantes y virtuosas, mujeres fuertes, que llenais de una manera tan cristiana *la sublime mision que recibis del Cielo*, y que siempre usais para acercar    vuestros hijos    la f   y    la virtud, del atractivo que Dios les ha puesto en vuestros corazones. »

Pudiera examinarse si dos hechos opuestos esencialmente son ambos santos, pero como habeis observado, la gobernacion solo se ha propuesto hacer algunas explicaciones y observaciones relativas    los artículos que han alarmado vuestro afanoso zelo, absteniéndose de intrincarse en el exámen teológico de algunos puntos que tocais.

Concluyo repiti  ndoos que la gobernacion no reconoce la competencia que proponeis, porque no ha ejecutado hecho alguno que no se halle indudablemente dentro de las facultades del poder civil, y vos tampoco habeis ejecutado en esta materia ningun hecho sali  ndoos de la esfera de vuestros deberes, puesto que no solo no os habeis mezclado en tratar de escuelas, sino que habeis reconocido derecho en la autoridad civil para aprobar los catecismos que deben servir en ellas para la enseñanza religiosa.

Cree la gobernacion que con el decreto de 4 de marzo periniendo el uso del Padre Astete en las escuelas, y con las presentes explicaciones quedareis debidamente satisfecho, ofreci  ndoos pasar    la cámara vuestras estimables notas con todo lo relativo    la ejecucion de la ordenanza 16.

Vuestro muy atento servidor.

FRANCISCO USECHE.

8. — Segunda réplica del M. R. Arzobispo al gobernador de Mariquita, insistiendo en sus reclamaciones contra el código de instruccion pública de la provincia. — (14 de abril de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 14 de abril de 1851.

Al señor Gobernador de la provincia de Mariquita.

Por el correo que llegó ántes de ayer tuve el honor de recibir la nota de V. de 29 de marzo último, número 40, en contestacion á la mia de 23 de los mismos. No me es posible como obispo dejar de reclamar los derechos de la Iglesia, y como pastor de las almas de los fieles de esa provincia, dejar sin garantías la fé de sus hijos. Este deber me obliga á insistir en lo que ántes he dicho á esa gobernacion; pero me contraeré á la sustancial de la cuestion.

El dogma de nuestra santa religion comprende dos partes, que encierran toda la religion : — *la fé y la moral* : aquella es la regla de lo que debe creer el cristiano, esta los preceptos para vivir bien. *Dogma*, dice san Agustin, *regulas credendi, et precepta vivendi continet*.

La enseñanza de que se trata en los decretos de esa gobernacion, es de la *moral cristiana*, es de las *máximas y doctrinas del cristianismo*, es de la *instruccion religiosa*, como lo dicen textualmente los mismos decretos. Y aunque el de 30 de noviembre de 1850 hable simplemente de la moral en algunos de sus artículos, allí mismo muestra que trata de la moral cristiana, designando el texto del Evangelio y el decálogo; pero en los artículos 46 y 85 se dispone definitivamente que la *instruccion religiosa se dé por el Evangelio*, y se prohíbe para esta instruccion religiosa el uso del catecismo diocesano. Resulta, pues, que en las escuelas

de Mariquita se erige un magisterio de religion, y se obliga á los padres de familia católicos á enviar sus hijos á recibir la enseñanza religiosa de una manera contraria á lo que esa misma religion prescribe á los fieles.

Pero si la autoridad temporal puede propender á la enseñanza de la religion en las escuelas públicas, no puede erigirse en magisterio de religion por sí, ni por medio de los preceptores: ni hay, ni puede haber derecho en la autoridad temporal para esto; ménos todavía en la tolerancia que se proclama, y que es contradictoria y destruida por el hecho de obligar á los padres de familia católicos á que sus hijos reciban en las escuelas la enseñanza religiosa de una manera contraria á esa misma religion.

El art. 29 del decreto ejecutivo de 2 de noviembre de 1844, que V. me cita, reconoció el derecho de la Iglesia para aprobar los textos de enseñanza religiosa y moral en las escuelas, prohibiendo que pudieran ser reemplazados en ninguna escuela con otros que no tuvieran esa aprobacion. El art. 27 habia reconocido la enseñanza del *catecismo comun*, es decir, el diocesano; añadiendo una instruccion mas extensa histórica y dogmática; y como esta requería otros libros, declaró que debían ser también aprobados por la autoridad de la Iglesia. Si el citado art. 29 dispuso también que la direccion general de instruccion pública aprobase los libros de uso en esta parte, no pudiéndose hacerlo sino de los aprobados de la autoridad eclesiástica, es claro que tal aprobacion venia á ser protectoria y económica, y que yo no he reconocido en la autoridad temporal derecho para aprobar los catecismos que deban servir en las escuelas para la enseñanza religiosa. — Y por cuanto este decreto hablaba de la aprobacion del metropolitano, que no tiene para esto autoridad en las diócesis sufragáneas, yo reclamé el derecho de mis comprovinciales, y el gobierno declaró que la aprobacion de que hablaba el art. 29 debia darse para las escuelas de cada diócesis por su respectivo obispo. Léjos, pues, de fundarse en la disposicion mencionada derecho á la autoridad temporal para designar textos para la enseñanza religiosa y moral en las escuelas, prueba el derecho de los obispos.

Aunque mi edicto de 30 de octubre de 1843 no expresase las escuelas, esto no era necesario para que en ellas debiera usarse del catecismo diocesano; pues las escuelas son la enseñanza comun de las familias, en las cuales es obligatorio el catecismo diocesano, como lo reconoció el mencionado art. 27 del decreto de 2 de noviembre de 1844.

Dice V. que «la gobernacion no ha creado maestros de religion, limitándose á decir á los preceptores que *en esta materia procedan segun sus ideas*, ó tomen de los libros santos y del decálogo las que deban ser objeto de sus lecciones, en lo que concierna á la moral. » Pero autorizar á los preceptores á que *en materia de religion procedan segun sus ideas*, ó tomen de los libros santos lo que deba ser objeto de sus lecciones, en lo que concierna á la moral, es crear un verdadero magisterio de religion, porque se deja enteramente á su sentido particular el criterio de lo que haya de enseñarse; y esto es precisamente lo que quita toda garantía á los padres de familia católicos en las escuelas de Mariquita, en la enseñanza de la moral cristiana, y por consiguiente acerca de la fé, por la íntima connexion que aquella tiene con esta.

Para confirmar lo expuesto citaré á V. un ejemplo tomado de la obra de Aimé-Martin, aprobada por esa gobernacion para educar las niñas. En el capítulo 12 del libro 4º sienta esta proposicion: «Si Jesucristo hubiera querido crear una religion, habria comenzado, como Moisés, por enseñar dogmas, ritos, ceremonias, únicas cosas que hacen impresion en los pueblos. Pero el Evangelio es un código de moral, y no un libro de liturgia: nada se dice en él del culto; nada hay revelado de nuestros misterios: ¿por qué? Porque Jesucristo no vino á fundar una religion, sino á modificarlas todas. » — Hé aquí, que la instruccion religiosa de las niñas, en las escuelas de Mariquita, vendria á parar en aprender que el cristianismo no es una religion; que los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucaristía, revelados en el Evangelio, no han sido revelados en él; que los sacramentos y el sacrificio, que son lo esencial del culto, no estan en el Evangelio. Si estos libros se aprueban por la gobernacion para educar

las niñas, ¿cuáles elegirán los preceptores para preferirlos al catecismo diocesano? ¿No entenderán el Evangelio como lo entiende Aimé Martin?

La permission de usar en las escuelas del catecismo diocesano no es suficiente para allanar las dificultades, por las razones que expuse en mi oficio de 23 de marzo; pero puesto que no se han atendido, y que la gobernacion insiste en lo que dispuso en su decreto de 4 del mismo mes; ya yo he llenado respecto de la autoridad pública todas las consideraciones y respetos debidos; y sin faltar á ellos, tampoco puedo faltar á los deberes que me impone el cargo pastoral para conservar la fé de las almas que el Señor me ha encomendado, y cumpliré con este deber de la manera que las circunstancias requieran.

Soy de V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

9. — Carta del ex-gobernador de Mariquita, doctor Próspero Pereira Gamba, al M. R. Arzobispo, á consecuencia de sus reclamaciones contra el código de instruccion pública de aquella provincia. — (31 de marzo de 1851.)

Al señor Arzobispo,

Habeis publicado la nota que en 8 del presente dirigisteis á la gobernacion de Mariquita pidiendo la derogatoria de varios artículos del código de instruccion pública de la provincia, que me cupo la honra de expedir á 30 de noviembre de 1850.

Tal publicacion, anunciada en las puertas de los templos de esta ciudad, ha producido alarma entre las gentes fanáticas, vuestros adeptos y otras personas que no han podido juzgar de este negocio. Enfermo, miéntras tanto, yo no pude contestar oportunamente vuestra publicacion.

Hoy me levanto del lecho para forjar este artículo, que á la verdad no quedará bien redactado ; pero sí explicará los hechos que vos habeis confundido, y sincerará mi conducta oficial como agente del gobierno. .

Yo reglamenté las escuelas y el colegio en virtud de la autorizacion que me confirió la ordenanza 16 de 1850 : yo, pues, no podia traspasar los límites de aquella sin hacerme culpable. El artículo 3º de dicha ordenanza dice : « En las escuelas se enseñará lectura, escritura, aritmética, partida doble, MORAL y geografia. » — No quiso esta disposicion que se enseñara *doctrina cristiana*, sino moral, y mucho ménos el catecismo del Padre Astete que no es texto de esta materia.

Esto fué lo que ordené despues en el decreto de ejecucion, y lo que ha dado origen á dicha nota, cuyas inexactitudes voy á exhibir al público para que se juzgue de vuestra ortodoxia.

Decis, señor, que en las escuelas debe darse la instruccion religiosa por los catecismos aprobados por los obispos. Y yo os pregunto ¿ mandan nuestras leyes que para ser preceptor de escuela se requiera la calidad de católico? No por cierto : luego un protestante, un cuáquero, un mahometano pueden ser llamados al magisterio de la enseñanza. ¿ Y sería justo obligar á estos hombres á enseñar el catecismo del Padre Astete? Tened entendido, señor, que el legislador y el gobernante en la Nueva Granada han de dar sus disposiciones conforme al principio de tolerancia religiosa, en ella reconocido y practicado : que todo lo que ataque este principio fecundo nos hace revolver á la barbarie, y que yo, comisionado por la cámara de provincia para reglamentar los establecimientos de instruccion pública, estaba en el caso de fijar como texto de la moral las *verdades del Evangelio*, porque la moral de este código santo puede practicarse sea cual fuere el culto que se profese.

En cumplimiento del artículo 3º de la ordenanza 16 citada, mandé que se enseñara la moral en las escuelas elementales de la provincia, y hé aquí lo que dispuse acerca de este estudio, que vos confundis indebidamente con las doctrinas del Padre Astete.

« ART. 16, parágrafo 4°. El estudio de la moral debe ser teórico y práctico, y su texto serán las verdades del Evangelio.

» ART. 17, inciso 4°. La posesion de la moral se comprobará con la buena conducta de los alumnos, y la inteligencia de las reglas que han de guiar al hombre en el mundo.

» ART. 23. Son deberes del preceptor : 3° inculcar á los alumnos la existencia del Ser Supremo creador del universo, respeto por la religion, buena conducta moral ; el gran principio de la caridad universal que prescribe á los hombres amarse unos á otros como hermanos ; respeto á las autoridades públicas, amor al trabajo como cosa santa y digna del hombre culto, y profunda decision por el gobierno republicano. — El que no sepa llenar esta augusta mision no debe ser tolerado como preceptor de la juventud de la provincia.

» ART. 40. Antes de empezar los trabajos y despues de concluirlos se hará una breve oracion á Dios.

» ART. 45. En los mismos dias (los de fiesta) los alumnos que profesen el culto católico asistirán á la misa parroquial ; pero no es deber del preceptor llevarlos al templo, ni puede obligarlos á ninguna práctica relativa al culto, que debe ser espontáneo y está bajo la vigilancia de los padres de familia.

» ART. 46. Lo dispuesto en el artículo anterior no excluye de ningún modo la instruccion religiosa que recibirán los niños en la escuela, en donde se les enseñará diariamente la moral contenida en el Evangelio, inculcándoles incesantemente el amor de Dios y del hombre, es decir, el precepto de hacer el bien á todos y no causar mal á nadie. »

Disposiciones análogas se dieron para las escuelas de niñas y el colegio.

Ahora bien, — si el estudio que debe hacerse en las escuelas de la provincia es el de la moral, necesario era prohibir el texto del Padre Astete.

Yo he querido que el tiempo que han de perder los niños estudiando los misterios incomprensibles de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Concepcion, etc., etc., que jamas podrá concebir su débil inteligencia, los aprovechen aprendiendo lo que es bueno y

lo que es malo, lo que es virtud y lo que es vicio, lo que merece recompensa y lo que merece condenacion. — Y sobre esto sí pueden instruirlos los preceptores, porque sería preciso que estos fueran unos hombres estúpidos ó en extremo pervertidos, para que no pudiesen saber la moral divina que el decálogo encierra.

Si esto es establecer el sentido privado protestante, permitidme decir que con ello ha ganado inmensamente el catolicismo, pues se ha enriquecido quitando á los sectarios de la religion reformada una de sus mejores conquistas. Sostener en este tiempo el monopolio de la Biblia, condenar el libre exámen, es lo mismo que mandar á la tierra que no se mueva, ó retrogradar al siglo de Torquemada.

¿Ignorais acaso que en la mayor parte de la República cada granadino tiene su Biblia y purifica su creencia consultando la sagrada Escritura? Si vos no quereis que los fieles, que no sean sacerdotes, estudien las divinas letras, por qué no prohibís la importacion de la Biblia? Ah! porque esto sería el colmo del despotismo, y os enajenaría la voluntad de vuestras ovejas.

Sin embargo, señor, á pesar de que soy partidario del libre exámen en toda materia, porque la análisis hace brotar la luz, y la luz alumbra la verdad que es el grandioso fin de los estudios humanos, yo no he mandado que esto se practique en las escuelas de la provincia de Mariquita. Ved los artículos 16, 17 y 46 arriba copiados y decidme si ellos dicen algo del sentido privado y libre exámen: repito que lo que se ha mandado enseñar es la *moral cristiana*, que para enseñarla puede adoptarse un texto que esté en armonía con el Evangelio, y aun yo he indicado particularmente á varios maestros que siguiesen el Compendio de los fundamentos de la fé por Aimé, ó el catecismo de moral de don Joaquín Lorenzo Villanueva:

Y en la coleccion de cuadros de lectura que durante mi período administrativo hice repartir en las escuelas de la provincia, se hallan consignadas las principales oraciones católicas y los mas puros principios de moral evangélica: recuerdo que allí están explicados los preceptos del decálogo y el símbolo de los Apóstoles; las obras de misericordia, las virtudes teologales y cardi-

nales, las bienaventuranzas y la doctrina religiosa de los premios y castigos eternos. Mas todavía, — en varios cuadros está transcrito el sermón del Señor en el monte con toda la sencillez, unción y dulzura de esta obra santa, y en otros se encuentran las reglas de moral puestas al alcance de los niños.

Pero supongamos que no haya texto para la enseñanza de este ramo. — ¿Tan bárbaros suponeis á los preceptores y preceptoras que vayan á enseñar herejías? — Decis que no entenderán las parábolas, las alusiones á las costumbres judaicas, ni tomarán en el sentido ortodoxo la palabra de Dios; y les haceis un agravio innmercido, porque los creis tan estóolidos que no saben lo que es *moral* para aislar esta de la parte narrativa y alegórica del libro santo. Sí, señor, para explicar el decálogo, mostrar lo que es bueno y lo que es malo, lo que merece premio ó hace acreedor al castigo, no se necesita escudriñar la genealogía de nuestro Señor Jesucristo, ni tratar de la virginidad de María Santísima, ni quitar á los teólogos su alimento.

Permitidme aun una pequeña observacion sobre lo mismo. — Para ser empleado de instruccion pública de la provincia de Mariquita se requieren, segun el artículo 3º del código respectivo, las cualidades siguientes : moralidad, buen juicio, ilustracion relativa al objeto de la enseñanza, no haber sido jamas condenado á pena infamante, ni ser deudor fallido : adhesion completa al sistema republicano y amor á la humanidad y al trabajo ; y por el artículo 20 para ejercer el destino de preceptor se necesita tener buena conducta moral y religiosa : poseer la instruccion suficiente en las materias que son objeto de la enseñanza, etc. En los nombramientos que se han hecho de preceptores y preceptoras se han buscado estas cualidades y puedo asegurar que se ha procedido con acierto.

¿Institutores que dan estas garantías merecerán, señor arzobispo, el epíteto de ignorantes que les regalais con la mayor injusticia? — ¿Serán mas ignorantes que la mayor parte de los clérigos y frailes de la arquidiócesis que tienen licencia de examinar la Escritura y de ejercer el ministerio de la predicacion? — Veinte y cinco son los preceptores y siete las preceptoras de la provincia

de Mariquita, número ínfimo comparado con el de los sacerdotes á quienes habeis dado mision de explicar las sagradas letras.

Os he probado que obrando yo en comision de la cámara provincial, expresada en la ordenanza 16 de 1850, no podia disponer que se enseñase en las escuelas la doctrina cristiana. — Ahora voy á probaros, por qué dije en el artículo 17, inciso 3º : « No se adoptará por texto para esta enseñanza (la de la moral) el catecismo del Padre Astete ni otro alguno de sus concordantes (1). »

Hacia mucho tiempo que se pensaba en la provincia de Mariquita que la moral era la doctrina de Astete, y fué necesario desvanecer este error explicando lo que debia entenderse por moral, y prohibiendo aquel autor, ya por no ser texto para este estudio, ya por contener principios contrarios á la religion de Cristo. — Para convenceros voy á abrir á la suerte el catecismo reformado por vos y á compararlo con el Evangelio. Encuentro la página 31 en que se enuncian las obras de caridad y leo lo siguiente :

P. ¿ Por qué se llaman de misericordia ?

R. Porque no se deben de justicia.

P. ¿ Cuándo obligan de precepto ?

R. En necesidades que á juicio de hombres discretos sean graves.

Ahora abro la Biblia á la suerte, y encuentro estas palabras en el cap. x, vers. 12, del sagrado libro de los Proverbios : *la caridad cubre todas las faltas* : es decir que la caridad es mas excelente que la fe. — Pero como esto es de la ley antigua, voy á registrar los evangelios para probaros que la opinion de Astete sobre las obras de misericordia es contraria á la doctrina cristiana.

Hé aquí lo que dice Jesucristo, segun san Juan, cap. xiv, vers. 34 y 35 : « Un *mandamiento* nuevo os doy : Que os ameís los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os ameís tambien entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si tuviereis *caridad* entre vosotros. » Y segun san Marcos, cap. xii, vers. 33 : « Y que amarle de todo

1º Los concordantes son el Padre Ripalda, el Catecismo reformado por el señor arzobispo Mosquera y la obra del doctor García Mazo.

corazon y de todo entendimiento y de toda el alma y de todo poder, y amar al prójimo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos y sacrificios. » Y san Mateo, cap. xxv, vers. 41, 42 y 43 : « Apartaos de mí malditos al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles; porque tuve hambre y no me dísteis de comer : tuve sed y no me dísteis de beber : era huésped y no me hospedásteis : desnudo y no me cubristeis : enfermo y en la cárcel y no me visitásteis. » Veo tambien todo el cap. xiii de la 1ª epístola de san Pablo á los corintios que ensalza la caridad sobre las acciones virtuosas y concluye diciendo que es mayor que la fé y que la esperanza. — Y sigo ojeando el Nuevo Testamento y encuentro los preceptos que siguen : « Mas sobre todo esto, tened caridad que es el vínculo de la perfeccion. » (San Pablo, epístola á los colossenses, cap. iii, vers. 14.) « Y el fin del mandamiento es la caridad y el corazon puro, y de buena conciencia y de fé no finjada. » (Epístola 1ª á Timoteo, cap. iº, vers. 5º.) — « Y ante todas cosas teniendo entre vosotros mismos constante caridad; porque la caridad cubre la muchedumbre de pecados. » (Epístola 1ª del Apóstol san Pedro, cap. iv, vers. 8º.) — « Y nosotros hemos conocido y creído á la caridad que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece y Dios en él. » (Epístola 1ª de san Juan, cap. iv, vers. 16.)

Ahora bien ¿Qué prueban estos divinos textos? Prueban que Jesus impuso la caridad como precepto, como uno de sus divinos mandatos, y que despues del amor de Dios aquella es la primera de las virtudes. Luego las obras de misericordia que tienen por raiz y fuente la caridad, se deben de rigurosa justicia. Pero el Padre Astete y vos, su comentador, saliéndose de las reglas evangélicas, únicas leyes de la Iglesia cristiana, enseñan que la caridad no es obligatoria, y que debe dejarse morir de hambre al hambriento, de sed al sediento, á la intemperie al desnudo, etc., hasta consultar con personas discretas en todos los casos graves. Hé aquí con una sola plumada atacado el fundamento de la religion... y despues de esto, vos, señor arzobispo, cómplice de la impiedad del Padre Astete ¿os atreveréis á improbar la con-

ducta de quien combate el error y sostiene las verdades del Evangelio?

Yo he tomado á la suerte una página del catecismo, y ya veis, señor, que he encontrado en ella un mundo de iniquidad; en otra ocasion puede ser que lo examine parte por parte, punto por punto, y entónces ese librito ultramontano tendrá que correr la suerte de las obras del hipócrita Malagrida.

Decís que el catecismo de Astete reformado es el texto de la enseñanza de la religion, tanto pública por los párrocos, como privada en las familias y *en toda escuela*, conforme á vuestro edicto de 30 de octubre de 1843. Permitidme, señor, que os diga que habeis sufrido una pequeña equivocacion, porque dicho edicto no habla una sola palabra de las *escuelas*. Y así debe ser, porque vos no teneis jurisdiccion sobre los preceptores para prescribir los textos de enseñanza y yo sí la tuve como gobernador de la provincia *para exiforear vuestro catecismo*. — Mandad á los párrocos que enseñen la doctrina cristiana, recomendad la enseñanza á los padres de familia como ya se la he prevenido, nada mas justo; pero no querais ingeriros en las resoluciones gubernativas, *porque ni vuestro reino es del mundo, ni vuestra carrera eclesiástica es la mas á propósito para saber lo que conviene á los intereses de las provincias*.

Asegurais despues que las escuelas de la provincia de Mariquita son de católicos: aquí tambien os equivocais, porque los alumnos de la escuela del distrito parroquial de Santana son todos ingleses y anglo-granadinos, hijos de padres protestantes.

Volveis á incurrir despues en un error grave al asegurar que en las escuelas no podrá hacerse prácticamente el estudio de la moral, porque no se enseñan en ellas las ceremonias del culto. — ¿Ignorais, señor arzobispo, vos que teneis fama de ser una de las mas altas inteligencias de este país? — ¿ignorais que la moral y el culto son cosas enteramente distintas? — que un hombre puede ser bueno, virtuoso, caritativo, etc., sin necesidad de asistir al templo, ni rezar, ni hacer penitencia? y que al contrario, un hombre puede ser malo, criminal, perverso, oyendo misa todos los dias, ayunando y dándose látigo? — Yo he mandado enseñar

las reglas que han de guiar al hombre en el mundo, todo lo que constituye una buena conducta : nada mas podia hacer, porque lo relativo á la bienaventuranza corresponde á los doctores de la Iglesia.

Os quejais de que yo pusiera bajo la vigilancia de los padres de familia las prácticas devotas ó ceremonias del culto..... Y en esto teneis ménos razon, porque ¿quiénes otros pueden enseñar mejor á los niños que los que les han dado el ser, y se interesan por su vida y quieren su felicidad? O es que vos pretendéis que los católicos transmitan á los preceptores de escuela (que bien pueden ser de otra secta) la obligacion que tienen de enseñar á sus hijos? Por cierto que no pensábais así cuando expedisteis vuestro edicto de 30 de octubre citado, en el cual hablando con los padres de familia decís : « ¿ Á qué otra causa debe atribuirse esa decadencia que experimentamos en las buenas costumbres, en la frecuencia de los sacramentos, llegando hasta el abandono del precepto anual, sino al olvido é indiferencia de los padres en enseñar la doctrina cristiana á sus hijos, é inculcarles con el ejemplo y con la palabra, la práctica de los deberes religiosos, penetrando sus almas de aquella piedad que encierra las promesas de la vida futura y de la presente?..... Decidlo vosotros, padres de familia, que debeis la integridad de la fé, la pureza de vuestras costumbres, á la educacion universal y profundamente religiosa que recibisteis en la infancia, que se desenvolvió en la juventud por la *vigilancia* y por el zelo de los que os dieron el ser..... Los años y las vicisitudes de la vida no podrán borrar de vuestra memoria aquel tierno cuidado con que vuestros padres, siempre en armonía de fé y doctrina con los pastores, recibían de ellos con docilidad su enseñanza para transmitirla á vosotros. — « Felices los niños á quienes es dado en este siglo de perdicion tener padres, que mezclando sus caricias con el cumplimiento de los deberes paternales, les hagan recibir con el ósculo de su amor el de la fé y de la piedad ! »

Y despues de bendecir á los padres y madres que se emplean en la enseñanza religiosa de sus hijos, concluis con estas palabras : « Inculcad venerables cooperadores, padres y madres de

familia : inculcad con energía y de continuo las partes mas importantes del catecismo á los niños, y no los dejeis olvidar á los jóvenes : perseverad en un obra tan difícil como necesaria, por cuyo trabajo os está reservada una corona de gloria, y por cuyo medio únicamente podreis dar buena cuenta de las almas que os ha encomendado nuestro Señor Jesucristo, etc. »

Lo mismo que vos ordenais en el edicto, dispuse yo en los artículos 45, 84 y 166 del código de instruccion pública : de manera que estando los dos de acuerdo, habeis carecido de prudencia al motejarne estas disposiciones.

¿ Pero qué mucho ? Os ponen á escoger entre el Evangelio y el catecismo de Astete, entre el libro de Dios y el libro que se le opone ; y vos, arzobispo de Bogotá, primado de la Iglesia granadina, dejais á un lado la historia de la Redencion y preferis para la enseñanza el catecismo, como si quisiérais cambiar al Hijo de Dios por el Padre Gazpar Astete.

Manifestais despues que os ha horrorizado el oír mandar aplicar á la educacion de las niñas las doctrinas de la obra de Aimé-Martin. Hé aquí lo que yo dispuse sobre esto : « Art. 82. Cada escuela de niñas debe comprar con sus rentas un ejemplar de la obra de Aimé-Martin sobre educacion de las madres de familia, á fin de que la preceptora la estudie y pueda hacer explicaciones á sus discípulas sobre moral, educacion y filosofía. » Vease bien que á quienes se manda estudiar esta obra es á las preceptoras, todas mujeres de juicio, religiosidad y honradez ; y de ningun modo se ordena que se ponga en manos de las alumnas que acaso no la comprenderian. Nadie negará que este es el mejor texto para la educacion de las madres. Respecto á los errores, falsedades y herejías que en vuestra opinion contiene, baste deciros que habeis asegurado que esa obra es parto del racionalismo de su autor, y hombre que posée la racionalidad por excelencia, que es lo que significa la palabra *racionalismo*, se acerca mucho á la Divinidad y jamas puede ser *impío*.

El artículo 86 os parece contrario á la doctrina de Jesucristo, y copiais, para probarlo, estas palabras : « Las preceptoras deben manifestar á las niñas cuán triste es la condicion de las que *aban-*

donando el trabajo, buscan asilo en los institutos monásticos, toman la profesion de mojígatas ó degradan el sexo á que pertenecen. » — Mirad que este período tiene tres partes : La primera hace refacion á las mujeres que por no ser útiles á su familia y á la sociedad se meten de monjas sin vocacion, para eludir el *trabajo*, y esté consejo que se manda dar á las preceptoras os parece contrario á la doctrina de Jesucristo!!! La segunda parte se refiere á las mojígatas, mujeres hipócritas, que so pretexto de religion quebrantan los mandamientos, y este consejo que se manda dar á las preceptoras os parece contrario á la doctrina de Jesucristo!!! La tercera habla con las que degradan su sexo, y degradar el sexo femenino es entregarse á todos los crímenes y vicios, y este consejo que se manda dar á las preceptoras os parece contrario á la doctrina de Jesucristo!!!

Si así juzgais vos, permitidme preguntaros ¿qué religion es la vuestra que diviniza la ociosidad, la hipocresía y todo género de maldades?—Porque vos condenais el artículo que se deja copiado, y ya veis que no contiene mas que máximas acordes con la religion de Cristo.

Yo no extraño que defendais estos errores, cuando ya habiais sostenido otro en vuestra correspondencia administrativa con la gobernacion que estaba á mi cargo. ¿Os acordais de la supresion de la parroquia de Valdecina? La gobernacion habia ordenado al vicario de Ibagué que administrase el territorio de Valdecina, miéntras se creaba el expediente de la materia. Entónces vos me dijisteis : los sacramentos que administre el vicario de Ibagué en Valdecina son *nulos* porque su autoridad no emana del obispo. — Y yo os contesté los sacramentos que administre el párroco de Ibagué en dicho territorio son *válidos* porque su potestad emana de Dios y no del obispo. ¿Cuál de los dos fué mas ortodoxo? — ¿Cuál fué el hereje? — El respeto, la veneracion y el amor que se profesa á los sacerdotes en este país nace de que todos los fieles estan persuadidos que su mision viene de Dios ; pero enseñadles vos, como lo quisisteis enseñar á mí, que la potestad divina no emana de Dios, sino del obispo, y echareis por tierra el sacerdocio.

Para concluir, permitidme decir algo sobre la reclamacion que os hicieron algunos padres de familia de la provincia de Mariquita, la alarma que ha producido este negocio, y la revocatoria que habeis pedido á mi sucesor.

Sobre lo primero tengo que observar que esos padres de familia se afanan mucho porque se enseñe la doctrina cristiana en las escuelas para descartarse de la obligacion religiosa que tienen de enseñar á sus hijos. — Ellos quieren abdicar toda su potestad en los preceptores, y descuidarse de lo que mas les atañe.

La alarma que han producido mis disposiciones sobre enseñanza religiosa, es una prueba del atraso de este país, y hace creer que es necesario seguir adelante con las reformas.

Á vos y demas agentes que creen que yo he querido destruir la religion, me tomaré la libertad de explicarles lo que es esta cuando quieran y con las armas del raciocinio. Hoy me contento con decirlos que vuestra creencia y la de esos pobres católicos que se han alarmado, es una creencia muy débil, pues se disipa como humo al impulso de un decreto gubernativo. No me sucede á mí lo mismo, porque mi religion reside en el alma y no podrá quitármela nadie. Lo mas que pueden hacerme para abjurar de ella es darme muerte; pero yo sé bien que ni de este modo se acaba, porque el espíritu sobrevive.

Respecto de la revocatoria que habeis solicitado, juzgo que el señor gobernador actual no puede concederla sin violar la ordenanza que sirvió de base á mi referido decreto.

Bogotá, á 31 de marzo de 1851.

PRÓSPERO PEREIRA G. (1)

(1) Publicado en Bogotá, imprenta del Neo-Granadino, por Leon Echeverría.

PROVINCIA DE TUNDAMA.

10. Reclamacion del M. R. Arzobispo al Gobernador de Tundama, contra su circular de 8 de agosto, por la cual pretendia imponer á los Curas el deber de solicitar licencia de los Alcaldes para ausentarse de sus parroquias. — (26 de agosto de 1850.)

Gobierno eclesiástico.
Bogotá, 26 de agosto de 1850.

Al señor Gobernador de la provincia de Tundama.

Tengo el honor de dirigirme hoy á V. con motivo de una circular de esta gobernacion de 8 del presente, número 46, por la cual se impone á los curas el deber, y se da á los alcaldes el derecho, de conceder licencia para ausentarse aquellos de sus iglesias; fundándose en el artículo 13, L. 2, P. 2, T. 1, R. G.

Esta ley no comprende, ni puede comprender á los curas en dicho artículo.

No los comprende, porque ella habla definidamente de los empleados políticos, civiles, ó de hacienda, y de los del servicio del distrito parroquial; pero ni el distrito parroquial es la parroquia, ni los curas son empleados de ninguna de estas clases: su empleo es todo eclesiástico y espiritual, y no puede ser calificado bajo ninguna de esas categorías; ni se encuentra nacion católica donde tal cosa suceda. El mismo tenor de la ley muestra evidentemente la verdad de mi aserto.

Tampoco pudo ella comprender á los curas para obtener licencia. La residencia de los curas, fundada en el derecho divino, es un deber espiritual, cuyos términos, como de precepto afirmativo, solo puede definir la Iglesia, única potestad competente para ello. En consecuencia, congregada la Iglesia en el Espíritu Santo, determinó en el Concilio de Trento (Ses. 23 de ref. cap. 1) que eran causas legítimas de ausencia en los curas, la caridad, las ne-

cesidades urgentes, la obediencia debida, y la evidente utilidad de la Iglesia ó de la República: autorizando, fuera de estas causas, en los curas la ausencia hasta por dos meses en el año, obteniendo licencia del obispo; y tanto en aquellas como en esta, se requiere la aprobacion del excusador, ó vicario. Toda licencia para salir un cura de su parroquia es una declaratoria de que en el caso no se falta á lo sustancial del precepto divino afirmativo de residir para apacentar la grey; y por lo mismo no puede dar tales licencias sino el prelado diocesano, en quien únicamente reside la autoridad competente.

De la circular resulta: que los alcaldes dispensarian en materia espiritual, dando declaratoria en punto de derecho divino: lo que evidentemente es contrario á los sagrados derechos de la Iglesia, destruye los atributos de la jerarquía, introduce abusos, y envuelve el error de que la autoridad política sea competente en materia espiritual.

No es la primera vez que se considera el punto de licencias para salir los curas de sus parroquias. En 14 de octubre de 1835, á consecuencia de un reclamo que hice, resolvió el Poder ejecutivo que los curas diesen aviso de su ausencia á los alcaldes, única cosa que puede ser razonable, y que deja salva la autoridad espiritual; pero exigir mas, es desquiciarla.

Por las razones que acabo de exponer tengo el imprescindible deber de reclamar la circular de esa gobernacion, protestando al mismo tiempo contra la incompetencia de la autoridad política para resolver en materia de residencia. Me atrevo, por tanto, á esperar que hallará V. justos mi reclamo y protesta, y que se servirá revocar la mencionada circular, dejando ilesos los derechos de la Iglesia.

Dios guarde á V.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

11. — Queja del M. R. Arzobispo al Secretario de gobierno, por la denegacion del Gobernador de Tundama á retirar su circular de 8 de agosto, por la cual pretendia imponer á los Curas el deber de solicitar licencia de los Alcaldes para ausentarse de sus parroquias. (16 de setiembre de 1850.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 16 de setiembre de 1850.

Al señor secretario de Estado en el despacho de Gobierno.

El señor gobernador de la provincia de Tundama dió una circular en 8 de agosto último, obligando á los curas á pedir licencia á los alcaldes para salir de sus beneficios; y habiéndole yo reclamado esa providencia en oficio de 16 de los mismos, me contesta en 4 de los corrientes sosteniéndola, y concluye que ha dado cuenta al Poder ejecutivo con todos los antecedentes.

La resolucion del señor gobernador de Tundama para sostener aquella medida, se funda en los artículos 2, 6 y 35 de la ley 1, p. 2, t. 1, R. G., y añade que en ellos se fundó la circular del Poder ejecutivo de 14 de octubre de 1835, en la cual se dispuso que los curas cuando saliesen de sus parroquias por orden ó disposicion de sus prelados, dieren aviso á los alcaldes. Pero esos mismos artículos, en que el Poder ejecutivo se fundó en 1835, prueban contra la circular de la gobernacion de Tundama. La del Poder ejecutivo comprende todos los casos en que un cura salga de su parroquia. En el artículo 1º declara expresamente : que cuando un gobernador tenga precision de mandar regresar á un cura á su beneficio, para cumplir algun deber que este debe llenar, se informe previamente del prelado diocesano si el cura se halla ausente por su mandato, ó *permiso en virtud de causa legal*. « En el segundo se dispone que el cura al salir de la parroquia por

orden, ó disposicion del prelado, lo avise al alcalde. » El Poder ejecutivo dedujo de las disposiciones citadas una consecuencia recta, dejando salvo el derecho de la Iglesia, y mandando dar el aviso necesario á la autoridad pública, por las atribuciones accesorias que el cura tiene que llenar respecto de aquella; pero la gobernacion de Tundama deduce por consecuencia el imponer á los curas un deber, y dar á los alcaldes una atribucion que no existe en las leyes, y que son contrarios á los derechos de la Iglesia.

Á mi ver, y por el contexto de los oficios del señor gobernador de Tundama, esto proviene de que se confunden la subordinacion debida por los curas á las autoridades, con la dependencia natural que tienen de los superiores del orden á que pertenecen; como tambien de que la gobernacion de Tundama considera que las atribuciones accesorias de los curas en los reglamentos de fábricas y escuelas primarias hacen de los párrocos unos empleados municipales. Pero las atribuciones y deberes que los curas tienen en los negocios de fábrica de sus Iglesias, les son naturales, y lo mismo sucede con casi todas las que les son declaradas en el reglamento de escuelas, que casi todas constan en los cánones, excepto las que, como examinar en certámenes etc., son meramente accesorias, y no constituyen un empleado del distrito parroquial. Un cura ó cualquier otro beneficiado que obtuviese ademas un destino civil, compatible con su oficio, reuniria en su persona dos representaciones de orden distinto; pero cualesquiera que fuesen las atribuciones accesorias que en el uno ú en el otro destino se encontrasen, en nada variarian la naturaleza que cada uno tuviese en su orden. En tal caso, el cura ó beneficiado necesitaria de dos licencias para separarse; pero como cura no la necesita, ni puede obtenerla, sino del prelado diocesano, único competente, por ser esta licencia una declaratoria de no faltarse á lo substancial del precepto divino afirmativo de la residencia. En el presente caso es como curas, y no por otro destino, que la gobernacion de Tundama pretende imponer á los párrocos de esa provincia aquel deber.

En años anteriores ocurrió el mismo caso en la provincia de

Antioquia, donde se dispuso por el señor gobernador que los curas pidiesen licencia á los alcaldes para salir de sus parroquias; pero el señor obispo de aquella diócesis reclamó la providencia como contraria á los derechos de la Iglesia, y convencido el señor gobernador de la justicia del reclamo, sobreseyó en la ejecucion de su orden, que quedó sin efecto.

No dudo que ahora sea igual el éxito de mi reclamo, decidiendo el Poder ejecutivo que se guarde la circular del 14 de octubre de 1835, y en consecuencia que los curas no necesitan licencia del alcalde para salir de sus parroquias; y así ruego al Supremo Gobierno se sirva resolver este negocio.

Soy de V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

12. — Resolucion del Poder Ejecutivo haciendo Justicia á la reclamacion del M. R. Arzobispo contra la circular de 8 de agosto de 1850. — (21 de setiembre de 1850.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Núm. 38. — *Secretaría de Estado del despacho de gobierno.*
Bogotá, 21 de setiembre de 1850.

Señor Arzobispo de Bogotá.

En vista del expediente relativo al reclamo que tanto por la vicaria de Sogamoso, como por Vos, se ha hecho de la circular de la gobernacion de Tundama de que adelante se hablará, ha resuelto el Poder ejecutivo lo que sigue :

Examinado el expediente de que da cuenta la gobernacion de Tundama, relativo á la reclamacion que ha hecho el vicario del canton de Sogamoso de la circular que expidió con fecha 8 de agosto último, previniendo que los curas para ausentarse del be-

neficio deben solicitar del alcalde la competente licencia en papel correspondiente, y así mismo la que el prelado de la arquidiócesis dirigió á dicha autoridad y directamente al Poder ejecutivo sobre el propio asunto; se resuelve :

La circular de 14 de octubre de 1835 prevee todos los casos de ausencia de un cura como tal, y debe estarse á sus disposiciones. Sin embargo, las autoridades políticas respectivas, en fuerza de lo dispuesto por los artículos 2º, 51 y 85 de la ley 1, p. 2, trat. 1º de la R. G., invigilarán en que no se contravenga por los párrocos á sus disposiciones, y se cerciorarán de la causal justificativa de la ausencia, promoviendo en su caso la responsabilidad definida por el artículo 547 del código penal.

Caso de que un eclesiástico obtenga un empleo civil que no pueda considerarse como accesorio á su ministerio, será entónces que deberá obtener la licencia de la autoridad política, debiendo solicitarla en el papel que detalla la ley de 21 de mayo de 1846, adicional á la general de papel sellado.

Os lo comunico para vuestra inteligencia y en contestacion de vuestra nota de 16 de los corrientes, número 46.

Soy vuestro atento servidor.

MANUEL D. CAMACHO.

13 — Reclamacion del Vicario general de la arquidiócesis, doctor Domingo A. Riaño, contra los abusos de las autoridades de la provincia de Tundama, la opresion y los vejámenes hechos á los Curas. — (19 de febrero de 1853.)

Núm. 24. — *Gobierno eclesiástico.*

Bogotá, á 19 de febrero de 1853.

Al señor Gobernador de la provincia de Tundama.

Son ya muy repetidos los clamores, las sentidas quejas y los lamentos que varios de los curas de esa provincia elevan á su Pre-

lado, ya por las vejaciones que sufren de algunos individuos que se han propuesto perseguirlos, ya por la miseria á que se ven reducidos sin tener de qué subsistir, pues á mas de ser muy pequeña la asignacion, de modo que no les sufraga para vivir, se les retiene á algunos, se les despoja de la casa cural, y se les imponen contribuciones positivas sobre la exígua renta que nominalmente tienen señalada. No es esto solo, señor Gobernador : se asegura que los Cabildos usurpan la autoridad de la Iglesia y se ingieren hasta en la administracion de los sacramentos. Estos son los hechos tales como se me han expuesto.

Al cura de Paipa se le asignan solo doscientos pesos, y este cura no puede administrar aquel extenso curato sin compañero.

Al cura de Panqueba se le asignan solo ciento noventa y cinco pesos, y se le prohíbe que pueda recibir las oblacones voluntarias de los fieles.

Al cura de Duitama se le despoja violentamente de la casa cural.

El Cabildo del Cocui nombra por sí sacristan, cantores, monaguillos, y le previene al cura las misas que debe aplicar y que dé precisamente dos misas en los dias festivos.

El de Corrales manda enajenar las propiedades de la Iglesia sin contar con el Prelado, y que se ponga su producto á un interes en que no conviene la autoridad de la Iglesia, y se entromete hasta en el modo de tocar las campanas.

Los curas han sido y son prepósitos de su Iglesia; ellos son los que pueden disponer todo lo concerniente á la administracion de los sacramentos y celebracion de los divinos oficios; ellos no dependen de otro que de su Prelado en el ejercicio del ministerio del altar, y solo él puede prescribirles reglas sobre el particular. Esta es la disciplina de la Iglesia que no admite variacion ninguna, y la independenciam de la Iglesia es un dogma. ¿Qué hará el Prelado en estas circunstancias? Me parece oportuno trascribir á V. lo que dice el cura de Panqueba : « *Por otra parte, enfermo, perseguido, toco ya con los horrores de la indigencia : nada poseo, y el sueldo de 195 pesos, es neccsario decirlo, es ilusorio, es una farsa. pues hasta el del año anterior se me debe y no quieren*

pagarlo, pues á la crueldad se une la burla. ¿Y una situacion tan triste no será bastante para que se me expida la licencia?

V., señor Gobernador, puede muy bien calcular las consecuencias de semejante estado de cosas. Yo no puedo obligar á los párrocos á que continúen sirviendo un beneficio que de hecho está incógruo, y sería una crueldad forzarlos á que muriesen de hambre. V. vé bien que asignaciones tan pequeñas como de dos á trescientos pesos, que equivalen á cuatro ó á seis reales diarios, no pueden ser suficientes, aunque se satisficiesen con exactitud, para que un párroco pague habitacion, coma y vista con mediana decencia; y ménos puede sufragarles para que sostengan un compañero como muchas veces se exige.

El resultado de todo habrá de ser forzosamente que los curatos queden abandonados, y yo salvo my responsabilidad dirigiéndome á V. con el fin de que se sirva dictar las providencias convenientes y capaces de remediar tantos males. — Soy de V. su atento y obediente servidor.

DOMINGO A. RIAÑO.

PROVINCIA DE TUNJA.

14. — Reclamacion del M. R. Arzobispo al Gobernador de Tunja contra varias disposiciones suyas, usurpatorias de la autoridad de la Iglesia, en la desmembracion y consiguiente alteracion de los límites de las parroquias eclesiásticas. — (23 de diciembre de 1850.)

Núm. 230. — Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 23 de diciembre de 1850.

Al señor Gobernador de Tunja.

El cura de Sora me ha dado parte de haberse variado los límites de ese distrito y el de Motavita, agregando á este una considerable parte del vecindario del otro. El decreto de la Gobernacion expresa haberse recibido informe de la autoridad, etc.; pero

en este hay notoria equivocacion, porque yo no he tenido hasta ahora conocimiento de tal negocio. Añade el cura de Sora informe de otra resolucion dictada por esa gobernacion en 14 de los corrientes, por la cual se declara que el cura de Sora debe administrar á los fieles segun los límites señalados nuevamente al distrito, sin ingerirse en el territorio agregado á Motavita.

Grande ha sido mi sorpresa al ver semejante resolucion, y no puedo, sin faltar á los mas sagrados deberes de mi oficio pastoral, guardar silencio en este punto.

La ereccion de parroquias, como la desmembracion de ellas, es materia espiritual, porque entraña la mision y jurisdiccion necesaria para el ministerio parroquial, y solo la autoridad establecida por Jesucristo es la que puede erigir un oficio espiritual perpétuo, con mision y jurisdiccion ordinarias para una porcion de la diócesis que se llama parroquia, ó quitar esta misma mision y jurisdiccion en parte de un oficio y pasarla á otro. Lo contrario envuelve error, porque supone que la autoridad civil por sus actos habilita á un cura para administrar sacramentos, y ejercer los demas actos de la mision y jurisdiccion, sobre fieles que la Iglesia no le ha sometido, lo cual es contrario á los principios católicos y á la terminante decision del concilio de Trento.

Para que pueda erigirse un curato ó parroquia, etc., se necesita por nuestras leyes, segun el inciso 14, art. 6º, ley 1ª, p. 1ª, tratado 4º de la Recopilacion granadina, que se haga de acuerdo entre las dos autoridades; y no puede dejar de ser necesario el mismo procedimiento para las dos desmembraciones, porque es idéntica la razon de derecho y la naturaleza de la cosa.

Es ademas necesario oír previamente para toda desmembracion de parroquia al cura que obtiene el beneficio con arreglo á los cánones, en cuya conformidad tambien lo dispone el art. 9º, ley 4ª, parte 1ª, trat. 4º de la R. G.

Estos requisitos no son una fórmula indiferente, sino que envuelven la necesidad absoluta de que la autoridad de la Iglesia dé todo el vigor necesario en el orden espiritual á unos actos identificados con la administracion de sacramentos, y con todo lo que dice relacion á la mision y jurisdiccion espiritual. No se citará ni

un solo acto, ni en tiempo del gobierno español, ni en el de Colombia, ni en el de la Nueva Granada, por el cual los decretos de la autoridad civil varien los límites de las parroquias, declarando que los curas administren y ejerzan un oficio por esa demarcacion. En tiempo del gobierno español y en todos los posteriores, hasta que se distinguió la parroquia civil de la eclesiástica, llamando distrito á aquella, se convenian las dos autoridades en la ereccion de la parroquia, previos los datos necesarios, y luego cada una daba un acto de ereccion respectivo. Desde que se formaron distintas entidades de las parroquias ha sucedido lo mismo; de modo que puestas de acuerdo las autoridades, cada una ha procedido á realizar su respectiva ereccion. Del mismo modo se ha procedido en las desmembraciones ó supresiones; ni podia ser de otro modo, porque todo cuanto se hiciera sin la autorizacion de la Iglesia sería nulo, y el cura que se ingiera en administrar á feligreses de otra parroquia, que el prelado no le haya sometido, será un intruso, que incurra en las penas canónicas.

No será por demas añadir á lo expuesto : que cuando en la llamada constitucion civil del clero de Francia, se pretendió trastornar este orden, el episcopado frances se opuso fuertemente, y Pio VI en un breve de 10 de marzo de 1791 improbó, entre otros puntos, el que daba á la autoridad civil el derecho de erigir y suprimir parroquias ó alterar sus límites.

Mees, por tanto, de todo punto imprescindible dejar de reclamar las providencias dictadas por esa gobernacion sobre variacion de límites entre las parroquias de Sora y Motavita, y sobre la administracion de un párroco; añadiendo que si el de la segunda se llegare á usurpar las funciones del de la otra, me veré en la precision de proceder contra él como intruso. Pero me prometo que V., considerando de nuevo este grave y delicado negocio, no dejará de hacer justicia á mi fundado reclamo, como le pido se sirva determinarlo.

Dios guarde á V.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

15. — Queja del M. R. Arzobispo al gobierno contra la desmembracion y variacion de límites de varias parroquias, hechas por el gobernador de Tunja. (15 de enero de 1851.)

Al señor Secretario del despacho de Gobierno.

De las adjuntas copias marcadas con los números 1 á 4, que tengo el honor de elevar al Poder ejecutivo, resulta una novedad introducida por el señor gobernador de Tunja acerca de la desmembracion de parroquias, y consiguiente alteracion de sus límites : y causándose con esto un grave daño á la libertad de la Iglesia y á la legitimidad de los actos de la administracion espiritual, no me es dado prescindir de hacer las reclamaciones necesarias, á fin de que en materia tan delicada las cosas sigan el orden regular, y se salven los gravísimos inconvenientes que dejo indicados. Me prometia que con las observaciones de mi oficio de 23 de diciembre último, se conciliaria todo ; pero la respuesta de la Gobernacion de Tunja alejó toda esperanza ; poniéndome en la necesidad de distraer la atencion del Poder ejecutivo.

Supónese en los actos del señor gobernador de Tunja, que por los arreglos dictados por la autoridad civil sobre desmembraciones de los distritos parroquiales, quedan por el mismo hecho alterados los límites de las parroquias ; y en consecuencia va hasta disponer por su resolucion de 13 de diciembre del ejercicio de la mision y jurisdiccion espiritual de los curas. Pero esto pugna con los derechos de la religion, y con las disposiciones de las leyes vigentes.

La naturaleza de este negocio, que entraña intereses muy sagrados, me obliga á extenderme mas de lo que yo quisiera ; pero de lo que voy á exponer aparecerá que no podia omitirlo, sin faltar á mis deberes.

La demarcacion de las metrópolis, de las diócesis y de las parroquias depende de la autoridad espiritual, dice el célebre Gousset.

En la sociedad civil la distribucion de las jurisdicciones entre los magistrados y la extension del poder atribuido á cada uno de ellos, pertenece al gobierno. Pero los metropolitanos, los obispos y los curas son como los magistrados de la Iglesia; y por lo mismo toca á ella concederles los diferentes grados de la jurisdiccion espiritual, asignando á cada uno de ellos el territorio dentro del cual deben ejercer sus funciones... ¿Y cómo podria decirse que la Iglesia sola tiene el derecho de dar la jurisdiccion á sus ministros, si dependiese del poder temporal extender ó restringir, y aun suprimir esta jurisdiccion, extendiendo, ó restringiendo, ó suprimiendo una metrópoli, una diócesis, una parroquia? Concluyamos que la circunscripcion de las provincias eclesiásticas, de las diócesis y de las parroquias, es de la competencia del poder espiritual. Así es que, habiendo decretado la asamblea nacional en 1790 una nueva circunscripcion eclesiástica, este decreto fué improbadado por Pio VI y por los obispos de Francia. (*Theolog. dogm.*, II p., c. x.)

Toda ereccion envuelve una desmembracion, y lo mismo sucede en toda variacion de límites. En ambos casos se desprende una porcion del pueblo cristiano de la autoridad espiritual de un cura, y se la traspasa á otro : se quita al uno la mision y jurisdiccion espiritual sobre los fieles de cierto territorio y se le da al otro. Estos son actos esencialmente espirituales, que nacen de la potestad que Jesucristo trajo del cielo y dejó á la Iglesia. De aquí es que, como dice mas adelante el mismo célebre autor, « segun el Evangelio y el concilio de Trento, cualquiera que no tiene otra mision para el ministerio de la palabra y de los sacramentos, que la que se tome de la potestad secular, no es ministro de Jesucristo; es un salteador y un ladron que no ha entrado por la puerta; es un intruso y un cismático, herido por las anatemas de la Iglesia. La circunscripcion civil de un país es sin duda de la competencia del Estado : la Iglesia no pretende derecho por reglar esta circunscripcion; pero la puede adoptar y la adopta en efecto, siempre que es conveniente; pero sin esta adopcion la circunscripcion civil no puede por sí misma modificar la eclesiástica. »

La historia de la Iglesia demuestra esta verdad, sin que los

casos de abuso puedan establecer precedente excepcional, porque cuando quiera que han tenido lugar, han sido reclamados por la Iglesia, y conciliadas las cosas, han vuelto á su estado normal.

El arzobispo mártir de Paris, Affre, establece en una sola máxima la regla en la materia. « La ereccion de parroquias bajo la relacion espiritual pertenece solo al obispo, porque nadie otro que él puede separar de la jurisdiccion de un cura una parte de los habitantes de su parroquia. Mas como la ereccion de parroquias tiene relaciones importantes con la autoridad temporal, debe esta concurrir tambien. Hoy no se puede erigir ninguna parroquia sin el concierto de las dos autoridades.» (*Admin. des paroiss.*, p. I, c. 1.)

Esta regla tan sabia como prudente se ha seguido entre nosotros desde los tiempos coloniales hasta hoy, en que por la primera vez se ve la novedad que reclamo. Instruíanse en aquellos tiempos los expedientes sobre conveniencia ó inconveniencia de las desmembraciones, erecciones ó supresiones, llamados por los cánones informacion *de commodo vel incommodo*; y concertadas las dos autoridades, se procedia por cada una á librar los despachos de su resorte, que surtian sus cumplidos efectos sin obstáculos ningunos.

En la época colombiana, bien que no con la apetecible claridad, se estableció la necesidad del acuerdo de las dos autoridades para las erecciones de *curatos* (inciso 14, art. 6, l. 1, p. I, t. 4, R. G.) y los informes del prelado diocesano para las erecciones de *parroquias* y sus circunscripciones (inciso 4, art. 7, ley citada). Aquí se ve que la ley llamó *parroquia* la seccion ínfima de la circunscripcion civil, y *curato* la de la eclesiástica; pues ademas de la diferente significacion que da á las palábras, añade: que se cuide de que correspondan los límites de las parroquias á los de la demarcacion eclesiástica, es decir, á los de los curatos. Así se entendió la ley; y la fácil práctica con que se procedió, siguiendo la misma que ántes gobernaba, lo comprueba plenamente.

En 1836, por la ley de 15 de mayo, se usó ya de la denominacion de *distrito parroquial* para la circunscripcion civil: en 1844 ya se adoptaron técnicamente las voces de *parroquia* y de *distrito*

parroquial (ley 23, p. II, t. 1, R. G.) para expresar las dos secciones ínfimas de las dos demarcaciones civil y eclesiástica; y en 1845 la ley de 31 de marzo acabó de fijar el sentido de las palabras, definiendo en su artículo 5º, párrafo único, el distrito parroquial : el territorio administrado por un alcalde y un cabildo; y la parroquia, *el territorio cuya administracion espiritual está atribuída á un párroco* : definiciones repetidas en la ley de 29 de mayo de 1847.

Despues de esta solemne declaratoria es fuera de toda duda que no puede llamarse parroquia el distrito, ni aplicar á los curatos ó parroquias las disposiciones del art. 7, § 4, l. 1, p. 1, t. 4, R. G. : y que en las erecciones, supresiones ó desmembraciones de las parroquias se trata de cosa espiritual, y cosa tan sagrada en su género, cuanto que entraña la legitimidad de los actos del ministerio parroquial en toda su extension, es decir, el recto ejercicio de la religion católica, en que deben ser protegidos los granadinos por el mandato constitucional.

Desde la citada ley de 15 mayo de 1836 hasta la de 3 de junio de 1848, todas las que han tratado acerca de esta materia, atribuyendo á los poderes públicos diversas facultades sobre division territorial, se han contraído á los distritos parroquiales; y ninguna ha alterado lo que, de conformidad con los principios de la religion, estableció la ya citada l. 1, p. I, t. 4, R. G.. Cuando han hablado de las parroquias solo ha sido por tres casos : el 1º para la uniformidad de límites entre las dos demarcaciones; 2º para encerrar en un distrito dos parroquias, ó dos distritos en una parroquia; y 3º para los arreglos sobre temporalidades en estas. Para que lo primero pudiera tener lugar regularmente exigen todas las leyes que en las erecciones, supresiones y variaciones de límites de los distritos parroquiales, se oigan los informes de los prelados diocesanos y de los curas, cuya parroquia está en el distrito que se trata de desmembrar ó suprimir, porque de este modo se descubre si hay algun inconveniente respecto de una de las dos demarcaciones para allanarlo oportunamente, y se salva tambien el derecho del cura propio, cuyo beneficio, con arreglo á los cánones, no puede ser desmembrado sin su audiencia; bien

que su oposicion no pueda embarazar la medida, juzgándola justa la autoridad superior eclesiástica.

De lo dicho resulta : 1° que no pueden erigirse, suprimirse ó desmembrarse parroquias sin la intervencion formal y autoritativa del obispo diocesano, único competente en la materia, conforme al concilio de Trento, como que es espiritual por su naturaleza, y así lo declaran las leyes de la Iglesia, y lo reconoce la ley civil citada; 2° que para realizar tales erecciones, supresiones ó desmembraciones, debe observarse el concierto de las dos autoridades, á fin de que no solo se salve la materia espiritual y con ella la legitimidad de los actos del ejercicio de la religion, sino el interes del Estado en sus relaciones con la Iglesia acerca de las parroquias; 3° que cuando hayan de hacerse erecciones, supresiones ó desmembraciones de distritos parroquiales, es necesario por justicia y conveniencia oír los informes de los curas respectivos y del prelado diocesano, únicos que pueden calificar la conveniencia ó inconveniencia relativa á la circunscripcion eclesiástica, y por lo mismo allanar con la autoridad civil las dificultades que puedan resultar, porque al decretar esta la ereccion, supresion ó desmembracion del distrito, pueda luego sin obstáculo hacerse lo relativo á la autoridad eclesiástica y llenar las miras de la ley en cuanto á la uniformidad de límites; y 4° finalmente, que toda vez que no se proceda en los términos indicados en las tres conclusiones anteriores, hay choque de derechos y de intereses, y deben resultar gravísimos inconvenientes, que serán de tanta mayor trascendencia, cuanto mas se rosen ó interesen los derechos de la Iglesia.

En mas de quince años que llevo de gobernar esta arquidiócesis, he seguido estas reglas, y aun cuando se han tocado dificultades en muchos casos, siempre se han allanado, habiendo convenido con los diversos gobernadores de las provincias en sobreseer en unos casos, en modificar otros, etc.; por manera que hasta hoy no se me habia presentado ninguno, en que me viese precisado á ocurrir en esta materia al Poder ejecutivo.

Comienza el señor Gobernador de Tunja su decreto de 5 de setiembre desmembrando el distrito parroquial de Sora, por decir

que se oyó el informe de la autoridad eclesiástica; pero yo no lo he dado, ni he tenido noticia de tal acto hasta que se habia ejecutado. ¿Cuál es, pues, la autoridad eclesiástica que ha informado? No el cura de Sora, porque ni como cura se le pidió el informe prevenido por la ley, ni un cura tiene autoridad ordinaria del foro externo para podersele calificar de tal. No hay otra autoridad competente para tales informes que el prelado diocesano, único que al darlo puede garantir la posterior uniformacion de límites, llegado el caso, porque es el único que puede decretar tal arreglo en el orden espiritual. Si el señor gobernador de Tunja ha tomado este informe del vicario de ese canton, este ha abusado, usurpándose los derechos del prelado diocesano, en cuyo caso está incurso en las penas canónicas por exceso; pues un vicario foráneo no tiene mas atribuciones que las que expresamente le delegare el prelado diocesano, y yo no he delegado ni al vicario general ninguna relativa á la circunscripcion de parroquias.

Tanto en el decreto, como en la resolucion del 3 de diciembre, el señor gobernador se funda en la ley de 29 de mayo de 1847; pero ella no dice en parte alguna, ni podia decir, que la Gobernacion alterase los términos de la parroquia. El artículo 3° que cita, le autoriza solo acerca de los distritos parroquiales, mas no acerca de las parroquias. El artículo 5° dice que los términos del distrito parroquial y de la parroquia *serán* unos mismos; pero como las leyes suponen en sus disposiciones el conocimiento y aplicacion de sus correlativas, aquí solo se da la misma regla de uniformacion de límites de las dos demarcaciones, tantas veces repetida en leyes anteriores; pero esta ley no establece, ni podia establecer que por solo el acto ejercido por la Gobernacion á virtud del artículo 3°, quedase variada la demarcacion espiritual. Concluyendo de estos precedentes equivocados, el señor gobernador de Tunja pretende por su citada resolucion restringir la mision y jurisdiccion del cura de Sora, y extender la del de Motavita; invadiendo así la autoridad espiritual de la Iglesia; produciendo un cisma interno desde el momento en que esos curas llegasen á obrar conforme á tal resolucion; y haciéndose por lo mismo di-

chos curas, en esta hipótesis, intrusos, que se entran como ladrones y salteadores, cismáticos y anatematizados, conforme al concilio de Trento.

Todavía ignoro yo si estos curas se hayan excedido, el uno restringiendo el uso y ejercicio de la legítima mision y jurisdiccion que obtiene, y el otro extendiéndola. Si hubiese tenido trascendencia la resolucion del 3 de diciembre á la práctica, hoy habrá en los fieles de Sora actos ilegítimos y aun nulos; y no me será posible prescindir de hacer efectiva la responsabilidad canónica al cura que haya incurrido en ella, por exigirlo así los derechos de la Iglesia y la salud de las almas.

Viniendo ahora al oficio de contestacion del señor gobernador de Tunja, desde luego es extraño que sin hacerse cargo siquiera de mis razones, decide el negocio resolviendo llevar á efecto sus providencias : es decir, que el señor gobernador se negó de todo punto á considerar el negocio, desconociendo de esta manera los derechos de la Iglesia que yo reclamé. Semejante procedimiento no hace mas que dificultar el buen servicio público con perjuicio del Estado y de la Iglesia.

En estas circunstancias tomo el medio justo y legal de ocurrir al Poder ejecutivo, para que se sirva hacer que las cosas vuelvan al curso que por derecho corresponde.

Soy de V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

6. — Resolucion del gobierno, desaprobando las providencias del gobernador de Tunja, á que se refirió el M. R. Arzobispo en la representacion anterior de 16 de enero. — (21 de enero de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Secretaria de Estado del despacho de Gobierno.

Bogotá, 21 de enero de 1851.

Señor Arzobispo de Bogotá.

Con fecha 21 de los corrientes ha resuelto el Poder ejecutivo lo que copio : — « Reclama el señor Arzobispo de Bogotá el decreto dictado por la gobernacion de Tunja en 5 de setiembre último y sus ulteriores resoluciones, relativo todo á la desmembracion de la parroquia de Sora y anexion de parte de ella á la de Motavita. — Tal reclamacion se funda en que la variacion de límites, hecha por aquel decreto entre los distritos parroquiales de la misma denominacion, no comprende *ipso facto* la desmembracion de la parroquia de Sora. Sobre lo que se considera : — 1° Que todas las dudas que en el particular se suscitaron por consecuencia de las varias leyes conexas con la materia, provinieron de una equivocada inteligencia en la verdadera acepcion de las denominaciones de « distrito parroquial » y « parroquia »; por lo que se hizo preciso dilucidar y concordar todas las disposiciones vigentes en la resolucion ejecutiva de 21 de diciembre de 1849, publicada en la *Gaceta* n° 1099, con lo que quedaron resueltas todas las dudas indicadas; — 2° Que no obstante á que dicha resolucion es suficiente, se apoya la gobernacion de Tunja en que debiendo ser unos mismos los límites ó términos del distrito parroquial y los de la parroquia, conforme al art. 5° de la ley de 29 de mayo de 1847, hecha la denominacion de los del distrito, quedan determinados los de la parroquia; lo que envuelve consecuencias que afectan sustancialmente el régimen político y al

eclesiástico; — 3° Que cuanto al primero se deduciría, que si la demarcacion del distrito, por sí sola, causaba la de la parroquia, la de esta tambien causaria la del distrito, sin acatarse á las consecuencias que muy bien pueden favorecer la una medida y rechazar la otra, y sin seguirse las ritualidades que se requieren para llegar á un término legal; — 4° Que respecto al segundo, esto es, al orden eclesiástico, la desmembracion de la parroquia, implicitamente hecha por la demarcacion del distrito, se verificaria sin el debido concierto de la autoridad civil con la espiritual, en los términos que se prescribe, de acuerdo con los cánones, en el inciso 14, artículo 6°, parte 1°, tratado 4°, Recopilacion Granadina; — 5° Que exigiendo el inciso 14 del artículo 6° citado el acuerdo de los gobernadores con los prelados eclesiásticos para el arreglo de las parroquias, y el artículo 9° de la ley 4°, parte y tratados mencionados, la audiencia del cura del feligresado que pretende desmembrarse, no puede pretermitirse ni una ni otra formalidad; — y 6° Que en el decreto de la gobernacion de Tunja no se hace mencion de estas formalidades sustanciales, siendo evidente, segun el mérito del expediente, que no se han observado. En virtud de estas razones el Poder ejecutivo se ve en el caso de resolver: — 1° El decreto de 5 de setiembre último á que se alude no afecta ni afectar puede á la demarcacion de las parroquias de Sora y Motavita; — y 2° La gobernacion de la provincia de Tunja debe proceder á instruir el correspondiente expediente para la desmembracion de la primera de dichas parroquias, de acuerdo con las indicaciones precedentes, dando cuenta en su caso al despacho de Gobierno, para la respectiva resolucion que cumple dictar al Poder ejecutivo. — Os lo trascribo como resultado de vuestra precitada nota.

Soy vuestro atento servidor.

MANUEL DOLORES CAMACHO.

PROVINCIA DE VELEZ.

17. — Decreto del Cabildo parroquial de Jesus-Maria, imponiendo á los párrocos preceptos y multas, acerca del cumplimiento de sus deberes pastorales. — (18 de Julio de 1852.)

ACUERDO.

Imponiendo penas para obligar al cumplimiento de los acuerdos y disposiciones del Cabildo.

El Cabildo parroquial de Jesus-Maria, en uso de la facultad que le concede la atribucion 21 del artículo 34 de la ley de 3 de junio de 1848,

DECRETA :

ART. 1º. El cura ó su excusador, en caso que dejen de cumplir con alguno de los deberes que les impone el acuerdo de 11 de abril último, incurrirán en las multas siguientes :

1º. Cuando se les excite á que hagan alguna confesion en el campo, y no lo verifiquen dentro de dos horas, despues de hecha la excitacion, sufrirán una multa de doscientos reales;

2º. Cuando se les excite á que administren el Sacramento del Bautismo, y no lo verifiquen dentro de una hora, despues de que se les haya hablado con tal objeto, sufrirán una multa de ochenta reales;

3º. Por la denegacion á hacer un entierro de los que tienen obligacion de ejecutar, sufrirán una multa de cien reales;

4º. Por cada casamiento que dejen de autorizar, cuarenta reales.

ART. 2º. El que tocándole el cumplimiento de alguno ó algunos de sus deberes de los acuerdos del Cabildo, ó que de cualquiera manera infrinjan sus disposiciones, sufrirán la multa de ochenta reales.

ART. 3º. Toca al Cabildo levantar las multas de que habla este acuerdo, cuando los interesados comprueben que les fué imposible cumplir con la disposicion á la cual se refiere la multa.

ART. 4º. El alcalde parroquial luego que se le dé aviso, ya por

el Personero, ó ya por cualquiera otra persona, de que se ha infringido alguna disposicion de los acuerdos del Cabildo, advertirá al infractor que ha incurrido en la multa de que habla este acuerdo, y dará aviso al Tesorero parroquial para que la recaude.

Dado en la sala de las sesiones del Cabildo en Jesus-María á 18 de julio de 1852. — El presidente, *Camilo Ruiz*. — El secretario, *Patricio Muñoz*. — Ejecútese. — Alcaldía parroquial, Jesus-María, julio de 1852, *José María Téllez González*. — Es copia, *José María Téllez González*. — Es copia. — Chiquinquirá, julio 24 de 1852, *Agustín Mariño*.

18. — Reclamacion del vicario general, D. Riaño, contra el decreto del Cabildo parroquial de Jesus-María de 18 de julio de 1852. — (Agosto 10 de 1852.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 10 de agosto de 1852.

Al señor Gobernador de la provincia de Velez.

El señor doctor Aquilino Mariño, cura de la parroquia de Jesus-María, me ha remitido copia de un acuerdo de aquel Cabildo de 18 de junio del corriente año, por el cual se imponen crecidas penas pecuniarias al cura ó excusador que no llenen con la brevedad que allí se exige, las funciones propias de su ministerio.

En vista de tal acuerdo no puedo ménos que ocurrir á V. á fin de que se sirva dictar las providencias convenientes para que sus disposiciones queden sin efecto. Me fundo para ello en las razones siguientes :

1°. Registrando cuidadosamente las atribuciones que confiere al Cabildo la ley de 3 de junio de 1848, no encuentro ninguna que

le dé facultad para prescribir á los párrocos sus deberes, para circunscribir el tiempo en que deben cumplir con los que tienen por las leyes de la Iglesia, ni para determinar el modo y tiempo en que deben llenar las altas funciones de su sagrado ministerio. Fúndase el Cabildo en la atribucion 21 del artículo 34 que dice : « decretar las penas necesarias para obligar al cumplimiento de sus acuerdos. » Mas á primera vista se comprende, que si esta atribucion pudiera aplicarse al caso en cuestion, pudiendo aplicarse tambien indistintamente á todo cuanto el Cabildo quiera prescribir, quedaría investido de unas facultades absolutas y vendría á ser en realidad mas que un dictador; porque ¿cuál pudiera ser el acto sobre el cual no pudiera recaer una pena impuesta por el Cabildo, fundándose en esa atribucion? Es claro que ella se circunscribe precisamente á los acuerdos que expida el Cabildo en virtud de sus facultades; porque si carece de poder para mandar, él no puede tenerlo para castigar al que no obedezca la orden ilegal. Así, pues, lo primero que debe examinarse, para saber si el Cabildo ha podido imponer pena al párroco ó excusador que no haga una confesion en el campo dentro de dos horas, que no administre el Sacramento del Bautismo dentro de una hora, que se deniegue á hacer un entierro ó presenciar un casamiento, es : si está en la facultad del Cabildo imponer semejantes deberes; y no hallándose como he dicho, en ninguna de sus atribuciones esta facultad, es claro que no ha podido imponer semejantes penas.

2°. El cumplimiento de los augustos deberes de un párroco, principalmente en la administracion de Sacramentos, está sometido á la Iglesia de quien recibe esta facultad, y no á la potestad civil, que es esencialmente extraña para estos negocios. Son, pues, los prelados eclesiásticos, y no los cabildos parroquiales, los que juzgan á los párrocos por el mal desempeño en el ejercicio de aquellas funciones divinas, y los que les impondrán las penas correspondientes despues de oírlos y vencerlos en juicio, y no de la manera irregular y arbitraria que por el artículo 4° del referido acuerdo, se manda que se les exijan las multas á virtud del simple denuncia que se haga, de que se ha faltado al tenor de aquel acuerdo.

3°. Las consecuencias de las disposiciones que él contiene serian en gran manera funestas; porque ningun sacerdote querría exponerse á estar siendo todos los dias juguete de las pasiones de algunos malquerientes, que se prevaldrian de la mas lijera demora en que, aunque involuntariamente, incurriese, para molestarlo sin cesar; y no siendo siempre fácil comprobar la imposibilidad de haber cumplido dentro del breve término prefijado, con el respectivo deber, sería tambien muy frecuente que se exigiesen multas al inocente, y que se le hiciese sufrir ejecuciones ruinosas. El resultado de esto sería la mas completa degradacion del ministerio sacerdotal, y que se privase al párroco hasta de lo mas preciso para su subsistencia, principalmente cuando las rentas de los beneficios han venido á quedar reducidas á su última expresion. Hoy no hay nada que halague para servir el ministerio de párroco, porque los curas gozan de muy pequeña asignacion, y es necesario confesar, aunque con dolor, se hallan enteramente deprimidos. ¿Qué sucederá pues, si se agrega todavía la represion que ocasionan acuerdos de la naturaleza del que nos ocupa? Los sacerdotes son hombres y no se pueden exigir de todos ellos heróicas virtudes. Ya el excusador que el señor doctor Mariño tenia en la parroquia de Jesus-María, de que está separado por enfermo, le ha avisado que no puede continuar excusándolo, porque no le es posible someterse al acuerdo del Cabildo; y anuncia que el curato habrá de quedar abandonado.

4°. Se quiere por el artículo 1° que haya de *verificar la confesion* en el campo, dentro de dos horas despues de hecha la excitacion, sin tener en cuenta ni la distancia, ni la fragosidad de los caminos, ni las circunstancias personales del párroco, ni otras muchas que pueden influir en que no puede *verificarse la confesion* dentro de dos horas despues de la excitacion. Si el enfermo no se halla dispuesto, y no puede confesársele, como sucede algunas veces, la confesion no se *verifica*, y hé aquí que segun el artículo debia imponerse la pena. Hay tambien casos en que el párroco no puede autorizar el matrimonio, y si no lo presencia incurrirá en la multa de cuarenta reales segun el artículo 4°; y obsérvese, que hay ocasiones en que no puede el párroco revelar

las causas por las cuales se deniega á autorizar el matrimonio, ni podria por consiguiente justificarse ante el Cabildo para que se le levantara la pena.

V. pesará mis observaciones, se penetrará de otras muchas razones que omito, y se convencerá desde luego que el mencionado acuerdo es inconstitucional, ilegal, ajeno de las atribuciones del Cabildo, degradante al sagrado ministerio pastoral, opresivo á los curas que por ser sacerdotes, no dejan de ser ciudadanos, y que puede ser el origen de fatales consecuencias. No dudo que V. usará de su poder legal para que quede en suspenso; mas si contra mis esperanzas, él se lleva á efecto, yo desde ahora salvo mi responsabilidad, porque me será imposible poder obligar á ningun eclesiástico á que vaya á ser envilecido, perseguido y molestado, y á que privándosele por las multas de la pequeña renta que tiene asignada, se le deje expuesto á perecer de hambre.

Con sentimientos de respeto y consideracion me suscribo de V. atento servidor.

DOMINGO A. RIAÑO.



DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

OPOSICION A VARIAS LEYES DEL CONGRESO DE 1851.

1. — Nota del M. R. Arzobispo al Secretario de gobierno, reclamando contra varios proyectos de ley hostiles á la Iglesia, presentados al Congreso por el Poder ejecutivo. — (Marzo 19 de 1851.)

Bogotá, 19 de marzo de 1851.

Al señor Secretario de Estado del despacho de gobierno.

Desde que recibí el informe de esa secretaría al Congreso del presente año, y me impuse de los proyectos presentados, conocí las grandes dificultades que en materias eclesiásticas iban á ofrecerse; dificultades que versan sobre puntos de vital interes para la Iglesia Católica. Pero debiendo esperar el giro que estos negocios tomasen en las cámaras, para tener tambien entónces una idea ménos incierta de lo que en realidad tuviere probabilidad de sancionarse, he aguardado hasta hoy, en que han tomado incremento las discusiones sobre estos proyectos. El deber de obispo y metropolitano en tales circunstancias no puede ser dudoso para mí, y empiezo á llenarlo dirigiéndome á V., porque habiendo tenido origen en su despacho estos proyectos, estimo un deber mio dar este paso.

Cualesquiera que hayan sido los motivos que causáran la pre-

sentacion de aquellos proyectos, confio en que la ilustracion y católicos principios de V. harán que esta exposicion mia sea recibida como un cumplimiento de un deber riguroso de conciencia, y como muestra de mi respetuosa consideracion al gobierno, ántes de satisfacer tambien á ese deber ante las cámaras legislativas.

Las materias sobre que debo hablar, son: las causas eclesiásticas comprendidas en el proyecto número 3º; 2º el nombramiento de curas por los cabildos y vecinos de las parroquias; y 3º los capítulos catedrales.

La potestad de la Iglesia reside por derecho divino en el cuerpo episcopal con el Sumo Pontífice; y de esta proposicion de fé resulta, que nadie en la Iglesia puede ejercerla por derecho propio, sino el Papa y los obispos. Á estos principios dogmáticos, de los cuales ni la misma Iglesia puede prescindir, está ajustada la disciplina desde el principio de la Iglesia á nuestros dias. No hay, ni puede haber mas jueces competentes para juzgar las causas eclesiásticas, que el obispo en cada diócesis, el metropolitano y el concilio provincial en las provincias, los concilios generales y el Papa en toda la Iglesia.

Los obispos han ejercido siempre el poder judicial en la Iglesia, ya solos, ya unidos á otros obispos, ya por delegados. Los arcedianos desde el siglo VI fueron los primeros vicarios de los obispos, que ejercian de una manera permanente esta delegacion, que mas tarde quedó solo en los vicarios diocesanos ó generales, oficiales ó jueces eclesiásticos. El Concilio IV de Letran fué el que excitó á los obispos á tener estos vicarios permanentes, exponiéndoles la necesidad de atender á otros cargos interesantes del oficio pastoral. Hé aquí la suma de la disciplina de la Iglesia en los diez y ocho siglos de su existencia.

No puede haber mas jueces de las causas eclesiásticas que los obispos, únicos verdaderos ordinarios: y aunque los vicarios generales, provisorios ú oficiales, se reputen tales, la jurisdiccion que tienen es delegada.

Pero el proyecto somete á jueces legos causas espirituales, como las matrimoniales y beneficiales; y las canónicas de delito ó res-

ponsabilidad de los clérigos mayores y menores á jueces eclesiásticos incompetentes.

El hecho que se encarga decidir á los jurados legos en las causas matrimoniales y beneficiales es de la misma naturaleza que el derecho, y no puede ser sustraído de la autoridad de la Iglesia.

En las causas sobre validez ó nulidad de matrimonio se trata de un hecho y un derecho espiritual; aquel debió ser materia válida ó nula del sacramento; y solo la Iglesia puede decidir si fué lo uno ú lo otro; porque en última análisis estas causas se reducen al contrato materia del sacramento. El hecho y el derecho son aquí de una misma idéntica naturaleza; uno y otro son objetos espirituales de la exclusiva competencia de la Iglesia, de lo cual tenemos una definicion dogmática del Concilio de Trento.

Supóngase por un momento, que la causa de nulidad nazca de la legitimidad con que el sacerdote celebrára el matrimonio, ó de los términos en que la dispensa de un impedimento se impetrára ó concediera. ¿Cómo conoce y juzga el hecho un jurado lego? ¿con qué nociones y pericia canónica? ¿con qué autoridad? Multiplicaria yo estas hipótesis hasta un número bien crecido, si no temiera alargarme demasiado: las dos presentadas hacen resaltar la imposibilidad jurídica de que un jurado conozca y juzgue tales hechos; la fé dice que tampoco pueden ser de su competencia.

Los negocios de divorcio tocan íntimamente al vínculo sagrado ó sacramental; y sea en la separacion temporal por causas menores, sea en las de divorcio perpétuo por motivos graves, la decision importa una declaratoria de que en ese caso no se atenta contra el vínculo sacramental por esa separacion. Aquí multiplicaria tambien yo hipótesis para demostrar la imposibilidad jurídica y la incompetencia de los jueces legos por derecho divino: básteme decir, que quedando el hecho juzgado por un jurado, no sería la Iglesia quien decidiera que podia haber separacion sin ofensa del vínculo sacramental; lo decidiria el jurado lego, y el obispo no haria mas que asentir. Pero semejante asentimiento lo haria criminal delante de Dios y de la Iglesia; sería un refractario.

Las causas beneficiales lo que comprenden es, ó la declarato-

ria del derecho á ser instituido canónicamente en un oficio y en el beneficio que le corresponde, ó á conservar como legítima esta institucion. El oficio, aunque se limite á solo celebrar algunas misas y rezar las horas canónicas, sin mision pública, como sucede en los beneficios impropios y aun en muchos simples, es absolutamente espiritual. El beneficio, que es el derecho de percibir los emolumentos ó estipendios asignados al oficio para el sostenimiento de la persona que lo ejerce, es tambien espiritual; es un derecho espiritual, porque los derechos tienen en la Iglesia este carácter y naturaleza por el fin á que se encaminan, no por el objeto inmediato: el fin en el beneficio es el culto, es la santificación de las almas, es el cuerpo místico ó la Iglesia, es Dios.

Juzgada la causa benefical en su hecho por un jurado, la autoridad eclesiástica quedaba ligada á ese fallo: ya estaba decidido lo espiritual por jueces incompetentes, y los resultados contra la divina autoridad de la Iglesia serian los mismos que en las causas matrimoniales.

Por primera vez se pretendió que juzgasen los presbíteros las causas canónicas de delito ó responsabilidad de los clérigos mayores y menores, en la asamblea francesa, cuando se dió la monstruosa constitucion civil del clero que estableció en esto como en otros puntos un presbiterianismo. El episcopado frances se opuso y la resistió; el Sumo Pontífice la condenó como herética y cismática.

En las epístolas de san Pablo, en los escritos de los Santos Padres y en los Concilios, encontramos la exclusiva competencia del obispo para juzgar por sí las causas canónicas de los clérigos. El Concilio de Trento reconoce y declara el derecho de los obispos, ya encargándoles el zelo en el ejercicio de este cargo *propio de ellos*, ya autorizándoles para proceder extrajudicialmente en ciertos casos, ya para corregir y reformar en la visita, ya arreglando el modo de proceder en las causas eclesiásticas. En este Concilio se reconocen y prescriben los tres modos de ejercer la jurisdiccion eclesiástica en lo judicial, que he indicado arriba. Esta es la disciplina de la Iglesia universal.

El incompleto bosquejo que acabo de trazar da el convenci-

miento de dos verdades : que la Iglesia ha reconocido y sostenido en los obispos un poder judicial entero; y que el espíritu, como la letra de los cánones, hacen comunicable este poder por modo de delegacion, y jamas por derecho propio en los presbíteros. Pero el proyecto, al establecer los jurados eclesiásticos, constituye á los presbíteros en magistrados de la Iglesia, los iguala al obispo, haciéndolos verdaderos jueces en las causas canónicas, jueces irresponsables, y cuyo fallo es irresponsable.

La índole de la jurisdiccion eclesiástica, su naturaleza divina, las disposiciones de la Iglesia acatadas en el mundo católico, me prohíben, como prohíben á todo obispo, poder aceptar innovaciones que afectan íntimamente la constitucion de la Iglesia, y alteran sustancialmente la disciplina.

El nombramiento de los curas por los cabildos y padres de familia es de todo punto contrario á la autoridad y disciplina de la Iglesia. Vióse tambien esta novedad en la constitucion civil del clero, y fué punto igualmente resistido y reprobado.

Al recibir la Iglesia en su constitucion el derecho de conservarse y perpetuarse, recibió tambien de su divino Fundador el de constituir todos los ministros en los diversos grados de la jerarquía que debia ejercer el ministerio. San Pablo mandaba á Tito que constituyese presbíteros en las ciudades. Jamas la Iglesia ha reconocido en el pueblo, bajo ninguna forma, derecho para disponer de la designacion de los sugetos que deban ocupar los ministerios y magistraturas eclesiásticas. Á los principios era inseparable esta designacion de la ordenacion; y cuando en siglos posteriores se varió esta disciplina, ni se alteró ni pudo alterarse por ella el derecho de la Iglesia. Ella ha concedido varias veces la facultad de postular ó proponer; pero jamas ha consentido, ni aun tolerado, elecciones de curas ni otros ministros por el pueblo cristiano. Este daba su testimonio en los primeros tiempos sobre la vida del promovendo; y entónces, como despues, se le ha permitido postular; pero elegir, nombrar con derecho perfecto, nunca. La misma L. 1, P. 1, T. 4, R. G. reconoce esta verdad en su artículo 2°.

El cura, como todo sacerdote encargado de alguno de los diver-

sos ministerios, es un enviado con mision y potestad : tiene el derecho de predicar, ejercer el culto divino y la operacion de las divinas virtudes; y es correlativo el deber de los fieles de recibir al enviado, escucharle y santificarse en el culto, y en los sacramentos que él administre. En la constitucion de todo oficio del ministerio hay un derecho de la Iglesia regente y docente, y un deber de la Iglesia regida y enseñada; derecho sagrado que la Iglesia no puede ceder, y deber imprescindible, cuyo cumplimiento está identificado con el carácter de cristiano y con la eterna salvacion.

Pero el proyecto somete el obispo al pueblo; desnaturaliza la constitucion de la Iglesia, introduciendo una novedad inadmisibile; y abre la puerta á abusos y funestísimas consecuencias. El nombramiento de los curas sería objeto de partidos, de intrigas en cada parroquia; semejantes pastores no llevarian ningun prestigio religioso, y la benéfica institucion de los párrocos vendria á ser manantial inagotable de desavenencias y de luctuosos acontecimientos. Omito entrar en otros inconvenientes, porque el punto cardinal es opuesto á la constitucion de la Iglesia : pero sí indicaré que serian interminables los concursos, procediendo del modo que el proyecto lo establece.

Los capítulos catedrales, de una alta institucion en la Iglesia, reciben su constitucion especial y son organizados por la ereccion de cada Iglesia. De aquí la diferencia de oficios y prebendas de unos con otros; pero todos tienen las condiciones ó requisitos sustanciales, sin los cuales no podrian existir. Entre ellos es el principal la perpetuidad de la institucion canónica en cada miembro; perpetuidad de tal manera inherente al oficio, que no hay ejemplar en la historia de la Iglesia que la contradiga. Todos los oficios, preposituras ó magistraturas de la Iglesia en el ejercicio de la jerarquía, son y no pueden dejar de ser perpétuos : solo los oficios meramente auxiliares, conocidos bajo el nombre genérico de vicarios, son variables ó amovibles, pues que solamente hacen las veces de otro, obrando en su nombre, ó supliendo su falta. No puede, por tanto, admitirse jamas beneficiados instituidos para un tiempo dado : esto es inaudito.

Las erecciones de las iglesias catedrales establecen el número de prebendas, y las dignidades y canongías que á ellas deban corresponder: cada una tiene sus oficios y atribuciones por derecho comun ó por el de la ereccion, y no pueden ser alterados, sino por quien pudo constituirlos. Es propio de la Silla Apostólica el constituir las catedrales y sus capítulos; de ello da espléndido testimonio la historia de la Iglesia y la nuestra propia.

La union del curato de la catedral á una prebenda, aunque pudiera en realidad hacerse conforme al Concilio de Trento, no sería union, si teniendo el doble oficio de párroco y canónigo, no tuviera la remuneracion correspondiente. En varias iglesias de España y América, y aun de otros países de la cristiandad, se ven estas uniones; pero ellas llevan consigo la necesidad de que el cura canónigo tenga coadjutor permanente con quien dividir el oficio y ministerio parroquial: necesidad que entraña un doble honorario. Estos dobles honorarios tienen su origen en la misma disciplina apostólica, como consta de san Pablo.

Con respecto á la disminucion de prebendas en los coros, no puedo dejar de observar, que aunque el proyecto no suprime las instituciones de número de cada Iglesia, les retira la renta que es la base de la prebenda. Pero no es posible que cinco ministros llenen las atenciones de las iglesias catedrales; ménos todavía, recargados de obligaciones como los recarga el proyecto. Sabido es cuan defectuoso es el servicio del culto, donde el número de capitulares es corto: la muerte, las enfermedades, suelen reducirlos á las veces á insignificante número, y el culto decae, el cuerpo que representa al obispo en la vacante corre peligro de llegar á faltar. El decoro de la nacion, la majestad del culto, mil otras consideraciones, exigen la subsistencia en ejercicio del número conveniente de capitulares.

Estas indicaciones manifestarán á V. lo angustiado que debe estar mi espíritu, con la perspectiva de que puedan sancionarse las medidas propuestas. Me veria entónces en conflicto entre un deber sagrado y una ley. V. que conoce lo que nuestra santa religion prescribe, y que sabe lo que la historia nos dice de los Apóstoles y de sus sucesores en tales conflictos, me hará desde

luego la justicia de convenir en que no me quedaria arbitrio, y que la línea de mi conducta no podia ser otra que la de los mismos Apóstoles. Sensible me será verme en el caso de hacerlo; pero llegado que fuera, sería de todo punto imposible obrar de otra manera.

Ruego á V. con el mejor encarecimiento que considere estas reflexiones. Se atraviesan los mas caros intereses de la Iglesia y de un pueblo católico. Hoy que en la Francia, en la Alemania, en la misma España, cuyos abusos heredamos, se derriban las barreras que una desconfianza inmerecida é indecorosa oponia al libre ejercicio de la autoridad de la Iglesia, no sería honroso para la Nueva Granada añadir á esas barreras el trastorno de la disciplina de la Iglesia y de su misma autoridad. Me lisonjeo de que V. hallará en su sabiduría y tino algun medio para que no se sancionen las disposiciones que he enumerado, salvando así á la Nueva Granada de males infinitos en el órden espiritual, y á sus obispos de conflictos amargos.

Soy de V. con la mayor consideracion y aprecio, muy atento obediente servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

2. — Contestacion del Secretario de gobierno á la nota anterior del M. R. Arzobispo de 19 de marzo. — (Abril de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

*Secretaria de Estado del despacho de gobierno.
Bogotá, 5 de abril de 1851.*

Señor Arzobispo de Bogotá.

Al contestar á vuestra atenta nota de 19 de marzo último, en la cual manifestais los inconvenientes que en vuestro concepto se oponen á la adopcion de varios proyectos relacionados en materias eclesiásticas, que he tenido la honra de presentar á la legislatura, debo ante todo aseguraros que en el ánimo del gobierno no ha entrado nunca el pensamiento de atacar en manera alguna el ejercicio del poder espiritual de la Iglesia, que reconoce y acata debidamente. Prévia esta explicacion, paso á satisfacer las dudas que os han ocurrido acerca del poder que tiene el Congreso para legislar en los puntos de disciplina externa á que se contraen los mencionados proyectos.

El establecimiento del jurado eclesiástico en todos los negocios de carácter espiritual, en nada afecta el ejercicio del poder divino encargado á los obispos, porque este jurado, compuesto de eclesiásticos, y por lo mismo idóneo, solo tendria la mision de decidir acerca de los hechos que le fueran sometidos por el juez eclesiástico, el cual conservaria en toda su plenitud el poder de aplicar la ley, que es la esencia del poder judicial. El jurado solo puede considerarse como una novedad en el procedimiento, y es un principio reconocido y practicado ya en la Iglesia granadina, que la ley civil arregla el procedimiento de los juicios eclesiásticos.

La misma observacion milita, respecto de las causas matrimoniales, las de divorcio y las beneficiales, puesto que el jurado en

unas y otras solo decide acerca de los hechos materiales, reservándose siempre al poder de la Iglesia el ejercicio de la facultad espiritual, que consiste en la aplicacion de la ley á los casos que ocurran. Esta consideracion es mucho mas fuerte, si se atiende á que en todo caso cumple al juez eclesiástico la aplicacion de la ley, sin intervencion del jurado, si el punto litigioso es de puro derecho, ó con ella, si hay hechos materiales que justificar.

Cuando presenté mis ideas á las cámaras legislativas estaba muy léjos de sospechar siquiera, que el pensamiento de la emancipacion de la Iglesia hubiera ganado tanto terreno en el ánimo de los legisladores. Durante la discusion de dichos proyectos, he visto con placer desenvolverse ese pensamiento, eliminándose en consecuencia aquellas disposiciones relativas al jurado eclesiástico, á todas las causas benéficas, á las de matrimonio y á las de divorcio, que serán objeto de una ley especial por lo que mira al contrato civil. De esta manera, circunscribiéndose cada poder á lo que es de su exclusivo resorte, la Iglesia quedará libre de las trabas del poder civil.

El nombramiento y presentacion de los curas por los cabildos y vecinos, si bien es una novedad en la disciplina de la Iglesia, en nada ataca á sus derechos esenciales, desde que se ha reconocido en todos los soberanos católicos el derecho de intervenir en el nombramiento de los obispos y curas. Hase querido solo, que los pueblos no reciban un párroco que no merezca su confianza, y poner por este camino remedio á los frecuentes y dolorosos escándalos que ocasiona la falta de armonía entre el pastor y las ovejas. La saludable facultad de postular el párroco, concedida á las parroquias de nueva ereccion, ha procedido tan favorables resultados, que sería de desear que este derecho se hiciera extensivo á todos los casos.

Aunque sea ciertamente una novedad la duracion temporal de las canongías de oficio, no creo que esta medida pueda, en manera alguna, afectar las leyes de la Iglesia. Estas canongías son meros oficios á los cuales no está encargado el ejercicio del poder espiritual; las funciones de algunas se reducen á la enseñanza de materias eclesiásticas, que yo he querido hacer exten-

siva á todos los obispados de la República, en algunos de los cuales se observa con pena la falta de esta importante enseñanza.

El Congreso de la Nueva Granada ha estado siempre en posesion de arreglar el personal y dotaciones de los coros catedrales, y yo he querido que en esta vez se dé una ley que economice gastos que nunca pueden calificarse de necesarios, y que establezca en cada obispado lo que es muy importante, á saber, la enseñanza de las ciencias eclesiásticas. Además, el proyecto no prohíbe, ántes sí permite, el establecimiento de cuantas prebendas quieran costearse con fondos particulares, pues respetando los derechos de la Iglesia, solo quiere que el sudor de los pueblos se emplee en objetos de positiva utilidad.

Con sentimientos de perfecta consideracion me suscribo vuestro muy atento servidor.

MANUEL D. CAMACHO.

3. — Ley de 14 de mayo de 1851, sobre desafuero eclesiástico.

*El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada
reunidos en congreso;*

DECRETAN :

ARTÍCULO 1. Desde la sancion de la presente ley queda extinguido todo fuero ó privilegio eclesiástico.

ART. 2. La corte suprema de justicia conocerá en primera y segunda instancia de las causas criminales que, *por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones*, ó por delitos comunes que tengan

detallada pena en alguna ley civil de la República, *se sigan contra los arzobispos y obispos.*

ART. 3. Conocerá tambien el mismo tribunal de los recursos de nulidad é injusticia notoria, que se interpongan contra las sentencias pronunciadas en segunda instancia en los negocios civiles del orden temporal, y en los pleitos promovidos contra individuos del clero secular ó regular, de que hasta ahora ha conocido la autoridad eclesiástica, en los casos en que haya lugar á estos recursos, con arreglo á las leyes.

ART. 4. Los tribunales de distrito conocerán en primera y segunda instancia de las causas criminales que se sigan contra los provisores, vicarios generales y capitulares, por los delitos de que habla el artículo 2°.

ART. 5. Conocerán los mismos tribunales en segunda instancia de las causas civiles que se sigan contra individuos del clero secular ó regular, ó que versen sobre asuntos del orden temporal, de que ha conocido hasta ahora la autoridad eclesiástica, y tambien de las criminales que se sigan contra individuos de uno y otro clero, por los delitos expresados en el art. 2°, si de ellos han conocido en primera instancia los jueces de circuito.

ART. 6. Los jueces de circuito, ó los que hagan sus veces, y los parroquiales, conocerán respectivamente, y segun los casos, en primera instancia, de las causas civiles que se promuevan contra individuos del clero secular ó regular, y de todos los demas asuntos del orden temporal de que hasta ahora ha conocido la autoridad eclesiástica. Conocerán tambien en primera instancia de las causas criminales que, por los delitos expresados en el art. 2°, se sigan á los individuos del clero secular y regular.

ART. 7. En las demandas civiles y criminales de que hablan los artículos anteriores, quedan expeditos el recurso de apelacion, ó la via de consulta para ante los tribunales de distrito, ó jueces de circuito respectivos, segun los casos, siempre que haya lugar á ellos, con arreglo á las leyes.

ART. 8. La suspension que debe decretarse en el procedimiento criminal de que habla esta ley, se verificará por la autoridad civil que fuere competente para conocer en primera instancia, dando

parte de ella al funcionario ó superior eclesiástico respectivo, para los efectos de ley de 25 de abril de 1845, que queda en su fuerza y vigor (1).

Dado en Bogotá á 13 de mayo de 1851.

El presidente del Senado, *Juan N. Azuero*. — El presidente de la Cámara de representantes, *J. Caicedo Rójas*. — El secretario del Senado, *Ramon Gonzalez*. — El representante secretario, *Antonio Maria Pradilla*.

Bogotá, 14 de mayo de 1851. — Ejecútese y publíquese. — El presidente de la República, *José Hilario López*. — El secretario de gobierno, *José Maria Plata*. — (L. S.)

4. — Ley de 27 de mayo de 1851, atribuyendo á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los curas.

El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada, reunidos en congreso;

DECRETAN :

ARTÍCULO 1º. Corresponde á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los curas, tomados de entre las propuestas que les pasen los respectivos diocesanos, observándose todo lo dispuesto para la provision de curatos por las leyes 1ª y 4ª, parte 1ª, tratado 4º de la Recopilacion granadina; y entendiéndose de los cabildos lo que en ellos se dice respecto al presidente de la República y gobernadores de las provincias.

ART. 2º. Pueden concurrir á la sesion del cabildo, en que se trate del nombramiento de curas, los vecinos padres de familia católicos, teniendo en ella voz y voto, á cuyo efecto el cabildo anun-

(1) Vease esta ley, pág. 302.

ciará con ocho días de anticipacion , por lo ménos, el día y hora en que debe tener lugar.

ART. 3°. Los obispos y sus secretarios no podrán cobrar derechos de visita, de títulos, ni ningun otro eventual, desde la sancion de esta ley.

ART. 4°. Corresponde á las cámaras de provincia, y donde estas lo dispongan, á los cabildos parroquiales, decretar los gastos y apropiar los fondos convenientes para el sostenimiento del culto en las parroquias. En consecuencia pueden dichas cámaras, ó los cabildos en su caso, suprimir, reformar ó en cualquier sentido alterar las contribuciones que actualmente existen aplicadas al expresado objeto.

ART. 5°. Desde el día de la promulgacion de esta ley quedan suprimidas todas las sacristias mayores, excepto las de las Iglesias catedrales; y las fundaciones á favor de las sacristias suprimidas quedan á beneficio de los curas respectivos, con las cargas inherentes á los capitales, siempre que por su fundacion no se disponga otra cosa.

Dada en Bogotá, á 26 de mayo de 1851.

El presidente del Senado, *Juan N. Azuero*. — El presidente de la Cámara de representantes, *José Caicedo Rójas*. — El secretario del Senado, *Ramon Gonzalez*. — El representante secretario, *Antonio M. Pradilla*.

Bogotá, 27 de mayo de 1851.

Ejecútense y publíquese. — El presidente de la República, *José Hilario López*. — El secretario de gobierno, *José Maria Plata*. — (L. S.)

5. — Ley de 30 de mayo de 1851, autorizando al Poder ejecutivo para admitir la consignacion de la mitad de los capitales impuestos á censo, subrogándose el Estado en el reconocimiento del capital íntegro, y dando por libre al censatario que haga la redencion en esta manera.

El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada, reunidos en congreso;

DECRETAN :

ARTÍCULO 1º. Autorízase al Poder ejecutivo para que, durante el presente y el próximo año económico, pueda hacer uso de los siguientes arbitrios rentísticos.

1º Contratar un empréstito hasta por cuatro millones de reales. Podrá estipular un interes hasta de diez y ocho por ciento anual, é hipotecar y comprometer al pago del principal é intereses cualesquiera ramos de ingreso del tesoro nacional;

2º Admitir la consignacion de la mitad de los capitales impuestos á censo en favor de cualquiera persona ó corporacion de la Nueva Granada, en redencion de la totalidad del censo, del cual quedará completamente libre el que haga la redencion. En reemplazo del primitivo deudor se subrogará el Estado, y al efecto se emitirán certificaciones de reconocimiento sobre el tesoro por el total valor nominal del censo redimido, y al interes que le correspondiera ántes de la redencion. Los cupones de dichas certificaciones, que así como estas serán nominales y no al portador, serán admitidos en las épocas de su rendimiento, y de ahí en adelante, en pago de las contribuciones nacionales, y de los efectos venales del Estado.

ART. 2º. Los censos de que se habla en esta ley son aquellos en que el que los reconoce no tiene plazo alguno señalado para la redencion del capital, y cuyo interes estipulado en la correspondiente escritura pública, ántes de la sancion de la presente ley, no exceda del seis por ciento anual.

ART. 3º. En el caso de que el Poder ejecutivo no encuentre recursos suficientes para hacer frente á los gastos públicos por los arbitrios expresados en los incisos 1º y 2º del artículo 1º, podrá levantar un empréstito forzoso hasta por los mismos cuatro millones de reales, con el interes del uno por ciento mensual.

ART. 4º. El Poder ejecutivo dará cuenta al congreso, en sus próximas sesiones de 1852 y 1853, del uso que haya hecho de las facultades que por la presente ley se le conceden.

Dada en Bogotá, á 29 de mayo de 1851.

El presidente del Senado, *Juan N. Azuero*. — El presidente de la Cámara de representantes, *José Caicedo Rójas*. — El secretario del Senado, *Ramon Gonzalez*. — El representante secretario, *Antonio M. Pradilla*.

Bogotá, 30 de mayo de 1851.

Ejécútese y publíquese. — El presidente de la República, *José Hilario López*. — El secretario de hacienda, *M. Murillo*. — (L. S.)

6. — **Extrato de la ley de 1º de junio de 1851, por la cual se dejó á voluntad de las Cámaras provinciales la provision de las vacantes en los Capítulos catedrales.** •

El Senado y Cámara de representantes de la Nueva Granada, reunidos en congreso;

DECRETAN :

ART. 8. El gasto del personal del episcopado se fija así: los preladados de aquellas diócesis que no excedan de ciento cincuenta mil almas, tendrán veinte y cuatro mil reales de renta anual; los preladados de diócesis excedentes á aquella poblacion, treinta y dos mil de id. id.

ART. 9. El gasto de personal de los coros catedrales se hará segun las sillas hoy provistas, y conforme á las asignaciones que les

correspondan segun las leyes vigentes. *Pero no se proveerá ninguna vacante de aquellas piezas pagadas por rentas municipales, que pueda ocurrir despues de la sancion de la ley, sino en el caso de que así lo resuelva la mayoría de las cámaras de provincia comprendidas en la diócesis respectiva.*

ART. 10. El gasto de material de las iglesias catedrales se fija en la tercera parte del sueldo del prelado respectivo.

ART. 15. El producto del derecho de títulos y cualquiera otro con que pueda gravarse á los empleados del obispado, coro catedral y tribunal de distrito, será distribuido en proporcion entre las respectivas provincias.

ART. 16. Las sumas provenientes de lo que deben contribuir las provincias para los gastos del obispado, coro catedral y tribunal de distrito, que no se inviertan por no haberse prestado el servicio ó causado el gasto, serán distribuidas entre las respectivas provincias.

ART. 17. En los casos de los dos artículos anteriores, las sumas que correspondan á cada provincia se tendrán en cuenta de lo que deben contribuir para los gastos comunes con otras provincias.

Dada en Bogotá, á 31 de mayo de 1851.

El presidente del Senado, *José Maria Mantilla*. — El presidente de la Cámara de representantes, *J. Caicedo Rójas*. — El secretario del Senado, *Ramon Gonzalez*. — El representante secretario, *Antonio Maria Pradilla*.

Bogotá, 1º de junio de 1851.

Ejecútese y publíquese. — El presidente de la República, *José Hilario López*. — El secretario de gobierno, *José Maria Plata*. — (L. S.)

7. — Representacion del M. R. Arzobispo al Presidente de la República, protestando contra la ley de desafuero eclesiástico, de 14 de mayo de 1851. — (Mayo 26 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Habiéndose publicado en la *Gaceta oficial*, número 1225, la ley de 14 de los corrientes sobre desafuero eclesiástico, me fué entregada el día 20; y visto su contenido, lo he meditado maduramente por la íntima conexión que estas disposiciones presentan con la autoridad divina de la Iglesia; y de conformidad con el dictámen del Capítulo metropolitano, tomado canónicamente, elevo hoy esta reclamacion al Poder ejecutivo, suplicándole se sirva tomarla en consideracion con las Cámaras legislativas; pues estando ya la ley sancionada y publicada, es negocio de los poderes colegisladores.

La ley atribuye á los tribunales y juzgados civiles el conocimiento de las causas criminales que, *por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones*, se sigan á los Obispos, Provisores y Vicarios generales y capitulares, y á los individuos de uno y otro clero. Pero quitando la misma ley á los jueces y tribunales eclesiásticos la competencia de los negocios civiles del orden temporal, y de las causas sobre delitos comunes, ya no hay funciones en los Obispos, Provisores, Vicarios generales, y en los individuos de uno y otro clero, que no sean del orden espiritual: no existen las que eran atribuidas por las leyes, como lo decía la de 25 de abril de 1845; por consiguiente, las causas *por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones*, que se sigan contra los prelados y contra los individuos de uno y otro clero, son causas del orden espiritual; versan sobre el ejercicio de la mision y jurisdiccion espiritual recibida de Jesucristo, cuyos actos dependen exclusivamente de la Iglesia; y su autoridad es la única competente para juzgar á los individuos de la jerarquia católica por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones. Esta proposicion

es dogma de fé, como lo es que solamente la Iglesia posee la autoridad espiritual: que le pertenece exclusivamente arreglar el ejercicio de esta autoridad, y juzgar de todas las causas espirituales.

En vista de esta verdad, y del hecho que dejo sentado y consta en la ley, es de todo punto imposible que el episcopado permanezca indiferente á unas disposiciones que atribuyen á la autoridad civil el conocimiento de causas criminales, que por derecho divino tocan á la Iglesia.

La estrechez del tiempo, y la distancia que me separa de mis comprovinciales, no me permiten acuerdo previo para este reclamo; pero la evidencia del hecho, la justicia en que me fundo, y lo sagrado de la autoridad de la Iglesia, no dejan duda que el episcopado granadino estará acorde en este punto, en que no se trata de opiniones, sino de una verdad dogmática, en que el deber de los obispos es idéntico. El dictámen del venerable capítulo metropolitano remueve todo motivo de dudar que los demas obispos de la República asentirán y suscribirán á este reclamo, en fuerza del sagrado deber que á los obispos impone el carácter de que estan investidos.

Así, pues, en mi carácter de metropolitano de esta provincia, y á nombre de mi Iglesia, reclamo ante los Poderes nacionales la libertad é inmunidad de la Iglesia en el ejercicio de su autoridad divina, en las causas criminales que, por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, puedan tener lugar contra los individuos de la jerarquía católica en uno y otro clero. Jamas la Iglesia ha consentido en que las causas eclesiásticas sean juzgadas por la autoridad civil. Cuando Constancio se propuso dar leyes sobre causas espirituales á los obispos, Ósio de Córdoba, el oráculo de los concilios, le dijo con santa libertad: « ¿ Has visto; O Emperador! que » Constantino se haya entrometido en los juicios eclesiásticos? No » te mezcles, pues, tú en las cosas de la Iglesia, ni nos des pre- » ceptos, sino mas bien apréndelos de nosotros. Á tí se te ha dado » el imperio; á nosotros se nos dió la Iglesia. » En la persecucion de san Atanasio por los arrianos, decian los obispos de Oriente al mismo Constancio: « Si los obispos han dado ya su juicio

» sobre esto, ¿qué tiene que ver el Emperador? ¿Cuándo, desde
» que se crió el mundo, se ha visto tal cosa? ¿Cuándo el juicio de
» la Iglesia ha recibido su autoridad del Emperador? » Sería interminable si hubiese de referir la multitud de monumentos que presenta la historia eclesiástica en esta materia; básteme recordar la conducta del episcopado frances á fines del siglo pasado, cuando se dieron leyes como la presente; conducta aprobada y sostenida tambien por el inmortal Pontífice Pio VI, especialmente en su breve de 13 de abril de 1791.

Desde los primeros dias de la presente legislatura, en vista de varios proyectos presentados por el señor secretario de gobierno, tuve el honor de dirigirle una nota algo extensa, con diversas observaciones, para evitar los males que prevenía iban á seguirse en el órden espiritual, especialmente en materia de juicios del mismo órden. Entónces manifesté lo angustioso que es para un obispo verse en conflicto entre un deber sagrado y una ley; pero que no pudiendo apartarme sin peligro cierto de eterna condenacion de lo que nuestra santa religion prescribe en tales casos, tomaria por norma de mi conducta la de los Apóstoles y de sus santos sucesores; añadiendo que, por sensible que me fuera verme en el caso de obrar así, me sería de todo punto imposible hacerlo de otro modo.

La ley de 14 de los corrientes pone ya á los obispos de la Nueva Granada, y tambien á los demas miembros de la jerarquía, en este conflicto; y para prevenirlo, para ahorrarr males á esta Iglesia, ocurro, con la oportunidad que puedo, á los poderes colegisladores, que desde luego atenderán á este reclamo. Hoy que en Francia, en Alemania, en la misma España, cuyos abusos heredamos, se derriban las barreras que se oponian al libre ejercicio de la autoridad de la Iglesia, no sería honroso para la Nueva Granada que sus leyes introdujesen una novedad que no embaraza sino que priva á la Iglesia de su autoridad en materia espiritual, y *en que no les es dado ceder*. Por tanto, concluyo rogando á los poderes colegisladores que se dignen de reformar la ley que reclamo, dejando á la Iglesia el libre ejercicio de su exclusiva autoridad, en las causas que, por mal desempeño en el ejercicio de sus fun-

ciones, puedan tener lugar contra los obispos, prelados y demas individuos de uno y otro clero.

Bogotá, 26 de mayo de 1851.

Ciudadano presidente.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

S. — Resolucion del Poder ejecutivo á la representacion del M. R. Arzobispo protestando contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Mayo 31 de 1851.)

Despacho de Gobierno.

Bogotá, 31 de mayo de 1851.

Pasado, como ha sido, al congreso de la República el memorial del señor arzobispo de Bogotá haciendo algunas observaciones en contra de la ley de desafuero eclesiástico recientemente sancionada, se han llenado los deseos de dicho prelado en cuanto á que su voz sea oída en la materia por la representacion nacional. Mas, respecto de las reformas que él juzga convenientes en dicha ley, ó derogatoria que solicita, fundado en que, en su concepto, por aquella ley se violan los derechos de la Iglesia ó de sus ministros, el Poder ejecutivo, que juzga de un modo enteramente distinto, se abstiene de proponer reforma alguna sobre este particular.

Piensa, en efecto, el Poder ejecutivo, que habiendo separado la ley del conocimiento de la autoridad eclesiástica, y restituido á la del soberano, únicamente el conocimiento de aquellas causas en que se imponen penas civiles y á virtud de leyes civiles, ó que solo tienen fuerza obligatoria por la sancion que les presta la autoridad pública nacional, nada se ha quitado á la Iglesia que no debiera quitársele; nada que no estuviera impropia é inconvenientemente cometido á sus ministros. Todo lo que es puramente espi

ritual, y que no puede producir sino efectos espirituales, ha quedado sometido á los *empleados del culto*, á quienes rigurosamente corresponde. Toda duda desaparece desde que la ley mencionada ha declarado en su artículo final que queda en su fuerza y vigor la ley de 25 de abril de 1845, que ha establecido en estas materias la distincion conveniente.

Dígame en contestacion, y publíquese.

PLATA.

D. — Informe de una comisión del Senado, y resolucion de esta Cámara de legislacion sobre la representacion del M. R. Arzobispo, protestando contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Mayo 29 de 1851.

CIUDADANOS SENADORES,

La comision especial á la cual se ha pasado el dia de ayer la representacion que al ciudadano presidente de la República elevó el señor arzobispo de Bogotá, acerca de la ley « sobre desafuero eclesiástico, » publicada en la *Gaceta oficial*, número 1225, va á llenar su encargo, informándoos del contenido y objeto de la enunciada representacion.

Vuestra comision se ha complacido al observar el tácito é implícito homenaje que el señor arzobispo de Bogotá ha rendido al espíritu y letra del Evangelio, y á la creciente civilizacion del siglo, absteniéndose de reclamar acerca de la facultad que tuviera el supremo poder civil para retirar á los eclesiásticos el privilegio del fuero, ó el derecho de no ser juzgados sino por magistrados eclesiásticos tambien, en los negocios temporales, ó en los delitos comunes. El señor arzobispo ha comprendido muy bien, que siendo aquel privilegio una gracia otorgada por la suprema potestad civil, y no un derecho inherente á la clase ó jerarquía eclesiástica,

tica, ha podido aquella no continuar dispensando esa gracia, cuando así lo ha creído conveniente.

Pues bien; consecuencia del ejercicio de esa misma facultad que no es dado controvertir á la suprema potestad civil, á la cual siempre acataron y reverenciaron los Apóstoles de quienes se propone el ejemplo el señor arzobispo; consecuencia del ejercicio de esa facultad que no puede disputarse á la autoridad civil, es la disposicion legal que ha motivado la representacion del prelado arquidiocesano.

Todo cuanto contiene la ley de 14 del corriente no es mas que el desarrollo de este gran principio, que forma su artículo 1º: *Desde la sancion de la presente ley, queda extinguido todo fuero ó privilegio eclesiástico.* De ese gran principio se derivan, cual de un axioma otros tantos corolarios, las demas disposiciones contenidas en los artículos subsecuentes.

Lo que ha extinguido, lo que ha quitado la ley civil, es el privilegio del fuero eclesiástico concedido por ella; y basta esta sencilla consideracion para comprender que todas sus disposiciones se refieren á cosas y objetos que han sido una emanacion de aquel privilegio. Así, cuando en los artículos 2º y 4º de la expresada ley de 14 del corriente, se atribuye á la corte suprema de justicia el conocimiento de las causas contra los arzobispos y obispos, por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, ó por delitos comunes que tengan detallada pena en alguna ley civil de la república; y á los tribunales de distrito, el conocimiento en los mismos casos, respecto de los provisos, vicarios generales y capitulares, deberá entenderse que aquel *mal desempeño* se refiere al de las funciones que provienen de la ley civil únicamente, aun cuando ello no se desprendiera claramente de la frase ú oracion *que tengan detallada pena en alguna ley civil de la república*, que abraza tanto el primero, cuanto el segundo de los miembros ó períodos del supracitado artículo 2º. La ley civil no ha invadido, pues, el campo de la ley eclesiástica: el Estado no ha usurpado nada á la Iglesia, ni una mano profana se ha apoderado del incensario, al sancionar una disposicion que era la misma que regía en aquellos tres primeros siglos de la Iglesia, por cuya renovacion y nuevo

aparecimiento han clamado y suspirado los padres, personas doctas y piadosas, y esclarecidos varones eclesiásticos. Si existiera un Ósio de Córdoba, él no tendría razón ni derecho para aplicar al Congreso y al Presidente de la Nueva Granada, con ocasión de la ley sobre desafuero eclesiástico, las palabras que aquel distinguido obispo dirigió al Emperador Constancio, porque ni en dicha ley, ni en ninguno de sus otros actos, se han manifestado el Congreso ni el Presidente de la Nueva Granada, poseídos de ese espíritu de usurpación de las prerogativas de la Iglesia, tan funesto al imperio y á los Emperadores de Oriente, como que fué una de las principales causas que aparejaron su destrucción, y el triunfo consiguiente de la media luna sobre la cruz, en regiones tan felices por la mano de la naturaleza, tan infortunadas por las del hombre, y mejor expresado, por las ideas y opiniones extravagantes de este.

Y tan cierto es que la ley de 14 del corriente no contiene nada que pueda ni remotamente mirarse, cual un atentado de la suprema potestad civil respecto de la eclesiástica, cual una invasión en el poder espiritual de la Iglesia, como que habiéndose publicado desde ahora ha un año el proyecto, que es al presente la expresada ley de 14 del corriente, ni el señor arzobispo, ni ninguna otra persona constituida en dignidad eclesiástica, hicieron oír su voz, reclamando el supuesto atentado, la pretendida usurpación; siendo así que el mismo señor arzobispo si reclamó respecto de algunos de los proyectos que el señor secretario de Gobierno acompañó en su última exposición á las Cámaras legislativas. ¿Porqué es, pues, que el prelado de la arquidiócesis ha aguardado á los momentos presentes, á las circunstancias actuales, para elevar su reclamación?... Vuestra comisión irrogaría una ofensa á dicho prelado, si pretendiera atribuir su conducta al innoble deseo de rodear de dificultades, y poner embarras al Congreso y al Gobierno granadinos: proceder impropio en un obispo, nada patriótico en un ciudadano constituido en alta dignidad, y que, por lo mismo, la comisión está muy distante de juzgar haya sido el móvil que en la presente ocasión ha impulsado á hablar á uno de los pastores puestos por Aquel que dijo,

que habia venido al mundo, no á dividir, no á dispersar el aprisco, sino á reunir en verdadero espíritu de caridad las ovejas desunidas del rebaño de Israel.

Mas ahora se arguye que, habiéndose quitado á los jueces y tribunales eclesiásticos la competencia ó el conocimiento de los negocios civiles del orden temporal, y de las causas sobre delitos comunes, ya no hay funciones en los obispos, provisoros y vicarios generales, y en los individuos de uno y otro clero que no sean del orden espiritual, ni en consecuencia causas de responsabilidad contra los funcionarios eclesiásticos, que puedan someterse al conocimiento de los tribunales civiles, sin invadir el poder espiritual que Jesucristo delegó á su Iglesia.

No es así como vuestra comision comprende las facultades que hasta ahora han ejercido los prelados de la iglesia granadina, ni las multiplicadas disposiciones que se registran en todos nuestros códigos. Dos han sido los poderes meramente profanos de que se han hallado investidos los obispos y demas autoridades eclesiásticas, por concesion expresa del gobierno temporal : contencioso y judicial el uno; político y administrativo el otro. Desgraciadamente pueden los funcionarios del orden eclesiástico cometer faltas ó excesos, violaciones de leyes civiles en el ejercicio de este poder y del espiritual que es propio de la Iglesia, sin que estas faltas, estos excesos, tengan la menor relacion con el dogma y la moral. Es á estas faltas, á estos excesos, á estas contravenciones de la ley civil, á las que se han referido los artículos 2º y 4º de la ley de 14 del corriente, al hablar de « causas que por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, se sigan contra los arzobispos, obispos, provisoros y vicarios generales y particulares, » y son tambien estas contravenciones las que el legislador, con facultad plena y derecho indisputable, ha sometido al conocimiento y castigo de las autoridades temporales. Dése una mirada á nuestra legislacion, y fácilmente se comprenderá, que aparte de los delitos que los prelados eclesiásticos pueden cometer en el ejercicio de las funciones judiciales en que ha cesado el fuero, pueden perpetrar tambien otros muchos abusos calificados de delitos por nuestras leyes patrias, que son extrañas al ejercicio del poder espiri-

tual, que pueden cometerse aun despues de eliminado el fuero , y cuyo castigo ha encomendado la ley á las autoridades civiles, sin que por esto se haya hasta ahora creído atacada la independencia de la Iglesia , ni vulnerado su poder, ni conculcadas las prerogativas que le confirió su fundador divino.

¿No es cierto que , independientemente de los delitos que pueden cometer los prelados eclesiásticos y sus vicarios, en el ejercicio de la jurisdiccion contenciosa que les fué delegada por el poder temporal, pueden tambien abusar de su autoridad eclesiástica, introduciendo novedades en la disciplina de la Iglesia granadina, usurpándose el patronato, soberanía y prerogativas de la República, la autoridad y facultades propias del poder civil? (Ley 2ª, part. 3ª, trat. 1º, de la Recopilacion granadina.) ¿No es cierto que, eliminado el fuero en los negocios contenciosos, pueden los ministros del culto, *en ejercicio de sus funciones*, excitar revoluciones, sediciones ú otras perturbaciones en el Estado; alterar el órden y el reposo público; inducir al pueblo por medio de pláticas ó predicaciones alarmantes é indiscretas á que cometa algun delito, ofenda la moral y buenas costumbres, atente contra la seguridad, reputacion y buen nombre de algun individuo? (Ley 3ª, parte 2ª, trat. 1º, de la Recopilacion granadina.) ¿No es indudable que, eliminado el fuero en los negocios contenciosos, pueden los prelados eclesiásticos, *en ejercicio de sus atribuciones*, ser infieles á la República, atacar sus prerogativas, y cometer otros crímenes por los que imponen las leyes la pena de expulsion? (Ley 2ª, parte 1ª, trat. 2º, de la Recopilacion granadina.) ¿No es fuera de toda duda que las autoridades eclesiásticas, *en ejercicio de sus funciones*, pueden, despues de derogado el fuero en los negocios contenciosos, cumplir y ejecutar bulas y breves sin que hayan obtenido el *pase* del gobierno temporal? (§ 7º, artículo 4º, ley 1ª, parte 1ª, trat. 4º, Recopilacion granadina.) ¿No es igualmente cierto que los arzobispos ú obispos pueden convocar concilios nacionales ó provinciales sin el permiso expreso de la autoridad civil? (§ 4º, artículo 4º, id.) ¿Podrá acaso dudarse que, en muchos casos, los prelados eclesiásticos dejan de visitar sus diócesis, ó de dar cuenta al Poder ejecutivo de las providencias que en

ellas han tomado, para que las reforme ó anule en cuanto hayan excedido á la jurisdiccion eclesiástica? (§ 9º, artículo 6º, id.) ¿No es tambien cierto que los prelados eclesiásticos y visitadores pueden exigir de los pueblos, curas y particulares, derechos y contribuciones no establecidas por el arancel? Y sin embargo estos crímenes ninguna relacion tienen con el desafuero eclesiástico en los negocios contenciosos. Eliminado el fuero, ¿no pueden las autoridades eclesiásticas, *en ejercicio de sus funciones*, causar fuerza, pretendiendo que les corresponde aun el conocimiento de las causas en que ha cesado el fuero? ¿No pueden las autoridades eclesiásticas promover competencias indebidas, perpetrando así un delito castigado por una ley vigente en la República? ¿No pueden los prelados eclesiásticos imponer censuras y desobedecer los requerimientos de la autoridad competente : otorgar licencias y admitir en calidad de novicios á los que no tengan la edad que la ley determina; y comerciar dentro del distrito donde ejercen su jurisdiccion? (Art. 532 C. P. y 4º, ley 1ª, parte 3ª, trat. 4º, R. G.) ¿No han sido hasta ahora la corte suprema de justicia y los tribunales de distrito las autoridades encargadas por la ley para conocer y decidir de las causas de responsabilidad formadas contra los arzobispos, obispos, provisoros y vicarios, por mal desempeño en el ejercicio de la jurisdiccion que ejercen en materias que no pertenezcan al dogma y á la moral? ¿Y es por ventura otra cosa lo que dispone la ley de 14 del corriente?

Y sin embargo de lo expuesto, resta aun á la autoridad eclesiástica el ejercicio de funciones de cuyo abuso debe responder ante los tribunales civiles ó comunes, sin que por esto meta la potestad civil su hoz en la mies de la Iglesia, como lo persuade la lectura de las siguientes disposiciones que vuestra comision cree necesario mencionar.

El artículo 458 del Código penal inhabilita perpétuamente para obtener empleo, cargo ó beneficio, al *funcionario eclesiástico que por razon de su ministerio* autoriza ó interviene en la celebracion de un matrimonio nulo por falta de formalidades. El artículo 461 somete á la pena de suspension de sus empleos á *los mismos funcionarios* que intervinieren en los matrimonios que se

contraigan por personas no habilitadas con la licencia que la ley requiere. El artículo 534 castiga al funcionario que no cumple ni ejecuta la ley, órden superior ó reglamento que legalmente se le comunica. El artículo 538 impone graves penas á los empleados públicos que, coligándose en número de dos ó mas, concierten entre sí alguna medida para impedir, suspender ó embarazar la ejecucion de alguna ley. El artículo 577 castiga al *funcionario eclesiástico* que, excediéndose de las facultades de mandar, amonestar, advertir ó reprender moderadamente, injurie ó maltrate de obra, de palabra ó por escrito á alguno de sus subalternos ó dependientes, ó á cualquiera que tenga que tratar con él por razon de su empleo, cargo ó beneficio. El artículo 578 declara reo de fuerza al funcionario que cometa ó haga cometer alguna violencia injusta; en fin, el artículo 589 castiga á todo funcionario que se exceda de las atribuciones de su empleo ó ejerza otras que no le correspondan. Hé aquí, entre otros muchos ejemplos que ofrecer pudiera vuestra comision, varios casos de mal desempeño en el ejercicio de sus funciones por parte de los prelados eclesiásticos, que nada entrañan de espirituales. En casos semejantes los Apóstoles no habrian declinado de los tribunales del César. Pues bien : á estos hechos, á estos delitos que ninguna relacion tienen con la fé y las costumbres, es á los que se refiere la ley de 14 del corriente; á estos delitos es tambien á los que se refiere la ley de 25 de abril de 1845, que se ha declarado en su fuerza y vigor; y á estos delitos es, en fin, á los que se contrae el artículo 65 del código penal.

Se vé, pues, que aparte de los abusos que se pueden cometer en el ejercicio del poder judicial en negocios profanos, los arzobispos, obispos y vicarios pueden tambien perpetrar graves faltas que, sin referirse al dogma ni á la moral, son verdaderos delitos calificados como tales por las leyes vigentes de la República, y cuyo castigo bien ha podido encomendarse á funcionarios temporales sin invadir por esto el poder de la Iglesia. ¿ Cual habrá podido ser entónces el motivo que ha producido el alarma y excitado el zelo del señor arzobispo al dirigir sus reclamos contra la ley de 14 del corriente ? ¿ Será acaso porque

se consideran vagas y equívocas las frases con que se designan las causas cuyo conocimiento se atribuye á la corte suprema y á los tribunales de distrito? No, porque ellas son las mismas de que han usado en idénticos casos las leyes 2ª, parte 1ª, trat. 2º; 1ª, parte 1ª, tratado 4º, Recopilacion granadina, y la de 12 de abril de 1845.

Aparte de estas consideraciones, el artículo 8º de la ley de 14 del corriente nada deja que desear: el conserva en su fuerza y vigor la ley de 25 de abril de 1845; luego aquella reconoce que, no obstante sus disposiciones, les quedan al « arzobispo, obispos, y demas prelados, empleados, y corporaciones eclesiásticas en la Nueva Granada », funciones que les vienen, no de las leyes canónicas, sino de las leyes civiles ó de la República, y de cuyo abuso y mal ejercicio son y deben ser responsables, en el modo y términos que ordenan las mismas leyes civiles. Á tales funciones, emanacion de solo la ley civil, y que por consecuencia nada tienen en su origen y generacion de espirituales, de mera y rigurosamente eclesiásticas, son á las que se contraen el artículo 2º y 4º de la ley de 14 del corriente, que no son en sustancia otra cosa que la repeticion del artículo 1º de la expresada ley de 25 de abril de 1845, que sin reclamo ni contradiccion figura en uno de nuestros códigos desde principios de la administracion del ciudadano general Mosquera, ha mas de seis años.

Juzgando vuestra comision que las disposiciones de la ley de 14 del corriente, « sobre desafuero eclesiástico, » en nada atentan contra el ejercicio de la potestad espiritual del episcopado ni de la Iglesia: que nada contienen que no sea la expresion de un pleno derecho de parte del supremo poder civil; y que por lo mismo no debe reformarse, ni ménos abrogarse, sujeta á vuestro exámen y deliberacion la siguiente proposicion:

Archívese la representacion elevada al ciudadano presidente de la República por el señor arzobispo de Bogotá, reclamando algunas de las disposiciones contenidas en la ley de 14 del corriente sobre desafuero eclesiástico.

Bogotá, 28 de mayo de 1851.

FRANCISCO J. ZALDUA.

Puesta á discusion la anterior proposicion, el ciudadano Gori la modificó añadiendo : « y publíquense en la *Gaceta Oficial* la ley, dicha representacion, el informe anterior y la resolucion que acuerde el Senado, » cuya modificacion fué aprobada con los votos de los ciudadanos Abello, Azuero, Camacho, Castilla, Cortes, Flóres, Gómez, Gori, Herrera, La Rota, Lombana, Mantilla, Mestre, Valenzuela, Vega, Villéros y Zaldua. Estuvieron negativos los ciudadanos Borrero, Camargo, Rójas, Santamaría y Vivero. — Son copias. — El Secretario del Senado,

RAMON GONZÁLEZ.

10. — Adhesion del R. Obispo de Calidonia á la representacion del M. R. Arzobispo de 26 de mayo de 1851, contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Junio 9 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

El infrascrito obispo de Calidonia, auxiliar de este arzobispado, ha sido impuesto del reclamo que os ha dirigido el respetable arzobispo metropolitano de Bogotá, con fecha 26 del pasado mayo, solicitando de los poderes colegisladores se dignen reformar la ley de 14 del mismo mes sobre desafuero eclesiástico, publicada en la *Gaceta*, número 1225, que tambien he leído y meditado con calma; y encuentro que por dicha ley se le quita la libertad é inmunidad á la Iglesia en el ejercicio de la autoridad divina que recibió de Jesucristo, abrogándose la potestad civil el conocimiento de las causas criminales de los individuos de la jerarquía eclesiástica, que puedan ocurrir por el mal desempeño en el ejercicio de sus funciones.

Muy sensible es para el obispo que suscribe, que ama de corazon á su patria, y que desea ardientemente la verdadera felicidad de sus compatriotas, verse en el penoso conflicto de tener que ele-

gir entre un deber sagrado de derecho divino, y una ley que lo contradice.

La premura del tiempo y mis habituales enfermedades no me permiten extenderme como quisiera en una materia tan delicada y de tan grandes trascendencias, y que sin duda pueden sembrar muy desagradables consecuencias, si en su origen no se corta el mal, que tan de cerca nos amenaza en lo espiritual y temporal.

Un respetable autor americano, que ha escrito en nuestras días sobre estas materias, entre otras cosas dice : « Á nadie importa mas sostener la independencia de la autoridad eclesiástica como al gobierno civil, cualquiera que sea la forma de este. La potestad civil es impotente para mantener el Estado, sin el socorro de la eclesiástica, porque es incapaz de suyo para formar la moralidad de los hombres que es el fundamento de la sociedad, lo cual no puede subsistir sin costumbres, ni las costumbres sin religion, ni la religion sin ministros, ni los ministros sin autoridad. Mas esta autoridad desaparece y pierde todo su resorte, si de divina se convierte en humana, y se refunde en la autoridad de los príncipes y magistrados seculares. Ella cae en menosprecio juntamente con la religion sacada de sus quicios; y roto este freno ¿qué fuerza pueden tener las leyes civiles para contener las pasiones? La potestad secular usurpando la autoridad eclesiástica da un barreno á la suya propia, pues por el hecho mismo anula la que debia servirle de apoyo, y destruye el principio mas eficaz de su respetabilidad, abre por consiguiente el paso á la anarquía enemiga de la sociedad. »

Satisfecho y convencido el que suscribe de estas y otras razones, se adhiere solemnemente á la mencionada representacion que os ha dirigido el muy respetable arzobispo metropolitano con fecha 26 del mes pasado, reclamando la reforma de la expresada ley como contraria á un dogma de fé.

Permitidme, ciudadano Presidente, que os diga : que si como buen patriota he contribuido con mis debiles esfuerzos á los triunfos de la independencia y libertad nacional de nuestra República, como obispo tengo tambien un deber sagrado de defender el depó-

sito de la fé, teniendo la gloria de confesar á Jesucristo delante de los hombres, para que el me confiese delante de su Padre celestial.

Últimamente, considerad, ciudadano Presidente, que la mayoría de los granadinos es eminentemente católica : que las novedades en materia de religion han sido muy funestas en todas épocas y en todas las naciones, y mucho mas lo podrán ser en nuestra pobre República, donde completamos ya 41 años de repetidas agitaciones políticas, sin podernos constituir de un modo estable.

Yo siempre dirijo al Cielo mis humildes votos por la prosperidad de nuestra República, y por el acierto de sus dignos magistrados, y para que tenga un favorable éxito esta adhesion á la reclamacion expresada.

Puente nacional, 19 de junio de 1851.

Ciudadano Presidente.

JOSÉ (ANTONIO), obispo de Calidonia,
Auxiliar del metropolitano.

II. — Adhesion del R. Obispo de Pamplona á la representacion del M. R. Arzobispo de 26 de mayo de 1851, contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Junio 11 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Al publicarse las leyes de desafuero y otras que tocan á la inmunidad de la Iglesia, no puedo ménos que sentir y deplorar el estado á que se reduce la Iglesia granadina, despues de tres siglos de mantener intacta su disciplina. Hoy, pues, que he visto el reclamo del R. señor metropolitano, centro de la union del episcopado granadino, adhiero y reuno mis sentimientos religiosos á los expresados en su reclamacion, y en todas las que en adelante se hicieren en el mismo sentido, como obispo sufragáneo de la arquidiócesis de Bogotá.

Ciudadano Presidente : — Vos que regis los destinos de la patria y patrocinais los de la Iglesia, oíd con reflexion nuestros reclamos, pues en las leyes presentes se altera nuestra constitucion política, y se atacan directamente nuestros derechos inviolables.

Aceptad mis respetos, y favoreced con vuestra autoridad nuestros justos reclamos.

Pamplona, 11 de junio de 1851.

Ciudadano presidente.

JOSE JORGE.

Obispo de Pamplona.

12. — Adhesion del R. Obispo de Popayan á la representacion del M. R. Arzobispo de 26 de mayo de 1851, contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Junio 11 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Ha llegado á mis inanos la *Gaceta oficial*, número 1225, en la que se encuentra inserta la ley de 14 del mes próximo pasado, por la que se ha echado á tierra el fuero eclesiástico, atribuyendo entre otras cosas, á los tribunales y juzgados civiles el conocimiento de las causas criminales que por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones se sigan contra los obispos, provisoros, vicarios generales y particulares, ó en general, contra todos los individuos del clero secular y regular; y como tal disposicion ataca de lleno á la inmunidad y derechos de que ha gozado siempre la Iglesia, por esto, creo de mi deber reclamarla partiendo del convencimiento de los males y grandes trastornos que ella traerá consigo á la misma Iglesia, y á sus inmediatos sostenedores.

Extenderse la ley de desafuero eclesiástico á privar á los juzgados y tribunales de su especie, de la intervencion y conocimiento de aquellas causas, es haber desconocido su autoridad, y haber

dado un golpe mortal á la Iglesia; haber desconocido su autoridad y haber pospuesto sus positivos é imprescriptibles derechos á los nuevamente creados por una ley de aquella naturaleza, que está en abierta pugna con los cánones de muchos concilios, y en notoria oposicion con las disposiciones del de Trento; cuyas determinaciones han sido consideradas, acatadas y respetadas en todo tiempo y en cualquier circunstancia.

La ley del fuero eclesiástico en toda época, se ha tenido como necesaria para mantener la independencia de la Iglesia, y para hacer respetar sus sagrados é inviolables derechos; así es, que esto fué lo que movió al papa Inocencio III á prohibir que los individuos que gozasen de dicho privilegio pudiesen renunciar de él, limitando así los principios del derecho antiguo, por el que se daba libertad á los interesados, para poderse desprender, ó no particularmente de aquella gracia.

Sí, pues, tal atribucion se ha dado á los tribunales y juzgados civiles, por ella, ciudadano Presidente, se ha despojado á la Iglesia de su poder espiritual, y se ha visto con indiferencia la fuente de donde le vienen aquellos derechos, que lo es el derecho divino. Con dicha atribucion dada á los juzgados seculares, se confunde el poder temporal con el espiritual, quedando este en todo sometido al primero, por manera que habrá embarazos para la administracion, los que crecerán á medida que crezcan y se desenvuelvan los partidos políticos, á que por desgracia se ven siempre reducidos los pueblos de un Estado.

Como estoy informado que el señor arzobispo metropolitano ha hecho el reclamo del caso sobre el mismo punto, por eso evito el extenderme mas en este particular, abrigando el convencimiento de que su autoridad os habrá presentado la cuestion con la claridad y extension que demanda un asunto de esa especie, haciendo palpables los inconvenientes que presentará en lo futuro una ley, como la que reclamo, si ella no sufre su derogatoria por la autoridad competente.

Metidad, ciudadano Presidente, sobre los males que acarreará á la Iglesia aquella ley, y en particular la disposicion de que me he ocupado, y hacedlos palpables á la próxima legislatura, á fin de

que se ponga remedio á tan funesto y luctuoso porvenir, si es que no se ha conseguido aun su derogatoria; debiendo advertiros, que para elevar la presente solicitud, tuve á bien reunir ántes canónicamente el capítulo de esta santa iglesia catedral para oír su concepto acerca del contenido de aquella ley, el que unánimemente convino en la necesidad que habia de su reclamo.

Popayan, 11 de junio de 1850.

Ciudadano Presidente.

FR. FERNANDO,

Obispo de Popayan.

13. — Adhesion del R. Obispo de Santamarta á la representacion del M. R. Arzobispo de 26 de mayo de 1851, contra la ley de desamortizamiento eclesiástico. — (Junio 21 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Próximo á bajar al sepulcro, no tanto en fuerza de mi avanzada edad, como por la amargura profunda que devora mis entrañas al contemplar los progresos que hacen en la Nueva Granada las doctrinas fatales que hicieron llover males á torrentes sobre la Francia en su escandalosa revolucion del siglo pasado, aspiro al consuelo de morir tranquilo sin el remordimiento de haber dejado de llenar uno de mis deberes de mas consecuencia.

Este deber consiste en representaros, de acuerdo con el capítulo de esta catedral, el vicio de que adolece la ley de 14 de mayo próximo pasado, por la cual se atribuye á los tribunales y juzgados civiles el conocimiento de las causas criminales, que por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones se sigan á los obispos, provisoros, vicarios generales y capitulares, y á los individuos de uno y otro clero. Peca esa ley contra el Concilio de Trento que legalmente rije en esta República, y peca tambien esa ley contra la potestad divina de la Iglesia, que en el orbe cristiano ha sido

siempre acatada como proveniente inmediatamente de nuestro Señor Jesucristo, segun debeis saberlo por la práctica de los verdaderos creyentes, por las sagradas letras, y por la mas fiel de las historias.

Con este fundamento ineluctable puedo decir que el Congreso de 1851 ha traspasado sus límites al conmovier una de las bases del derecho eclesiástico, y no me es lícito pasar en silencio la gravísima novedad de ser yo sometido á tribunales incompetentes, y de ser á la vez despojado de la jurisdiccion apostólica que me corresponde en calidad de obispo de esta diócesis. Por eso en caso semejante decia san Atanasio lleno de asombro: «¿Cuando jamas se oyó en el mundo que las causas de la Iglesia se tratasen en las curias de los príncipes, ó recibiesen de ellos su autoridad? Y el célebre prelado español Ósio escribia al emperador Constancio de este modo: «El Señor te ha entregado á tí las riendas del imperio y á los obispos los negocios eclesiásticos; y así como atentaría contra la órden de Dios el que tratase de usurpar tu poder, tú no podrás tampoco sin pecar atraer á tí los asuntos de la Iglesia.»

Estas reclamaciones fueron entónces atendidas, sin embargo del absolutismo que imperaba; y ahora con mas plausible motivo, no dudo que tambien sean bien acogidas por vos. En esta confianza os declaro que estoy en cumplido acuerdo con la manifestacion que os hizo sobre este punto el prelado metropolitano en 26 del citado mayo; y espero que cooperareis en oportunidad á que semejante ley desaparezca del código granadino, porque es de los prudentes el variar de concepto, luego que se conoce el error. Entretanto elevo al Cielo mis mas ardientes plegarias porque no retire sus luces del gobierno de mi patria querida, especialmente de los legisladores que tienen la mision augusta de hacer su felicidad.

Santamarta, 21 de junio de 1851.

Ciudadano Presidente.

LUIS JOSÉ,

Obispo de Santamarta.

11. — Adhesion del R. Obispo de Caradro á la representacion del M. R. Arzobispo de 26 de mayo de 1851 contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Junio 21 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

José Elias Puyana obispo de Caradro, auxiliar del señor diocesano de Popayan, ante vos respetuosamente represento y digo : que habiendo recibido la ley de 14 de mayo publicada en la *Gaceta oficial*, número 1225, sobre desafuero eclesiástico, es de mi deber como obispo católico reclamar su reforma para ante los poderes colegisladores, porque ella priva á la Iglesia de su autoridad espiritual en las causas criminales que por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones se sigan á los obispos, provisores, vicarios generales, y capitulares, y á los individuos de uno y otro clero, de la cual ha estado en posesion por una série continuada de siglos.

Como metropolitano el señor Arzobispo de Bogotá ha pedido ya que se salven los derechos de la Iglesia en la representacion que os dirigió en 26 del mismo mes de mayo último, la cual se halla inserta en el periódico *El Catolicismo*, fecha 1° de junio, número 39 : me adhiero á ella en todas sus partes, y os suplico os sirvais adjuntar este á aquel reclamo, en prueba de mi adhesion al paso que ha dado mi referido metropolitano. — Pasto, 24 de junio de 1851.

Ciudadano Presidente.

JOSÉ ELIAS,

Obispo de Caradro.

15. — Adhesion del R. Obispo de Cartagena á la representacion del M. R. Arzobispo de 26 de mayo de 1851, contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Junio 26 de 1851.)

Cartagena, á 26 de junio de 1851.

Al señor Secretario de Gobierno.

Habiendo ya dirigido mi simple y pura adhesion á la representacion del señor Arzobispo sobre la ley de desafuero eclesiástico, creo muy propio de mi deber añadir ahora mis propios sentimientos y mis convicciones con respecto á dicha ley. Yo, señor Secretario, no creo competente al legislador para estatuir la, porque siendo su materia diversa de aquella en que se ejercita el poder temporal, no puede este tener facultad ninguna sobre ella; de manera que sus prescripciones á este respecto salen visiblemente de la órbita á que debe circunscribirse, y por consiguiente pueden considerarse sin valor alguno. Resulta tanto mas esta consideracion, cuanto que toda la legislacion granadina coincide en mantener á la Iglesia en la potestad que ha recibido de Jesucristo, sin que en este particular la nacion en sus diferentes legislaturas haya manifestado la menor duda; pues si bien se han tomado algunas disposiciones relativas á asuntos eclesiásticos, ó han sido suspendidas á reclamo de los Prelados, ó son de tal carácter que no atacan en su totalidad, ni de un modo absoluto, la jurisdiccion en cuestion.

De lo dicho se infiere, que el legislador ha invadido el campo de la autoridad eclesiástica, y que lo ha invadido contra el espíritu mismo de toda la legislacion del país que conspira á favorecerla; y no pudiendo ademas los legisladores legislar sobre aquello para lo cual no podian tener poderes de los pueblos, resulta la doble anomalía de haberse hecho esta ley sobre materia impropia, y sin poder competente; y como en materia de legislacion estas dos condiciones son necesarias en una ley, bien

se puede decir que la que se ha expedido quitando el fuero, no tiene de ley otra cosa que la forma.

Séame, pues, permitido retirarle mi asenso, como desde luego lo hago hoy presente al gobierno, ofreciéndome de Usia su atento obsecuente servidor.

PEDRO ANTONIO,
Obispo de Cartagena.

16. — Adhesion del vicario capitular de Antioquia en sede vacante á la representacion del M. R. Arzobispo de 26 de mayo de 1851, contra la ley de desafuero eclesiástico. — (Junio 21 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Una desgracia para la Iglesia de Antioquia, la muerte de su digno Prelado, me ha colocado en el puesto en que me veo encargado del gobierno del obispado en calidad de provisor y vicario capitular; y como tal me creo en el deber de elevar á vos esta representacion que ya en este año no puedo dirigir al cuerpo legislativo porque sus sesiones se han terminado, con el objeto de solicitar el que se reforme la ley de 14 de mayo último en la parte que atribuye á los tribunales y juzgados civiles el conocimiento de las causas criminales que por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones se formen ó instruyan contra los individuos de uno y otro clero. Tengo entera confianza de que vos, ciudadano Presidente, penetrado de la justicia y de la razon en que se apoya esta solicitud, la pasareis al Congreso en sus próximas sesiones, y cooperareis por vuestra parte á fin de que se obtenga la reforma que solicito en la parte correspondiente á la ley que he citado. No se necesita un grande esfuerzo de razon, ni es preciso hacer una larga disertacion para llegar á conocer que los delitos que pueden cometer los individuos del clero porque abusen en el ejercicio de sus funciones, no pueden ni deben ser de la competencia de la autoridad civil; solo la Iglesia tiene jurisdiccion para la imposicion de las penas espirituales en que puedan incurrir los

que por autorizacion divina hagan mal uso de la potestad que se les confiera. Obrar de otro modo es manifiestamente no solo invadir un poder que tiene por la institucion divina de su origen señalados sus límites, sino tambien anularlo del todo, y esto es lo que va á suceder en virtud de la ley de que os hablo. El sacerdote católico en su calidad de tal obra por mision divina, y sus funciones son del todo ajenas de los negocios temporales de que se ocupan las potestades civiles, y estas no estan autorizadas para imponer penas que no se hallen en los códigos nacionales; y como en estos no se comprenden las que merecieran los individuos del clero que ejercieran mal ó abusáran de sus funciones, sería tanto como declarar que ni correccion debia imponerse por actos en que se interesa la moral y la pureza de la religion. Sin duda que este no ha sido el objeto que se ha propuesto el legislador, pero sí es el resultado que se obtendrá si no se varía la ley en la parte que priva á la Iglesia de conocer y corregir los abusos que los ministros de la religion puedan cometer por el mal ejercicio de sus funciones. Por otra parte, la ley no tiene la generalidad que debiera, puesto que solo sustrae á los ministros del culto católico, y no á los de otros que puedan haber en la República, de sus jueces competentes en las materias porque puede hacérseles responsables como abusando de sus funciones. Bajo este concepto podria arguirse de injusticia contra la ley.

Manifestado como queda el absurdo á que conduciria la práctica y ejecucion de la ley de 14 de mayo de este año, y la inconveniencia de ella por las disposiciones que se comprenden en los artículos 2º y 4º y parte final de los 5º y 6º, por el bien de la religion y su decoro, por el bien de la moral y del pueblo todo, me veo obligado á ocurrir á vos, ciudadano Presidente, haciéndoos esta manifestacion, con entera confianza de que vos penetrado de las razones que me asisten para solicitar la reforma de la ley ántes dicha, la reclamareis del Congreso en sus próximas sesiones. Al dar este paso lleno un deber que me impone el puesto que ocupo, y si por desgracia, como no lo espero, él llega á ser infructuoso, mi conciencia no me acusará de haber visto con indiferencia el que á la Iglesia se le despojára de la autoridad que le fué conce-

dida por su divino fundador, ni los fieles me culparán por que dejára de hacer lo que cumple á mi deber.

Antioquia, 21 de junio de 1851.

Ciudadano Presidente.

JOSÉ MARÍA HERRERA.

17. — Exposicion del M. R. Arzobispo al gobierno de la República, protestando contra las disposiciones de las leyes de 14 y 27 de mayo y de 1º de junio de 1851, y contra la aplicacion de la de 25 de abril de 1845. — (Junio 18 de 1851.)

El arzobispo de Bogotá, para satisfacer á los deberes que tiene respecto de Dios y de la santa Iglesia, expone : que miéntras mas ha meditado procurando hallar algun medio canónico, que pudiera aquietar su conciencia y cubrir su responsabilidad ante la Silla Apostólica, *donde Dios ha puesto en la cátedra de la unidad la doctrina de la verdad*, mas profundo ha sido su convencimiento de no serle lícito guardar silencio, ni prestarse á unas disposiciones, como las que son objeto de esta exposicion, por ser opuestas á la autoridad y á la disciplina de la Iglesia. No sin grave dificultad y dolor de su corazon da este paso el arzobispo de Bogotá, porque siempre ha procurado la mejor armonía de la Iglesia con la potestad civil : de ello da testimonio su oficio de 19 de marzo último al señor secretario de gobierno, así como la buena inteligencia que siempre ha reinado en sus relaciones con las autoridades públicas; pero cuando se interesan derechos sagrados de la Iglesia, que tocan á su vida, y cuya violacion anuncia funestas consecuencias en el órden espiritual, no le ha sido posible dejar de oír la voz de la conciencia, seguir el ejemplo de tantos obispos, que en tiempos antiguos y modernos se han visto en circunstancias semejantes ó idénticas, y que han cumplido los deberes que les imponian los juramentos de su consagracion é institucion canónica.

La reclamacion de 26 de mayo y el oficio de 19 de marzo últimos manifiestan que el arzobispo consideró desde entónces el con-

ficto en que iba á verse, y que lo expuso tan pronto como debió hacerlo.

Se ha reconocido por el Poder ejecutivo en su resolucion de 31 de mayo, que á virtud de la ley de 14 de los mismos solo queda á la Iglesia lo que es puramente espiritual; y siendo esto así, no puede haber causas por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones contra los prelados y demas individuos de uno y otro clero, que no sean espirituales, y cuyo conocimiento no pertenezca exclusivamente á la autoridad de la Iglesia. Por consiguiente, al atribuir la citada ley á los tribunales civiles el conocimiento de las causas que por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones se sigan á los prelados y demas individuos de uno y otro clero, les da competencia en causas espirituales que por derecho divino corresponden á la Iglesia.

La distincion que estableció la ley de 25 de abril de 1845, no tiene ni puede ya tener lugar despues de la de 14 de mayo, porque esa hablaba de funciones atribuidas por las leyes, y esta las ha quitado, dejando solamente lo espiritual. Y fuera de las atribuciones temporales en el órden judicial, ningunas otras de ese genero ha tenido la autoridad eclesiástica, ni los individuos de uno y otro clero. Jamas las han tenido del órden político ni administrativo. Todas sus funciones se refieren al ejercicio de la potestad de régimen y al de la de ministerio, en las cuales nada hay que no sea espiritual, nada que no se halle comprendido en el poder que Jesucristo dejó á su Iglesia. Así que, el mal desempeño en el ejercicio de sus funciones no puede ser de la competencia de la autoridad civil.

La sancion civil que el Estado da á los cánones y al ejercicio de la autoridad espiritual, les da proteccion y efectos civiles, pero no atribuciones, ni depende de esta sancion protectoria, ni de sus efectos civiles la naturaleza y vigor canónico de las leyes disciplinares de la Iglesia, ni la legitimidad del ejercicio de su autoridad. « Los » cánones de disciplina, dice el publicista Pey, conservan toda su » fuerza y tienen el efecto de ligar las conciencias, miéntras no » hayan sido abolidos por la Iglesia, ó por costumbre contraria; » sin que puedan ser anulados por la oposicion del poder político,

» el cual, rehusando su proteccion, no podria anular una ley que
 » no hizo, y que ha recibido de la autoridad competente toda la
 » sancion que le era necesaria para obligar la obediencia. » El
 episcopado frances en su *Exposicion sobre los principios de la
 constitucion civil del clero*, decia : « La Iglesia no puede perder ni
 » en parte ni en todo su poder ó su influencia sobre los objetos es-
 » pirituales. La jurisdiccion episcopal es espiritual en su objeto y
 » en su origen; y si las leyes del Estado pueden dar efectos civiles
 » á su ejercicio, no pueden alterar por esto los principios en el ór-
 » den de la religion. » Conservada ó retirada á algunas disposicio-
 nes de la Iglesia, á ciertos actos del ejercicio de su potestad, la
 sancion civil, subsisten ó cesan los efectos civiles; pero las dis-
 posiciones canónicas siempre permanecen en su vigor, y los actos
 del ejercicio de la potestad espiritual son legítimos en el órden
 de la religion.

La posibilidad de que coincida en el ejercicio de las funciones
 del poder espiritual algun delito cometido por el respectivo fun-
 cionario eclesiástico, que es á lo que se reduce el informe de la
 comision del Senado, sobre la reclamacion del arzobispo de Bo-
 gotá, no constituye mal desempeño en el ejercicio de sus funcio-
 nes, que son espirituales; pero si lo hubiera, seria de la compe-
 tencia de la Iglesia. Para corregir y castigar el delito incidente, ni
 se necesita, ni se puede conocer del mal desempeño de las funcio-
 nes del eclesiástico, sino solo del hecho en que la ley hubiese sido
 violada á sabiendas. De otra parte la misma ley de 14 de mayo
 distingue la competencia de conocer por delitos que tengan pena
 detallada por las leyes, y la de conocer de causas por mal desem-
 peño en el ejercicio de sus funciones contra los eclesiásticos. Esta
 distincion prueba que las causas de responsabilidad por mal de-
 sempeño en el ejercicio de sus funciones contra los eclesiásticos
 son distintas de las que versan sobre delitos, y no pueden tener
 lugar sino en materia espiritual, única que ha quedado á la Igle-
 sia, y única sobre la cual, en consecuencia, puede haber causas
 por mal desempeño.

La ley de 27 de mayo del presente año da á los cabildos y veci-
 nos de las parroquias el derecho de nombrar los curas, con todas

las demas atribuciones que allí se encierran; lo cual introduce una novedad contraria á la autoridad y disciplina de la Iglesia, como lo representó el arzobispo desde 19 de marzo último.

La Iglesia tiene por su constitucion el derecho nativo de nombrar para todos los beneficios, sea cual fuere su calidad, y bien que la misma Iglesia conceda á algunos el hacer estos nombramientos, jamas lo ha concedido al pueblo cristiano que debe recibir al ministro ó pastor de segundo órden. Siempre ha profesado la Iglesia por máxima inviolable esta doctrina, y la sostuvo con inflexible constancia en la luctuosa época de las turbaciones de la Francia. «Es una cosa inaudita en la historia, decia entónces » René obispo de Boloña, y con él los demas obispos de aquella » nacion, que los legos pretendieran nombrar los que, bajo el ré- » gimen de los obispos, debian administrarles las cosas santas. En » vano se buscará en los anales de la Iglesia, añadia en 1791 el » abate Guillon, una sola época en que el pueblo católico haya » ejercido ó reclamado el nombramiento de los pastores de se- » gundo órden.» El Sumo Pontífice Pío VI aprobó la uniforme conducta del episcopado frances, que se negó á admitir el nombramiento de los curas por las asambleas cantonales, segun se disponia en la llamada constitucion civil del clero.

Cuando se dió la ley 1ª, part. 1ª, trat. 4º, Recopilacion granadina, se reconoció el derecho de la Silla Apostólica para el arreglo de esta disciplina en nuestras iglesias; y no habiéndose verificado hasta ahora este arreglo, no le es lícito al arzobispo de Bogotá convenir en la novedad que introduce la citada ley de 27 de mayo, sin la autorizacion de la Silla Apostólica.

El art. 9º de la ley de 1º de los corrientes sobre descentralizacion de rentas prohíbe proveer las sillas de los capítulos catedrales, sino en el caso de que así lo resuelva la mayoría de las cámaras de provincia comprendidas en la diócesis respectiva. Pero los capítulos catedrales son de disciplina general, y su conservacion es absolutamente necesaria en la Iglesia: por lo mismo no puede quedar la provision de sus sillas á la discrecion de ningun cuerpo, porque esto equivale á que sean suprimidos lentamente los capítulos, y con ellos el culto de las catedrales, y el senado de la Igle-

sia, en quien los cánones tienen depositado el ejercicio de la jurisdiccion para las vacantes. El punto es de disciplina general, en que no cabe temperamento; ni el arzobispo puede consentir en la prohibicion de proveer las sillas de los capítulos catedrales.

El arzobispo de Bogotá, en medio del conflicto en que se encuentra, ha implorado las luces del Cielo para adoptar la línea de conducta que en las circunstancias exigen de él los sagrados deberes de metropolitano y de prelado y pastor de esta arquidiócesis : y no hallando medio alguno que concilie las dificultades que se presentan para someterse á las disposiciones que deja citadas; de acuerdo con el dictámen canónico del capítulo metropolitano, llena con pena el deber de protestar, como protesta contra ellas, á nombre de la Iglesia; dando cuenta de todo á la Silla Apostólica cuya decision será la regla infalible de su conducta en estos negocios, así como en los temporales no vacila, ni ha vacilado, en prestar la mas pronta obediencia á las leyes.

Bogotá, 18 de junio de 1851.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

18. — Nota del M. R. Arzobispo al secretario de gobierno acompañándole su exposicion de 18 de junio.

Bogotá, 18 de junio de 1851.

Al señor secretario de Estado del despacho de gobierno.

Desde que recibí la nota de V. de 2 de los corrientes, número 21, y que fui impuesto de haberse mandado archivar en el Senado mi reclamacion de 26 de mayo, no he podido prescindir de considerar la peligrosa situacion en que se encuentran por la ley de 14. del citado mes los miembros de uno y otro clero; viéndose sujetos en sus funciones á responsabilidad ante la autoridad civil.

Á este conflicto han venido á agregarse el de la ley de 27 de mayo, y el art. 9º de la ley de 1º de los corrientes; la primera sobre nombramientos de curas por los cabildos y vecindarios, y la segunda que prohíbe la provision de las sillas de los coros, mientras no lo acuerde así la mayoría de las cámaras de provincia.

Desde 19 de marzo expuse la imposibilidad de aceptar disposiciones tan contrarias á la disciplina de la Iglesia : y siendo gravísimo el deber de un obispo en tales circunstancias, mi silencio me haria criminal delante de Dios y de la Iglesia. En consecuencia, y para que jamas se pueda alegar consentimiento alguno de parte de la Iglesia en estas disposiciones, tengo el honor de presentar al supremo gobierno por el órgano de V. la adjunta exposicion.

Soy de V. muy atento servidor,

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

19. — Resolucion del gobierno á la exposicion del M. R. Arzobispo de 18 de junio de 1851. — (Junio 23 de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Secretaría de Estado del despacho de gobierno..—Seccion 2ª, num. 22.

Bogotá, 23 de junio de 1851.

Al señor Arzobispo de Bogotá.

Impuesto al ciudadano presidente de la República de vuestra comunicacion dirigida á este despacho el 18 de los corrientes, y de la exposicion adjunta á ella, que tiene por objeto hacer algunas observaciones contra varios actos legislativos expedidos en el presente año, me ha ordenado contestaros en los términos siguientes :

Á tres puntos principales se dirigen las observaciones que haceis en vuestra exposicion: 1º á impugnar el conocimiento que los jueces y tribunales civiles deben tener, conforme á la ley de 14 de mayo de 1851, sobre desafuero eclesiástico, de las causas de responsabilidad por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, que puedan promoverse contra los individuos del clero; 2º á manifestar que el nombramiento y presentacion de los curas por los cabildos parroquiales, segun lo dispone la ley de 17 del pasado, adicional á la de patronato, son cosas contrarias á la autoridad y á la disciplina de la Iglesia; y 3º á indicar que la no provision de las sillas que vacaren en los coros catedrales sin el acuerdo de la mayoría de las cámaras de provincia que haya dentro de las diócesis, conforme á la ley de 1º de los corrientes, adicional á la de descentralizacion, tiende á la supresion de los capítulos y consiguientemente del culto en las catedrales, porque, decís, esas corporaciones son el senado de la Iglesia, y en ellas se deposita el ejercicio de la jurisdiccion en las vacantes. En consecuencia de tal exposicion añadís que protestáis á nombre de la Iglesia contra semejante disposiciones, y que dareis cuenta á la Silla Apostólica, cuya decision será la regla de vuestra conducta en esos negocios.

El gobierno no puede impedir á un prelado eclesiástico, ni á ningun particular cualquiera, que proteste contra una ley que en su concepto hiera sus principios ó doctrinas privadas, siempre que la protesta misma no envuelva la comision de un delito: lo único que la autoridad exige, y lo que hará efectivo en todo caso, es el cumplimiento de la ley escrita, respecto de cuya obediencia no permitirá la menor trasgresion, ni tendrá el mas pequeño disimulo. Á esto deberia limitarse la resolucion del Poder ejecutivo: á dejar al prelado metropolitano como á todos los habitantes de la República la libertad de protestar, y de pensar de las leyes que les disgusten lo que tengan por conveniente; pero con calidad de cumplirlas inevitable é irremisiblemente en los casos prácticos que puedan ocurrir. Mas como la mayoría de los granadinos se compone de católicos, y algunos podrian creer que realmente con los expresados actos legislativos se conculca-

ban los actos de este culto, ha parecido conveniente hacer varias explicaciones que disipen todo temor de conflicto entre la conciencia religiosa de los particulares y sus deberes como individuos del Estado. Esta explicacion servirá tambien para marcar la conducta que deben seguir los agentes del Poder ejecutivo, y determinar la inteligencia que él da á las disposiciones legales impugnadas.

1° En la Nueva Granada solo se conocen dos clases de delitos por razon de la persona que los comete: delitos comunes ó sean delitos para cuya perpetracion basta la calidad de individuo de la especie humana residente en el país, ó sometido á sus leyes; y delitos que acarrean responsabilidad, ó, como se expresan nuestras leyes, delitos por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones públicas. Tal division está reconocida en el código penal, en el de instruccion criminal, y en la ley de 25 de abril de 1845, sobre juicios de responsabilidad de los funcionarios eclesiásticos. Á esas disposiciones ya conocidas, y á esas denominaciones legales admitidas, se ajustó la ley de 14 de mayo de 1851 sobre desafuero eclesiástico, cuando cometió á la autoridad civil, es decir, al soberano, el conocimiento de las causas por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones que se siguiesen contra los miembros del clero, siempre que por ellas haya de incurrirse en pena señalada por ley civil de la República.

Habia pensado el Poder ejecutivo que todo el fundamento de vuestra oposicion á la mencionada ley de desafuero eclesiástico, venía de algun defecto en la redaccion, ó de oscuridad en el texto, proveniente de que la frase *que tengan detallada pena en alguna ley civil de la República*, empleada en el art. 2°, á cuyas disposiciones dicen relacion las siguientes, está colocada de modo que parece afectar solamente al período que habla de delitos comunes, y no al que expresa los delitos por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones eclesiásticas. Fué por esto que se apresuró á resolver y publicar la inteligencia que el mismo gobierno daba al artículo, fundándose en el texto de la ley, en los principios sobre que toda ella está calcada, y en la explicacion que contiene la parte final del art. 8°, por el cual se declara en su fuerza

y vigor la ley de 25 de abril de 1845 sobre juicios de responsabilidad de los funcionarios eclesiásticos.

Y todavía fundándose el Poder ejecutivo en las mismas razones que empleais en vuestra exposicion última para combatir la ley, podria decir que en el fondo vuestros principios se acuerdan perfectamente con los que ella consulta, y que solo hay divergencia en el modo de expresarlos. Convenis en efecto en que el delito comun incidente en el ejercicio de funciones eclesiásticas puede, sin ofensa de vuestras doctrinas, ser objeto del conocimiento de los jueces y tribunales civiles; pero añadis que de ningun modo el ejercicio de esas mismas funciones puede someterse á la inspeccion y censura de la autoridad temporal, principalmente despues que, separada del conocimiento de los funcionarios eclesiásticos toda causa de orden temporal, solo les ha quedado el de las espirituales. Pues bien, el conocimiento que los jueces y tribunales civiles van á tener de las causas de responsabilidad de los funcionarios eclesiásticos por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, va á limitarse precisamente á ese delito comun incidente, como que este, y no el simple ejercicio de facultades espirituales, es el que puede tener pena establecida por la ley civil de la República. Hé aquí que el resultado debe corresponder á la práctica, al principio de la independenciam de las cosas que tienen relacion solamente con la conciencia, y de aquellas que la tienen con la sociedad: principio que así reconoceis vos como el gobierno, y que algun dia; no muy lejano, tendrá todo el ensanche que la justicia y la razon demandan.

Pero en el estado actual de la legislacion granadina, ese principio luminoso y de eterna verdad, apenas ha sido adoptado en parte. Ciertamente es que se va quitando de las instituciones todo lo mas notablemente defectuoso, aquello que de un modo mas evidente choca con las ideas republicanas del siglo y de nuestra patria, como el fuero en los delitos comunes de los eclesiásticos. Mas todavía se reconoce por nuestras leyes en los individuos del clero un carácter oficial que les constituye funcionarios públicos, no simplemente en el orden espiritual, sino con atribuciones que en rigor corresponden al soberano ó sus mandatarios. Tales son la intervencion

en la celebracion de los matrimonios, y el encargo de llevar los registros del estado civil de las personas, de su nacimiento y de su muerte.

Era forzoso, pues, y lo será mientras no se haya establecido la absoluta libertad é igualdad de todos los cultos, y se reconozca algun carácter oficial en los individuos del clero católico, conservar al soberano el imperio sobre aquellos actos mismos, que, aunque espirituales por su objeto, por sus incidentes y circunstancias vengan á tener colision con las leyes del Estado. Pero ese imperio no es la violacion de lo que los canonistas llaman la jurisdiccion ó la autoridad de la Iglesia, porque no penetra en lo espiritual, y se limita á considerar los efectos civiles del hecho sujeto á la inquisicion ó juicio de residencia. Tal autoridad, cuyo goce ha reasumido el Estado, no es mas que el resultado lógico y natural de la soberanía.

2º El nombramiento y presentacion de los cüras por los cabildos parroquiales, segun la ley de 27 de mayo último, adicional y reformativa de las de patronato, ha excitado con muy poco fundamento, en concepto del Poder ejecutivo, vuestro zelo religioso. Hasta ahora nadie habia disputado al Poder ejecutivo ni á los gobernadores de las provincias la facultad de hacer ese nombramiento, segun está dispuesto por la ley 1ª de la parte 1ª, tratado 4º, de la Recopilacion Granadina; ni ménos se habia puesto en duda la facultad que tenga la República de formar sus leyes por los medios constitucionales que sus instituciones permiten. Lo que la última ley adicional á las de patronato ha hecho, ha sido únicamente trasladar del Poder ejecutivo ó de los gobernadores á los cabildos parroquiales, constituidos en mayor ó menor número de personas, el ejercicio de una facultad en cuyo goce estaban los primeros á ciencia y paciencia, mejor diré, con el expreso consentimiento de todos los prelados eclesiásticos de la Nueva Granada, y con conocimiento de la Silla Romana.

Pretender ahora que el soberano no pueda reformar por sí solo una ley que no es un tratado público ni un contrato bilateral, es restringir inconsultamente la extension de la soberanía; es decir que el pueblo granadino no tiene nunca el derecho de darse insti-

tuciones que modifiquen las actuales : que no puede quitar á ciertos funcionarios públicos determinadas atribuciones y conferirlas á otros : que está obligado á mantener existentes esos funcionarios civiles cuya intervencion en los negocios eclesiásticos ha sido admitida, aun cuando se reconozca posteriormente su inutilidad ó inconveniencia. Es tan evidente la potestad del Congreso para expedir aquella ley, que no creo necesario extenderme en argumentos de otra clase, que el buen sentido de todos los granadinos suplirá fácilmente.

3º Lo mismo puede decirse sustancialmente respecto del tercer punto que contiene vuestra exposicion, es decir, de la facultad que tengan las cámaras de provincia para votar ó no los fondos con que hayan de pagarse los empleados de los coros catedrales, despues que se haya causado vacante en las sillas actualmente provistas.

Corresponde al Congreso, por la constitucion actual de la República, votar anualmente los gastos públicos. Le corresponde tambien determinar cuales son esos gastos. Luego el Congreso puede votar ó no votar en cada año los créditos que deben abrirse al Poder ejecutivo para pagar los servicios de ciertos ó de todos los funcionarios eclesiásticos. Luego puede cometer esta misma facultad á las cámaras de provincia, dando á esos gastos el carácter de municipales.

La ley de 1º de junio, adicional á la de descentralizacion de rentas y gastos, no ha hecho otra cosa, respecto de los coros catedrales.

No entraré yo, porque no es esencial en el presente caso, en la cuestion de si es indispensable canónicamente la existencia de los capítulos catedrales para el mantenimiento del culto católico. Aun bajo el supuesto de que así se reconozca, y aun cuando se niegue al Congreso mismo la facultad de encomendar el negociado á las cámaras de provincia, siempre habrá de confesarse en el Soberano la facultad de hacer ó no estos gastos, á no ser que se diga que el culto católico es incompatible con los mas triviales principios de la ciencia constitucional. Si, pues, es potestativo del Congreso hacer ó no esos gastos, es decir, decidir si deben pro-

veerse ó no ciertas sillas de los capítulos catedrales á expensas del tesoro nacional, cuando vaquen, vuestra repugnancia en esta parte á asentir á la disposicion de la ley, naceria como en la precedente objecion ya contestada, de haberse cometido la decision á las cámaras de provincia en vez de conservarla al Congreso.

Las precedentes sencillas reflexiones bastan para probar que los actos legislativos hoy obligatorios en la República, respecto de los cuales habeis dirigido observaciones al Gobierno, en nada ofenden las doctrinas de fé y disciplina general que la mayoría de los granadinos, que profesa el culto católico, ha admitido hasta la época presente. Por lo demas el Gobierno no exige, ni podia someter á tal prueba el éxito de ley alguna, que se le den aceptaciones explícitas, pruebas escritas de asentimiento, aquiescencia ó conformidad á un precepto legal. Cuando una disposicion cualquiera tenga ese carácter, se limitará siempre á exigir su cumplimiento. No hay en la República poder en quien resida la facultad de sobreponerse á las leyes.

Soy vuestro atento servidor.

JOSÉ MARIA PLATA.

20. — Representacion del M. R. Arzobispo al gobierno, en consecuencia de la resoluciou dictada el 23 de Junio, y ampliando su exposicion de 18 del mismo mes. — (Junio 30 de 1851.)

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 30 de junio de 1851.

Al señor Secretario de Estado del despacho de gobierno.

Tuve el honor de recibir el oficio de V. fecha 23 del presente, número 22, en contestacion al mio de 18 de los mismos. Creo de mi deber presentar al supremo gobierno, á consecuencia de lo que V. se ha servido decirme de su orden, algunas reflexiones que pongan en mayor claridad los fundamentos de mi exposicion, y satisfacer de este modo al gobierno de la necesidad que me ha impelido á proceder como lo hice.

Lo primero que debo manifestar, es que desde luego no puede jamas reducirse á duda que en la Nueva Granada, como en toda nacion soberana é independiente, no hay poder en quien resida la facultad de sobreponerse á las leyes. Séame con todo permitido añadir que no hay cuestion de sobreponerse á las leyes, sino del derecho de la Iglesia sobre la disciplina y del ejercicio de su poder; derecho que todas las naciones católicas reconocen en la Silla Apostólica y en el Primado de la Iglesia, con quien se han entendido y entienden siempre en estos negocios. Abundan en la historia hasta nuestros mismos tiempos, hechos ocurridos en naciones católicas sobre cuestiones como las presentes, y en que los obispos se han visto precisados á proceder como yo he procedido.

Cualesquiera que hayan sido los episodios ocurridos en el curso de los negocios, siempre se han terminado por arreglos celebrados con el Jefe de la Iglesia en virtud de aquel derecho. Aun en naciones separadas de la unidad católica, como Prusia, Holanda, Hannover y Rusia, sus soberanos han reconocido, con respecto á sus subditos católicos, el derecho del Papa sobre la disciplina; y la soberanía de estos Estados, como la de los católicos, ha conservado toda su independendencia. Porque aparte del principio católico de que aunque la disciplina no sea dogma, si lo es el derecho que la Iglesia tiene para determinarla, y por consiguiente para que no se hagan variaciones sin su anuencia, existe el derecho público de la cristiandad que reconoce este principio y los consiguientes derechos de la Silla Apostólica.

La ley de 14 de mayo no puede entenderse sino por su sentido literal, porque solo el legislador puede interpretarla legalmente. Pero esta ley atribuye en términos claros y precisos á los tribunales civiles el conocimiento de causas contra los miembros de uno y otro clero por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, y estas funciones no son ya temporales por efecto de la misma ley. Solo existe la sancion y efectos civiles que tienen los cánones y el ejercicio de la autoridad y ministerio espiritual; pero esto no da atribuciones que correspondan á la soberanía ó á sus mandatarios, y de que esten encargados los funcionarios eclesiásticos. La

celebracion de los matrimonios y los registros parroquiales son cosas que se hacen á virtud de los cánones y en el orden y forma canónicas, y no por encargo del poder civil.

El matrimonio católico ha tenido entre nosotros desde el principio efectos civiles : bajo el gobierno español, como en el de la República, el soberano ha legislado sobre los derechos civiles del matrimonio católico, celebrado conforme á las reglas de la Iglesia; así es que la forma de la celebracion del matrimonio se ajusta á las prescripciones del Concilio de Trento, y « en nombre de Dios » todo poderoso y de los bienaventurados Apóstoles san Pedro » y san Pablo, y de la santa Madre Iglesia desposa el párroco á » los contrayentes y confirma entre ellos y bendice el matrimonio. » Jamas ha exigido la ley ninguna solemnidad civil para los efectos del matrimonio católico; y por lo mismo los párrocos no lo han celebrado sino en el orden de la religion, como ministros de Jesucristo, no por intervencion encargada por el soberano.

Los registros que llevan los párrocos se arreglan al mandato y formularios del Ritual romano conforme á las prescripciones de Paulo V, y son : de hombres bautizados, que por este acto entran en el gremio de la Iglesia católica; de católicos que mueren en la comunión de la Iglesia y reciben las oraciones del oficio de sepultura; y de católicos que contraen matrimonio segun el orden y ritos de la misma Iglesia. Son, pues, registros católicos, y la prueba práctica de que ellos no forman el estado civil de las personas, es que se contraen solo á los católicos; que los extranjeros que se naturalizan, sean ó no católicos, nunca se inscriben en estos registros, ni las leyes lo han mandado, ni podrian inscribirse, porque sería preciso que interviniese bautismo. El único caso de extranjeros inscritos, aun sin naturalizarse, ha sido cuando siendo protestantes se han reconciliado con la Iglesia, recibiendo bautismo condicional; pero este acto es puramente católico, y no influye para nada en el estado civil. De que las leyes hayan dado algunos efectos civiles á estos registros, no se sigue que se lleven por encargo del Soberano : ni existe disposicion que haga encargo sobre el particular, y las que se han

dado han tenido por objeto tomar datos de los libros parroquiales de la Iglesia.

La sancion civil dada á los cánones, y el carácter oficial que los miembros de la jerarquía católica tienen por esta sancion protectoria, no da derecho al protector para juzgar sobre las materias propias del poder protegido; porque si por la proteccion y efectos civiles hubiera de entrar á inquirir y residenciar el desempeño de las funciones del poder protegido, nada quedaria en la religion, ni los mismos sacramentos, que no quedase sometido al protector. No puede lógicamente hacerse la abstraccion de juzgar solo los efectos civiles del hecho, con respecto al funcionario eclesiástico sin entrar en el fondo del mismo hecho, es decir, sin penetrar en lo espiritual. Los efectos civiles no son sino consecuencia del acto canónico; son accesorios, y no tienen existencia por sí, sino sobre la de lo principal. Cuando quiera, pues, que se inquiera contra el eclesiástico ó se le residencie sobre los efectos, se inquiera y residencia necesariamente sobre lo principal.

Separados estos países de la monarquía española dijo la ley 1ª, part. 1ª, trat. 4º, de la Recopilacion Granadina que la República debia continuar en el ejercicio del patronato que los reyes de España tuvieron en las Iglesias de esta parte de América, y que debia *reclamarse de la Silla Apostólica*, que en nada se variase ni innovase este derecho, promoviendo para el efecto la celebracion de un concordato (artículos 1º y 2º). Es natural pensar que cuando reconoció la Santa Sede la independendencia de la Nueva Granada, no estimó conveniente hacer novedad alguna en el ejercicio del patronato eclesiástico por las autoridades de la República, tanto porque en lo sustancial continuaban las cosas lo mismo que estaban bajo el régimen español, como por la promesa que el legislador habia hecho de celebrar un concordato.

Estos hechos manifiestan : 1º Que el ejercicio del patronato eclesiástico en la República no es un negocio definitivamente concluido y arreglado; 2º que la Nueva Granada está en el deber de celebrar un concordato con la Santa Sede como lo tiene prometido;

y 3º que entre tanto debe permanecer todo *in statu quo*, sin avanzarse á introducir novedades en la disciplina de la Iglesia; ménos todavía una novedad que choca de frente con sus máximas.

Cuando una nacion promete celebrar un tratado para el arreglo de un negocio, contrae virtualmente el empeño de no alterarlo ni variarlo por sí sola. Ahora, un concordato es un tratado público, que los gobiernos católicos siempre han tenido cuidado de celebrar cuando han querido tomar parte en los negocios eclesiásticos, y hoy mismo algunos gobiernos europeos se ocupan de reformar los anteriormente celebrados, sin pretender obrar por sí solos en tan delicado negocio.

Bien ha podido consentir la Silla Apostólica, al ménos tácitamente y miéntras tiene lugar el concordato prometido por una ley, que los curas sean presentados por el Poder ejecutivo y por los gobernadores en su caso, y obrar en el mismo sentido todos los prelados eclesiásticos de la Nueva Granada, porque este procedimiento era conforme á la práctica anterior y no ofrecia inconvenientes por su naturaleza; pero no es seguro que convenga en que el derecho de presentar pase á los cabildos y vecindarios parroquiales. Y si no hay esta seguridad ¿ha podido decretarse la traslacion sin la prévia celebracion de un concordato á que está comprometida la República? Quizas no es fuera del caso que sobre este punto me permita llamar la atencion del ciudadano Presidente, que por haber ejercido las funciones de ministro público cerca de la Santa Sede, no puede desconocer la exactitud de mis observaciones.

Añadiré tambien que no siendo condicion legal ser católico para la eligibilidad de miembro de cabildo, pudieran entrar en él sujetos de otras comuniones; y aunque el mismo inconveniente ofreceria el negocio en las autoridades superiores, siendo individualmente conocidas las personas que las obtienen, seria el mismo caso que ya se ofreció en otra República americana, y en que la autoridad no pudo nombrar ni presentar: caso tambien previsto en el concordato de Napoleon con Pio VII, en que se estipuló que cuando el cónsul no fuera católico, se arreglaria el negocio por una convencion con la Silla Apostólica.

Todo esto muestra claramente, que sin mengua ninguna de la soberanía nacional, pueden ofrecerse en la materia dificultades de que no pueden prescindir los obispos católicos. Que la que se ha ofrecido por la ley de 27 de mayo sea de este género, es indudable en vista de la constante y nunca interrumpida disciplina de la Iglesia sobre no permitir nombrar los pastores de segundo orden al pueblo cristiano, y de la decision de Pio VI con respecto al nombramiento de los curas por las asambleas cantonales de la Francia.

La ley de 20 de abril de 1850, sobre descentralizacion de rentas, hizo obligatorio para las rentas municipales el pago de las de los capítulos catedrales; y lo mismo dice la primera parte del artículo 9º de la ley de 1º del presente con respecto á los canónigos existentes. Pero la segunda parte de este artículo prohíbe proveer las sillas de los capítulos, sino en el caso que así lo resuelva la mayoría de las cámaras de provincia comprendidas en la diócesis. Yo he hablado de esta prohibicion, no de la delegacion del gasto á las rentas municipales. Los capítulos catedrales son una parte de la organizacion disciplinal de la Iglesia para el ejercicio de su autoridad, fuera de sus atribuciones para la celebracion del culto, etc. La existencia y conservacion de ellos es por tanto necesaria para estos objetos; y disponiendo la constitucion el sostenimiento del culto de la religion católica, es obligatorio tambien por el precepto constitucional el sostenimiento y conservacion de los capítulos.

Lo expuesto me parece suficiente para probar que he procedido con fundamentos, y por un riguroso deber de conciencia, del cual no puedo apartarme.

Soy de V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

21. Resolucion del gobierno á la representacion del M. R. Arzobispo de 30 de junio de 1851. — (Julio 3 de 1851.)

*Secretaría de Estado del despacho de gobierno.
Bogotá, 3 de julio de 1851.*

Al señor arzobispo de Bogotá.

En vista de vuestra nota de 30 de junio último, número 27, en que haceis algunas explicaciones á vuestra anterior de 18 del mismo, ha resuelto el Poder ejecutivo lo que inserto.

«Queda enterado el Poder ejecutivo de los razonamientos que aduce el señor arzobispo de Bogotá, como fundamento de su reclamacion de 18 de junio próximo pasado.

«El gobierno no da á la reclamacion expresada, ni á la presente nota explicatoria de aquella, otro valor ni otro significado, que los correspondientes á una exposicion de principios, por cuyo medio el eclesiástico reclamante quiere ponerse á cubierto de la responsabilidad de conciencia en que cree que por su silencio pudiera incurrir. Por lo ménos, si otra cosa ha querido decirse, no ha sido expresada con la claridad apetecible.

«Aunque el gobierno no convenga, como en efecto no conviene, en la exactitud de todas las razones alegadas por el señor arzobispo, ni en la extension que él da á sus argumentos, reconociéndose en esta nota, como era forzoso reconocer, la supremacia del soberano para dictar y hacer ejecutar los actos legislativos que juzgue convenientes al bien general; y no tratándose por parte del Poder ejecutivo de sostener una polémica sobre la bondad y excelencia de las leyes reclamadas; nada tiene que agregar á su resolucion comunicada al señor arzobispo en 23 de junio último, á la cual se refiere en todo y por todo. Tan innecesaria parece al gobierno la aprobacion explícita que puedan dar ó rehusar los eclesiásticos, ú otras personas ó autoridades, á un acto legislativo cualquiera, para hacer que este tenga su cumplimiento, como es inútil é ineficaz

una protesta ó reclamacion en sentido contrario para tratar de impedirlo. »

Os lo comunico en contestacion.

Soy vuestro atento servidor.

JOSÉ MARIA PLATA.

22. — Representacion del M. R. Arzobispo al Presidente de la República, protestando contra la ley de 30 de mayo de 1851, que autorizó al Poder ejecutivo para admitir la consignacion de la mitad de los capitales á censo, reconociendo el Estado el capital íntegro, y dando por libre al censuario. — (Junio 21 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Los intereses de las iglesias y de las corporaciones y fundaciones eclesiásticas exigen del cargo pastoral que obtengo, que eleve mi voz ante la autoridad suprema de la nacion, para evitar males que puedan llegar á ser de trascendencia, y agotar en parte los medios de subsistencia del clero secular, y casi totalmente las de las corporaciones regulares y otros establecimientos eclesiásticos, con gravísimo perjuicio del culto.

La ley de arbitrios sancionada en 30 de mayo último, autorizó al Poder ejecutivo para admitir la consignacion de la mitad de los capitales á censo, reconociendo el Estado el valor íntegro, y dando por libre al censuario. Aunque personas de conciencia y honor han manifestado ya que no redimirán los censos por este medio, como no puede ser uniforme el modo de pensar de todos, y es fácil la preocupacion en este género de negocios; no es prescindible de parte de los censualistas el procurar poner á cubierto sus derechos, y yo debo hacerlo por las iglesias, y por las corporaciones y fundaciones eclesiásticas.

El art. 162 de la constitucion requiere el libre consentimiento del dueño para que su propiedad sea aplicada á usos públicos, y

el único caso de excepcion es el de necesidad pública calificada con arreglo á la ley, y con la indemnizacion de su valor.

En las redenciones que autoriza la mencionada ley, no se observan los requisitos constitucionales; el propietario es privado de su propiedad sin su libre consentimiento y contra su voluntad; no se califica la necesidad con arreglo á la ley que es la de 2 de junio de 1848: no se estipula nada con el propietario, y se alteran sus contratos sin ninguna intervencion suya con los censuatarios; y en fin no es indemnizado como lo requiere la constitucion.

Con arreglo á esta solo puede exigirse algo de su propiedad á los granadinos por via de contribucion, ó por necesidad pública. No es el caso de contribucion, para el cual la ley habria fijado base de distribucion. Luego se toman los capitales á censo como una propiedad aplicable por necesidad pública á objetos del servicio público; pero para este caso se necesita por el mandato constitucional proceder conforme á los trámites de la ley de la materia.

Los censualistas tienen contratos con los censuatarios, que no pueden alterarse sin el libre consentimiento de ambos; y aunque los segundos tengan el derecho de redimir, no puede obligarse á los primeros, ni por los censuatarios ni por la ley, á recibir deudor contra su voluntad. Pero la ley de 30 de mayo y el reglamento ejecutivo de ella disponen, sin la voluntad é intervencion del censualista, de los censos de este, y se manda extender nueva obligacion, y cancelar la anterior; destruyéndose así la garantía del art. 162 de la constitucion.

En la hipótesis de reconocerse los censos por el tesoro, se paga el rédito de cinco por ciento en cupones que no tienen en el mercado estimacion por su valor nominal, y no pueden tenerlo porque es notorio que el Estado no puede cubrir esos réditos. Corren siempre estos cupones con descuento; y suponiendo que valgan al cuatro, los censualistas tendrian una pérdida de veinte por ciento, á veces sería de cuarenta por ciento; y en todo caso quedaria gravando sobre ellos una contribucion permanente extraordinaria, á parte de las que tienen que pagar los poseedores de

estos fondos por las leyes vigentes tanto nacionales como provinciales.

La garantía constitucional de la propiedad no subsiste con estas disposiciones para los censualistas, quienes tienen por lo mismo incontestable derecho para reclamar ante al Congreso que se les reintegre en el goce de aquella garantía, que no puede ser alterada, y que todas nuestras constituciones han reconocido y sancionado, como que es un principio cardinal del sistema representativo: y entre tanto que realizan el reclamo y obtienen dicha reintegración, tienen por derecho natural el de negarse á asentar á la ocupación de su propiedad y cancelación de réditos, y á recibir deudor contra su voluntad. Todo propietario es enteramente libre para contratar del modo como á bien tenga; pero desde el instante en que se le obligará á recibir deudor que él no acepta, ya no sería propietario; se le retiraría la protección á que tiene derecho perfecto, como que ella y la seguridad personal son los objetos principales de la asociación política y el deber de todo gobierno.

El respeto á la propiedad es lo que hace la prosperidad de las naciones; y á este respeto atribuyen grandes estadistas la prosperidad y solidez de la Inglaterra, porque de allí nace la confianza, y de esta la identificación del gobierno con la nación. Sabe todo inglés que ninguna ley, ni mandato de autoridad alguna le podrá jamás privar de su propiedad, y que obtendrá siempre la más exacta indemnización de lo que el Estado necesite de su propiedad. La Nueva Granada no puede prosperar, si no reina en sus leyes y en todo la confianza de la inviolabilidad de la garantía de la propiedad.

Fundado en esta garantía constitucional, de conformidad con el dictámen canónico del capítulo metropolitano, y con las peticiones que me han dirigido los interesados, hago ante la autoridad suprema de la República, por las iglesias, corporaciones de uno y otro clero y fundaciones eclesiásticas de esta arquidiócesis, la protesta y declaración de no consentir de ninguna manera en las redenciones é imposiciones de sus censos sobre el tesoro, ni en las cancelaciones de las escrituras; salvando los derechos de

todas las iglesias, corporaciones y fundaciones susodichas, para hacerlas valer ante el Congreso hasta conseguir plena justicia en la reintegracion de la garantía constitucional.

Ciudadano presidente.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

23. — Resolucion del gobierno á la representacion del M. R. Arzobispo, protestando contra la ley de 30 de mayo de 1851. — (Junio 27 de 1851.)

*Secretaría de Estado del Despacho de hacienda.
Seccion del crédito nacional.*

Bogotá 27 de junio de 1851.

Señor Arzobispo de Bogotá.

Sometí al conocimiento del ciudadano Presidente de la República vuestra representacion de 24 de los corrientes, en que de conformidad con el dictámen canónico del capítulo metropolitano, y con las peticiones que os han dirigido los interesados, haceis por las Iglesias, corporaciones de uno y otro clero, y fundaciones eclesiásticas de la arquidiócesis, protesta y declaracion de no consentir de ninguna manera en las redenciones é imposiciones de sus censos sobre el tesoro, ni en las cancelaciones de las escrituras, salvando los derechos de todas las Iglesias, corporaciones y fundaciones susodichas, para hacerlos valer ante el Congreso. Impuesto de ella, el ciudadano Presidente con fecha de hoy ha dictado la resolucion siguiente :

« El Poder ejecutivo tiene el deber de cumplir y hacer cumplir las leyes, y por lo mismo todo lo que el señor arzobispo dice en este memorial, acerca de la disposicion que autoriza las redenciones de censos, no puede surtir ningun efecto en sentido contrario. Son demasiado obvias las razones con que puede demostrarse la bondad de la ley y el pleno derecho con que se expidió; pero

como no se reconoce en persona ni funcionario alguno la facultad de impedir ni retardar la ejecucion, se abstiene de entrar en explicaciones que á nada pueden conducir. »

Os trascribo, pues, esta resolucion para vuestro conocimiento, y contestando la comunicacion que me dirigisteis en 25 de los corrientes acompañándome la representacion arriba mencionada.

Soy vuestro obsecuente servidor.

M. MURILLO.

24. — Adhesion del R. Obispo de Calidonia á la exposicion del M. R. Arzobispo de 18 de junio de 1851. — (Junio 29 de 1851.)

La defensa es permitida, y en algunos casos y circunstancias un deber; para los católicos sus creencias son la primera y la mas preciosa de sus propiedades, y defenderlas á todo trance el primero de sus deberes. Son ademas un depósito sagrado que deben transmitir intacto y sin mengua, no solo los Pastores de la Iglesia á sus ovejas, sino tambien los católicos de la generacion presente á la que se sigue.

Forzoso es al que haya de ser católico reconocer que la Iglesia de Cristo no cede, ni puede ceder, acerca de lo que es necesario para constituir un católico, y que á la misma Iglesia toca exclusivamente declarar cual es lo necesario. El que no acepte estos principios lisa y llanamente podrá ser todo lo que quiera, pero no católico.

Este es un negocio grave en que va nada ménos que la salvacion eterna, y así no admite términos medios, porque el que no está con los sacerdotes de Cristo no está con Jesucristo. Necesario es, pues, convenir en que la Iglesia tiene una potestad propia, privativa y exclusiva, para establecer cánones, juzgar y dictar providencias sobre todo cuanto es concerniente á su régimen y disciplina: potestad concedida por Dios inmediatamente, y que ha ejercido desde los Apostóles sin interrupcion. Es preciso con-

fesarlo así, ó se han de borrar todas los cánones, todos los decretos pontificios, todas las leyes canónicas, empezando por la ley evangélica y todo el Nuevo Testamento, que es la primera que se ha promulgado á despecho de las potestades del siglo.

Convengamos igualmente como cosa indudable y notoria, en que la misma potestad que tenia bajo los emperadores paganos, es la que tiene bajo los gobiernos cristianos, y que así como entre aquellos era independiente y nunca se les conoció autoridad sobre su disciplina, lo mismo ha sucedido entre estos; pues por haber entrado en el gremio de la Iglesia, no han adquirido sobre ella derecho que ántes no tenían; ántes bien se han hecho sus hijos y súbditos, así como justamente se exige que la potestad eclesiástica lo sea en lo concerniente al órden temporal y leyes civiles del Estado.

Dios ha ordenado la potestad civil y la eclesiástica independientes, la una para gobernar el mundo, de suerte que pueda gozar de los bienes del tiempo sin perder los de la eternidad, ¿quién es pues el hombre para arguir contra el Señor en el plan que se propuso? ¿Se ha creído por ventura que el mundo sea independiente del Cielo, y que no pueda Dios disponer de sus criaturas, sino por gracia y merced de las potestades del siglo, figurándose como un derecho de estas al mando tanto en lo sagrado como en lo profano?

Jesucristo dijo á sus Apóstoles y sucesores: *A mí se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y como mi Padre me envió, así os envío yo..... Id, enseñad á todas las naciones..... el que creyere será salvo, y el que no creyere se condenará.....* prometiéndoles que las puertas del infierno nunca prevalecerán contra su Iglesia. El Espíritu Santo estableció los obispos para gobernar la Iglesia de Dios que adquirió con el precio de su sangre. Por consiguiente su autoridad es esencialmente divina, y tanto esta como su independencia son dogmas de fé.

La Iglesia católica siempre ha creído y enseñado que su disciplina fundamental, exterior y sensible, está ligada estrechamente con el dogma; y que de ella depende exclusivamente su régimen y arreglo, como lo tiene decidido el sumo Pontífice Pío VI en su

breve de 10 de marzo de 1791, dirigido á los prelados de la Asamblea de Francia.

La proteccion no es un título que autorice al poder temporal para legislar en las cosas espirituales, porque esto sería mudar su naturaleza, convirtiéndolas de sagradas en profanas, y por consiguiente la proteccion sería al contrario un medio destructivo de la autoridad divina y esencial de la Iglesia; de donde resulta que el mayor de todos los daños que puede sufrir la religion y la Iglesia, es la depresion de su autoridad; pues que sin ella pierde su resorte y su existencia. Por lo que nunca ha dejado ni podido dejar de reclamarla y sostenerla contra los ataques que se le han hecho en diversas épocas. El ilustre Fenelon dice: « No permita Dios que el protector gobierne, ni prevenga jamas los reglamentos de la Iglesia. En esta parte él aguarda, escucha con sumision, cree lo que ella enseña, obedece lo que le manda, y hace que se obedezca..... En una palabra, el protector de la libertad, jamas la disminuye; su proteccion no sería ya un socorro, sino un yugo disfrazado, si quisiese dirigir la Iglesia, en vez de dejarla dirigirse á sí misma. »

« En todo lo demas (dice Bossuet) la potestad real da la ley, y marcha la primera, como soberana; en los negocios eclesiásticos no hace mas que secundar y prestar su servicio. En los negocios concernientes no solamente á la fé, sino tambien á la disciplina, á la Iglesia pertenece decretar; al príncipe proteger, defender y auxiliar la ejecucion de los cánones y providencias eclesiásticas... El espíritu del cristianismo es que la Iglesia sea gobernada por los cánones. » Así es que importa mucho mas, y es mayor la necesidad que tiene la Iglesia de mantener su independendencia, que todos los socorros parciales que puede prestarle la suprema proteccion.

Esta cuestion no es de hecho ni de derecho humano, sino de derecho divino, por que es dogma de fé: que los príncipes temporales no tienen por derecho propio ninguna autoridad en la Iglesia; y así digan lo que quieran los políticos en los multiplicados volúmenes que han escrito sobre estas materias segun el espíritu del mundo; pues lo que hay de cierto y verdadero como de fé para los católicos, es que la Iglesia de Jesucristo siempre ha

condenado y anatematizado los errores contrarios á la doctrina que exponemos aquí, que no es nuestra, sino del que nos ha enviado. Consultando pues la brevedad del tiempo nos limitamos á citar las actas del Concilio de Sena celebrado en 1527; el breve del señor Benedicto XIV dirigido al primado, arzobispos y obispos de Polonia con fecha 5 de marzo de 1755 y el breve citado del inmortal Pio VI.

El poder civil no puede ni debe contrariar al hombre en el ejercicio de sus creencias religiosas, ni los derechos sagrados que la Iglesia tiene para encaminar á los hombres á la salvacion eterna, porque sería anular las garantías individuales, y oponerse abiertamente á la voluntad de Dios, que ha dado este poder á su Iglesia. No son ménos imprescriptibles los derechos de los pueblos que los de la Iglesia, y sería una contradiccion que en un tiempo en que se proclaman y garantizan con tanta energía, la libertad, la tolerancia y fraternidad de los ciudadanos, se sancione la esclavitud del Santuario y sus ministros !!

Los reclamos, protestas y exposicion que sobre el particular ha hecho el señor arzobispo metropolitano de Bogotá, cree firmemente el que suscribe, que estan arreglados al Evangelio y á la doctrina de la Iglesia, que es columna y firmamento de verdad, y por consiguiente, nada se pide que no sea de derecho divino concedido por Dios á su Iglesia. Por tanto no siendo posible separarse de estos principios, sin renunciar el glorioso título de católico, el obispo que suscribe se adhiere canónicamente á la exposicion que con fecha 18 del corriente mes de junio ha hecho el señor arzobispo metropolitano. — Puente nacional, 23 de junio, día de los gloriosos Apóstoles san Pedro y san Pablo, año del Señor de 1851.

JOSÉ ANTONIO,

Obispo de Calidonia, Auxiliar del Metropolitano.

25. — Adhesion del R. Obispo de Pamplona á la exposicion del M. B. Arzobispo de 18 de junio de 1851. — (Julio 2 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

El obispo de Pamplona, en consecuencia de su adhesion al reclamo del metropolitano de la provincia, sobre la ley de 14 de mayo de este año, ha considerado detenidamente la exposicion del citado metropolitano fecha 18 de junio, en que protesta varias disposiciones legislativas contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia: en cumplimiento de los sagrados deberes de obispo de esta diócesis, adhiere en todas sus partes á la mencionada protesta, añadiendo que el juicio de la Silla Apostólica será su regla en estos negocios.

Pamplona, 2 de julio de 1851.

Ciudadano Presidente.

JOSÉ JORGE,
Obispo de Pamplona.

Pamplona, 2 de julio de 1851.

Señor Secretario de Gobierno.

Como obispo de esta diócesis y sucesor de los Apóstoles, me incumbe el sagrado deber de la defensa de la autoridad y disciplina de la Iglesia; y para que no se pueda en ningun caso atribuir acquiescencia de mi parte respecto de las disposiciones legislativas contra las cuales ha protestado el señor arzobispo de Bogotá, metropolitano de la provincia; tengo el honor de elevar al Poder ejecutivo mi adhesion á aquella protesta.

Dios guarde á V.

JOSÉ JORGE,
Obispo de Pamplona.

26.—Adhesion del R. Obispo de Santamarta á la exposicion del M. R. Arzobispo de 18 de junio de 1851. — (Julio 8 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

El infrascrito obispo de Santamarta ha sido impuesto de la exposicion que oficialmente y con fecha 18 de junio último os ha dirigido el M. reverendo señor arzobispo metropolitano, manifestando los motivos que le impiden aceptar algunas disposiciones legislativas, que han sido sancionadas con fechas 14 y 27 de mayo último y 1º de junio anterior; de todo lo cual se ha servido remírmeme copia auténtica, para que meditando con reflexion el contenido de ella, determine, si lo juzgaba conveniente, adherirme á la reclamacion ó protesta formal que estimulado del espíritu apostólico que le anima, se ha visto en el caso de presentaros contra las disposiciones ántes citadas, que tambien he leído y examinado con la detencion y calma que exige su delicadeza; y para resolver desde luego con mayor seguridad y acierto, me he puesto de acuerdo con el venerable capítulo de esta catedral, y de unanimidad con su dictámen he resuelto deciros : que como obispo sufragáneo de la arquidiócesis de Bogotá, me adhiero en un todo á la protesta mencionada arriba, que os ha dirigido el reverendo señor arzobispo con fecha 18 de junio último, contra las disposiciones legales ya citadas.

Santamarta 8 de julio de 1851.

Ciudadano Presidente.

LUIS JOSÉ,

Obispo de Santamarta.

27. — Adhesion del R. Obispo de Cartagena á la exposicion del M. R. Arzobispo de 18 de Junio de 1851. — (Julio 17 de 1851.)

Cartagena, 17 de julio de 1851.

Al señor Secretario de Estado del D. de Gobierno.

Al leer en la *Gaceta oficial*, número 1243, la contestacion que habeis dado á la exposicion del señor arzobispo, me ha parecido encontrar en ella una razon de mas, no solo para repetir mi primera adhesion, sino tambien para verificarla con respecto á los puntos segundo y tercero de la precitada exposicion.

« Pretender, decís, que el Soberano no puede reformar por sí solo una ley, que no es un tratado público, ni un contrato bilateral, es restringir inconsultamente la extension de la soberanía. »

Sea así; pero entónces tambien es cierto que la nacion por sí sola no tiene facultad de reformar una ley, en la cual se reconoce explícitamente la necesidad del consentimiento de la Santa Sede para que la ley sea completa. Tal es la de patronato, en la cual se pone como condicion de la ley este asentimiento. Y de no, ¿ á qué venia el precepto de celebrar concordato con la Silla Apostólica del artículo 2º? Claro es, pues, que á la ley le falta uno de sus elementos constitutivos, que es el cumplimiento de este deber que la nacion misma se ha impuesto, y que hasta que esta promesa no se llene, segun vuestro mismo principio, la nacion no tiene facultad sobre ninguna de las materias que constituyen la ley en cuestion. Queda, pues, todo reducido á esta simple fórmula: « La Nacion no puede reformar la ley de patronato. » Y esto sin necesidad de tomar en cuenta que el concordato español que la Nacion reconoce en la misma ley, es un verdadero contrato bilateral obligatorio á ámbas partes.

Paréceme, pues, que el episcopado está en su derecho al hacer estas reclamaciones, y que léjos de querer restringir la soberanía

como se pretende, satisface con esto no solo á los deberes que Dios y la Iglesia le imponen, sino tambien á los que le ligan en la sociedad, puesto que ella le asigna una retribucion con el fin de que conserve las santas leyes de la Iglesia, que son tambien propiedad de la Nacion.

Si la cuestion no fuera de incompetencia en el legislador, y no temiera distraer vuestra atencion, os haria presente, que con respecto á la nueva forma de proveer los beneficios, la ley en mi obispado viene á ser poco ménos que imposible, porque no existiendo sino ciento y tantos sacerdotes disponibles en la diócesis, y siendo las parroquias 112, no tengo como cubrir las ternas para todos los cabildos, en caso de que quiera hacer todas las propuestas á un tiempo, para evitar que las parroquias carezcan largo tiempo de pastor; y si al contrario presento paulatinamente las ternas aguardando el resultado ¡oh Señor Secretario! es imposible que á vuestra sagacidad se escondan los graves males que van á resultar, atentas la calidad y distancia de las localidades, la demora que esta circunstancia ocasiona, y el influjo que todo esto va á tener sobre las pasiones excitadas ya por el interes individual, y por los sentimientos encontrados de electores y elegidos. Males son estos de tal carácter para la Iglesia y para los pueblos, que su consideracion ha venido á angustiar mi corazon acostumbrado por otra parte á luchar con toda clase de dificultades.

Concluiré rogándoos hagais presente al ciudadano Presidente estas razones, y acepteis el respeto y consideracion con que me suscribo vuestro muy obediente servidor.

PEDRO ANTONIO,

Obispo de Cartagena.

28. Adhesion del R. Obispo de Popayan á la exposicion del M. R. Arzobispo de 18 de Junio de 1851. — (Julio 22 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Una posicion difícil y lamentable ocupa hoy la Iglesia granadina, viéndose entre el conflicto de someterse á leyes que atacan sus propias instituciones, ó en el de hacer resistencia á su cumplimiento puesto que ellas violan, ó invaden algunos de los fueros ó inmunidades de que siempre ha gozado. Procuraré, pues, entrar en materia, para que me comprendais lo que quiero deciros con el acatamiento y respeto que se merece vuestra autoridad, y con la moderacion y decoro con que se debe representar ante los depositarios del poder público.

Entre las varias leyes que han recibido su sancion en la última legislatura, algunas hay por las que juzgo (sin temor de equivocaciones) que se han atacado los derechos é inmunidades de la Iglesia, restringiéndose su autoridad, disminuyéndose su poder, y haciéndose innovaciones en su disciplina que nunca pueden ser conformes con la razon y con la recta justicia. Como una de tales, considero la ley de desafuero; por esa disposicion se priva al clero secular y regular de una gracia, esto es del privilegio de que ha gozado siempre de no ser juzgado sino por sus propios y especiales jueces; por lo que quedaban sustraídos así de la jurisdiccion comun ordinaria, á excepcion de casos determinados. Esa gracia, ciudadano Presidente, conferida desde tiempos remotos en favor de los eclesiásticos, no ha sido otorgada por pura liberalidad, sino por que así se consideró necesaria para mantener la independenciam del clero, para que estuviese rodeado de mayores consideraciones y para que en tal predicamento se hiciese sentir mas la mision que tiene sobre la tierra, cual es la de formar prosélitos de nuestra santa religion, de dirigir y arreglar la moral y costumbres del pueblo, y la de inculcar en el corazon de las masas el amor al órden, á la virtud, y el sometimiento al gobierno y á

las instituciones del Estado. El fuero, esa gracia, esa inmunidad acordada en favor de una parte de los miembros de la sociedad, esto es, de los eclesiásticos, no ha sido, ciudadano Presidente, la obra de un siglo, sino la de muchos, y no fué otorgada á Iglesias especiales, sino á la Iglesia en general. Si, pues, esa gracia ha tenido tanta extension; si, pues, ese principio ha abrazado á todos los que se han visto revestidos de aquel estado, su prohibicion para poderla gozar debe reputarse como un ataque hecho á la disciplina de la Iglesia, á saber, á esa disciplina general en cuyo punto solo ha podido ser arreglada, variada ó modificada por el Romano Pontífice, atendiendo á su supremacia, y á que es la cabeza visible de la Iglesia, á la que estan subordinadas y sometidas todas las iglesias particulares. Que la ley del fuero forma parte de la disciplina general, se deja ver eso, en el reconocimiento que se hizo de ese privilegio en el concilio general de Trento, como se deduce esto claramente de la lectura del capítulo vi, sesion 23 de reformation, en el que se fijan las condiciones bajo las cuales puede gozarse de aquella inmunidad.

Es tanto el respeto y la consideracion que se ha tenido por aquella gracia dada en favor del clero, que Benedicto XIV entre otras razones apostólicas, entre otras notabilidades de la Iglesia, dijo, haciendo alusion á la constitucion que Bonifacio VIII habia escrito sobre este objeto : que estaba dispuesto á derramar toda su sangre ántes que manchar su conciencia conviniendo en que la libertad y derechos de la Iglesia fueran violados. Pero á parte de esas consideraciones, ciudadano Presidente, separándome de aquellos inconvenientes que han debido tocarse al sancionarse esa ley, ¿quereis que os pinte, quereis que os demuestre los males que ocasionará aquella innovacion? Pues prestadme la atencion necesaria y os hablaré de ellos, aunque de una manera algo concisa.

Separado el clero de sus jueces naturales, quedando sujetos en sus negocios civiles y criminales á la jurisdiccion comun ordinaria, esa clase de la sociedad, digna de una mejor suerte, y acreedora á mejores consideraciones, quedará abyecta, envilecida y oprimida ante el poder temporal, porque con tales facultades se

engendra en esto una gran superioridad sobre el poder de la Iglesia y de sus ministros, viniendo á quedar destruida la proteccion que el Estado debe á la misma Iglesia, y desapareciendo la independencia que ha de mediar entre uno y otro poder. En este estado el clero no podrá cumplir con los augustos y sacrosantos deberes del ministerio, porque al atacar los vicios, al echar contra el desenfreno y la corrupcion, y al combatir el error y las preocupaciones que se opongan al dogma y á las verdades santas de nuestra religion, no faltarán émulos, enemigos gratuitos, personas ignorantes, y mal intencionadas que quieran acriminar, calumniar, perseguir y molestar al ministro del santuario, que solícito se muestra en el cumplimiento de sus deberes; cuya persecucion será tenaz, ciega, violenta y apasionada, viéndose que el juez que deba juzgarlo es enteramente extraño, ó diferente á los que siempre han conocido de sus causas. Si en tales conflictos un vicario, un cura ó un clérigo particular se recelan y temen con razon el ser ajados, perseguidos y molestados, porque cumplen con sus deberes, ¿cuántos motivos no habria para que crezcan y se aumenten progresivamente esos temores á proporcion que aparezca la sociedad dividida en partidos políticos, los que por lo regular llegan á encarnizarse hasta intentar el exterminarse el uno al otro; en cuyo estado, es preciso que el sacerdote use de su autoridad con energía, carácter é independencia, para ver si así puede cortar aquella division de donde se originan mil males que afectan á la misma sociedad, y dañan á cada individuo en particular? Pero al llenar, ciudadano Presidente, un ministro ese sagrado deber, ese deber de conciencia, no creais que baja tranquilo de la tribuna ó de la cátedra del Espíritu Santo, porque á la puerta de la Iglesia le recibirá el juez, ó el alcalde del pueblo, en donde ha ejercido su ministerio, ya intimándole una injusta persecucion, acaso mandándolo á un obscuro calaboso ó iniciándole algun juicio criminal, sin mas falta, sin mas delito que de haber sabido cumplir con dignidad ó independencia sus propios deberes, sus estrictas obligaciones, y esto lo hará aquella autoridad, prevalida del tamaño poder de que se halla investida por aquella ley; guiada quizá del deseo de satisfacer venganzas particulares,

ó por condescender con las ruines intrigas de cuatro ó mas individuos que, constituyéndose en enemigos gratuitos del sacerdote que cumple con sus obligaciones, no pierden momento para molestarlo y ponerla en descrédito con el pueblo en que vive.

El tocar pues con aquellos inconvenientes, y el considerar que aquella ley está en completa pugna con la autoridad y disciplina de la Iglesia, me colocan en el preciso deber de tener que protestar contra dicha disposicion; habiendo oído préviamente el dictámen canónico del cabildo eclesiástico, el que está acorde con este pensamiento, con excepcion de uno de sus miembros que, aunque estando conforme con la sustancia del reclamo, ha diferido en cuanto al modo como deba hacerse dicha reclamacion.

Como obispo de esta diócesis y como uno de los depositarios de la doctrina católica, véome tambien en la necesidad de hacer igual protesta respecto á la ley adicional y reformatoria de la de patronato, por la que se confiere á los cabildos parroquiales, y al pueblo el derecho de nombrar y presentar á los curas. Con tal disposicion se ha causado una novedad grande en la disciplina de la Iglesia; pues si de parte de la autoridad pontificia ha habido una especie de tolerancia para que el Poder ejecutivo y los gobernadores en su caso hagan dicho nombramiento, esa simple condescendencia no puede autorizar para delegar ese derecho á una corporacion y aun al mismo pueblo. Aparte de esa misma consideracion, ciudadano Presidente, se me presenta otra que no la juzgo ménos grave como así me tomo la libertad de manifestarla.

Agitados por lo comun los pueblos en partidos políticos, con la aceptacion de aquella reforma vendria á suceder que uno de los partidos será el que decide de la eleccion del cura; y en el calor de las pasiones, en la exaltacion de los ánimos, no es cuando mejor puede juzgarse de la idoneidad y virtudes del eclesiástico que debia ser encargado de la cura de almas.

La ley de 1° de junio último en su artículo 3° tambien causa una novedad de trascendencia en la Iglesia, puesto que por dicha disposicion se deja al arbitrio y discrecion de las cámaras de provincia de las respectivas diócesis el proveer ó no las sillas vacantes de cada iglesia catedral. Esa ámplia facultad acordada en favor

de varias corporaciones pondrá embarazos para la provision de tales destinos; y de su falta se seguirán males á la Iglesia; pues no habrá una corporacion, un senado que aconseje al Prelado, en las árduas y complicadas cuestiones que por lo regular se ofrecen; faltará el capítulo que es la corporacion llamada por los cánones para suplir la vacante de una diócesis; y por último se presentarán otros mil inconvenientes que sería fastidioso referir, y que no podrán escaparse á vuestra alta penetracion.

El paso que me veo precisado á dar, ciudadano Presidente, conforme con el dictámen canónico del cabildo eclesiástico (con la excepcion ya indicada) en cuanto á la protesta de dichas disposiciones, me es muy duro, así como sensible al mismo tiempo; pero á él me he determinado por satisfacer la voz de mi conciencia, por cumplir con un deber sagrado, y por no traicionar la fé y los principios religiosos que profeso. Tal procedimiento nos proporcionará mil disgustos, mil sinsabores, me atraerá la persecucion, el destierro y aun la misma muerte; pero qué importa el sufrir cuando se cumple con una obligacion de conciencia? á todo me he resignado, y en mis padecimientos diré como el buen cristiano : *Hágase en todo la voluntad divina.*

Popayan, julio 22 de 1851.

Ciudadano Presidente.

FR. FERNANDO,

Obispo de Popayan.

29. — Adhesion del R. Obispo de Caradro á la exposicion del M. R. arzobispo de 18 de junio de 1851. — (Agosto 12 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Hace dias que el sabio é ilustrado prelado de la Iglesia metropolitana de Bogotá habia expuesto con sólidos fundamentos la situacion afflictiva y embarazosa en que iban á verse los obispos

de la Nueva Granada, si se sancionaban varias leyes propuestas al Congreso de este año, por ser contrarias á la autoridad, libertad é inmunidad de la Iglesia. Por las que he recibido con bastante retardo, á causa de la distancia y de las novedades políticas que han ocurrido en el país, he visto la de 14 de mayo sobre desafuero eclesiástico, de la cual reclamé adhiriéndome al paso que habia dado mi metropolitano, para que se considerase de nuevo por los poderes colegisladores, y cuya reclamacion no tuvo efecto : la de 27 del mismo mayo que da facultad á los cabildos y al pueblo para nombrar curas, y la de 1° de junio sobre descentralizacion de rentas que en su artículo 9° y 2° disposicion deja al arbitrio de las mayorías de las cámaras de provincia, proveer, ó no, la renta de las sillas vacantes de los capítulos catedrales. Mi conciencia y el juramento prestado en mi consagracion no me permiten aceptar disposiciones como las que contienen estas leyes, que alteran substancialmente la constitucion de la Iglesia y su disciplina. Os hablaré de cada una de ellas con el respeto que debo al primer Magistrado de la República, fundándome en la doctrina y disposiciones de la Iglesia que ha respetado todo el mundo católico.

La ley de 14 de mayo sobre desafuero eclesiástico que sujeta á los obispos é individuos del clero secular y regular, á ser juzgados por los tribunales civiles en las causas de responsabilidad por mal desempeño en el ejercicio de las funciones, viola un derecho que ha sido inherente á la Iglesia desde su nacimiento. Es un hecho constante que desde el tiempo de los Apóstoles las causas eclesiásticas fueron juzgadas por tribunales eclesiásticos. Cuando san Pablo daba leyes y reglas en las iglesias que fundaba prescribiendo el modo de celebrar sus asambleas, su liturgia y oraciones, sobre eleccion é institucion de sus ministros, sobre matrimonios, é instruccion de juicios eclesiásticos de que estan llenas sus epístolas, ordenaba todas estas cosas por el poder dado por Dios : *Ex potestate quam dedit mihi Dominus*. Cuando conminaba con el castigo á los inobedientes, les intimaba que tenia á mano el poder para castigar la inobediencia : *Et in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam*. Cuando los Apóstoles prescribian ayunos, abstinencia ó no, de ciertos manjares, y celebraban juntas y sín-

dos, no lo hacian por autoridad humana, sino por la que Dios les habia dado y trasmitido á su Iglesia ejerciendo la facultad de atar y desatar que les daba la ley fundamental de la Constitucion Evangélica. Cuando el Apóstol decia á los obispos que el Espíritu Santo les habia puesto para regir y gobernar la Iglesia de Dios, no hablaba sino de una potestad toda divina para el orden y distribucion de su jurisdiccion, de su ministerio, del culto público, de sus asambleas y oficios de toda la disciplina, que envuelve un derecho público y privado que pertenece á la potestad de régimen de la República cristiana : *Regere Ecclesiam Dei*.

En los escritos de los santos Padres, y en los concilios encontramos tambien la exclusiva competencia de los obispos para juzgar por sí las causas canónicas de los clérigos. El santo concilio de Trento reconoce y declara este derecho de los obispos en los tres modos de ejercer la jurisdiccion eclesiástica, ya para proceder extrajudicialmente, ya para corregir y reformar en la visita, ya arreglando el modo de proceder en las causas. Esta es la disciplina universal de la Iglesia y la jurisdiccion que tiene para juzgar sus causas, no se deriva del pueblo, sino del divino Fundador de la Iglesia, Jesucristo.

En la Iglesia no se puede juzgar, establecer leyes en materias de fé, de costumbres y de disciplina sin autoridad y sin jurisdiccion. La autoridad dimana del sacerdocio, del oficio y de la calidad de Pastor, del poder de enseñar, de atar y desatar, el que solo es concedido por Jesucristo á sus Apóstoles y Discípulos, ministros como ellos de la Iglesia y dispensadores de los misterios de Dios. Se presenta tambien la tradicion constante y uniforme de la Iglesia, que segun el Apóstol es columna y apoyo de la verdad : *Columna et firmamentum veritatis*.

El fuero personal que la ley de 14 de mayo quita al clero, es tambien de una respetable antigüedad, pues vemos por el testimonio de las santas Escrituras, el honor y respeto que merecieron los Patriarcas y sacerdotes de la antigua ley, pues Faraon rey de Egipto los eximió no solo de la jurisdiccion secular, sino de la paga de tributos. San Mateo en el capítulo 17, y. 25, habla de la libertad de los ministros sagrados porque son como de la casa y familia de

Jesucristo. A tiempo que san Juan se postraba delante del ángel como se refiere en el Apocalipsis : No hagas tal, le dice, por que yo soy siervo contigo y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesus.

Si abrimos la historia veremos en ella lo que Eusebio y el grande arzobispo de Palmira nos refieren acerca del edicto del gran Constantino sobre la restitucion de los bienes de las Iglesias é inmunidad personal del clero. Este piadoso emperador no hizo otra cosa (como él dice) que restituir sus derechos á la Iglesia y á sus ministros. Si los emperadores tiranos coartaron la libertad de los sacerdotes, fué por una violencia que ellos no podian evitar ni ménos resistir. Si se presentaban voluntariamente ante los jueces tiranos, era tambien impelidos de la gracia del martirio á que tampoco podian resistir.

Las leyes que promulgaron los emperadores Constantino, Valentiniano, Graciano, Teodosio, M. Marciano, Leon el grande y Justiniano, manifiestan la proteccion y el zelo con que favorecian á los ministros del santuario. Carlo Magno por medio de sus capitulares y del concilio de Francfort hizo extensiva la inmunidad del clero en Occidente. En los siglos siguientes, en nada varió este privilegio. Carlos el Calvo le declaró en términos mas generales, y si en los desgraciados tiempos de las investiduras se oprimió á la Iglesia en sus inmunidades, ella se sostuvo en medio de las discordias lanzando el rayo de la censura. Jamas se vió titubear la constancia de la Iglesia, celosa siempre de conservar en favor de sus ministros la disciplina que habia consagrado la mas respetable antigüedad.

Esta disciplina tomó mas fuerza en el concilio general de Trento, en donde se fijaron los límites bajo ciertas condiciones para obtenerla, y allí se renovaron los cánones de los concilios generales y constituciones apostólicas que habian sido publicados en favor de la inmunidad eclesiástica : disciplina que fué inviolablemente guardada en los sínodos diocesanos y provinciales que se siguieron al de Trento, é introducida y recibida en América desde que estas regiones tuvieron la felicidad de recibir la fé. Ya se observaba en Méjico el año de 1556 ántes de concluirse el concilio de Trento, y

bajo de esta misma disciplina continuaron los concilios americanos de Lima, de Caracas y Puerto-Rico : disciplina ha sido esta observada en todo el orbe católico, y la Iglesia vela sobre ella por medio de una congregacion especial, la *sagrada congregacion de la Inmunidad*. Tan respetable la ha considerado la Iglesia, que el señor Benedicto XIV, aun siendo arzobispo, no dudó afirmar, que aun con repugnancia se vela obligado á una declaratoria de excomunion, en conformidad de la Constitucion de Bonifacio VIII; y elevado despues al pontificado, la publicó por su Bula *pastoralis*, y por otra dirigida al cardinal Lamberg en Alemania, y añadió : « Que estaba dispuesto á derramar toda su sangre ántes que manchar su conciencia conviniendo en que la libertad y derechos de la Iglesia fuesen violados. »

Siendo, pues, la disciplina del fuero eclesiástico de toda la Iglesia universal, destruirla en la Nueva Granada es destruirla en toda la Iglesia. Ningun sacerdote puede renunciar el fuero, ni aun con juramento, sin incurrir en las penas canónicas, porque es un privilegio concedido al cuerpo del clero en general, y así está decidido por una decretal del señor Inocencio III (cap. 12, *de foro comp.*).

Derogado el fuero eclesiástico en la Nueva Granada, ya no queda, ciudadano Presidente, consideracion ni respeto que guardar á los párrocos y demas sacerdotes, porque quedan expuestos á todos los tiros de la calumnia, de la envidia, de la maledicencia : cuando se presenten á ejercer sus sagradas funciones, vendrá á quedar reducido el clero á peor condicion, que en el gobierno español en que sus reyes respetaron sus derechos, privilegios é inmunidad de la Iglesia, y usaron de tales consideraciones con los sacerdotes, que cuando se llegaba á imponer pena de presidio en delitos graves y excepcionales, se mandaba conmutar en reclusion en los monasterios, hospitales ó cárceles eclesiásticas con asignacion de renta eclesiástica para su manutencion (ley 20, lib. 12, tit. 11, Nov. Recop.).

Si en un Estado católico toca al gobierno civil dar proteccion á la Iglesia, no debe subordinarla ; dejándole la libertad de sus leyes y de su disciplina. « En punto de disciplina, dice el célebre Bossuet,

toca á la Iglesia la decision, y al príncipe la proteccion. La ley civil que en todo lo demas manda como soberana, aquí debe obedecer, y proteger, por que no siendo otra la autoridad de la Iglesia, que la de Jesucristo, es por lo mismo independiente de la potestad de los hombres; y querer subordinarla á la potestad civil es destruirla. »

Hablaré ahora de las otras dos leyes que indiqué al principio. La de 27 de mayo que da facultad á los cabildos y al pueblo para el nombramiento de curas, introduce tambien una novedad, porque cuando se dió la ley 1ª, trat. 4º, part. 1ª, Recopilacion Granadina, se reconoció el derecho de la Silla Apostólica para el arreglo de esta disciplina en nuestras Iglesias, y no habiéndose verificado hasta ahora el concordato de que habla el artículo 2º de dicha ley, tampoco me es lícito aceptar la disposicion de la de 27 de mayo, sin autorizacion de la Silla Apostólica.

El artículo 9º de la ley de 1º de junio sobre decentralizacion de rentas en su parte 2ª, da facultad á la mayoría de las cámaras de provincia para votar ó no la renta de las sillas vacantes de los capítulos catedrales, de modo que vendrán á extinguirse, porque siendo la renta la base de la prebenda, no votando las cámaras el gasto, queda suprimida. La existencia de los capítulos catedrales es de disciplina general de la Iglesia, porque en ellos tienen depositada los cánones el ejercicio de la jurisdiccion en las vacantes, y sin violar esta disciplina no se puede prohibir el que se provean las sillas vacantes.

Por lo que llevo expuesto, y porque es un dogma de fé, que solo la Iglesia tiene la autoridad espiritual para arreglar su disciplina, de acuerdo con el dictámen del clero que se ha podido reunir, que se ha oído previamente á excepcion de dos individuos que han convenido en la sustancia, no en el modo, para salvar mi conciencia y los derechos de la Iglesia, en su nombre protesto contra las referidas leyes, dando cuenta á la Silla Apostólica, cuya decision será la regla infalible que deba observar.

Me es bastante sensible y penoso, ciudadano Presidente, el dar este paso de que no puedo prescindir como obispo católico; pues cuando solo se trata de lo temporal, mi deferencia al gobierno, y

mi obediencia á las leyes ha sido pronta; pero cuando median los derechos de la Iglesia, es mi deber sostenerlos.

Pasto, 12 de agosto de 1851.

Ciudadano Presidente.

JOSÉ ÉLIAS.

Obispo de Caradro.

30.—Nota del Vicario capitular de Antioquia ofreciendo su adhesion, que nunca llegó á remitir, á la exposicion del M. R. Arzobispo de 18 de junio de 1851.

CURIA ECLESIASTICA DE LA DIÓCESIS,

Al R. señor Arzobispo de la Arquidiócesis de Bogotá.

Con la muy apreciable nota de U. R^{ma} de 23 de junio último, número 420, recibimos el ejemplar de la protesta que U. R^{ma} pasó al Poder ejecutivo en 18 del citado junio, contra varias leyes contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia. Aceptándose por nuestra parte la invitacion que por U. R^{ma} se nos hace, de coadyuvar á dicha protesta; si hasta ahora no se ha verificado, ha consistido en el estado en que se han visto estas provincias con motivo de la revolucion pasada, influyendo la misma causa para no haber contestado oportunamente á U. R^{ma} la nota citada; teniendo el gusto de remitir á U. R^{ma} un ejemplar de la protesta que en el mismo sentido de la de U. R^{ma} pasaremos al Poder ejecutivo.

Dios guarde á U. R^{ma}.

JOSÉ MARIA HERRERA.

31. — Acta del Clero secular y regular de Bogotá: declaratoria y protesta contra las leyes rechazadas por el Episcopado de la Nueva Granada. — (Julio 1º de 1851.)

En la ciudad de Bogotá, capital de la Nueva Granada, á las diez y media de la mañana del día primero de julio de mil ochocientos cincuenta y uno, y á consecuencia de la invitacion hecha por los señores doctores Marcelino de Castro, magistral de esta santa Iglesia metropolitana, Domingo Antonio Riaño canónigo, Justiliano Gutierrez, cura rector de las Nieves, y Manuel Maria Saiz, cura decano de la catedral, por sí y á nombre de otros sacerdotes, manifestando que en las actuales penosas circunstancias en que se encuentra la Iglesia granadina, juzgan oportuno que los miembros de uno y otro clero, que estan con el episcopado en las cuestiones suscitadas á virtud de los actos legislativos expedidos últimamente, tengan sobre este negocio una conferencia: se reunieron en efecto en la iglesia de San Carlos los individuos invitados que pudieron concurrir; y habiendo implorado la gracia del Espíritu Santo, cantando solemnemente el himno *Veni, Creator*, procedieron á nombrar como en efecto nombraron presidente de esta reunion al señor D. Marcelino de Castro, y secretario al cura decano de la catedral que suscribe. En seguida el señor presidente manifestó para conocimiento del pueblo y del clero, que este tenia derecho y expresa licencia del gobierno no para la presente reunion y para protestar contra las leyes que las motivaban; en confirmacion de lo cual se dió lectura por el infrascrito secretario á un párrafo de la resolucion del Poder ejecutivo expedida por la secretaria del gobierno en 23 de próximo pasado junio, y publicada en la *Gaceta oficial* extraordinaria, núm. 1243, que dice así: « El gobierno no puede impedir á un prelado eclesiástico, ni á ningun particular cualquiera, que proteste contra una ley que en su concepto hiera sus principios ó doctrinas privadas, siempre que la protesta misma no envuelva la comision de un delito; lo único que la autoridad exige y lo hará efectivo en

todo caso, es el cumplimiento de la ley escrita, respecto de cuya obediencia no permitirá la menor trasgresion, ni tendrá el mas pequeño disimulo.»

El señor presidente dispuso se leyese tambien la Encíclica de Su Santidad Gregorio XVI fecha 15 de agosto de 1832, en la parte en que se lamenta de los desórdenes y atentados contra la religion, y hace advertencias notables; á saber, «Que se desprecia la santidad de las cosas sagradas, se imprueba escandalosamente la majestad del culto divino, sin que haya nada que no esté expuesto á la audacia de los hombres que se jactan de ser impíos. Que se impugna con una ciencia impudente la autoridad de la Silla de san Pedro y de la santa Iglesia, pretendiendo echar sobre ella el odio de los pueblos; se viola la obediencia debida á los obispos, y se ven conculcados todos sus derechos: por donde se conoce que han despedazado el santo freno de la religion, hollando todas aquellas consideraciones que someten el orgullo humano á la regla de los deberes. Que, como dijo san Celestino papa á los obispos de Francia, *dé ninguna manera debe permitirse que la Iglesia universal sea contagiada con novedades; y san Agaton: nada de cuanto está definido puede disminuirse, mudarse, agregarse, sino que todo debe guardarse tanto en cuanto á las palabras, como en cuanto al sentido, íntegro é intacto.* Que como nunca faltarán hombres inquietos que pretendan violar los derechos de la Santa Sede, ó separar las iglesias del centro de unidad, debe siempre profesarse con san Cipriano: *En vano se jactan de pertenecer á la Iglesia católica aquellos que abandonan la cátedra de Pedro, sobre la cual está fundada la misma Iglesia.* Que el juicio sobre la doctrina, y el régimen y administracion de la Iglesia universal, pertenece al romano Pontífice, á quien fué dada por el mismo Jesucristo plena potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia de Dios, y así lo declaró el Concilio Florentino. Que por esto el primer deber de los obispos católicos, es vivir firmísimamente adheridos á la cátedra de Pedro, guardando cuidadosamente el depósito que les ha sido confiado; y por una consecuencia natural, deben siempre vivir sujetos á sus obispos todos los presbíteros, y mirarlos con toda aquella deferencia

que merecen los padres de sus almas, como enseña el máximo doctor san Gerónimo. Que se ha descubierto una especie de sed insaciable de no querer recibir con respeto las leyes de la Iglesia, de vilipendiar la disciplina establecida por ella, de anular el cuidado de las sagradas cosas, y de aquí la facilidad de anular los derechos de la Iglesia y de sus ministros. Que la Iglesia mira con horror el fraude de sus enemigos, pretendiendo establecer que en cualquiera profesion de fé puede el hombre ser salvo, pues como enseña el grande Apóstol, no hay mas que un Dios, una fé, un bautismo; y el mismo Jesucristo, que ofreció el reino de los cielos bajo las condiciones que le plugo, dice: *El que no está conmigo está contra mí*. Que este grande error, que pretende poner la fé ortodoxa al nivel de las sectas, es ruinoso para las almas, pero no es otra cosa que el *indiferentismo*, y una mal entendida libertad de conciencia. ¿Pero qué mayor mal para las almas que la libertad en el error? exclama san Agustin. Y con mucha razon, porque consentido una vez el principio de que el hombre puede ser salvo y feliz eternamente en cualquiera profesion de fé, se sigue el trastorno de todos los principios de la verdadera religion, la corrupcion de la juventud, el menosprecio de las cosas santas, de los sagrados ritos y de las leyes que ligán al hombre racional con su Criador. Que finalmente, no trae ménos daño á la religion y al Estado, el pretender que puedan separarse de una manera absoluta la Iglesia y el Estado, y anhelar por hacer cesar la concordia del imperio con el sacerdocio; porque aborrecen esta concordia todos los que aman una libertad sin regla.»

Imediatamente despues el señor presidente hizo ver en breves palabras la necesidad y el deber de conciencia que en todo tiempo habia, y mucho mas en las actuales circunstancias, de sostener y conservar la unidad de la Iglesia, estando siempre de acuerdo el cuerpo con la cabeza, es decir el clero con su prelado, sobre las importantes y trascendentales materias eclesiásticas que afectaban la disciplina, así como tambien los intereses de las iglesias, de las corporaciones monásticas y de las fundaciones en favor del culto y sus ministros, y que son el objeto de varias disposiciones legislativas expedidas por el Congreso de este año y

sancionadas por el Poder ejecutivo, contra las cuales ha protestado expresamente el Ilmo señor Arzobispo, manifestando los fundados motivos que le impiden aceptarlas, segun consta de la exposicion que Su Ilma dirigió al ciudadano presidente de la República el 18 de junio de este año, de la representacion que elevó al mismo funcionario el 24 del mismo mes sobre el permiso legal que se da para redimir por la mitad los principales impuestos á censo á favor de las iglesias, corporaciones y fundaciones eclesiásticas, y de la contestacion que en 23 del propio mes ha dado al señor secretario del despacho de gobierno á consecuencia de la resolucion ejecutiva que recayó á la exposicion del dia 18. Todos estos documentos fueron leídos sucesivamente; é impuestos de ellos los individuos presentes, de uno y otro clero, convinieron unánimemente y por aclamacion simultánea en adherirse á las protestas del prelado metropolitano, por estar todos perfectamente de acuerdo con el episcopado en estas cuestiones que se han suscitado. En consecuencia, fueron aprobadas una por una las seis proposiciones que constan de la declaracion formulada en el documento que se acompaña á esta acta, y que suscribieron incontinentemente mas de 80 individuos presentes delante de un numeroso pueblo que ocurrió á presenciar este acto solemne, habiendo despues mandado su adhesion y puesto sus firmas otros miembros de ambos cleros que no pudieron concurrir. En seguida, postrado el clero y pueblo de rodillas en la presencia de Dios sacramentado; terminóse este acto cantándose humildemente el salmo 50 del profeta Rey; y el señor presidente declaró concluida la sesion.

MARCELINO DE CASTRO. MANUEL MARIA SAIZ.

Presidente.

Secretario.

DECLARATORIA Y PROTESTA DEL CLERO DE BOGOTÁ.

Los sacerdotes infrascritos, miembros de uno y otro clero, declaramos solemnemente ante Dios Nuestro Señor, ante la santa Iglesia católica y delante del pueblo :

1° Que nos adherimos de todo corazon, sincera y cumplidamente á la protesta que el Ilmo Sr. Arzobispo de esta arquidiócesis ha hecho en 18 de junio último contra la ley de 14 de mayo del próximo pasado, llamada de desafuero; contra la del 27 del mismo mes, que da á los cabildos parroquiales el nombramiento de los curas; y contra el artículo 9° de la ley de 1° de junio, que prohíbe la provision de las sillas de los capítulos catedrales, á no ser en el caso de que la mayoría de las cámaras de provincia de la diócesis lo resuelva; todo en el modo y con la extension que el prelado lo ha hecho;

2° Que prestamos la mas espontánea y firme adhesion, y toda la cooperacion de que seamos capaces al Ilmo Sr. Arzobispo nuestro prelado, para la defensa de la sagrada religion de nuestro Señor Jesucristo, y de la libertad y de los derechos de la santa Iglesia católica;

3° Que protestamos solemnemente contra la disposicion de la ley de 30 de mayo último, llamada de arbitrios, que faculta la cancelacion de las escrituras de reconocimiento de censos á favor del culto católico, de las corporaciones de uno y otro clero, y de las fundaciones eclesiásticas, sin el consentimiento de los respectivos censualistas ó de los que canónicamente los representan, siempre que los censatarios consignen en el tesoro público la mitad del principal; porque semejante disposicion viola la constitucion, destruye el derecho de propiedad, y tiende á hacer cesar el culto y la subsistencia de sus ministros. Por consiguiente, en ningun tiempo reconoceremos como legítimo el despojo que semejante ley irroga, y lo tendremos y reputaremos como una infraccion de las leyes divinas y humanas, que garantizan á todos y á cada uno el derecho de propiedad;

4° Que protestamos igualmente que aunque uno y otro clero sean reducidos á la mendicidad, no por eso abandonaremos el servicio del altar y el cuidado de las almas, y ántes sí nos sometemos á todo género de privaciones por mantener la religion de nuestro Señor Jesucristo, prestar á Dios el culto público que le es debido, y servir al pueblo católico en el ejercicio del ministerio sacerdotal;

5° Que no pretendemos sublevarnos y desobedecer las leyes y las autoridades legítimas, á las cuales estamos prontos á prestarles obediencia y apoyo hasta donde nuestra conciencia lo permita; pues proceder contra ella en casos para nosotros claros, no lo podemos ni lo debemos;

6° Que acordamos tambien que esta declaratoria y protesta se comuniquen al Ilmo. Sr. Arzobispo, y se circulen á los sacerdotes de uno y otro clero de la arquidiócesis.

Para perpétua constancia firmamos el presente acto, en la ciudad de Bogotá, á 1° de julio de 1851.

Marcelino de CASTRO, canónigo magistral; Manuel María SAIZ, cura decano de la catedral; Rudecindo LÓPEZ, cura rector de Santa Bárbara; Juan Bautista ALVARSANCHEZ, cura interino de la catedral; Juan José RAMÍREZ, coadjutor de las Nieves; Justo GONZÁLEZ, excusador de San Victorino; Fr. Joaquín GALVEZ, provincial de Predicadores; Fr. Camilo ALMANZA, provincial de Franciscanos; Fr. José Andres FORERO, provincial de Agustinos Calzados; Fr. José MOGOLLON, provincial de Agustinos Descalzos; Fr. Bernabé ROJAS, vicario prior de Predicadores; Fr. José María TÓRRES, guardian de Franciscanos; Fr. Pedro MARTINEZ, prior de Agustinos Descalzos; Fr. Ignacio MATEUS, guardian de la Recoleta; Juan José de LEÓN, cura de Cáqueza; Bernardino SALAZAR, rector del Seminario conciliar; Carlos de MEDINA, capellan de Santa Ines; Dr. Francisco de Paula BENJUMEA, cura de Dolores; Pedro Fernando LÓPEZ, cura de San Juan de Rioscco; José Joaquín ZÚÑIGA, cura de Cipacón; José Antonio DURAN, cura de Guabará; Camilo XIMENEZ, cura de Une; Pedro Pascasio AVILA, cura de Tivirita; Manuel CERON, cura de Gámbita; Onofre OTERO, cura de Nariño; Juan Bautista ZALAMEA, Gregorio de Jesus FONSECA; Leon LATORRE, Vicente C. BELTRAN, Tomas CÁRDENAS, José Tomas BARRERA, Vicente Ferrer BERNAL, Bibiano M. ZALABARRIETA, Juan Nepomuceno ESCAMILLA DE FLÓRES, Paschal GONZÁLEZ, Francisco González BOLIVAR, Felipe ABONDANO, Joaquín ROJAS, Francisco TAMAYO, Miguel ESGUERRA, Buenaventura RODRIGUEZ, cura de Quípile; Juan Gualberto CÁLDAS, Pedro José de VARGAS, Juan Nepomuceno CUERVO, Clemente MALO, Luis LIZARRALDE, vicerector del Seminario; Elias OLARTE, prefecto general del Seminario; Manuel José María ROSILLO, Antonio GERALDO, Agustín J. RODRIGUEZ, Francisco CARRASCO, Antonio María PINZON, Julian PEREZ, Eusebio J. ZALAMEA, Estevan GÓMEZ, José Ignacio CLAYVIO y SILVA, Manuel Santos MARTINEZ, Daniel GÓMEZ, Simon José CERA, Carlos BERNUDEZ, Pacifico CORREDOR, José Estevan Esturao, Pedro José MAZ, José María GUEVARA, Francisco de P. RUSI, Fernandq MEGÍA, Sixto CELI, Jacinto M. GÓMEZ, Ramon FORERO, Juan Nepomuceno RUEDA, Federico ARBOLEDA, Felix ULLOA, Juan de Dios AZERO, Asisclo LOZADA, Juan Francisco VARGAS, Cosme de Primo GONZÁLEZ, Anacleto CRUZ, Ignacio BUENAVENTURA, Cárlos F. MANTILLA. Diácono Lucas BECERRA.

RR. DEL ÓRDEN DE PREDICADORES.

M. Fr. Mateo DIAZ, M. Fr. Pedro CABALLERO, M. Fr. Antonino CANTILLO, Fr. Policarpo ÁVILA, Fr. Luis FLÓRES, Fr. Mateo GONZÁLEZ, Fr. Joaquín SAAVEDRA, Fr. Jacinto HIGUERA, Fr. Isidro SAAVEDRA, Fr. Ricardo CANCINO, Fr. Antonio GARZON, Fr. Francisco BERMUDEZ, Fr. Buenaventura GARCIA, Fr. Adriano OCHOA, Fr. Nepomuceno C. PALLARES, Fr. Raimundo YORI.

RR. DEL ÓRDEN DE FRANCISCANOS.

Fr. Eugenio Torrente, Fr. Rafael CALVO, Fr. Anacleto GÓMEZ, Fr. Gabriel TENA, Fr. Leandro María PULIDO, Fr. José María RUEDA, Fr. Ignacio GONZÁLEZ, Fr. Fernando BENJUMEA, F. José CALAZANCIO NUÑEZ, Fr. Basilio ROJAS, Fr. Mariano PONTON, Fr. Marcelino BERNAL, Fr. Jesús del CASTILLO, Fr. José María SOLÓRZANO, Fr. Florentino MORALES, Fr. Juan Nepomuceno CORTAZAR, Fr. Gregorio PINILLA, Fr. Nepomuceno GARCIA, Fr. Mariano BARROS, Fr. Ramon HURTADO, Fr. Agustín NEIRA, Fr. Juan José BARRAGAN.

RR. DEL ÓRDEN DE AGUSTINOS CALZADOS.

M. Fr. Felipe BERNAL, M. Fr. Antonio VÁRGAS, Fr. Rafael BUSTAMANTE, Fr. Francisco AIGUILLON, Fr. José Joaquín RODRIGUEZ, Fr. Manuel María MALDONADO, Fr. Julián ESPINOSA, Fr. Camilo GRANADOS, Fr. José CASTRO SARMIENTO, Fr. Gerónimo D. LATORRE.

RR. DEL ÓRDEN DE AGUSTINOS DESCALZOS.

Fr. Francisco Xavier MARTINEZ, Fr. Pedro ACHURI, Fr. Luis de Santa Teresa GUINEA, Fr. Ramon GRANADOS, Fr. José Victorino ROCHA, Fr. Valentin ZAPATA, Fr. Domingo BALLEEN, Fr. Benito MARTINEZ, Fr. Juan Bautista PIÑEROS, Fr. Fidel CAMACHO, Fr. Norberto BALBUENA, Fr. Pascual HEREDIA.

32. — Representacion de los Prelados de las comunidades religiosas de Bogotá contra las leyes rechazadas por el Episcopado de la Nueva Granada. — (Julio 2 de 1851.)

CIUDADANO PRESIDENTE,

Los prelados de las comunidades religiosas existentes en esta ciudad, ante vos respetuosamente representamos : que la obliga-

cion de todo ciudadano, y en especial de los que tienen encargo de representar los intereses de algunas comunidades, es reclamar contra toda violacion antigua ó nueva de las garantías que establece la ley fundamental. Forzados, pues, á descubrir los males que afligirán á nuestras comunidades religiosas por la ley de arbitrios sancionada en 30 de mayo último, que autoriza al Poder ejecutivo para admitir la consignacion de la mitad de los capitales á censo, reconociendo el Estado, el valor íntegro, y dando por libre al censuario; no podemos ménos, á fin de que no nos pare perjuicio en la ejecucion de dicha ley, que hacer la protesta de usar de nuestros derechos ante la próxima legislatura; porque reconociéndose los censos por el tesoro nacional, y dándose cupones en pago de los réditos, es evidentemente cierto, que no teniendo, como no tienen estos papeles en el mercado la estimacion por su valor nominal, van á perecer las comunidades religiosas, y á destruirse el culto público católico.

No cabe duda que los súbditos de un gobierno pueden consultar su razon para juzgar los actos del legislador, pues es un derecho que les da la naturaleza; y cuando la ley establecida parece violar las leyes natural y fundamental, tienen el derecho de reclamar lo dispuesto ante el mismo legislador, y demostrar por medio de la imprenta la violacion que haya habido de la constitucion del Estado, en cuyo caso no es posible quede vigente por mucho tiempo la ley que se reclama, con motivo de la prepotente opinion pública y de las esforzadas razones de una representacion dirigida á las mismas cámaras legislativas.

Es un deber del Gobierno proteger á los granadinos en el ejercicio de la religion católica, apostólica, romana, porque es la única cuyo culto sostiene y mantiene la República, como está establecido en los artículos 15 y 16 de la Constitucion política que todos hemos jurado obedecer y cumplir. Todos los principales de las comunidades religiosas impuestos á censo, no tienen otro objeto que sostener con sus réditos el culto público católico y la subsistencia de sus ministros. ¿Y podrá decirse que la ley de que nos ocupamos protege el ejercicio de la religion católica, apostólica, romana, y que sostiene su culto, amortizando los capitales con

cuyos réditos se sostenian el culto y la mantencion de sus ministros? ¿No es público y notorio que los cupones que se mandan expedir en pago de réditos, hay que negociarlos con un descuento muy considerable? Luego tambien es cierto que habrá que cerrar las iglesias por no tener ya con que sostener el culto público católico, y que los religiosos de las comunidades que tenemos el honor de presidir, tendrán que salir de sus conventos á mendigar el sustento por haberse extinguido las rentas que aseguraban la estabilidad de estos institutos monacales.

Desde el tiempo de los Apóstoles las iglesias tenian sus temporalidades, como consta del capítulo vi, versos 2º y 3º de los Hechos apostólicos, y despues de la paz dada por Constantino se aseguró por leyes civiles el derecho de adquirir bienes temporales los estatutos monacales. Así es que si se piden títulos de legítima adquisicion, ahí estan todos los archivos, tanto de los juzgados seculares, como de las curias eclesiásticas; si se pide el derecho de adquirir, ahí estan todos nuestros códigos, y allí hallareis establecidas las reglas para la adquisicion y conservacion de los bienes de las comunidades religiosas; allí encontrareis tambien el modo de administrarlos, las circunstancias y precauciones para su arrendamiento, venta, prescripcion y hasta el privilegio de restitucion *in integrum*, sin que haya un solo jurista que en esta parte abrigue sériamente convicciones opuestas; y si no, preguntad á los tribunales. ¿Habrá todavía quien se atreva á decir que las corporaciones religiosas no son capaces de tener derecho de propiedad en sus bienes, y que el Estado puede disponer de ellos sin las formalidades prescritas en la ley fundamental de la República?

Es bien sabido que la religion quiere culto externo, que el culto requiere ministros, y que sus cargos son muy importantes, por cuanto han sido siempre una parte esencial de la sociedad, para la propagacion del Evangelio y la enseñanza de la moral de Jesucristo, cuya fé profesamos todos los granadinos. El establecimiento de los ministros de la religion trae consigo el de un estipendio seguro, que es lo que se nos trata de quitar expidiendo cupones en pago de los réditos que los censuatrios debian satisfacer en dinero.

« La religion, dice Montesquieu, es la vida del cuerpo político; no le queda mas alternativa que conservarse con ella, ó disolverse sin ella. » Por todas estas reflexiones, y otras muchas que omitimos para explanarlas en mejor ocasion, hacemos nuestra protesta con el objeto de no perder nuestros derechos para dirigir una peticion á las cámaras nacionales y obtener de ellas la reforma de la ley de 30 de mayo último, en la parte que nos grava atacando nuestra propiedad y el sostenimiento del culto público católico.

Tambien protestamos contra el artículo 2º de la ley de 9 de mayo último sobre comunidades religiosas, como contrario al dogma.

Bogotá 2 de julio de 1851.

Ciudadano Presidente.

Fray Joaquín Gálvez, provincial de Predicadores; *fray Bernabé Rojas*, exprovincial y vicario prior de Predicadores; *fray Camilo Almanza*, provincial de Franciscanos; *fray José María Tórres*, guardian de Franciscanos; *fray Ignacio Mateus*, guardian de San Diego; *fray Agustín del Cármen Silva*, provincial de San Juan de Dios; *fray José Andres Forero*, provincial de Agustinos calzados; *fray Felix Raga*, prior; *fray Felipe Bernal*; *fray José Mogollon*, provincial de Agustinos descalzos; *fray Pedro Martinez*, prior.

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

USURPACION DE LA AUTORIDAD DEL METROPOLITANO

POR EL PROVISOR Y VICARIO CAPITULAR

DE LA DIÓCESIS SUFRAGÁNEA DE ANTIOQUIA.

1. — Oficio del Provisor y vicario capitular de Antioquia al Provisor y vicario general de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá, usurpándose la autoridad de su Metropolitano, bajo el especioso pretexto de suplir una pretendida negligencia canónica. — (Diciembre 15 de 1851.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Curia eclesiástica.

Antioquia, 15 de diciembre de 1851.

Al Señor Provisor gobernador del arzobispado.

El señor secretario de Estado del despacho de gobierno con fecha 1° del corriente y bajo el número 64 me dice lo siguiente :

« No habiéndose solicitado en la debida oportunidad el asenso del Poder ejecutivo para la provision de los curatos vacantes, se

hizo al señor arzobispo de Bogotá la excitacion conveniente, segun el expreso mandato del artículo 26 de la ley 1ª, P. 1ª, T. 4ª, R. G. sobre patronato eclesiástico.

Mas el señor provisor vicario general encargado del gobierno eclesiástico, como consta oficialmente en este despacho, ha rehusado hasta por cuarta vez, hacer la convocatoria, ya por decir no haber trascurrido los seis meses que la ley define, ora por creer un inconveniente grave la coincidencia del concurso con el tiempo cuadregesimal.

Convencido el Poder ejecutivo por una parte de lo poco fundado de tales excusas, y por otra del perjuicio que la Iglesia y el Estado sufren con que la cura de almas esté encomendada á interinos y no á sus pastores propios, despues de dejar trascurrir los seis meses, contados desde la institucion del último beneficio provisto en el concurso anterior; para evitar todo motivo de cuestion, y no por propia conviccion de la exactitud del aquel aserto, se reiteró la excitacion.

Y no obstante de haberse desvanecido el inconveniente últimamente presentado, manifestando que podia y debia darse cumplimiento á la ley haciendo la convocatoria desde ahora, para que el concurso tuviera lugar despues de cuaresma, como seguramente sucedió el año de 1843 en que los edictos se libraron en el mes de febrero, nada se ha conseguido; y por tanto es llegado el caso de que se supla la negligencia por la silla sufragánea mas inmediata conforme á la parte final del artículo 26 de la ley de patronato ya citada.

Con tal objeto, de órden del ciudadano vicepresidente de la República encargado del Poder ejecutivo, doy á V. el correspondiente aviso, y le hago por esta nota la excitacion del caso para que sea suplida la negligencia, mandando librar los edictos convocatorios á concurso, sirviéndose dictar las providencias conducentes. »

En consecuencia he dictado con esta fecha la siguiente resolucion :

« Por recibido con obediencia : excítese por mí al señor provisor gobernador del arzobispado, á efecto de que pase á esta

curia una relacion de los curatos vacantes de la arquidiócesis, con expresion de los que sean de regulares para formar y publicar el edicto convocatorio del concurso para la provision de aquellos beneficios, supuesto que ha llegado el caso de hacer efectiva la terminante disposicion del artículo 26 de la ley 1ª, P. 1ª, T. 4ª, de la R. G. »

Lo comunico al señor provisor para los fines consiguientes.

Soy de V. muy atento servidor y capellan.

JOSÉ MARIA HERRERA.

2. — Contestacion del Provisor y vicario general de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá al oficio del Provisor y vicario capitular de Antioquia de 15 de diciembre de 1851, rechazando su usurpacion de la autoridad del Metropolitano. — (Enero 7 de 1852.)

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 7 de enero de 1851.

Al Señor Provisor vicario capitular de Antioquia.

He recibido el oficio de V. de 15 de diciembre último, en que me pide las listas de los curatos vacantes que haya en esta arquidiócesis para proceder á convocar concurso.

Conforme al artículo 26, ley 1ª, P. 1ª, T. 4ª, R. G. se le pasó á V. *aviso* de haberme denegado yo á convocar concurso, para que supliera la negligencia *conforme á los cánones*.

Un aviso no envuelve orden que exija obediencia y ejecucion : el aviso se refiere á hechos y derechos que deben ser examinados y considerados para formar criterio conforme á los sagrados cánones. Pero con aquel aviso se ha dado por cierta y existente la negligencia; se procede ya á asumir la jurisdiccion del prelado metropolitano, introduciendo en la arquidiócesis una novedad inaudita, é hiriendo al mismo tiempo el honor del pro-

visor. Sin guardar la mas lijera fórmula, se ha dictado una providencia, que supone declaratoria en materia muy grave y delicada, y que amenaza de cisma la arquidiócesis.

Negligencia canónica es, la omision del prelado ordinario en proveer los beneficios dentro del tiempo prefinido por los cánones, siempre que no concurra impedimento de hecho ó de derecho. Esta es la regla universal del derecho canónico en la materia. Se requiere, pues, que exista tiempo prefinido por los sagrados cánones : que este haya trascurrido, sin proveerse el beneficio; y que no haya habido impedimento de hecho ó de derecho. Cuando concurren todos estos requisitos, y se comprueban, guardadas las fórmulas canónicas, resulta que hay en efecto negligencia canónica.

El efecto de la negligencia canónica, es que por el mismo hecho de haber trascurrido el tiempo prefinido por los sagrados cánones, pierda por esa vez el prelado del beneficio el derecho de proveerlo, y pase al inmediato superior : y es de tal naturaleza este efecto, que trascurrido el término, no se purga la mora por la pronta é inmediata provision, porque ya el derecho no existe y ha sido devuelto al inmediato superior.

En el caso presente de la arquidiócesis no existe negligencia canónica, y de ello habria tenido V. plena constancia, si no hubiese procedido de plano, sin ninguna consideracion á los derechos del prelado metropolitano.

No hay tiempo prefinido por los cánones para los concursos generales en la provision de curatos. La historia de América lo dice en alta voz. Jamas se han celebrado estos concursos como sujetos á tiempo prefinido; y es notorio que desde las fundaciones de estas iglesias hasta nuestros dias, la celebracion de concursos ha sido eventual, hasta pasarse años sin que hubiese concurso. Así ha sucedido tambien en esta arquidiócesis, tanto bajo el gobierno español, como bajo el colombiano y granadino. Si hubiera tiempo prefinido, es claro que los prelados habrian perdido por aquellas veces su derecho, habria quedado este devuelto al superior, y las provisiones que despues hicieron, habrian sido nulas y todos sus actos ilegítimos. Pero suponer tal

cosa de tantos venerables y sabios prelados que en mas de tres centurias han gobernado las iglesias de América, sería una audacia criminal.

Las mismas leyes de Indias reconocen que no hay tiempo prefinido por los sagrados cánones para los concursos generales en provision de curatos. La L. 48, tit. 6, L. 1, R. I. exigia que dentro de cuatro meses se proveyesen los curatos vacantes, y que pasado este término, no se acudiese al interino con el estipendio y salario de cajas reales. Aunque despues se dijo por otra ley que se celebrasen cada año los concursos, quedó en las cajas reales la práctica de no dar al interino el estipendio, sino por los cuatro primeros meses. Ninguna de estas leyes habla de negligencia, reconocen el derecho vigente de los prelados, aun corrido el término que la ley civil señalaba, el cual ni causaba, ni podia causar negligencia canónica; porque todos los soberanos del mundo juntos no pueden hacer que un prelado pierda su jurisdiccion espiritual y la adquiera otro. Siempre respetaron las leyes españolas este derecho de los obispos, y jamas se pretendió suplir negligencia por la no convocacion de concursos.

El procedimiento de estas leyes de señalar ya cuatro meses, ya un año, y el del artículo 26, L. 1, P. 1, T. 4, R. G. que señala seis meses, confirman la verdad de que no hay tiempo prefinido por los cánones; porque la ley no podia variarlo.

El art. 26 citado R. G. reconoce que no existe la negligencia canónica. Dice: «que se abra concurso cada seis meses á lo mas; y que cuando no lo *convoquen oportunamente los prelados*, los exciten á que lo verifiquen, y de no prestarse á ello, se dé aviso al metropolitano etc., para que *conforme á los cánones* suplan la negligencia.» Si existiese negligencia canónica, inútil era la excitacion, por no haber convocado oportunamente, porque desde que se termina el tiempo pierde el prelado la jurisdiccion por esa vez, y se le excitaba á una cosa que no podia hacer; pero se le excita reconociendo que puede convocar á concurso; luego no hay negligencia. Así la ley se contradice reconociendo en el prelado el derecho despues de corrido el término, y pretendiendo que otro prelado supla una negligencia que no existe ni puede

existir. La excitacion de que habla esta ley y la negativa del prelado no puede causar negligencia canónica, por lo que ya he dicho arriba.

Las precedentes reflexiones concluyen perentoriamente que yo no he incurrido en negligencia canónica: que el prelado metropolitano no ha perdido, ni podido perder su derecho á la provision de los curatos vacantes; y que al contrario existe integra y vigente su jurisdiccion y no puede ser menoscabada por ninguno.

Ahora debo manifestar á V. que existe impedimento insuperable para convocar concurso, y por consiguiente, aunque hubiera tiempo prefinido por los sagrados cánones, y hubiese trascurrido íntegro, no hay negligencia canónica.

Son notorios los actos del prelado metropolitano, en que protestó contra la ley de 27 de mayo de 1851, por contraria á la autoridad, á la libertad y á la disciplina de la Iglesia. El prelado metropolitano no puede sacrificar su alma prestándose á la ejecucion de actos contra la Iglesia, y por consiguiente es el deber sagrado de la conciencia el que le impide convocar á concurso. Por mi oficio de provisor, no tendria yo que obrar en este negocio si, no fuera por la enfermedad del prelado. Yo no puedo revocar ni alterar sus actos, y si hubiese convocado á concurso, habria cometido un atentado sobreponiéndome á los actos solemnes del metropolitano: bien que por otra parte, yo como provisor, como sacerdote y como católico, tampoco puedo sacrificar mi alma cooperando á actos que invadan los derechos de la Iglesia.

Por lo expuesto me persuado que V. quedará satisfecho de que no puedo acceder á la demanda de su citado oficio, y que no tiene ni ha podido devolversele derecho alguno para la provision de curatos en esta arquidiócesis.

Soy de V. muy atento servidor.

ANTONIO HERRAN.

3. — Oficio del Secretario de Estado y del despacho de gobierno al Provisor y vicario general de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá requiriéndolo para que condescendiese con las exigencias anticánónicas del Provisor y vicario capitular de Antioquia. — (Enero 8 de 1852.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Secretaria de Estado del despacho de gobierno. — Sección 2ª.
Bogotá, 8 de enero de 1852.

Señor Provisor vicario general del arzobispado.

Con fecha 15 de diciembre último y bajo el número 6º, dice á este despacho el señor vicario capitular de la diócesis de Antioquia lo siguiente :

« Impuesto de la nota que el señor secretario se sirvió dirigirme fecha 1º del corriente bajo el núm. 64 he dictado la siguiente resolución :

Curia eclesiástica.

Antioquia, 15 de diciembre de 1851.

« Por recibido con obediencia : excítese por mí al señor provisor gobernador del arzobispado, á efecto de que pase á esta curia una relacion de los curatos vacantes en la arquidiócesis, con expresion de los que sean de regulares para formar y publicar el edicto convocatorio al concurso para la provision de aquellos beneficios, supuesto que ha llegado el caso de hacer efectiva la terminante disposicion del artículo 26 de la L. 1ª, P. 1ª, T. 4ª, de la R. G.

« Lo comunico al señor secretario en contestacion y con el objeto de que se digne excitar por su parte al señor provisor del arzobispado, á fin de que se me pase la noticia que le pido de los curatos vacantes. »

Lo que digo á V. con el objeto expresado en la última parte de la nota preinserta; esperando se sirva V. suministrar el dato á que ella se contrae, lo mas pronto posible.

Soy de V. atento servidor.

JOSÉ MARIA PLATA.

4. — Contestacion del Provisor y vicario general de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá al oficio anterior del Secretario de Estado y del despacho de gobierno, denegándose á consentir en la usurpacion de la autoridad del Metropolitano por el Provisor y vicario capitular de Antioquia. — (Enero 12 de 1852.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico.
Bogotá, 12 de enero de 1852.

Al señor Secretario de Estado del despacho de gobierno.

Tengo el honor de contestar el oficio de V. fecha 8 de los corrientes, número 3º, diciendo : que oportunamente contesté yo al señor provisor vicario capitular de Antioquia su nota de 15 de diciembre último, manifestándole que su procedimiento no es conforme á los cánones : que ha comenzado por pretender asumir la jurisdiccion del prelado metropolitano introduciendo una novedad inaudita en la arquidiócesis, y amenazándola de cisma : que con arreglo á los cánones no hay la negligencia que él supone : que la jurisdiccion del prelado metropolitano existe íntegra y vigente, y ninguno puede menoscabarla ; y finalmente que el sufragáneo de Antioquia no tiene, ni ha podido devolversele derecho alguno para la provision de los curatos en esta arquidiócesis. Yo espero que el señor provisor de Antioquia entrará en reflexion con las sólidas razones que le he expuesto, y se convencerá que el proceder de plano, como él lo ha hecho, sobreponiéndose á su inmediato superior canónico, no es conforme á los cánones ; y que los derechos del metropolitano repugnan tales procedimientos.

Soy de V. muy atento servidor.

ANTONIO HERRAN.

5. — Oficio del Secretario de Estado y despacho de gobierno, insistiendo en el requerimiento hecho al Provisor y vicario general de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá por su primer oficio de 8 de enero. — (Enero 28 de 1852.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Secretaria de Estado del despacho de Gobierno. — Seccion 2ª.

Bogotá, 28 de enero de 1852.

Al señor Provisor vicario general del arzobispado.

Impuesto el Poder ejecutivo de la nota de V. de 12 de los corrientes, número 1º, transcribiendo lo que contestó esa vicaría á la de Antioquia sobre la materia de provision de curatos, ha dictado la resolucion siguiente :

Desde que el artículo 26 de la ley 1ª, P. 1ª, T. 4ª, de la R. G. dispuso que en caso de no prestarse algun prelado á la convocatoria para abrir concurso á los beneficios vacantes, despues de legalmente excitado, se ocurriese al metropolitano, ó al sufragáneo mas inmediato, cuya disposicion es cónsona, entre otras leyes, con la 9ª del título 16, partida 1ª, no ve el Poder ejecutivo de donde se deduzca que el cumplimiento de un deber expreso por parte del sufragáneo, amenace de cisma á la Iglesia.

Acaso se aludirá, aunque expresamente no se dice, á que no es un obispo, sino el vicario capitular el excitador, y el que trata de llenar ese mismo deber ; pero no desconociendo el señor provisor vicario general del arzobispado, que en sede vacante el cabildo ó capítulo catedral, y en su nombre el vicario, gobierna la Iglesia sin mas restriccion que lo relativo á la potestad de órden, tampoco puede encontrarse apoyo en el supuesto que va hecho.

En tal virtud, el Poder ejecutivo reitera la excitacion hecha por la nota á que se contesta, esperando que en obsequio de la mejor inteligencia del clero con la potestad suprema del Estado y

del mas cumplido servicio de los beneficios que se trata de proveer, ella será atendida y favorablemente despachada.

Dispone ademas el Poder ejecutivo que la presente nota del señor provisor de la arquidiócesis se trascriba á los señores vicario capitular de Antioquia y fiscal del tribunal de Bogotá para los efectos convenientes segun sus respectivos destinos, comunicándose á los mismos y al señor provisor esta resolucion.

Lo comunico á V. para los fines á que haya lugar.

Dios guarde á V.

JOSÉ MARIA PLATA.

6. — Contestacion del Provisor y vicario general de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá al Secretario de Estado y del despacho de gobierno, rehusándose nuevamente á obtemperar al requerimiento reiterado por el oficio que precede. — (Febrero 6 de 1852.)

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 6 de febrero de 1852.

Al señor Secretario de Estado del despacho del gobierno.

Tengo el honor de contestar la nota de V. de 28 de enero último, núm. 12, en que se sirve trascribirme lo resuelto á la mia de 12 de los mismos relativa á la excitacion que se me hizo para que remitiera al señor provisor de Antioquia las listas de curatos vacantes, que él pedia para convocar concurso en esta arquidiócesis.

El señor provisor de Antioquia por su propio y estricto deber, como por el artículo 26 de la L. 1ª, P. 1ª, T. 4ª, R. G. en que se apoya, no ha podido proceder, sino arreglándose á los sagrados cánones; pero léjos de eso él se ha limitado á decretar obediencia del aviso que se le pasó por esa secretaría, y á exigirle las mencionadas listas, cuando aquel aviso es para obrar *conforme á los cánones*. No ha citado canon por el cual se califique la supuesta negligencia canónica, ni el que lo autorice para ser su-

perior del metropolitano en semejante negocio. Mi deber, pues, en tal caso, es sostener la autoridad de la silla metropolitana, como lo haria tambien con otro sufragáneo que fuese obispo.

La ley 9ª, T. 16º, P. 1ª, no es mas que una relacion de la antigua disciplina, cuando tenian los capítulos catedrales ciertos privilegios en la provision singular de algunos beneficios; pero esa misma ley dice, refiriendo el antiguo cánon, que cuando el obispo era el negligente se devolvía el derecho al metropolitano; mas ni dice, ni podia decir que de este se devolviese á un sufragáneo. Los jurisconsultos que han hablado de esta ley añaden : del metropolitano se devuelve el derecho al Papa, único superior de ellos, sea como primado universal, sea como patriarca de Occidente.

Mi negativa á remitir las listas que pide el señor provisor de Antioquia se funda en el derecho canónico, cuyas disposiciones me autorizan para ello, mientras que él obra de plano como pudiera hacerlo en la administracion de aquella diócesis.

Ya es claro que semejante conducta amenaza de cisma la arquidiócesis; porque toda vez que en el gobierno de una diócesis se infiere alguno sin mision ni jurisdiccion, es un intruso; hay dos cabezas, la legítima del prelado, y la cismática del intruso; y esto causa un cisma interno. Y usé de la palabra amenaza, porque si llevára al cabo su pretension el señor provisor de Antioquia, es indudable que se introduciria cisma en la arquidiócesis.

Por las razones expuestas me veo en la necesidad de no acceder á la excitacion que se me hace de remitir al señor provisor de Antioquia las listas de curatos vacantes de la arquidiócesis; y no dudo que con esto quedará satisfecho el gobierno de mi recto modo de proceder.

Soy de V. muy atento servidor.

ANTONIO HERRAN.

7. — Oficio del provisor y vicario capitular de Antioquia al provisor y vicario general de la arquidiócesis. — (Enero 30 de 1852.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Curia eclesiástica de la diócesis.

Antioquia, 30 de enero de 1852.

Al señor Provisor Vicario general de la arquidiócesis de Bogotá.

La nota de V. fecha 7 del corriente, número 1°, en que manifiesta las razones que tiene para no prestarse á remitir las listas de los beneficios vacantes de esa arquidiócesis para los efectos contenidos en nuestra comunicacion fecha 15 de diciembre último, se ha trascrito al gobierno como de donde emana la excitacion que ha motivado la convocatoria por edictos.

Dios guarde á V.

JOSÉ MARIA HERRERA.

8. — Edicto del provisor y vicario capitular de Antioquia, consumando su usurpacion de la autoridad del metropolitano, y convocando á concurso de los curatos vacantes en la arquidiócesis. — (Marzo 1° de 1852.)

JOSÉ MARIA HERRERA, PROVISO VICARIO CAPITULAR DE LA DIÓCESIS DE ANTIOQUIA EN SEDE VACANTE.

A los VV. señores Vicarios, Curas y demas Eclesiásticos del arzobispado de Bogotá, salud en nuestro Señor Jesucristo, que es la verdadera salud.

Por cuanto el señor secretario de Estado en el despacho de gobierno nos manifestó en oficio fecha 1° de enero próximo

pasado, número 46, que no habiéndose solicitado en la debida oportunidad el asenso del Poder ejecutivo para la provision de los curatos vacantes del arzobispado, se habia hecho la excitacion conveniente al metropolitano para que lo verificase en cumplimiento del artículo 26 de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, R. G. : pero que el señor provisor encargado del gobierno eclesiástico de la arquidiócesis habia rehusado hasta ahora por cuarta vez hacer la convocatoria del concurso, ya diciendo que no habia trascurrido el término de seis meses prefijado por la ley, ya porque creía de un inconveniente grave el que se celebrára en tiempo de cuaresma, cuyas excusas á juicio del gobierno no eran suficientes para dejar de cumplir con el precepto legal, cuando por otra parte la Iglesia y el Estado sufren perjuicios de que la cura de almas esté encomendada á interinos y no á sus propios pastores, despues de trascurridos los seis meses contados desde la institucion del último beneficio provisto en el concurso anterior.

Que no obstante aquella excusa se reiteró la excitacion, desvaneciendo el inconveniente últimamente presentado por el señor provisor, pues se le propuso que convocára desde entónces el concurso para que se celebrára despues de la cuaresma; y sin embargo nada pudo conseguirse, por lo cual en cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 26 de la ley arriba citada y con informe de todo lo ocurrido, nos excitó dicho señor secretario de gobierno de órden del ciudadano vicepresidente de la República encargado del Poder ejecutivo, para que supliéramos la negligencia del metropolitano, en virtud de lo cual creímos de nuestro deber hacer uso del derecho que los cánones (1) y la ley nos confieren, y resolvimos pedirle como le pedimos con fecha 15 de diciembre último al señor provisor gobernador del arzobispado una relacion de los curatos vacantes en la arquidiócesis, para proceder á la formacion del edicto conveniente al concurso para su provision, insertándole la exposicion del señor secretario de gobierno.

Por cuanto dicho señor provisor contestando con fecha 7 de enero próximo pasado la nota que al efecto le dirigimos, nos manifiesta en resumen : primero que un aviso que se nos daba

en cumplimiento de la ley no era una orden que exigiera obediencia y ejecucion, pues dicho aviso se referia á hechos y derechos que debian ser examinados y considerados para formar criterio conforme á los sagrados cánones, improbándonos en consecuencia el que sin usar de ninguna clase de fórmula, diésemos por cierta y existente la negligencia del metropolitano y procediéramos de plano á cumplirla: Segundo, que la negligencia canónica es la omision del prelado ordinario en proveer los beneficios dentro del tiempo prefijado por los cánones, siempre que no concurra impedimento de hecho ó de derecho; y que en el presente caso no existe la negligencia de que se le acusa, porque no hay tiempo prefinido por los cánones para los concursos generales en la provision de los curatos, aduciendo para probar esta asercion la práctica que se ha observado en aquellas iglesias desde sus fundaciones hasta nuestros dias, y el que las mismas leyes de Indias lo reconocen, citando al efecto la 48, título 6º, libro 1º, R. G. que fijaba cuatro meses, y otra posterior que prevenia se celebraran dichos concursos cada año; y que ninguna de ellas habla de negligencia, sino que reconocen el derecho vigente de los prelados, aun corrido el término que la ley civil señalaba: Tercero, que el artículo 26 de la referida ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, R. G. reconoce que no existe la negligencia canónica; porque en concepto del señor provisor del arzobispado, si existe la negligencia, inútil es la excitacion que previene se haga al negligente; supuesto que después que « se termina el tiempo pierde el prelado la jurisdiccion por esa vez; » y que la ley se contradice reconociendo en él el derecho de convocar después de corrido el término, y pretendiendo que otro prelado supla una negligencia que no existe: Cuarto, que las precedentes reflexiones concluyen perentoriamente; dice el señor provisor, que no ha incurrido en negligencia canónica: que el prelado metropolitano no ha perdido, ni podido perder su derecho á la provision de los curatos vacantes; y expone por último que existe impedimento insuperable para convocar concurso, cual es el de haber protestado el metropolitano contra la ley de 27 de mayo de 1851; por contraria á la autoridad, á la libertad y á la disciplina de la Iglesia, negándose en conse-

cuencia á pasar á esta curia la relacion que le pedimos de los curatos vacantes en el arzobispado para formar el edicto. Y considerando :

Primero, que no habiendo motivo para poner en duda la sinceridad y buena fé con que nos hiciera el señor secretario de gobierno la relacion de los hechos que motivaron el aviso y excitacion que nos dirigió de orden del Poder ejecutivo; y apareciendo de ella bien comprobada la resistencia del prelado metropolitano á convocar el concurso sin motivo plausible que la justificara, pues se le desvanecieron los dos que habia puesto, no podian existir ya el dia de hoy, y no hizo mérito del impedimento de hecho ó de derecho que tuviera para cumplir con este deber(2), pudimos y debimos entrar de plano (3) en el uso del derecho que los cánones y la ley nos conceden para impedir los males que la Iglesia y el Estado sufren cuando se dejan sin proveer oportunamente de párrocos en propiedad los curatos vacantes, contra lo que tiene estrictamente ordenado el santo concilio de Trento. (Sess. 24, cap. 18, de ref.)

Segundo, que sin embargo de la ilustrada opinion del señor provisor del arzobispado, el término de *seis meses contados desde noticia de la vacante ó desde la última provision de los curatos, para convocar á nuevo concurso* está fijado no solo por la ley de patronato eclesiástico, sino tambien por los sagrados cánones (4), en cuyas reglas sin duda se apoyaron los legisladores para sancionar aquella disposicion, y esta nos parece bien terminante en el *Tratado de las decretales del papa Gregorio IX* por Andres Vallencis, inciso 3º del título 10, libro 1º «de supplenda negligentia Prælatorum» y se ha consignado en el parágrafo 6º (5) del capítulo 14, tomo 2º, parte 2ª, del curso de derecho canónico que se imprimió en Bogotá el año de 1837, previo el exámen y aprobacion del actual señor arzobispo, cuya obra ha servido desde entónces de texto en las escuelas; todo lo cual demuestra hasta la evidencia que el término de seis meses para la convocatoria del concurso estaba ya fijado y reconocido sin oposicion en las disposiciones canónicas ántes que lo fuera por la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, R. G. (6)

Tercero, que aun cuando las leyes de Indias, y la práctica obser-

vada en las Iglesias de la arquidiócesis desde la mas remota antigüedad, no hubieran reconocido un término prefijo para la celebracion de los concursos generales, esto no puede ser un argumento que excuse de dar cumplimiento á lo que ya está determinado por la ley posterior, con cuya sancion quedaron derogadas cualesquiera leyes de Indias y prácticas que le fueran contrarias, supuesto que su observancia debe ser preferida á aquellas (7); que cuando esta ley se sancionó sería porque habia necesidad de regularizar el modo de proceder en este negocio, que por lo mismo que es delicado, no debia quedar sujeto á prácticas arbitrarias; y dicha ley ha sido reconocida y aceptada por la autoridad eclesiástica, supuesto que desde el año de 1821 se han hecho conforme á ella las presentaciones de obispos y de curas (8), y se han arreglado los demas negocios de disciplina de que ella se ocupa.

Cuarto, que el que la ley haya dispuesto que sea requerido el prelado que haya dejado de convocar á concurso en el tiempo señalado ántes de declararle negligente, no nos parece que envuelva contradiccion, sino un modo de proceder con prudencia y equidad en este negociado; pues no sería justo, que sin oírle y convenecerle de que sin justa causa se negaba á cumplir con el precepto de la ley se le declarára negligente, y que habia perdido por consiguiente el derecho de proveer por aquella vez (9).

Quinto, que prévia aquella formalidad, y habiendo *declarado el gobierno que habia negligencia* de parte del metropolitano (10), ya no le tocaba al que debia suplirla entrar de nuevo en la investigacion de un negocio que ya estaba decidido; pues que fué en tal concepto que se nos avisó y excitó por el gobierno para que hiciéramos uso de nuestro derecho en beneficio de la cura de almas; y no para que constituyéndonos juez entre el gobierno y el metropolitano decidiéramos si existía ó no la negligencia de parte de este; pues ni los cánones ni la ley nos confieren esta atribucion; sino la de entrar á suplirla (11).

Sexto, que aunque pudiera objetársenos que los cánones confieren esta facultad al superior del prelado negligente, en cuya escala no nos encontramos respecto del metropolitano (12), esta objecion no puede tener lugar desde que la ley, siguiendo la antigua

disciplina, de que los negocios de esta naturaleza se termináran dentro de la provincia eclesiástica, ha dispuesto que cuando el negligente sea metropolitano, supla la negligencia el sufragáneo mas inmediato.

Séptimo, que en virtud de estas disposiciones canónicas y civiles de que se ha hecho mérito, de ninguna manera puede decirse que invadimos derechos ajenos, supuesto que es en virtud de ellas que entramos á hacer las veces del metropolitano en un negocio para el cual él mismo se ha puesto un gran embarazo (13) por medio de su protesta, que no le permite obrar de otra manera; aunque si desistiera de ella creemos de buena fé (14), y sin desmentir el zelo é interes que siempre hemos tenido por la causa de la religion y la sana disciplina de la Iglesia, que de ninguna manera se violarian los fueros de esta, ni se atacaria su autoridad, su libertad, su disciplina: primero, porque estando el gobierno en posesion del derecho de presentar (15) los individuos del clero que deben obtener los obispados, prebendas ó curatos sin que ni el Papa ni ningun otro prelado eclesiástico le haya disputado el uso de esta regalía (16), á la ley civil, y solo á ella es á quien corresponde designar los funcionarios ó corporaciones por quienes quiere que se haga uso de este derecho, sin que por eso reciba lesion alguna la autoridad, la libertad ni la disciplina de la Iglesia, toda vez que conserve ella íntegra la facultad de dar la canónica institucion al eclesiástico presentado, que en su juicio sea apto é idóneo para desempeñar el ministerio que se le vaya á encomendar; y la libertad de negársela al que juzgue indigno de él. Que nuestro modo de pensar en esta parte está apoyado en el dictámen de personas prudentes y ortodoxas (17), y en lo que acaba de practicarse en la diócesis de Popayan, cuyo provisor vicario capitular (18) ha hecho la provision de los curatos vacantes con arreglo á lo que dispone la ley de 27 de mayo del año próximo pasado, segun la comunicacion que dirigió al gobierno y corre inserta en la *Gaceta oficial* del 3 de enero, número 1302. Por tales consideraciones, y en uso de la facultad que la ley y los sagrados cánones nos confieren en utilidad de la Iglesia y para bien espiritual de los fieles, tenemos á bien resolver como resolvemos.

Primero, súplase por nos la negligencia del ordinario metropolitano procediendo á convocar á concurso, y á proveer los curatos que se hallan vacantes en la arquidiócesis de Bogotá, con arreglo á lo dispuesto por el santo concilio de Trento y por la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, Recopilacion granadina, y la de 27 de mayo de 1851.

Segundo, librense los edictos correspondientes para que dentro del perentorio término de noventa dias contados desde el dia primero de abril, dirijan á esta curia sus solicitudes todos los eclesiásticos del arzobispado que quieran hacer oposicion á los curatos vacantes de la arquidiócesis, y en vista de ellas se les avisará oportunamente el dia en que deba abrirse el sínodo, para que concurran á presentar su exámen en esta ciudad (19).

Tercero, dése cuenta al gobierno y al señor provisor gobernador del arzobispado, acompañándoles copia del edicto, y suplicándoles se dignen disponer que se publique para que llegue á noticia de los interesados.

En tal virtud hemos tenido á bien librar y libramos el presente edicto por el cual os convocamos para que dentro del término señalado en el anterior decreto nos dirijais vuestras solicitudes, si teneis á bien hacer oposicion á alguno de los curatos que deben proveerse en el presente concurso (20), pues trascurrido aquel, ya no será admisible ninguna otra sobre el particular. Dado en la curia eclesiástica de Antioquia, á 1º de marzo del año de 1852.

JOSÉ MARIA HERRERA.

Por mandado de su señoría el provisor.

RAFAEL MARTINEZ,
Notario mayor.

NOTAS de los editores de el Catolicismo al precedente edicto del provisor de Antioquia.

(1) Al oír aquí al señor vicario capitular decir, que *hace uso del derecho que los cánones le conceden*, se espera naturalmente encontrarlos alegados en esta

pieza; pero léjos de eso, por ahora cree á puño cerrado lo que le han dicho, que los cánones lo autorizan: mas adelante verémos lo contráριο, cuando la fuerza de la verdad le arranca la confesion de no ser superior del metropolitano.

(2) Esta asercion prueba que el señor Herrera ha procedido inconsultamente, sin conocimiento de todos los antecedentes; pues en 6 de diciembre de 1851 expresó el señor provisor del arzobispado oficialmente al señor secretario de gobierno el impedimento que habia: impedimento notorio, que nadie ignora, pues todos saben que lo es la ley protestada. Si no se pasó al señor Herrera este oficio, como parece que tampoco se ha agregado á la causa contra el señor provisor, alguna incógnita hay.

(3) Dice el señor Herrera, que *entró de plano en el uso del derecho que los cánones le conceden*; y cuando la misma ley en que se apoya le manda obrar *conforme á los cánones*, no cita uno solo de esos cánones que le revisten de facultades. Cánones, y mas cánones; pero ¿cuáles? Si no los hay ¿cómo los citará el señor Herrera?

(4) Es hasta donde puede llegar la buena fé, la candidisima buena fé del señor Herrera, el creer á puño cerrado que los cánones han prescrito *término de seis meses contados desde la última provision de los curatos*, para convocar á nuevo concurso general. Los concursos generales para la provision colectiva de beneficios, no pueden seguir la regla de la provision singular, y toca en lo imposible aplicarla á aquellos. Baste saber, que en la misma hipótesis del señor Herrera, los curatos vacantes desde la provision general, y en los seis meses del término intermedio, mas en el tiempo de edictos y exámenes, tienen de vacante dos, cuatro, seis, ocho ó mas meses, al tiempo de la provision. Segun el señor Herrera, aplicando la regla de la provision singular, seria nula la de todos los beneficios que contasen mas de seis meses de vacante; porque la negligencia se habia consumado, y debia consumarse por solo el trascurso del tiempo. Pero como le han hecho creer á piés juntillas, que los términos de las provisiones singulares son para contarlos desde la última provision, á fin de convocar á nuevo concurso, resulta: que el señor vicario confunde de buena fé, aunque torpemente, cosas incompatibles; y pretende cohonestarlo todo con repetir hasta el fastidio el derecho que le dan los cánones, sin citarlos ni dar la menor prueba.

(5) Si el señor Herrera ha evacuado esta cita por sí mismo, deberá estar convencido de que el autor habló de la provision singular, como lo demuestran sus propias palabras § 6º: *el semestre se cuenta desde el dia de la noticia de la vacante*. No habla de última provision como el señor Herrera. Natural habrá sido que lea el § 7º siguiente, donde habrá visto que en materia de negligencia, se va del metropolitano al Papa, y no al vicario capitular de Antioquia. Échese el señor Herrera á contar semestres desde la noticia de cada vacante en un concurso general y díganos, cuántos concursos le resultan, ó cuántas negligencias.

cias ó nulidades. No hay medio, entre admitir la provision colectiva en concurso general y la singular, como diferentes en naturaleza y derecho, ó meterse en un laberinto de imposibles y nulidades. Pero nada de esto se reflexiona, cuando solo se piensa en consagrar con el poder.

(6) Otra vez la misma confusion de ideas, pretendiendo que los cánones han fijado término para concursos generales. En lugar de repetir á cada paso esto, lo sencillo era citar esos cánones, y transcribirlos si necesario fuere. Pero el señor Herrera firma en barbecho, y su buena fé no le deja dudar que lo que está escrito es tan verdadero como el Evangelio, aunque sea la suposicion mas antojadiza, como lo es esta fijacion de término por los cánones.

(7) Peregrinas son las entendederas del señor vicario capitular de Antioquia. Todo hombre que esté en sano juicio, y lea la nota de 7 de enero de 1832 del señor provisor del arzobispado, conocerá que se citan las leyes de Indias, no como derecho vigente, sino como un argumento histórico-legal, para probar que no se da negligencia en concurso general; pues que solo se retiraba el estipendio real al interino pasado el tiempo, y no se movió jamas cuestion de negligencia; reconociendo tácita y perentoriamente no haberla. Pero, oprimido el señor Herrera por el peso de este razonamiento, se fué por otro camino diciendo que no eran leyes vigentes, como el que no queria hablar de las cabrillas que le demandaban.

(8) Si, señor vicario capitular: se han provisto los curatos conforme á la ley de 1824; pero por eso mismo no deben alterarse las cosas, como se convencerá V. si lee con atencion los documentos publicados en *el Catolicismo*, desde el número 39 hasta el 46. Le recomendamos al señor vicario capitular las notas del señor arzobispo y del señor obispo de Cartagena al señor secretario de gobierno.

(9) Todo esto no es mas que palabras. La ley dice que no convocado el concurso oportunamente se requiera al prelado, y no convocándolo se supla la negligencia. Por consiguiente se le requiere á que haga lo que ya no puede hacer, como lo demostró el señor Herran en su nota de 7 de enero. Aquello de prudencia y equidad vendria bien si la negligencia naciera de la negativa á convocar. Mejor fuera para el señor Herrera no meterse á defender el artículo 26 de la ley 1ª, p. 1ª, trat. 4º, R. G., porque su redaccion es tan defectuosa, que carece de ideología.

(10) Al leer estas palabras del señor Herrera se horroriza el alma, viendo que un prelado diocesano entrega en manos del poder temporal la autoridad de la Iglesia. ¿Pensaría el señor Herrera en el error que envuelven sus palabras? Nada ménos encierran que el principio del protestantismo, de que el soberano temporal dispone del poder espiritual. Declarar negligencia en un prelado, y á otro el derecho de suplirla, es declarar que la potestad espiritual de un obispo está parcialmente suspensa, y que pasa á otro: es quitar al metropolitano el derecho recibido de J. C. para darlo al vicario capitular de Antioquia. Y tiene

mayor fuerza esta induccion, viendo que el mismo vicario confiesa (considerando 6º) que no es á virtud de los cánones sino de la ley, que él tiene semejante derecho. Que Cranmer ó Bucero hablaran asi, no tendria nada de extraño, pero ¡ un vicario capitular ! *Obstupescite cæli super hoc.* — Preguntemos al señor Herrera : ¿ la ley y el gobierno pueden quitar y dar la jurisdiccion entre los obispos ? Sí, ó no, señor Herrera : en la afirmativa, sostiene V. el error protestante : en la negativa, todo su considerando 4º va por tierra. Por tierra está para los católicos, sin que haya necesidad de mas argumentos ; pero que oiga el señor Herrera á Bossuet, citado por el obispo de Aire, que ambos son ortodoxos y prudentes. « Hacer dependiente la potestad de los pastores, en su ejercicio y en sus funciones, de la potestad temporal, es una extraña novedad que » abre la puerta á todas las demas : es sin duda la adulacion mas inaudita y » mas escandalosa que jamas haya cabido en el espíritu humano ; es un atentado que un corazon cristiano no puede escuchar sin gemir ; es hacer á la » Iglesia esclava de las potestades de la tierra, cambiarla en cuerpo politico, y » hacer defectuoso el celestial gobierno instituido por J. C. ; es hacer pedazos » el cristianismo, y preparar el camino al Antecristo. » Vea, señor Herrera, ni mas ni ménos, lo que le estan haciendo ejecutar á V.

(11) El señor Herrera escrupuliza en entrar á calificar si hay ó no negligencia : escrúpulos de Misifuf y Zapiron. Si le tocaba suplir negligencia, debia ser por dos fundamentos : el primero, de hecho — la existencia de la misma negligencia : el segundo, de derecho — el cánón que lo llamaba como superior. Ya vimos que no hay cánón ; pero aqui se mete el señor Herrera de hoz y de coz á decidir que los cánones le dan derecho : mas en el hecho ; Jesus ! sacrilegio : esto es vedado. Pues debe saber el señor Herrera que en realidad de verdad él no puede decidir si hay negligencia en el metropolitano ; pero es porque los cánones tampoco se la dan para suplirla.

(12) La paladina confesion que aquí hace el señor Herrera de no ser superior del metropolitano, y que los cánones confieren á los que lo son de este la facultad de suplir su negligencia, destruye todo cuanto ha dicho ántes. *Heu, patior telis vulnera facta meis.* Pero para salir del embarazo, dice con una satisfaccion muy cándida dos disparates : uno de hecho, y otro de derecho que encierra error dogmático. ¿ Dónde ha leído el señor Herrera esa antigua disciplina, para que negocios de negligencia se concluyeran dentro de la provincia ? Registre concilios, decretales y cuanto quiera, y verá que su asercion es falsa, falsísima. El señor arzobispo en su edicto de 20 de marzo le ha hecho el análisis, y resulta que el señor Herrera confunde las apelaciones de Africa con los negocios de negligencia canónica, que no fueron ni conocidos en aquellas Iglesias. En cuanto al otro disparate, el señor Herrera echa por tierra la autoridad de la Iglesia, dando al poder temporal el de establecer la disciplina ó variarla. ¿ Ignoraba el señor Herrera que es dogma de fé, que solo á la Iglesia toca establecer, derogar, ó alterar su disciplina ? « Si la disciplina dice Bossuet, no es

» un dogma, el derecho que la Iglesia tiene para establecerla es un dogma de » fé, que ninguno puede desconocer. » La extraña asercion del señor Herrera encierra tambien el error, ya notado arriba, de que la autoridad temporal pueda quitar á un obispo parte de su autoridad, y dársela á otro. Esto, ni mas ni ménos, es lo que asienta el señor Herrera en su considerando 6º, porque la ley le da á él la autoridad del metropolitano, y sobre el metropolitano. ¿Y para qué? Para elegir y constituir ministros de la palabra divina y de los sacramentos, como son los curas que intenta hacer en el concurso á que convoca. Cuanto hiciera, ó con ayuda del diablo haga el señor Herrera en esto, es atentatorio, cismático, sospechoso de herejía, y de nulidad insanable; pues que el título con que obra es del poder temporal á la Henrique VIII. ¿Qué espectáculo para un pueblo ver enviar curas por un vicario capitular extraño, y que confisca haber recibido la autoridad para ello del poder temporal!

(13) Echa en cara el señor Herrera al señor arzobispo que él mismo se ha puesto un grande embarazo, que no le permite obrar de otra manera; pero si leyera esos cánones que tantas veces ha invocado, vería que aun la suspencion en que el obispo incurriera, es legitimo impedimento para que no haya negligencia en la provision singular de beneficios, que ha sido el arma favorita del señor Herrera. Pero no es la primera vez que hay quienes echen en cara á los obispos el cumplimiento de sus obligaciones; porque no faltan *pericula in falsis fratribus*. Por otra parte el nº 44 de el *Catolicismo* contiene la adhesion del señor Herrera á la protesta del señor arzobispo.

(14) La buena fé del señor Herrera no puede servir de principio de razonamiento para ninguno: ya se ha visto que esa buena fé recibe absurdos y errores. Aqui mismo tropezamos con el de *sana disciplina, por la cual ha mostrado zelo é interes*. ¿No nos dijera el señor Herrera cual sea la disciplina *pestifera*? Si hemos de juzgar por lo que asentado dejamos, lo que resulta es, que *jansenisticamente* entrega él la autoridad y disciplina de la Iglesia al poder temporal. Si á esto llama *sana disciplina*, ¡anatema! ¡anatema! dirá todo católico.

(15) Otra vez remitimos al señor Herrera á que lea las notas de los señores arzobispo y obispo de Cartagena, para que juzgue del valor de esta posesion.

(16) Esto de regalías en república es disonante. Pero entrando en lo sustancial del negocio, vemos que el señor Herrera está escaso de noticias, pues ignora los actos de los obispos y cabildos en tiempo de Colombia, los Breves de Leon XII, y todo lo que se ha escrito. En el mismo senado de Colombia decia el señor Perez Valencia: « Antes de entrar en el asunto principal observaré tam- » bien, que en la ley se mandan celebrar tratados definitivos y convenios con » el romano Pontífice. Esto supone dos partes contratantes, y donde las hay, » la una no puede resolver por sí sola las materias que son objeto de los conve- » nios. Así ha entendido esto negocio el Poder ejecutivo. » El artículo 2º de la ley es tan preceptivo como el 26º; pero aquellos á quienes obliga son irres-

ponsables. — Muy satisfecho se muestra el señor Herrera con que estando la institucion en manos del Prelado, lo demas no vale nada. Para no cansar, lo remitimos al sabio escrito del señor Talavera obispo de Tricala, y á los beneficiistas, para que vea que las nulidades vienen tambien de los actos que preceden á la institucion canónica.

(17) Sea cual fuere la prudencia y ortodoxia de los consejeros del señor Herrera, los errores que le dejamos notados serian bastante razon para no fiarse. ¿Y cree el señor Herrera con su buena fé que el episcopado granadino no tiene prudencia y ortodoxia? ¿No ha hablado ya el Vicario de Jesucristo?

(18) El ejemplo del señor vicario capitular de Popayan no es aceptable, porque en si es un hecho anticanónico que lleva nulidades; y porque ahora que hemos conocido en el senado al señor Bueno, lo hemos visto votar *en pró* y *en contra* en una misma idéntica cuestion, lo que prueba que el señor Bueno vicario capitular es el mismo señor Bueno que firmó peticiones en favor de los Jesuitas, y en 1º de julio de 1850 firmó la felicitacion al gobierno por haberlos expulsado. Si este señor hubiera existido en tiempo del autor del *Diccionario de las veletas*, no se habria quedado sin lugar.

(19) Aquello de reservar la apertura del sinodo, para resolverla *en vista de las oposiciones*, parece una revelacion de la conciencia que el señor Herrera tiene de que no habrá opositores. Y teniendo estos que ir hasta Antioquia, cuando no pueden hacerlo por curiosidad como la reina Sabá, no es cosa tan sencilla. Con esta disposicion se grava al clero de la arquidiócesis, y de hecho *se destituye á los examinadores sinodales*, que tienen derecho á examinar á los opositores, calificando sus actos. No hay duda, el señor Herrera, con la prudencia y ortodoxia de sus consejeros, determina cosas que son irrealizables.

(20) Este modo de convocar á concurso, sin saberse cuales sean los beneficios objeto de él, debe ser tambien antigua forma disciplinar desempolvada del almacen del señor Herrera.

9. — Contraedicto del M. R. Arzobispo, declarando al provisor y vicario capitular de Antioquia intruso y usurpador de la autoridad y de los derechos de la silla metropolitana, y prohibiendo bajo pena de excomunion LATE SENTENTIA, el que se reconociese, acatase y obedeciese el edicto anterior de dicho provisor y vicario capitular. — (Marzo 29 de 1852.)

NOS MANUEL JOSÉ MOSQUERA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE BOGOTÁ,

Al venerable Clero secular y regular de nuestra arquidiócesis, salud y bendicion en N. S. J. C.

Entre las angustias de nuestro espíritu, que traen consigo las circunstancias de los tiempos, ha venido á agregarse una muy grave por el hecho del Sr. vicario capitular de Antioquia, quien, arrogándose derechos que no tiene, pretende constituirse en superior de su metropolitano, y suplir una no ménos pretendida negligencia en la provision de beneficios de nuestra arquidiócesis; con cuyo fin ha librado ya en primero de los corrientes un edicto convocatorio á concurso dirigido al clero. Prescindimos aquí de las cuestiones que se tocan en el edicto sobre esta materia, confundiendo la provision singular de beneficios con la colectiva en concurso general; porque ahora es solo del caso atender á la notoria incompetencia del citado Sr. vicario capitular, para ingerirse en la administracion de nuestra arquidiócesis, haciéndose superior del que lo es inmediato suyo, violando el orden jerárquico establecido por la Iglesia, con lo cual se abre la puerta al cisma.

La Iglesia ha zelado muy desde los principios el buen orden de las diócesis, prohibiendo que los obispos traspasen los límites de las suyas, y se introduzcan á ejercer en las de otros funciones algunas, sea de la potestad de orden, sea de la de jurisdiccion. *Definimos*, dice el Concilio de Sárdica (cánon 15), *que si el obispo de una diócesis quisiere promover á algun grado á un ministro ex-*

traño, sin el consentimiento de su propio obispo, semejante promoción sea tenida como nula y de ningún efecto. Y si alguno se atreviere á obrar de esta manera, sea amonestado y corregido por sus coepiscopos. Diversos cánones se registran sobre esta materia en el cuerpo del derecho canónico, especialmente en la caus. ix, quest. 2, que sería largo referir; baste citar por todos ellos la disposición del papa san Calixto : *Si alguno presumiere obrar de esta manera (contra la prohibición de ingerirse en otras diócesis) será condenado, y no solo él, sino los cooperadores y consentidores, porque así como se les prohíbe ordenar, también el juzgar y disponer en otras cosas.* El Concilio de Constanza no es ménos claro : *No traspasen los obispos, sin ser llamados, los límites de sus diócesis, sea para dar órdenes, sea para ejercer cualquiera otra función eclesiástica.* (Cánon 2.) Por el Concilio de Trento tiene suspension lata el obispo que ordena á sus propios súbditos en diócesis ajena, sin consentimiento del obispo. ¡Cuánto mas es ejercer jurisdicción en súbditos ajenos y del propio metropolitano!

Deberían bastar estas solemnes disposiciones para que el señor vicario capitular de Antioquia se hubiese abstenido de pretender sobre su metropolitano un derecho desconocido en los cánones. Él mismo reconoce que no es superior del metropolitano, pero pretende fundarse en la antigua disciplina africana para que las causas se concluyeran dentro de la provincia eclesiástica; fundamento de todo punto inaplicable, porque la disciplina á que se refiere versaba sobre apelaciones en los juicios canónicos, y aquí no hay juicio, para lo cual eran necesarias partes, actuación, sentencia, etc.; y porque no puede revivirse ó generalizarse una disciplina particular, sino por autoridad de la santa Iglesia. Así se estableció para América una disciplina excepcional sobre apelaciones en los juicios eclesiásticos por el papa Gregorio XIII, en su Breve *Exposcit* de 15 de mayo de 1573, excepcion que confirma la regla general. Sería por lo mismo necesaria otra ley excepcional de la Santa Sede, para que en negocios como el presente hubiese delegado especial, como lo hay en los juicios de apelaciones; mas no existiendo tal ley, debe estarse al derecho

comun, entre cuyas numerosas disposiciones es digno de notarse el capítulo III, título 10, L. 1, Decretal., que en la sujeta materia de negligencia declara que *el metropolitano no tiene otro superior que el Papa*. Conforme á los sagrados cánones, se ha recibido universalmente por los canonistas la máxima *Qui non est superior, non potest supplere negligentiam alterius NON SIBI SUBJECTI*. (Pirhing, l. 3, tít. 8, párrafo 5. Barbosa, etc.) Por consiguiente, aun en la hipótesis de que hubiese negligencia, el Sr. vicario capitular de Antioquia es incompetente.

En tales circunstancias, nuestro deber, deber sagrado de que no podemos prescindir en conciencia, es contener este atentado, sosteniendo los derechos de nuestra Silla, y la autoridad de metropolitano de esta provincia, que recibimos del Soberano Pontífice con el palio. En uso pues de esta autoridad y de la que nos compete como prelado ordinario de la arquidiócesis, decretamos y mandamos lo siguiente :

1° No reconocemos en el Sr. vicario capitular de Antioquia ningun derecho ni autoridad para ingerirse en la provision de beneficios de nuestra arquidiócesis, sea con el título de suplir negligencia, sea con cualquiera otro; y su procedimiento lo hace intruso y usurpador de nuestra autoridad y de los derechos de la Silla metropolitana;

2° Ningun eclesiástico secular ó regular, de cualquier grado ó condicion, reconocerá, acatará ni obedecerá el edicto ó providencia del Sr. vicario capitular de Antioquia, bajo pena de excomunion mayor, *latæ sententiæ*;

3° Fijese este edicto en nuestra santa iglesia metropolitana y en las demas de la arquidiócesis.

Dado y firmado por Nos, bajo el sello mayor de nuestro despacho, y refrendado por el infrascrito secretario, en Bogotá, á veinte y nueve de marzo del año de mil ochocientos cincuenta y dos.

MANUEL JOSÉ,

Arzobispo de Bogotá.

GREGORIO DE J. FONSECA,

Secretario.

NOTA. — Los siguientes documentos manifiestan hasta donde llevó el provisor de Antioquia su obstinacion, ó sea la ceguedad con que se plegaba á las voluntades de la autoridad civil; pues no reparó en improbar que el digno cura de Medellín, presbítero Francisco de P. Benítez, hubiese fijado en su iglesia parroquial el Edicto del metropolitano, ni en mandar recoger cuantos ejemplares existiesen de dicho Edicto en las vicarias eclesiásticas de aquella diócesis.

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico de la diócesis.

Antioquia, mayo 31 de 1852.

Al Señor gobernador de la provincia de Medellín,

Con sorpresa nos hemos impuesto del contenido de la nota oficial de V. de 29 del presente núm. 227, seccion 1ª, relativa al desacertado paso que ha dado el presbítero Francisco de P. Benítez, cura de esa capital, fijando en su iglesia parroquial el edicto en que se impone excomunion á los eclesiásticos que concurran al concurso de la arquidiócesis de Bogotá á que hemos convocado en ejercicio de nuestros imprescindibles deberes; y si bien es cierto que el presbítero Benítez con semejante proceder se ha hecho acreedor al procedimiento decretado por V., debe tenerse en consideracion el estado mental en que se encuentra; y que todo cesará con la órden que con esta fecha comunicamos al vicario de ese canton para que recoja los edictos, que de la clase del que nos ocupa existan en esa vicaría ó en la de Amagá.

Acogiendo las indicaciones de V. se dispondrá lo conveniente para que se impida la publicacion de documentos por los párrocos, de todo aquello que tenga por objeto contrariar nuestras resoluciones en el negocio de concurso de la arquidiócesis de Bogotá. Del mismo modo publicaremos la pastoral que V. desea en el sentido que nos indica. — Queda en estos términos contestada la nota citada de V. — Dios guarde á V.

JOSÉ MARIA HERRERA.

A MIS FELIGRESES.

Caput circuitus eorum : labor labiorum ipsorum operiet eos.

Todos los artificios de mis enemigos : todas sus asechanzas, y todo el daño que con sus calumnias procuran hacermne caerá sobre ellos. — SALMO 139, v. 10.

La posicion que en mi calidad de párroco ocupo en Medellín : los deberes que tengo hácia los católicos de mi curato, y la dignidad con que estoy inves-

tido como ministro del santuario, me precisan á dar cuenta á mis feligreses de la conducta que he observado en el acontecimiento á que el señor provisor de esta diócesis presbítero José Maria Herrera se refiere, en la nota que firmó el 31 de mayo último en Antioquia y que fué publicada en el número 22 de la Gaceta oficial de Medellín.

Consecuente el ilustrísimo señor doctor Manuel José Mosquera, arzobispo de Bogotá, con la conducta que habia observado, protestando contra varias leyes de 1851 sobre patronato, y otros puntos relacionados con la disciplina eclesiástica, no quiso convocar el concurso respectivo para la provision de beneficios en la arquidiócesis, y entendiendo el Gobierno que este era el caso de simple omision previsto por el artículo 26 de la ley 1ª, p. 1ª, t. 4º, de la R. G., avisó lo ocurrido al señor provisor del obispado de Antioquia presbítero José Maria Herrera, quien se creyó en el deber de suplir una negligencia ó descuido, que á la verdad no existía.

Pero sea de esto lo que fuere, el hecho es que el señor provisor convocó el concurso de los eclesiásticos de la arquidiócesis de Bogotá, expidiendo al efecto los edictos del caso. Impuesto de ello el ilustrísimo señor arzobispo, creyendo irregular la conducta del señor provisor y por consiguiente la convocatoria que hacia, expidió un edicto desconociendo la autoridad con que el señor vicario capitular de Antioquia intervenia en el asunto, y fulminando excomunion mayor contra los eclesiásticos que obedeciesen el edicto de dicho señor vicario, ó las providencias que dictase para llevar al cabo el objeto que se habia propuesto: un ejemplar de este edicto me fué remitido directamente, y como en él mismo se prevenia que fuese fijado en las Iglesias parroquiales, yo lo hice fijar en la que se reconoce como tal en el curato que me está encomendado.

Hé aquí el hecho que dió motivo á las reprimendas que se me han dirigido, á los procedimientos con que estoy amenazado por la autoridad civil. Este es el mismo hecho que se califica en la nota firmada por el señor provisor como un paso desacertado: el hecho de que no me arrepiento, y el que ejecutaré cuantas veces sea necesario á juicio del muy reverendo arzobispo de Bogotá á quien obedezco, respeto y venero como príncipe de los obispos, ó como primado de la Iglesia granadina.

La ley 1ª, p. 1ª, t. 4º, de la R. G. habla del patronato eclesiástico, es decir (tratándose de la Nueva Granada) del derecho que tenian por concesion pontificia los Reyes de Castilla de presentar los sujetos que creyesen aptos para el desempeño de los beneficios eclesiásticos, derecho de que indebidamente se creyó heredera la República de Colombia, puesto que en el artículo 2º de la citada ley previno al Poder ejecutivo que celebrase con la Silla Apostólica un concordato que asegurase tal prerogativa para el Estado, lo que no tenemos noticia de que haya sucedido. Siendo, pues, este el objeto de la ley, y suponiendo por gracia de argumentacion que en la Nueva Granada se ejerza legítimamente el derecho de patronato por la autoridad temporal, cuya cuestion no

ine toca decidir, ello es cierto que el ejercicio de este derecho solo puede relacionarse con asuntos de la disciplina externa de la Iglesia, y que solo por razon de él puede tener intervencion la autoridad civil en algunos negocios eclesiásticos; pero como el acto de fulminar excomuniones ó de usar de algunas otras censuras canónicas es propio y exclusivo de la disciplina interna de la Iglesia, se sigue que al ejecutarlo el ilustrísimo señor arzobispo y al darle publicidad los curas, nada tienen que ver con las autoridades temporales, ni en nada atentan contra las prerogativas del Estado. Creo por lo mismo que no hay razon para que la autoridad civil me reconvenga, ni mucho ménos para que me castigue cuando no he delinquido.

En cuanto á la autoridad eclesiástica resulta, que en el oficio firmado por el señor provisor de Antioquia se califica mi conducta de paso desacertado, lo que nada significa para mí, ni debe significar nada para los cristianos, católicos, apostólicos, romanos, que estén impuestos del estado de las cuestiones religiosas y eclesiásticas que en la actualidad se han suscitado en la Nueva Granada por un castigo de Dios, para escándalo del mundo, y para tribulacion de las conciencias. El ilustrísimo señor doctor Manuel José Mosquera, príncipe de los obispos granadinos, primado de la Iglesia de la Nueva Granada, varon eminente en virtudes y ciencia, protestó desde 1851 contra varias leyes sancionadas en aquel año. Sus protestas colocaron á los fieles en una dolorosa ansiedad; pero como el ilustrísimo señor arzobispo dió cuenta de ellas á la cabeza visible de la Iglesia, y Nuestro Santísimo Padre Pío IX aprobó explícitamente su conducta, cesaron los motivos de duda, mas no las tribulaciones que afligen á la Iglesia. Es de acuerdo con esas protestas que procede hoy el señor arzobispo con aprobacion de la Silla Apostólica: es contraria á esas protestas la conducta del señor provisor vicario capitular de la diócesis de Antioquia presbítero José María Herrera; y es por esto que la calificacion hecha de mi conducta en la nota á que me refiero, si algo significa para mí, es que las opiniones particulares del autor de la nota publicada en el número 22 de la Gaceta oficial de Medellin, no están de acuerdo con la autoridad de la Silla Apostólica.

A la calificacion emitida en dicha nota contra lo resuelto por Su Santidad en vista de las notas que le dirigiera el ilustrísimo señor arzobispo, se añade la confesion de una falta cometida por el jefe de la Iglesia antioqueña. Se dice allí que debe atenderse al estado mental en que me encuentro: se supone que hay trastorno en mis ideas; y en fin, se me reputa y presenta como loco.

Si esa nota es obra del señor provisor, nadie dudará que este ha faltado á sus deberes, dejando que permanezca encargado de la cura de almas un hombre fatuo, para que ciego conduzca al precipicio las conciencias cuya direccion le está encomendada por razon de su ministerio. El señor provisor ha tolerado que estén en manos indignas la administracion de los sacramentos y las interesantes funciones del culto católico: ha permitido que un loco funcione como ministro del santuario; y se ha hecho reo del delito que increpa nuestro Señor

Jesucristo á los que tratan, ó toleran que sean tratadas con menosprecio las cosas santas. Si el señor provisor es el autor de la nota, añado : que tampoco estimo como digna de afectarme la injuria que me irroga ; porque tengo derecho para creer que él no es buen juez en su propia causa, y que con tanta razon me califica á mí de loco, como la que le asiste para calificar de irregulares los procedimientos del prelado arquidiocesano contra la aprobacion expresa y terminante que han obtenido del Vicario de Jesucristo en la tierra.

Si la nota de que me ocupo no es obra del señor provisor, dejo á su autor en posesion de la honra de haber atacado sin riesgo de su parte á un eclesiástico indefenso que lleva sobre sí el cargo de acatar y respetar las decisiones de la Silla Apostólica, y de pedir como pide fervorosamente al Padre de las misericordias que lo libre de cooperar al cisma y de agravar con su conducta los conflictos y amarguras que sufre el jefe de la Iglesia granadina en defensa de la religion cristiana, y de los imprescindibles derechos de la Santa Iglesia, católica, apostólica, romana, en cuya unidad, y no fuera de ella, busca su salud espiritual.

Se pretenderá acaso que yo no he debido fijar el edicto del señor arzobispo ; pero esta pretension solo pueden tenerla los que desconozcan la jerarquia de la Iglesia, é ignoren el punto de la cuestion. Los obispos y provisores son sufragáneos del arzobispo, estando encargados de las diócesis que componen la respectiva provincia de que es legitimo superior eclesiástico el arzobispo. En el presente caso este increpaba la conducta del señor vicario capitular porque tenia el imprescindible deber de hacerlo, para evitar que la Iglesia antioqueña fuese cismática, separándose de la unidad de intenciones, votos, doctrinas y procedimientos adoptados por la Silla Apostólica, y seguidos por el ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá. No era el señor vicario capitular la persona que debia hacer la fijacion de los edictos del metropolitano, y era necesario que estos fuesen fijados como se acostumbra por los curas, que tambien están subordinados al prelado de la arquidiócesis. Resulta, pues, que si yo estoy sometido á la autoridad eclesiástica del ilustrísimo señor arzobispo, llené mi deber obedeciendo sus órdenes ; y si por el contrario, yo no pertenezco como creen algunos, al número de los eclesiásticos que deben prestar obediencia al metropolitano, la accion mia fué indiferente, y equivalió á haber fijado un edicto cualquiera que no tuviese fuerza obligatoria en la diócesis de Antioquia. Pero la nota suscrita por el señor provisor envuelve designios que no se presentan á primera vista, y que es preciso que yo revele. Se ha calificado de irregular mi conducta, y al mismo tiempo se me ha tratado de imbécil. En esto no hay medio : ó se me castiga una falta, ó se me condena al desprecio y á la burla como loco : ó se declara que la autoridad del prelado arquidiocesano es nula, prevaleciendo las opiniones del autor de la nota, con mengua de la Iglesia, y yo soy reputado como fatuo por haber seguido la autoridad y doctrinas del ilustrísimo señor arzobispo, y de otros varios sufragáneos suyos.

¿Y cuál deberá ser mi conducta en tales circunstancias? Debo manifestar mis intenciones á los fieles que me estan encomendados como cura de almas; porque no quiero al fin de mi carrera ser la piedra del escándalo por mi falta de fé. Creo que debo acatar y respetar la conducta del metropolitano por cuanto ella ha sido aprobada expresamente por Su Santidad: juzgo que no debo separarme de los principios que en materia de disciplina profesa el Sumo Pontífice; y estoy dispuesto á permanecer en esta fé y creencia sean cuales fuesen los contratiempos y adversidades que por ello me sobrevengan. Yo no tendré fuerzas para sostenerme: acaso en la hora del conflicto prevalecerá la debilidad de la carne contra la voz del espíritu; pero vosotros, mis amados feligreses, me ayudareis á implorar los auxilios y la proteccion del Padre de las misericordias, para que permita por un efecto de su piadosísima bondad que yo acierte á unirle en defensa de las prerogativas de la Iglesia católica, apostólica, romana, á tantos varones esclarecidos, que merecieron por su conducta la salvacion eterna, que pido á Dios nuestro Señor me conceda á costa de cualquier sacrificio que su Divina Majestad me ayude á soportar.

Medellin, 14 de junio de 1832.

FRANCISCO DE P. BENITEZ.

10. — Letras Apostólicas de N. S. P. el Papa Pío IX al provisor y vicario capitular de Antioquia, reprobando y condenando el edicto que promulgó para convocar á concurso de los curatos vacantes de la arquidiócesis de Santafé de Bogotá, ordenándole se desista de todo procedimiento, y amonestándole para que por una solemne retractacion repare el escándalo dado al pueblo. — (Junio 10 de 1852.)

Dilecto filio Presbytero Josepho Herrera vicario capitulari vacantis ecclesiae Antiochensis legitimè deputato. Antiochiam in America meridionali.

PIUS PP. IX. (*)

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem. — Ad pluri-

A nuestro amado hijo presbítero José M. Herrera, vicario capitular de la Iglesia de Antioquia en Sede vacante, legítimamente nombrado.

PIO PAPA IX.

Amado hijo, salud y bendicion apostólica.

(*) Esta carta es á la que alude el Santo Padre en su alocucion de 27 de setiembre de 1832.

mas , gravissimasque angustias , quibus assidue premimur , accessit acerbissimus sanè dolor , quo affecti fuimus ubi hisce diebus ad Nos pervenit exemplar typis editum Edicti, quod kalendis martii hujus anni de parœciarum concursu archidiœcesis S. Fidei de Bogota contra canonicas sanctiones non sine maximo honorum omnium offensione in vulgus emittere haud extimui. Siquidem eo Edicto minimè reformidasti non solum legem de parœciarum concursu abillegitima potestate latam et ecclesiasticæ auctoritati omnino adversam tueri ac defendere, verum etiam haud veritus es contra sacrorum canonum præscripta insurgere adversus tuum metropolitanum, venerabilem Fratrem Emmanuelem S. Fidei de Bogota archiepiscopum, atque in illius auctoritatem, jurisdictionemque invadere, eamque tibi arrogare. Quæ quidem tua agendi ratio, omnino improbanda, eo magis Nos sollicitat et auget quod tu, dilecte fili, qui utpote catholicus et ecclesiasticus vir, ac vicarii præsertim capitularis munere insignitus, ignorare haud potes gravissimum illud apostolicum monitum, scilicet « Obedire oportet Deo magis quam hominibus, » cuique idcirco nihil antiquius habere debuisses, quam sacrorum canonum sanctionibus firmiter adhærere, et aspera quæque libenter perferre ac pati ob Ecclesiæ causam propugnandam

A las muchas y gravísimas penas que asiduamente nos atormentan, ha venido á agregarse el muy acerbo dolor de que verdaderamente hemos sido penetrados al llegar á nuestras manos en estos últimos dias el edicto impreso que expediste con fecha 1º de marzo de este año, por medio del cual no tuviste embarazo en convocar para concurso á las parroquias de la arquidiœcesis de Santafé de Bogotá, con violacion de las disposiciones canónicas y grande ofensa de los buenos católicos. No te detuvo por cierto, al expedir aquel edicto, la consideracion de que con él no solo guardabas y sostenias una ley dada por un poder ilegítimo, y enteramente contraria á la potestad de la Iglesia, sino que, en infraccion de los preceptos de los sagrados cánones, te sobreponias á tu metropolitano el venerable hermano Manuel José Mosquera arzobispo de Santafé de Bogotá, invadías su autoridad y jurisdiccion, y te la arrogabas. Semejante manera de proceder exige tanto mas y demanda de Nos su improbacion, cuanto que tú, amado hijo, no debias ignorar como católico, como eclesiástico, y especialmente como investido del carácter de vicario capitular, aquel gravísimo y general mandato de que *conviene obedecer á Dios mas que á los hombres*; en cuya virtud nada debió serte de mayor preferencia, que adherirte inviolablemente á las sanciones de los sagrados cánones, y sobrellevar y sufrir gustosamente cualesquiera penalidades por lidiar en favor de la causa de la Iglesia y sostener su libertad y unidad; en vez de atreverte, guiado de pésimo consejo, á violar y concul-

ejusque libertatem tuendam, non dubitasti nefario ejusmodi concilio et ausu canonicas leges, et veneranda Ecclesiæ jura violare, labefactare, ac diri funestissimique schismatis patefacere aditum. Itaque pro apostolici Nostri ministerii munere, nulla interposita mora, has nostras ad te mittimus litteras, quibus tibi significamus, commemoratum edictum a te de paræciarum concursu promulgatum, ac falsis, erroneisque sententiis infectum, omnemque tuam in hac re agendi rationem, a Nobis reprobari ac damnari. Hinc tibi præcipimus, atque mandamus, ut ab incepto statim desistas, ac te etiam monemus et hortamur, ut scandalum populo datum congrua ac digna animadversione reparare studeas, ac tuæ conscientiæ consulas, cum ignorare haud possis quæ canonicæ pænæ iis sint inflictæ, qui alienam jurisdictionem sibi vindicare audent. Ea porro spe nitimur fore ut, Deo bene juvante, tu, dilecti fili, hisce Nostris mandatis ac monitis parere velis, ne invite cogamur in te discernere quæ sacrorum canonum severitas, et apostolici Nostri muneris officium requirunt. Hac igitur spe freti paternæ Nostræ in te caritatis testem apostolicam benedictionem tibi ipsi, dilecte fili, amanter imper-
timur.

Datum Romæ apud S. Petrum die 10 junii 1852, Pontificatus Nostri anno sexto. PIUS PP. IX.

car las leyes canónicas y los venerandos derechos de la Iglesia, y abrir la puerta á un cruel y funestísimo cisma. En fuerza, pues, de nuestro apostólico ministerio te dirigimos sin demora las presentes letras, y por ellas te manifestamos que reprobamos y condenamos el mencionado edicto que promulgaste para concurso á las parroquias, plagado de falsas y erróneas sentencias, lo mismo que los motivos y toda tu manera de obrar en este negocio. Por tanto te ordenamos y mandamos que inmediatamente desistas del procedimiento iniciado, y te amonestamos y exhortamos una y dos veces que trates de reparar por una digna y conveniente retractacion, el escándalo dado al pueblo; y consultes tu conciencia; no pudiendo ignorar las penas canónicas que estan impuestas al que se atreva á apropiarse ajena jurisdiccion. Nos abrigamos la esperanza de que con la ayuda de Dios, tú, amado hijo, obedecerás gustoso nuestros mandatos y moniciones, á fin de que no seamos obligados bien á nuestro pesar, á decretar contra tí lo que exigen la severidad de los sagrados cánones, y el desempeño de nuestro ministerio apostólico. Animados con tal esperanza, te damos amorosamente nuestra amplísima bendicion, hijo amado, en muestra de nuestro paternal amor.

Dado en Roma, en San Pedro, á 10 de junio de 1852, año 6º de nuestro Pontificado.

PIO PP. IX.

11. — Declaracion y explicacion que hizo de sus procedimientos como provisor y vicario capitular, el doctor José María Herrera, dean de la iglesia catedral de Antioquia. — (Enero 5 de 1853.)

Cuando en calidad de provisor vicario capitular de Antioquia expedí un edicto convocando á concurso para la provision de los curatos vacantes de la arquidiócesis de Bogotá, de acuerdo con la excitacion que para ello hizo el Poder ejecutivo, procedí con la persuasion de que, cumpliendo con la ley civil, en nada ofendia á los sacrosantos derechos de la Iglesia. Hallándome en una edad avanzada, mi físico debilitado por las enfermedades, ocupándome de un negocio grave y delicado, sin poder oír el concepto de personas instruidas en la materia, por ser pocas las que se hallan en esta ciudad, no pude tener mas seguridad del acierto de mis providencias, que la que me da la sinceridad de mis intenciones; pero como esta sinceridad no es bastante para con las personas que, aun cuando así lo conozcan, á pesar de esto, su piedad las ha hecho mirar los procedimientos del vicario capitular de Antioquia como contrarios á la doctrina de la Iglesia, quiero tanto cuanto de mí depende, dar una satisfaccion que, á la vez que haga ver las puras intenciones con que procedí en el negocio ántes mencionado, haga cesar la responsabilidad que sobre mí pesára : por tanto, declaro :

Que cualquiera error, cualquiera falta en que haya incurrido en mis actos como vicario capitular de Antioquia en los negocios relacionados con las protestas hechas por el episcopado granadino, no ha sido voluntario ; y temiendo haber caído en algun error en el asunto de que trato, desde luego lo desapruuebo, confesándome, como me confieso, hijo fiel de la Iglesia de Jesucristo, y unido á su Vicario como centro de unidad, cuya autoridad reconozco.

Declaro que, ni en tiempo que merecí la confianza del difunto prelado de la diócesis, ejerciendo el provisorato en ella, ni en el en que continué en este destino como vicario capitular, en lo que pudo depender de mí, jamas tuve, ni he tenido ánimo de obrar,

ni ejecutar actos, ni cosa alguna opuesta ó contraria á la verdadera fé y doctrina de la santa Iglesia católica, apostólica, romana y á su disciplina y derechos sagrados.

Declaro, en fin, que desconozco todos, y cualesquiera actos míos, que como provisor y vicario capitular, haya ejecutado contra esa disciplina y esos derechos sagrados de la Iglesia católica, apostólica, romana; y que conociendo los peligros que á ella amenazan, los que yo no podría evitar por razon de mi edad avanzada y enfermedades, que por necesidad me harian que tuviera que confiar en ajeno dictámen, he renunciado el destino de vicario capitular, y me hallo separado del gobierno eclesiástico de esta diócesis.

Antioquia, 5 de enero de 1853.

JOSÉ MARIA HERRERA.

12. — Carta del dean de la iglesia catedral de Antioquia, doctor José Maria Herrera, á N. S. P. el Papa Pío IX, obedeciendo el Breve de Su Santidad de 10 de junio de 1852, improbatorio de su conducta como vicario capitular de aquella diócesis, en haber usurpado la autoridad del metropolitano. — (Febrero 18 de 1853.)

SANTÍSIMO PADRE,

Impuesto del breve de V. Santidad, dirigido á mí con fecha 10 de junio del año pasado de 1852, por el cual V. Santidad imprueba mi conducta como vicario capitular de la diócesis vacante de Antioquia con relacion al edicto que como tal vicario expedí convocando á concurso para la provision de los curatos vacantes en la arquidiócesis de Santafé de Bogotá, y demas actos relacionados con este negocio; humildemente me someto á la decision de V. Santidad, y como hijo fiel de la Iglesia católica, unido al vicario de Jesucristo en la tierra, respeto, acato y obedezco el mandato de V. Santidad, declarando como solemnemente de-

claro, que obré contra los cánones y disciplina de la Iglesia, al ingerirme en los negocios de la jurisdiccion de mi superior el metropolitano de Bogotá, convocando á concurso para los curatos vacantes de la arquidiócesis; impruebo como erróneos los fundamentos en que me apoyé para la expedicion del mencionado edicto. Mi intencion ha sido pura, y si erré, provino esto de la debilidad de que no está libre la naturaleza humana, y confesando mi error, y arrepentido de él, humildemente me postro á los piés de Vuestra Santidad, implorando la paternal y apostólica bendiccion de Vos, Santísimo Padre.

Vuestro humilde hijo en Jesucristo.

Dado en Antioquia, á 18 de febrero de 1853.

JOSÉ MARIA HERRERA.

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

JUICIO CONTRA EL PROVISOR Y VICARIO GENERAL

DEL ARZOBISPADO,

DOCTOR ANTONIO HERRAN.

1. — Sentencia de primera instancia contra el Provisor y Vicario general, Doctor Antonio Herran. — (2 de Junio de 1852.)

Vistos : Surtidos en la presente causa , seguida contra el señor provisor, vicario general encargado del gobierno del arzobispado, doctor Antonio Herran , todos los trámites prescritos por la ley para los juicios ordinarios de responsabilidad , y acumulada á esta la que ántes se habia iniciado contra el mismo señor provisor por los trámites extraordinarios, se encuentra ya en estado de pronunciar sentencia, para lo cual el tribunal tiene en cuenta los cargos que han dado motivo al seguimiento de causa y los fundamentos en que ellos se apoyan, lo mismo que las pruebas que se han presentado y las razones que se han alegado en favor del funcionario acusado. Tres son los cargos que se han deducido en esta actuacion contra el señor provisor, á saber : 1° el de haber faltado al cumplimiento del deber que le imponia el art. 26 de la ley 1°, parte 1°, tratado 4°, de la Recopilacion granadina ; de abrir concurso á los beneficios vacantes cada seis meses á lo mas ; fijando para ello los correspondientes edictos : 2° el de resistir é impedir la ejecucion del citado artículo ; denegándose abiertamente á remitir al señor provisor del obispado de Antioquia las listas que le

pidió de los curatos vacantes en el arzobispado, y que se le exigieron tambien de órden del Poder ejecutivo; y 3º el de tentativa á resistir é impedir la ejecucion de la ley de 27 de mayo de 1851, adicional y reformatoria de las de patronato, por cuyos cargos se declaró haber lugar á formacion de causa por autos de 13 de diciembre de 1851 y 8 de marzo del corriente año (fojas 8ª vuelta á 9ª vuelta, cuaderno número 1º: y 8ª vuelta y 11 vuelta, cuaderno corriente) puesto que habian sido violados los artículos 546 y 540 referente al 538 y 539 de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, Recopilacion granadina. Los documentos que el tribunal tuvo á la vista demuestran de una manera clara que se habia excitado al señor provvisor de órden del Poder ejecutivo hasta por cuarta vez, por medio de las notas oficiales de cuatro y diez y ocho de setiembre, once y diez y ocho de noviembre del último año, que le fueron dirigidas por el señor secretario de Estado del despacho de gobierno, para que fijase los correspondientes edictos y tuviesen lugar las oposiciones para proveer en propiedad los curatos vacantes del arzobispado; á cuyas excitaciones contestó el señor provvisor en seis y veinte y dos de setiembre, quince y veinte y cuatro de noviembre citados, haciendo presente que no se habian cumplido los seis meses fijados por el art. 26, pues que hasta el siete de mayo se habia conferido la última institucion canónica: que dicho art. 26 no expresaba el punto de partida para contar los seis meses y que la práctica del arzobispado habia sido contar el término desde la conclusion del concurso como lo demostraba el hecho notorio de no haberse celebrado en varios años que cita en su nota de veinte y dos de setiembre: que se presentaba otra dificultad para la convocatoria, y era la de coincidir el tiempo de la oposicion con el de la cuaresma; y por último que no le era posible convocar á concurso, no obstante los deseos que le animaban de atender á las excitaciones del gobierno. Aquí se dió punto á la cuestion por parte del Poder ejecutivo, terminando las excitaciones que eran de su deber conforme al mismo art. 26, en cumplimiento del cual resuelve el 26 de noviembre citado dar el correspondiente aviso al sufragáneo mas inmediato para que supliera la negligencia, y en efecto se le dió al señor provvisor del obis-

pado de Antioquia, quien tratando de cumplir con lo que era de su deber, pidió al del arzobispado las listas de los beneficios vacantes, lo que dió motivo á la contestacion de siete de enero del corriente año; y exigidas que le fueron tambien dichas listas de órden del Poder ejecutivo, dió la respuesta de seis de febrero, cuyas piezas se encuentran en las fojas 1.^a á 5.^a del cuaderno corriente. Por medio de estas notas se resiste y deniega el señor provisor del arzobispado al envío de tales listas, alegando varias razones para justificar su procedimiento, entre otras la de no haber negligencia canónica, porque los canones no prefinen tiempo para la celebracion de concursos, y que era necesario que este trascurriese, y que no hubiera ademas impedimento de hecho ó de derecho para decir que habia negligencia: que en caso de haberla, no era al sufragáneo á quien tocaba suplirla por ser inferior del metropolitano; y por último que aunque hubiera tiempo prefinido por los cánones y este fuera trascurrido, existia un impedimento insuperable para convocar el concurso. Se hacia consistir este impedimento en la protesta hecha por el prelado metropolitano contra la ley de 27 de mayo de 1851, quien no puede sacrificar su alma prestándose á la ejecucion de actos contra la Iglesia, y por consiguiente, que es el deber de conciencia el que le impide convocar á concurso; y que el señor provisor por su parte no puede revocar ni alterar los actos del prelado ni sobreponerse á ellos convocando á concurso; que como provisor, como sacerdote y como católico tampoco puede sacrificar su alma cooperando á actos que invaden los derechos de la Iglesia. Consisten las pruebas aducidas por el defensor del señor provisor en una certificacion del secretario del arzobispado en cuyo documento se dice: que despues de la sancion de la ley de patronato se ha convocado á concurso casi anualmente ménos en los años de 1836 y 1842, y que no habia constancia de que el Poder ejecutivo ni otra autoridad requiriese jamas al prelado diocesano para que se procediera á fijar edictos, ni en los dos años en que no hubo concurso, ni en otros en que se hizo la convocatoria despues de pasados los seis meses: la otra prueba es la copia del oficio que el señor secretario de gobierno dirigió al actual señor provisor con

fecha trece de marzo último, excitándolo nuevamente de orden del Poder ejecutivo para que convocase á concurso para la provision de los curatos vacantes, por haber trascurrido con demasia los seis meses señalados por el art. 26, y que se hiciese la convocatoria para despues de la cuaresma á fin de salvar el inconveniente que se habia presentado ántes. Referidos los cargos y hecha una buena relacion de los documentos que los comprueban, es llegado el caso de examinar, si aquellos han sido desvanecidos con las pruebas indicadas y con las razones que se han alegado. Supone el tribunal, como se supuso en su auto de ocho de marzo, que no haya negligencia canónica por no haber fijado los cánones un tiempo preciso para que se haga la convocatoria á concurso; mas no por esto ha dejado de fijarse aquel tiempo por la ley civil, pues el art. 26, tantas veces citado, lo señala y determina con bastante claridad, al decir, « que se abrirá concurso á los beneficios vacantes cada seis meses á lo mas, » cuyo precepto no puede ser mas terminante como lo ha hecho ver el señor ministro juez de la 2^a instancia en auto de veinte y nueve de enero, en donde se demostró con toda exactitud que al decir el artículo « cada seis meses á lo mas, » debe entenderse « á lo mas tarde, » por ser este el sentido gramatical del modo adverbial « á lo mas, » esto es « cuando mucho, á lo sumo, » y no como se pretende que se entienda « cuando mas temprano; » y siendo aquella la verdadera inteligencia del artículo, se deduce rectamente, que él impone un deber y que contiene un precepto que es preciso cumplir, llegado el caso : precepto y deber cuya ejecucion no se deja á la voluntad del que está obligado á cumplirlo. De modo que está fijado el punto de partida, y fijado por una ley civil que está en observancia desde el año de 1824, sin que se hayan presentado obstáculos para su ejecucion ; porque no pueden decirse tales, el de proporcionar á los curas con las frecuentes convocatorias á concursos la ocasion de separarse de sus beneficios y no encontrarse eclesiásticos idóneos que se encarguen de su administracion, ni el de que, siendo corto el tiempo fijado por la ley, muchas veces no hay beneficios vacantes al fin de los seis meses, ó si los hay son muy pocos; pues que el primero, si fuera un verdadero inconveniente

niente, probaria que nunca debia haber concurso, porque siempre habrian de dejar los curas sus beneficios para hacer su oposicion, por no poderseles privar del derecho que les dan las leyes y los cánones : tampoco el segundo es inconveniente , porque claro es, que si no hay beneficios vacantes no debe haber convocatoria á concurso, pues no hay sobre qué recaiga dicha convocatoria , en cuyo caso, si esta no se hace, no se infrinje la ley, porque faltando lo que ella supone existente, ya deja de tener objeto, y el artículo 26 no deja duda al expresarse en los siguientes términos: « se abrirá concurso á los beneficios vacantes. » Pero no es este el caso de la presente cuestion, porque nunca, en ninguna de las contestaciones dadas por el señor provisor á las excitaciones que se le hicieron, ni en los alegatos presentados en este juicio, se ha dicho que deje de haber beneficios vacantes en el arzobispado, ni mucho ménos se ha probado semejante hecho, que sin duda habria contribuido notablemente á su defensa. Dicese que la ley es absurda ó por lo ménos dudosa, y que en tal caso debe ocurrirse á las reglas de interpretacion establecidas por la ley 2ª, del título 33ª, partida 7ª. Se ha demostrado ántes que nada tiene de dudosa la ley y que ella es clara cuanto puede serlo; pero en caso que en la realidad fuera dudosa, se ocurriria mas bien á lo dispuesto en el art. 125 de la ley 1ª, parte y tratado 2ª, Recopilacion granadina, para determinar por fundamentos tomados del derecho natural, de la justicia universal y de la razon, y no á aquella ley de partida que habla precisamente de las dudas que ocurren en los contratos y del modo de interpretarlos, como lo manifiesta su contexto y los ejemplos de que se vale, sin tratar de la interpretacion de las leyes; porque siendo este un derecho propio y exclusivo del que las hace, no es dado al juez el poder de interpretarlas (ley 3ª, título 1º, libro 11º, Recopilacion castellana, y atribucion 15ª, artículo 67 de la Constitucion). El que desde la sancion de la ley de patronato se hayan convocado los concursos casi anualmente, que no los hubiera en los años de 36 y 42, y que en todo el tiempo pasado no se haya requerido al prelado para que se fijasen los edictos, no es un argumento favorable, porque cuando hay una ley vigente, no son admisibles corruptelas y

abusos que la desvirtuan y tratan de hacerla ineficaz. Semejantes abusos no pueden servir de regla para fijar la verdadera inteligencia de la ley, de una ley clara que no necesita de interpretacion, y que dado caso de que la necesitara, no era al mismo que debia obedecerla y ponerla en ejecucion á quien tocaba interpretarla á su arbitrio. Bien clara es la ley de 27 de mayo de 1851 en su artículo 1^o que dice: «corresponde á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los curas, tomados de entre las propuestas que les pasen los respectivos diocesanos, observándose todo lo dispuesto para la provision de curatos por las leyes 1^a y 4^a, parte 1^a, tratado 4^o, de la Recopilacion granadina; y entendiéndose de los cabildos lo que en ellas se dice respecto al presidente de la República y gobernadores de las provincias.» Por este artículo quiso el legislador dar á los cabildos la facultad que ántes tenian el Poder ejecutivo y los gobernadores para nombrar y presentar los curas en sus respectivas diócesis: darle otro sentido á esta disposicion, suponiendo que ella ha quitado al Poder ejecutivo todas las facultades que las leyes sobre patronato eclesiástico le han concedido, trasmitiéndolas á los cabildos parroquiales, es alterarla enteramente; porque solo ha concedido á estas corporaciones la facultad de nombrar y presentar los curas, dejando intactas las funciones propias del Poder ejecutivo, que no ha traspasado al excitar al señor provvisor para que fijase los edictos. Y aun suponiendo que el citado artículo concedia á los cabildos tal funcion, todavia el Poder ejecutivo, al excitar al señor provvisor, obraba en cumplimiento de sus deberes y de conformidad con las atribuciones que la constitucion le señala, para cuidar de que los empleados públicos que no le estan subordinados cumplan y ejecuten la constitucion y leyes y las hagan cumplir y ejecutar en la parte que les corresponde (atribucion 3^a, artículo 101 de la Constitucion). Pero á la vez que se invoca aquel artículo interpretándolo de un modo favorable, se rechaza absolutamente la ley, y refiriéndose á ella se dice: que un deber sagrado de la conciencia es el que impide convocar á concurso, y que el señor provvisor no puede sacrificar su alma cooperando á actos que invaden los derechos de la Iglesia. Este modo de hablar contra la ley (la de 27 de mayo de 1851)

convence que no son inconvenientes, que podian tenerse como pasajeros, y de que ha hecho mencion el señor provisor en sus contestaciones que dió á las excitaciones que se le hicieron de orden del Poder ejecutivo, los que han impedido la convocatoria al concurso y cumplimiento del art. 26 de la ley primitiva sobre patronato eclesiástico; sino mas bien la resolucíon que se habia tomado de no ejecutar los actos preparatorios á la provision de los beneficios vacantes, por no verse en el caso y en la necesidad de darle cumplimiento á aquella ley: por manera que la voluntad del señor provisor estaba decidida desde un principio á resistir al cumplimiento del art. 26, por no llegar al extremo de poner en ejecucion la ley de 27 de mayo. No es por falta en el cumplimiento de una ley canónica que se ha seguido la presente causa, sino por falta de cumplimiento de una ley civil que impone un precepto claro, expreso y terminante; y por consiguiente, de nada vale el alegar que no se ha faltado á la ley canónica, ni el que se excitára de orden del Poder ejecutivo al actual señor provisor del arzobispado para la fijacion de edictos; porque muy bien ha podido suponerse que, variada la persona que desempeñaba el destino, habian variado tambien las circunstancias, y se tenia disposicion á hacer la convocatoria; y porque tratándose de la ejecucion de una ley civil, es propio del Poder ejecutivo exigir su cumplimiento, sea cual fuere la persona que tiene el deber de ejecutarla. De todo lo expuesto se deduce, que en lugar de haberse desvanecido los cargos, ellos han quedado vigentes y en toda su fuerza, y por lo mismo el tribunal, de acuerdo con lo pedido por el señor fiscal, administrando justicia en nombre del Estado y por autoridád de la ley, declara culpable en tercer grado al señor provisor vicario general encargado del gobierno del arzobispado, doctor Antonio Herran, de los delitos que dieron lugar al seguimiento de causa, y que estan definidos por los artículos 546 y 540 referente al 538 y 539 de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, Recopilacion granadina; en cumplimiento de los cuales y del 74 de la misma, le aplica las siguientes penas: la de privacion del empleo de provisor en cuanto al ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones temporales anexas á dicho empleo y que dimanen de la ley civil:

la de inhabilitacion perpétua para obtener empleo ó cargo público en la República : la de dos meses de arresto y seis de reclusion en los respectivos establecimientos públicos : la de diez pesos de multa y pago de costas procesales. — Notifiquese, y si no se apelase dentro del término señalado por la ley, consúltese. — Donato Vargas. — Proveyóse por el tribunal del distrito. Bogotá, dos de junio de mil ochocientos cincuenta y dos. — José Manuel Junguito, secretario.

2. — Sentencia de segunda instancia, confirmatoria de la de primera instancia, dictada en 2 de Junio de 1852, contra el provisor y vicario general, doctor Antonio Herran.

Tribunal del distrito judicial.

Bogotá, 21 de setiembre de 1852.

Vistos : pronunciada por el señor ministro juez de la primera instancia sentencia condenatoria en la causa de responsabilidad seguida por los trámites ordinarios, contra el señor provisor del arzobispado doctor Antonio Herran, á la cual se acumuló la que por los trámites extraordinarios se mandó seguir contra el mismo funcionario, se notificó á las partes y fué interpelado por el defensor del acusado : concedido el recurso, se ha sustanciado por todos sus trámites, produciéndose por el defensor en calidad de prueba algunos documentos, de los cuales se hará mención despues de que se haga el resumen de las pruebas que suministra el proceso contra el acusado. Empero hay una cuestion de nulidad que exige prévia resolucion y que ha sido suscitada en esta instancia por el defensor, que la hace depender de que el señor ministro juez de la primera instancia no satisfizo á las aclaratorias que le pidió hiciera á la sentencia, en órden á las penas en ella aplicadas, de privacion de empleo é inhabilitacion perpétua para

obtener cargo ó empleo público. Para resolver este artículo de nulidad, se tiene en cuenta que el hecho en que se hace consistir no es de los que pueden producir nulidad en estos juicios, no estando como no está comprendido ese hecho entre las causas de nulidad detalladas en el artículo 257 de la ley de 11 de mayo de 1848, que es la única aplicable en estos negocios : así que es de resolverse que no se ha cometido en el proceso ninguna de las nulidades que pudiera hacer necesaria é indispensable su reposicion, como el tribunal así lo acuerda y resuelve. — El resumen y narracion de las pruebas, que en pro y en contra resultan del proceso, se hará con la separacion que demanda la diversidad de los cargos hechos al señor funcionario eclesiástico acusado : los cargos tomados de los autos en que se declaró con lugar al seguimiento de las dos causas refundidas despues en una sola, son dos : El primero es el de haber infringido el señor doctor Herran en su categoria de provisor y vicario general del arzobispado el art. 546 de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, de la Recopilacion Granadina, por el mero hecho de no haberse prestado á convocar á concurso para la provision de los curatos que hubiera vacantes en el arzobispado : la prueba de este hecho se encuentra perentoriamente consignada en el testimonio que se lee de la foja 2ª á la 7ª del cuaderno número 1º, en el cual se encuentran las notas oficiales del señor provisor dirigidas al señor secretario de Estado del despacho de gobierno sobre el negociado de concurso, notas que por sí solas manifiestan que el señor provisor doctor Herran no se prestó á hacer la convocatoria del concurso, como extensamente se dijo en la relacion que de esas mismas notas se hizo en el auto dictado por esta misma sala de 2ª instancia, en grado de apelacion, el dia veinte y nueve de enero último (foja 20 á 23 *id.*) que por ahora se reproduce en su parte narrativa. Las pruebas aducidas por el defensor para desvanecer ese primer cargo se reducen en las dos instancias á las siguientes : 1ª un certificado expedido por el señor secretario del arzobispado doctor Gregorio de Jesus Fonseca (foja 31 *id.*) el dia 13 de mayo último, en el cual dice, que de la revision de los expedientes de concurso á curatos vacantes resultaba, que despues de la sancion de la ley de patronato,

se han convocado *casi* anualmente, ménos en el año de mil ochocientos treinta y seis y mil ochocientos cuarenta y dos : que no hay constancia alguna de que ni el Poder ejecutivo ni otra autoridad haya requerido jamas al prelado diocesano para que se procediera á fijar edictos, ni en esos dos años que no hubo convocatoria, ni en otros en que se hizo despues de pasados los seis meses : 2^a una copia expedida por el mismo señor secretario (foja 35) de la nota que el señor secretario de Estado del despacho de gobierno pasó al señor provvisor doctor Domingo Antonio Riaño el dia trece de marzo anterior, excitándolo á que convocára á concurso, mediante á que se habia variado la persona encargada del gobierno eclesiástico : y 3^a una copia compulsada por el señor secretario de la Corte suprema de justicia (fojas 59 y 60) de la acusacion entablada por el señor fiscal de la nacion el dia cuatro de junio último contra el señor obispo de Santamarta doctor José Serrano, en la cual el señor fiscal consigna la opinion que tiene, de que corresponde hoy á los cabildos parroquiales excitar á los prelados para la convocatoria de los concursos, opinion que funda en la disposicion del artículo 1^o de la ley de 27 de mayo de 1851, adicional y reformatoria de las de patronato, en cuanto dice « que se entienda de los cabildos lo que en ellas se dice respecto al presidente de la República y gobernadores de las provincias. » Estas son todas las pruebas que hay en el proceso relacionadas con el primer cargo. El segundo y último consiste en el quebrantamiento del artículo 540 (en relacion en cuanto á las penas, con los artículos 538 y 539 de la misma ley 1^a citada), producido por el hecho de haber rehusado el señor doctor Herran remitirle al señor provvisor de la diócesis de Antioquia la lista que le pidió de los curatos que hubiera vacantes en el arzobispado, por cuya denegacion fué excitado por el Poder ejecutivo para que la remitiera, el que tambien fué desatendido, de cuyos hechos contenidos en las notas testimoniadas que se registran de la foja 1^a á la 5^a del cuaderno corriente, resultaba y resulta la prueba de la resistencia y embarazo opuestos por el señor provvisor doctor Herran á la ejecucion de la ley 1^a, parte 1^a, tratado 4^o, de la Recopilacion Granadina, en su artículo 26, y de la ley de 27 de mayo

de 1851 en su artículo 1º, que son algunos de los hechos que castiga el artículo 540 ántes citado. — En contra del acusado se adujo como prueba por el señor fiscal la nota del folio 25 que le fué dirigida por el señor secretario de gobierno, trascribiéndole en ella la comunicacion que á su despacho habia pasado el señor provisor doctor Herran con fecha doce de enero, repitiéndole los conceptos expresados en la nota que le dirigió al señor provisor de Antioquia y que en copia obra á la foja 1ª de *id.* — En favor del acusado y respecto de este cargo se produjeron en esta instancia los siguientes documentos: 1º el de foja 62 que contiene las copias del oficio que con fecha diez y seis de febrero último le dirigió el señor secretario de gobierno al señor provisor doctor Herran, pidiéndole informe sobre los beneficios curados que se hallaban vacantes, con especificacion del motivo que causára cada vacante, y de la contestacion dada por el señor provisor con fecha trece del mismo mes, incluyendo la lista de dichos curatos, la que aunque iba sin autorizar por lo que fué devuelta al provisor, este señor la autorizó y devolvió con nota de fecha 1º de marzo; y 2º un certificado del señor secretario de gobierno (foja 64) sobre los mismos hechos contenidos en la anterior copia. — Hecho como lo está el resúmen fiel de las pruebas que existen en el proceso en contra y en favor del señor funcionario eclesiástico acusado, pfocede ya el tribunal á enunciar sencillamente las consideraciones que sirven de apoyo al presente fallo, haciendo esto con la misma separacion debida á la diferencia de los cargos formulados. — En cuanto al primero se reflexiona. — No puede el tribunal persuadirse de que sea fundado el concepto de que por el artículo 1º de la ley de 27 de mayo de 1851, que ya se ha citado, los cabildos parroquiales asumieran la facultad que por la primitiva ley de patronato eclesiástico tenian el Poder ejecutivo y los gobernadores, para excitar en sus respectivos casos á los prelados diocesanos á que convocáran á concurso colectivo para la provision de los curatos vacantes, cuando estos no lo hacian oportunamente: cuyo concepto no puede encontrar apoyo en dicho artículo que visiblemente no se refiere mas que al acto del nombramiento y presentacion de los curas, confiriéndoles

á los cabildos parroquiales la facultad de hacerlos, que ántes residia en el Poder ejecutivo y en los gobernadores, en conformidad de la atribucion 6^a, artículo 6^o, y atribucion 1^a, artículo 18 de la ley 1^a, parte 1^a, tratado 4^o, de la Recopilacion granadina : es de esa mera facultad de nombrar y presentar de la que únicamente trata el artículo 1^o de dicha ley, el cual no dice ni remotamente que los edictos para la convocatoria se fijen con anuencia de los cabildos, como lo dispone el artículo 26 de la ley 1^a de patronato, respecto del Poder ejecutivo y de los gobernadores. Si se aceptára el expresado concepto, de él resultaria forzosamente: que la excitation tendrian que hacerla á los prelados todos los cabildos de la comprension del arzobispado ú obispados: que con anuencia de todos esos cabildos tendrian que fijarse los edictos convocatorios; y que los cabildos serian los que en caso de omision de los obispos darian aviso al metropolitano, y por la omision de este prelado al sufragáneo correspondiente, para que suplieran la negligencia; todo lo cual podria inducir á gravísimas dificultades que acaso pudieran hacer nugatoria, ó por lo ménos entorpecer la ejecucion de la ley. De esa misma inteligencia dada al citado artículo 1^o pudiera resultar un mal no ménos grave, cual sería el de que los cabildos parroquiales se creerian autorizados para desempeñar todas las funciones concedidas por la ley de patronato al Poder ejecutivo y á los gobernadores, lo que ni aun concebirse puede. Estas reflexiones bastan para convencer de que ni el Poder ejecutivo ni los gobernadores han sido privados por disposicion expresa de la ley (cual se requeriria en semejante caso) de la potestad clara y terminante que por la ley han tenido para intervenir en el negociado de concurso, de la manera establecida en la misma ley : si pues el Poder ejecutivo aun conserva esa facultad, es evidente que él pudo y debió ejercerla como lo hizo el año próximo pasado para con el señor provvisor del arzobispado, á efecto de que convocase á concurso; de donde se deduce tambien la legalidad de esa excitation que ha sido contestada y objetada en la defensa del acusado, valiéndose para ello de la opinion del señor fiscal de la nacion, que no es ni ha sido la del Poder ejecutivo que es el encargado por la constitucion del cumpli-

miento y ejecucion de las leyes. De la excitacion hecha por el Poder ejecutivo al señor provisor doctor Domingo Antonio Riaño en el mes de marzo último, no se infiere que el señor doctor Herran hubiera al fin convocado el concurso, cumpliendo con el deber en que estaba constituido como provisor encargado del gobierno eclesiástico del arzobispado en todos sus ramos, de convocar el enunciado concurso; y aunque este hubiera sido convocado por el señor doctor Riaño (que no lo fué) no por esto se habria inhibido el señor doctor Herran de la responsabilidad resultante de haberse denegado abiertamente á hacer la convocatoria, sin tener para ello un motivo legal capaz de justificar esa denegacion: algunas otras consideraciones pudieran aducirse sobre este mismo punto, que es preciso omitir, en atencion á que el señor doctor Riaño se halla *sub judice* por su denegacion á hacer la convocatoria, por lo que no es lícito anticipar ningun concepto en el negocio. Con reproduccion, pues, de los fundamentos contenidos en el auto citado de veinte y nueve de enero último, y en la sentencia apelada, en lo relativo al cargo examinado hasta aquí, se concluye: que él esta probado plenamente en el proceso con los documentos que por el artículo 177 de la ley de 11 de mayo de mil ochocientos cuarenta y ocho hacen plena prueba en negocios criminales. En cuanto al segundo cargo ya se ha dicho que él procede de la vulneracion del artículo 540 del código penal, que inflige las penas de los artículos 538 y 539 al funcionario público que resista, impida ó frustre directamente y á sabiendas la ejecucion de algunos de los actos referidos en ellos, que son ley, decreto ó reglamento, acto de justicia, servicio lícito, ú orden superior no comprendida en los casos exceptuados por el artículo 535. Es pues indispensable averiguar si los hechos ejecutados por el señor provisor doctor Herran han tenido una tendencia directa á resistir ó impedir la ejecucion de alguna ley ó de alguno de los demas actos ya expresados: en las notas ántes mencionadas acerca de este cargo, suscritas por el señor doctor Herran, consta claramente que se denegó á remitirle al señor provisor de la diócesis de Antioquia la lista de los curatos vacantes en la arquidiócesis, cuya lista era necesaria para que se llevase á efecto la convocato-

ria del concurso, de tal manera que aunque se hiciera sin ella la convocatoria, el sínodo no podía celebrarse por ignorarse el número y calidad de los beneficios que debieran proveerse : igual denegacion se hizo á la órden del Poder ejecutivo sobre la remision de la lista ; mas no fué una simple denegacion á remitir la lista el acto ejecutado por el señor doctor Herran, pues que este señor se extendió y llevó su pretension hasta el extremo de negarle con acrimonia al señor provvisor de Antioquia la facultad legal que iba á ejercer de convocar á concurso para la provision de los curatos vacantes del arzobispado, fundándose para negársela en que por los cánones no era un obispo sufragáneo el que podia suplir la negligencia del metropolitano. Es de examinarse con calma é imparcialidad la exactitud de este fundamento, para poder deducir de ese exámen si es ó no justificable la conducta del señor provvisor acusado. La disposicion á virtud de la cual el Poder ejecutivo del Estado dió aviso al provvisor de Antioquia de todo lo ocurrido con el del arzobispado, en órden al indicado concurso, es la del artículo 26 de la ley de patronato que dice así : « En la provision de curatos, y lo mismo en la de sacristias, se guardarán las formalidades que prescribe el capítulo 18, sess. 24, del concilio de Trento, y para ello se abrirá concurso á los beneficios vacantes cada seis meses á lo mas. Los edictos se fijarán por los prelados eclesiásticos con anuencia de los intendentes ó del Poder ejecutivo en su caso, y cuando los prelados no convoquen oportunamente el concurso, los excitarán á que lo verifiquen, y de no prestarse á ello *avisarán al metropolitano, y si este fuere el omiso al sufragáneo mas inmediato*, para que conforme á los cánones, *suplan* la negligencia. » De la letra de esta disposicion se colige evidentemente que cuando el metropolitano es el omiso en convocar á concurso, el aviso de su omision debe darse al sufragáneo mas inmediato, para que supla la negligencia haciendo la convocatoria, que fué precisamente lo que hizo el Poder ejecutivo en el caso de referencia : del mismo artículo se deduce con claridad, que él quiso darle y le dió en efecto al sufragáneo mas inmediato la potestad de suplir en ese solo caso la negligencia del metropolitano, en tanto que ordena que á

él se le dé el aviso de tal omision, para que la supla : es cierto que el mismo artículo hablando á un mismo tiempo de la omision de los obispos y del metropolitano, en esa materia, dice que se avisará á este cuando el omiso sea un obispo, y al sufragáneo mas inmediato cuando el metropolitano sea el omiso, para que conforme á los cánones *suplan* la negligencia; pero tambien es cierto que por esta última frase no debe entenderse que el aviso se dará al metropolitano ó al sufragáneo segun el caso, para que suplan uno ú otro *si lo pueden canónicamente* la negligencia, porque en cuanto al metropolitano es indisputable que él puede y debe suplirla, y este punto no podia la ley remitirlo á los cánones; y porque en cuanto al sufragáneo mas próximo, mal podia la ley mandar que se le diera aviso de la omision del metropolitano para que la supliera, si aquel no podia canónicamente suplir la negligencia de este, en cuyo caso la ley habria incurrido manifiestamente en un error de derecho, disponiendo una cosa que no podia verificarse, dejando así un inmenso vacío en un negocio importante que trataba de organizarse y reglamentarse con la posible precision y claridad : todo lo cual no es de suponerse, porque en otro caso, y siendo diferente la voluntad del legislador, habria sido muy diversa esa disposicion; y en vez de mandar que se diera aviso al sufragáneo mas cercano de la omision del metropolitano, habria dicho que se avisára á Su Santidad, ó que no se abriera por entónces concurso hasta que lo quisiera convocar libremente y de su grado el metropolitano, estableciendo una excepcion en su favor, por no tener en la República superior que pudiese suplir su omision ó negligencia: nada de esto dijo la ley, por lo que es de inferirse rectamente del contexto literal del artículo 26 que la referencia que hace este artículo al derecho canónico en materia de negligencia de los prelados en el negocio de concurso, no versa mas que sobre el modo de suplirla, pero no sobre la facultad que se tenga de suplirla, porque esta la dá, como se ha visto, dicho artículo, al metropolitano y al sufragáneo mas inmediato, los que segun él deben arreglarse á los cánones, en cuanto á la manera de formar el sínodo, de hacer los exámenes á los opositores á los beneficios, y de calificar la idoneidad de ellos para el buen servi-

cio de los curatos: este es el sentido racional á que se presta dicho artículo, y en el que puede y debe ser ejecutado, pues que si se entendiera de otro modo se seguiria de ello que no podia ser cumplido, no habiendo en la República un sufragáneo que pueda suplir la negligencia del metropolitano; y no diciendo, como no dice la ley de patronato, que en este caso se recurra á Su Santidad para que disponga lo conveniente, evento del cual no se ocupó dicha ley, porque ya lo dejaba resuelto en el artículo 26 del modo que queda referido. Saber si el Congreso tuvo ó no facultad para expedir esa disposicion, es exámen que no le corresponde al tribunal hacer, ni ménos decidir que no la tuvo para que no se lleve á efecto: en esta materia no se limita la indagacion á otra cosa que á reconocer la existencia de la ley, y si ha sido aplicada fielmente ó violada, porque tambien carece el tribunal de la facultad de declarar que en caso de antagonismo entre una ley civil y un cánón de la Iglesia en negocio de patronato, la primera ceda el campo al segundo para que este sea en todo caso el que se ejecute: con todo, puede que en el ánimo del legislador influyera algun tanto, primero la naturaleza del negocio, y despues la fuerte consideracion de que por el breve del papa Gregorio XIII de fecha 15 de mayo de 1573 se hizo una reforma considerable, en orden á la jurisdiccion eclesiástica, en todos los negocios de su competencia sin ninguna excepcion, concediéndose como se concede por ese breve á los sufragáneos la facultad de conocer de las apelaciones que se interpusieran ó interpongan, de las sentencias pronunciadas en todas las causas sujetas al fuero eclesiástico por los metropolitanos en todos los países de América; concesion que tuvo por objeto redimir á los interesados en esas causas, de los gastos y dilaciones resultantes de tener que ocurrir por ese recurso á la Silla Romana. Por ese breve se varió pues sustancialmente la práctica y disciplina de la Iglesia en América, haciendo que un inferior pudiera y pueda revocar los fallos del superior dictados en todo género de causas. Solorzano en su *Política indiana*, libro 4º, capítulo 9º, pagina 567, analizando este breve, dice muy á propósito, lo siguiente: «Y no es nuevo que el que respecto de algunas (causas) se halla inferior á otro, se eleve en otras, respecto de al-

gun accidente, ó le venga á ser como superior en ellas, pues de esto tenemos *tantos ejemplos*, y yo dejo tocados ya algunos en el capítulo antecedente. »

La doctrina de los canonistas europeos, que enseña que la negligencia de un metropolitano no puede ser suplida sino por Su Santidad, solo puede aplicarse en esos países que, por la inmediacion á la capital del mundo cristiano, han estado en la posibilidad de observarla sin graves inconvenientes; pero esa disciplina no puede seguirse en los países católicos de América, por la mucha distancia que los separa de la Silla Apostólica, como lo reconoció el Papa Gregorio XIII en su citado breve, conviniendo como convino en relajar la disciplina general de la Iglesia con respecto á estos países en las causas del fuero eclesiástico, en atencion á que sus habitantes no podian sujetarse sin muchos quebrantos á la observacion de las disposiciones que los obligaban á recurrir á la Silla romana en los referidos negocios, razon por la cual la ley de patronato aceptada por la Santa Sede, por el episcopado y clero de Colombia y de la Nueva Granada, en el hecho de haberse prestado á la ejecucion de todas sus disposiciones, mandó que el sufragáneo mas cercano supliera la omision del metropolitano en lo tocante á la provision de curatos, cuya ley no quiso que duráran vacantes mucho tiempo servidos por interinos. Ningun argumento puede tomarse de la disposicion del concilio de Trento en su sesion 24, porque esta no trata del concurso colectivo sino del particular para llenar cada vacante ocurrida en los beneficios curados, de forma que en los concursos generales establecidos por las leyes civiles, no puede ocurrir el caso de tener que hacer á todos los opositores el segundo exámen reservado de que se habla al fin de dicha sesion, y por lo mismo solo por omision de los prelados ó por resistirse al cumplimiento de las leyes, pueden dejar de convocar á concurso general. La ley 10^a, título 5^o, p. 1^a, y la 8^a, título 16^o id., estan reformadas y corregidas entre nosotros por el artículo 26 de la ley de patronato, y ademas de esto la ley 8^a habla de la eleccion de los prelados y no de la de los curas, y la 10^a trata de la disciplina de España en materia de libre nominacion para los beneficios vacantes, sistema eleccionario que no rige en la

República por virtud de la ley de patronato. Pero el señor doctor Herran sostiene que no hubo negligencia de su parte en no hacer la convocatoria del concurso, y en este otro sentido afirma que el señor provisor de Antioquia no podía suplir una negligencia en que no se había incurrido, y que por este otro motivo no remitía la lista que se le pedía : no se ha citado ninguna disposición que autorice á los prelados ó á sus provisores para poder declarar por sí, y ante sí, que no han sido omisos ó negligentes, y para poder reducir á contienda y competencia ese punto, que en tal caso no habría quien la dirimiese, y ántes por el contrario en la atribución 6ª del artículo 5º, ley 2ª, parte y tratado 2ª de la Recopilación granadina se dice expresamente : « que los asuntos de riguroso patronato en materia de nombramientos y elecciones *nunca* podrán reducirse á competencia ni hacerse contenciosos, y que el Poder ejecutivo ó los gobernadores en sus respectivos casos los determinarán gubernativamente. » No puede darse una disposición mas expresa en este particular, y para prohibir toda contienda y competencia en materia de elecciones y nombramientos correspondientes al derecho de patronato, sobre el que indudablemente versa la elección de curas : negocio que se ha querido hacer de competencia, á pesar de lo expícito que es el artículo 26 de la ley de patronato y el que se acaba de citar, de los cuales el primero hace consistir la omisión de los prelados en no convocar el concurso en la oportunidad debida, y la prueba de esta en el lapso del término de seis meses prefijado, en no corresponder á la excitación que sobre ello se les haga por el que pueda hacerla, y en el aviso que dé la autoridad excitante desatendida. El espíritu y objeto de todas estas disposiciones es el de conservar incólume el derecho de patronato, y de ponerlo á cubierto de los ataques que pudieran hacérsele por los prelados eclesiásticos, con razón ó sin ella ; las cuales condenan la conducta del señor provisor doctor Herran por ser contraria á sus preceptos, y justifican la observada por el Poder ejecutivo en este negociado. Dice el señor provisor doctor Herran en la nota de fecha siete de enero (foja 1ª) : « Son notorios los actos del prelado metropolitano en que protesta contra la ley de 27 de mayo de 1851 por contraria á la autoridad, á

la libertad y á la disciplina de la Iglesia. El prelado metropolitano no puede sacrificar su alma prestándose á la ejecucion de actos contra la Iglesia, y por consiguiente es el deber sagrado de la conciencia el que le impide convocar á concurso. Por mi oficio de provisor no tendria yo que obrar en este negocio si no fuera por la enfermedad del prelado. Yo no puedo revocar ni alterar sus actos, y si hubiera convocado á concurso, habria cometido un atentado sobreponiéndome á los *actos soberanos* del metropolitano, bien que por otra parte yo, como provisor, como sacerdote, y como católico, tampoco puedo sacrificar mi alma cooperando á actos que invaden los derechos de la Iglesia. » De estos notables pasajes pudieran inferirse dos cosas : 1.^a que bastaban las protestas de un prelado para dejar sin efecto la ley protestada, y este principio carece de apoyo en nuestra legislacion patria ; y 2.^a que era el metropolitano el que se oponia ó impedía la convocatoria del concurso y que por lo mismo sobre él debiera recaer exclusivamente la responsabilidad proveniente de esa oposicion : no hay dato ninguno en el proceso, que sirva para juzgar que el metropolitano y no el provisor sea el que se ha opuesto á la convocatoria al concurso, y por el contrario del informe dado por el señor arzobispo al Poder ejecutivo el dia seis de octubre del año próximo pasado resulta, que el señor provisor estaba encargado *en todo* del gobierno de la arquidiócesis, exceptuada solamente la facultad de dispensar las sólitas, reservada al señor arzobispo : esto mismo resulta de las muchas notas del mismo señor provisor dirigidas tanto al Poder ejecutivo como al señor provisor de Antioquia, por manera que cubre de llano y cobija al señor provisor doctor Herran la responsabilidad dimanante de sus actos como tal, que producen una infraccion de la ley civil : tampoco está en la esfera de las atribuciones del tribunal, declarar si la ley protestada es ó no contraria á la autoridad, libertad y disciplina de la Iglesia, como se asegura en las protestas; calificaciones que bien podrian darse á todas las leyes de patronato que se han dado y que han tendido á limitar, restringir ó variar la libertad de la Iglesia, su autoridad y disciplina externa ó accidental, en órden á la eleccion de obispos y de párrocos y demas beneficiados, conducta de estos en lo tem-

poral, culto externo, y bienes y rentas eclesiásticas; por lo que ninguna de esas leyes debiera ejecutarse y tener fuerza obligatoria, si se aceptára ó admitiera el argumento en que se apoyan las protestas, cuando el patronato eclesiástico está reconocido aun por el mismo concilio de Trento en la sesion que se ha citado. Del último acápite transcrito de la nota del señor provvisor, se viene en conocimiento de que la resistencia á convocar el concurso y á remitir la lista de los curatos vacantes pedida por el señor provvisor de Antioquia, tiene su origen en el deseo que se tenia de que no se ejecutára la ley de 27 de mayo tantas veces mencionada; y esto constituye y forma la prueba perentoria de que el señor provvisor se propuso resistir, impedir y frustrar por cuantos medios pudiera emplear al efecto, la ejecucion de dicha ley, que no fué protestada como contraria al dogma ó á la moral evangélica, en cuyo caso y siéndolo ciertamente, podrian justificarse no solamente las protestas que contra ellas se hicieran, sino tambien su desobediencia, por no ser lícito á la potestad civil legislar sobre ellas como tampoco sobre cosas esencialmente espirituales; pero versando, como versa dicha ley, sobre una reforma hecha en materia de orden público y de riguroso patronato, como lo es la nominacion y presentacion de los curas tomados de la terna formada por los prelados eclesiásticos previos los requisitos canónicos, sobre cuyo negocio ya se habia legislado, no se puede ni se debe admitir y consagrar el principio de que sea lícito desobedecer tales leyes. Se ha dicho por el defensor del acusado, que con el certificado del señor secretario de gobierno, en que dice que el señor doctor Herran remitió sin ninguna oposicion la lista de los curatos vacantes del arzobispado que se le pidió por un despacho, se prueba que ejecutó un hecho que tendia al cumplimiento de las leyes de patronato: verdad es que hay la prueba de ese hecho, pero este no destruye la que se deriva de las notas del mismo señor doctor Herran, en que se denegó hasta por segunda vez á remitir esa lista cuando se le pidió para que sirviera de punto de partida para la convocatoria del concurso, y si la remitió fué por que se le pidió sin expresarle el fin con que se le pedia, diciéndosele simplemente que se necesitaba una noticia de los curatos va-

cantes del arzobispado : esa certificacion no desvanece el cargo nacido de actos reiterados y anteriores al hecho que ella contiene, y por lo mismo ese cargo se halla subsistente aun. — En resumen de los actos ejecutados por el señor doctor Herran en su calidad de funcionario eclesiástico, resulta : que ha repugnado, contradicho y embarazado la ejecucion de las leyes de patronato en lo tocante á la provision de curatos, negándole al señor provisor de Antioquia la facultad de hacer la convocatoria al concurso que le está expresamente delegada por la ley, con cuyos actos probados con los documentos públicos suscritos por él y que hacen plena prueba (artículo 177 de la ley de 11 de mayo citada) ha violado el artículo 540 del código penal. Por tanto y con reproduccion de los fundamentos de la sentencia apelada y de acuerdo con la opinion del señor fiscal, administrando justicia en nombre del Estado y por autoridad de la ley se confirma la dicha sentencia, entendiéndose que la pena de privacion de empleo se impone en el sentido del artículo 65 del citado código, es decir, que esta pena no lleva consigo la pérdida de la dignidad eclesiástica, sino solo la privacion del ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones anexas á la dignidad, igualmente que de los sueldos y rentas del empleo; y en cuanto á la inhabilitacion perpétua para obtener cargo ó empleo público, se entenderá que ella por ser general, abraza y comprende á todos los cargos y empleos que tengan el carácter y denominacion de públicos, sin hacerse diferencia entre estos, porque no la hacen en el particular los artículos 63, 538 y 539 del mismo código. Sáquese copia de esta sentencia, de la de primera instancia y del auto que en ambas se cita como conexionado con ellas, y pásese con la nota de atencion al señor secretario de gobierno para que se publique en la *Gaceta oficial*. — Notifíquese y devuélvase el proceso al señor ministro juez de la primera instancia, para la ejecucion de la sentencia. — José María Maldonado. — José Manuel Junguito, secretario. —

3. — Decreto del Presidente de la República, indultando al Provvisor y vicario general, doctor Antonio Herran, de las penas á que fué condenado por el tribunal del distrito. — (2 de octubre de 1852.)

El Presidente de la República,

Vista la sentencia pronunciada por el superior tribunal del distrito de Bogotá, contra el Dr. Antonio Herran, por la cual se le imponen las penas de privacion del empleo de provvisor de la arquidiócesis, inhabilitacion perpétua para obtener empleo ó cargo público, dos meses de arresto, seis de reclusion, multa y pago de costas procesales; cuya sentencia se halla publicada en la *Gaceta Oficial* de 28 de setiembre último;

Atendiendo á las solicitudes que han dirigido al Poder ejecutivo el Dr. Manuel F. Saavedra y varios otros ciudadanos, sobre que se conceda al expresado Dr. Herran indulto de las penas á que ha sido condenado en última instancia; y

CONSIDERANDO :

1° Que convencido el Dr. Herran, por la sentencia condenatoria que contra él se ha pronunciado, de haber faltado al cumplimiento de los deberes que las leyes de la República le imponian como provvisor del arzobispado, es de esperarse que en lo sucesivo será mas solícito en la observancia de la Constitucion y las leyes que como ciudadano ha jurado sostener;

2° Que el fallo pronunciado por el tribunal es suficiente para demostrar la culpabilidad de los prelados eclesiásticos que pretendan desobedecer las leyes de la República; y que se exige la responsabilidad de los funcionarios públicos, sea cual fuere su estado y condicion;

3° Que si el castigo de los delincuentes es en general necesario para la enmienda de los culpables, y para el escarmiento de los individuos que puedan cometer delitos semejantes, en el presente

caso son pocas las personas que se encuentran en estado de perpetrar el mismo delito, y el hecho solo de la aplicacion de la ley puede surtir los mismos efectos que los que debian obtenerse con el sufrimiento de las penas impuestas;

4º Que otorgándose el indulto solicitado se reconocerá que al proceder al enjuiciamiento de algunos eclesiásticos, solo se ha tenido en cuenta el sagrado deber que el Gobierno y las autoridades judiciales tienen de hacer que las leyes se cumplan y ejecuten;

2º Que la edad avanzada del Dr. Herran y los servicios que en distintas épocas ha prestado á la República deben tenerse en consideracion, cuando, por otra parte, es notoria la conducta pacifica que constantemente ha tenido este eclesiástico, aun en tiempos de agitaciones políticas;

De acuerdo con el unánime dictámen del Consejo de Gobierno, y en uso de la facultad que concede al Poder ejecutivo el artículo 105 de la Constitucion,

DECRETA :

ARTÍCULO ÚNICO. Indúltase al Dr. Antonio Herran, Maestrescuela del coro de la Catedral de la arquidiócesis, de las penas á que ha sido condenado en la causa de responsabilidad que se le ha seguido en el tribunal del distrito de Bogotá, por haberse resistido al cumplimiento de la ley de 27 de mayo de 1851, en su calidad de vicario capitular del arzobispado.

Dado en Bogotá, á 2 de octubre de 1852.

JOSÉ HILARIO LÓPEZ.

El Secretario de Gobierno,

PATROCINIO CUELLAR.

(Gaceta oficial, núm. 1451.)

4. — Manifestacion del Provisor y Vicario general, doctor Antonio Herran, con motivo del decreto de indulto expedido por el Presidente de la República en 2 de octubre de 1852. — (Octubre 7 de 1852.)

Yo, en el caso de que sucediera lo que suelen ejecutar los que tienen el poder, estaba dispuesto á sufrir cual conviene á un Sacerdote. Jamas dejaré indefensos los derechos del Sacerdocio con mi voluntad; mas si quieren hacerme violencia no se que es defenderme; podré asijirme : podré llorar : podre gemir, oponiendo contra las armas y los soldados, las armas de mis lágrimas. Son estas las únicas defensas del Sacerdote, y no puedo ni quiero hacer otro linaje de resistencia; pero no acostumbro á desertar de la causa de la Iglesia, aun cuando se me amenaze con las mas graves penas temporales.

(S. Ambros. In Aurent. Orat.)

Tal era la disposicion de ánimo en que, practicando el sublime ejemplo y siguiendo las huellas luminosas del gran san Ambrosio de Milan, y de los demas obispos y sacerdotes que han sabido sostener santa y dignamente la causa de la Iglesia, me encontraba con motivo del juicio que se me abrió como á provisor y vicario general de la arquidiócesis, y de las sentencias condenatorias que en ese juicio recayeron, por no haber dado cumplimiento al acto que atribuyó el nombramiento y presentacion de curas á los cabildos parroquiales, con manifiesto desprecio y violacion de la disciplina y usurpacion de los derechos de la Iglesia; cuando la lectura inesperada y sorprendente de un decreto ejecutivo, llamado de *indulto*, y publicado en la *Gaceta oficial*, número 1431, correspondiente al mártes 5 del que cursa, vino á interrumpir el sosiego y á turbar la resignacion tranquila con que aguardaba el ser arrastrado por segunda vez á uno de los inmundos calabozos de la cárcel de esta capital y de allí conducido, cual un criminal famoso, al establecimiento de reclusion de Guáduas; no por ninguna culpa ni delito que me hubiera hecho acreedor á que la espada de la justicia humana descargára sus golpes sobre mí, sino

por haber defendido los sacrosantos fueros é imprescriptibles libertades de la Iglesia, al recaer en mí el gobierno de la arquidiócesis, á consecuencia de la penosa, grave y dilatada enfermedad de nuestro dignísimo prelado, que precedió á su violenta, cuanto honrosa expulsion del territorio de la República, como en otros tiempos calamitosos fueron lanzados de sus sillas episcopales los Atanasios de Alejandría y los Crisóstomos de Constantinopla.

Despues de la publicacion de dicho decreto y de las solicitudes que lo motivaron, publicadas tambien á continuacion del mismo decreto, no me es posible continuar guardando el profundo silencio que de mi parte he opuesto á las acriminaciones de mis perseguidores; porque, ademas de que algunos de los considerandos de aquel decreto son inexactos; otros (y es la razon principal que me mueve á hablar) ofenden el carácter sacerdotal de que estoy investido, y atacan de frente la santa independencia y libertad de la Iglesia: si mi silencio pudo ser ántes laudable, atendidas las circunstancias, hoy sería vituperable y criminal. Cuando estan comprometidos los inapreciables y sagrados objetos que mencioné poco ha, es un deber el alzar la voz en su defensa y sostenimiento: deber que, si lo tiene todo simple fiel, es de cumplimiento imprescindible en los ministros del santuario, colocados cual centinelas vigilantes sobre los muros de Israel.

El primer considerando del decreto parte de una premisa inexacta, y se funda en un supuesto eventual, que yo no podria admitir sin juzgarme traidor á mis mas sagrados deberes. He sido, es verdad, *vencido* en la especie de juicio que se me siguió en el tribunal incompetente de Bogotá, porque tal *vencimiento* era de esperarse desde que se inició el proceso fraguado contra mí; pero *convencido* de crimen... no, mil veces no, porque no es crimen en un sacerdote el anteponer el cumplimiento de los deberes que tiene por el Evangelio y leyes de la Iglesia, á los que, en contrario, quieran imponérsele por actos emanados de los hombres, aunque á esos actos se les califique con el dictado augusto de ley, puesto que primero es obedecer á Dios, autor de

toda ley justa, que á los hombres, que tan de ordinario revisten ó atavian sus injusticias y usurpaciones, con un manto surcido de todos los errores y extravagancias del siglo, apellidando ley á lo que no es sino el producto, la obra de las pasiones, aliadas con la ignorancia y la presuncion, sus compañeras inseparables.

El modo *absoluto* con que se supone que en lo sucesivo seré mas solícito en la observancia de la Constitucion y leyes civiles, me ofende, me hiere mas dolorosamente, que la marca del crimen que se ha querido imprimir sobre mi frente, porque es creermé ó reputarme un cristiano prevaricador, un sacerdote débil y especulador con las cosas santas, que por el atractivo y halago de las recompensas, ó el temor de castigos mundanales, pueda transigir en puntos y cuestiones que son de la esencia y del exclusivo dominio de sus creencias católicas; y en esto se equivocan altamente; me conocen muy poco los que tal juzgan, pues en artículos de religion, mis máximas son y serán, mediante el auxilio de la gracia divina : *primero el martirio que la apostasia; ántes las cárceles, los calabozos y todas las persecuciones de los ministros de la impiedad, que el ceder en uno solo de los dogmas que constituyen el símbolo de mi fé religiosa, por ser tambien la de la santa Iglesia C. A. R.* — En mi calidad de ciudadano respeto y obedezco la ley civil; pero esta obediencia reconoce un límite, que nunca traspasaré, y es, su contraposicion con la ley de Dios. En semejante evento la desobediencia no será imputable á mí, sino á los que ordenan preceptos que no pueden ser cumplidos por ninguno que aprecie en sí mismo la dignidad de hombre, y la dignidad mas augusta de cristiano y de sacerdote.

Muy lógico sería el considerando segundo del decreto de que me ocupo, si los tribunales de los hombres estuvieran dotados del don ó prerogativa de la infalibilidad, y si por desgracia no fuera cierto que, en circunstancias excepcionales para las naciones, se cumple en ellas el dicho célebre de un escritor que, entre los muchos errores de que sus obras están plagadas, ha proferido las siguientes palabras, cuya exactitud vemos dolorosamente verificarse en algunas ocasiones, y que por lo mismo pudieran escul-

pirse en las fachadas de ciertos tribunales : « El poder hace los jueces á su imágen (1). » Cuando el fallo de un tribunal no es justo, no demuestra la culpabilidad del pretendido delincuente sobre el cual ha recaído, y ménos demuestra la del individuo que no ha sido objeto de ese fallo; porque á mas de ser un axioma en jurisprudencia que la sentencia no puede perjudicar sino á los que han sido partes en el juicio; si el fallo ha sido por su naturaleza dictado contra razon y equidad, podrá ser un acto adornado con todas las fórmulas exteriores de una sentencia, mas nunca merecerá el calificativo de justa, ó demostrativa de la culpabilidad del supuesto delincuente.

Los tribunales que durante las encarnizadas y sangrientas persecuciones de los tres primeros siglos de la Iglesia condenaban á los fieles por el delito ó crimen de *ser cristianos*, eran los tribunales del César en el imperio romano, y sus sentencias estaban revestidas de las fórmulas sacramentales, ó de estilo en aquella época; y sin embargo, estas mismas sentencias eran injustas é impías, y los culpables ó delinquentes no eran otros que los Emperadores que sancionaban las penas : el Procónsul que ordenaba su aplicacion con lábios sacrílegos : los paganos que, en la embriaguez de un delirio insano, aplaudian los espectáculos abominables del circo á donde concurrían á gozarse en los dolores y á empaparse en la sangre pura é inocente de los mártires; y lo que es mas horrible, aquellos pretendidos ó falsos cristianos que, por timidez, por respetos ó consideraciones humanas, ó estimulados por sus pasiones, eran movidos á abjurar de su creencia y á maldecir de su fé, quemando un impuro incienso ante las aras mas impuras todavía, de los *dioses del imperio*; cuyos actos, mas que de una oblacion rendida á esas imaginarias y ridiculas deidades, eran un positivo homenaje tributado al poder existente en la sociedad caduca del imperio, para captarse su benevolencia y disfrutar de los favores con que los gobiernos que tienen algun vicio radical en su constitucion y organizacion, han siempre retribuido á los que los adulan ó lisonjean, ó á los que desertan de otra

(1) Bentham, *Tratado de las pruebas judiciales*.

bandera, aunque esta sea la de la verdad, para alistarse en la suya, aunque sea la bandera de la mentira.

No quiero controvertir la exactitud que entrañe aquel período con que termina el segundo considerando de que me ocupo — « de que en la Nueva Granada se exige la responsabilidad de los funcionarios sea cual fuere su estado y condicion... » ¡Venturosa mi Patria, si movidos sus tribunales de un verdadero espíritu de justicia, se consagraran á exigir la responsabilidad de todo funcionario culpable ó delincuente, por mas encumbrada que fuera su jerarquía!

Siempre delitos en actos que se practican por un deber imperioso de conciencia : siempre delincuentes en las personas que ejecutan esos actos; hé aquí lo que respiran los considerandos 3º y 4º. El buen sentido y la sensatez católica de la gran mayoría de los granadinos decidirán, mientras el cielo lo tiene decidido ya, si sus venerables pontífices y sacerdotes, arrastrados ante los tribunales, conducidos á las prisiones ó lanzados á playas extrañas, para expiar la firmeza y la integridad de su ortodoxia, son realmente criminales. En cuanto á esos mismos pontífices y sacerdotes, entre estos, yo, el menor de ellos, nos gloriamos y nos reputamos dichosos, en haber merecido sufrir algo por la causa de nuestro Divino Maestro y Señor, que fué colmado de afrentas y de oprobios, y aun llamado *malhechor*, en un tribunal que parece haber servido de tipo, ó modelo á todos los otros tribunales que, de *proprio motu*, se han avocado el conocimiento de la causa de la religion en pugna con las pasiones de los hombres.

Aunque fuera mi edad muy avanzada no me reputaria incapaz de sufrir por mi religion; mas, cincuenta y cinco años no es un período avanzado de la vida, y unido esto á la robustez de mi salud, me contemplo con las fuerzas corporales necesarias para soportar los padecimientos que quieran imponérseme, y que soportaría con las fuerzas de mi espíritu, aun cuando me faltasen las primeras; porque el hombre es su alma, que puede permanecer libre en medio de las prisiones, y tranquila y gozosa en el centro mismo de las persecuciones. El considerando derivado de mi

edad, calificada de avanzada, es el 5º y último del decreto, en cuya parte resolutive, como para que en todo él hubiera algo de inexacto, he visto que se me titula « vicario capitular, » cuando mi destino es el de « provisor vicario general del arzobispado, » que merezco por el honroso nombramiento que en mí hizo nuestro muy digno prelado, el ilustrísimo señor doctor Manuel José Mosquera (1) á quien colmo de bendiciones, y á quien reconozco y obedeceré como al pastor legítimo de esta porcion del rebaño de nuestro Señor Jesucristo.

La causa que se me ha seguido ha sido una de las mas raras y anómalas de que puede hacerse mencion en los fastos judiciales. Se me sometió á ella sin haber cometido delito ó culpa, y se ha cortado por medio de un decreto llamado de indulto, que no solicité, ni podria solicitar, directa ni indirectamente. No fui culpable de su iniciacion, ni ménos he pedido su terminacion del modo con que lo ha sido. Sin participacion en ninguno de tales actos, me contemplo en el dia en la situacion en que siempre debiera haber estado, si se acatáran debidamente la santidad de la religion y el respeto á sus ministros. Sin haberme reputado ántes, ni ahora, manchado por ninguna falta cometida en el ejercicio de mis funciones en mi calidad de provisor y vicario general de la arquidiócesis, no creo que el indulto haya sido para mí una especie de bautismo, y ántes bien me juzgo cual un inocente á quien plugo á la autoridad civil una y mas veces apellidar criminal, pero á quien esa misma autoridad civil, volviendo en cierto modo sobre sus pasos, ha querido redimir de penas que eran injustas, porque eran inmerecidas. El indulto podrá surtir sus efectos sin mi intervencion, pues si él se hubiera expedido con la condicion de mi explícita aceptacion, ó con otra que fuera depresiva de mi

(1) El 1º de enero de 1840, fui nombrado provisor y vicario general de la arquidiócesis, y desempeñé las funciones de este cargo hasta el mes de marzo de este año, en que se me concedió licencia, sin que en todo este tiempo se me hubiese exigido la menor responsabilidad en el cumplimiento de mis deberes, mientras que serán muy pocos los jueces en toda la República á quienes no se les haya exigido aun en períodos mas cortos.

carácter, los que me conocen no han debido dudar del partido que hubiera seguido en tales emergencias.

No obstante lo dicho, rindo las debidas gracias á las personas que oficiosamente ocurrieron al Poder ejecutivo impetrando el indulto. La muestra del interes que con tal paso quisieron darme, es una demostracion que agradezco á cada uno de los señores que suscribieron las representaciones, en el grado que corresponde.

Tambien es esta la ocasion de manifestar mi ilimitada gratitud al señor Dr. José María de Mendoza por los servicios que me ha prestado, en calidad de defensor, en mi célebre causa de responsabilidad. Este apreciable sugeto, honor en otros tiempos de la magistratura, ha sabido demostrar que un abogado recto é ilustrado cumple siempre sus deberes, ya sea profiriendo sentencias justas en calidad de juez, ya siendo el protector de la inocencia en calidad de defensor.

Doy tambien las gracias á todas las personas que tanto cariño é interes me manifestaron en los dias de mi persecucion, de los cuales solo quiero conservar la grata memoria de aquel cariño y de este interes.

Por último, y como una prenda que quiero dar á todos los fieles católicos, de mi conducta en los calamitosos tiempos que atravesamos, les diré que esa mi conducta será regulada por los preceptos contenidos en los Libros Santos, y en especial en el principio del cap. iv de la segunda Epístola del Apóstol de las gentes á Timoteo.

« Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo en su *gloriosa*
 » venida y en *el dia del establecimiento* de su reino, á que anuncies la palabra de *Dios con fortaleza y con intrepidez*. Urge á
 » *los hombres* oportuna é importunamente : reprende, suplica,
 » amenaza sin dejar nunca de tolerarlos y de instruirlos, porque
 » llegará un tiempo en que los hombres no podrán tolerar la sana
 » doctrina, y con un prurito de oír *lo que les lisonjea*, recurrirán
 » á una turba de doctores *proprios* para satisfacer sus deseos, y
 » cerrando los oídos á la verdad, los abrirán á *cuentos y fábulas*. Pero tú *vela de continuo para detener el curso de estos*

» *desórdenes*; sufre constantemente todos los trabajos *que para*
» *esto te verás precisado á arrostrar*; desempeña el cargo de
» un *buen Evangelista que anuncia el Evangelio en toda su*
» *fuera*; en una palabra, cumple todos los deberes de tu mi-
nisterio. »

Bogotá, 19 de octubre de 1852.

ANTONIO HERRAN.



DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

JUICIO CONTRA EL PROVVISOR Y VICARIO GENERAL

INTERINO DEL ARZOBISPADO

DOCTOR DOMINGO A. RIAÑO.

1. — Oficio del Secretario de gobierno al Provvisor interino del arzobispado doctor Domingo A. Riaño, excitándole para la convocacion á concurso de los curatos vacantes, á que se había rehusado el provvisor doctor Antonio Herran. — (Marzo 13 de 1852.)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Secretaría de Estado del despacho de Gobierno.
Bogotá, 13 de marzo de 1852.

Al señor Provvisor Vicario general del Arzobispado.

La circunstancia de haber variado la persona encargada del gobierno eclesiástico de esta arquidiócesis, ha hecho que el Poder ejecutivo determine se le dirija la excitacion conveniente en conformidad con lo dispuesto en el artículo 26 de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, de la Recopilacion Granadina, para que se sirva convocar á concurso para la provision de los curatos vacantes en la misma arquidiócesis, por haber llegado la oportunidad legal de que así se verifique, trascurridos como estan con demasía los seis meses señalados por dicha disposicion legal.

Y deseando el gobierno que esta excitacion surta el efecto de-

bido, se entenderá hecha en el sentido de que no obsta que actualmente se esté en el tiempo de cuaresma, único inconveniente que podría tocarse, pues muy bien se conseguiría el objeto, haciendo la convocatoria para después de dicho tiempo.

Dejo así cumplida la indicada resolución del Poder ejecutivo, haciendo á V. esta nota con el fin expresado.

Dios guarde á V.

JOSÉ MARIA PLATA.

2. — Contestacion del Provisor Interino, doctor Riaño, al Secretario de gobierno, denegándose á hacer la convocacion á concurso de los curatos vacantes. — (Marzo 20 de 1852.) (1)

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobierno eclesiástico.

Bogotá, 20 de marzo de 1852.

Al señor Secretario de Estado del despacho de Gobierno.

Impuesto de la nota de V. en la que me excita por determinacion del Poder ejecutivo para que convoque para la provision de cura-

(1) A consecuencia de esta denegacion, el provisor interino fué acusado de órden del Gobierno ante el tribunal del distrito de Bogotá, el cual admitió la acusacion por la via extraordinaria. *El Catolicismo*, periódico de Bogotá, publicó en el N° 52 las reflexiones siguientes sobre este negocio :

ACUSACIONES É ILEGALIDADES.

Anunciamos á nuestros lectores en nuestro número de 1° de abril, que el 13 de marzo anterior habia requerido el secretario de Gobierno al Dr. Domingo A. Riaño, provisor interino de la arquidiócesis, para que convocase á concurso para la provision de curatos, y esta excitacion y la respuesta dada por el señor provisor la publicamos hoy en nuestras columnas como la cabeza del proceso iniciado en virtud de la acusacion que ha hecho el fiscal por órden del Gobierno, que el tribunal del distrito ha admitido ya por la via extraordinaria. Está, pues, procesado el provisor interino, y

tos vacantes, en observancia de lo dispuesto en el artículo 26 de la ley 1^a, tratado 4^o, parte 1^a, de la Recopilacion Granadina, he traído á la vista, como ya habia dicho á V., los antecedentes para

confirmado lo que dijimos en nuestro número arriba citado : está comprobada la burla de las leyes de la Iglesia y de los prelados de la arquidiócesis, burla tanto mas palpable, cuanto que, habiéndose publicado en la *Gaceta oficial* el edicto del vicario capitular de Antioquia, convocando á concurso en la arquidiócesis, en virtud de la *declaratoria de negligencia del Metropolitano, hecha por el Gobierno*, este no ha podido requerir al doctor Riaño para que convocase el concurso despues de que el provisor de Antioquia se asumió el derecho de convocarlo. Qué! ¿se tratan estas cosas de sério, ó únicamente se quiere que los prelados eclesiásticos sean meros instrumentos ó autómatas que se manejan á voluntad de los gobernantes? Si se tratan de sério, ¿qué papel quieren que represente el doctor Herrera, despues de haber dado un edicto que se le mandó dar, si otro edicto de convocatoria que ahora se exige del metropolitano y sobre el mismo asunto, viniera á anular los efectos de aquel? Supongamos que á virtud del edicto del provisor de Antioquia los opositores emprendan su marcha á aquella ciudad para la cual han sido citados, y estando en camino dicta el provisor de Bogotá por la nueva excitacion del Poder ejecutivo el edicto de convocatoria. ¿Qué se hará en este caso? Regresan los opositores al llamamiento de la legítima autoridad que los convoca y dejan esperando al provisor de Antioquia, ó atienden á este y dejan burlada la autoridad de aquel? ¿O se quiere que haya dos concursos para la provision de curatos de una misma diócesis, convocados y presididos por prelados diferentes? Si el provisor de Bogotá, ó la vicaría sinodal de la arquidiócesis, perdió el derecho de convocar el concurso en el supuesto caso de negligencia, ¿porqué se la excita de nuevo para que convoque? Y si no ha perdido su derecho, ¿porqué se ha excitado al provisor de Antioquia para que supla la negligencia del metropolitano y se ha recabado, en consecuencia, el edicto publicado en la *Gaceta*?

Pero prescindamos de estas contradicciones y continuemos examinando la cuestion bajo el aspecto de la ley civil.

Suponiendo que hubiera habido negligencia en el metropolitano, y que hubiera en la República quien la supliera conforme á los cánones, es decir, que pudiera haberla suplido el provisor de Antioquia, es evidente que desde el momento en que este dictó su edicto convocando el concurso, el metropolitano habria perdido el derecho y no podria convocarlo anulando los efectos de aquel acto, cualquiera que fuese la persona que ejerciese la autoridad eclesiástica de la arquidiócesis. Por consiguiente, la pretendida negligencia, por la cual ha sido procesado el señor doctor Herran, como provisor de Bogotá, no puede suplirla ó remediarla ya el señor doctor Riaño como provisor interino, ni los que hubieran de succederle en el destino ántes de terminarse el concurso convocado, porque todos representan una sola y una misma autoridad, un mismo oficio, cuyo derecho en este caso, y en concepto del secretario de Gobierno y del doctor Herrera, ha pasado á este último como provisor y vicario capitular de Antioquia. Así pues, no es posible concebir cómo pueda hoy el provisor interino de Bogotá ser procesado porque rehusa ejercer un derecho que el mismo Gobierno que lo invita ha trasladado al provisor de Antioquia, y ménos puede concebirse que haya juez que admita la acusacion fundada en una ilegalidad que ha cometido el Poder

examinar el negocio. Sin entrar ahora en el fondo de él, expongo : que he encontrado varios inconvenientes para hacer la convocatoria. Aparece que se excitó en varias ocasiones por el Poder eje-

ecutivo, mas bien que los Dres. Herran y Riaño como provisores de la arquidiócesis. Esta ilegalidad se manifiesta por la simple lectura de las leyes, cuyo cumplimiento se ha exigido á aquellos funcionarios.

El artículo 26 de la ley 1ª, P. 4ª, T. 1º, de la Recopilacion Granadina, que es la mateja de la acusacion contra ámbos provisores, dice así :

« En la provision de curatos, y lo mismo en la de sacristías, se guardarán las formalidades que prescribe el capítulo 18, sesion 24 del Concilio de Trento, y para ello se abrirá concurso á beneficios vacantes cada seis meses á lo mas. Los edictos se fijarán por los prelados eclesiásticos con *anuencia de los intendentes, ó del Poder ejecutivo en su caso*, y cuando los prelados no convoquen oportunamente el concurso, *los excitarán á que lo verifiquen*, y de no prestarse á ello, *avisarán al metropolitano*, y si este fuere el omiso, al sufragáneo mas inmediato para que conforme á los cánones suplan la negligencia. »

Tenemos pues que el patronato eclesiástico lo ejercian por este artículo los intendentes (hoy gobernadores) y el Poder ejecutivo en su caso, y como tales patronos, excitaban y avisaban á los respectivos prelados para la convocatoria á concurso y para suplir la negligencia de los omisos.

Pero en 27 de mayo de 1851, se dictó una ley adicional y reformativa de las de patronato, que está publicada en la *Gaceta oficial*, núm. 1222, y cuyo artículo 1º dice así :

« Corresponde á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los curas, tomados de entre las propuestas que les pasen los respectivos diocesanos, *observándose todo lo dispuesto para la provision de curatos en las leyes 1ª y 4ª, P. 1ª, T. 1º, de la R. G., y ENTENDIÉNDOSE DE LOS CABILDOS LO QUE EN ELLAS SE DICE RESPECTO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y GOBERNADORES DE LAS PROVINCIAS.*

Por este artículo se trasladó á los cabildos parroquiales el patronato eclesiástico, y desde que esta ley fué sancionada y publicada, ni el Poder ejecutivo ni los gobernadores han podido desempeñar sobre esta materia funciones que eran exclusivas de los cabildos. Siendo, pues, una de dichas funciones la de excitar á los prelados á la convocatoria del concurso, y la de avisar la negligencia de los omisos, el provisor de Bogotá no ha estado obligado á obedecer las excitaciones que le ha hecho una autoridad que no tenia ya el derecho de hacérselas, y el provisor de Antioquia no ha podido tampoco, sin infraccion de la misma ley, fundarse, para expedir su edicto, en el aviso dado y en la *declaratoria de negligencia hecha por esa misma autoridad que no ejerce ya el patronato* por las leyes de la República, y que sin embargo, ha desempeñado funciones que esas leyes han declarado privativas de los cabildos parroquiales. Si estos hubieran hecho la excitacion, el fiscal hubiera podido fundar su acusacion y el tribunal admitirla por un motivo legal; pero habiéndola hecho el Poder ejecutivo, la acusacion debió mas bien recaer sobre este, por haber ejercido funciones atribuidas expresamente al Poder municipal. ¿Y qué podrá contestar el provisor de Antioquia, cuando advierta que la declaratoria de negligencia del metropolitano, en

cutivo al señor provvisor vicario general Dr. Antonio Herran para que convoque á concurso, y él no lo hizo por las razones expuestas en las diversas notas que dirigió á V. : en consecuencia de las cuales se excitó por parte del Poder ejecutivo al señor vicario capitular de Antioquia para que, como sufragáneo mas inmediato, supliese la negligencia del metropolitano : él dispuso que el señor provvisor gobernador del arzobispado pasase á la curia de Antioquia una relacion de los curatos vacantes en la arquidiócesis, para formar y publicar el edicto convocatorio al concurso para la provision de dichos beneficios. No habiéndose pasado por el señor provvisor Dr. Antonio Herran la mencionada lista, se le ha encausado, y se le está siguiendo un juicio de responsabilidad.

Por este relato se vé claramente, que ya ha habido actos y

la cual fundó su edicto, no ha emanado del patrono eclesiástico, que son hoy por la ley los cabildos parroquiales, sino del Gobierno que ya no es tal patrono? Siendo esta la base fundamental de dicho edicto, pues sin la *declaratoria de negligencia del metropolitano, hecha por el Gobierno*, no lo hubiera expedido, ¿no es cierto que viene abajo aquel acto notable y único en los anales de la historia eclesiástica?

Sin embargo, ese edicto expedido en un supuesto falso, como lo es la declaratoria de negligencia emanada de una autoridad que no tiene facultad para hacerla, es el que ahora se ha querido anular cometiéndose una nueva ilegalidad en el hecho de exigir la misma autoridad que no es el patrono, la nueva convocatoria á concurso para proveer los curatos de la arquidiócesis; y porque el provvisor interino no lo hace, se le acusa y se le juzga, estándose juzgando por igual motivo al provvisor propietario. Crece el número de las causas de responsabilidad, y los que son verdaderamente responsables por contravencion de las leyes, hacen el papel de acusadores y de jueces.

Pero no es esto todo; en la Cámara de Representantes se discute actualmente si debe llevarse á la barra del Senado al señor arzobispo de Bogotá por haber desconocido el edicto ilegal del provvisor de Antioquia, y mandado que no se obedezca por el clero de la arquidiócesis, y ¿este mandato que tiene por objeto la observancia de las leyes conculcadas por el Provvisor de Antioquia, es causa de responsabilidad contra el señor Arzobispo!!! Se le acusará, sí, se le llevará como reo ante el Senado; pero los católicos y todos los hombres justos é imparciales de la Nueva Granada, reconocerán en el prelado ultrajado, perseguido y quiza proscrito, la víctima de las pasiones contemporáneas por haber cumplido con su deber, y en cuyos sufrimientos le han precedido los vicarios de la autoridad que recibió del mismo Jesucristo. Tras los prelados seguirá la persecucion contra los miembros del clero que no se presten á exigencias anti-católicas, y poco á poco desaparecerá enteramente de la República, si Dios no lo remedia, la religion santa fundada por el Hijo de Dios, en cuyo Evangelio se leen esta palabras: *Percutiam pastorem et dispergentur oves.*

resoluciones que no puede revocar el que está accidentalmente encargado del gobierno eclesiástico de la arquidiócesis. Aunque se haya variado la persona que desempeña el provisorato, la vicaría es una sola, y por lo mismo no está en sus facultades revocar lo actuado y resuelto por diversas autoridades. Estos inconvenientes, que en mi concepto son de mucho peso, me impiden cumplir con la excitacion que se me ha hecho.

Dios guarde á V.

DOMINGO A. RIAÑO.

3. — Acusacion introducida por el fiscal ante el tribunal del distrito de Bogotá, contra el Provisor Interino del arzobispado, doctor Domingo A. Riaño, por haberse rehusado á convocar á concurso de los curatos vacantes. — (Abril 29 de 1852.)

Señor Presidente del tribunal,

Segun el oficio que solemnemente acompaño y que se me ha dirigido de la secretaría de gobierno, aparece que el actual provisor encargado del gobierno eclesiástico de esta diócesis, señor Domingo A. Riaño, invitado por el P. E. para dar cumplimiento al artículo 26 de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, Recopilacion granadina sobre patronato eclesiástico, se ha denegado á dar cumplimiento á tal disposicion, por cuanto, segun dice, el señor provisor doctor Antonio Herran habia ya decidido que no debia convocarse á concurso para la provision de curatos vacantes, y que siendo la vicaría una sola, no podia revocar lo resuelto por la misma vicaría. Segun este razonamiento supone el señor provisor actual doctor Riaño, que una vez que un funcionario público ha resuelto no cumplir con algun deber legal, todos cuantos le sucedan en el mismo destino deben cumplir y respetar semejante resolucion, como cosa ejecutoria, y determinada definitivamente; pero yo opino al contrario : que cuando la ley impone deberes á

cierto oficio ó empleo, cuantas personas ejerzan este oficio ú empleo deben cumplir todos los deberes y funciones legales que le son inherentes; y si uno de estos empleados deja de cumplir alguno ó algunos de sus deberes, incurre en responsabilidad, y si cualquiera otra persona por cualquier motivo entra á ejercer el mismo empleo, lleva sobre sí el mismo deber, y si falta á él incurre tambien en responsabilidad. La lógica contraria traería esta consecuencia, què una vez que un empleado voluntaria y maliciosamente habia omitido dar cumplimiento á una ó á muchas leyes que como tal empleado debe hacer cumplir, la ley ó leyes quedaban desde aquel acto sin efecto alguno, y como si no existieran, porque ni ese empleado, ni otro alguno, podian volver á tocar semejante asunto ni revocar lo resuelto anteriormente; pero ya se ve que semejante modo de raciocinar, y semejante consecuencia son absurdos, y no libran de la responsabilidad al empleado que deja de cumplir un deber legal, deber que existe y de que no debe prescindirse miéntras la ley exista. Así pues, pesaba sobre el doctor Antonio Herran como provvisor encargado del gobierno eclesiástico el deber de convocar á concurso para la provision de curatos vacantes, pesa el mismo deber sobre el doctor Antonio Riaño que le ha sucedido en el empleo y oficio de provvisor, y pesará sobre cuantos en lo sucesivo puedan ocupar el destino de provvisor encargado del gobierno eclesiástico. Tampoco exime de la responsabilidad el que se diga que el provvisor de Antioquia ha dictado medidas ó providencias en el destino de suplir la negligencia ú omision, 1^o porque semejantes providencias se han resistido abiertamente por el provvisor señor Herran, y con la misma lógica lo resistirá el señor provvisor Riaño, puesto que es una cosa resuelta en la vicaría que es una misma, y 2^o porque el ejercicio de tal autoridad y jurisdiccion en el provvisor de Antioquia es puramente precario y dependiente de la voluntad del negligente ú omiso; negligencia y omision que puede hacer cesar cuando le parezca, sin que nadie pudiera disputarle el derecho de convocar á concurso; porque la autoridad del sufragáneo es puramente transitoria para el caso de omision ó negligencia, por manera que si cesan estas, cesó *ipso facto* la autoridad del sufragáneo.

En consecuencia deduzco, que el señor provisor encargado del gobierno eclesiástico doctor Domingo A. Riaño, es culpable por omision y negligencia en el cumplimiento del artículo 26 de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, Recopilacion granadina, sobre patronato eclesiástico, y por la consiguiente violacion del art. 546 del código penal, por lo cual lo acuso, y pido se declare con lugar la formacion de juicio de responsabilidad por los trámites extraordinarios. — Bogotá, 29 de abril de 1852.

GUARNIZO.

4. — Declinatoria de jurisdiccion, hecha por el Provisor interino doctor Riaño, á consecuencia de haber dictado el tribunal del distrito de Bogotá un auto admitiendo la acusacion introducida contra él por el fiscal en 29 de abril. — (Mayo 21 de 1852.)

Señor Ministro,

Habeis admitido por los trámites extraordinarios la acusacion que contra mí ha intentado el señor fiscal por suponerme infractor del artículo 26, ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, Recopilacion granadina; y sin entrar en el fondo de la cuestion, tengo que manifestaros que vos, señor, no sois competente para juzgar sobre este negocio. Enhorabuena que respecto á las facultades meramente temporales, que por concesion de la potestad civil, los empleados eclesiásticos ejercieran, tuviesen estos que responder ante los tribunales civiles, del uso que de ellas hicieran (1); em-

(1) Este principio de completa evidencia para los que profesando las verdades católicas, reconocen y confiesan que Jesucristo, verdadero Dios, confirió á su Iglesia un poder independiente de toda potestad civil, para arreglar y dirigir todos los objetos relativos á su esencia, existencia y buen gobierno, se halla consignado expresamente en el artículo 1º de la ley de 23 de abril de 1843. « El arzobispo, obispos y demas prelados y corporaciones eclesiásticas de la Nueva Granada, dice el citado artículo, son responsables por mala conducta en el ejercicio de *aquellas funciones que les son atribuidas por las leyes de la República*, y responden ante los tribunales y juzgados civiles ó eclesiásticos, que segun las mismas leyes tienen respectivamente la atribucion de juzgarlos por mal desempeño en el ejercicio de *aquellas*

pero, no es de esta clase la provision de los beneficios eclesiásticos, y ménos aun de los beneficios curados. La facultad de nombrar quien los sirva, prévia la institucion canónica que debe darse al nombrado, á virtud de lo cual recibe una mision toda divina y espiritual, no la ha obtenido la Iglesia sino de Dios (1). Los funcionarios establecidos por la Iglesia para ejercerla, no deben dar cuenta, ni son responsables sino á la Iglesia, segun el órden jerárquico constituido, del buen ó mal desempeño de esta funcion. Tan cierto es esto que las mismas leyes civiles, respetando las disposiciones canónicas, han reconocido que, si en la provision de los insinuados beneficios hay negligencia en el inferior, debe suplirla el inmediato superior, á quien toca resolver

funciones. » Es pues claro que los tribunales civiles no son competentes para juzgarlos por el desempeño en el ejercicio de las funciones que tienen á virtud de las facultades que les son inherentes para gobernar la Iglesia, ó que los cánones y concilios les han conferido al efecto; y de esta clase son, sin disputa, las de convocar á concurso para proveer los beneficios curados: las de examinar y calificar los opositores: las de distribuir los curatos, y las de dar la institucion canónica á los agraciados. Tales funciones las ejercen en fuerza de lo que el Santo Concilio de Trento dispone, y de lo que el buen régimen de la Iglesia requiere. El concilio da las reglas que deben observarse en ellos, ordena la forma de los exámenes, y prescribe la manera de distribuir los curatos. Ni la ley civil, cuyo fin y objeto son del todo terrenos y temporales, podrá mezclarse en negocios que estan enteramente fuera de su órbita, ni conferir á los funcionarios eclesiásticos facultades que no corresponden á la nacion, ni entrometerse en dar reglas á la Iglesia sobre el modo y términos como debe ser gobernada, porque esto es diametralmente opuesto á su soberania é independencia; así como sería opuesto á la soberania é independencia de la nacion el que la Iglesia prescribiera á la sociedad civil las reglas que debía seguir en su régimen y administracion.

(1) Es desde luego un error anti-católico el creer que la autoridad civil puede conferir los beneficios eclesiásticos; y es una palabra abusiva aquella de que el Poder ejecutivo y los gobernadores han usado en los títulos de presentacion, cuando dicen: *nombro y presento*; pues que ellos no hacian mas que designar la persona para que la autoridad eclesiástica confiriera el curato. La colacion del beneficio es la que da derechos al beneficiado, y la que le inviste de facultades espirituales. ¿Y puede emanar esto de la potestad temporal? En horabuena que los protestantes que hacen á los potentados de la tierra cabeza de su Iglesia pseudo-cristiana, y los filósofos que se burlan de la santidad de nuestra augusta religion, huellen los principios que establecemos, y se rían de las consecuencias que de ellos deducimos; mas los que hacen profesion de las creencias católicas, tienen precisamente que adoptar aquellos y convenir en estas, ó es necesario que incurran en una contradiccion chocante, y en un verdadero absurdo.

préviamente si existe ó no tal negligencia para poderse avocar en esta parte la autoridad que ántes residia en el negligente : y la ley de patronato (artículo 26 citado) no da al presidente de la República, y en su caso á los gobernadores, la facultad de declarar la negligencia, sino únicamente la de requerir al superior para que la supla *conforme á los cánones*.

No podian las leyes disponer otra cosa, porque semejante declaratoria llevaria consigo la formal y explícita resolucion, sobre cual de los dos, el inferior ó el superior, tiene el poder ó facultad espiritual de nombrar párrocos para los beneficios curados, de conferirles la institucion canónica, y de darles la mision divina, en fuerza de la que ejercen su ministerio espiritual. En efecto, señor ministro, los sagrados cánones, que como lo dice la ley, son la regla en la materia de que tratamos, estatuyen expresamente : « que siendo negligente el inferior, queda este por el mismo hecho privado de poder elegir ó nombrar por aquella vez, en términos que la eleccion y colacion hecha por él sería en todo irrita y nula por defecto de potestad. » (Capítulo II, v, y fin, *De supplenda negligentia praelatorum*) : cuyos mandatos son formalmente acatados por las leyes civiles (ley 8ª, título 16º, partida 1ª). De la misma manera ordenan los cánones sagrados ; y las leyes civiles repiten : « que en aquel caso y por aquella vez, pasa la potestad de conferir beneficios al inmediato superior. » (Capítulo III *De suppl. neglig. praelatorum* : ley 9ª, título y partida citada.) Así, pues, si pudierais vos declararme negligente, y en consecuencia culpable, me declararíais por el mismo hecho privado de la potestad espiritual de conferir los beneficios curados, é investido de este mismo poder á mi inmediato superior ; y si por el contrario declaráseis que no soy negligente ni culpable, me declararíais de una manera clara y terminante en uso del poder de conferirlos, y que por lo tanto, mi inmediato superior carecía de esa autoridad ; ¿ y sois vos, señor, quien puede dar semejante decision ? ¿ estan los tribunales civiles autorizados para determinar cual es el funcionario eclesiástico que en tal ó tal caso, ha de ejercer tales ó tales funciones del órden espiritual ? ¿ De dónde puede venirles esa facultad, cuando su mandato es

todo terreno y meramente temporal, y cuando todo católico tiene que reconocer la independencia y supremacía de la potestad eclesiástica en todo lo espiritual (1) ?

Observad, además, señor ministro, que de esa declaratoria han de fluir como consecuencias necesarias la legalidad y validez de los nombramientos de párrocos, la legitimidad de su misión, la existencia de su jurisdicción espiritual, y la validez y licitud de sus actos (2). Ved, señor, cuan inmenso espacio abrazaría vuestra

(1) Este raciocinio es p'rentorio. ¿Quería el Poder ejecutivo que el actual provvisor D. Riaño convocase á concurso? ¿Se le juzga porque no ha convocado, después que el vicario capitular de Antioquia, por excitación del mismo Poder ejecutivo, se ha declarado con facultades para convocar, y en efecto ha convocado á concurso para proveer los curatos de la arquidiócesis, como por negligencia de la autoridad metropolitana? ¿Quién es el que tiene hoy el poder de convocar? ¿Es solo el vicario capitular de Antioquia? ¿es solo el que ejerce la autoridad eclesiástica en la diócesis de Bogotá? ¿son ambos? Si es lo primero: luego no es el provvisor de la arquidiócesis quien debe convocar. Si es lo segundo: luego aquel se ha usurpado facultades que no tiene: luego ha hecho muy bien el señor arzobispo en oponerse á semejante usurpación: luego ha obrado mal la Cámara de Representantes en acusarlo por este hecho y el Senado en admitir la acusación. Y si es lo tercero: será entónces forzoso sostener, que es un desatino lo que dicen las leyes de partida y los sagrados cánones, cuando establecen, que por la negligencia del inferior cesa toda facultad en este para conferir los beneficios eclesiásticos, de modo que sería por el mismo hecho nulo cuanto en la materia practicase.

Por lo demás, no hay duda que la declaratoria de culpabilidad del doctor Riaño debe basarse sobre la declaratoria de que es él quien tiene la facultad de convocar el concurso; porque nunca es culpable ó criminal el que rehusa hacer aquello para lo cual no tiene autoridad, poder ó facultad: la condenación del doctor Riaño llevaría también consigo la improbación de los hechos del vicario capitular de Antioquia, de las excitaciones á este por el Poder ejecutivo, y de las resoluciones de las Cámaras del Senado y de Representantes contra el señor arzobispo.

Ni se diga que no siendo la misma persona la que ejerce el provvisorato, bien podía variar la resolución de su predecesor; porque en el supuesto de haber habido negligencia en la autoridad eclesiástica de la diócesis metropolitana, que es siempre la misma, cualquiera que sea la persona que la ejerza, habría quedado por el mismo hecho privada de todas facultades relativas á la provisión de los curatos. En consecuencia el nuevo provvisor doctor Riaño no podía convocar á concurso ni variar lo que su antecesor había decidido, no obstante que no fuera este un negocio judicial; pues que según las leyes civiles y canónicas, cuanto hiciera adolecería de una completa nulidad.

(2) Supongamos que el doctor Riaño fuese condenado por el tribunal porque no convocó á concurso; ¿qué se deduce rectamente de esta sentencia? se deduce indudablemente que las provisiones que haga el vicario capitular de Antioquia son nulas

sentencia, y si los puntos que por ella quedarían resueltos, ó que ella comprendería, están dentro de la esfera de vuestro poder temporal; y deducid de allí si sois competente para juzgarlos y decidirlos. No perdáis tampoco de vista el estado en que se halla la cuestión después que el señor provisor en propiedad ha sido declarado negligente por el señor vicario capitular de Antioquia, que avocándose la potestad del prelado metropolitano, ha convocado á concurso. En tales circunstancias, aun sin atender á otras razones, no podríais resolver sobre si yo soy culpable, sin exponeros á contrariar esos mismos hechos, que á excitación del Poder ejecutivo se han consumado (1).

por falta de autoridad, puesto que esta reside, en tal caso, en el provisor de la diócesis de Bogotá: se deduce que los provistos por aquel vicario capitular no podrían administrar lícitamente los sacramentos, y que los matrimonios que presenciáran serían nulos y de ningún valor: se deduce que ellos no tendrían derecho alguno á los proventos del beneficio: se deduce que serían unos verdaderos intrusos, no pastores sino lobos, que no entrarían por la puerta sino por la ventana como ladrones; se deduce, que los únicos párrocos legítimos, los únicos que podrían administrar lícita y válidamente las parroquias, los únicos que recibirían la misión divina, serían aquellos á quienes el prelado ó el provisor arquidiocesano diese la institución canónica. Así, pues, la sentencia vendría á decidir sobre quien tiene la potestad espiritual para conferir los curatos; sobre quienes serían los que tuviesen la misión divina para administrar los sacramentos, sobre cuales fueran los matrimonios nulos por defecto de la presencia del legítimo párroco, y sobre otros puntos cuya resolución está muy lejos de corresponder á la autoridad temporal.

(1) Jamás convendrémos en que el tribunal civil haya podido conocer de la causa que se sigue al doctor Herrán; mas no podemos dejar de observar que hay una diferencia muy notable entre aquel caso y el que nos ocupa. Tratóbase en el negocio del doctor Herrán sobre si debía ó no convocar á concurso; y en esto no se cuestiona sobre si tenía ó no jurisdicción ó autoridad para convocar; en tanto que en el presente asunto la cuestión está reducida á saber, si el vicario capitular de Antioquia ha tenido facultades para hacer dicha convocatoria; y si el provisor actual de la arquidiócesis tiene, ó ha perdido esta misma facultad; y cuales serán, en conciencia, las provisiones válidas ó nulas que se hagan.

Si el doctor Riaño, cediendo á la excitación del Poder ejecutivo, hubiera convocado á concurso ¿qué suerte habría corrido la convocatoria hecha por el vicario capitular de Antioquia? Y si este se hubiera sostenido en su procedimiento, como debía hacerlo, si es que ha obrado en la convicción de que ha habido negligencia de parte de la autoridad metropolitana, que tocaba á él suplirla, que las leyes de la Iglesia le daban por lo tanto la enunciada facultad, de que al propio tiempo privaban á la autoridad negligente, ¿serían los tribunales civiles los que dirimirían la competencia? Y en el cúmulo de hechos contradictorios que se han presentado en la cuestión de concurso ¿qué debería resolverse?.....

Varios otros fundamentos pudiera yo aducir para demostrar que no sois competente para declarar, si soy ó no negligente y culpable; pero vuestra ilustracion, y vuestra versacion en estas materias me evitan entrar en largos raciocinios: así como vuestro interes en conservar ilesas las facultades espirituales de la Iglesia, vuestro respeto á las verdades católicas, vuestra obediencia á las leyes y vuestra consagracion á llenar con exactitud vuestros deberes, y á obrar en justicia, libre de extrañas influencias, me dan seguridad de que meditareis la cuestion imparcialmente, y que por el resultado, de vuestras meditaciones os declarareis incompetente.

Bogotá, 21 de mayo de 1852.

DOMINGO A. RIAÑO.

5. Auto pronunciado por el Tribunal en 1ª instancia, declarándose competente para entender en la causa iniciada contra el Provvisor interino, doctor Riaño. — (Junio 7 de 1852.) (1)

Vistos: En el juicio de responsabilidad, que se ha declarado con lugar por los trámites extraordinarios, contra el actual señor provvisor vicario general encargado del gobierno del arzobispado doctor Domingo Antonio Riaño, se ha propuesto por su parte la excepcion de incompetencia de este superior tribunal para poderlo juzgar. Al proponer tal excepcion repítense ahora los mismos argumentos que en otra vez se hicieron por el señor provvisor doctor Antonio Herran en la causa que se le siguió por falta de cumplimiento del art. 26 de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, Recopilacion granadina, esto es: que el prelado eclesiástico, al convocar concurso para la provision de los beneficios vacantes, ejerce una jurisdiccion toda espiritual, porque por medio de la institucion canónica confiere á los párrocos una facultad tambien espiritual

(1) El doctor Riaño apeló de este auto, y le fué concedido el recurso, para ante el mismo tribunal.

para administrar sus respectivos beneficios : que en caso de haber negligencia por parte del prelado que debe proveerlos, la ley sobre patronato eclesiástico no da al Presidente de la República ni á los gobernadores la facultad de declararla sino la de requerir al superior para que la supla conforme á los cánones ; y que si el tribunal pudiera declarar negligente al señor provisor le declararía por el mismo hecho privado de la potestad espiritual de conferir los beneficios curados, y resolviendo lo contrario lo declararía en uso del mismo poder. Aunque estos argumentos fueron considerados al resolver la cuestion de incompetencia en la causa de que se ha hecho mencion contra el señor provisor doctor Herran, sin embargo, el tribunal agrega ahora algunas observaciones á las aducidas en aquel auto, por el cual se declaró competente para conocer de la enunciada causa. Apóyanse los razonamientos que se hacen para fundar la incompetencia en dos supuestos que el tribunal considera no ser muy exactos : 1º que los prelados eclesiásticos al convocar el concurso ejercen una funcion meramente espiritual ; y 2º que si el tribunal entra á juzgar es por la negligencia canónica. El deber que las leyes civiles imponen á los prelados eclesiásticos para convocar concurso, nada tiene de espiritual, porque la misma convocatoria, el exámen para averiguar la idoneidad de los opositores, la propuesta que de los mas dignos hace el prelado al respectivo patrono, y el nombramiento y presentacion que este verifica á virtud de tal propuesta, no pueden decirse espirituales, porque en todo esto únicamente se ejercen funciones administrativas, que por ser conferidas á personas eclesiásticas, no pueden dárseles el nombre de espirituales, ni hay razon para que se les confunda con lo propiamente espiritual. El deber que impone el art. 26 sobre patronato eclesiástico, no es nuevo, ni su existencia data tan solo desde la sancion de esta ley. Hay otra mas antigua, dada por los reyes católicos, que imponia igual deber, y es la 24, T. 6, L. 1, de la Recopilacion de Indias que dice : « Ordenamos y mandamos, que en vacando en nuestras Indias occidentales é islas de ellas, cualesquier beneficios curados, » así en los pueblos de españoles, como de los indios, que se llaman doctrinas, los arzobispos y obispos, en cuyo distrito vacan-

» ren, pongan edictos públicos para cada uno, con término competente, para que se vengan á oponer, expresando en ellos que » esta diligencia se hace por orden y comision nuestra etc. » Por manera, que el deber de convocar concurso ha sido impuesto á los prelados por la ley civil, mucho ántes que existiera la Nueva Granada como república, y el art. 26 ya citado que ha repetido el mismo deber, que estan obligados á llenar los prelados por orden y comision del Soberano. Deja el tribunal á los prelados eclesiásticos el exámen de si hay ó no en el presente caso negligencia canónica, porque esta es cuestion de que no debe ocuparse; pero tratándose de la ejecucion de una ley civil, sí es de su deber examinar, si ha habido negligencia en su cumplimiento, y si se ha faltado á la obligacion que ella impone. Que exista un precepto de la ley civil que obliga á los prelados á convocar concurso cada seis meses, es incuestionable, porque está escrito el art. 26 que se ha citado, y que el prelado que sea negligente en el cumplimiento de tal deber, sea tambien justiciable por una ley civil, tampoco cabe duda, existiendo el art. 546 de la L. 1^a, P. 4^a, T. II, Recopilacion granadina, de cuya negligencia es competente para conocer el respectivo tribunal segun la ley de 14 de mayo de 1851. Por tanto, reproduciendo las razones que contiene el auto de 16 de febrero, que en copia se ha agregado á esta actuacion á solicitud del señor fiscal, y de acuerdo con su anterior exposicion, administrando justicia en nombre del Estado y por autoridad de la ley, el tribunal se declara competente para conocer de la presente causa iniciada contra el señor provvisor doctor Domingo Riaño. — Notifiquese, y désele exacto cumplimiento al auto de 12 de mayo último. — *Donato Vargas.*

Proveyóse por el tribunal del distrito, Bogotá, siete de junio de mil ochocientos cincuenta y dos.

JOSÉ MANUEL JUNGUITO,
Secretario.

6. — Alegato del Provisor Interino, doctor Riaño, en 2ª instancia ante el tribunal del distrito de Bogotá, insistiendo en su declinatoria de jurisdiccion. — (Julio 8 de 1852.)

Señor Ministro,

Para hacer ver la ilegalidad del auto por el cual el señor juez de la primera instancia se declaró competente para conocer de la causa que por los trámites extraordinarios se me sigue, por no haber accedido á convocar á concurso despues que el señor vicario capitular de Antioquia, dando por negligente al prelado metropolitano, se creyó con facultades para hacer y efectivamente hizo dicha convocatoria, me propongo demostrar dos proposiciones :

1º Que las funciones de llamar á concurso y de proveer los beneficios curados no emanan de la potestad civil ;

2º Que el caso ó hecho por el cual se juzga al señor Dr. Antonio Herran, es enteramente diverso del caso ó hecho por el cual se me quiere juzgar.

La Iglesia, señor ministro, recibió de su divino fundador todo el poder y autoridad necesaria para regirse y gobernarse, para llenar su objeto y para llegar á su fin. Él estableció obispos, maestros de la moral, y ministros del culto, á quienes encomendó el arreglo de los negocios espirituales y la direccion de su grey, bajo la dependencia de Pedro y de sus sucesores, á los cuales confirió el primado de honor y de jurisdiccion para que como cabeza de este cuerpo místico de Jesucristo, conserven la unidad que le es esencial. Tambien estableció presbíteros que fuesen como auxiliares y coadjutores de los obispos en el alto ministerio de la palabra y de la dispensacion de los sacramentos y de otras importantes funciones.

Despues que para el mejor arreglo de los asuntos eclesiásticos, se dividió el orbe católico en diócesis, cada obispo vino á ser cabeza de su iglesia particular, como lo es el Sumo Pontífice de la Iglesia universal; y cada obispo tiene por derecho divino respecto

á la grey que le ha sido encomendada, todos los derechos, todos los deberes, todas las facultades correspondientes á la buena direccion de esa diócesis, y para encaminar esa grey á la eterna bienaventuranza que es el fin sublime de la Iglesia. Mas como en la grande extension de una diócesis fuera imposible que el obispo pudiera atender personalmente á satisfacer todas las necesidades espirituales de los fieles, él tiene siempre el deber, el derecho y la facultad de nombrar y deputar para cada parroquia ó territorio en que la diócesis se ha subdividido, los coadjutores que crea convenientes y que juzgue mas al propósito, para que lo auxilien en el ejercicio de su ministerio pastoral, quedando él siempre el párroco de los párrocos, y el jefe de los pastores subalternos.

La nacion que admite en su seno la religion católica, aun cuando solamente la tolere, y mas aquella que hace alarde de protegerla, y que registra en su constitucion este deber, no podria jamas prohibir á los obispos el uso de aquellas funciones, sin atacar en sus fundamentos la existencia de esa misma religion. Y si no puede quitarles esas funciones, tampoco puede conferir las, por el bien trillado principio que : *illius est tollere cujus est condere*. El libre uso de esas facultades está envuelto en el poder amplio, absoluto é independiente, que para regir la Iglesia cónfirió á los pastores Aquel á quien fué dada toda potestad en el cielo y en la tierra, á quien estan sometidos y deben obedecer los mas grandes potentados del orbe, y ante quien deben doblar la rodilla todas las criaturas. De acuerdo con estos principios, los cánones sagrados y el santo Concilio de Trento han establecido el orden de los concursos á los beneficios curados, determinado la manera de los exámenes, arreglado lo conveniente para la provision, y prescrito en quienes deben conferirse dichos beneficios; y esto mucho ántes de que la ley civil dijera nada sobre la materia.

Así, pues, aunque la ley civil no hubiera hablado jamas sobre los concursos, ni sobre la provision de los curatos, los prelados diocesanos habrian siempre tenido facultad, poder y autoridad para convocar á oposiciones y para proveer los curatos. Luego no es la ley civil la que les ha conferido dicho poder, autoridad y facultades, puesto que ellas existian ántes de las leyes, y que no

dependen de la voluntad del legislador temporal sino que tienen su origen en la esencia misma de la potestad que han recibido de Dios para regir y gobernar su grey, y en lo que han pre-establecido los cánones y concilios.

Verdad es, señor ministro, que las leyes de Indias hablaron de concursos, y ordenaron que se convocáran. Empero sobre esto me permitireis observar dos cosas : 1ª que los reyes de España dictando semejantes disposiciones querian dar mas fuerza á las sanciones de la Iglesia; mas no otorgaban con esto á los prelados una nueva autoridad, ni les conferian otras funciones diversas de aquellas que en fuerza de su ministerio y de las leyes de la Iglesia ya tenian; y 2ª que los reyes de España obraban en fuerza del patronato que ellos mismos confesaban haber recibido por concesion de la Silla Apóstolica (cédulas de 1º de junio de 1574, y de 22 de junio de 1591 que formaron la ley 1ª, tít. 6º, libro 1º, Recopilacion de Indias), por cuyas concesiones ellos gozaban de ciertas y muy notables prerogativas acerca de las cosas eclesiásticas, y sobre todo en orden á la provision de los curatos y doctrinas de indios, pues eran tenidos y reputados como delegados apostólicos (*Solor. polit. Ind : Borel. de prest. reg : Salgado y otros*) : sin que no obstante pudiesen ni quitar á los prelados nada del poder recibido de Dios, ni darles reglas para la direccion de su grey, ni mezclarse en lo relativo á lo espiritual, ni otorgarles sobre esto potestad de ninguna especie.

Tambien, señor, vos encontrareis en las leyes del título 4º, parte 1ª, varias disposiciones sobre el modo de administrar los sacramentos, sobre sus ritos y ceremonias y sobre las funciones de los que los administran. En ellos hallareis dispuesto quienes son los que pueden bautizar, confesar, ordenar, confirmar, etc., etc. cuándo y cómo deben los confesores absolver al penitente y hasta la penitencia que deben imponerle; y en el título 5º siguiente, hallareis detalladas las funciones y prerogativas del Papa, las de los obispos, y las de los otros prelados eclesiásticos; entre ellas precisamente todas las que les son esenciales, como la de predicar, la de corregir á los clérigos, la de velar sobre el bien de la Iglesia, y otras varias que leemos en las santas Escrituras. Del

mismo modo el título 6º detalla las funciones de los eclesiásticos en sus diferentes destinos y categorías de las sagradas órdenes que han recibido. ¿Y se dirá por esto que aquellas funciones no las tienen sino de la ley civil, y que por su mal desempeño son responsables los obispos y demas prelados ante los tribunales civiles? Porque las leyes 14, 15 y 17, título 9º, parte 1ª, establecen que los obispos y prelados pueden imponer las penas canónicas de excomunion, suspension y entredicho, las cuales son, sin disputa, del orden espiritual; ¿podrá inferir alguno que estas funciones les son atribuidas por la ley civil? Muchas otras leyes podrían aducirse semejantes á las citadas, y que todas conspiran á probar, que no porque ciertas funciones eclesiásticas se hallen consignadas en las leyes que el poder temporal ha expedido, es la ley civil quien las confiere, de manera que si no existiere esa ley, tampoco podrían ejercerse dichas funciones.

En este caso está, desde luego, la funcion de convocar á concurso para proveer los beneficios curados, segun lo dejamos demostrado; y no se discurre con mucha lógica, cuando se deduce que está atribuida á los prelados por la ley de la República, porque se hable de ella en la de patronato; y ménos cuando el art. 26 se refiere en un todo á lo que prescribe el cap. XVIII, secc. 24 *De reformatione*, del Concilio de Trento, en donde expresamente se ordena que el obispo pueda convocar por edicto público á los que quieran ser examinados; lo cual convence hasta la evidencia que esta ley no ha pretendido dar esta funcion á los obispos y prelados diocesanos, sino que la reconoce y acata en ellos como emanada de la ley eclesiástica.

Se dice que la convocatoria á concurso y los exámenes no son funciones espirituales; pero sin entrar en esta cuestion, no se negará que son funciones meramente eclesiásticas, que se ordenan y dirigen á objetos espirituales, que interesan al régimen y gobierno de la diócesis, y en los cuales no es preciso que intervenga la autoridad temporal, que debe limitarse á la direccion de los negocios del estado civil y político de los pueblos. Tampoco se negará que esas funciones estan atribuidas á los prelados por el Concilio de Trento anterior con mucho á la ley de 28 de julio

de 1824, y remontándonos mas atras, anterior tambien á la ley 24, tit. 6º, lib. 1º, R. 1.

Habiendo demostrado que las funciones de convocar á concurso y de proveer los beneficios curados, no emanan de las leyes de la República; ó lo que es lo mismo, que no las tienen los obispos y prelados porque dichas leyes se las hayan atribuido, pasó á demostrar la segunda proposicion; á saber : que el caso ó hecho porque se juzga al señor Dr. Antonio Herran, es enteramente diverso del caso ó hecho por el cual se me quiere juzgar.

El Poder ejecutivo requirió al señor provisor Dr. Antonio Herran á que convocase á concurso, y habiéndose este denegado á hacerlo, requirió el 1º de diciembre último al señor vicario capitular de la diócesis de Antioquia para que supliese la negligencia del prelado metropolitano. Aquel señor vicario capitular, á virtud de la excitacion, se creyó con facultades para convocar, y al efecto, con fechas del mismo diciembre, pidió al expresado señor provisor Herran relacion de los curatos vacantes en la arquidiócesis, y con fecha 1º de marzo de este año, expidió el edicto de convocatoria. En este estado se encontraban las cosas cuando, hallándome interinamente encargado del provisorato, recibí un oficio del señor secretario de gobierno fecha 13 del referido marzo, en que me dice, que « la circunstancia de haber variado la persona encargada del gobierno eclesiástico de esta arquidiócesis, habia hecho que el P. E. determinase se me dirigiera la excitacion conveniente en conformidad de lo dispuesto en el art. 26 de la ley 1ª, parte 1ª, trat. 4º, de la R. G. para que convocase á concurso para la provision de los curatos vacantes de la misma arquidiócesis. » Yo contesté con fecha 20 del mismo mes refiriendo los hechos, y manifestando, que no estaba en mis facultades variar las resoluciones existentes, ni en consecuencia hacer la convocatoria; y es por esto que se me encausa.

La cuestion, pues, está reducida á saber si yo he podido y debido convocar á concurso; porque si no he podido ó no he debido, es claro que yo no soy negligente en no hacerlo, ni en consecuencia culpable. Mas esta cuestion entraña otras sobre la autoridad meramente espiritual para conferir los beneficios curados y

sobre la validez del concurso, y sobre la legitimidad de los párrocos que se nombrasen, y sobre su mision divina y espiritual.

En efecto es necesario decidir previamente, si yo tenia la facultad de convocar al concurso y de conferir los curatos; ó si la tenia el señor vicario capitular de la diócesis de Antioquia, ó si la teniamos al mismo tiempo ambos. Si el tribunal pudiera juzgarme sería sin duda para declararme culpable ó inocente. Si me declarase culpable, declararia que en mí residia el poder y la autoridad bastante para hacer la expresada convocatoria y para dar la institucion canónica á los nombrados : que estos eran párrocos legalmente instituidos é investidos de mision divina y que sus actos eran válidos y legítimos : que por el contrario, el señor vicario capitular de Antioquia carecia de aquella facultad , que la convocatoria que habia hecho era nula, que se habia usurpado funciones que no le competian, y que los párrocos que nombrára serian intrusos y no pastores, que los actos que ellos ejerciesen serian ó nulos ó ilícitos, y que con justicia se habia resistido tan escandalosa usurpacion. Porque es claro que si el provvisor de la arquidiócesis era quien podia y debia hacer la convocatoria, no habia perdido la facultad y poder de hacerla; ni habia pasado este poder y esta autoridad á ningun otro prelado de extraña diócesis (en el supuesto de que el sufragáneo fuera competente para suplir la negligencia del metropolitano). Á no ser que se diga, que ambos teniamos igual facultad, lo que desde luego no puede sostenerse, porque los capítulos III y V *de supplenda neg. prælatorum*, establecen que el negligente pierde por aquella vez la facultad de conferir los beneficios, de modo que la colacion que hiciese sería nula por defecto de autoridad; y la ley 8ª, título 16º, partida 1ª, expresamente dice : « Negligencia en latin tanto quiere decir en romance, como quando Ome deja de facer lo que debe é puede... é por esta razon son negligentes los prelados muchas veces, en non dar los beneficios quando vacan fasta aquel tiempo que los otorga el derecho en que los diesen.... Onde qualquier prelado que los non diese fasta este plazo, pierde el derecho que habia de darlos ; de manera que despues non los puede dar; y la ley 9ª siguiente establece, de acuerdo con los cánones, que el poder

de dar los beneficios se trasmuda ó pasa del prelado negligente á aquel que debe suplir la negligencia. Y en tales términos se verifica esta traslacion de poder, que el negligente no puede purgar la negligencia, porque cuanto hiciera sería nulo, como con la glosa, Zipeo y otros, lo enseña el célebre Van-Espen.

Es evidente, pues, que habiendo negligencia no pueden tener al mismo tiempo la facultad y poder de convocar á concurso y de proveer los beneficios curados, el negligente y el que debe suplir la negligencia; y con esto quedan ya destruidos todos los argumentos en que el señor fiscal fundó su acusacion en su escrito de 24 de abril último; porque si es verdad que « Cuando la ley impone deberes á cierto oficio ó empleo, cuantas personas ejerzan este oficio ó empleo, deben cumplir todos los deberes y funciones que les son inherentes; tambien lo es, que si por la negligencia del empleado queda suspendido ó perdido el poder de desempeñar ciertas funciones anexas á este oficio ó empleo, el que lo ejerce no podrá ya desempeñarlo; porque la ley se lo prohíbe; y si se declara nulo cuanto haga despues de su negligencia, sus actos serian de ningun valor ni efecto, y él incurriría en responsabilidad por haberse arrogado facultades que ya no tenia, y usurpado ajena autoridad : y esto es precisamente lo que sucede en el caso, segun lo que dejo expuesto. Ni se arguya con que la persona es diversa, porque los cánones y las leyes no hablan de personas sino de prelados : porque las facultades y la autoridad no se confieren en razon de la persona sino del empleo que se ejerce : porque si por el trascurso del tiempo está ya consumada la negligencia, ya el que debe suplirla ha adquirido un poder de que ni la ley ni los cánones lo privan, porque el destino que aquel ejercia haya pasado á otras manos.

Este modo de discurrir no ofrece el inconveniente que indica el señor fiscal; porque si un empleado voluntaria y maliciosamente omite dar cumplimiento á una ó muchas leyes, y por este hecho queda privado de la facultad de ejercer las funciones que ellas le imponian, es cierto que no podrá ejercerlas y que las ejercerá el llamado al efecto, que es lo que acaece en el caso de negligencia de los prelados en la provision de los beneficios; pero si la ley no

lo priva de aquella facultad podrá y deberá desde luego desempeñarlas él ó su sucesor en el destino á que son inherentes esas funciones. Yo creo que se procede con bastante equivocacion cuando se asegura, que el deber de convocar á concurso pesaba sobre el Dr. Herran y de la misma manera sobre todos los que en el oficio de provisorle sucedieran : porque en el supuesto de que el señor Dr. Herran, pudiendo y debiendo convocar á concurso, hubiera sido negligente, la autoridad metropolitana habria quedado privada por aquella vez de esa facultad, y los que despues la ejercieren no habrian podido hacer semejante convocatoria sin trasgredir las leyes que expresamente se lo prohiben.

El que el señor Dr. Herran resistiera las providencias del señor vicario capitular de Antioquia, y el que los demas provvisores de la arquidiócesis pudieran hacer lo mismo, no destitua á aquel del poder que á virtud de los cánones y leyes hubiera adquirido, ni investia á estos de las facultades de que los cánones y leyes los hubieran privado; porque en tal caso las resistencias serian hechos ilegales, y jamas los hechos por sí solos, los hechos ilegales, pueden conferir autoridad ni poder legítimo.

Ni sé en que pueda fundarse el señor fiscal para decir, *que el ejercicio de la autoridad para convocar al concurso y proveer los curatos de la arquidiócesis, de que ha usado el señor vicario capitular de Antioquia es puramente precario y dependiente de la voluntad del negligente ú omiso, que puede hacer cesar esta negligencia ú omision cuando le parezca*. Semejante doctrina no se halla en ningun canonista; y es diametralmente contraria á las disposiciones de la materia que he citado ántes. Estas disposiciones invisten al prelado que debe suplir la negligencia de la misma autoridad que tenia el negligente, la cual nada tiene de precaria; prohíbe á este que haga la provision y ordena que sea nulo lo que practique : de manera que si trascurrido el término, se metiese á proveer los beneficios, tal provision no tendria valor ni produciria efecto. ¿Qué quieren decir aquellas palabras de la ley 8^a, t. 16^o, parte 1^a: *Onde cualquier prelado que los non diere fasta este plazo, pierde el derecho que habia de darlos, de manera que despues non los puede dar?* La omision ó negligencia segun los cánones y las

leyes citadas, se causa por solo el trascurso del tiempo, de forma que trascurrido este sin hacer la provision, no deja de ser negligente el prelado, aunque quiera despues proveer los beneficios. No está pues en la voluntad de este hacer cesar la autoridad del que debe suplir la negligencia, porque los cánones y las leyes no se lo permiten, y ni es posible físicamente que esta cese, porque no es posible que no haya trascurrido el tiempo que ha pasado.

Mas yo me he distraido de mi propósito, y es necesario volver á él. He indicado las consecuencias que se seguirian si el tribunal me declarase culpable, y manifestado que su decision resolveria por el mismo hecho varias cuestiones de jurisdiccion espiritual, y acerca de puntos que estan muy léjos de ser de la competencia de los tribunales civiles. Veamos lo que se deduciria naturalmente de mi absolucion.

Una sentencia absolutoria no puede basarse sino en la razon de que yo carecia de autoridad para hacer la convocatoria, por cuanto esta autoridad corresponderia al vicario capitular de Antioquia; es decir, que esa sentencia declaraba que el referido señor vicario tiene el poder de conferir los beneficios de la arquidiócesis, que los párrocos que el nombrase son legítimos pastores, que ellos son los que tienen la mision divina, y que los actos que estos ejercen son lícitos y válidos; puntos todos que no son de la competencia de la potestad civil resolver.

Así, pues, para declararme culpable, ó inocente, el tribunal habria de entrar precisamente á determinar cual de los dos, el señor vicario capitular de Antioquia, ó yo, teniamos el poder de conferir los beneficios curados, quién era el que podia dar válidamente la institucion canónica, y decidirla por consiguiente qué párrocos serian legítimos, cuáles tendrian mision divina y cuáles serian intrusos, qué sacramentos serian conferidos lícita y válidamente, qué matrimonios serian nulos por defecto de la presencia del verdadero párroco, y otros puntos semejantes: y como quiera que el tribunal no puede entrar á juzgar ni á decidir sobre ellos, sea directa, sea indirectamente, es claro que tampoco podria declararme culpable ni inocente, ni por lo mismo conocer de un jui-

cio cuyo fin y objeto debe ser el de absolverme si soy inocente ó condenarme si soy culpable.

Me parece que he hecho palpar la sustancial diferencia que hay entre el caso porque se juzga al señor D^r Herran, y el caso por el cual se me pretende juzgar. Respecto al primero no se trataba de resolver si él y no otro tenia el poder y autoridad para convocar á concurso y proveer los curatos. No era este el punto de la cuestion. Nadie dudaba que los curatos de la arquidiócesis no debia proveerlos otro que el prelado metropolitano, cuando á él se le excitó para que convocase á concurso, en tanto que cuando se me excitó á mí ya habia habido una declaratoria de negligencia, ya el sufragáneo de Antioquia se habia creído investido de la suficiente facultad para proveer los curatos de la arquidiócesis, ya habia este expedido su edicto de convocatoria, y ya se habia reputado al prelado metropolitano privado por esta vez del derecho y de la facultad de conferirlos.

En consecuencia, si el tribunal no es competente para conocer de la causa del señor D^r Herran por las razones en que he fundado mi primera proposicion, respecto al juicio que se intenta seguir contra mí, militan esas mismas y ademas otras mucho mas poderosas. Desde luego ni los argumentos del señor fiscal, ni los del señor juez de la primera instancia destruyen ni debilitan aquellas; porque así como un juez civil no pudiera conocer de las causas de la fé, ni sobre la validez de los sacramentos, ni sobre las facultades y autoridad espirituales de los obispos y otros prelados, ni sobre las penas eclesiásticas, como la excomunion, suspension y entredicho, ni sobre los votos religiosos y su dispensa, ni sobre la consagracion de las iglesias y su reconciliacion cuando son poluidas..... porque de todo esto se habla en las leyes de partida que son tambien leyes de la República, y porque bien pudiera creerse que era aplicable á algun prelado eclesiástico alguno de los artículos del código penal, como por ejemplo el 497, el 534, el 546 ó el 578 ó cualquier otro; tampoco podrá conocer de las faltas en que ese prelado incurre en los asuntos que son exclusivamente de de la Iglesia en orden á la provision de los beneficios, negocio del todo exótico á la autoridad temporal, porque se diga que se habla

de esto en las leyes de Indias y en la llamada de patronato, y porque hay un artículo del código penal que impone pena por la falta de los empleados públicos. Mas suponiendo que los enunciados argumentos fueran decisivos, y que las razones aducidas para apoyar mi primera proposicion quedasen con ellos del todo destruidos, siempre subsistirian en toda su fuerza las otras que obran en mi favor, mediante á los hechos que habian ocurrido desde ántes que yo me hiciese cargo del provisorato, hechos consumados que variaron entera y esencialmente el estado de la cuestion, porque á virtud de tales hechos se ventila sobre la autoridad que sea competente para proveer los beneficios, lo que entraña graves y muy importantes resultados esencialmente espirituales, que habrian de afectar la conciencia de los fieles.

Como acerca de esas razones nada ha dicho la sentencia del señor juez de la primera instancia, limitándose el señor fiscal simplemente á reproducir lo que expuso en el negocio del señor Herran, vos señor, me permitireis reasumirlas, como epílogo de este alegato.

1° Si el tribunal me declarase culpable por no haber convocado á concurso despues de los hechos indicados, sería porque entónces residia en la autoridad metropolitana el poder legal para conferir los beneficios curados, que es el objeto de la convocatoria; puesto que segun la ley 8ª citada, la negligencia no puede existir sino cuando se omite hacer lo que el hombre puede y debe; por consiguiente, la declaratoria de culpabilidad implica la declaratoria acerca de un punto de autoridad, poder y jurisdiccion espiritual, lo cual no es de la competencia de los tribunales civiles.

2° Por el hecho de declararme culpable, y en consecuencia investido del poder espiritual de conferir los beneficios curados, se declararia al señor vicario capitular de Antioquia desnudo de esta facultad, puesto que segun lo que dejo manifestado, conforme á los cánones y leyes ella no podia residir al mismo tiempo en el prelado metropolitano y en otro prelado diocesano cualquiera que fuese.

3° Si el señor vicario capitular de Antioquia carecia de ese poder y facultad, todos sus actos en el negocio fueron atentatorios

como emanados de un poder usurpado, nula la convocatoria que ha hecho, legítima la resistencia del señor arzobispo, é ilegal la acusacion intentada y admitida contra él por este hecho.

4^a Y si por el contrario se me absolviera en consideracion á que por la supuesta negligencia del señor provvisor de la arquidiócesis, la autoridad metropolitana habia perdido por aquella vez el derecho y el poder de conferir los beneficios curados, y que este habia pasado al señor vicario capitular de Antioquia, que se cree llamado á suplir la negligencia, es indudable que tal sentencia envolvería tambien una formal declaratoria acerca del poder y jurisdiccion espiritual de que al uno se daría por investido, y por inhibido al otro.

5^a La decision de culpabilidad ó de inculpabilidad respecto á mí lleva, pues, por consecuencia forzosa, la declaratoria de quién es el que puede legítima y válidamente conferir los beneficios, y dar la mision divina á los párrocos; quienes habrán de ser los legítimos pastores; qué actos serán válidos, si los de aquellos á quienes el vicario de Antioquia confiriera los curatos ó los de aquellos que del prelado metropolitano los obtuvieran; quienes administrarian lícitamente los sacramentos, y podrian presenciar los matrimonios para que fuesen válidos; quienes harian suyos en conciencia los frutos del beneficio, y quienes quedarian sometidos á la pena canónica por haber recibido la institucion de un prelado sin facultades para darla; y otros puntos de igual interes, de igual importancia, de tan delicadas consecuencias, que todos son del órden espiritual y que no pueden estar sujetos al juicio y decision del poder temporal. Ni se redarguya con que solo se ha tratado de la convocatoria á concurso, la cual, se dice, nada tiene de espiritual; porque en primer lugar el objeto de la convocatoria es la provision: en segundo lugar, no puede convocar sino el que puede proveer los beneficios, porque de no, tal convocatoria sería ilusoria y burlesca; y en tercer lugar, la nulidad de la convocatoria influirá sobre la nulidad de la provision, segun la doctrina de los buenos canonistas.

He concluido, señor ministro. La gravedad de la materia me ha obligado á ser difuso tal vez en demasía; pero creo haber probado

las dos proposiciones que enuncié al principio. Vos pesareis los fundamentos, os penetraris de la importancia de los puntos que se van á resolver con solo la declaratoria de competencia de jurisdiccion, y sin atender á lo que en otros casos diversos se haya resuelto, y considerando que, aun cuando iguales fueran, está prohibido juzgar por fazañas, tendreis presente solo la justicia con que yo declino de jurisdiccion.

DOMINGO A. RIAÑO.

7. — Sentencia de 2ª instancia, por la cual confirmó el tribunal el auto apelado por el Provisor interino, doctor Riaño. — (Setiembre 18 de 1852.)

TRIBUNAL DEL DISTRITO DE BOGOTÁ.

Bogotá, 18 de setiembre de 1852.

Vistos : por auto de 12 de mayo último foja 5ª pronunciado por la sala de 1ª instancia y á virtud de acusacion fiscal, se declaró con lugar al seguimiento de juicio de responsabilidad, por los trámites extraordinarios, contra el señor provisor del arzobispado D^r Domingo Riaño por la violacion del artículo 546 de la ley 1ª, trat. 2º, de la R. G. ; provenientes del hecho de no haberse prestado á convocar á concurso á la provision de los curatos vacantes en el arzobispado, para cuyo acto fué requerido por el señor secretario del despacho de Gobierno : notificado ese auto al acusado, promovió artículo declinando de la jurisdiccion de este superior tribunal, el que despues de sustanciado se determinó en contra de la excepcion, en el auto razonado de fecha 7 de junio último, fojas 12 y 13, del que se interpuso apelacion por el acusado, que le fué otorgada : recurso que no fué decidido por el señor ministro juez, á quien designó el repartimiento, por haber hecho dimision del destino, que es el motivo por el cual debe el infrascrito determinarlo, y para ello considera : 1º que los argumentos que se hacen

en el extenso alegato del acusado sobre la excepcion que se examina, y para demostrar la primera proposicion en él enunciada, se dirigen á probar que la potestad civil no ha tenido poder ni facultad para legislar en el negociado relativo á la provision de curatos prescribiéndoles deberes á los prelados; sobre cuyo punto el tribunal no puede dictar ninguna resolucion que tienda á negarle á la potestad civil semejante facultad, limitándose como se limita á reconocer el hecho de que en la ley civil, cual lo es la de patronato eclesiástico sancionada el 28 de julio de 1824, se impone (art. 26) á los prelados eclesiásticos el deber de convocar á concurso para la provision de los curatos vacantes en sus respectivas diócesis, así como le impone al Poder ejecutivo ó á los gobernadores, en sus casos, el de requerir á dichos prelados para que hagan la convocatoria, cuando no la hacen en el tiempo fijado en dicho artículo (1); 2º que las razones que se aducen en el mismo alegato

(1) El señor ministro ha padecido un notable equivocacion. En el alegato á que se refiere y que corre impreso en el núm. 39 del « Catolicismo, » no se ha tocado la cuestion sobre si la potestad temporal ha podido, ó no, legislar en materias de concurso. En dicho alegato se ha demostrado á no dejar duda, que la funcion de llamar á concurso y de proveer los beneficios curados no emana del poder civil, sino de la autoridad que los prelados han recibido de Dios para gobernar sus Iglesias, y que aunque en las leyes civiles se hubiera hablado de esta materia, esto no prueba que la enunciada facultad emanase de ellas, como no emanan las de administrar los sacramentos, y otras muchas del órden puramente espiritual, por cuanto de ellas se haya hablado en las leyes de partida. Y como quiera que el artículo 1º de la ley de 25 de abril de 1845 solo habla de las funciones que son atribuidas á los prelados y empleados eclesiásticos por las leyes de la República; es una consecuencia evidente, que de la causa en cuestion no pueden conocer los tribunales civiles. Véase pues, si la cuestion es sobre facultades para legislar, ó simplemente sobre jurisdiccion para conocer. El señor ministro debia haber considerado por tanto : 1º que estando probado de una manera evidente en el alegato que cita, que las funciones de llamar á concurso y proveer los beneficios curados no emanan de la potestad civil, no obstante que de ellas hablen las leyes de la nacion ; y 2º que los juzgados y tribunales civiles no pueden conocer, segun el artículo citado, sino de los juicios que se siguieren á los empleados eclesiásticos por mala conducta en el ejercicio de aquellas funciones que les son atribuidas por las leyes de la República ; y de estas dos premisas debia deducir rectamente la incompetencia del tribunal en el negocio de que se trata, sin pretender apartar su espíritu del convencimiento que produce la fuerza del raciocinio, haciendo suposiciones que deberíamos muy bien calificar de falsas, puesto que, como se ha dicho, ni incidentalmente se tocó en el alegato sobre facultades legislativas.

para demostrar la 2ª proposicion sentada en su principio se encaminan á persuadir de que el señor D^r Riaño no ha incurrido en responsabilidad por no haber hecho la convocatoria del concurso, punto que no está á la decision de esta sala por la sencilla razon de no versar el presente recurso, acerca del auto en que se dió lugar al seguimiento del juicio, el que no fué interpelado por el señor funcionario acusado, y por lo mismo no puede ni debe ser confirmado ni revocado (1); y 3ª que en el auto apelado se expresan con claridad los fundamentos que lo apoyan, las disposiciones legales que le confieren expresamente al tribunal la facultad de conocer en 1ª y 2ª instancia de esta clase de causas, y que por consiguiente le dan la jurisdiccion que se objeta por el acusado (2). Por estas

(1) Nueva equivocacion del señor ministro. No ha tratado el doctor Riaño de demostrar su segunda proposicion en el alegato indicado, de persuadir que no ha incurrido en responsabilidad por no haber convocado á concurso. El señor juez de primera instancia, como se ve en la sentencia inserta tambien en el número 59 del « Catolicismo, » trató de apoyarse para declararse competente, en que los argumentos que el señor Riaño hacia, eran los mismos que se habian presentado por parte del señor doctor Antonio Herran, y como desde luego se confundian hechos enteramente diversos, fué necesario demostrar esta diversidad. Despues de que por la excitacion del Poder ejecutivo el vicario capitular de Antioquia se habia avocado el negocio del concurso, que habia pedido lista de los curatos vacantes para hacer la convocatoria, y que la habia hecho en efecto, se ha querido que el doctor Riaño convoque tambien. Y sobre estos hechos se ha presentado el siguiente dilema: ó el tribunal absuelve ó condena al doctor Riaño: si lo absuelve, por esto mismo declara que él no tenia facultad de convocar á concurso ni, en consecuencia, de proveer los beneficios curados; que este poder residia en el vicario capitular de Antioquia, y que por lo tanto los párrocos que este nombrase eran los legítimos pastores, los que recibian mision divina, y en quienes residia la potestad y jurisdiccion espiritual: si por el contrario, el tribunal condena al doctor Riaño, declara por el mismo hecho que en este, y no en el vicario de Antioquia, residia el poder de convocar á concurso y de proveer los curatos; que era nulo cuanto dicho vicario hiciera, y que los párrocos que él nombrára eran intrusos, carecian de mision divina y de jurisdiccion espiritual. Y como aquellas declaratorias formalmente comprendidas en la absolucion ó condenacion del acusado, no tocan ni pueden tocar jamas á la autoridad temporal, se dedujo como consecuencia precisa, que el tribunal no podia dictar sentencia ni absolutoria ni condenatoria, ni por lo tanto conocer del juicio, cuyo objeto es condenar ó absolver. El señor ministro, pues, no se hizo cargo del argumento, ó se ha desentendido del peso de los raciocinios que contiene el alegato.

(2) Bien se ve que no quiso el señor ministro meditar un poco sobre la fuerza del alegato que dice haber tenido presente; porque cualquiera que, con ánimo imparcial, examine la sentencia de primera instancia y los argumentos del alegato, encontrará

consideraciones, etc., etc., se confirma el auto apelado de que se ha hecho mencion.

Notifiquese.

JOSÉ M. MALDONADO.

JOSÉ M. JUNGUITO.

Secretario.

8. — El Provisor interino, doctor Riaño, interpone recurso de 3^a instancia, que es declarado sin lugar por el tribunal. — (Setiembre 27 de 1852.)

Señor ministro,

Domingo Antonio Riaño en la causa que se intenta seguirme por responsabilidad debidamente expongo : que habiendo sido confirmado el auto de 1^a instancia por el cual se declaró el tribunal civil competente para conocer de dicha causa, interpongo en debida forma el recurso de 3^a que pido me concedais en justicia.

Bogotá, 24 de setiembre de 1852.

DOMINGO A. RIAÑO.

Tribunal del distrito. Bogotá, veinte y siete de setiembre de mil ochocientos cincuenta y dos.

No ha lugar al recurso que se interpone por las razones siguientes : 1^a porque no es sentencia definitiva la que da lugar al recurso, pronunciada sobre lo principal del juicio, sino un mero auto in-

que estos hacen ver la completa futilidad de los fundamentos en que quiso apoyarse el juez que la dictó. Todo deja conocer que contra el querer absoluto y decidido jamas vale la razon.

Ni podian apoyar aquella sentencia los artículos 2^o y 4^o de la ley de 14 de mayo de 1851, porque ellos no pueden hablar sino de las funciones que desempeñan el arzobispo, obispo y demas funcionarios eclesiásticos en el órden puramente temporal; porque las del órden espiritual jamas pueden ser de la competencia de los tribunales seculares, á no ser que se quiera hacer al poder civil cabeza de la Iglesia, someterle y subordinarle todo cuanto tenga relacion con el dogma, con la disciplina, y en fin cuanto es esencial al catolicismo.

terlocutorio, dictado en el artículo sobre incompetencia de jurisdiccion, confirmando el de la 1ª instancia : y 2ª por que el recurso de 3ª instancia no lo concede la ley en esta clase de juicios de responsabilidad, sujetos al conocimiento del tribunal en 1ª y 2ª instancia.

Notifiquese.

MALDONADO.

JUNQUITO.

Secretario.

9.— El Provisor interino, doctor Riaño, ocurre de hecho al tribunal del distrito, y representa nuevamente en su causa.

Señores ministros,

El D^r Domingo Antonio Riaño debidamente os expone : que excitado por el Poder ejecutivo para que convocase á concurso para la provision de los curatos vacantes de la arquidiócesis, despues de que, á virtud de anterior excitacion, el señor vicario capitular de Antioquia, pretendiendo suplir la negligencia del metropolitano, habia ya convocado, me denegué á ello; y por esta razon se ha querido seguirseme causa de responsabilidad, y en efecto se ha declarado con lugar al seguimiento del juicio por los trámites extraordinarios. Yo he declinado de jurisdiccion, no con el fin de usar de un privilegio personal, sino porque la materia es esencialmente extraña al conocimiento de los tribunales civiles.

Sinembargo el señor juez de 1ª instancia se declaró competente, cuyo acto ha sido confirmado en 2ª instancia; y habiendo interpuesto el recurso de 3ª se me ha denegado fundándose : 1º en que no es una sentencia definitiva, y 2º en que en esta clase de juicios no se concede la 3ª instancia.

Por poco que se reflexione se conocerá, que la sentencia por la cual el tribunal se declara competente para conocer de negocios tocantes á la jurisdiccion espiritual de la Iglesia, decide definiti-

vamente de un punto importante : que á mas de esto causa á la Iglesia gravámen irreparable por la sentencia que termine el juicio que se me intenta seguir, sea que se me absuelva, sea que se me condene ; porque en ninguno de estos casos deja de quedar vulnagrada la autoridad que Jesucristo concedió á su Iglesia, ni de quedar ultrajada la independencia de esta sociedad santa, pues más bien se confirmará la invasion que el poder temporal pretende hacer en los negocios meramente espirituales.

Ni es este un punto puramente tocante al juicio en que se trate de la defensa del reo, y de los trámites que para esta defensa se prescriben. Él es de un orden enteramente distinto, pues que se ventila la gran cuestion de si pueden los tribunales civiles declarar directa ó indirectamente, en quien reside la autoridad espiritual para conferir los beneficios curados, y dar á los párrocos la mision divina con la cual puedan ejercer su alto ministerio.

Al declinar de jurisdiccion, yo, señor, no busco un medio de defensa : desfiendo las inmunidades sagradas de la Iglesia ; no inmunidades que ella haya recibido por privilegio de los príncipes ó autoridades temporales, sino las que le ha conferido su Divino fundador, á saber : la independencia en sus operaciones, que se dirigen á obtener el alto fin que él se propuso, esto es, la salvacion de las almas, con cuyo objeto y no para llenar los fines de la sociedad civil, es que se nombran párrocos, pastores de estas almas. Sostengo la incapacidad de los jueces legos para decidir por quien debe ejercerse la jurisdiccion espiritual, y reclamo los derechos esenciales de esta jurisdiccion.

Ved pues, señores, que los fundamentos en que se ha apoyado el señor juez de 2^a instancia estan muy léjos de ser aplicables al caso en cuestion ; y yo espero por lo mismo, que vosotros, examinando muy detenidamente todos los autos, os sirvais concedérmelo, á cuyo efecto ocurro á vosotros de hecho.

DOMINGO A. RIAÑO.

DEFENSA DE LA LIBERDAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

CARTAS DEL SUMO PONTÍFICE AL ARZOBISPO

Y Á LOS OBISPOS DE LA NUEVA GRANADA.

Venerabili Fratri Emmanueli Josepho Archiepiscopo Sanctæ Fidei de Bogotá.

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem. Per venerunt ad Nos Litteræ Tuæ die vigesimo junii proximi datæ, quæ tristitia illa nuncia confirmant jam cuique nota, et maximè ubique per vulgata, de legibus scilicet ab civili potestate istic contra Ecclesiæ auctoritatem, et immunitatem latis. Quantam ex hac re Nos capiamus tristitiam vix explicare verbis possumus, Venerabilis Frater : prævidemus enim animo graviora etiam mala quæ ex Sanctissimis Ecclesiæ legibus fæde violatis in Tuam istam Ecclesiam, ac Neogranatensem Ditionem universam sanè derivabunt. At verò in dolore qui infixus hæret animo ex vice Tua, Tuique istius

Al Venerable Hermano Manuel José Arzobispo de Santa Fé de Bogotá.

PIO PP. IX.

Venerable Hermano, salud y apostólica bendicion. Nos llegó tu carta fecha veinte de junio próximo, la cual confirma las tristes noticias ya sabidas por todos, y muy divulgadas por todas partes, esto es de las leyes dadas allí por la potestad civil contra la autoridad é inmunidad de la Iglesia. Apénas podemos declárar con palabras, Venerable Hermano, cuánta sea la tristeza que nos ha causado esto : porque preveemos males mas graves que han de seguirse ciertamente á tu Iglesia y á todo el Estado Neogranadino por esa monstruosa violacion de las santisimas leyes de la Iglesia. Pero en medio del dolor que atraviesa nuestra alma por tu suerte y la de todo ese tu clero y pueblo, que nos es muy amado, nos alegramos del valor y de la preclara

cleri ac populi Nobis etiam carissimi, gaudemus in præclara animi Tui virtute ac firmitate, nam et Ecclesiae, Sanctæque hujus Sedis jura solertissimè tueri, et contra latas istic leges quæ illa evertunt, ac planè destruunt, pro Tuo munere reclamare non es veritus. Idcirco bono animo sis, Venerabilis Frater, et multam spem habens in Domino confortare, quoniam ipsi cura est de Nobis. Rogemus eundem ipsum Dominum majori usque fervidarum precum et votorum contentione, ut in multitudine virtutis suæ, ventis imperans et mari, optatam in regione ista faciat tranquillitatem. Singulari interim caritate Te in Domino complectimur Jesu Christo, ejusque pignus, et cœlestis omnis præsidii auspicem apostolicam benedictionem Tibi ipsi, Venerabilis Frater, ac universo, cui præes clero et populo peramanter impertimur.

Datum Romæ, apud S. Petrum die 6 septembris anni 1851.

Pontificatûs Nostri anno VI.

PIUS PP. IX.

firmeza de tu ánimo, pues no has vacilado en defender muy hábilmente los derechos de la Iglesia y de esta Santa Silla, y reclamar, como era de tu deber, contra las leyes dadas allá que trastornan y claramente destruyen aquellos derechos. Por tanto, Venerable Hermano, ten buen ánimo, y confórtate esperando mucho en Dios, porque él es quien cuida de nosotros. Roguémosle al mismo Señor con mayor esfuerzo que hasta aquí, con preces y oraciones fervorosas, para que en la abundancia de su poder, que impera sobre los vientos y el mar, dé á esa region la deseada tranquilidad. Entre tanto, te abrazamos con singular amor en Jesucristo nuestro Señor; y en testimonio de este amor, y señal de una entera proteccion del cielo, te damos muy amorosamente á ti mismo, Venerable Hermano, y á todo el clero y pueblo que gobiernas, nuestra bendicion apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, á seis de setiembre del año de 1851, sexto de nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

Venerabili Fratri Emmanueli Josepho Archiepiscopo Sanctæ Fidei de Bogotá.

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem. Ex

Al venerable Hermano Manuel José Arzobispo de Santa Fe de Bogotá.

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, salud y bendicion apostólica. Por tus cartas de fecha

tuis Litteris die 4^a proximi mensis julii datis, atque ex aliis nuntiis, denotò cum acerbissimo animi nostri dolore magis, magisque novimus teterrimum sanè bellum, quod sanctissimæ nostræ religioni istic inferatur, et varias leges catholicæ Ecclesiæ, ejusque libertati, juribus, rationibus, sacrisque ministris, et Institutis vel maxime adversas, quibus laica potestas Ecclesiam ipsam in turpissimam servitutem redigere, deprimere, et si fieri unquam posset, evertere contendit. Equidem, Venerabilis Frater, Nobis verba desunt ad exprimendum inœrorem, quo intimè preminur, et angimur, cum tanta immaculatæ Christi Sponsæ vulnera non sine maximo animarum detrimento nefariis inimicorum hominum consiliis, et molitionibus infligi videamus. Verum hanc summam animi nostri tristitiam summo pere leuit egregia Tua, Venerabilis Frater, pastoralis sollicitudo, ac vigilantia, et sacerdotalis Tua virtus, atque constantia. Etenim probè noscimus quo episcopali spiritu, et zelo, et quâ catholici planè animi firmitate, gravia quæquæ despicies pericula, ac ministerium tuum implens, haud intermittis quâ voce, quâ scriptis, Dei, ejusque Sanctæ Ecclesiæ causam fortiter, prudenter, sapienterque propugnare, et impiis adversariorum conatibus impavidè obsistere, et dilectarum ovium salutis sollicitè advigilare. Itaque nobis temperare

1^o del próximo mes de julio, y por otros conductos, conocemos mas y mas cada dia, con acerbísimo dolor de nuestra alma, la cruda guerra que ciertamente se hace á nuestra santísima religion, y las diversas leyes del todo contrarias á la Iglesia católica, á su libertad, á sus derechos, á sus máximas, á sus sagrados ministros é instituciones, por las cuales la potestad civil pretende reducir la misma Iglesia á una indecorosísima servidumbre, deprimirla, y si posible fuera arruinarla. Nos faltan en realidad de verdad, Venerable Hermano, palabras para expresar la pesadumbre que intimamente nos oprime y nos angustia, viendo las heridas que se hacen á la immaculada Esposa de Cristo con grandísimo detrimento de las almas, por sacrilegos consejos y esfuerzos de los hombres enemigos. Empero, mitiga en gran manera esta grandísima tristeza de nuestra alma, Venerable Hermano, tu egregia solitud pastoral y vigilancia, y tu sacerdotal fortaleza y constancia. Porque conocemos bien el espíritu episcopal, el zelo, y la firmeza, propia de un ánimo católico, con que, despreciando cualesquiera peligros graves, y llenando tu ministerio, no omites, ya de palabra, ya por escrito, defender con fortaleza, prudencia y sabiduria la causa de Dios y de su Santa Iglesia, hacer frente con impavidez á los impíos designios de los adversarios, é invigilar solícitamente en la salud de tus amadas ovejas. Por tanto, Venerable Hermano, no podemos prescindir de congratularte muy de corazon, de este tu eximio modo de obrar ciertamente digno de un Obispo

non possumus, quin Tibi, Venerabilis Frater, ex animo vel maximè gratulemur de hac eximia Tua agendi ratione, catholico antistite planè digna, quam summis, meritisque laudibus prosequi gaudemus. Nec minori certè consolatione accipimus, alios quoque Venerabiles Fratres Episcopos tuos suffraganeos, pari in Ecclesiam fide animatos, et episcopali zelo incensos, Tibi concordissima animorum, et voluntatum consensione adhærescere, eosque pro Ecclesia ejusque juribus omni studio, et opera sedulò, ac strenuè dimicare. Quapropter dum iisdem Venerabilibus Fratribus etiam, atque etiam gratulamur, maximasque tribuimus laudes, Tibi atque illis addimus animos, ut confortati in Domino, et in potentia virtutis ejus, omnemque in Deo spem collocantes, qui præliatores, atque assertores sui Nominis erigit, corroborat, animat, pergatis veluti boni milites Christi alacriori usque contentione certare bonum certamen, et opponere murum pro Domo Israel. Atque illud in primis Tibi, eisdemque Venerabilibus Fratribus persuasissimum esse volumus, nihil Nobis potius, nihil optabilius esse, quam pro supremi nostri apostolici ministerii munere nostras omnes curas, cogitationesque conferre, ut, Deo bene juvante, afflictis istius religionis rebus, ac vestris angoribus, quos nostros reputamus, occurrere, mederi, et consulere pos-

católico, y que nos gozamos de aplaudir con grandes y merecidas alabanzas. Y no hemos recibido, en verdad, menor consolacion, de que los otros Venerables Hermanos, Obispos sufragáneos tuyos, animados de igual fé respecto de la Iglesia, y encendidos por el zelo episcopal, se te han adherido por una muy concorde union de intenciones y deseos, y combaten por la Iglesia y sus derechos con toda aplicacion y trabajo, diligente y denodadamente. Por lo cual al mismo tiempo que nos congratulamos una y otra vez con los mismos Venerables Hermanos, y les tributamos las mayores alabanzas, te animamos á Ti y á Ellos, para que confortados en el Señor y en el poder de su fuerza, y poniendo toda esperanza en Dios, que levanta, corrobora y anima á los que combaten y defienden su nombre, continueis como buenos soldados de Cristo con un empeño mas sereno combatiendo con valor en oponer defensa por la casa de Israel. Ahora queremos ante todo que Tú y los mismos Venerables Hermanos esten muy persuadidos, que nada nos es tan preferente ni descamos tanto, como aplicar, conforme al cargo de nuestro supremo apostólico ministerio, todos nuestros cuidados y pensamientos, á fin de que, con el favorable auxilio de Dios, podamos socorrer, remediar y atender allí á los agitados negocios de la religion, y á vuestras angustias, que reputamos nuestras. Mas entre tanto, no omitimos con mucha oracion y ruegos, con hacimiento de gracias, el suplicar con humildad y eficacia al clementísimo Padre de las misericordias, que en la abundancia de su divina

simus. Interim verò haud omittimus in omni oratione et obsecratione, cum gratiarum actione clementissimum misericordiarum Patrem humiliter, enixèque exorare, ut in abundantia divinæ suæ gratiæ Tibi, Tuisque Coepiscopis semper propitius adesse velit, ac tuis et eorum episcopalibus curis, et laboribus benedicat. Cujus divini præsidii auspicem, et flagrantissimæ Nostræ in Te, omnesque alios Venerabiles Fratres Episcopos Tuos suffraganeos, caritatis testem apostolicam benedictionem ex intimo corde profectam Tibi ipsi, atque illis, cunctisque istarum Ecclesiarum clericis, laicisque fidelibus peramanter impertimur.

Datum Romæ, apud Sanctum Petrum, die 15 septembris anno 1851.

Pontificatûs Nostri anno VI.

PIUS PP. IX.

gracia, se digne de ser siempre propicio á Ti y á tus Coepiscopos, y que bendiga la solicitud y trabajos episcopales tuyos y de ellos.

Como presagio de la divina protección, y en testimonio de nuestra ardentísima caridad para contigo y todos los venerables Obispos, tus sufragáneos. Te damos de muy buena voluntad á Ti mismo, á Ellos, y á los clérigos y fieles de esas Iglesias la bendición apostólica de lo íntimo de Nuestro corazón.

Dada en Roma, en San Pedro, á 15 de setiembre del año de 1851, sexto de nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

Venerabili Fratri Eliæ Episcopo de Caradro.

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem. Acer-

Al Venerable Hermano José Eliás, Obispo de Caradro.

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica. El acerbísimo dolor

bissinum dolorem quo jamdiu premimur, noscentes in qua tristi conditione Ecclesiæ res istic versentur, renovarunt et auxerunt obsequentissimæ Tuæ Litteræ die 13 mensis Augusti superiori anno datæ, quibus exposuisti lamentabilem narrationem eorum, quæ ab isto Gubernio contra Ecclesiam geruntur, et gesta sunt. Ac vel facilè intelligere potes, Venerabilis Frater, quo quantoque conficiamus mœrore cogitantes gravissima sanè vulnera, quæ Ecclesiæ ejusque auctoritati, libertati, juribus, a civili ista potestate imponuntur, et maximas molestias, angores, angustias quæ Tibi, aliisque istis Venerabilibus Fratribus exhibentur. Verùm in tanta animi nostri amaritudine non parum Nos reficit egregia tua episcopalis sollicitudo, virtus, constantia, qua illustribus Venerabilis Frater Emmanuelis Josephi Archiepiscopi Sanctæ Fidei de Bogota vestigiis insistens, ac pro muneris Tui officio Ecclesiæ causæ strenuè defendens, haud omisisti penes ipsum Gubernium contra leges, Ecclesiæ adversas, et ab illo latas, Tuam vocem attollere et reclamare, quo ipsius Ecclesiæ jura integra et inviolata servantur. Itaque tibi vehementer in Domino gratulamur, Venerabilis Frater, ac planè non dubitamus quia tuam omnem fiduciam in Domino collocans, et divino ejus auxilio fretus, pergas majori usque alacritate impavidè, prudenterque dimi-

que días ha nos oprime, por el conocimiento de la triste condicion en que se encuentran los asuntos de la Iglesia allá, lo renovó y aumentó tu obsequiosísima carta fecha 13 de agosto del año anterior, en la cual hiciste la narracion de lo que se obra y se ha hecho y se hace contra la Iglesia por aquel Gobierno. Podrás comprender desde luego fácilmente, cual y cuan grande sea la tribulacion que nos devora, considerando las heridas muy graves en realidad, que se hacen por la potestad civil á la Iglesia y á su autoridad, libertad y derechos, y las muy grandes molestias, angustias y dificultades que se ocasionan á ti y á los otros Venerables Hermanos. Pero en medio de la grande amargura de nuestro espiritu, no nos ha reanimado poco la egregia solitud, valor y constancia episcopal, con que, siguiendo las ilustres huellas del Venerable Hermano Manuel José, Arzobispo de Santafé de Bogotá, y conforme al deber de tu cargo, no omitiste levantar tu voz, para defender con presteza la causa de la Iglesia, y reclamar ante ese mismo Gobierno contra las leyes opuestas á la Iglesia, y sancionadas por él, á fin de conservar integros é inmunes los derechos de la misma Iglesia. Por tanto, Venerable Hermano, te congratulamos fervorosamente, y desde luego no dudamos que, colocando toda tu confianza en Dios, y sostenido por su divino auxilio, continúes con mayor empeño que hasta aquí, impávida y prudentemente, combatiendo por la Iglesia y su autoridad, por su libertad y derechos; proveyendo al mismo tiempo con gran solitud á la salud de esos fieles, con

care pro Ecclesia ejusque auctoritate, libertate, juribus; ac simul omni consilio, industria, studio istorum fidelium salutis sollicitè consulere. Ac scias velimus a Nobis pro apostolici Nostri ministerii munere per dilectum Filium Nostrium Cardinalem a Publicis Nostreis Negotiis penes istud Gubernium jam reclamatum esse, ac nihil intentatum relictum iri, quo afflictis istis Ecclesiae rebus, Deo auxiliante, succurrere possimus. Interim verò clementissimum misericordiarum Patrem humiliter, enixèque orare et obsecrare non desistimus, ut omnipotenti sua dextera Te semper propitius defendere velit, et uberima quæque suæ bonitatis dona super te effundere dignetur, quæ in clerum quoque populumque fidelem Tuæ curæ commendatum copiosè descendant. Cujus superni præsidii auspicem et præcipuam Nostræ in te benevolentiae testem apostolicam benedictionem intimo cordis affectu tibi ipsi, Venerabilis Frater, atque illis peramanter impertinur. Datum Romæ, apud S. Petrum die 4 martii anni 1852.

Pontificatus Nostri anno VI.

PIUS PAPA IX.

toda atención, industria y cuidado. Y queremos hacerte saber, que en virtud del cargo de nuestro apostólico ministerio, ya se ha reclamado á ese Gobierno por nuestro amado hijo el Cardenal Secretario de Estado, y nada quedará por hacerse á fin de que, con la ayuda de Dios, podamos aplicar los remedios convenientes á los agitados negocios de la Iglesia allí. Pero entre tanto no cesamos de orar y suplicar con empeño y humildad al clementísimo Padre de las misericordias, para que con su diestra todopoderosa, quiera siempre propicio defenderte, y derramar copiosamente los dones de su bondad sobre ti, y que descendan también sobre el clero y el pueblo fiel encomendado á tu cuidado. Y como presagio de este celestial auxilio, y en testimonio de nuestra distinguida benevolencia para contigo, te damos muy amorosamente, Venerable Hermano, para ti, y para esos fieles la bendición apostólica. Dado en Roma, en San Pedro, el cuatro de marzo, año de mil ochocientos cincuenta y dos, sexto de Nuestro Pontificado.

PIO PP. IX.

*Venerabili Fratri Josepho Georgio,
Episcopo Neopampilonensi.*

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, etc. Acerbissimum.... Litteræ die 20 mensis Augusti superiori anno.... Interim verò.... dignetur, quæ in dilectas quoque oves Tuæ curæ commissas copiosè descendant. Cujus.... tibi ipsi, Venerabilis Frater, cunctisque istius Ecclesiæ clericis, laicisque fidelibus peramanter impertimur. (*His mutatis, idem textus ac in superiori Brevi.*)

Datum ut supra.

PIUS PP. IX.

*Al Venerable Hermano José Jorge,
Obispo de la Nueva Pamplona.*

PIO PAPA IX.

(Igual á la anterior con estas variantes).... tu carta de 20 del mes de agosto del año anterior.... y que descien dan tambien copiosamente sobre las amadas ovejas encomendadas á tu cuidado.... y á todos los clérigos y fieles de esa Iglesia. — Dado, etc. (la misma fecha).

PIO PAPA IX.

*Venerabili Fratri Aloisio Josepho,
Episcopo Sanctæ Martæ.*

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, etc. Nuper ad nos pervenit exemplar tuæ reclamationis, qua, Venerabilis Frater, pro pastoralis tui muneris officio, et eximia tua sollicitudine atque constantia, Episcopalem tuam vocem attolere, et protestari hand omisisti apud istud Gubernium contra legem ab ipso Gubernio die 14 mensis maii superiori anno latam, et venerandis Ecclesiæ juribus sumnopere adversam. Equidem hæc egregia

*Al Venerable Hermano Luis José,
Obispo de Santamarta.*

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica. Nos llegaron poco ha ejemplares de tus reclamaciones, en las cuales, en cumplimiento de tu cargo pastoral, y con eximia solicitud y constancia, no omitiste, Venerable Hermano, alzar tu voz episcopal y protestar ante ese Gobierno contra la ley sancionada por el mismo en 14 del mes de mayo del año anterior, y que es sobremanera opuesta á los vene-

tua in Ecclesiæ juribus tuendis sacerdotalis virtus et fortitudo, catholico Antistite plane digna, non mediocrem Nobis attulit consolationem, ac non parùm lenivit acerbissimum illam mœrorem, quo jamdiu intimè premimur, cum haud ignoremus, quibus, quantisque modis civilis istic potestas Ecclesiam ejusque auctoritatem, libertatem, jura invadere contendat. Quapropter has ad te scribimus Litteras, quibus, tibi, Venerabilis Frater, vehementer in Domino gratulamur hanc in Ecclesiæ causa tutanda animi firmitatem, eamque meritis laudibus prosequimur. Planè autem non dubitamus, quia tuam omnem fiduciam in Deo collocans, ac divino ejus auxilio fretus pergas majori usque alacritate impavidè, prudenterque dimicare pro Ecclesiæ, ejusque auctoritate, libertate, juribus, ac simul omni consilio, industria, studio istorum fidelium saluti sollicitè consulere. Scias autem velimus, a Nobis pro Apostolici Nostri Ministerii munere per dilectum Filium Nostrum Cardinalem a Publicis Negotiis Nostris penes istud Gubernium jam reclamatum esse, ac nihil inter tantum relictum iri, quo afflictis istic Ecclesiæ rebus, Deo auxiliante, succurrere possimus. Interim verò Clementissimum misericordiarum Patrem humiliter, enixeque orare et obsecrare non desistimus, ut Omnipotenti sua dextera te semper propitius defendere velit, et uberrima quæque suæ Bonitatis dona super te effundere dignetur, quæ in dilectas quoque oves Tuæ

randos derechos de la Iglesia. En realidad de verdad, esta tu egregia virtud y fortaleza sacerdotal en defender los derechos de la Iglesia, digna por cierto de un Obispo católico, nos ha traído un consuelo no mediocre, y no ha suavizado poco la acerbísima pena, que días ha nos oprime el alma, pues no ignoramos por cuales y cuantos modos la Potestad civil se empeña allí en invadir la Iglesia, su autoridad, libertad y derechos. Por lo tanto, te dirigimos estas Letras, Venerable Hermano, congratulándote fervorosamente en el Señor por tu firmeza de ánimo en sostener la causa de la Iglesia, añadiendo las merecidas alabanzas por ello. Desde luego no dudamos que, colocando toda tu confianza en Dios, y sostenido por su divino auxilio, sigas con mayor empeño que hasta ahora, impávida y prudentemente combatiendo por la Iglesia, y por su autoridad, libertad y derechos, y al mismo tiempo proveas con gran cuidado á la salud de aquellos fieles, con toda atención, industria y solícitud. Y queremos hacerte saber.... (como la del Obispo de Caradro).... y que desciendan también copiosamente sobre las amadas ovejas encomendadas á tu vigilancia.... Te damos, Venerable Hermano, á ti y á la grey de que cuidas muy amorosamente, la bendición apostólica.

Dada, etc. (como la otra).

PIO PAPA IX.

vigilantiæ commissas copiosè descendant. Atque superni hujus præsidiî auspicem et præcipuæ Nostræ in te benevolentiae testem Apostolicam benedictionem intimo cordis affectu tibi ipsi, Venerabilis Frater, et gregi tuæ curæ tradito peramanter impertimur. Datum.... ut supra.

PIUS PP. IX.

*Venerabili Fratri Petro, Episcopo
Cartaginensi.*

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, etc. Nuper at Nos pervenerunt exemplaria tuarum reclamationum, quibus, Venerabilis Frater, pro pastoralis tui muneris officio, et eximia tua sollicitudine atque constantia Episcopalem tuam vocem attollere et protestari haud omisisti apud istud Gubernium contra leges ab ipso Gubernio die 14 et die 27 mensis maii superiori anno latas, et venerandis Ecclesiae juribus summopere adversas. Equidem hæc egregia.... etc., (*ut in præinserto Brevi.*)

Datum, etc.

PIUS PP. IX.

*Al Venerable Hermano Pedro Antonio,
Obispo de Cartagena.*

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, salud y benedición apostólica. Nos llegaron poco ha ejemplares de tus reclamaciones, en las cuales, en cumplimiento de tu cargo pastoral, y con eximia solicitud y constancia, no omitiste, Venerable Hermano, alzar tu voz episcopal y protestar ante ese Gobierno contra las leyes sancionadas por el mismo en los días 14 y 27 del mes de mayo del año anterior, y que son sobremanera opuestas á los venerandos derechos de la Iglesia. En realidad de verdad.... (sigue toda igual á la del Obispo de Santamarta). Dado, etc.

PIO PAPA IX.

DEFENSA DE LA LIBERTAD

É INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA.

RECLAMACIONES DE LA NUNCIATURA APOSTÓLICA EN BOGOTÁ.

1. — Nota de Monseñor Lorenzo Barili, enviado extraordinario de la Santa Sede, y delegado apostólico, al secretario de Estado y relaciones exteriores del gobierno de la Nueva Granada. — (Enero 14 de 1852.)

Bogotá, 14 de enero de 1852.

A Su Excelencia el señor José María Plata, secretario del gobierno, encargado interino de la secretaría de Estado para los negocios extranjeros.

Por el núm. 1302 de la *Gaceta oficial*, vino en conocimiento el infrascrito, enviado extraordinario de la Santa Sede, de que el señor vicario capitular de la diócesis de Popayan, efectuado el concurso para las parroquias que en ella estan vacantes, transmitió los actos de él á los respectivos concejos parroquiales, para el nombramiento y presentacion de los párrocos. Este hecho que manifiesta, que, apesar de los justos reclamos del señor Arzobispo y de otros prelados de la Nueva Granada, se comienza á poner en práctica la innovacion que, en cuanto á la eleccion de los párrocos mismos, se expresó en la ley del dia 27 de mayo de 1851, obliga al infrascrito á repetir y confirmar aquellos reclamos á Su Excelencia el señor José María Plata, secretario de gobierno, en-

cargado provisoriamente de la secretaría de Estado para los negocios externos; él si los descuidase faltaria á su deber, como representante del Sumo Pontífice, á quien fué encomendado por el Divino legislador el invigilar en la exacta observancia de la disciplina eclesiástica.

Y cabalmente tal innovacion se versa en un asunto que pertenece esencialmente á aquella disciplina. El párroco es una entre las bellas y utilísimas instituciones pensadas y formadas solo por la Iglesia: de ella recibe el mandato y la legitimidad de su encargo: por ella se decretan sus deberes que son totalmente religiosos. De aquí se deriva la consecuencia muy natural é inevitable de que solo á la Iglesia corresponde determinar las condiciones con que se elija y se nombre el párroco. El párroco es cosa toda de Ella, es su ministro; y si no se niega el dogma católico de que Ella obtuvo de Jesucristo la autoridad de un poder espiritual, independiente y libre de otro cualquiera, no se le puede negar el derecho de elegir á su modo sus ministros, y de no admitir en él ajena intervencion, cuando por ella no sea concedida ó consentida. Si las naciones, que se honran en tener por fundamento de su reunion social el catolicismo, reconocieron que á algunos de los actos mas importantes del párroco debe seguirseles tambien un efecto en el orden civil, si piden á las veces el concurso de su accion para el bien del Estado, no cambia sin embargo ó disminuye su índole nativa de ministro de la Iglesia, ni la plena potestad de esta en decretar cuanto juzga mas oportuno para su eleccion.

Aplicando á la ley mencionada este discurso tan sencillo, tan conforme al buen sentido, cualquiera conoce fácilmente, que ella ha dado disposiciones en un objeto que es propio de la autoridad eclesiástica. En efecto, asigna á los concejos de parroquia y á todos los padres de familia católicos que viven allí, la facultad de nombrar y presentar por párroco al uno ú al otro de los tres eclesiásticos, que en el concurso canónico fueron juzgados como los mas capaces para aquel oficio.

Creyó Su Excelencia, respondiendo al señor Arzobispo, que habiendo usado de tal facultad el Poder ejecutivo y los gobernado-

res de la República, desde que fué publicada la ley que se llama de patronato, bien pudo el soberano Poder político trasferirla á aquellos concejos constituidos en mayor ó menor número de personas, porque el pueblo granadino tiene derecho de modificar sus instituciones, tiene derecho de quitar á los funcionarios públicos atribuciones y conferir las á otros.

El infrascrito, así como está léjos de oponerse á estos dos derechos, así tambien se halla en el deber de asegurar, que el nombramiento y presentacion de los párrocos no es una institucion política, no es de aquellas cosas que el poder político puede modificar á su arbitrio, y trasladar del uno al otro de sus funcionarios. Su Excelencia mismo lo llama intervencion en asunto eclesiástico, y el infrascrito se permite añadir en consecuencia de lo que ántes dijo: uno de aquellos que son plenamente eclesiásticos. — Esto supuesto, en materias tales, la Iglesia sabedora de la mision recibida, no admite (conviene repetirlo) intervencion alguna que no se legitime por su libre autoridad, y no se contenga en los límites definidos por ella.

No desagrade á Su Excelencia el observar de nuevo lo que el Eminentísimo señor cardenal Antonelli, pro-secretario de Estado de Su Santidad, expuso á propósito del derecho de patronato en las prelacías y en los beneficios eclesiásticos de la Nueva Granada con la nota verbal que en 1° de setiembre de 1850 consignó en Roma al señor marques de Lorenzana para que la trasmitiese á este gobierno. En ella hallará demostrado Su Excelencia que el derecho de nombramiento y de presentacion de los párrocos no puede entenderse como inherente por su naturaleza al Poder político, ni como derivado por sucesion del que gozaban los reyes de España por privilegio concedido por el Pontífice Julio II. Por tal privilegio se introdujo en la Nueva Granada, en cuanto á la eleccion de los párrocos, la práctica que, habiendo cesado el dominio español, fué continuada sin variar ó innovar nada, por el gobierno de la República. La Santa Sede, que tantas pruebas dió á esta de su particular afecto, no se quejó pública y oficialmente de ello; confiaba que la religion y la prudencia del gobierno mismo no habria permitido jamas que aquella práctica (la cual

debió haber sido reducida en los correspondientes términos á la regularidad canónica, como á ello se obligaba públicamente dicho gobierno), degenerase por nuevas mutaciones en daño de la autoridad de la Iglesia. Pero este daño es inevitable si se admite que el Poder político pueda transferir por sí solo de uno á otro la atribucion de nombrar y presentar los párrocos. Esto se prohíbe aun á aquellos que, sin duda alguna, poseen el derecho de patronato, y se prohíbe por la ley de la Iglesia, de donde se origina el derecho mismo. Si por los reyes de España lo ejercieron en América sus ministros, no fué por una traslacion de los unos á los otros, sino porque los ministros eran oficiales de la autoridad suprema que tenian los reyes, y porque obraban en su nombre y bajo su plena dependencia. No hay paridad cuando del Poder ejecutivo y de los gobernadores se trasporta el nombramiento y la presentacion de los párrocos á los concejos de parroquia y á cuantos padres de familia católicos habitan en ella.

Antes bien, hay en esto una abierta oposicion á la costumbre eclesiástica universal, y la indicó á Su Excelencia el señor Arzobispo, y nada le fué objetado directamente. Jamas el pueblo, ó todos los padres de familia, y la historia es continuo testimonio de ello, jamas en ninguna parte del mundo católico tuvieron influencia alguna en la eleccion de los párrocos, y no solamente no la tuvieron, sino que habiéndose intentado comenzarla en Francia, hácia el fin del último siglo, con una ley civil (algo diversa de la ley de 27 de mayo de 1851, pero uniforme en cuanto á mezclar al pueblo en tal acto), los obispos y el Sumo Pontífice Pío VI la rechazaron autoritativamente. Y aun cuando fuese posible disimularse uno á sí mismo las tristísimas consecuencias á que se abre la puerta con esta mutacion de la disciplina eclesiástica, y aun cuando alguno no queriendo considerarla en su verdadero y completo aspecto, la llamase mas bien nueva que contraria respecto á la disciplina misma; no obstante le quedaria siempre á la Iglesia el derecho de revindicar para sí sola el juicio y la iniciativa de cualquiera mudanza en sus instituciones. Así como cualquiera otro poder que no olvida su decoro y sus obligaciones, la Iglesia está firme y constante en aquel derecho. No declinando de

él, conservó á los hombres el depósito santo y saludable del Evangelio por mas de diez y ocho siglos, y tiene seguridad que de igual modo lo conducirá hasta á las últimas generaciones.

Si no desagrada á Su Excelencia atender bien á cuanto el infrascrito ha tenido el honor de exponerle hasta aquí, él espera en la rectitud de Su Excelencia, que no rehusará interponer su poderosa mediacion para con el Excmo. señor Presidente, á fin de que por el próximo Congreso, como lo pide el infrascrito, en nombre de la Santa Sede, se haga la debida justicia á la autoridad y libertad de la Iglesia en su disciplina, á la que ciertamente no se intentó ofender, pero sin embargo se ofendió, con la ley de 27 de mayo de 1851. De todos modos el infrascrito protesta contra el hecho anticanónico del vicario capitular de Popayan y contra otros semejantes, que aunque no conocidos de él oficialmente, se hubiesen actuado ó que se actuasen en lo sucesivo, de manera que por ellos no resulte jamas perjuicio alguno al derecho.

Así como, ora el señor Arzobispo, ora el uno ú el otro de sus sufragáneos, á mas de los reclamos de la ley citada, se vieron obligados á añadir otros por otras disposiciones legislativas publicadas en 1851, de que la Iglesia tampoco puede dejar de dolerse en extremo; así el infrascrito no descuida la oportunidad de llamar con suma urgencia la atencion de Su Excelencia sobre estos tambien, á fin de que, como lo merecen, sean pronta y plenamente satisfechos. Ellos se refieren:

1° Á la ley de 14 de mayo sobre la supresion del fuero eclesiástico privilegiado;

2° Al art. 9° de la ley de 1° de junio sobre division de rentas y gastos.

En este art. 9° se dispone, que solo cuando los concejos provinciales den la aprobacion, se procederá á proveer la vacante de las dignidades y de las canongías capitulares, que tienen paga de las rentas municipales: de suerte que (parece al infrascrito que no yerra en sacar la consecuencia) por aquellos concejos se podria no solo reducir á menor número de individuos, que es ya tan mezquino, sino tambien extinguir poco á poco todos los capítulos de las catedrales que hay en la República: al ménos la existencia

de estos estaria en absoluta dependencia de la voluntad de aquellos. Y sin embargo, basta dar una mirada á todos los pueblos católicos, basta leer alguna parte del Concilio de Trento, basta saber qué régimen tengan las diócesis cuando sucede la muerte de su obispo, para excluir del todo la duda de si los capítulos estan comprendidos entre los institutos de la disciplina universal de la Iglesia.

Su renta en esta parte de América se sacaba antiguamente del patrimonio eclesiástico, ó sea de los diezmos. Abolidos estos por un hecho del Poder político, apesar de las observaciones del prelado metropolitano, y de los reclamos de la Santa Sede, siempre quedó á la República la obligacion de asegurar á los mismos capítulos una conveniente dotacion, tanto porque tienen derecho á ella en compensacion de la otra, que legítimamente les pertenecia, como porque en la Constitucion neogranadina está establecido en el artículo 16, que la República *sostiene y mantiene el culto de la religion católica, apostólica, romana*. Luego si el Cuerpo legislativo impuso á los concejos de provincia el encargo de satisfacer con las rentas municipales los gastos para los capítulos de las catedrales, no hizo otra cosa que confiar á estos la mencionada obligacion de la República. Por esto es que el infrascrito no sabe explicar cómo se les pudiese atribuir simultáneamente la facultad de libertarse de la misma obligacion. Ella, sin embargo, les está atribuida, pues que por el artículo 9º de la ley citada, está en su arbitrio la conservacion de los capítulos, y cesando estos, va á cesar tambien aquella obligacion.

Ahora, la Santa Sede no puede convenir en que los capítulos eclesiásticos esten en duda de su propia existencia, y la mantengan solo si así place á las magistraturas seculares. Cuando ella, en varios tiempos, á peticion del supremo Poder político de la Nueva Granada, estableció sus diócesis, siempre en las bulas correspondientes determinó, que segun la disciplina eclesiástica habria en cada una un capítulo de la catedral : y para el seguro cumplimiento de tal determinacion, insiste el infrascrito á nombre del Santo Padre, para con Su Excelencia, suplicándole que por las leyes civiles no se interponga obstáculo alguno para proveer cá-

nómicamente las dignidades y las canongías capitulares, cuando estan vacantes.

En cuanto á la ley de 14 de mayo, el infrascrito no tiene al presente intencion de discurrir en toda la amplitud del argumento sobre que ella se versa. Reservando él cualquiera razon que compete á la Iglesia relativamente al sentido intrínseco general de dicha ley, se limita á presentar sobre él mismo esta única reflexion.

El fuero eclesiástico privilegiado es antiquísimo en la cristianidad; todos los pueblos de ella lo tuvieron por larga série de siglos en suma veneracion, y aceptaron los decretos que para él se dictaron por los Pontífices y por los Concilios. Aunque se tome como honor dado por el Poder político, ninguna otra posesion está garantizada con prescripcion mas respetable. En América es contemporáneo á su descubrimiento; nunca hasta el último año sufrió interrupcion desde que se propagó á aquí el nombre cristiano, y se introdujo la civilizacion europea; la República de Colombia, cuando se conquistó un lugar entre las naciones independientes, lo encontró legítimamente establecido, y en pacífico ejercicio de sus atribuciones. Luego ántes de suprimir tal instituto ¿no habria sido correspondiente á la filial y constante fidelidad del pueblo granadino para con la Iglesia, que se tomase algun acuerdo con la augusta Cabeza de la misma, que no se omitiese el conseguir su anuencia, que al ménos se le hubiese avisado? Haciendo esto otros gobiernos católicos, aun muy recientemente, no juzgaron disminuir en nada sus propios derechos, ni faltar á su dignidad.

Pero la ley de 14 de mayo no suprime solo el fuero eclesiástico privilegiado: cuando asigna á los tribunales laicos el juicio de las causas criminales contra los Obispos, Vicarios y otras personas del clero por el *mal desempeño de sus funciones*, traspasa largamente los límites por los cuales está separada la jurisdiccion civil de la eclesiástica. Muchísimo desearia el infrascrito pensar lo contrario, pero se lo impide el espontáneo y literal significado de las palabras *funciones del clero*. Decir funciones del clero, es lo mismo que decir, funciones espirituales y religiosas, entre las cuales se comprende tambien el ministerio de los sacramentos: si la ley

indicaba otras que, aunque no tengan el carácter de las religiosas y espirituales, no rehusan el acompañarse á estas, era menester expresarlo; pero no lo expresó, puso solamente *sus funciones* (de las personas del clero).

Su Excelencia en la nota de 23 de junio de 1851 en que contestó al señor Arzobispo, se hizo cargo de tan grande dificultad contra aquella ley; pero añadió, que era aparente mas bien que real, y provenia de algun defecto de redaccion, ó de obscuridad en el texto: que en este despues de haberse escrito que los tribunales laicos juzgarán á las personas del clero *por mal desempeño de sus funciones* sigue inmediatamente, *y por delitos comunes qui tengan determinada pena en alguna ley civil de la República*, que esta cualidad de tener determinada pena en las leyes civiles está puesta de modo que parece pertenecer solo á los delitos comunes, pero pertenece tambien al mal desempeño de las funciones del clero: que por consiguiente no se quisieron entender sus funciones espirituales, sino solo los delitos comunes incidentes al ejercicio de estas, y las funciones civiles que les estan confiadas.

Verdaderamente el infrascrito no puede ver como se concuerde con esta explicacion del texto de la ley; y si ayude á concordarlo otra que allí se recuerda. Sea lo que fuere, en la explicacion misma él busca en vano un valor tal que haga que las palabras *mal desempeño de las funciones* del clero, se entiendan por la una y la otra cosa indicada por Su Excelencia. No *por los delitos comunes incidentes en el ejercicio de las funciones espirituales*, porque no son delitos del *desempeño* de ellas, suceden en el desempeño, le son contemporáneos, y por esto podrán tener mayor culpabilidad, pero nada mas. No *por las funciones civiles que están confiadas al clero*, porque en la Nueva Granada actualmente no hay ninguna. Los registros parroquiales no son registros civiles, ó sea de todos los ciudadanos, son registros de católicos respecto de actos religiosos: los párrocos, como ministros de la Iglesia, intervienen y bendicen el matrimonio, que despues sirve (*sic*) por razon de los efectos civiles.

Luego si tal no es el significado de las palabras susodichas, y alguno deben tener, vuelve aquel espontáneo y natural ya men-

cionado. Pero el infrascrito deja decidir á Su Excelencia si la Iglesia pueda estar tranquila en este punto, y si pueda permitir que el sacerdocio sea llevado á responder del uso de todos sus oficios, sin exceptuar los mas venerables, ante un poder que por precepto divino no puede arrogarse en ellos ninguna ingerencia.

El desea creer que al decretarse esta ley, quizá por causa de la defectuosa redaccion que en ella notó Su Excelencia, no se reflexionó en tan irregular y funesto resultado. Por este motivo espera que el Poder ejecutivo, que procuró moderarlo en parte, procurando tambien que la ley sea nuevamente examinada, queden, como el infrascrito reclama á nombre del Santo Padre, inmunes é intactos los derechos de la Iglesia en todos y cada uno de los oficios de su sagrado ministerio, con que se mantiene y se propaga la religion.

El infrascrito se aprovecha de esta oportunidad para ratificar á Su Excelencia el señor secretario de Gobierno, encargado de la secretaría de negocios extranjeros, el testimonio de su alta consideracion.

LORENZO BARILI.

Es fiel traduccion (1).

2. — Contestacion del secretario de Estado y relaciones exteriores á la nota anterior de Monseñor Lorenzo Barili, enviado extraordinario de la Santa Sede, y delegado apostólico. — (Marzo 15 de 1852.)

Despacho de relaciones exteriores.
Bogotá, marzo 15 de 1852.

Las graves y multiplicadas atenciones de que ha estado rodeado el infrascrito secretario de Estado en el despacho de gobierno, encargado del de relaciones exteriores, le habian impedido contestar detenidamente la estimable nota con que le honró Monseñor

Barili, enviado extraordinario de la Santa Sede, y que está fechada á 14 del próximo pasado enero. Tuvo cuidado el infrascrito, previendo esta indispensable demora, de suplicar á Monseñor que tuviese á bien esperar la respuesta algun tanto, pues ademas de aquellos fuertes obstáculos para satisfacerle inmediatamente, la importancia de los objetos sobre que versa la referida nota debia excitar una detenida meditacion en los consejos del gobierno.

El ciudadano Presidente de la República ha dado al infrascrito las instrucciones convenientes para responder ahora á S. E. Monseñor Barili, y pasa á verificarlo en los términos siguientes :

La nota de Monseñor llama la atencion del gobierno de la Nueva Granada hácia tres disposiciones legislativas vigentes en el país, y que en su concepto vulneran los derechos de la Iglesia. En diferentes ocasiones, argumentando Monseñor contra esas disposiciones de las leyes granadinas, hace referencia á las exposiciones que, en igual sentido, han dirigido al gobierno el señor Arzobispo de Bogotá y otros Prelados, poco tiempo despues de la expedicion de aquellas por el Congreso nacional y de su sancion por el Poder ejecutivo; reproduciendo en parte Monseñor los mismos razonamientos contenidos en las protestas del clero granadino.

Podria así mismo el infrascrito, en cuanto al fondo de las cuestiones, referirse tambien á las respuestas que dió á los prelados reclamantes, que son conocidas de Monseñor Barili, limitándose por ahora á expresar la opinion del ciudadano Presidente en cuanto á promover, ó no, ante el Congreso de la nacion, la reforma de las leyes, objeto de la gestion de Monseñor. Pero deseando que sobre ambas cosas reciba Monseñor amplias y francas explicaciones, como un testimonio de la rectitud y lealtad con que proceden la Nueva Granada y su gobierno, y que lleguen del mismo modo á Su Santidad, por conducto de su honorable ministro, el ciudadano Presidente ordenó al infrascrito entrar en varios razonamientos, que tienden á lograr uno y otro objeto.

El respeto profundo que los granadinos tienen por el Sumo Pontífice, no solo como Jefe supremo de la Iglesia, sino tambien como soberano temporal de un Estado civilizado, seria bastante motivo para que el gobierno se resolviese á solicitar del Congreso

la derogatoria de aquellas leyes que han merecido el desagrado de Su Santidad, si el mismo gobierno, como guardian y custodio fiel de la soberanía y de la independencia de la nacion, no hubiese de anteponer el cumplimiento de estos sagrados deberes á cualesquiera otras consideraciones, por respetables que sean.

No es sin gran satisfaccion que el gobierno ha visto que Monseñor Barili, reconociendo la fuerza de las obligaciones que ligán al Poder ejecutivo de la Nueva Granada al cumplimiento de las leyes, se abstiene de pedir en su nota la suspension ó inejecucion de aquellos actos, y solicita únicamente que se reformen por la legislatura, excitando para ello la autoridad y la intervencion del mismo Poder ejecutivo. Sin tomar argumento de aquí para probar el derecho del gobierno de la Nueva Granada á resolver las cuestiones mismas sobre que se le disputa ese derecho, el infrascrito se limita á manifestar á Monseñor Barili, que la nota de Monseñor, las protestas de los Obispos granadinos, y todos los documentos que disen relacion con tales negocios, van á ser sometidos á la legislatura, para que ella en su sabiduría determine lo que crea conveniente.

Mas esta indicacion no debe entenderse, en ningun caso, como significatoria del reconocimiento que hiciese el gobierno de la Nueva Granada de carencia de facultades para legislar, como lo ha hecho, sobre las materias objeto de la reclamacion: es que, cediendo á la índole y naturaleza de sus instituciones, que en nada rehusan la discusion, y que en todo buscan la publicidad y el apoyo de la opinion, hace un homenaje á sus mismos principios, explorando nuevamente la voluntad del Soberano. Por ahora, Jefe como es el ciudadano Presidente de la administracion nacional, y encargado de la direccion de los negocios diplomáticos de la República, tócale defender los actos del gobierno en todos sus ramos ó divisiones políticas del Poder público. Cumple por conducto del infrascrito este deber con notable satisfaccion, porque no hace con esto otra cosa que sostener derechos preciosos del Estado, y poner en evidencia que los actos del gobierno nó han inferido injuria á las prerogativas de la Iglesia.

Hablará primero el infrascrito de la ley de 21 de mayo de 1851

adicional á las de patronato, que atribuye á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los curas párrocos, en los términos en que ántes estaban atribuidos al Poder ejecutivo y á los gobernadores. Este parece ser el principal objeto de la reclamacion de Monseñor Barili.

En toda la América española, y consiguientemente en la Nueva Granada, todo lo relativo á provision de curatos se ha decidido y arreglado por las leyes civiles, con excepcion de la institucion canónica, que, haciendo al nombrado un beneficiado, debia reservarse á la Iglesia, única que confiere facultades espirituales. No tratándose en todo lo que precede á dicha institucion canónica, de otra cosa que de elegir la persona á quien deban confiarse esas facultades espirituales sin perjuicio del orden público y con utilidad para los fieles, que son miembros del Estado, es natural que el gobierno, director supremo de los negocios que atañen á los ciudadanos, segun la línea trazada por las leyes, intervenga en aquella eleccion, y procure acomodarla á la conveniencia general. Mientras el soberano considere que esas funciones y facultades espirituales deben recaer en individuos revestidos de algun carácter oficial, ó en cualquier sentido autorizado por la ley, no se desprenderá nunca de la designacion de los candidatos, sin incurrir en manifesta inconsecuencia. La prescindencia del gobierno solo es admisible cuando los asuntos del culto se consideran negocios enteramente privados, del dominio exclusivo de los particulares.

Y en tanto que el gobierno haya de intervenir él solo, como representante del Estado que le obedece, puede y debe prescribir las reglas de esa misma intervencion. Principio es este que no solamente las repúblicas sino tambien los reyes absolutos de España, en extremo deferentes por la Santa Sede, acataron y consagraron en diferentes actos de carácter legislativo. Bastará para acreditarlo con relacion á nombramiento de curas, sujeta materia de la cuestion, examinar la ley 24, título 6, libro 1º de la recopilacion de Indias.

Tambien se permite el infrascrito transcribir las palabras de un expositor acreditado, Solórzano, en su «Política indiana,» libro IIIº,

capítulo XV. « Á los principios, dice, como la mies era tan copiosa y tan pocos los obreros que pudiesen trabajar en ella con la pericia de la lengua de los indios, para administrarles y catequizarles como se requería, encargábase este cuidado á cualquier sacerdote que se hallaba aunque no fuese muy idóneo, y por la mayor parte á frailes y religiosos, que pasaron con los primeros conquistadores. Y estos hacían el oficio de curas de españoles é indios, sin obtener ni aun pedir entónces licencia de los obispos, porque aun no los había, y todo se gobernaba y pendía de la direccion, administracion ó nominacion del rey, ó de aquellos á quienes para esto, y las demas cosas, había dado sus veces en virtud de la comision y delegacion de la Silla Apostólica, *y por otras justas causas y razones que refiere y prueba* fray Manuel Rodríguez, y dejamos apuntadas en otro capítulo. » — « Por lo cual estas nominaciones se empezaron á llamar comunmente encomiendas en aquel tiempo, como que imitaban las que conocia y recibia el derecho canónico, que no daban ni conferian título alguno al que servia el beneficio, y solo le constituian como depositario, guardador ó administrador de él por cierto tiempo, y por causa de evidente utilidad y necesidad de la Iglesia; pero con facultad de que pudiese gozar y disponer de los frutos como si fuera verdadero beneficiado. Que eso significa en rigor la palabra *encomendar* y *en encomienda*, como ya lo dijimos, tratando de las de los indios, y en términos de estas beneficiales, muchos autores que refiere Nicolas García, advirtiéndolo con otros, que los beneficios que son seculares de jurisdiccion bien pueden ser temporales y amovibles *ad nutum*. — Y la forma y práctica de los que voy refiriendo se hallan confirmadas por nuestras cédulas entre las cuales una dada en San Martín á 18 de mayo de 1567, reprende á un arzobispo de Lima porque dió á un clérigo uno de estos beneficios en título, y añade : «pero para lo adelante estaréis advertido de tener la mano de no dar ningun título de ningun beneficio, si no fuere en encomienda, porque la Iglesia no carezca de servicio.» — « Y en otra dada en San Lorenzo á 1º de junio de 1574, que es la que llaman la declaratoria del patronazgo real, hay un capítulo, que entra ya disponiendo mas de las cosas eclesiásticas de las In-

dias, y redujo la de estos beneficios á mejor forma, y manda que los prelados, precediendo oposicion y exámen, propongan dos sujetos, ó uno, si dos no se pudieren hallar, al virey ó gobernador para que este presente al obispo el que tuviere por mas á propósito : y él le instituya « por via de encomienda, y no en título perpétuo, sino amovible *ad nutum* de la persona que en nuestro nombre le hubiere presentado juntamente con el prelado. » — « Y en otra del año de 1591, que habla con el virey del Perú, se da la misma forma, pero añadiendo que á los que para beneficios curados de españoles ó indios fueren presentados por el rey, se les ha de dar título y canónica institucion, precisamente algo mas de lo que ya en el particular había dispuesto la dicha cédula de 1574, por estas palabras : « Pero queremos y es nuestra voluntad, que cuando la presentacion fuere hecha por Nos, y en ella fuere expresado, que la colacion y canónica institucion se haga en título perpétuo, la tal colacion se haga en título, y no en encomienda, y que los presentados por Nos sean siempre preferidos á los que se presentaren por nuestros vireyes, presidentes y gobernadores en la forma sosodicha. » — « Lo cual fué corriente de esta manera hasta el año de 1609, cuando por estar ya aumentado, y bien ordenado el estado eclesiástico de las Indias, y el número de sus ministros, erigidas muchas iglesias catedrales y parroquiales para españoles, y dispuestos y edificados los pueblos y reducciones de los indios en los sitios y lugares que parecieron mas convenientes, se despachó otra cédula dada en Madrid á 4 de abril, en que el piadoso Rey y señor nuestro don Felipe III cometió y delegó totalmente la presentacion de todos los beneficios curados de ellas, asi de España como de Indias, á sus vireyes y gobernadores, sin que se necesitase pedir ni traer de ellos confirmacion real. Y mandó que en su provision se guardára la forma del santo concilio de Trento ; » y que los arzobispos y obispos en cuyo distrito vacaren, pongan edictos públicos para cada uno con término competente, para que se vengán á oponer, expresando en ellos que esta diligencia se hace « *de orden y comision nuestra*. » Y admitidos los opositores, y habiendo precedido el exámen en concurso de ellos, como se hace en estos reinos, en donde los beneficios se proveen

por oposicion, nombrando examinadores cada año, conforme lo manda el santo concilio de Trento. Y de los así examinados escojan los arzobispos y obispos tres, los mas dignos, para cada uno de los dichos beneficios, teniendo consideracion á la suficiencia de la lengua para doctrinar y predicar, etc. Y estos que así se escogieren y nombraren, los propongan á los vireyes, presidentes de las audiencias y gobernadores de su distrito, para que ellos escojan uno, el que les pareciere mas á propósito, y le presenten en nuestro nombre, para que en esta presentacion el arzobispo ú obispo, á quien tocáre, le dé la colacion, sin que los prelados puedan proponer ni propongan otro alguno si no fuese de los propuestos y examinados, etc. Y de estos, como está dicho, los mas dignos. Y cuando no hubiere mas que una persona que quiera oponerse á tal beneficio, ó el prelado no halláre mas de uno que quiera ser proveído, lo pondrá así por testimonio en los autos de los dichos edictos, y hará nominacion de él para que se presente, y se le despache título en la forma referida. »

Demuestra todo esto, y lo que sigue exponiendo el autor, apoyado todo en los mas solemnes documentos : 1º que los reyes de España fueron los que exclusivamente, por sus disposiciones, hicieron los arreglos convenientes para la provision de los beneficios curados ; 2º que lo hicieron sin atender á reglas canónicas, ni comunicarse con la autoridad eclesiástica, y ántes bien dándoles órdenes á los arzobispos y obispos, é improbando lo que estos hicieron cuando no obraban segun las disposiciones civiles que estaban en práctica ; y 3º que, por consiguiente, lo hacian en ejercicio de la autoridad pública, y como soberanos, siendo cierto que como patronos no podian reprender á los obispos, darles reglas de conducta, ni decretar disposiciones que para ellos y para todos debian tener fuerza de ley.

Durante la larga dominacion de España en estos países, sus monarcas continuaron dando en las materias de que habla el infrascrito, las órdenes, prevenciones y reglamentos que tuvieron á bien, sin que nadie les disputase tal facultad. Frecuentemente la ejercian á virtud de los informes de los vireyes y gobernadores, y no pocas veces á consulta de los mismos arzobispos y obispos,

como lo prueban todas las leyes del libro 1º de la Recopilacion, y las cédulas, que sería largo enumerar. Todas ellas fueron ejecutadas en el vireinato de la Nueva Granada sin oposicion alguna hasta el año de 1810 en que tuvo lugar la trasformacion política.

Verdad es que los Papas Alejandro VI y Julio II expidieron bulas, haciendo á los reyes de España concesiones en el sentido que ha expresado el infrascrito, y que esta circunstancia ha dado lugar á que varios escritores, que han querido deprimir la autoridad real delante de la pontifical, hayan sostenido que dichos reyes no obraban sino como plenipotenciarios y delegados de la Santa Sede. Pero independientemente de mil ejemplos históricos que prueban la plenitud de derecho con que los soberanos en diversos tiempos han procedido en estas materias, entre los cuales es notable el de Justiniano, que reglamentó libremente en su código la eleccion de los obispos y otros asuntos de igual clase, los mismos reyes de España, en sus cédulas y demas actos solemnes, no mencionaron lo que el siglo en que vivian los obligaba á llamar *concesiones apostólicas*, sin añadir que tenian el patronato « por haber descubierto y conquistado el Nuevo Mundo, y edificado y dotado iglesias á su costa. » En estos términos habló Felipe II en la ley 1ª, título 6º, libro 1º, de Indias, y de igual suerte se explicó Carlos III en las Ordenanzas de intendentes para Méjico y para Buenos Aires. Siempre antepusieron los reyes españoles su propio y natural derecho como soberanos, al que pudiera venirles por concesion apostólica, que era de pura supererogacion.

Pero hay un ejemplo que no puede pasar en silencio el infrascrito, del ejercicio de la autoridad del soberano en un sentido enteramente igual al que ahora excita la reclamacion de monseñor Barili, y que nunca habia producido oposicion de parte de la Santa Sede. Este es el nombramiento y presentacion de los curas por postulacion de los nuevos pobladores de una parroquia, derecho que estaba consagrado por las leyes civiles y aceptado por la Iglesia. Compréndense fácilmente las dos razones principales de esta institucion : 1ª el deseo de fomentar el establecimiento de nuevas poblaciones; y 2ª la justicia que hay en

conferir á las personas que hacen los gastos del templo y demas del culto, el nombramiento del párroco que debe administrarles los sacramentos y proporcionarles el servicio divino. Ambas consideraciones, como se ve, son de naturaleza enteramente civil ó temporal.

Si esto ha sido regularmente establecido y expresamente consentido por la Iglesia, sin que tal práctica se haya considerado heterodoxa, no encuentra el infrascrito motivo ninguno para que en todos los casos semejantes no se adopte el mismo procedimiento. Si los nuevos pobladores, que son el *pueblo* que forma una nueva parroquia, porque costean el culto y todas sus adherencias, y porque el gobierno del Estado tiene interes en el fomento de nuevas poblaciones, gozan, con entera acquiescencia de la Iglesia, de lo que se ha llamado patronato, ¿por qué razon no lo gozarán constantemente en la Nueva Granada los católicos que, conforme á las leyes vigentes de la República, se encuentran siempre en aquel predicamento? Monseñor Barili, deteniéndose á meditar que el nombramiento de los curas por los pueblos es una consecuencia natural de su mantenimiento á expensas de los mismos pueblos, segun lo han prevenido las disposiciones vigentes, encontrará que la ley granadina es conforme con los principios observados por la Iglesia en casos semejantes, no ménos que con los de buena administracion civil del Estado.

Desde 1810 á esta parte, ya bajo los gobiernos provisionales de la primera época de la independencia, ya durante el que tuvo Colombia hasta 1830, y ya finalmente en tiempo del de la Nueva Granada, ha estado siempre en este país bajo el exclusivo dominio de la ley civil, todo lo relativo á presentacion y nombramiento de curas. Son varios é importantes los actos de esta naturaleza ejecutados por la autoridad nacional en este sentido, y multiplicadas las disposiciones de carácter legislativo y permanente que del mismo modo se han dictado. Los códigos ofrecen infinitas pruebas, y dispensan al infrascrito de hacer una larga enumeracion.

Y no podia ser de otro modo, supuesto que el ejercicio de la soberanía habia pasado de las autoridades españolas á los empleados nacionales. Establecido que la autoridad de la Iglesia es

puramente espiritual, es preciso deducir que en todo lo que dice relacion á las prácticas externas debe haber una inmensa libertad, y que ellas son enteramente variables y del dominio del gobierno. No se concibe cómo funciones y facultades puramente espirituales sean afectadas ó modificadas por las variaciones que en lo externo instituyan las leyes civiles. Méenos puede concebirse que la religion, extraña como debe ser á los intereses de la política, oponga mas dificultades á las prácticas republicanas que confían el poder público al pueblo, que á aquellas que lo concentran en una sola persona.

Como advertirá Monseñor, el infrascrito no ha entrado en la exposicion de las razones de conveniencia que demuestran la bondad de la medida con relacion al Estado, aunque son bien obvias y de gran peso, porque la cuestion suscitada por el clero, y continuada por Monseñor, no versa sobre dicha conveniencia, sino sobre la facultad con que se haya dictado. Tampoco ha querido el infrascrito llamar la atencion hácia el deservicio que se hace á la causa de la Iglesia católica, presentándola como incompatible con las prácticas de libertad democrática, porque está muy ajeno de poner en semejante predicamento el culto que profesa casi la totalidad de los granadinos. Se ha limitado el infrascrito á exponer la conviccion que tiene el gobierno del pleno y perfecto derecho que le asiste para resolver la cuestion indicada, y para hacerlo en la forma conocida de S. E.; y á corroborar con datos históricos la regularidad de esta conducta, y su conformidad con la de la Iglesia.

Cuarenta y dos años de independencia de la España, aunque con interrupciones de la paz interior y exterior de este país, son ya un lapso considerable de tiempo bastante para fijar los hábitos y costumbres nacionales, y el derecho público eclesiástico granadino resultante de ellas, ó, como dicen los canonistas europeos, las libertades de la Iglesia granadina. Conforme á la práctica constante, el gobierno del Estado ha arreglado por sí solo, con preeminencia absoluta, aunque á sabiendas de los Papas Pio VII, Leon XII, Pio VIII, y Gregorio XVI, todo lo relativo al ejercicio de lo que se ha llamado patronato, que en concepto del infrascrito

deberia llamarse, y con mas propiedad, administracion del departamento del culto. Es ahora, bajo el pontificado del Sumo Sacerdote que se anunció á su advenimiento como el mas liberal de los Papas, que la Nueva Granada experimenta ménos benevolencia de parte de la Santa Sede, ó sea una oposicion decidida á la ejecucion de leyes que ella se ha dado, no solo para atender á la prosperidad y adelanto de sus pueblos, sino tambien al mejor servicio de la religion mas generalmente profesada en su territorio.

No pasará el infrascrito á otro capítulo de reclamacion de monseñor Barili, sin hacer mencion expresa del notable ejemplo dado por la legislatura de Colombia en la cuestion presente. En 1824 habia ajustado el Poder ejecutivo cierto convenio con los representantes ó apoderados de las mitras, arreglando el ejercicio del patronato; y habiendo dado cuenta al Congreso, este rechazó aquel convenio, y por sí solo discutió y expidió la célebre ley llamada de patronato, que es la 1ª de la parte 1ª, tratado 4º, de la Recopilacion granadina. Por tal hecho el Congreso colombiano, conformándose con la opinion nacional enérgicamente pronunciada por la imprenta, quiso manifestar, y manifestó espléndidamente, la plenitud del derecho propio con que obraba, reglamentando los negocios eclesiásticos en su parte externa, conexas con el ejercicio del poder público.

Reclama monseñor Barili contra la ley de desafuero eclesiástico, porque la considera opuesta á la disciplina de la Iglesia fortificada con la práctica de muchos siglos; porque, caso de adoptarse, debió haberse procedido de acuerdo con la Santa Sede, y porque la ley redactada como está, invade las facultades espirituales de los funcionarios eclesiásticos.

En cuanto al último punto, el gobierno ha manifestado cual es la inteligencia que da á la citada ley, que es en todo conforme con el principio de absoluta prescindencia de su parte en el ejercicio de funciones y facultades puramente espirituales; ha demostrado que tal inteligencia es la única que discretamente puede darse á la citada ley, pues, con cualquiera otra, e violaria el espíritu con que se ha dictado y que domina en toda ella; y ha

propuesto finalmente al Congreso la expedición de un acto legislativo aclaratorio de aquel. Monseñor puede ver el proyecto presentado en tal sentido al Congreso de 1852, que se halla en el « Informe de la Secretaría de Gobierno » que el infrascrito dirigió á la Legislatura, y de que tuvo el honor de pasar á S. E. monseñor Barili dos ejemplares. La rectitud y franqueza con que procede el gobierno granadino no permitían rehusar explicaciones y aclaratorias que pusiesen en evidencia el respeto que profesa á los derechos ajenos, que presupone desde luego la inviolabilidad de aquellos que le son propios.

Respecto de la intervencion que la Santa Sede debiera tener, en concepto de monseñor Barili, en la sancion ó abolicion del fuero eclesiástico privilegiado, el infrascrito se ve precisado á desconocer absolutamente el principio que estableceria la reclamacion si fuese acogida, porque no solo ofenderia los mas importantes atributos de la soberania, sino que estaria en oposicion con las prácticas prudentes y saludables adoptadas en este país desde tiempos muy remotos. Los mas piadosos monarcas españoles en diferentes épocas, segun que las necesidades del Estado lo requirían, limitaban el fuero por sí solos, sin dar cuenta siquiera á la Santa Sede, sometiendo á las justicias ordinarias los negocios de que privativamente conocian los tribunales eclesiásticos. Son notables entre otros, los ejemplares que suministran los actos de Fernando VI y Carlos III.

Pero bajo el gobierno republicano de 1810 á esta parte, esos ejemplos debieran ser mas frecuentes é importantes, porque los principios de igualdad proclamados en las instituciones hacian mas urgente la abolicion de todo privilegio que la violase. Sucesivamente lo fueron perdiendo los eclesiásticos en los casos de sedicion, traicion, rebellion, hurto, procedimiento ejecutivo por intereses pecuniarios, etc., etc. De todos los actos legislativos que tales cosas han dispuesto tuvo conocimiento el clero granadino, y fué sabedora la Santa Sede, sin que por ellos se hiciera, como no debia hacerse, reclamacion de ninguna especie.

¿Qué otra cosa es, en efecto, el fuero eclesiástico, que una exencion otorgada á las personas y á los negocios eclesiásticos, en

virtud de la cual se les sustrae de la jurisdiccion ó autoridad comun, y se les somete á otra particular, depositada en funcionarios eclesiásticos, pero originaria del mismo poder que ordenó aquella exencion? Ni los autores ultramontanos han podido demostrar que el fuero eclesiástico tenga un origen distinto que el consentimiento, la voluntad propia y exclusiva del soberano, único que puede declarar cuales son las acciones punibles, cual la autoridad que los juzga, qué derechos nacen de los hechos, y qué funcionarios hacen efectivos esos derechos.

En la América fué recibido y respetado el fuero eclesiástico desde su descubrimiento, porque así lo reconocia la legislacion española que se importó al país con la religion, el idioma y las costumbres españolas. Las leyes 5ª, título 6º, parte 3ª, y 4ª, título 3º, libro 1º, de la Recopilacion castellana, manifiestan claramente el origen civil del fuero eclesiástico, y consiguientemente el poder de revocarlo ó abolirlo cuando se juzgase inconveniente. Contra semejante derecho, imprescriptible por su naturaleza, como los atributos esenciales de la soberanía, no puede alegarse el trascurso de los años, porque jamas podrá privar á ningun país del mundo del poder legítimo para variar su legislacion segun sus necesidades ó sus deseos.

Entra ahora el infrascrito á considerar las observaciones de monseñor Barili relativamente á la ley de 1º de junio de 1851, adicional á la de descentralizacion de rentas y gastos, que excita sus quejas por las disposiciones allí contenidas, en cuanto á la provision de las piezas eclesiásticas vacantes en los coros catedrales.

El infrascrito no se detendrá un momento á explicar el pleno derecho con que el gobierno granadino ha podido abolir la contribucion de los diezmos, ó facultar á las cámaras provinciales para decretar su abolicion en la respectiva provincia. Hay verdades cuya fuerza se desvirtua queriendo demostrarlas. Se contraerá únicamente el infrascrito á manifestar á monseñor Barili, que la República ha llenado completa y generosamente su deseo de mantener el culto católico, segun lo ha ofrecido en la constitucion política hoy vigente, imponiendo á las cámaras de provincia el deber de hacer los gastos de las iglesias catedrales, su

personal y material, con toda preferencia, y con apremios indirectos de la mayor eficacia. Esta aplicacion se ha hecho con mas detenimiento por el infrascrito en una nota pasada al señor Rójas, encargado de negocios de la República en Roma, en la que, entre otras cosas, se dice lo siguiente :

« Las rentas de los obispos y de los empleados de los coros catedrales se pagan hoy en la Nueva Granada de las rentas municipales de la provincia ; pero con tal carácter de preferencia, conforme á las leyes de 20 abril de 1850 y 1° de junio de 1851, que los demas gastos comunes de las provincias no se cubren sino despues de estar satisfechos los del culto, gobernacion y administracion de justicia. El Poder ejecutivo ha dictado varios reglamentos para hacer eficaces estas disposiciones, y en la época presente estan los obispos y canónigos pagados con una puntualidad muy superior á la que disfrutaban los empleados civiles al servicio del gobierno, y mucho mayor que la que gozaron cuando eran pagados por la renta de diezmos, que ellos mismos administraban.

» Si por renta independiente entiende la Curia romana una que provenga de fondos aplicados especialmente para el culto, y administrados por funcionarios eclesiásticos, sin intervencion del gobierno, tál cosa será inasequible por repugnar á todos los principios de administracion adoptados en el país. Pero si solo se quiere decir, que la renta del alto clero sea segura, exenta de contingencias frecuentes, y respetada para no recibir otra inversion, lo que hoy existe es lo mas ventajoso que la Iglesia pudiera apetecer. La preferencia otorgada á sus gastos sobre todos los otros que pesan sobre las rentas municipales, hace que no se tome un céntimo para una escuela primaria, para un hospital, para un camino, objetos todos de la mas alta importancia , sino despues que han sido cubiertos aquellos gastos obligatorios. »

Argumentando monseñor Barili contra el poder acordado á las cámaras de provincia para votar ó no el gasto de las canongías *que vaquen en adelante*, hace presente que las bulas de ereccion de los obispados han exigido la existencia de cierto número de prebendas en cada coro catedral ; pero quizá Monseñor aun no ha llegado á saber que esas bulas nunca han sido cumplidas en aquella parte,

ni aun durante la dominacion española, pues ninguna catedral ha tenido completo su coro en tiempo alguno. Estos hechos, que pueden haberse escapado á Monseñor por la reciente residencia en la Nueva Granada, no deben ser ignorados en Roma, á donde los obispos granadinos dirigen frecuentemente informes sobre todos los negocios.

Mas sobre el fondo de la cuestion es preciso reflexionar, que, impuesto á las cámaras de provincia el imprescriptible deber de mantener las piezas provistas en los coros catedrales, hasta que llegue á causarse vacante, no se ha creído por esto que aquellas corporaciones hayan de suprimir todas las sillas hasta el punto de que no exista capítulo catedral. Pero si tal cosa llegase á suceder, es de presumir que no por esta causa se privaria á los fieles del beneficio del culto católico, así como la Francia en tiempo de Bonaparte, despues de su concordato con Pio VII, no tuvo canónigos á virtud de los decretos que el cónsul expidió, y no por eso se interrumpió la marcha regular de la religion. En los primeros tiempos de la Iglesia no habia coros catedrales, ó eran solamente formados por los presbíteros auxiliares de los obispos, ocupados en la predicacion y la administracion de los sacramentos, y no en simples juntas consultativas ó administrativas, ó meros actos de devocion. Aun en los tiempos modernos, fuera del ejemplo citado de Francia, en Maina tambien se ha visto obispo sin canónigos, sin detrimento alguno del culto.

El infrascrito se ha esforzado en demostrar que las leyes acordadas en la Nueva Granada son enteramente inofensivas á la Iglesia católica, segun que el gobierno entiende la índole y el carácter de la religion; que esas mismas leyes són conformes á prácticas adoptadas otras veces por la misma Iglesia; que su expedicion no ha excedido los límites del poder propio y natural del soberano; y que el precepto constitucional actual de mantener el culto católico, se llena por la nacion del mejor modo que está en su posibilidad, y que es mas conforme con sus principios políticos y derechos universalmente reconocidos. Celebrará el infrascrito en gran manera que sus razonamientos, como lo desea el ciudadano Presidente de la República, persuadan á monseñor

Barili y á la Santa Sede, de la plena potestad con que ha procedido el gobierno en las materias indicadas, así como es seguro que deben estar profundamente convencidos de las sabias intenciones y rectitud de miras políticas y sociales que lo han animado.

Sírvase S. E. monseñor Barili aceptar la alta estimacion y el perfecto respeto del infrascrito secretario de Estado en el despacho de gobierno, encargado del de relaciones exteriores.

JOSÉ MARIA PLATA.

3. — Nota de monseñor Barili, Enviado extraordinario de la Santa Sede, y Delegado apostólico, quejándose contra el juzgamiento y prision del Provisor y Vicario general del Arzobispado, doctor Antonio Herran. — (Marzo 15 de 1852.)

Bogotá, 15 de marzo de 1852.

*A Su Excelencia el Señor José María Plata, Secretario de Gobierno,
Pro-Secretario de los Negocios Externos.*

* Así como las recientes y deplorables determinaciones del tribunal de distrito que reside en Bogotá, contra el doctor Antonio Herran, provisor de esta arquidiócesis y encargado de su gobierno, por enfermedad del Reverendísimo Señor Arzobispo, afligieron sumamente el ánimo del infrascrito Enviado extraordinario de la Santa Sede, de la misma manera su noticia será muy desagradable para Su Santidad. Demasiado abiertamente se ofende por ellas en la persona de un respetable y virtuoso sacerdote la autoridad inmune y los derechos independientes de la Iglesia, para que el Enviado mismo, sabedor de los deberes de su mision, y deseoso de alejar cuanto pueda no ser conforme á las relaciones que unen con la cátedra de S. Pedro esta ilustre parte de la América, deje de hacer formal reclamo de ellas á Su Excelencia el

señor José María Plata, secretario de Gobierno y pro-secretario de los negocios exteriores; pues que se promete ciertamente de la prudencia é integridad de él, que no solo conocerá su justicia, sino que tambien se esforzará á no dejarlo sin efecto.

Si el provisor de Bogotá se denegó á convocar el concurso para las parroquias vacantes mas allá del tiempo indicado por el artículo 26, ley 1ª, P. 1ª, T. 4ª de la R. G.; si se opuso á que otro se arrogue el suplir á la pretendida negligencia (á la cual aunque fuese verdadera, nunca podria proveer el vicario capitular de Antioquia, como muestra estar dispuesto á hacerlo), son hechos que versan sobre objeto espiritual, porque espiritual es el ministerio de los párrocos, y el concurso es el modo mandado y regulado por la Iglesia para elegirlos. El provisor de la arquidiócesis (con preferencia á cualquiera obligacion civil, siempre subalterna y accesoría, si alguna puede darse en tal materia), está sujeto á la ley canónica, la cual liga su conciencia y lo hace responsable á Dios y á la Iglesia. Á semejante ley debia él conformar su conducta, y por este motivo no podia prestarse en modo alguno al cumplimiento de la innovacion introducida en el nombramiento de los párrocos por la ley civil de 27 de mayo de 1851 : innovacion que el infrascrito demostró ser contraria á la autoridad y á la disciplina eclesiástica en su nota de 14 de enero. Fuera de esto, era tanto mas riguroso y sagrado el mismo deber para el provisor, cuanto que la Santa Sede aprobó las protestas unánimes del obispado granadino contra varios actos legislativos del mismo año, entre los cuales se hallaba tambien este, por el que la presentacion de los párrocos fué atribuida á cada concejo de parroquia y á cuantos padres de familia católicos habitan allí. Esto supuesto, en un Estado católico, ¿se reputará culpable un prelado diocesano, si al ejercer su oficio respeta y obedece las normas que le han sido impuestas por los cánones y por el Supremo Maestro de los fieles? Y sin embargo, por esto cabalmente el tribunal del distrito no duda en llamar á juicio al provisor de Bogotá, y á juicio criminal.

Pero el tribunal procedió mucho mas adelante. Hizo llevar al provisor á la cárcel pública, de donde no pudo salir sino con garantía ofrecida espontáneamente por respetables ciudadanos : le

intimó que se suspenda de sus funciones, en las cuales sin embargo habia cesado ya provisionalmente por propia petición suya.

No tiene necesidad el infrascrito de decir, supuesto que es del todo evidente, qué desconocimiento y vilipendio sea este de la sagrada dignidad, sostenida por el doctor Herran, á quien no puede imputarse delito alguno, ni en su carácter público, ni en el privado. Pero sí rogará á Su Excelencia, que observe, que la mencionada suspension va á ofender directamente una prerogativa inenajenable de la Iglesia. La mision de sus ministros deriva, por medio de ella, de Jesucristo, y no puede quitarse ni interrumpirse sino por ella, á virtud de las razones, y en los términos que ella misma ha prescrito. Los magistrados laicos y el poder temporal no tienen competencia alguna en tal asunto, que corresponde exclusivamente á la potestad eclesiástica. Ni la podia comunicar la ley del 25 de abril de 1845, contra la cual posteriormente el Papa Gregorio XVI escribió respetables amonestaciones en el breve dirigido al excelentísimo presidente de la Nueva Granada, en 17 de setiembre del mismo año. « Por ella, así se expresa el Venerando » Pontífice, de tal manera es ofendida la potestad de la Iglesia, y » su libertad por el poder civil, que en ciertos casos *á los sacerdotes del Señor* y aun á los obispos, puestos por el Espíritu Santo » para regir la Iglesia de Dios, *se les prohíbe* el ejercicio de la jurisdiccion episcopal, y los *oficios del ministerio propio, con cárcel,* » destierro y otras penas. Verdaderamente no tenemos palabras » bastantes para explicar el dolor que sentimos al leer tal ley, por » la cual tan graves heridas se dan á la religion católica, á los sacros derechos de la Iglesia, y á su potestad é inmunidad con » gravísimo detrimento de los fieles. »

El infrascrito de muy buena gana se forma la idea de que los expuestos procedimientos del tribunal del distrito, contra los cuales reclama, cesarán muy pronto por el cuidado que de ello tendrá el Poder ejecutivo. No puede ocultarse á su alta prudencia, cuanta angustia deba originarse de aquellos en cualquiera que es afecto y devoto de la religion, y cuan triste sea la condicion del obispado granadino, que no puede conciliar, como lo desearía de todo corazon, la obediencia á Dios, con la obediencia á la autori-

dad pública de su patria. En la nota ya mencionada él pidió, en nombre de la Santa Sede, que se haga á la Iglesia la justicia que no se le guarda con la ley del 27 de mayo de 1851, sobre nombramiento de los párrocos, y con las otras allí referidas. Ahora repite tal peticion, con la confianza de que el excelentísimo señor Presidente y todos los que con él atienden al gobierno de la república, tomarán la iniciativa para con la augusta representacion nacional, y harán de modo, que la proteccion que les está encomendada por la ley fundamental del Estado para *el ejercicio de la religion católica, apostólica, romana*, sea en eficaz provecho de todos los ciudadanos.

Últimamente, es muy del agrado del infrascrito aprovecharse de esta oportunidad, para ratificar á Su Excelencia el señor José María Plata, el testimonio de su alta estima y consideracion.

LORENZO BARILI.

4. — Contestacion del Secretario de relaciones exteriores á la nota anterior de monseñor Barili. — (Mayo 22 de 1852.)

Despacho de relaciones exteriores.
Bogotá, marzo 22 de 1852.

El infrascrito secretario de Gobierno, encargado del despacho de relaciones exteriores, tiene el honor de acusar recibo á S. E. monseñor Barili, enviado extraordinario de Su Santidad, de la nota que se sirvió pasarle con fecha 15 de los corrientes, en la cual, aludiendo á la prision del señor doctor Antonio Herran, provisor del arzobispado, se queja Monseñor de los actos del tribunal superior del distrito de Bogotá, y reproduce las gestiones que ya tenía hechas S. E. á nombre de la Santa Sede, para obtener la reforma de la ley que ha determinado últimamente el procedimiento para nombrar y presentar los curas párrocos.

Esta última materia ha sido extensamente debatida entre Monseñor y el infrascrito en varias conferencias verbales, y mas particularmente en la nota que, con fecha 18 de este mes, dirigió el infrascrito á S. E. respondiendo á la de 14 de enero próximo pasado. Aquella nota contiene el pensamiento del Poder ejecutivo en esta cuestion : á ella se refiere el infrascrito, añadiendo, solamente para satisfacer á Monseñor, algunas observaciones á que da lugar la suya de 15 de marzo.

No ha negado el gobierno que el ministerio del párroco sea de naturaleza espiritual, aunque tenga en la actualidad algunas funciones de carácter civil. Por tal consideracion sustancial es que la institucion canónica se recibe exclusivamente del prelado eclesiástico. Mas el nombramiento y la presentacion son cosas de naturaleza temporal evidentemente, y tanto, que Monseñor no disputa á la potestad del Estado la ejecucion de aquellos actos, sino únicamente á esa misma ejecucion por medio de los funcionarios públicos designados en la ley (cabildos solos, ó asociados de los padres de familia católicos), deduciéndose el argumento que sería de la satisfaccion de Monseñor el que tales cosas se hicieran como ántes de 1851, por el Poder ejecutivo, ó por los gobernadores de las provincias. Así, la cuestion no tiene por objeto sustraer de la autoridad del Estado los negocios sobre que versa la reclamacion, sino apenas intervenir en los procedimientos del Gobierno, reglamentándolos de otra manera que parece mas agradable ó mas conveniente á Su Santidad, pero que la ley del país ha juzgado ménos conforme al interes de los granadinos.

Si el señor provisor tiene el deber de conciencia de prestar obediencia á las leyes canónicas, no es ménos sagrado el que pesa sobre él, como individuo de la asociacion granadina, y á virtud del juramento que prestó como funcionario público de cumplir las leyes de la nación. Y mas claro é imprescindible es todavía el del gobierno de cumplir y hacer cumplir esas mismas leyes, sin excusa ni pretexto alguno. Una conducta diversa establecería el absoluto despotismo, porque pondría la suerte de los individuos, y aun la del Estado entero, á disposicion de la voluntad exclusiva del Poder ejecutivo. Admitir como excepcion legítima la repug-

nancia de la conciencia, sería someter todas las leyes al capricho de cada individuo, y erigir la anarquía en principio de gobierno.

Establecido pues que el nombramiento y presentacion de los curas son objetos de ley civil, la que los reglamenta no debe ser violada impunemente. Bien puede cualquier ciudadano juzgar tan desfavorablemente de una ley como sea imaginable; pero en ningun país se le hará árbitro de prestar ó rechazar su obediencia, si se quiere que haya un órden regular. La oposicion, si la hubiere, entre la ley civil y las reglas canónicas, es una excusa de carácter puramente privado, que nada significa delante de la ley del Soberano, cuando se trata de la ejecucion de estas últimas.

Como Monseñor no expresa que el tribunal superior del distrito judicial de Bogotá haya cometido accion alguna que infrinja las leyes de la república, juzgando á una persona que está sometida á su jurisdiccion, y ejecutando lo que ellas prescriben, el ciudadano presidente no ha creido deber dictar providencias en el sentido de promover variacion en la conducta del señor ministro juez que conoce de la causa. Monseñor Barili sabe que en la Nueva Granada el poder judicial es independiente en su accion. El Poder ejecutivo solo podria llamar la atencion del tribunal hácia su deber legal, si se hubiera extraviado, ó promover su juzgamiento y castigo por el superior en dicho caso, y segun su gravedad. Pero cuando el gobierno halla que el señor ministro juez no ha hecho mas que llenar dignamente sus funciones, es preciso que se abstenga de adoptar ninguno de aquellos medios, siendo ántes un deber suyo, prestar el auxilio que las circunstancias requieran para que los procedimientos del tribunal tengan la libertad y la eficacia que las mismas leyes prescriben.

S. E. monseñor Barili no debe ver en todos estos actos ningun vilipendio ni agravio inferido á la Iglesia, pues, como lo dice la ley de 25 de abril de 1845 (art. 1º), cuando se declara que hay lugar á formacion de causa contra un funcionario eclesiástico, « no se entiende que se le suspende de la dignidad eclesiástica, ni del poder espiritual que le es propio, sino del ejercicio de la jurisdiccion y demas funciones temporales anexas á dicha dignidad, de los sueldos y rentas del empleo, y del permiso otorgado por la

autoridad civil para ejercer en la república las funciones del ministerio eclesiástico. » Así, la coaccion física que emplea el funcionario civil contra el eclesiástico en estos casos, no es mas que la simple defensa que hace la sociedad contra el ministro rebelde que quiera sobreponerse á sus leyes, aunque esa violencia, ó sea resistencia sola, se revista con los caracteres de la piedad, y aun cuando nazca del mas íntimo y sincero convencimiento.

Conviene que sepa monseñor Barili, que la ley sobre juicios de responsabilidad de los funcionarios eclesiásticos ya citada, si recibió alguna improbacion de parte de la Santa Sede, no fué materia de reclamacion por parte del clero, ni bajo la administracion del ciudadano general Mosquera, en cuyo tiempo se dictó, ni durante la presente. Ni podia prestarse á reclamacion fundada en ningun caso, porque como ella lo explica claramente, su objeto, sus medios, y el fin que se propone, son todos de naturaleza puramente civil.

Estos conflictos incesantes, que se reproducirán mientras la autoridad del Soberano tenga una intervencion cualquiera en los negocios eclesiásticos, son los que han movido el ánimo del ciudadano presidente de la república á decidirse por el sistema de absoluta separacion é independencia del Estado y de la Iglesia, en los términos que Monseñor habrá visto en el mensaje de 1° de marzo dirigido al Congreso, y en el informe ordinario anual que el infrascrito presentó al mismo Cuerpo legislativo. Consecuente con los principios allí establecidos, y deseoso de tener instruida á la Representacion nacional de todos estos negocios, el infrascrito pasará al Congreso una copia de la última reclamacion de Monseñor, y de la presente contestacion. De allí es que puede partir la solucion definitiva de la dificultad, y de allí es que desea el gobierno granadino recibir la direccion mas conforme á la voluntad y á los intereses de la nacion.

Sírvase monseñor Barili aceptar la expresion de la estimacion muy distinguida con que el infrascrito se repite su atento y obsecuente servidor (1).

JOSÉ MARÍA PLATA.

(1) Estas dos notas se han copiado de la *Gaceta oficial*, n° 1331.

5. — Discusion tenida en la Cámara de Representantes, en los días 2 y 3 de abril de 1852, con motivo de las reclamaciones anteriores de la nunciatura apostólica (Artículo tomado del periódico de Bogotá, El Catolicismo, de 15 de abril de 1852, N° 50).

La Providencia ha querido darnos á conocer los verdaderos sentimientos religiosos de los Secretarios de relaciones exteriores y de hacienda, así como los de algunos diputados del partido liberal; y esto ha pasado en las sesiones de la Cámara de Representantes en los días 2 y 3 del corriente, de las cuales vamos á hacer una relacion. Imposible nos es citar las mismas palabras que oímos; pero si trasladarémos fielmente los pensamientos, las opiniones que se emitieron, y esto nos basta para que la nacion juzgue.

Apénas había comenzado la sesion del día 2, cuando el ciudadano Ponce, de Santamarta, hizo la siguiente proposicion :

« Pidase informe al Secretario de gobierno sobre los puntos siguientes : 1° Si el Enviado extraordinario de la Silla Apostólica, monseñor Barili, ha presentado algun Breve ú otro documento de Su Santidad por el cual se le concede alguna facultad, autorizacion ó licencia sobre disciplina eclesiástica; 2° Si sabe el Poder ejecutivo que dicho Enviado haya ejercido en el territorio de la república y respecto de los granadinos, aquellas facultades, ó algun acto de jurisdiccion eclesiástica; 3° Si tiene conocimiento de que su secretario exija derechos por alguno de estos actos. Excitese al Poder ejecutivo para que en el caso de ignorar lo 2° y 3° haga las averiguaciones convenientes y dé cuenta á la Cámara. »

Para apoyarla dijo : que desde el camino habia sabido los hechos á que se referia el informe, y que no obstante lo pedia para mejor asegurarse, así como habia querido que se pidiera al Arzobispo el edicto, apesar de que habia presentado uno con la firma y sello del suyo. Que habiendo asistido á la iglesia de Santamarta, oyó leer una carta del Papa aprobando la conducta de los obispos que no habian obedecido las leyes, cuya fecha era de marzo, cuando las leyes protestadas llevaban la fecha de abril y mayo. Que era preciso poner fin á las pretensiones de la Silla Romana, que mandaba y excitaba á los obispos á que desobedecieran las leyes, y los cuales pretendian arrogarse privilegios y derechos que se les habian quitado. Se lamentó de no haber podido conseguir una copia de esa carta.

El señor Olano contestó manifestando : que si las leyes prohiben hacer pesquisas sobre la conducta de los granadinos, con cuanta mayor razon debian cumplirse cuando se trataba de un Ministro diplomático acreditado cerca del Gobierno granadino, como lo era monseñor Barili; que la sola aprobacion de esa proposicion era ya una mancha al honor de ese Enviado, pues manifestaba que la Cámara tenia datos para creer que tal fuera su procedimiento; y si no los tenia, seria tachada de que procedia de lijero en materia tan delicada. Asc-

guró que á su conocimiento no habia llegado noticia ninguna de los hechos á que se referia el informe que se solicitaba, como habria sucedido en un tiempo en que agitando vivamente los ánimos la *cuestion religiosa*, todos los actos de los obispos y de monseñor Barili eran objeto de censura. Lamentó tambien que el ciudadano Ponce no hubiera conseguido copia de la carta, pues entónces se veria que habia un error de fecha, asi como en lo demas.

El ciudadano Rójas Garrido se opuso tambien á la proposicion, porque no llenaba su pensamiento. Monseñor Barili, segun su concepto, es el representante de la Silla Romana, de la cual debe tener instrucciones, para hacer prevalecer los privilegios y fueros que pretende, y obra de acuerdo con el arzobispo y los obispos para que no cumplan las leyes que han protestado; mal que era preciso hacer cesar, dándole su pasaporte á monseñor Barili, sobre lo cual ofreció presentar una proposicion.

El ciudadano Ponce, que se manifestó muy complacido con la opinion acabada de emitir, pidió permiso, para retirar su proposicion, y la Cámara consintió.

Seguidamente presentó el ciudadano Rójas Garrido la siguiente : « Excítese al Poder ejecutivo para que á la mayor brevedad expida pasaporte á monseñor Barili. »

El ciudadano Lombana apoyó con vehemencia esta proposicion. Para él, monseñor Barili tenia una mision del Averno, y habia venido á fortificar á los obispos y á los clérigos en sus protestas de no cumplir las leyes del Congreso en materias eclesiásticas, y si no se le hacia salir, se volveria á conmover el pais, en el cual el arzobispo habia prendido las chispas de la discordia, excitando el fanatismo.

El ciudadano Martín habló en el mismo sentido, y agregó que la prueba de esas miras que tenia la mision del señor Barili, estaban consignadas en los reclamos que habia hecho en apoyo de las protestas de los obispos, y de algunos eclesiásticos; se quejó de que el Secretario de relaciones exteriores hubiese admitido la última nota de monseñor Barili, reclamando el procedimiento del tribunal que decretó la prision del doctor Herran; refirió que en conversacion particular le habia indicado al Secretario de relaciones exteriores, que debió devolver esa nota sin contestacion; se quejó de que habia debilidad en el Gobierno; é insistió en que las pretensiones de la Silla Romana eran una rémora para plantear las instituciones liberales; que era una cosa insoportable el que el Ministro de una potencia extraña viniese á pedir que no se cumplieran las leyes dadas en el año anterior sobre materias eclesiásticas.

Contestó el ciudadano Olano manifestando : que la razon aducida de que el arzobispo habia arrojado las chispas de la discordia, no lo era para dar pasaporte á monseñor Barili; que esas chispas ¿ dónde habian prendido? ¿ en qué tiempo las habia arrojado? y que era mala lógica adoptar para apagarlas un procedimiento inusitado en el Derecho de gentes; el cual causaria un incendio. Que debian precisarse esos hechos y manifestarse la relacion que tenian con el

señor Barili. Contestando al ciudadano Martin dijo : que era preciso que los hombres públicos tuvieran *unidad* en sus principios y en su conducta. Que se habia sancionado como un principio de progreso la libre expresion del pensamiento por la imprenta ; que se habia abogado mucho á favor de la libre expresion por la palabra, y que se hacia un delito á los obispos porque habian protestado contra leyes que ellos creian contrarias á los cánones ; y se imputaba á monseñor Barili, como una falta bastante para despedirlo, el que en los términos de su mision hubiese reclamado de esas leyes. Recordó que el Secretario de gobierno acababa de firmar una convencion con el Ministro frances, por la cual los cónsules, vice-cónsules y cancillerías, no podian ser despedidos, y ni aun retirado el *exequatur* de sus letras, sin que precisamente se pidiera esto al Ministro frances, y únicamente en el caso de que cometieran un delito atroz ; convenio aprobado por el Poder ejecutivo con el consentimiento unánime de su Consejo, y que estaba aprobado ya por el Senado ; y que para despedir al Enviado extraordinario de la Silla Romana, se tenia por bastante la nota mencionada ; que este procedimiento comprometia el honor del Gobierno y del país ; y por último dijo : que él tambien habia deseado poner fin á la cuestion religiosa, y por eso hacia dos años, que abogaba por la independencia de la Iglesia ; pero que no podia aceptar el medio que se proponia.

A esta sazón ya se encontraban en la Cámara los secretarios Plata y Murillo, y el concurso de la barra era numeroso.

El secretario Plata tomó parte en la discusion, comenzando por esta terminante declaratoria : « Monseñor Barili no ha dado motivo ninguno para que se le expida pasaporte. » Entró en seguida á explicar la conducta que el Gobierno habia seguido en la cuestion religiosa, y consistia en dejar escribir, censurar, protestar, entre tanto que no se trataba del cumplimiento de la ley ; pero que era inflexible cuando se llegaba á él. Que por eso á las protestas del arzobispo habia contestado con las razones que justifican la ley ; y á las razones expuestas por monseñor Barili, habia expuesto otras razones, sometiendo así el negocio á una discusion, en la cual siempre ganaban los principios que defendia el Gobierno. Pero que cuando el Gobierno observó que no se convocaba á concurso, requirió al provisor que gobernaba por enfermedad del arzobispo ; dió aviso al provisor de Antioquia para que supliera la falta, y mandó juzgar al provisor Herran, que, de acuerdo con las protestas, no convocaba á concurso ; el cual habia sido enjuiciado y conducido á la cárcel, sin que hubiera resultado menor excitacion en el pueblo. « Es verdad, dijo, que las leyes que reclaman *son contra los cánones*, ¿y qué tenemos con eso? tambien podrian ser contrarias á las leyes de Mahoma, ¿y que tendriamos con eso? Insistió en la necesidad de dar libertad completa para la discusion, y no intervenir sino cuando se llegára á actos de desobediencia ó resistencia á cumplir la ley ; que este era el modo de cargarse de razon. Aseguró que monseñor Barili, tanto en las conferencias verbales, como en las notas escritas, habia usado siempre de un lenguaje moderado

y que ninguna debilidad habia habido de parte del Gobierno en conducir las cosas como lo habia hecho, oponiendo una nota á otra nota, una razon á otra razon.

El secretario de hacienda tomó tambien parte en la discusion, y expuso: que las Cámaras eran las que habian obligado al Poder ejecutivo á tratar con la Silla Romana, votando cantidades para mantener un Enviado cerca de ella, empeñándose en que se crearan obispados, haciendo eleccion de obispos para presentarlos á Su Santidad; que su opinion habia sido que ni se erigieran obispados, ni se eligieran obispos, ni se costease una legacion, para cortar toda relacion con la Silla Romana, pues siendo el Papa el *representante del oscurantismo*, y de los privilegios ultramontanos, no podia variar sin cortarse la cabeza, y que siempre estaria apoyando á los obispos en su resistencia á los progresos que cada dia hacia la democracia. Nada se adelantaria con aprobar esta proposicion, pues mandaria otro Enviado que tendria las mismas pretensiones, y que tal vez seria peor que monseñor Barili, y que era mejor tratar con este, pues valia mucho mas entenderse con un hombre de talento, que con un tonto, con el cual no seria posible entrar á discutir. El Papa, dijo, no necesita ni de tener un Enviado aqui; le basta mostrar desde Roma un capelo de cardenal para que los obispos cumplan su voluntad. Los clérigos son otros tantos súbditos que tiene, pues el Papa extiende su monarquia por todas partes donde hay católicos. Insistió como su colega, en la necesidad de dar libertad de discusion á todas las opiniones, dejar que protestáran, y obrar cuando llegaba el caso de que se cumpliera la ley.

El presbítero Amézquita sostuvo la justicia con que los obispos habian protestado contra las leyes que atacaban la disciplina; mencionó la conducta de los clérigos de Tunja que habian protestado no cumplir esas leyes, entre los cuales habia tenido el honor de contarse; y agregó que el clero granadino sostendria los derechos inherentes á la Iglesia, derramando su sangre, si tambien fuere necesario; y despues de varias otras razones, concluyó diciendo: que despues que el Papa se habia denegado á aprobar la eleccion hecha en el doctor Perez para arzobispo de Carácas, el Gobierno de Venezuela habia decidido á este á que renunciára, y era ya casi cierto que elegiria para arzobispo al señor Boset, al cual daria poderes para ir á Roma á arreglar las cuestiones pendientes; y que se comparára la conducta del Gobierno granadino con la del de Venezuela, con el cual se decia que estábamos identificados en principios.

El ciudadano Cuellar dejó la presidencia de la Cámara para tomar parte en la discusion. Dijo: que las protestas de los obispos y la conducta de algunos clérigos *indignos* de Tunja que se habian avanzado hasta protestar que no obedecian las leyes reclamadas, en las circunstancias en que se habia encontrado la república, era una excitacion á que los pueblos se revolucionáran; que el Gobierno debió hacer juzgar á los obispos y á esos clérigos, y no proceder de acuerdo con el Gobernador de Tunja, que por debilidad habia dejado cometer ese delito. Contrayéndose á monseñor Barili expresó la idea de que siendo el representante de

la Silla Romana, debia tener instrucciones para obrar en conformidad de sus pretensiones : que en *el Catolicismo*, periódico creado por el arzobispo, se habia publicado una carta del Papa elogiando á los obispos por sus protestas, y excitándolos á que continuáran en la misma oposicion : que ni monseñor Barili, ni el arzobispo habian contradicho esa carta, y que al contrario, el primero habia dirigido al secretario de relaciones exteriores una nota apoyando las reclamaciones de los obispos : que no podia tolerarse el que el rey de Roma apoyára á los granadinos que no querian obedecer algunas leyes, ni podia consentirse en el pais á su representante, para que con su conducta diera igual sancion : que el Gobierno no debió admitir á monseñor Barili y debia haberle expedido ya su pasaporte. Concluyó pidiendo que el secretario de relaciones exteriores informára acerca de los tres puntos que contenia la proposicion hecha al principio por el ciudadano Ponce.

El ciudadano Olano en un corto discurso dijo : que despues de la discusion que habia tenido lugar, ya no habia necesidad de aprobar la proposicion, pues estaba conseguido el objeto moral que se habian propuesto de censurar la conducta del Enviado de Su Santidad, para que el Poder ejecutivo rompiera toda relacion ; y que á lo ménos debia evitársele á la nacion la vergüenza de que, contra los principios del derecho de gentes, se despidiera á un ministro diplomático sin causa alguna, lo que nos traeria una nota de ignominia. Que si la proposicion pasaba, el Secretario de relaciones exteriores tendria que dejar su puesto ; pues despues de haber asegurado que monseñor Barili no habia dado motivo alguno para que se le diera pasaporte, y que en las conferencias verbales y en sus notas habia guardado aquella dignidad que conviene á un ministro diplomático que se encuentra á la altura de la civilizacion europea, ó dejaba el puesto al adoptarse la proposicion, é se cubriria de ignominia firmando los pasaportes contra su convencimiento, y por complacer á la Cámara.

El ciudadano Plata comenzo expresando : que bien podia negarse á contestar al interrogatorio del ciudadano Cuellar, diciendo que no tenia instrucciones del Poder ejecutivo, el cual tampoco estaba obligado á decir cuanto le preguntasen las Cámaras ; pero que queria absolver ese interrogatorio. Pidió que se lo leyeran, lo que hizo el ciudadano Ponce, y su respuesta á todos tres puntos fué una negativa absoluta. Continuó expresando que la cuestion habia tomado otras proporciones en la discusion, que la aceptaba como de gabinete, y que dejaría el puesto si era adoptada. Con decision dijo : que no podia exigirsele á un secretario que renunciára á su conviccion para acomodarse á la mayoria del querer de las Cámaras, pues era exigir que renunciára á su dignidad personal. Rechazó con calor la imputacion de debilidad, y dijo que eran débiles los que no sabian resistir á las exigencias indebidas ; que no habia energia en obrar sin tino : que la energia estaba en tener un plan y llevarlo á efecto por entre las dificultades que ocurieran ; que eso era lo que habia hecho el Gobierno dejando entera libertad para opinar, para discutir y aun reclamar ; pero que cuando habia llegado

el tiempo de dar cumplimiento á las leyes, habia cuidado de que lo tuvieran, y continuaria haciéndolas cumplir; pero sin desviarse de la linea de conducta que se habia propuesto de dejar entera libertad á las opiniones; por lo cual no habia mandado acusar al arzobispo y á los obispos que habian protestado; y cuando hubo un hecho mas, el de los clérigos de Tunja que protestaron no obedecer las leyes, se habia dado orden para que los juzgasen. — Se habla mucho del edicto del arzobispo y de la excomunion que impone, y yo creo que no hay por qué exaltarse, sino mas bien que debe tenerse lástima; ¿Qué es una excomunion? preguntó. Una declaratoria de que el excomulgado no pertenece á la sociedad católica; pues yo tambien excomulgo, para separar de la sociedad de los racionales, al que haga caso de excomuniones. ¿Y qué vale esto? El Papa no tiene buques, ni bastantes soldados para venir á atacarnos, y es necesario que use de las armas que tiene, y nosotros no debemos exaltarnos por eso, pues basta oponer los progresos que hace la democracia; y así es que, despues de tres ó cuatro excomuniones, ya nadie hablará de la quinta. Expresó que era cierto que cuando se supo la llegada del Enviado extraordinario, muchos patriotas habian opinado porque no se le admitiera; pero que estando el Gobierno en buenas relaciones con la Silla Romana, no habia motivo para no admitir á su Enviado; que el Papa era rey de Roma, y al mismo tiempo Jefe de la Iglesia Católica, y que como no habia ningunos negocios temporales que arreglar con él, era claro que su Enviado no venia á tratar de comercio, ni de navegacion, sino de cosas eclesiásticas; y que esto era muy conveniente, pues habia proporcionado el que dirigiera reclamos, á los cuales el Gobierno habia contestado con otras razones, y que en esa discusion siempre ganaba el Gobierno. Refirió que ciertamente un señor diputado le habia indicado que se debia devolver la nota de monseñor Barili reclamando la prision del doctor Herran, y aun le habia *enseñado* el modo como debia devolverse; que esto habia pasado despues de contestada esa nota; pero que declaraba, que aun cuando se lo hubiera dicho ántes, no habria obrado de diferente modo del que lo hizo. Varias ocasiones, durante el discurso, expresó este pensamiento: «Mientras la religion sea un medio de gobierno, se tocarán con frecuencia dificultades entre los dos poderes, y muy particularmente cuando sea la religion católica, la cual presenta mayores dificultades á los gobiernos, que las otras religiones, porque sus ministros siempre quieren mayores prerogativas.»

El ciudadano Madrid, con la severidad de lógica y de lenguaje que le es tan propia, manifestó: que al Poder ejecutivo solo, le correspondia dirigir las negociaciones diplomáticas; que excitar para que despidiese á un ministro diplomático por su conducta en las negociaciones, era ingerirse la Cámara en las atribuciones exclusivas de otro poder; y que la única garantía de las libertades públicas estaba en la division de los poderes que hace el artículo 13 de la Constitución, por lo cual votaria contra la proposicion.

Despues de algunos otros discursos, en los cuales se reprodujeron, con mas ó

ménos fuerza, los expresados en los anteriores, terminó la sesion, y quedó pendiente la discusion.

Desde temprano, el dia 3, estaba la barra concurrida; los Representantes ocuparon sus asientos á la hora de costumbre, y los dos secretarios Murillo y Plata se presentaron en la sala. La discusion comenzó por un discurso del presbítero Castillo, que terminó en medio de la risa y de señales nada equívocas de inatencion. « Un diputado, que viste el mismo hábito que yo llevo, dijo ayer que el clero granadino derramaria su sangre por sostener las prerogativas de la Iglesia, y como yo no tengo vocacion de ser mártir (fueron sus palabras), protesto contra esa asercion. Tambien dijo ayer el ciudadano secretario de hacienda, que todos los clérigos éramos agentes de la Silla Romana, y protesto igualmente contra esta asercion, que no puede comprenderme. » Continuó manifestando que las protestas del arzobispo y de los obispos, así como de los clérigos de Tunja, eran aberraciones del entendimiento, que él lamentaba, pues con ellas causaban un grave mal á la Iglesia : que el Evangelio era todo de caridad y humildad, y no podian conciliarse con él las pretensiones á dominar á los reyes, que habian tenido Julio II, Alejandro VI, Gregorio VII, Bonifacio VIII, y que ahora querian revivir los obispos, sin advertir que ya el obispado era mero nombre, porque se ocurría á Roma hasta por la mas insignificante dispensa. Citó equivocadamente algunas disposiciones del Código penal, sin que hubiéramos entendido con qué objeto; y concluyó diciendo que la Cámara no tenia facultad para *excitar* al Poder ejecutivo, por lo cual no estaba por la proposicion; pero que sí estaria porque se *excitára al fiscal de la nacion* para que acusára.

El ciudadano Murillo contestó que las palabras que habia dicho, de ningun modo se referian al ciudadano Presbítero; pues reconocia que habia algunos pocos eclesiásticos que eran unos completos liberales; pero que por desgracia la generalidad del clero era ultramontana y se oponia á las reformas liberales.

El ciudadano Martin dijo : que habia dicho en la sesion anterior, y repetia, que habia habido debilidad de parte del Gobierno; reprodujo el argumento de que el Papa autorizaba la conducta de los obispos que habian protestado, segun una carta publicada en « el Catolicismo, » la cual creía autógrafa, pues no podia creer que la hubiera inventado ni monseñor Barili, ni el arzobispo : que las instrucciones de Monseñor debian ser conformes, y que habia debilidad en no haber despedido ya á un Enviado que había venido á autorizar el delito de granadinos que no querian cumplir las leyes, y habia llegado hasta reclamar de la prision del doctor Herran, decretada por un tribunal de justicia : que era verdad que en conversacion particular habia dicho al señor Plata cual era el modo con que podia devolverse la nota del señor Barili; pero que no lo habia hecho por dar lecciones al señor Plata, del cual siempre habia creído que podría aprender.

El ciudadano Plata pidió que se leyera la nota de monseñor Barili y la contestacion del Gobierno, y expresó : que esa nota nada tenia de irregular, que

debía dejarse que se pidiera cuanto se quisiera, pues el Gobierno nada concedería que fuera contra las leyes.

El ciudadano Pereira Gamba pidió la palabra y modificó la proposición en estos términos : « *Digase al Poder ejecutivo que la Cámara juzga que es llegado el tiempo de expedir pasaporte á monseñor Barili,* » y en apoyo dijo : que él tenía la costumbre de no hablar en las cuestiones graves, pues no tenía cualidades oratorias ; pero que lo haría en esta porque él era una de las víctimas del poder eclesiástico (no expresó como había sido convertido en víctima) : que ya era tiempo de poner término á las demasías del Papa y de los obispos ; y después de insistir en los argumentos de apoyo del Enviado del Papa á los obispos para que no cumplan las leyes, concluyó diciendo : que habiéndose dado á la cuestión el carácter de censura á la conducta del Poder ejecutivo, por lo cual no podría darle su voto, había propuesto la modificación que se discutía.

El ciudadano Martín tomó segunda vez la palabra : leyó varios trozos de la nota de monseñor Barili, y de ellos dedujo que el estilo era moderado ; pero que la petición de cesar en los procedimientos contra un granadino que había delinquido, era una cosa que el señor secretario debió considerar como injuriosa ; que si para devolver una nota aguardaba á que el estilo fuera descomedido é insultante, jamás llegaría el caso ; que por consiguiente había sido débil en no devolverla. Cuando en el año pasado objetó el Poder ejecutivo la ley uniendo el seminario al colegio de San Bartolomé, por una representación del arzobispo, fué débil el Gobierno ; cuando admitió las propuestas del arzobispo y de los obispos, fué débil ; y lo fué al mandar juzgar á los clérigos de Tunja, pues respecto á los obispos mas poderosos, no había observado la misma conducta. Agregó que desde el principio el Gobierno había sido débil en los negocios eclesiásticos. Se quejó de que los secretarios hubieran dado á la cuestión el carácter de cuestión de gabinete, amenazando con que dejarían los puestos ; manifestó que no debían dejarlos, particularmente el de hacienda que había gozado de la aura de los primeros años, y debía acompañar al Presidente en el último ; y agregó : que si era necesario, se pasaría por sobre los secretarios para aprobar una proposición que debía dar energía al Gobierno. El secretario de Hacienda, dijo, debió dejar el puesto cuando solamente tuvo en favor del proyecto rentístico presentado el año pasado, 18 votos,—citó otros casos en que todos los secretarios debieron dejar los puestos, y no lo hicieron, y concluyó que votaría por la proposición como un voto de censura.

El ciudadano Murillo, con notable enojo, contestó al anterior discurso, diciendo : que era preciso dejar libertad á todas las opiniones, ser tolerante con todos y no juzgar sino los hechos ; que esto cumplía á los liberales que se habían encargado de plantear la democracia, y particularmente á los secretarios del despacho, á los cuales no debía exigirse que empleáran medios violentos para acreditar energía ; que no debía pedírseles que no *tuvieran educación* Aplausos) para tratar con los ministros diplomáticos. Continuamente sucede en estas ma-

terias, añadió, que pierden los que creían ganar; y su pensamiento, que visiblemente se refería á otro hecho, lo explanó, entre otros ejemplos, con el de los mismos obispos que no querían convocar á concurso. El resultado será, fué su expresion, que las parroquias quedarán sin Curas; los pueblos se acostumbrarán á ver las Iglesias cerradas, á que no se diga misa, y se descatoalizarán. Historió lo que habia pasado cuando presentó la ley rentística, y las demas á que habia aludido el señor Martin, en cuyos casos los secretarios no debieron dejar los puestos, como en el presente en que se trataba de censurar al Gobierno; así es, dijo, que estamos resueltos á dejarlos para que los ocupen los que desean una firmeza contraria á nuestro sistema. Su alusion era al ciudadano Martin.

El ciudadano Olano. Voy á tomar la defensa del Enviado extraordinario de la Silla Romana, por honor del país. Los cargos contra su conducta se reducen á que ha pedido que no tengan efecto las leyes sobre materias eclesiásticas protestadas por los obispos; pues bien: los cánones en Roma son leyes obligatorias, como en la Nueva Granada las que da el Congreso; y en Roma se encuentra el doctor Ezequiel Rójas, como ministro de la república, pidiendo al Santo Padre que se erija prontamente el obispado de Boyacá, lo cual no puede hacerse segun los cánones, en vida del actual arzobispo. ¿Y no es eso pedir al Papa que obre contra la ley canónica? ¿Y esta peticion en nuestro ministro no es un delito, y si lo es en el Enviado de Su Santidad el que reclame de algunas leyes? Se le hace tambien cargo, continuó, porque ha reclamado de la prision del doctor Herran, en un estilo moderado y aun sumiso, segun la expresion del ciudadano secretario de hacienda; y al Encargado de negocios de su graciosa Majestad la Reina del Reino Unido, no se le ha hecho ninguno, cuando ha pedido al Gobierno, que traspasando la ley que consolidó la deuda del señor Mackintosh, se le pague en dinero; y que sus reclamos no eran como los de monseñor Barili, sino con la energía del que dispone de la fuerza y amenaza con ella. Pues yo, exclamó, me envanezo cuando hago justicia al que es mas débil, y temo que se interprete por cobardia lo que hago al poderoso, y por eso deseo que al Enviado de la Santa Silla se le trate con todas las consideraciones á que es acreedor, porque no tiene buques ni soldados; pero mandarle extender pasaportes cuando su conducta en nada puede censurarse, es querer castigar en él al Santo Padre porque ha aprobado la de los obispos y sostiene las prerogativas de la Iglesia. Si se diera pasaporte á monseñor Barili, siendo el representante de un Gobierno, la injuria seria á ese Gobierno, y nos comprometeria ante los ministros de las otras naciones.

El ciudadano Madrid, ántes que hablára el ciudadano Olano, manifestó: que todos los oradores habian supuesto la facultad en el Congreso de excitar al Poder ejecutivo; pero que ninguno habia señalado cual era la atribucion que tenia; que ninguno habia contestado al argumento que habia hecho en la sesion anterior, de que era ingerirse en la direccion de los negocios diplomáticos. Un diputado de la minoria, á la cual yo tambien pertenezco, (Olano) ha citado un caso

ocurrido en la administracion del señor Márquez ; como no tengo conocimiento de él, no puedo examinarlo ; pero si diré, que siendo posterior á esa administracion la Constitucion que nos rige, su disposicion debe ser nuestra única regla.

El ciudadano Plata entró á contestar los cargos que le habia hecho el ciudadano Martin, y exclamó : « Los Secretarios no somos unos firmones asalariados. El Gobierno procede por convencimiento cuando deja que los obispos protesten, que monseñor Barili reclame : y aun ha visto con gusto los reclamos de este , pues mientras sus conferencias eran verbales, muchos creian que se trataba un gran negocio, y habia alarma ; y ahora que ha dirigido sus notas, y que se les ha dado publicidad, todos conocen las cuestiones que se tratan. El Gobierno tiene un plan que sigue constantemente y con firmeza ; » y citó varios actos de la administracion para manifestarlo. Entró en seguida á explanar los motivos que se habian tenido para obrar como se habia hecho en las protestas, y dijo : « una vez que el gobierno se convenció de que con ellos no habian infringido ley alguna, se abstuvo de mandarlos acusar, pues habrian sido absueltos, y era proporcionarles un triunfo, *y por eso quiere echarla de generoso.* (Risas.) Hablando de los reclamos de monseñor Barili dijo : que ninguna descortesia ni falta habia en que se pidieran cosas contrarias á las leyes ; que á eso venian los Diplomáticos, á pedir lo que creian convenir á sus gobiernos ; y que al de la Nueva Granada era al que tocaba acceder ó no. Los clérigos, continuó, no tienen sino argumentos y palabras, y es necesario dejar que cada uno combata con sus propias armas. Contrayéndose al edicto del arzobispo, dijo estas mismas palabras : « Hasta cierto punto tiene razon el arzobispo ; el artículo 26 de la ley de patronato dice que el sufragáneo supla la falta del Metropolitano, conforme á los cánones, á los cuales les da fuerza de ley ; y conforme á los cánones, las faltas del sufragáneo las suple su mayoral, que lo es el Metropolitano ; pues este no tiene otro mayoral que el Papa. » Estas palabras llamaron mucho la atencion, y de todas partes se levantó un susurro aprobatorio. Siguió rechazando la imputacion de debilidad, y la pretension de que conserváran los puestos si pasaba la proposicion, y como empezaba á exaltarse, dijo : empiezo á exaltarme, y no quiero perder la calma que me es habitual ; y se sentó.

El ciudadano Rójas Garrido expresó su sentimiento de que se hubiera dado á su proposicion un carácter que no tenia, el de censura al Gobierno. Su objeto al hacerla habia sido poner fin á la cuestion religiosa. El partido liberal, dijo, tiene que llevar adelante su mision. El Santo Padre no vuelve atras, ¿qué deberémos, pues, hacer ? Cortar toda relacion con él, empezando por dar pasaporte á su Encargado. No tomo grande empeño, continuó, en que se apruebe la proposicion. Está ya conseguido el objeto moral de que el Papa sepa cómo estamos por acá, y qué tiene que esperar de nosotros.

Negadas dos proposiciones de suspension, se cerró al fin la votacion, que fué nominal, y el resultado dió 36 votos negativos contra 8 afirmativos en la modi-

ficacion del ciudadano Pereira; y 33 negativos por 11 afirmativos en la del ciudadano Rójas Garrido: estuvieron negativos en ambas votaciones los señores Angulo, Arosemena, Cuellar, Castro, Cáceres, Caballero, Castiblanco, Caicedo Rójas, Duque, Enao, Franco Pinzon, Gómez, Galviz, Lemus, Madrid, Macaya, Mancera, Olano, Orlegoso, Palacios, Ramírez, Rójas (Eleuterio), Rójas (Nepomuceno) Reyes (Francisco de P.), Reyes (Joaquin), Santander, Salazar, Tavera, y Valencia. Estuvieron afirmativos en ambas los señores Cuenca, Fernandez, Gaona, González, Lombana, Martín y Salgar. Estuvieron negativos en la primera y afirmativos en la segunda los señores Céspedes, Conde, Navarro, Pereira y Rójas Garrido.

CAUSA CONTRA EL ARZOBISPO.

ACUSACION.

1. — EXTRACTO DEL MENSAJE QUE EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DIRIGIÓ Á LAS CÁMARAS LEGISLATIVAS EN SUS SESIONES DE 1852.

« La disposicion contenida en el artículo 1º de la ley de 27 de mayo último, adicional y reformatoria de las de patronato, que confiere á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los curas; el conocimiento atribuido á los jueces y tribunales comunes por la ley de 14 del mismo mayo en las causas de responsabilidad que, por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, se sigan contra individuos del clero; el acuerdo de las cámaras provinciales exigido para la provision de las sillas que vacaren en los coros catedrales; y la autorizacion de redimir en el tesoro público los censos de fundaciones piadosas, constituyéndose este en censatorio; todas estas disposiciones legales han excitado de parte del Arzobispo de esta arquidiócesis, así como de los demas obispos invitados por el primero, ardientes reclamaciones y protestas que toca á vosotros examinar y apreciar debidamente. El Enviado extraordinario de Su Santidad ha solicitado igualmente la reforma de estas leyes y extendido sus observaciones á varios otros puntos de nuestra legislacion, que él estima que no armonizan bastantemente con las reglas que el Sumo Pontífice quisiera ver adoptadas por todas las naciones católicas. El Ejecutivo no ha podido contestar categóricamente en cuanto á la solicitud de reforma, porque ella compete exclusivamente á la legislatura; y se ha limitado á manifestar, que, por mucha que sea su deferencia á los deseos expresados por Su Santidad, mientras las leyes existan, no puede prescindir de procurar y sostener su eje-

•

cucion. El deber del Ejecutivo es claro y sencillo, y no ha vacilado en cumplirlo. Así, cuando se persuadió de que el provisor de este arzobispado, encargado de su gobierno por enfermedad del Arzobispo, no cumplió, empleando diferentes alegaciones, el deber de convocar á concurso para la provision de curatos, dió la órden del caso al fiscal, y le pasó los documentos conexionados con la falta, para la acusacion y juicio consiguientes. En ellos resulta complicado el referido Arzobispo, y ya se ha puesto en conocimiento del fiscal de la nacion para que promueva igualmente la acusacion á que haya lugar.

Estas disputas, estos conflictos, entre el ejercicio de la potestad civil *y las pretensiones de la Iglesia católica, tan frecuentes en todos los países en que el catolicismo es el culto dominante, y de que se encuentran tan notables ejemplos en la historia, provienen sin duda alguna de la liga que ha querido establecerse entre el Gobierno y la Iglesia romana. Los soberanos que han tenido necesidad de ponerse á la sombra del fanatismo, haciendo de este un elemento de gobierno, han legado á los pueblos una semilla de discordia que las mas veces ha producido frutos perniciosos y aun guerras sangrientas y prolongadas, y han creado la barrera mas fuerte contra el ensanche de las libertades públicas.*

He meditado profundamente sobre esta materia, y al fin me he decidido á indicaros la conveniencia de sancionar la completa independencia de la Iglesia. La constitucion vigente se opone, es verdad, á la adopcion entera de este pensamiento; pero ella debe quedar reformada en el año entrante, y entre tanto pueden avanzarse algunas disposiciones en este sentido.

En años anteriores, no muy distantes, algunos individuos del alto clero manifestaron, hasta en las Cámaras legislativas, deseos de que se sancionára tal independencia; mas el temor que entónces afectaba á los defensores de la potestad civil de que el sacerdocio, sin vínculo alguno con el Gobierno, causára graves males en la opinion, hizo desechar toda duda de esa especie. Así, unas veces por egoismo, otras por temor, no se ha llevado á cabo este deslinde que ahorraria esos conflictos, esas disputas interminables. Pero ya es tiempo de poner término á la cuestion. Por

fortuna, la civilizacion ha hecho grandes progresos, y nada debe temerse en aquel sentido.

Á fin de proceder con mas acierto, guiado siempre por el espíritu de conciliacion, dispuse que por la secretaría de Gobierno se consultára á este respecto el voto de los prelados de la Iglesia granadina, para saber lo que sobre el particular piensan al presente. Es del caso recordaros que en el programa de principios y reglas que me propuse seguir, presentado al Congreso y á la nacion el 1° de abril de 1849, dia en que empezó mi administracion, ofreci trabajar por la independencia de la Iglesia; y esta idea fué bien acogida entónces, y lisonjeó las miras del clero granadino, hasta el punto de que individuos notables pertenecientes á él me manifestasen su explícita aprobacion, y me excitasen á llenar pronto mi promesa. »

2. — DISCUSION EN LA CÁMARA DE REPRESENTANTES. — SE RESUELVE ACUSAR AL ARZOBISPO ANTE EL SENADO (1).

En cumplimiento de la oferta que hizo á las Cámaras legislativas el señor Secretario de Gobierno, en su informe anual, les pasó todos los documentos relativos á las reclamaciones y protestas del Episcopado granadino, contra las leyes de 24 y 27 de mayo y 1° de junio del año último. Estos documentos pasaron al exámen de una comision compuesta de los señores Justo Arossemena, Carlos Martin é Ignacio Franco Pinzon. Posteriormente publicó el señor Arzobispo su edicto de 29 de marzo, declarando que el Vicario capitular de Antioquia no tenia derecho ni autoridad para ingerirse en la provision de beneficios de la Arquidiócesis y prohibiendo á todo eclesiástico, regular ó secular, el reconocer, acatar ni obedecer el edicto del expresado Vicario capitular de Antioquia.

El ciudadano Ponce, autor de la proposicion contra el Enviado extraordinario de la Silla Romana, que hemos publicado en el número 50 de este periódico, tan luego como tuvo conocimiento del edicto del señor Arzobispo, y fué el mismo dia de su publicacion, propuso y la Cámara de Representantes acordó : que se

(1) Copiado del periódico de Bogotá EL CATOLICISMO, de 1° de junio de 1852, n° 53.

pidiera una copia autorizada al Prelado y se pasára á una comision especial; para lo cual nombró el señor Cuellar, Presidente entónces de la Cámara, al mismo ciudadano Ponce, y á los ciudadanos Cárlos Martin y Joaquin Valencia.

Pronto terminó y presentó su trabajo la comision encargada del exámen de los reclamos y protestas de los señores Obispos. « La comision, dijo el ciudadano Martin, no ha creido necesario presentar informe por escrito. Del exámen que ha hecho, ha colegido, que dos son los únicos medios para determinar esta cuestion : un concordato con la Silla Romana, el cual ni ahora ni en ningun tiempo admitirá la comision; ó la independendencia de la Iglesia, sobre lo cual tengo el honor de presentar el proyecto de ley que ha acordado la comision. » Comprendimos entónces, y lo habria comprendido así todo el que tenga sentido comun, que ese proyecto era la solucion de la cuestion religiosa, suscitada á consecuencia de las leyes protestadas por los señores Obispos.

Faltaba que la comision que debia informar sobre el edicto del señor Arzobispo presentára su trabajo. Iba corrido mas de un mes; y los que conocen la exaltacion de las opiniones de los miembros de la comision, atribuian el retardo á las noticias recibidas del Sur. El dia 11 de mayo fué que la comision devolvió el expediente; pocos dias ántes habia circulado un informe, firmado por el señor Martin, entre los miembros exaltados de la Cámara. El ciudadano Olano pasó á la Secretaría, para instruirse del informe de la comision, y no pudo leerlo porque no existia en ella. El dia 12 se puso ya al órden del dia, « el informe de la comision sobre responsabilidad del señor Arzobispo, » y cuando pasó la Cámara á considerarlo, el ciudadano Ponce, ántes que se leyera, hizo esta proposicion : « Dispóngase del proyecto de acusacion del señor Arzobispo en un solo debate, » que negó la Cámara. Fué entónces que se leyó el siguiente

INFORME :

CIUDADANOS REPRESENTANTES,

Los infrascritos, en comision especial, se han ocupado en examinar la conducta observada por el señor Arzobispo de Bogotá con respecto á la ejecucion de las leyes vigentes en la República, sobre disciplina y patronato eclesiástico, conforme á la resolucion expresa de la Cámara que así lo dispuso.

Deseando la comision ser tan breve y concisa cuanto sea posible, en este informe, pasa inmediatamente á exponeros el resultado del exámen que se le encargó hiciera, manifestándoos cuales son las disposiciones de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, de la Recopila-

cion granadina, que juzga aplicables á algunos de los hechos ejecutados por el señor Arzobispo de Bogotá, quien, en consecuencia, ó segun el concepto de la comisión, ha delinquido contra las leyes que debiera cumplir y prometiera observar.

Al manifestaros los infrascritos el juicio que han formado sobre los hechos sometidos á su exámen, prescindirán absolutamente de aplicar á ellos los cánones de la Iglesia católica; porque juzgan que su mision, así como la de la Cámara de Representantes, está reducida en el caso á que se refieren, á examinar y resolver si el Arzobispo de Bogotá ha violado las leyes de la República, sin consideracion alguna á que tal violacion haya sido perpetrada contra las prescripciones de la Iglesia ó conforme á ellas: supuesto el quebrantamiento de una ley, ninguna de estas dos circunstancias haria variar la naturaleza del delito cometido, ni podria aumentar ó disminuir la culpabilidad del delincuente. Sin embargo, no por esto dejarán los infrascritos de aceptar la discusion de la cuestion canónica.

(A) El artículo 270 de la ley ántes citada, con referencia al 269, castiga al « funcionario ó empleado público que excitare ó provocare directamente á desobedecer al Gobierno, ó á resistir ó impedir la ejecucion de alguna ley ó providencia de la autoridad pública. » El señor Arzobispo de Bogotá protestó solemnemente ante el Poder ejecutivo, con fecha 18 de junio último, contra las leyes de 14 y 27 de mayo y 1º del citado junio de 1851, declarando *que era imposible aceptarlas ni prestarse á ellas*, por ser contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia. Al protestar anuncia que dará cuenta de la protesta á la Silla Apostólica, cuya decision resuelve que *es la única regla infalible en los negocios á que se refiere su protesta*. Esta protesta fué comunicada por el señor Arzobispo de Bogotá al señor Obispo de Cartagena, y probablemente á todos los Obispos de la República, segun consta de la nota dirigida por el último al señor Secretario de Estado del despacho de gobierno, con fecha 18 de junio del año próximo pasado. Protestar contra determinadas leyes en los términos citados, y comunicar la protesta á un funcionario inferior en la escala jerárquica, con respecto al que la ha hecho y la comunica, es

indudablemente, en concepto de la comision, excitar y provocar directamente al inferior á desobedecer las leyes protestadas, y las providencias de la autoridad pública que tengan por objeto su ejecucion. Ademas, tal excitacion produjo en la arquidiócesis la desobediencia de las leyes, pues así lo declara terminantemente el señor provisor vicario general del arzobispado, segun aparece de la nota dirigida por el señor provisor de la diócesis de Antioquia al señor secretario de Estado del despacho de gobierno con fecha 29 de enero último.

(B) Por otra parte, el señor provisor de la diócesis de Antioquia, previo el aviso correspondiente dado por el Poder ejecutivo, expidió en 1° de marzo del corriente año su edicto convocando á concurso para provision de curatos de la arquidiócesis, con el objeto de suplir la negligencia del Metropolitano, que se habia abstenido de expedir la convocatoria, apesar de haber trascurrido el término legal para hacerla, y de las repetidas excitaciones que al efecto le fueron dirigidas por el Gobierno, conforme á lo dispuesto por el artículo 26 de la ley 1°, parte 1°, tratado 4°, de la Recopilacion granadina; y el señor Arzobispo de Bogotá, no solamente excitó y provocó á los eclesiásticos del arzobispado á desobedecer aquel edicto ó providencia de una autoridad pública, expedida en ejecucion de una ley, sino que les previno expresamente por su edicto de fecha 29 de marzo último, que no la reconocieran, obedecieran, ni acatarán; haciéndose así, ademas, reo de violacion del artículo 540 del Código penal, que castiga al funcionario ó empleado público que resista, impida ó frustre directamente á sabiendas la ejecucion de alguna *ley*, decreto, reglamento, *servicio legítimo ú orden superior*.

(C) El artículo 273 de la mencionada ley 1°, parte 4°, tratado 1°, de la Recopilacion granadina, con referencia al 272 de la misma, impone pena « al eclesiástico secular ó regular que en edicto, carta pastoral ú otro escrito oficial presentáre come contrarias á la religion y á los principios de la moral evangélica las operaciones ó providencias legales de cualquiera autoridad pública, ó al que denigráre con alguna de estas calificaciones al Congreso de la República ó á alguna de sus Cámaras. » El señor

Arzobispo de Bogotá, en la protesta á que se ha hecho referencia, declara contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia las leyes expedidas por el Congreso granadino de 1851, de que se ha hecho mencion al principio de este informe. Ademas, el mismo señor Arzobispo, por medio de su edicto citado, de fecha 29 de marzo último, presenta como contraria á las leyes de la Iglesia la providencia adoptada por el señor provisor de Antioquia, al convocar á concurso para la provision de los curatos de la arquidiócesis con el objeto de suplir la mencionada negligencia del Metropolitano eclesiástico.

(D) El artículo 275 con referencia al 274 de la citada ley, castiga « al funcionario público, ó eclesiástico secular ó regular, que en edicto ú otro escrito oficial negáre á la potestad civil las facultades que en materias eclesiásticas le hayan declarado la Constitucion y las leyes. » El señor Arzobispo de Bogotá, particularmente al fin de su memorada protesta, y al declarar que la decision de la Silla apostólica es la regla infalible en los negocios á que se refieren las leyes contra las cuales protestó, desconoció la facultad de expedirlas en la legislatura de la Nueva Granada, y desconoció, en consecuencia, las facultades atribuidas á ella por el inciso 9º del artículo 4º, de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, de la Recopilacion granadina « sobre patronato eclesiástico. »

Consiguientemente con lo expuesto, la comision juzga que el señor Arzobispo de Bogotá ha violado los artículos 269, 270, 272, 273, 274, 275 y 540 de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, de la Recopilacion granadina, y tiene la honra de proponeros las dos proposiciones siguientes :

« 1ª. La Cámara de Representantes resuelve acusar ante la del Senado al señor Arzobispo de Bogotá doctor Manuel José Mosquera, por violacion de los artículos 270, referente al 269, 273 referente al 272, 275 referente al 274, y 540 referente al 538 y al 539 de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, de la Recopilacion granadina. »

« 2ª. Procédase á elegir el Representante que debe introducir y sostener ante la Cámara del Senado la acusacion decretada, conforme á la disposicion contenida en el artículo 341 de la ley de 11

de mayo de 1848, « sobre procedimiento en los negocios criminales. »

« 3.^a Pásese cópia del anterior informe y de los documentos que en él se citan, al señor fiscal de la nacion, para los efectos del artículo 149 de la Constitucion. »

Son tales resoluciones las que la comision juzga, no solo extrictamente legales, sino tambien exigidas imperiosamente por la conveniencia pública, en la situacion actual, y por la necesidad de conservar siempre incólume la majestad de las leyes. »

Bogotá, 4 de mayo de 1852.

CÁRLOS MARTIN. — JOAQUIN VALENCIA. — JULIAN PONCE.

Concluida la lectura y puesto á discusion el proyecto de acusacion, el ciudadano Olano hizo la proposicion siguiente : « Suspéndase la discusion hasta mañana 12 á las once. Para apoyarla manifestó : que no habia podido examinar el trabajo de la comision, por no haber sido presentado el informe hasta el momento en que se le habia dado lectura, y que aun la proposicion de disponer del negocio en un solo debate, se habia presentado ántes de que se leyera y tomára en consideracion el informe : que por el honor mismo de la Cámara no debia festinarse este negocio y que esperaba ser apoyado por todos los Representantes. El Secretario, ciudadano Pradilla, informó : que ciertamente el señor Ponce habia tomado de la Secretaria, sin su anuencia, el informe de la comision el día mismo que fué presentado. Este señor se excusó alegando que lo habia hecho para sacar algunas copias y darlas á sus amigos; como si durante muchos dias no lo hubiera tenido en su poder! La Cámara que comprendió la necesidad que tenia de no asociarse al manejo del señor Ponce, aprobó la suspension.

Mas de dos mil personas ocupaban las galerias de la Cámara cuando se abrió la discusion, á las once de la mañana del día 12. El ciudadano Amézquita la comenzó con un discurso en el cual trató con acierto la cuestion de patronato; él manifestó el deber en que se encuentra el Gobierno de arreglar las cuestiones acerca de él, por medio de un concordato con la Silla romana. El patronato, en su concepto, es un negocio bilateral, que no puede variarse por una sola de las partes; el Gobierno granadino no puede alterar la disciplina eclesiástica, y los Obispos que han protestado algunas leyes que la alteran en puntos sustanciales, estan en su derecho. El Vicario capitular de Antioquia que se ha introducido en el gobierno de la arquidiócesis, tambien ha contrariado la disciplina; y el

Arzobispo, al mandar que no se cumpla ese edicto, ha procedido dentro de la esfera de su jurisdiccion espiritual, y no se ha hecho responsable.

Le contestó el ciudadano Ponce, al lado del cual se veían muchos libros, que indicaban bien su voluntad de entrar en el exámen de la cuestion canónica, por la cual parece que se habia manifestado decidido en la comision. El disgusto general que se manifestó desde que comenzó su discurso, las digresiones multiplicadas que hacia y su falta de lógica, todo contribuyó á que no podamos recordar todo lo que dijo. Insistió mucho en probar que el concurso debió convocarse dentro de seis meses; que con la omision habia infringido el Arzobispo, no solamente el artículo 26 de la ley de patronato, sino tambien los cánones, y leyó en latin, como unos dos renglones de un gran libro, que dijo ser el Ferraris, los cuales decian : que de los Obispos puede irse al Metropolitano ó á otro Obispo inmediato. Citó tambien el capítulo 18 de la sesion 24 del Concilio de Trento, para probar que no solamente dentro de seis meses, sino que diez días era el término que señalaba el Concilio. Dijo algunas cosas mas sobre cánones infringidos por el Arzobispo, sin citar uno solo, ni expresar en que consistía la infraccion, y concluyó su discurso con notable deseo de todos de qué no discursiese mas. El sentimiento que nos produjo, fué de lástima al Obispo de Santamarta, que por muchos años tuvo á este señor de su Secretario. Su odio á los Obispos, y por todo lo que mira á la Religion, y la poca delicadeza con que se ha manejado en este negocio, como en otros ventilados en la Cámara, produjeron nuestro disgusto.

El ciudadano Olano se siguió en la palabra. Comenzó por manifestar cuales son las relaciones que tiene con el señor Mosquera Arzobispo de Bogotá : el deber natural de tomar su defensa para cumplir el precepto constitucional del artículo 15, por afectar esta cuestion á la jurisdiccion divina de los Obispos, destruida la cual no puede haber libre ejercicio de la religion católica, y la injusticia de la acusacion, fueron las causas que adujo para llamarse *defensor natural* del Arzobispo, calificacion que le dió el C. Martin en la sesion anterior, cuando se discutía la proposicion de suspension.

El ciudadano Olano se propuso analizar uno á uno los cargos que la comision hace al Arzobispo en su informe, y despues que leyó el primer párrafo (el marcado con la letra A) dijo segun recordamos : « La comision ha incurrido en error, al asegurar que la nota dirigida por el Obispo de Cartagena, de 18 de junio, al Secretario de Gobierno, es la prueba de que el Arzobispo habia comunicado á los Obispos sus sufragáneos la protesta de 18 del mismo junio. Si el Obispo de Cartagena hubiera obrado á consecuencia de invitacion del Arzobispo, no habria sido el mismo dia en que protestaba este, sino con la posterioridad que supone la distancia, que el primero habria escrito su nota de adhesion. Los Obispos de Pamplona y Popayan reclamaron ámbos en 11 de junio; el de Santamarta y el Vicario de Antioquia en 21, y el de Pasto en 26 del mismo mes. ¿Y cómo pudo suceder que estas reclamaciones antecederan á la pro-

testa del Arzobispo, ó que se hicieran cuando no habian podido recibirla, calculadas las distancias? Estas fechas prueban que cuando el Arzobispo decia en su reclamacion : *La justicia en que me fundo y lo sagrado de la autoridad de la Iglesia, no dejan duda que el Episcopado granadino estará acorde en este punto, en el que no se trata de opiniones, sino de una verdad dogmática,* » aseguraba como inspirado lo que debia suceder. Prueban tambien, que el Episcopado granadino conoce sus sagrados derechos y que no necesitaba de excitacion de parte del Metropolitano para reclamarlos. ¿Cómo, pues, se le imputa á delito, el que sus inferiores en la escala jerárquica obráran por excitacion suya?

La comision al escribir estas palabras : « *al protestar anuncia que dará cuenta de la protesta á la Silla Apostólica, cuya decision resuelve, que es la única regla infalible en los negocios á que se refiere su protesta,* » ha alterado las palabras, y la alteracion les da una significacion muy diversa : lo que el Arzobispo escribió, lo que dice la protesta es : *cuya decision será la regla infalible DE SU CONDUCTA en estos negocios, así como en los temporales no vacila, ni ha vacilado en prestar la mas pronta obediencia á las leyes.* ¿Y hay ley que erija en delito el que un Obispo obedezca las decisiones de la Silla Romana en materias de disciplina, al tiempo mismo que en todo lo que es temporal acata las leyes de su patria? Pero la comision ha hecho mas; ni aun ha mencionado la nota del Arzobispo de 18 de junio, á la que acompañó la protesta, en la cual se leen estas palabras (leyó) : *Siendo gravísimo el deber de un Obispo en estas circunstancias, mi silencio me haria criminal delante de Dios y de los hombres. En consecuencia, y para que jamas se pueda alegar consentimiento alguno de parte de la Iglesia en estas disposiciones, tengo el honor de presentar al Supremo Gobierno por el órgano de U. la adjunta exposicion.* Estas palabras manifiestan cual era el objeto de la protesta : evitar que el silencio de los Obispos se alegase otro dia como un argumento en favor de las leyes reclamadas, como hoy se hace con respecto á la de patronato. ¿De dónde, pues, deduce la comision que la protesta tenia por objeto resistir el cumplimiento de las leyes? El apoderado de Mackintosh protestó la ley de 1839, que mandó consolidar su crédito : la Suprema Corte ha protestado en términos sumamente fuertes, contra el Mensaje del Presidente, y la Cámara mandó archivarla. ¿Porqué con respecto al Arzobispo de Bogotá, es delito protestar unas leyes contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia?

Cuando el Arzobispo comunicó á los Obispos su protesta de 18 de junio, no los excitó ni provocó á desobedecer las leyes y las providencias de la autoridad pública, como asegura la comision. El Obispo de Santamarta es el único que en su representacion al Presidente, de 8 de julio, hace mencion de que el Arzobispo le hubiera comunicado la protesta : ¿y con qué objeto se la comunicó? Veamos esa representacion (leyó) : « El infrascrito Obispo de Santamarta ha sido » impuesto de la exposicion que oficialmente, y con fecha 18 de junio, os ha » dirigido el M. Rdo. señor Arzobispo Metropolitano, manifestando los motivos

» que le impiden aceptar algunas disposiciones legislativas... de todo lo cual,
 » se ha servido remitirme copia auténtica, para que, meditando con reflexion
 » el contenido de ella, determine, si LO JUZGABA CONVENIENTE, adherirme á la
 » reclamacion ó protesta formal que, estimulado del espíritu apostólico que le
 » anima, se ha visto en el caso de presentarlos. » Los demas Obispos ni aun
 indican que el Arzobispo les hubiera comunicado la protesta : ni ¿cómo habian
 de necesitar de esa excitacion para adherirse al Metropolitano, los Obispos que
 en un mismo dia desde Popayan y Pamplona, ó desde Antioquia y Santamarta
 hacian igual reclamacion, como si todos fueran inspirados por el Espíritu de
 verdad? Y aun cuando hubieran obrado por excitacion del Arzobispo, ¿es delito
 protestar, no para desobedecer, sino para que el silencio no se alegue como
 prueba de consentimiento? ¿Porqué se le da á la protesta un objeto diverso
 del expresado por el Arzobispo en su comunicacion de 18 de junio? ¡¡ En el Arzo-
 bispo es delito pasar copias de lo que hace á sus sufragáneos para que reflexio-
 nasen si les convenia adherirse; y la Suprema Corte pasó á las Cámaras su
 protesta, le da publicidad, y esta Cámara no encuentra delito en eso!! ¡Qué
 diferencia, ciudadano Presidente!

La conducta del Arzobispo y de los Obispos ha sido ya examinada, y ha
 arrancado, aun del mismo Supremo Gobierno, la confesion de que estaban en
 su derecho. Me bastaria citar la larga discusion que hubo en esta Cámara sobre
 la proposicion de expedir pasaporte á monseñor Barili : esa discusion fué en
 realidad un exámen de la conducta de los Obispos, por sus protestas; y la
 Cámara con su resolucion reconoció el derecho que habian tenido de hacerlas.

El mismo C. Martin, presidente de la comision encargada de examinarlas,
 decia en esta Cámara, al presentar un proyecto sobre independecia de la
 Iglesia : « No hay mas que dos modos de terminar la cuestion eclesiástica, un
 » concordato, por el cual no está la comision, ó la ley que tengo el honor de
 » presentar. » Entónces no creyó que el Arzobispo y los Obispos se habian hecho
 delincuentes. El Secretario de Gobierno en su memoria á las Cámaras, tam-
 bien reconoció el derecho de los Obispos, y la justicia con que reclamaban de
 la ley de 14 de mayo. « *Es forzoso (leyó) sin embargo, reconocer que la redac-*
cion de la mencionada ley quedó algun tanto defectuosa, » y por eso presentó un
 proyecto aclaratorio, que ni aun en consideracion se ha tomado. El fiscal de la
 Nacion, á quien excitó el Poder ejecutivo para que acusára al señor Arzobispo,
 si resultaba contra él alguna responsabilidad, dijo en su informe de 8 de marzo :
 « *Estos documentos (la protesta) fueron publicados en la Gaceta oficial,* número
 » 1243, y con ellos se publicó tambien la contestacion que le dió el Gobierno.
 » por el órgano de U. En la contestacion se dijo, con fecha 23 de los mismos :
 » el Gobierno no puede impedir á un prelado eclesiástico, ni á ningun parti-
 » cular cualquiera, que proteste contra una ley que en su concepto hiera sus
 » principios y opiniones privadas... Establecida esta politica por el Gabinete,
 » todos se creyeron autorizados para dirigir protestas contra varias leyes... En

» consecuencia de lo dicho, este Ministerio no encuentra fundamento alguno
 » para promover juicio de responsabilidad contra el señor Arzobispo de Bogotá.»
 Y despues de declaratorias tan explicas : de que la conducta del Poder ejecutivo autorizó las protestas, ¿se quiere acusar al Arzobispo por la que hizo en 18 de junio! ¿y con qué objeto? : únicamente para que su silencio no se alegara como prueba de asentimiento á unas leyes contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia.

La comision ha formulado otro cargo contra el Arzobispo; el de que la excitacion produjo la desobediencia de las leyes. La conducta del Provisor de la arquidiócesis negándose á convocar á concurso, está sometida á juicio ante el tribunal del distrito : en ese tribunal alegará los motivos canónicos de su procedimiento : entre tanto no provengamos la opinion de los jueces calificándolo de delito. Lo único que nos toca examinar es, si el Provisor obró por excitacion del Arzobispo; y aun cuando bastaba considerar que hallándose este enfermo, y siendo independiente el Provisor, su conducta ninguna responsabilidad aparea el Arzobispo, sin embargo, en la misma nota citada por la comision encuentro la prueba contraria á lo que afirma. (Leyó) á *Yo no puedo alterar ni revocar sus actos. (del Prelado) y si hubiese convocado á concurso, habria cometido un atentado sobreponiéndome á los actos solemnes del Metropolitano : bien que por otra parte, yo como Provisor, como sacerdote y como católico, tampoco puedo sacrificar mi alma cooperando á actos que invaden los derechos de la Iglesia.*

No es mas feliz la comision en la cuestión legal. El artículo 269 que cita trata del que excita directamente á desobedecer al Gobierno, ó á resistir ó impedir alguna ley; y el Arzobispo no excitó á los Obispos para que desobedecieran, sino que les pasó copia de su protesta para que deliberáran si se adherían. Y si la protesta no envolvía delito, ¿puede sostenerse que el comunicarla á otros lo fuera? Muy lejos de desobedecer las leyes protestadas, la de 14 de mayo que quitó el fuero eclesiástico tuvo su entero cumplimiento de parte de todos los prelados, con la entrega de los archivos á los juzgados civiles. El artículo 270 trata de los funcionarios eclesiásticos que en el ejercicio de las funciones de su ministerio excitan á resistir; y ni aun indicios hay de que el Arzobispo pasara las copias oficialmente, y en su calidad de Metropolitano.

Es ya oportuno presentar el contraste que hay entre la conducta de los que gobernaron en 1844, tiempo que á cada paso se presenta como, de opresion y tiranía, y la de los que hoy se llaman liberales. La Corte Suprema de justicia en aquel año suspendió al Obispo de Panamá del ejercicio de sus funciones, y dió aviso al Arzobispo para el nombramiento de un vicario. Este se negó á un procedimiento tan anticatólico, y en la Gaceta de ese año se publicó la contestacion que dió á la Suprema Corte (leyó), *negándose á reconocer la suspension del Obispo de sus funciones espirituales.* Insistió la Suprema Corte, y el Arzobispo, fiel custodio de la doctrina de la Iglesia, contestó en 16 de febrero de 1844 lo siguiente : (leyó) *Está en la suspension del R. S. Obispo de*

Panamá altamente interesada la jurisdicción que los Obispos tienen por Jesucristo, y como sucesores de los Apóstoles, y si estos por sostener esta jurisdicción acerca de la enseñanza de la doctrina de fe y costumbres, pudieron decir al Sanhedrin: NON POSSUMUS, yo sucesor de ellos, y conmigo los Obispos, debemos repetir con los Apóstoles: OPORTET DEO OBEDIRE MAGIS QUAM HOMINIBUS, NON POSSUMUS. » Obedeceré primero á Dios que á los hombres, no puedo cumplir. Así se expresaba el Arzobispo en ese tiempo, en el cual no habia ni libertad de pensamiento, como con frecuencia se asegura, sin que ni á la Suprema Corte, ni á funcionario alguno se le hubiese ocurrido juzgarlo como á criminal. Y ahora que tanto se aboga por la libre expresion del pensamiento, por escrito y de palabra; ahora que acabamos de aprobar la independencía de la Iglesia, se le quiere arrastrar á la barra del Senado como delincuente, para juzgarlo por que protestó contra leyes que someten á los Obispos y los privan de la jurisdicción divina; ¡que contraste!

En ese mismo año el Episcopado granadino reclamaba al Congreso contra la ley sobre juicios de responsabilidad y decia en su representacion de 9 de marzo (leyó) « Admitida la divinidad de la religion, y por consiguiente la de la Iglesia » y sus jerarcas, es claro que estos no han podido perder la naturaleza de funcionarios, empleados ó magistrados de la Iglesia, por el carácter civil que han recibido del protector; ni puede suponerse que una proteccion, que es debida á la religion nacional, y no gratuita, hubiera de darse á condicion de perder, ó menoscabar la jerarquía católica su independencía y sus atributos; porque aquella y estos les vienen de Dios, y nadie sino Dios, y en su nombre el vicario de Jesucristo en la tierra, puede limitar la autoridad de la jerarquía católica. Los gobiernos protestantes no pueden acostumbrarse á la idea de no poder mudar á su voluntad la disciplina de la Iglesia. En cuanto á nosotros, decimos con Benjamin Constant, en sus principios de política, que el hombre no ha abdicado todos sus derechos individuales al provecho del Estado; que hay derechos que se ha reservado: derechos que la sociedad no puede violar, aunque se reuniesen todos sus miembros contra uno solo; y entre estos derechos reservados é inviolables, que no entran en el boletín de las leyes, colocamos en primer lugar la independencía del pensamiento religioso. Esta independencía es el principio católico; este principio es para nosotros el fundamento de la civilización, porque él es la garantía de la dignidad del hombre. Y si á pesar de la respetuosa libertad con que hablamos, capaz de imponer silencio á la misma maledicencia, se pretendiese dar á nuestro zelo y á nuestros reclamos un color sedicioso, alzarémos nuestras frentes humilladas, rechazarémos con justa indignacion tan odiosas calumnias, y juntos todos los Obispos granadinos, dirémos: en medio de los males que nos afligen, la prosperidad y la gloria de nuestra patria solo tiene en nuestros corazones un sentimiento superior: *el del amor de Dios.* » Tal era el lenguaje que usaban en idéntico negocio al de las leyes protestadas; pero entónces no se les juzgó

Ahora ha hecho mas el Arzobispo para que no se atribuyera á pasiones políticas el cumplimiento de su deber sagrado. Tan luego como recibió la memoria del secretario de gobierno de 1831, le pasó con fecha 19 de marzo, una nota reservada, escrita de su propia letra, para que no se dijera que difundia alarma, en la cual expresó cuales serian sus conflictos si eran sancionadas algunas de las disposiciones que proponia. Cuando se dió la ley de 14 de mayo, elevó al Presidente la representacion de 26 del mismo, en la cual dijo: (leyó) « Por tanto, con- » cluyo rogando á los poderes colegisladores que se dignen de reformar la ley » que reclamo, dejando á la Iglesia el libre ejercicio de su exclusiva autoridad » en las causas, que, por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, pue- » dan tener lugar contra los Obispos. » Esta respetuosa peticion ocasionó en el senado una discusion, á la cual me encontré, y oí decir á mas de un senador que ese reclamo era el contingente que ponía el Arzobispo para la revolucion que se preparaba. ¡ Así fué calificado su reclamo ! ¡ Tal fué la justicia que se hizo ! ¿ Qué otro remedio le quedaba para salvar la autoridad de la Iglesia ? Protestar, para que no se reputase su silencio por asentimiento. Y esa protesta es la que hoy se califica de delito. Esta me parece la mas oportuna ocasion de contestar un cargo que se ha hecho al clero, diciendo: que ha reclamado de la ley de desa- fuero, y que quiere privilegios. ¡ No ! El clero no ha reclamado fuero, solamente ha querido que se deje incólume la autoridad divina, y sea una prueba de esto la prontitud con que en todas partes ha obedecido la ley y se ha sometido á los jueces letrados en los negocios de que anteriormente conocian los eclesiás- ticos.

Me olvidaba de recordar un hecho que prueba bien que la protesta del Arzo- bispo no fué una excitacion á la desobediencia. El provisor de Antioquia se adhirió á la protesta; el doctor Bueno, actual senador, opinó por ella como miembro del capítulo catedral de Popayan, y ambos han cumplido la ley ha- ciendo presentaciones de curas á los cabildos; y adviértase que esta disposicion es la única cuyo cumplimiento tocaba á los prelados eclesiásticos, y por consi- guiente la única que podian resistir y no cumplir.

El segundo cargo que hace la comision al Arzobispo es de haber excitado y provocado á los eclesiásticos de la arquidiócesis, á desobedecer el edicto del provisor de Antioquia, y de haber resistido, impedido y frustrado, á sabiendas, la ejecucion del citado edicto.

Este dice: (leyó) « librense los edictos correspondientes para que dentro del » perentorio término de noventa dias, contados desde el dia 1º de abril, dirijan » á esta curia sus solicitudes, y en vista de ellas se les avisará oportunamente » el dia en que debe abrirse el Sínodo para que concurran á presentar su exá- » men en esta ciudad. » Cuarenta y dos dias solamente han corrido de los 90. ¿ Cómo es, pues, que la comision asegura que se ha impedido la ejecucion del edicto ? ¿ No pueden dirigirse todavía solicitudes ? Y si ahora acusáramos al Arzo- bispo, y despues ocurrieran algunos eclesiásticos al vicario de Antioquia, ¿ qué

juicio se formaría de la Cámara? Aun cuando el Arzobispo no hubiera obrado con derecho; aun cuando su edicto se dirigiera á impedir la ejecucion del que convoca á concurso, hasta que no trascurren los noventa dias, no puede asegurarse que se ha frustrado el cumplimiento de este : y aun despues de transcurridos, habrá que examinar si los eclesiásticos han dejado de ocurrir por respeto al edicto prohibitorio, ó si la causa viene de que estando incóngruos muchos curatos, no hay aliciente para oponerse y emprender viaje hasta Antioquia. Si, muchos curatos estan incóngruos : se ha llegado hasta el caso de imponer dos pesos de contribucion por cada misa cantada que diga un cura, y en otra parte la pequeña renta de trescientos pesos se ha gravado con tales contribuciones, que ha quedado reducida á nada ó muy poco. Tal ha sido el resultado de las leyes protestadas; resultado que justifica la prevision de los Obispos.

El artículo 26 de la ley de patronato que cita la comision, si se analiza, presenta la defensa mejor que pudiera hacer al Arzobispo. « En la provision de » curatos (leyó) se guardarán las formalidades que prescribe el cap. 18, » se- » sion 24, del Concilio de Trento. » Este capitulo aplicado equivocadamente por el ciudadano Ponce, despues de hablar del inmediato nombramiento de vicario cuando vaca un curato, agrega : « En efecto, el Obispo, y el que tiene el dere- » cho de patronato, dentro de diez dias, ó de otro término que prescriba el mismo » Obispo, destine, á presencia de los examinadores, algunos clérigos capaces de » gobernar aquella Iglesia. » Y despues de establecer reglas para el exámen, concluye con estas palabras : *Podrá el ordinario, si así le pareciere conveniente, segun su conciencia y con el dictámen de los diputados, valerse de otro exámen secreto, omitiendo el método prescrito.* »

La disciplina general de la Iglesia no concede al pueblo intervencion en el nombramiento de los ministros de segundo órden ; y la experiencia ha confirmado el temor de que la presentacion de los curas por los cabildos, con asistencia de todos los padres de familia, produjese males. El gobernador del obispado de Popayan refirió á persona verídica, que en la presentacion de cura para Palmira se habia cometido simonia, porque uno de los comprendidos en la terna habia comprado votos, ó ganádoslos por otros medios. ¿ Y no hasta este ensayo para justificar la conducta de los Obispos? ¿ El concilio Tridentino no tiene fuerza de ley por el mismo artículo 26? ¿ y este no autoriza para proveer curatos, por otros medios diferentes de la provision en concurso? Y sin embargo, ¿ se califica de delincuente al Arzobispo porque ha usado de la facultad que le da la ley!

Continúa el artículo diciendo : « Se abrirá concurso á los beneficios vacantes cada seis meses á lo mas. » Como se dió fuerza de ley al capitulo 18 del Tridentino, y conforme á él los Obispos podian convocar á concurso dentro de diez dias ú otro término, claramente se advierte que la frase á lo mas es restrictiva de la facultad de convocar concurso, de modo que ántes de seis meses

no pueden hacerlo, pero pasados estos, ocho, diez, doce meses, es término hábil : se seguiria de otra cualquiera interpretacion que se le diera, el absurdo de que trascurridos seis meses debiera convocarse á concurso, aun cuando no hubiera vacante un solo curato.

« Cuando los prelados no convoquen oportunamente el concurso, los gobernadores ó el Poder ejecutivo en su caso los excitarán á que lo verifiquen, y DE NO PRESTARSE Á ELLO, avisarán al Metropolitano, y si este fuere el omiso, al sufragáneo mas inmediato para que conforme á los cánones, supla la negligencia. » Estas son las mismas palabras de la última parte del artículo 26, y ellas son el mas fuerte argumento en favor del Arzobispo : *Si no se prestaren á ello, avisarán al Metropolitano*. Esto envuelve el reconocimiento del derecho que el Tridentino concede á los prelados para no convocar á concurso en algunos casos; pero como estos pudieran ser negligentes ó equivocarse, la ley ha querido que el superior conozca y supla. Reconocer que pueden no prestarse á convocar concurso, es decidir que la negativa no es delito; y no obstante, por no haberlo convocado, es que hoy se propone acusacion contra el Arzobispo!

La negligencia debe suplirse conforme á los cánones, y conforme á estos, el provisor de Antioquia no es superior del Arzobispo. Bastaria leer las palabras del edicto de aquel : *(leyó) pudiera objetársenos que los cánones confieren esta facultad al superior del prelado negligente, en cuya escala no nos encontramos con respecto al Metropolitano* : bastaria recordar lo que dijo el señor Secretario de relaciones exteriores pocos dias hace : « *Hasta cierto punto tiene razon el Arzobispo, porque si él es mayoral de los Obispos, no tiene otro mayoral que el Papa.* » Sí, esto bastaria para no calificarlo de delincuente por haber declarado usurpador al provisor de Antioquia. ¿Qué! ¿Es el Arzobispo un juguete para que pueda despojársele de su autoridad? Si hoy el gobernador de una inmediata provincia dictára una providencia para esta, el de esta lo rechazaría, pediría su castigo y ganaria elogios; ¡y el Arzobispo es criminal por haber obrado así!

Se habla de cánones, de leyes, y no se citan; ¿cuál es la que autoriza á un sufragáneo para erigirse en superior de su Metropolitano? En la disciplina de la Iglesia ha sido siempre necesaria una delegacion especial del Papa para que el sufragáneo conozca de la apelacion del Metropolitano; así se registra la bula de Gregorio XIII, autorizando en los negocios civiles la apelacion del Metropolitano al sufragáneo inmediato. ¿Y donde está, cuándo se dió, esa facultad para suplir la negligencia en la provision de curatos?

El patronato que toca al gobierno, se menciona con frecuencia. Yo opino mas : yo creo que en todo país en donde hay una religion nacional dominante, costeada por el gobierno, tiene este el derecho natural de intervenir en la eleccion de beneficiados, por la influencia inmediata que ejercen en los destinos del país. Mas no es esa la cuestion. « La república de Colombia (leyó) debe continuar en el ejercicio del derecho de patronato que los reyes de España tuvie-

» ron en las iglesias metropolitanas, catedrales y parroquiales de esta parte de la América, » dice el artículo 1º. Ese patronato fué el que les concedieron los Papas Julio II y Alejandro VI, y ese patronato, en los mismos términos de la concesion, es el que hoy tenemos ; y la ley que arregló el modo de ejercerlo quiso que el capítulo 18, ses. 24, del Tridentino, y los cánones fuesen la regla para la provision de curatos. ¿Cómo es, pues, que se violan los cánones dando ingerencia en la administracion de la arquidiócesis á un obispo extraño é inferior, y mandando acusar al Arzobispo que restablece su cumplimiento?

La comision califica al Arzobispo incurso en la pena del artículo 540, referente á los dos anteriores. El buen sentido basta, al leer el titulo de la seccion 2ª á que corresponden : — *De la coligacion de los funcionarios ó empleados públicos*, — para notar la inexacta aplicacion del artículo 540. — *Iguales penas*, dice, *sufrirá el funcionario ó empleado público que, aunque sea sin concierto previo con otro ú otros*, etc. : palabras cuya significacion natural y propia es : que cuando dos ó mas resistan ó impidan el cumplimiento de una ley, aun cuando el obrar reunidos no sea efecto de concierto anterior, tengan la misma pena que si se hubieran concertado previamente. ¿Y en asocio de quién ha obrado el Arzobispo al publicar su edicto? El edicto es la obra de su solo querer, ó diré mas bien, de su deber ; y es por la publicacion de ese edicto que la comision deduce que ha incurrido en el caso del artículo citado. Espero que el buen sentido de cuantos me oyen juzgará de la exactitud del juicio de la comision.

¿Y á qué es á lo que ha resistido el Arzobispo? El edicto del provisor de Antioquia no es ley, ni decreto, ni reglamento ; no comprendo que sea servicio legitimo ; ni es orden superior, porque ya se ha visto, un sufragáneo no lo es del Metropolitano. Quiero suponer que lo fuera, quiero considerar el edicto del Arzobispo como una resistencia á una ley, ó á una orden, ó á un decreto. No es acreedor á pena el que resiste una orden contraria á la Constitucion.

El artículo 13 de esta ha colocado entre los deberes del gobierno, el de proteger á los granadinos en el LIBRE ejercicio de la religion-católica, apostólica, romana. Es una verdad fundamental de la religion, que la autoridad de los Obispos en negocios espirituales es divina, y el gobierno temporal no puede privarlos de ella. La exclusion del pueblo en la eleccion de ministros es de disciplina universal, y alterar la disciplina *no es proteger el libre ejercicio de la religion* ; es impedirlo ; es destruirlo, como es trastornar los preceptos de la Iglesia, el someter á juicio ante los jueces civiles á los Obispos por el ejercicio de la autoridad espiritual, única que tienen y ejercen hoy. Así el Arzobispo, al resistir el edicto del provisor de Antioquia, con el cual ejerció autoridad fuera de su diócesis, y trastornó la disciplina universal, ha resistido un mandamiento inconstitucional contrario al artículo 13.

Habia llegado ya la hora de levantar la sesion, y el C. Olano suspendió su discurso para continuarlo en la de mañana.

SESION DEL DIA 13.

El C. Olano. Continuaré analizando el informe de la comision. (Leyó el acápite marcado C.) Dos son los cargos que se hacen al Arzobispo : haber presentado las leyes protestadas como contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia, y haber calificado el edicto del provisor de Antioquia como contrario á las leyes de la misma Iglesia. El artículo 272 citado por la comision dice : « El » que presentáre como contrarias á la religion ó á los principios de la moral » evangélica las providencias legales de cualquiera autoridad pública sufrirá etc. » Ahora bien : la autoridad y disciplina de la Iglesia son parte de la religion, ó no. ¿ Lo son ? luego las leyes reclamadas que atacan esa autoridad y trastornan la disciplina, contrarian la religion. ¿ No son parte ? luego el Arzobispo no ha incurrido en el caso de la ley, pues que ha hablado de autoridad y disciplina, y no de religion, ni de principios de moral evangélica. Si : esas leyes protestadas atacan la religion : si el poder temporal puede juzgar á los Obispos por el uso de la jurisdiccion sagrada, si puede suspenderlos del ejercicio de ella, queda destruida una verdad fundamental del catolicismo, á saber : que la autoridad de la Iglesia viene de Dios. Si : esas leyes protestadas atacan la disciplina. A la voluntad de las Cámaras de provincia se ha dejado la provision de las vacantes en los capítulos catedrales, y cuando en una diócesis, cuyo capitulo se componga de cuatro miembros, vengan á faltar tres, *no pudiendo proveerse ninguna, sino en el caso que así lo resuelva la mayoría de las Cámaras de provincia, comprendidas en la diócesis*, si estas se denegáren, como ya ha sucedido en la de Cartagena, no habrá capitulo catedral ; y al vacar el obispado, ¿ quién nombrará vicario ? y sin vicario, ¿ qué gobierno podrá haber en la Iglesia ? ¿ podrá conservarse el libre ejercicio de la religion ? Si los obispos han faltado en alguna cosa al elevar sus protestas, no ha sido ciertamente por haberlas hecho con el objeto de que su silencio no se tuviera por consentimiento ; ha consistido en no haber resistido expresamente, porque ellos, como todo el que es católico, tienen el deber de resistir á todo lo que se oponga al libre ejercicio de la religion, garantizado por la Constitucion.

Yo encuentro en la misma el artículo 164, que da á todos los granadinos el derecho de reclamar sus derechos, y de representar cuanto estimen conveniente. Pero parece que tal concesion no se ha dado al episcopado granadino. Sea una prueba el Arzobispo de Bogotá, á quien se presenta como delincuente, porque reclamó de los poderes colegisladores de su patria que aclarasen una ley, de la cual dijo que era contraria á la autoridad de la Iglesia, porque en realidad lo es : á quien se le imputa á delito el haber protestado unas leyes como contrarias á la disciplina, porque en realidad la alteran. ¿ Y al reclamar debería decir que esas leyes eran santas y buenas ? ¿ porqué reclamaba entónces ? No yo hago homenaje de justicia á mis colegisladores. Espero que convendrán con-

migo en que el artículo 272 habla del que presenta las leyes como contrarias á la religion ó á la moral evangélica, no para reclamar, sino para quitar el respeto á las leyes, y que estas no se cumplan, ó con otro mal fin; pero que no comprende al que presenta las cosas como son; si otra cosa significa, borremos ese derecho de representar.

El artículo 273 hace extensiva la disposicion del artículo 272 al eclesiástico que en edicto ó pastoral presente las *providencias legales* en el sentido de que trata el artículo. ¿Y qué! el edicto del provisor de Antioquia dado sin autoridad, contrario á los cánones, ¿es providencia legal? Si en lugar de convocar á concurso, diera dimisorias á los clérigos de la arquidiócesis, ó ejerciera otros actos jurisdiccionales, ¿estaria obligado el Arzobispo á dejar usurpar su jurisdiccion? ¿Seria delincuente porque calificára de delito tal procedimiento? ¿Y es ménos contraria á los cánones la conducta del provisor, que se erige en superior de su metropolitano, y se ingiere en la administracion de diócesis diversa de la suya? ¿Y podia el Arzobispo calificar de otro modo, que de contraria á las leyes de la Iglesia, tal conducta? ¿Admira en verdad un cargo semejante! Que se pretenda justificar la resolucion del provisor, lo comprendo; pero que se califique de delito las palabras de que usó el Arzobispo, palabras de verdad, no lo comprendo, no, ciudadano Presidente.

Continúa la comision (leyó el acápite marcado D.). Bendigo á la Providencia que ha querido que la comision misma dé la prueba de la injusticia de sus calificaciones. El inciso 9º del artículo 4º de la ley de patronato dice : *Corresponde al Congreso dictar todas aquellas leyes que estimáre convenientes PARA MANTENER EN SU VIGOR LA DISCIPLINA exterior de las iglesias de la república, y para la conservacion y ejercicio de las leyes de patronato.* ¿Y la ley que somete á los Obispos al juicio de los tribunales en materias espirituales; la que atribuye al cabildo con los padres de familia la presentacion de curas; la que deja á las Cámaras de provincia la conservacion de los capítulos catedrales, ¿son leyes que mantienen en vigor la disciplina de la Iglesia? El Congreso que solamente puede cuidar de que no se altere la disciplina, la varia en puntos cardinales, y luego cuando reclaman los guardianes de ella, se imputa al Arzobispo la infraccion cometida por las Cámaras legislativas!

Yo no comprendo cómo la comision ha podido asegurar que el Arzobispo ha negado al Congreso las facultades que tiene por la ley de patronato. Si hubiera citado integra la conclusion de la protesta de 18 de junio, habria notado estas terminantes palabras: *ASI COMO EN LOS TEMPORALES NO VACILA, NI HA VACILADO EN PRESTAR LA MAS PRONTA OBEDIENCIA Á LAS LEYES.* No es ménos explicita la nota del mismo señor Arzobispo de 30 de junio en la cual dice (leyó): « Lo primero que debo manifestar es que desde luego no puede jamas reducirse á duda que en la Nueva Granada, como en toda nacion soberana é independiente, no hay poder en quien resida la facultad de sobreponerse á las leyes. » Y despues de tan explicitas declaraciones de respeto y obediencia á las leyes y

al gobierno, constantes en los documentos mismos que la comision ha tenido á la vista, ¿puede decirse que el Arzobispo de Bogotá ha negado al Congreso las facultades que tiene en materias eclesiásticas? No lo entendió así el Secretario de gobierno cuando en su nota de 3 de julio, decia al Arzobispo: «Aun cuando » el gobierno no convenga, como en efecto no conviene, en la exactitud de » todas las razones alegadas por el señor Arzobispo, reconociéndose en esta » nota (la de 30 de junio) la supremacía del soberano para dictar y hacer eje- » cutar los actos legislativos que juzgue convenientes para el bien general, etc. »

El artículo 274 citado por la comision, si tiene aplicacion es para justificar la conducta del Arzobispo. — *El que de palabra ó por escrito negáre á la potestad civil las facultades que en materias eclesiásticas le han declarado la Constitucion ó las leyes.*—Y ya lo he dicho: por la Constitucion el gobierno solo tiene el deber de proteger el libre ejercicio de la religion, y léjos de negar esto, solamente se pide el cumplimiento: por las leyes toca al gobierno el patronato, y jamas lo negaron los Obispos; lo que piden es que se cumpla el inciso 9º citado por la comision, que se mantenga la disciplina exterior y no se altere. — *O su independencia y supremacia en todo lo temporal;* — y el Arzobispo ha hecho el homenaje que debia á la supremacia del gobierno en lo temporal. — *O su inspeccion suprema en lo relativo á la disciplina.* — Esta parte presenta una seria reflexion. Delinque el eclesiástico que niega al gobierno el derecho de inspeccion en materia de disciplina; pero como la inspeccion no envuelve la facultad de variar, bien han podido los Obispos decir, que las leyes reclamadas alteran la disciplina, y que el Congreso no puede alterarla. Yo me confundo al considerar que pocos dias hace sosteniamos y sancionábamos un proyecto de ley declarando independiente el culto católico, como todos los demas, y hoy se reputa delito el pensamiento expresado por los Obispos, de que algunas leyes contrariaban la autoridad y disciplina de la Iglesia. Ojalá que ya que se olvidan las opiniones, se hubieran recordado las palabras con que concluye el artículo que analizo. — *Esta disposicion (leyó) no embaraza la facultad de reclamar ante los depositarios de la autoridad pública y de representar al Congreso cuanto se estime conveniente al bien público.*—; Concesion ilusoria, cuando se trata del Arzobispo! pues que con respecto á él es delito haber calificado de contrarias á la disciplina las leyes de las cuales reclamó primero, y protestó despues, en una exposicion presentada al Poder ejecutivo.

Concluye la comision la parte motiva de su informe recapitulando las disposiciones que, en su concepto, ha violado el Arzobispo; y voy á presentar el cálculo de las penas que habrán de imponérsele conforme á ellas: mi cálculo comprende el *mínimum*.

Artículos 269 y 270, reclusion, 3 años.

272 y 277, id. 2 id.

274 y 275, id. ó expulsion, 8 años.

510, id. 6 meses: arresto, 6 meses.

Total : Reclusion, 5 años 6 meses; expulsion, 8 años, arresto 6 meses, pérdida de empleo é inhabilitacion perpétua. Tales son las penas en que ha incurrido el Arzobispo segun el juicio de la comision. Se aumenta indeciblemente si se aplica el *máximum*, y creo que así opina el C. Ponce, pues ha hablado de circunstancias agravantes. No hablaré de multas, que serian solo aplicables por el valor de los libros que posee el Arzobispo. Si : es necesario ya que lo sepan todos. El Arzobispo de Bogotá está en una escasez cercana de la pobreza. Su antecesor el señor Caicedo gozó la renta de 20,000 pesos, que se redujo á 8,000 respecto del actual, y esto era bastante : despues se le asignaron 4,000, no obstante que la poblacion de la arquidiócesis es cuádrupla de la que tiene la mas poblada diócesis. Y ojalá le pagasen esta pequeña asignacion ! Aun le deben cerca de tres mil pesos, y ni una queja, ni un reclamo ha hecho. Yo desearia que se acercasen á su domicilio los que pintan al Arzobispo como un prelado orgulloso y observarian entónces su mesa frugal, mas frugal que la de los habitantes de mediana fortuna de esta ciudad : su consagracion al desempeño de sus deberes, que al fin, y muy pronto le causará la muerte si no se aleja del país : su zelo ardiente por la prosperidad de la Iglesia, y tambien por el bien de su patria. ¡ Ah ! séame permitido este pequeño desahogo, porque yo, mas que cualquiera otro de esta Cámara, conozco las virtudes del venerable prelado. Nada posee : ocho mil pesos que se reservó de su patrimonio, los ha invertido en ese colegio seminario, del cual le ha despojado una ley dada, segun ha dicho el mismo *Eco de los Andes*, por odio á la persona del Arzobispo. Nada posee ; pero Venezuela no olvidará la mano de hermano que tendió á su Arzobispo, hasta colocar sus restos mortales en la tumba. Los Obispos de muchas partes de la América, que por la marcha del gobierno desde el año pasado, han conocido la tendencia á expulsarlo, le han ofrecido hospitalidad. Los sufrimientos del Arzobispo en defensa de la autoridad divina de la Iglesia, le preparan tal vez un capelo, y no lo dudo : el país le hará un dia justicia espléndida. ¿ Y cuáles son los delitos por los cuales se quiere que el Arzobispo de Bogotá sea condenado á reclusion, á detencion, á expulsion del país, á suspension y pérdida del arzobispado ? ¿ Cuáles ? Que en 18 de junio protestó tres leyes y pasó la protesta al Poder ejecutivo *para que jamas pudiera alegarse consentimiento alguno de parte de la Iglesia* : por haber pasado copia á los Obispos *para que si lo juzgaban conveniente, se adhriesen á la protesta* : por haber dicho en esta que las leyes protestadas eran *contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia* : por haber publicado un edicto declarando que el provisor de Antioquia *era intruso y usurpador de su jurisdiccion*, y prohibido al clero que obedeciese el *edicto convocando á concurso para proveer los curatos de la arquidiócesis*. Estos son los gravisimos delitos que ha cometido, y por los cuales se le juzga acreedor á una pena, cuyo *mínimum* es mayor que la que tiene el que se pone en armas contrá el gobierno. Yo espero que todos los que somos católicos, que reconocemos la jurisdiccion divina del episcopado, y que confesamos que solamente el Romano Pontifice puede

variar la disciplina general de la Iglesia, verémos en la conducta del prelado, un testimonio de estas verdades.

No hablaré de la segunda proposicion sometida á la Cámara. La ley y el reglamento fijan el tiempo y modo como debe elegirse el representante acusador, y es por lo mismo inútil. La tercera proposicion me ofrece alguna duda. El artículo 149 de la Constitución dice (leyó) : « Los que fueren condenados por el » Senado, quedan sin embargo sujetos á juicio y sentencia ante el tribunal com- » petente. » ¿Para qué es entónces, que desde ahora se mandarian pasar al fiscal todos los documentos? ¿Para que proceda á acusar ante la Suprema Corte? Seria inconstitucional ¿Para que queden en su poder? Espero que el Senado no se quedará atrás en *zelo por las leyes*, y que luego que juzgue al Arzobispo pasará la causa al fiscal, y esto es mas conforme con nuestra legislacion.

Tengo una duda acerca de la constitucionalidad con que procedemos. El artículo 142 de la Constitución dice (leyó) : « La Cámara de representantes tiene » tambien la facultad de acusar ante el Senado á cualesquiera otros empleados, » por abuso de las atribuciones que les corresponden, ó falta de cumplimiento » en los deberes de su destino. » Los Obispos no tienen otras atribuciones que las propias á su dignidad en el órden espiritual, y por estas no les podemos juzgar si las usan mal. El Senado no puede imponer otra pena que la destitucion, y á lo mas, inhabilitacion para volver á ejercer el mismo destino. ¿Y puede destituirse á un Arzobispo? ¿Puede el Senado declarar que ya no es Arzobispo? Presento á la Cámara esta duda.

He terminado el exámen del informe de la comision. Solamente me quedan por considerar las palabras con que finaliza. « Son tales resoluciones las que la » comision juzga exigidas imperiosamente por la conveniencia pública, en la » situacion actual. » ¿Cuál es la situacion actual del país? Una guerra inmediata en el Ecuador con Flórez : algunos trastornos en la antigua provincia de Antioquia : las mismas encontradas opiniones del año anterior : un deficit de mas de tres millones de pesos en el erario ; las rentas para el porvenir comprometidas. Esta es la situacion actual. Examinémosla : ¿Serán felices las armas de la república contra Flórez si se acusa al Arzobispo? ¿Serán desgraciadas si no se le acusa? Ya á la fecha se habrá librado el combate en Guayaquil : para lo venidero si creo que esta acusacion influya. No puede esperarse de todos la sublimidad de patriotismo, que en una sesion anterior manifestaba mi respetable amigo el señor Madrid, cuando decia : « si para vencer á Flórez es necesario que haya tirania aquí, que la haya; despues la derribaremos. » Cuando los hombres estan disgustados del gobierno, entónces no sacrifican con entusiasmo su vida y su fortuna. Ni podrá tenerse este entusiasmo para la guerra con Flórez, si se sabe que al regresar de ella solamente puede encontrarse por premio la persecucion del prelado, que es persecucion á lo mas sagrado para el que ama su religion, la doctrina de esa religion? Se ha dicho y repetido en las Cámaras y por la imprenta, que la religion fué el pretexto con que se engañó

en la revolucion pasada. Y cuando la expulsion del Arzobispo pueda presentarse como una clara prueba de que verdaderamente se persigue la religion, ¿no se aumentará ese sentimiento de los pueblos, no será mas fácil conmoverlos? Desconocen la historia los que creen que con juzgar al Arzobispo porque ha protestado algunas leyes contrarias á la autoridad de la Iglesia, ya cesarán estas cuestiones. Desconocen el espíritu que anima al episcopado granadino, los que creen que, perseguido el Arzobispo, callará y se someterá. Ese sentimiento unánime que en un mismo dia expresaban los Obispos de diócesis colocadas á los extremos opuestos del pais, al reclamar las leyes, se convertirá en un sentimiento de deber y de honor. ¿Creese que habrá un solo Obispo, que perseguido el Metropolitano, reniegue de sus propios actos, los desconozca, y acepte la cobardia de abandonar la doctrina católica el dia de sostenerla? No: no lo harán los Obispos, y desde ahora es necesario decretar acusacion contra todos. Á los mismos que se han prestado á la presentacion de curas, elegidlos, ponedles la mitra, y entónces *dejarán de transigir*, y solamente recordarán el deber de Obispos. Sea una prueba de ello el doctor Racines, nombrado en el año anterior por sus opiniones liberales. Al dar su informe sobre la conveniencia de independizar la Iglesia, ha dicho entre otras cosas (leyó): « Los que aceptando una diferencia entre » la disciplina interna y externa de la Iglesia pretenden fundar sobre esta el impe- » rio de la autoridad civil, atribuyéndole el derecho de arreglar la disciplina ex- » terna, no es una doctrina católica la que adoptan, es en realidad una de las he- » rejas del jansenismo, é hipócritas como estos sectarios, pretenden anular el po- » der de la Iglesia. » ¡ Palabras de verdad ! pero que si alguna vez las hubiera usado el Arzobispo, ¡ ah ! entónces si que le habrian arrastrado ante los tribunales !

Jamas la persecucion ha sido modo de convencer. El mas hermoso de los triunfos que registran los anales de la Iglesia es el de los mártires, á los cuales se debe en gran parte la rápida propagacion del catolicismo. Si nos acercamos mas á nuestros tiempos, escuchamos las palabras de Enrique II de Inglaterra contra el Arzobispo de Cantorbery. « ¡ Entre tantos servidores á quienes he col- » mado de beneficios no hay quien me libre de un prelado que conmueve mis » reinos ! » Y poco despues caía el Obispo en las gradas mismas del altar de su iglesia, herido por cuatro puñales. Mas el pueblo ingles llama hoy á Tomas Becket, Santo Tomas de Cantorbery; y el Rey mismo tuvo que jurar *que no tenia parte en la muerte del Arzobispo*. Acercuémonos mas. El 2 de setiembre de 1792 mas de doscientos sacerdotes eran heridos de muerte por asesinos, en la iglesia de los Carmelitas, y veinte dias despues en la calle de los Naranjos en Versalles, lo eran cuarenta, por haberse negado á jurar la Constitucion civil del clero, y de diez y ocho Arzobispos solamente uno, y de ciento y diez y ocho Obispos solamente tres la juraron. Un concordato celebrado en 1801 por el primer cónsul, hizo lo que no pudieron la muerte y la persecucion; y el nombre de ese primer cónsul vive, y se trasmirá tan grande y querido por la paz dada á la Iglesia, como por sus portentosas batallas. Acercuémonos mas. El poder del

rey Luis Felipe cuando era el rey ciudadano, no pudo vencer la resistencia del obispo de San Brien, cuando amenazaba de retirar su limosnero de los seminarios menores; y el juicio contra él, del consejo de Estado, solamente produjo la adhesion á su conducta del episcopado frances. ¿Y se espera y se cree que el episcopado granadino cederá porque se juzgue al Arzobispo? No: este juicio será el estímulo que aliente á todos, para sufrir en defensa de la autoridad y disciplina de la Iglesia!

Véase, pues, que la situacion actual del país lo que demanda no es persecucion. La cuestion religiosa trae agitados los espíritus: me basta para probarlo citar las palabras mismas del Secretario de gobierno en su nota á los Obispos (leyó). « Se ha llegado á indicar aun por personas de notoria piedad y religiosidad, como el medio mas eficaz, directo y conveniente, de poner un término » pronto al desacuerdo ocurrido en la república, entre la autoridad eclesiástica » y la civil, por consecuencia de las leyes conexionadas con la disciplina, la absoluta separacion é independendencia de la Iglesia y el Estado; medida que » mas se cree de seguros y felices resultados ulteriores, *así para la tranquilidad » de las conciencias, como para la seguridad general.* » ¿Y cómo se quiere hacer cesar esta intranquilidad de las conciencias? Juzgando al Arzobispo. La Cámara por un voto casi unánime, en dos ocasiones, ha aprobado el proyecto de ley sobre libertad de conciencia: el Senado lo ha negado; y ahora pasando al otro extremo se quiere que diga: no quiso el Senado que todos los granadinos tengan ante la ley igual derecho para adorar á Dios segun su religion, y que no intervengamos en el pensamiento religioso; pues persigamos al jefe de la Iglesia granadina; sometamos á la decision de la ley todas las conciencias: que obedezcan, ó la persecucion. Yo no temo que mis colegisladores quieran tanta tiranía. El honor del partido liberal está comprometido; si en 1844, los que entónces gobernaban dejaban entera libertad á los Obispos, hoy que la libertad de pensamiento y de conciencia se profesa como un dogma de la república, ¿hoy se arrastrará ante el Senado al Metropolitano, porque ha juzgado contrarias á la doctrina católica algunas leyes? No lo temo; pero si así fuere, tendrém un desengaño mas. Seamos como los ingleses. Quisieron reforma parlamentaria y se negó; pues insistieron, y la reforma se hizo. La ciudad de Lóndres elige á Rothschild para su representante en la Cámara de Comunes y esta no lo admite; pues lo reelige. Se propone el *Bill* sobre el juramento para que tuviese lugar la admision de judíos á la Cámara, y la de los Lores lo niega; pues vuelve á proponerlo, y se sancionará al fin. Perseverém como ellos. ¿No adopta el Senado la ley de independendencia religiosa; pues insistamos, que el triunfo será nuestro; pero entre tanto, ya que no tenemos la independendencia religiosa, no elijamos la persecucion. He terminado.

ADVERTENCIA.— El discurso del C. Olano duró algo mas de tres horas en las dos sesiones; y esta indicacion basta para convencer de que solamente hemos podido trascribir lo sustancial que dijo. Imposible es retener las mismas pala-

bras y conceptos que expresó, para lo cual se habria necesitado de un taquígrafo. El C. Olano habló con la energía y el calor que son propios de quien defiende la mas noble causa, la de la libertad del pensamiento católico, contra el tiro que se le dirige en la persona del Arzobispo. Ese valor que da á la expresión la voluntad del orador, se pierde *al referir* lo que dijo.

Al referir el resto de la discusion, serémos mas concisos. Lo expuesto es bastante para que los lectores formen su opinion, y en cuanto á los discursos de los señores Ponce y Martin, no fueron otra cosa que la explanacion de los conceptos consignados en el informe. Posteriormente se ha publicado en la Gaceta del viérnes 21 de mayo la acusacion introducida en el Senado por el fiscal señor Martin, que es la repeticion de lo que dijo en la Cámara. Por esto, y en obsequio de la brevedad, al referir los discursos que siguieron, solamente mencionaremos lo conveniente para que los lectores completen su juicio. Continuamos.

El C. Ponce. Cuando se celebró el concilio de Trento, no eran conocidos los concursos generales: los curatos eran provistos á medida que vacaban, y á esa disciplina alude el capítulo 18 citado por el C. Olano. Se registran en el derecho varios casos en los cuales los sufragáneos han conocido en apelacion de los Metropolitanos, y es una doctrina recibida, que las causas deben terminar dentro de la misma provincia. Si se admitiera que cuando hay negligencia en el Metropolitano, no podia suplirla el sufragáneo mas inmediato, se seguiria el absurdo de que, negándose el Arzobispo á convocar á concurso, si se erigia una parroquia no habria á quien presentar el párroco: no al Arzobispo porque se niega á proveer, tampoco al sufragáneo porque no se admite su intervencion. ¿Iria un cabildo á dirigir la propuesta, ¿á donde? ¿á Roma, al Papa?

El ciudadano Olano ha dicho que el edicto se publicó por la imprenta: que el pensamiento expresado por la imprenta es libre. Ya un representante me habia hecho el mismo argumento, y yo me quedé mirándole para ver si era en realidad que me lo hacia, porque no pensé que pudieran hacerse tales argumentos; pero ahora veo hacerlo, y creo que no se necesitaria otra contestacion que el buen sentido. Si un comerciante hace una obligacion impresa y le pone su firma, ¿por eso podría decir que no vale? Yo he visto á los comerciantes que tienen impresas las letras que giran, para escribir solamente la firma y la fecha, y nadie dice que no valen.

Se asegura que el artículo 540 del Código penal no comprende al señor Arzobispo, porque el epigrafe de la seccion trata de los funcionarios que se coligan: yo quisiera que se me señalára cuál es el artículo que puede aplicarse al Arzobispo por haber resistido el edicto del provisor de Antioquia; y no como quiera, sino poniendo excomunion *latæ sententiæ* á los clérigos que lo obedezcan; con lo cual tambien ha infringido los cánones que mandan que se amoneste ántes de excomulgar; y el señor Arzobispo ha declarado incursos en ella á los que obedezcan el edicto, sin usar ántes de esta fórmula. (!!)

Alegó el ciudadano Olano que hasta que no trascurren los 90 días no puede saberse si está cumplido ó no el edicto, sin advertir que la excomunion impuesta por un Obispo obliga aun fuera de su diócesis, y que á un excomulgado no puede admitirse á concurso, porque la excomunion priva de la comunión eclesiástica, y conforme al mismo Tridentino, los excomulgados no son admitidos á los beneficios.

Solamente he querido hacer estas pocas reflexiones, pues en cuanto á lo demas contestarán los otros miembros de la comision. (Desde que tomó la palabra, las galerías quedaron reducidas como á la mitad del numeroso concurso.)

El C. Martin. El ciudadano Olano comenzó ayer su discurso manifestando las relaciones de parentesco y amistad que tiene con el Arzobispo, y por las cuales, y haber expresado en otra sesion que tomaria la defensa, fué que le llamó el *defensor natural* del Arzobispo; así como yo soy el acusador natural, porque en donde quiera que yo veo quebrantadas las leyes, allí soy el acusador natural. Yo olvido la amistad, no reconozco el parentesco, y solamente busco la justicia. Contestaré primero á lo del contraste que presentó ayer el ciudadano Olano, entre la conducta de los conservadores en 1844, y los liberales de ahora. Yo no querria recordar esa época de un gobierno débil, que permitia al Arzobispo no cumplir las resoluciones de la Suprema Corte. Ya se vé; entónces mandaba un *Sátrapa Sarjento Presidente*, y solamente habia victimas y victimarios, y el señor Arzobispo pertenecia á los segundos, y podia hacer cuanto queria. Si hubiera pertenecido á las victimas; si hubiera sido el patriota doctor Soto, ó el doctor Azuero, á quien podré llamar el *caballero brillante de la Democracia*, oh! entónces no habria tenido libre ni el pensamiento. Pero perdonadme, sombras ilustres, que os haya invocado al recordar una época de persecucion!

El ciudadano Olano, así como el Arzobispo, concede al Papa la infalibilidad. ¿Olvidan por ventura, que el papa Benedicto XIV, excomulgó á Galileo, y le obligó á que de rodillas se retractase? Cuando el gran san Cipriano sostenia la validez del bautismo conferido por los herejes, el papa Estevan ¿no le amenazó con la excomunion, y fué necesario que el concilio declarase que su doctrina era ortodoxa? Pero sostener ahora la infalibilidad del Papa, es ya una pretension que no puede admitirse.

Ha leido el ciudadano Olano varios escritos del Arzobispo, para manifestar que no ha querido poner embarazos á la actual administracion. El Arzobispo es uno de los mas decididos miembros del partido conservador, y cuando él presentó su protesta, ya habia tenido lugar la revolucion de Pasto y la derrota de Buesaco. En el mes de julio, cuando esta ciudad estaba amenazada de una revolucion, el gobierno creyó conveniente pedirle que publicára una pastoral recomendando la paz. ¿Y que hizo? *Se enfermó.* (Hubo un movimiento de general indignacion.) El provisor dió la pastoral; pero concebida en tales términos que el Presidente creyó mas oportuno que no se publicára, y no puedo creer que hubiera procedido sin anuencia y conocimiento del Arzobispo.

Ha acusado el ciudadano Olano á la comision de anacronismo, por una equivocacion en las fechas, cometida por el amanuense. Léanse las notas de adhesion de los Obispos, del de Santamarta por ejemplo, en la cual asegura que el Metropolitano le comunicó copia de la protesta, y se confesará la exactitud de lo que ha asegurado la comision, que el Arzobispo excitó y provocó á desobedecer las leyes protestadas.

Protestar las leyes es resistir su cumplimiento : y comunicar la protesta á sus inferiores, es excitarlos directamente á que las resistan. Por eso se ha visto que el provisor de la arquidiócesis, que obra de acuerdo con el prelado, ha resistido el cumplimiento del artículo 26 de la ley de patronato, y denegándose á convocar el concurso, al principio con razones evasivas, como la de que no se podia convocar para tiempo cuadregesimal; pero cuando el gobierno le allanó todas las dificultades, y le indicó que podia convocarse desde entónces para cuando terminase la cuaresma, se negó entónces. Y en esto obró con el consentimiento y por la excitacion del prelado (leyó) : « Son notorios los actos del » prelado metropolitano, en que protestó contra la ley de 27 de mayo de 1851, » por contraria á la autoridad, á la libertad y á la disciplina de la Iglesia. » ¿Y queda aun duda de que el provisor resistió cumplir la ley á consecuencia de los actos del Arzobispo? Yo no puedo reconocer que haya en la república funcionario ni persona alguna, que pueda protestar las leyes que da el Congreso, único á quien toca decidir si son ó no contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia. El derecho á resistir el cumplimiento, cuando sean contrarias á la Constitucion, conforme á los casos del artículo 535 del Código penal, del cual ha hablado el ciudadano Olano, no se extiende á las leyes, sino á las órdenes superiores. Estas pueden resistirse y no cumplirse ; pero las leyes jamas. Yo que soy libre; que he abogado en esta Cámara por la libre expresion del pensamiento por la imprenta; que tuve el honor de presentar un proyecto declarándolo libre por medio de la palabra y de lo escrito; que amo la libertad, y quiero ser tan libre como el ciervo en los campos; que me asusto cuando creo que alguna opinion mia sea contraria á los principios de libertad que profeso, no puedo admitir el derecho de protestar contra las leyes, porque este seria el derecho de ser superior á ellas, y yo no puedo admitirlo en ninguno, sea cual fuere la elevacion de su destino... Tampoco lo reconozco aun cuando sean contrarias á los cánones, pues entre una ley y un cánón, la ley debe cumplirse de preferencia.

El ciudadano Olano ha hecho una apelacion á la juventud al decir, que cuando se tiene poca edad, la imaginacion exaltada con la idea de juzgar á un Obispo, y humillarlo con una acusacion, no da lugar al juicio imparcial que forma quien, como él, cuenta 43 años. Cuando en el Parlamento ingles, el célebre Walpole hacia una igual increpacion á Pitt, contestaba este : « Si la experiencia de la » edad ha de servirme solo para detenerme en el camino del progreso, quiero » mis 22 años. » Así pudiera yo contestar al ciudadano Olano. Si la experiencia de su edad ha de servir para mirar con indiferencia el que un Obispo quiera sobre-

ponerse á las leyes, quiero la energía de mis 25 años. No comprendo como es que el Arzobispo ha podido mandar al clero de la arquidiócesis que no obedezca el edicto del provisor de Antioquia, sin excitarlo á resistir. Basta consultar el Diccionario castellano, para saber que excitar es mover, provocar; y que resiste el que impide que una cosa se haga. Así el Arzobispo imponiendo la pena de excomunion á los que obedecieran el edicto del provisor, impidió que el clero lo cumpliera, y lo resistió por su parte.

Como ya era llegada la hora de levantar la sesion, suspendió su discurso el C. Martin.

SESION DEL DIA 14.

Continuó el ciudadano Martin contestando al ciudadano Olano, y explanó las razones que contiene el informe. Al hablar de la protesta de Mackintosh dijo: Mackintosh protestó de una ley que habia mandado consolidar la cantidad que le debía la República: esta no tenia derecho para variar el modo de pago sin su consentimiento, y por eso los señores Soto, Azuero y el general Santander, único que ha merecido el calificativo de hombre de las leyes, se opusieron á la consolidacion; así Mackintosh protestó del perjuicio que la ley causaba á sus legitimos derechos, y no de la ley. La Suprema Corte no ha protestado que no cumplirá las leyes: su protesta es contra el pensamiento del presidente, expresado en su mensaje. Pero resistir las leyes, aun cuando sean inconstitucionales, nadie puede hacerlo. Negar al Congreso la facultad de disponer en materia de disciplina lo que tenga por conveniente, es negar las que le da la ley de patronato en el artículo 4º, inciso 9º (leyó): «Corresponde al Congreso dictar leyes para la conservación y ejercicio del derecho de patronato.» Derecho natural é inherente á todo gobierno, y necesario para impedir los abusos que con el nombre de religion se introducen para destruir la religion misma. Yo soy católico; pero no con aquel catolicismo *bastardeado*, que se ha introducido, y que destruirá á la misma religion. La Iglesia tenia una masa de privilegios mas grande que el Tabor, y que ha perdido ya por haber querido prohibir hasta el libre exámen. Sin estas pretensiones de los que han bastardeado el catolicismo, Lutero, ese gran profeta del pensamiento libre, no habria tenido la celebridad que le dió su persecucion, porque con alma firme defendia la libertad del pensamiento. Cuando la Iglesia quiso privar al hombre del rayo de luz que heria su frente, y estableció los sambenitos, los cadalzos, las hogueras, encontró victimas; pero las almas grandes supieron resistirlas. Yo no soy partidario de los errores de Lutero; pero sí quiero que se deje la facultad de pensar libremente, y que no se quiera imponernos hasta los errores de los Papas, como verdades infalibles.

Despues de algunas otras observaciones, concluyó manifestando: que era tal el convencimiento que tenia de la culpabilidad del Arzobispo, que no dudaba de que la Cámara aprobara las conclusiones de la comision.

Pasaron algunos minutos ántes que el ciudadano Olano tomara la palabra. Yo

creía, dijo, que sería aplaudido por la franqueza con que he manifestado las relaciones que me unen al doctor Manuel José Mosquera, Arzobispo de Bogotá. El ciudadano Martin las ha presentado de un modo propio para que me sea desfavorable lo que diga. El que reunido el Congreso se oponía á la admision de la renuncia del Presidente de la república, al cual no le ligan, ni aun simpatias de opinion, porque admitirla habria sido manchar su nombre, y el nombre de los altos funcionarios pertenece al honor de la nacion, bien puede hoy levantar la frente y decir : el nombre del Arzobispo es de la república y de la religion : por eso soy su defensor.

El ciudadano Martin ha recordado que el papa Benedicto XIV excomulgó á Galileo por haber este descubierto y dicho que el sol no se movia ; el Papa resolvió en esto sobre un descubrimiento de las ciencias físicas. La disputa entre san Cipriano y el papa san Estevan sobre la revalidacion del bautismo administrado por un hereje, la ha aducido tambien como prueba de los errores de los Papas ; y este punto no era de disciplina sino de fé. ¿Y el Arzobispo por ventura, y yo con él, hemos asegurado que el Papa es infalible en lo relativo á ciencias naturales ó que le toca dar decisiones en materias de fé? Hemos dicho que lo que resuelva el Papa acerca de las leyes protestadas lo tendremos como regla infalible de nuestra conducta, en cuanto á esas materias : nada más se ha dicho ; pero aun cuando hubiéramos confesado la infalibilidad, ¿es delito en este pais creer tal cosa ?

El mismo ciudadano representante ha citado la conducta de Pitt en el Parlamento ingles, y á su ejemplo ha declarado hallarse contento con sus 25 años. Si el ciudadano Martin siente su corazon y su entendimiento animados por aquel *genio* que poseía el grand Pitt, cuando echaba sobre sus hombros no solamente el gobierno de la Inglaterra, sino también la lucha con el hombre mas grande que presenta la historia, despues de Alejandro, bien hace de no desear la experiencia que da la edad. Pero yo que solamente tengo una inteligencia mediana, necesito aprovecharme de las lecciones de la experiencia, y esta me ha enseñado que no es el amor á las leyes, ni el respeto á la justicia, sino las pasiones políticas y las venganzas las que han dictado las acusaciones de que se ha ocupado la Cámara de Representantes. En 1835 el partido de oposicion al general Santander quiso acusarlo, lo mismo que al secretario de gobierno señor Pombo, por el convenio sobre division de la deuda de Colombia. Entónces como ahora, dejó el secretario su puesto ; se hicieron nombramientos, y al fin volvió á ocuparlo, y el convenio fué aprobado. En 1838 la oposicion al señor Márquez, compuesta del general Santander, doctor Azuero, doctor Soto, señor Obispo Gómez Plata, doctor González, doctor Rójas y otros, propuso que se le acusára, porque dió orden para que no se le pagase sueldo al juez de Hacienda del Cauca ; y entónces yo que concurría por la primera vez á las Cámaras, fui su *defensor natural*. En 1848 se propuso una acusacion contra el general Mosquera, y yo tambien fui su defensor : anteriormente se habia propuesto y admitido contra

el doctor Lat6rre, porque en una sentencia dijo que habia sido guerra civil la revolucion de 1844. ¡Condenacion injusta que hoy querria hacer olvidar el partido conservador! como el partido liberal querrá algun dia que se olvide la que hoy propone contra el Arzobispo.

Al contestar el ciudadano Martin el contraste que presenté entre la conducta observada con respecto al Arzobispo en 1844, y la que se tiene hoy, ha atribuido á debilidad del gobierno el que no se le hubiera juzgado por lo que dijo ent6nces, y ha calificado tambien de débiles á los gobiernos que han celebrado concordatos. ¿Seria por debilidad que el primer c6nsul de la república francesa celebró el concordato de 1801? ¿Débil el que encerró al venerable Pio VII en Fontainebleau? Ha hecho el mismo diputado no sé que division entre víctimas y *victimarios*, y calificado al general Herran de SÁTRAPA SARJENTO PRESIDENTE. ¡Qué! ¿Sátrapa el general Herran, que indultó á todos los revolucionarios despues de vencerlos en Ocaña? ¿que pedia al Congreso un decreto de amnistia para el general Herrera y los comprometidos en la revolucion del Istmo? ¿Qué significa esa calificacion de *Sarjento* Presidente? ¿Que nó merecē las chárreteras que ganó en Pichincha, Junin y Ayacucho? ¿Cuál es ent6nces el general que las merece? Yo no comprendo como aquí en la misma Cámara, se trata de este modo á un Presidente de la república, cuando se discute la acusacion contra el Arzobispo porque dijo de algunas leyes que eran contra la disciplina de la Iglesia. (Al contestar el ciudadano Martin guardó silencio acerca de esta réplica.)

El diputado á quien contesto ha hablado de la reforma de Lutero, del libre exámen, de la intolerancia de los que han bastardeado el catolicismo, del rayo de luz que hiere la frente y vivifica el pensamiento libre: ha hablado de la inquisicion, aun cuando no la ha nombrado, atribuyendo su creacion á la Iglesia, y nó á Felipe II que fué el que la estableció en España; de privilegios mas grandes que el GOLGOTA, creo que fué lo que dijo, que han perdido la Iglesia, y del riesgo de que lo pierda todo por su intolerancia. Sin la persecucion, Lutero habria que dado olvidado; la persecucion lo hizo célebre, y la persecucion proporcionará tambien al Arzobispo el triunfo debido á su zelo por la defensa de la autoridad divina de la Iglesia. Esta misma ha impedido el libre exámen de sus dogmas; pero al que una vez los adopta, al que se llama católico, no se le deja derecho para decir: consiento esto y no aquello. Creer es ser católico: el que no cree no lo es; pero decir soy católico, y luego pretender que puede entrar en el exámen de la fé para creer ó no, es revestirse de las plumas de pavo siendo grajo. El voto universal y secreto es un dogma de la república: el que no lo quiera aceptar adoptará otra forma de gobierno; pero decir: no la admito y soy republicano, es una contradiccion inadmisibie; como lo es el decir: soy católico; pero me reservo el exámen de la fé para creer ó no creer.

Temo mucho que ahora sí se asuste el ciudadano diputado que no ha admitido el derecho de resistir las leyes contrarias á la Constitucion. Si el Congreso

diera una ley, y no es muy difícil que suceda, autorizando al Poder ejecutivo para confiscar bienes, imponer la pena de muerte sin previo juicio, y suspender las elecciones, todos los granadinos tendríamos no solamente el derecho, sino también el deber de resistir hasta con las armas semejante ley, para llenar el precepto constitucional de velar en la conservación de las libertades públicas: así lo tienen también para resistir las que impidan el libre ejercicio de la religión católica, que garantiza el artículo 13 de la Constitución; y si de alguna cosa puede acusarse al episcopado granadino, es de haberse limitado á protestar, y no haber dicho que resistiría la ley que lo somete á jueces civiles en negocios espirituales. Yo recordaré al mismo diputado lo que decía el célebre Fox en el Parlamento inglés, cuando se discutía el *bill* sobre represión de movimientos tumultuarios. «La cuestión de resistencia por el pueblo no es de derecho, sino de conveniencia.» Le recordaré también lo que decía el general Santander: «que el pueblo tenía el santo derecho de insurrección.»

En cuanto á la memoria de este grande ciudadano, así como de los doctores Soto y Azuero, solamente diré: Paz á los muertos. La calificación dada á este de *caballero brillante de la democracia*, solamente indica el gusto del C. Martín por la época de las justas y torneos, en la cual habría estado muy bien presentar *como dama á la democracia, y al doctor Azuero como su caballero*. Lo que sí me ha causado pena, ha sido la confesión que ha hecho de estar contento con sus veinte y cinco años; lo que significa ó que se ha parado en ellos, y no marcha con las ideas del tiempo que corre; ó que no tenía veinte y cinco años cuando fué electo representante, como entónces se dijo por la imprenta.

Al contestar ayer acerca de lo que dije tocante á la enfermedad del Arzobispo, dijo el C. diputado: «El Gobierno le pidió que diera una pastoral, ¿y qué hizo? se enfermó.» Por el modo con que lo dijo no queda duda de que juzga que no estuvo enfermo. Presento dos cartas, una del doctor Cheyne y otra del doctor Vargas, médicos que lo asistieron y lo asisten, para probar no solamente que estuvo enfermo de muerte en los días que se le pidió la pastoral, sino que ni el Provisor, ni ninguno hablaba al Arzobispo. Pido al señor Secretario lea las cartas que presento (leyó el Secretario):

SEÑOR ANTONINO OLANO.

« Mi apreciado Señor,

» En contestación á su carta de fecha 13 de los corrientes, tengo el gusto » de decirle:

» Que me consta, conio médico, que el señor Arzobispo estuvo gravemente » enfermo en los meses de junio y julio del año pasado, hasta el punto de temer » que su enfermedad terminára por la muerte.

» Igualmente se consta, que en los días en que estallaron en esta provincia
 » algunos movimientos revolucionarios, él se hallaba en un estado de mucha
 » gravedad, y fué precisamente en esos días, que tanto el doctor Cheyne como
 » el que habla, le prohibimos toda comunicacion, porque la debilidad extrema
 » que tenia por las sangrias que se le habian dado, y el estado particular de su
 » enfermedad, así lo exigian.

» Tambien es cierto, que despues de su primera enfermedad él ha continuado
 » con una série de novedades que lo han reducido á un estado de debilidad,
 » que no le permite ocuparse de la mas pequeña cosa que exija alguna medi-
 » tacion.

» Es cierto tambien, que en días pasados no solo me acerqué á V. sino tam-
 » bien al doctor Rufino Cuervo, con el objeto de interesarlos para que tomasen
 » alguna providencia para sacar al Arzobispo á un temperamento cálido, pues
 » yo consideraba esta medida indispensable para conjurar las consecuencias de
 » la enfermedad que ha sufrido, y hoy mismo creo tan de necesidad esta me-
 » dida, como que sin ella la salud del Arzobispo no se consolidará y su enfer-
 » medad tendrá al fin una terminacion funesta.

» De esta carta puede V. hacer el uso que le convenga; pues ella es la expre-
 » sion verdadera de lo que ha pasado relativamente á la enfermedad del Arzo-
 » bispo, y de lo cual estoy pronto á dar una exposicion jurada ante cualquiera
 » autoridad que se me exija.

» JORGE VÁRGAS. »

Bogotá, 14 de mayo de 1852.

SEÑOR DOCTOR ANTONINO OLANO.

14 de mayo de 1852.

« Muy Señor mio,

» En contestacion á la carta de V., lo siguiente es lo que puedo decir: el
 » señor Arzobispo estuvo enfermo en los meses de mayo, junio y julio, y fué
 » visto por el doctor Jorge Várgas y por mí. Estuvo tan gravemente afectado
 » por una inflamacion aguda del hígado, que yo dije á su hermano, el señor
 » don Joaquin, que si no se mejoraban los síntomas dentro de pocas horas, no
 » esperaba que viviria cuarenta y ocho horas.

» Antes de eso habia dicho al señor don Joaquin, que en mi concepto no
 » convenia que entráran otras personas á la alcoba del Arzobispo que él y el
 » señor don Ignacio Gutiérrez y las personas de la casa que lo asistian, porque,
 » despues de una conversacion con don Joaquin, temí que se podian communi-

» car noticias al Arzobispo, de modo que me quitáran las esperanzas de curarlo. Yo no quería que nadie le hablara de cosas públicas, si no era su hermano. Yo en todo el curso de la enfermedad no le dije una palabra de cosas públicas.

» Una noche, cuando entraba yo, se estaba registrando la casa arzobispal por orden de la autoridad pública. El señor Arzobispo estaba entonces de sumo peligro. El me dijo que el oficial se había conducido como un caballero debía hacer.

» Desde esa época he temido algo varias veces por la vida del señor Arzobispo, y estoy lejos de estar sin mucho cuidado por su salud. El domingo pasado dije á un amigo del Arzobispo que deseaba yo la venida del señor don Manuel M. Mosquera para convenir lo que se debía hacer para tratar de conseguir la completa restauracion de la salud del Arzobispo.

» Hasta ahora el trabajo sería nocivo al señor Arzobispo.

» Puede V. hacer uso de lo que acabo de escribir del modo que V. guste.

» Soy de V. su muy-obediente servidor!

» N. R. CHEYNE. »

En seguida recapituló los cargos que se hacen al Arzobispo, y concluyó con las dos siguientes observaciones : « Si la excomunion, puesta por el Arzobispo á los clérigos que concurran al concurso tiene el efecto de frustrar el cumplimiento del edicto del provisor de Antioquia, es porque tiene autoridad para imponerla, y entónces, ¿ cómo es delincuente porque ha usado de una legitima autoridad ? O no la tiene, y entónces la excomunion no tiene efecto, ni quedarán excomulgados los que concurran al concurso, y no puede decirse que se ha frustrado el edicto, y que el Arzobispo es delincuente. La excomunion impuesta por el que no tiene autoridad, no separa de la comunión católica ; así es que si ahora se le ocurriera al C. Castillo, que es sacerdote, imponer excomunion á los que discutimos esta materia, nos reiríamos todos. Luego cuando se reconoce que quedarían incursos en la excomunion fulminada por el Arzobispo los que concurran al concurso, se reconoce la autoridad del Arzobispo para oponerse á la providencia del provisor, por no ser este superior de aquel.

Me resta únicamente manifestar, que cuando los artículos de la ley citados por la comision hablan del que impide, resiste ó frustra una ley ú otra orden, se entienden del que emplea medios materiales de resistencia, no de las penas del orden espiritual, que únicamente miran á la conciencia, como es la excomunion. »

Después de una ligera réplica del C. Martin, el C. Madrid, expuso : que tenia que proponer á la Cámara, para lo cual pedía que se constituyera en sesion secreta. El Presidente mandó despejar las galerías, y la sesion secreta duró hasta cerca de las cuatro de la tarde : á esa hora se abrieron las puertas de la Cámara, y circuló rápidamente la voz *Esta admitida la*

acusacion por 27 votos contra 15. No nos toca pintar la impresion que produjo esta noticia. Cuando calmen las pasiones, entónces se medirá la fuerza del sentimiento católico herido por la mayoria de la Cámara. Ahora continuaremos notando el curso de la acusacion.

La proposicion del señor Madrid fué la siguiente :

« Consecuente la Cámara de Representantes á los principios de libertad civil y religiosa que le sirven de norma en sus deliberaciones, y persuadida de que las dificultades y competencias suscitadas en la ejecucion de las leyes relativas al clero, terminarian de un modo conciliatorio, definitivo y natural con la adopcion del proyecto sobre emancipacion religiosa que acaba de negarse en el Senado ; la Cámara resuelve pasar al órden del dia, y que se excite á dicho cuerpo colegislador para que tome de nuevo en consideracion el mencionado proyecto. »

Sentimos vivamente no poder informar á nuestros lectores de lo que en su apoyo adujo su autor. Únicamente podemos referir lo que dijo el C. Olano á los dos diputados que se sientan á su lado : « si la acusacion no se admite, no es á mi sino al señor Madrid á quien se debe. » ; Vanos esfuerzos ! Un C. diputado habia dicho ya : *¿ para qué perdemos tiempo ? nuestro juicio está formado.*

Antes de que se levantara la sesion, el C. Olano pidió la palabra para proponer ; y le fué negada, porque se habia prorogado el tiempo de la sesion únicamente para votar las proposiciones de la comision.

Al dia siguiente el C. Cuenca hizo proposicion para que se invirtiera el órden del dia, y se diera segundo debate á la acusacion. El C. Olano no estaba presente en ese momento, para hacer la proposicion que anunció la vispera, y el C. Madrid recordó esto para pedir que se le aguardara ; pero la mayoria, dispuesta á todo trance á la acusacion, á nada atendió, y por segunda vez votó la acusacion, y eligió para fiscal al C. Martin. Ocho Representantes, indignados de este procedimiento, votaron en blanco.

Así terminó en la Cámara de Representantes la cuestion de acusacion. Hacía mas de un año que se estaba preparando, como se continúa preparando *la separacion de la Iglesia granadina de la Silla romana*. El furor de la Sociedad democrática contra el Arzobispo, la cual en la sesion que tuvo en la noche del 13, se declaró abiertamente por la acusacion ; las publicaciones hechas por el Neogranadino, acerca de expulsion del Arzobispo de Turin, y contra el Papa ; la rabia de los miembros del partido liberal contra el Arzobispo ; todo nos indicaba lo que debia suceder. La conducta intachable del Prelado habia sido el obstáculo á sus tendencias de persecucion : su zelo por la autoridad divina de la Iglesia debia desbordar la zaña de los que quieren libertad para sus opiniones, para los católicos opresion. El Arzobispo era *un grande obstáculo*, y les convenia sacrificarlo como primera victima. Seguirán ahora.... hasta donde la Providencia lo quiera. Nuestro deber de católicos es unirnos estrechamente al Prelado ; resistir abiertamente cuanto tienda á impedirnos el libre ejercicio de la religion católica, apostólica, romana ; y exclamar todos los dias como la Iglesia en el mas solemne de sus himnos : *Salvum fac populum tuum, Domine !*

3. — ACUSACION INTRODUCIDA EN EL SENADO POR EL FISCAL NOMBRADO POR LA CÁMARA DE REPRESENTANTES.

CIUDADANOS SENADORES,

Hoy me presento ante vosotros, en nombre de la Cámara de Representantes; pero no, como otras veces, á pedir vuestras opiniones formuladas en votos, acordes con los votos y las opiniones de la augusta corporacion á que pertenezco. Hoy, como entónces, vengo á hablaros en nombre de la patria : pero hoy no busco al legislador ; busco al juez : hoy no imploro vuestra sabiduría y potestad legislativa ; exijo simplemente vuestra justicia.

Me ha tocado la honra y el penoso deber de venir á deciros, que las leyes de la república han sido resistidas y violadas por un granadino, que mas que otro alguno debiera obedecerlas y acatarlas.

Vengo, pues, á pedirlos el castigo legal para esé granadino, que en vez de procurar con afanoso empeño, acatamiento y respeto para las leyes que debiera cumplir y prometiera observar, ha delinquido contra ellas, no solamente desobedeciéndolas él mismo, sino tambien abusando del alto puesto que la nacion le diera, de la influencia que obtiene principalmente á causa de las creencias y hábitos religiosos exagerados en algunas poblaciones de la república, y aun de la santa mision que está encargado de llenar en medio del dócil y sencillo pueblo de la Nueva Granada, para incitar á otros granadinos á quebrantarlas. La Cámara de Representantes, en ejercicio de una de sus mas preciosas facultades constitucionales, y por medio del último de sus miembros, acusa ante vosotros al señor Arzobispo de Bogotá, doctor Manuel José Mosquera, porque, abusando de las atribuciones que le corresponden, « ha violado los artículos 270, referente al 269, 273, referente al 272, 275, referente al 274, y 540 referente al 538 y al 539, de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º de la Recopilacion grana-

dina ; » y os pide, que, en cumplimiento de solemnes deberes que os han impuesto las instituciones de la república, le impongaís las penas con que vosotros podeis castigar los delitos que ha cometido, conforme á las disposiciones contenidas en el artículo 147 de la Constitucion.

I.

El artículo 270 de la ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, de la Recopilacion granadina, castiga al « funcionario ó empleado público que excitare ó provocare directamente á desobedecer al Gobierno, ó á resistir ó impedir la ejecucion de alguna ley ó providencia de la autoridad pública.

El Congreso de 1851 expidió en 14 y 27 de mayo y 1º de junio de aquel año, las leyes « sobre desafuero eclesiástico, » « adicional y reformatoria de las de patronato, » y « adicional y complementaria de la de 20 de abril de 1850 sobre descentralizacion de rentas y gastos. » No habia motivo para dudar de que ellas fueran ejecutadas sin obstáculo alguno en toda la república, y nadie concibió el atrevido pensamiento de que podian dejar de ejecutarse. Sin embargo, ápenas fueron publicadas, el señor Arzobispo de Bogotá creyó seguramente, que le era lícito levantar su voz para protestar contra algunas de las disposiciones de aquellas leyes, y con fecha 18 de junio se presentó ante el Poder ejecutivo protestando solemnemente contra las prescripciones que contienen, y declarando que *era imposible aceptarlas ni prestarse á ellas*, por juzgarlas contrarias á la autoridad y disciplina de la Iglesia. Al protestar anuncia que dará cuenta de su protesta á la Silla Apostólica, cuya decision resuelve, *que es la única regla infalible en los negocios á que se refiere la protesta*. Expresiones son estas, con las cuales manifestó bien claramente que en su concepto no debian ejecutarse las leyes protestadas, mientras no fueran aprobadas por el Romano Pontífice, y su irrevocable resolucion de no ejecutarlas en la parte cuya ejecucion á él correspondia, si el juicio de la Silla Apostólica les era adverso. Aquella protesta fué comunicada por el señor Arzobispo de Bogotá al señor

Obispo de Santamarta, y probablemente á todos los Obispos de la república, como lo asegura terminantemente el último, en el memorial que elevó al Poder ejecutivo, en 8 de julio del año próximo pasado, y segun se deduce necesariamente al comparar la fecha en que fué publicada la protesta del Metropolitano de Bogotá, en el número 1243 de la *Gaceta oficial*, con las fechas con que se dirigieron al gobierno las manifestaciones de adhesion á ella por los Obispos de Pamplona y Caledonia, y al observar, que estos prelados no pudieron tener noticia de aquel documento en los lugares de su residencia, sino habiéndoles sido comunicado ántes del dia de la publicacion oficial citada.

Protestar contra determinadas leyes en los términos expuestos, y usando de las calificaciones expresadas, y comunicar la protesta á un funcionario inferior en la escala jerárquica, al que la ha hecho y la comunica, es, sin duda alguna, excitar y provocar directamente al inferior, ligado al superior en el caso á que me refiero por tantos vínculos de veneracion y obediencia, á desobedecer las leyes protestadas y las providencias de las autoridades públicas que tengan por objeto su ejecucion. En la arquidiócesis produjo sus naturales efectos aquella excitacion hecha por medio de una protesta lanzada contra las leyes de la república por el Metropolitano de Bogotá, abusando del respeto debido á su carácter conforme á obligaciones religiosas exageradas, por las asustadizas conciencias de sus inferiores. Y refiriéndose á ella, hemos visto al provisor del Arzobispado postergar la ejecucion de las leyes á la observancia de las opiniones del Arzobispo de Bogotá, y declarar terminantemente en la nota que dirigió al provisor de la diócesis de Antioquia, en 7 de enero último, que no las ejecutó porque ejecutándolas habria « cometido un atentado, sobreponiéndose á los actos solemnes del Metropolitano. »

II.

El artículo 273 de la ley citada castiga « al eclesiástico secular ó regular, que en edicto, carta pastoral ú otro escrito oficial, presentáre como contrarias á la religion ó á los principios de la moral

evangélica, las operaciones ó providencias legales de cualquiera autoridad pública, ó al que denigráre con alguna de estas calificaciones al Congreso de la república, ó á alguna de sus Cámaras. »

El señor Arzobispo de Bogotá en la memorada protesta, que fué comunicada por él oficialmente al Poder ejecutivo, y en la nota que dirigió al señor Secretario de Estado en el despacho de gobierno, con fecha 30 de junio de 1851, publicada en el número 1248 de *la Gaceta oficial*, declara *contrarias á la autoridad y disciplina* de la Iglesia, algunas de las disposiciones expedidas por el Congreso granadino del año citado, y asegura, que al hacer tal declaratoria, y al manifestar *que no aceptaba ni se prestaba á* aquellas disposiciones, habia procedido por un estricto deber de conciencia, es decir, de la *conciencia de un Obispo católico*, y del cual no podia apartarse. Siendo la autoridad de la Iglesia en ciertas materias, uno de los dogmas reconocidos y sostenidos por los católicos, y que liga la católica conciencia del señor Arzobispo de Bogotá, segun su propia exposicion, es incuestionable, que al presentar las leyes granadinas como opuestas á esa autoridad, las presentó como contrarias á uno de los principios y bases fundamentales de la religion católica.

Ademas, apesar de los esfuerzos del señor Arzobispo de Bogotá para embarazar la ejecucion de algunas leyes de la república, ellas encontraron un digno eclesiástico, ciudadano que, gobernando ocasionalmente la diócesis de Antioquia, no vaciló en tributar el acatamiento y obediencia debidos á la soberanía nacional. Al efecto, y previo el aviso correspondiente dado por el Poder ejecutivo, expidió el 1° de marzo del corriente año su edicto convocando á concurso para la provision de curatos de la arquidiócesis, con el objeto de suplir la negligencia del señor provisor vicario general del arzobispado, que se habia abstenido de expedir la convocatoria, no obstante haber trascurrido el término legal para hacerlo, y apesar de las repetidas excitaciones que, con el fin de lograr que la expidiera, le fueron dirigidas por el Gobierno, conforme á las prevenciones del artículo 26 de la ley 1°, parte 1°, tratado 4°, de la Recopilacion granadina; pero el señor Arzobispo

de Bogotá, pertinaz en su propósito de resistir la ejecucion de las leyes; expide otro edicto en 29 del citado marzo, presentando como contraria á las acciones y reglas de la Iglesia católica, la providencia adoptada por el señor provisor de Antioquia, en ejercicio de la autoridad pública que en él reconoce la legislacion vigente, al convocar á concurso para la provision de curatos de la arquidiócesis, con el objeto de suplir la mencionada negligencia del vicario general, encargado tambien ocasionalmente del gobierno del arzobispado.

III.

El artículo 275 de la misma ley 1ª, parte 4ª, tratado 2º, de la Recopilacion granadina impone pena al « funcionario público ó eclesiástico, secular ó regular, que en edicto ú otro escrito oficial negáre á la potestad civil las facultades que en materias eclesiásticas le hayan declarado la Constitucion y las leyes. »

El Congreso de la república, con el hecho mismo de expedir las leyes protestadas por el señor Arzobispo de Bogotá, decidió que tenia plena facultad para expedirlas. Ademas, es incuestionable que ellas fueron sancionadas « para la conservacion y ejercicio del patronato eclesiástico, » con arreglo al contenido del inciso 9º del artículo 4º de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º, de la Recopilacion granadina. Sin embargo, el señor Arzobispo de Bogotá no solo desconoció decididamente la facultad de expedirla en la legislatura de la Nueva Granada, y negó, en consecuencia, las facultades atribuidas á ella por la última de las disposiciones mencionadas ántes, en las exposiciones que dirigió oficialmente al Poder ejecutivo en 18 y 30 de junio del año próximo pasado, sino que se avanzó, ademas, hasta declarar, contra la legislacion vigente, una supremacia absoluta en materias eclesiásticas en favor del Romano Pontífice y sobre el Poder legislativo de la república; al sostener, que *la decision de la Silla Apostólica sería la regla inflexible de los negocios eclesiásticos á que se referia su protesta, así como en los temporales ni vacilaba ni habia vacilado en prestar la mas pronta obediencia á las leyes.*

IV.

Finalmente, el artículo 540 de la ley penal citada prohíbe « á todo funcionario ó empleado público, que resista, impida ó frustre directamente, á sabiendas, la ejecucion de alguna *ley*, decreto, reglamento, *servicio legítimo* ú *orden superior*. »

No habiéndose cumplido en la arquidiócesis la disposicion de la ley de 27 de mayo de 1851, que atribuye á los cabildos parroquiales el nombramiento y presentacion de los curas, ni la de la ley 1ª, parte 1ª, tratado 4º de la Recopilacion granadina, que previene se abra concurso á los beneficios vacantes cada seis meses á lo mas, por negligencia del vicario general provisor del arzobispado, intentó cumplirlas, como ya dejo expuesto, el señor provisor de la diócesis de Antioquia, en observancia de previsoras disposiciones del artículo 26 de la ley citada « sobre patronato eclesiástico. » Con tal objeto expidió su edicto de 1º de marzo del corriente año, convocando al clero de la arquidiócesis á concurso para la provision de dichos beneficios. Esta providencia tenia, pues, por único fin ejecutar dos *leyes* vigentes en la república, prestando el provisor de Antioquia *un servicio legítimo*, que no habia sido prestado por el funcionario público á quien principalmente correspondia. Contrariar su prestacion era, en consecuencia, ademas, resistir é impedir la ejecucion de aquellas leyes; y el señor Arzobispo de Bogotá no solamente excitó y provocó á los eclesiásticos de la arquidiócesis á desobedecer aquel edicto ó providencia de una autoridad pública, expedida en ejecucion de las leyes, sino que les previno expresamente, por medio de su edicto de fecha 29 de marzo último, bajo pena de excomunion mayor *latae sententiæ* que no la reconocieran, obedecieran, ni acatáran. Colocó así en oposicion el cumplimiento de los deberes del católico con el de las obligaciones del ciudadano; puso en tortura las conciencias de los fieles apacentados por él; presentó por primera vez en el país el funesto ejemplo de abierta resistencia á los mandatos del legislador, y de reconocimiento de superioridad en favor de determinadas autoridades y reglas, sobre la voluntad nacional legítimamente expresada; y se

exhibió ante el pueblo granadino agotando los medios de resistir, impedir y frustrar la ejecucion de las leyes de la república.

Fueron los graves hechos en cuyo exámen me he ocupado, ejecutados por el señor Arzobispo de Bogotá contra los deberes que le impusieran las leyes nacionales, y con detrimento de la supremacía legislativa, establecida por la Constitucion, los que motivaron la acusacion decretada por la Cámara de Representantes. Si ellos no hubieran sido previstos con especialidad por las disposiciones penales á que me he referido, la Cámara se habria limitado á acusar por violacion del artículo 589 del Código penal, que castiga generalmente al funcionario ó empleado público que se exceda de las atribuciones de su empleo; pero, existiendo disposiciones vigentes que especialmente los previeron y castigan, son estas las violadas, y las penas que señalan, las que deben imponerse al delincuente, conforme al mismo artículo 589 citado.

He prescindido absolutamente, al dirigirme á vosotros, de aplicar á los hechos criminosos que motivan esta acusacion, los cánones de la Iglesia católica; porque creo que vuestra mision en el caso presente está reducida á examinar y resolver si el Arzobispo de Bogotá ha violado las leyes de la república, sin consideracion alguna á que tal violacion haya sido perpetrada contra las prescripciones de la Iglesia, ó conforme á ellas: supuesto el quebrantamiento de una ley, ninguna de estas dos circunstancias haria variar la naturaleza del delito cometido, ni podria aumentar ni disminuir la culpabilidad del delincuente. Sin embargo, en el curso del juicio, y sosteniendo esta acusacion, estoy dispuesto á aceptar la discusion de la cuestion canónica.

La Cámara de Representantes, de acuerdo con los principios que profesa sobre emancipacion de la Iglesia y separacion absoluta entre lo civil y lo eclesiástico, no sostiene la conveniencia de que continúen vigentes leyes de la clase de las resistidas y violadas por el señor Arzobispo de Bogotá; pero sí cree firmemente, que mientras ellas existan, habrá imperiosa necesidad pública de

hacerlas obedecer y respetar como cualesquiera otras, y de escarmentar ejemplarmente su violacion, llevando el castigo hasta donde se halle el delincuente. Ella espera que vosotros llenareis los deberes que os impone para con la patria el sagrado ministerio que en esta ocasion vais á desempeñar, y confia en que no vacilareis, al tratarse de mantener incólume la majestad de las leyes en la Nueva Granada.

Bogotá, 18 de mayo de 1852.

CÁRLOS MARTIN (1).

JUZGAMIENTO.

4. SESION DEL SENADO, EN EL DIA 24 DE MAYO DE 1852. — DECLÁRASE HABER LUGAR AL SEGUIMIENTO DE CAUSA CONTRA EL ARZOBISPO (2).

El 18 de mayo, aniversario del famoso decreto de proscripcion de la Compañía de Jesus, se presentó en el Senado el Representante Carlos Martin comisionado para acusar al señor Arzobispo de Bogotá, y leyó en alta voz el escrito de acusacion, que es una reproduccion del informe de la comision acusadora que ya hemos publicado. Este escrito está inserto en la *Gaceta oficial*, número 1369. Inmediatamente se procedió á la eleccion de los tres Senadores debian componer la comision especial para este negocio; y hecho lo escrutinio, resultaron electos los señores Joaquin José Gori, Eugenio Castilla y Nicomedes Flóres, á quienes se pasaron la acusacion y documentos.

La comision presentó su informe en la sesion del dia 21, y habiéndose leído en el Senado, el Presidente señaló el lunes 24 para tomarlo en consideracion, citándose previamente á la Cámara de RR. y al fiscal C. Martin. Dicho informe es tambien una reproduccion del de la comision acusadora y del escrito de acusacion hecho por el fiscal, por lo cual no lo insertamos aqui, refiriéndonos al número 1371 de la *Gaceta oficial* en que está publicado (3). La proposicion

(1) *Gaceta oficial*, n° 1369.

(2) Copiado del periódico de Bogotá *el Catolicismo* de 1° de junio de 1852, n° 33.

(3) No poseemos este informe de la comision del Senado, para darle lugar aqui.

con que concluye aquel documento, es como sigue : *Se declara que hay lugar al seguimiento de causa contra el señor Arzobispo de Bogotá, doctor Manuel José Mosquera, por todos los cargos que le hace la Cámara de Representantes.*

SESION DEL DIA 24.

Un numeroso concurso ocupaba la barra del Senado mucho ántes de abrirse la sesion, y dentro y fuera se manifestaba el interes del negocio que iba á ventilarse. Préviamente se habian dictado algunas medidas que indicaban temores de parte de la autoridad; la tropa estaba sobre las armas, en los cuarteles; y los agentes de policia con sus carabinas debajo de las ruanas rodeaban á los espectadores, observando todos sus movimientos. Los oficiales de órdenes con los ojos fijos en el Presidente y este con los suyos sobre ellos, parecia que aguardaban la señal reciproca préviamente convenida en caso de desórden. Con tales precauciones se abrió la sesion á las 10 de la mañana, concurriendo á ella los miembros de la Cámara de Representantes, y el fiscal de la causa. Aprobados en tercer debate varios proyectos de ley, el Presidente declaró que el Senado se constituia en tribunal de justicia, é inmediatamente el señor Martin leyó en alta voz el escrito de acusacion; y en seguida el senador Flóres leyó tambien el informe de la comision. Puesta en discusion la proposicion final, á saber : *Se declara que hay lugar al seguimiento de causa contra el señor Arzobispo de Bogota doctor Manuel José Mosquera, por todos los cargos que le hace la Cámara de Representantes*, el Presidente invitó al fiscal de dicha Cámara de Representantes para que manifestára lo que tuviese á bien acerca del informe de la comision del Senado. El fiscal contestó que nada tenia que decir, porque el informe estaba en consonancia con sus ideas, y que si en el curso de la discusion el Presidente le concedia la palabra, él podia rebatir lo que en contra se dijera.

Pasado que fué un momento de silencio, pidió la palabra el señor Salvador Camacho, y empezaba á hablar, cuando en una de las galerias se sintió un traido, como cuando un edificio se conmueve, y creyendo los espectadores y los miembros del Congreso, que era un terremoto, salieron corriendo por un movimiento involuntario; los gendarmes prepararon las carabinas; el oficial de órdenes desenvainó la espada; el Presidente, sin abandonar su silla, hizo leer en alta voz por el secretario varios articulos del reglamento; y disipado el temor, espectadores, jueces y fiscales volvieron á sus puestos, continuando la sesion y el discurso del señor Camacho, que fué muy largo, y se propuso explanar en él la historia del país desde su emancipacion politica, los principios de soberania nacional que nadie podia usurpar y por los cuales se procesaba al señor Arzobispo, y últimamente su opinion afirmativa sobre la acusacion contra dicho fun-

cionario. — Habló de la revolucion de 1810, de los próceres de ella, cuyos manes invocó; dijo que su padre habia sido hecho prisionero en el Meta, por lo cual perdió todos sus bienes. Habló tambien de un hermano suyo que vino con Sumayus, de la revolucion de los Almeidas, etc.; cuyos sacrificios no podian perderse si se desconocia ahora la soberania nacional. Dijo que la ley de patronato hacia 28 años estaba sancionada y que ningun reclamo se habia hecho sobre ella. Anunció que Roma estaba perdiendo á la Nueva Granada, y que decia eso especialmente, por si habia algun romano en la barra, para que se lo fuera á decir al Papa. Despues manifestó que el Gobierno prestaba siempre mucha proteccion á la Iglesia, manteniendo con sus fondos los seminarios, las fábricas, etc.; que continuamente el Congreso le prestaba auxilios, por ejemplo: en un año, allá te van cuatro mil pesos para una Iglesia; en otro, allá te van trescientos para un cura; en otro, allá te van veinteicinco para la campana de una torre, etc. Tomó en consideracion el articulo editorial de *El Catolicismo* sobre acusaciones é ilegalidades; y por último manifestó su indignacion de que se creyese que no podian leerse las obras que habia prohibido una congregacion de Roma. Estas opiniones, dijo, debo expresarlas al bajar al sepulcro, como testamento que dejó á la juventud y á mis hijos, pues concluyendo en este año mi periodo de Senador, probablemente no seré reelecto, y considero ya terminada mi carrera pública.

En seguida pidió la palabra el C. Pablo A. Calderon, quien manifestó que daria su voto negativo por las razones que ligeramente apuntaremos. — Manifestó que el cargo que se hacia al señor Arzobispo por sus protestas, era un cargo sobre el cual los Poderes ejecutivo y judicial habian manifestado opiniones favorables y que no lo habian calificado como delito. — En corroboracion de este hecho citó los conceptos manifestados en las Cámaras legislativas y en piezas oficiales por el Secretario de gobierno señor Plata, y la nota del fiscal de la nacion en contestacion al mismo secretario, en que se rehusa á formular la acusacion, y que por consiguiente, si se declaraba culpable al señor Arzobispo, deberia acusarse al Poder ejecutivo y al Fiscal de la Nacion. — Hizo presente que el señor Arzobispo habia protestado, no como funcionario público, sino como Jefe de la Iglesia granadina y como encargado de conservar su disciplina, y que por tanto no era el señor Arzobispo el responsable, puesto que él obraba como su representante. — En seguida dijo, que debiera acusarse tambien á todos los Obispos de la república, al mismo tiempo que á sus Capítulos, puesto que todos habian manifestado que se adherian en todas sus partes á la protesta del señor Arzobispo; cosa que hicieron de acuerdo con sus Capítulos. Que tambien se deberia promover acusacion contra el clero de Bogotá y Tunja que igualmente habia protestado, pues todos habian ejecutado el mismo acto. Que los clérigos que protestaron en la ciudad de Tunja y fueron acusados, fueron absueltos por dos tribunales, sin que la Suprema Corte hubiera llamado á juicio á los jueces que conocieron en la causa; de donde dedujo que todos eran inocentes, puesto que todos habian ejecutado el mismo acto. — Hizo

notar, despues, que la Cámara de Representantes se contradecía, supuesto que en otra ocasion habia aprobado el proyecto de resolucion de una comision nombrada con el objeto de examinar las mismas protestas, cuyo informe no expresó ninguna idea que tendiera á manifestar que el acto que se habia sometido á su exámen fuera un delito. De esto dedujo que no se trataba realmente de castigar un delito, sino de hostilizar al señor Arzobispo, presentando este pretexto como razon para acusarlo. — En cuanto al segundo cargo manifestó : — que se notára que el edicto del señor Arzobispo se habia publicado por la imprenta, y que por consiguiente estaba exento de pena alguna; pero agregó que aunque este argumento por sí solo podia concluir la cuestion, lo abandonaba para ocuparse de otros que la herian en el fondo y expuso lo siguiente :

Supuso que hubiera habido negligencia de parte del Metropolitano é hizo este raciocinio : el artículo 26 de la ley de patronatò eclesiástico manda que la negligencia del Metropolitano se supla conforme á los cánones. De aquí se infiere que ellos (los cánones) tienen fuerza de la ley en la república. Leyó en conformidad con esto el capitulo m, título x, libro I de las Decretales de Gregorio IX, en que se manda expresamente que la negligencia del Metropolitano no la supla sino el Papa mismo, de lo cual dedujo la consecuencia de que el provisor de Antioquia no podia suplir la negligencia del Metropolitano, conforme á los cánones y por consiguiente á la ley. Agregó, que no solo los cánones disponian eso, sino tambien algunas leyes de las Partidas vigentes en la república; al efecto leyó la ley 9ª, tratado 16º, partida 1ª, y la 10ª, tratado 5º, de la misma partida, que disponen expresamente que la negligencia del Metropolitano no puede suplirla sino el mismo Papa. — Despues de haber citado los cánones y las leyes de la república que disponen cosas conformes á la conducta del señor Arzobispo, presentó al Senado las opiniones de Van Espen en la materia, que al número 51º, capitulo vº, título ivº, dice con claridad : que la negligencia del Arzobispo se suple por el Primado, y á falta de este es necesario ocurrir al Papa. — Hablando sobre el asunto, hizo presente los males que se habrian seguido á la arquidiócesis, si el señor Arzobispo hubiera permitido que el provisor de Antioquia se hubiera introducido á proveer curatos y á conceder jurisdiccion en diócesis ajena, siendo esas concesiones hechas contra las reglas de la Iglesia. — Previno el argumento de que el sufragáneo mas inmediato suple la negligencia del Metropolitano, diciendo : que este sucedia únicamente en negocios de apelaciones, segun lo dispone el papa Gregorio XIII en una bula especial; pero que en ella nada se habla de negligencia para proveer concursos. — Adujo tambien otra razon para probar que el señor Arzobispo la tenia para haber expedido su edicto, razon suministrada por la ley 56ª, título viº, partida 1ª en que se dispone que son materia puramente espiritual las decisiones en puntos de jurisdiccion, y que en consecuencia, no solo el señor Arzobispo tuvo derecho para expedir su edicto, sino tambien que el Senado no lo tiene para decidir en

una materia puramente espiritual, como lo dice la ley de partida citada. — Expuso los grandes males que se seguirían á los pueblos con la ilegitimidad de los matrimonios, y por consiguiente de los hijos, etc. por cuanto que habria párrocos instituidos, no por una autoridad legítima, segun los cánones, sino por una persona intrusa, que sería lo que habria de suceder en los curatos provistos en el convocado concurso por el provisor de Antioquia, pues ya habia demostrado que dicho señor no tenia derecho ni poder para suplir la negligencia. Y aun agregó otra razon para demostrar que el provisor de Antioquia no tenia derecho para suplir la negligencia, y fué la siguiente : — El provisor de Bogotá doctor Herran no convoca á concurso, y se le encausa y se ocurre al provisor de Antioquia para que supla la negligencia; en efecto, se convoca á concurso, y el provisor de la arquidiócesis pierde en ese asunto la jurisdiccion, y por tanto el derecho de convocar. Sin embargo, el Poder ejecutivo manda enjuiciar al doctor Riaño, provisor actual, por no haber convocado á concurso, con lo cual el Poder ejecutivo reconoció que la convocatoria del provisor de Antioquia es nula. — Despues de esta série de raciocinios, supuso aun que el provisor de Antioquia hubiese podido suplir la negligencia, pero demostró que aun de esta manera su edicto no tenia valor ninguno, por no haberse observado las formalidades que los cánones prescriben para que se expidiese. — Manifestó que el Poder ejecutivo debió haber rechazado el edicto del provisor de Antioquia porque él (el edicto) viola la disciplina exterior de la Iglesia, y el Poder ejecutivo tiene la obligacion por la ley de patronato de velar en su conservacion. — Por último quiso suponer que el señor Arzobispo hubiese cometido un delito, para demostrar que aun de esta manera no se le podia enjuiciar. Al efecto citó el artículo 106 del Código penal, en su caso 2º en que se dispone : « Que es excusable el que comete una accion contra su voluntad, forzado en el acto de cometerla por alguna violencia que no hubiera podido resistir, ó por alguna orden de las que está obligado á obedecer y ejecutar. » Y como el señor Arzobispo está obligado con juramento á obedecer y ejecutar las órdenes ó leyes de la Iglesia, se inferia claramente, que el señor Arzobispo estaba favorecido por el caso 2º del artículo citado. — En seguida tomó la palabra el fiscal, y el C. Calderon pidió que se observára lo que dispone el artículo 348 de la ley de procedimiento en los negocios criminales, que previene expresamente, que el acusador se retire del Senado luego que alegue lo que tenga por conveniente acerca del *Informe de la Comision*. El Presidente resolvió que el fiscal estaba en su derecho y podia hablar, y en efecto entró á contestar el discurso del C. Calderon diciendo : que levantaba la voz no para pedir la absolucion de un inocente, sino el castigo de un criminal: que las protestas de los Obispos, del clero de Bogotá y de Tunja, no contenian una expresion determinada de desobedecer las leyes, y que solo se hallaba en la del Arzobispo. Que por lo mismo no se le acusaba por la protesta, sino por haberla comunicado á los Obispos. Que celebraba que el C. Senador hubiera aseverado que el Arzobispo habia protestado á nombre de

la Iglesia, porque entónces confesaba que sí habia habido protestas. Que la Comision de la Cámara de Representantes á que pasaron las protestas, no se nombró para examinarlas, sino para ver qué giro se le daba á la cuestion religiosa. Que con respecto á que el Sufragáneo mas inmediato suple la negligencia del Metropolitano, bastaria ver en la obra de Instituciones Canónicas aprobada para la enseñanza por el señor Arzobispo, que allí se citaba la ley de patronato y anotadas á su márgen las leyes á que se referia : que el artículo 26 se referia al Breve de Gregorio XIII, y que la opinion del señor Estanislao Vergara, uno de los individuos que redactaron la ley, era, que hablándose de pleitos se entendia toda negligencia (1). Contestando el argumento, de que el denunciado del delito se habia hecho á virtud de un impreso, dijo : que aquel argumento era sumamente débil ; porque esto querria decir, que si el Poder ejecutivo daba órdenes contra la Constitucion y las leyes de la república, por medio de la imprenta, se deberian obedecer.

Inmediatamente tomó la palabra el C. Camacho, y repitió casi el mismo discurso que la vez anterior.

Acto continuo, el C. Santamaria propuso : « que se suspendiera este negocio hasta el próximo año, imprimiéndose todos los documentos en la *Gaceta oficial*. » El Presidente declaró inadmisibile la proposicion, prévia la lectura de dos artículos del Código de procedimiento criminal, que previenen que, dentro de veinte y cuatro horas, se debe dictar el auto de sobreeser ó admitir la acusacion (2).

Habiendo continuado la discusion, tomó la palabra el C. Severo Garcia y manifestó : que aunque el mal estado de su salud no le permitia extenderse cuanto él deseaba ; sin embargo, manifestaria algunas de las razones que tenia para no votar por la acusacion.

1º Incompetencia del Senado para conocer en la acusacion. Porque su resolucion, cualquiera que fuese, envolveria la declaratoria de la facultad que tuviera el Metropolitano ó el Sufragáneo de Antioquia para proveer los curatos, y este es un asunto puramente espiritual. 2º Porque si el provisor habia sido negligente ó no, y si el Sufragáneo es el que debe abrogarse la facultad de conferir los curatos, no es al Senado á quien compete esta declaratoria, porque envolveria la consecuencia precisa de declarar culpable al Arzobispo por haber dado su edicto. 3º Tampoco corresponde al Senado declarar si ha habido negligencia, y su resolucion daria el resultado de la inculpabilidad del Arzobispo. 4º Porque las funciones de convocar á concurso y proveer los beneficios curados y de dar

(1) Es de advertir que la cita á que se refiere, es en el número 68, y allí no existe esa cita ; sino la de tres leyes de Indias que nada hablan de negligencia.

(2) Téngase presente que los artículos 338 y 339 del Código de procedimiento criminal disponen, que el Senado discutirá, tanto las proposiciones de la Comision, como las que hagan los demas Senadores, segun lo establecido en el reglamento del Senado.

la institucion canónica á los nombrados, por cuyo medio se les confiere la jurisdiccion de párrocos, es pura y meramente espiritual; facultades que los Obispos obtienen de Dios, y en su ejercicio no estan dependientes del poder civil, ni son responsables ante él, por ser de fé divina la independencia de la autoridad espiritual. — Probó con el capitulo 3º *De supplenda negligentia praelatorum* y con Van Espen, *De Jure Ecclesiastico Universali*, y con las leyes de Partida, que la negligencia de un Obispo cualquiera, la suple el Arzobispo, y si este es el negligente, el Primado, y á falta de este, el Papa. Manifestó que el Breve del señor Gregorio XIII, solo era para las apelaciones de sentencias que se pasaban del Metropolitano al Sufragáneo mas inmediato, y que dicho Breve se dió en consideracion á las circunstancias locales de estos países, y que él no podria comprender cosas que no expresaba, y mucho ménos, cuando son cosas de distinta naturaleza, y que si el Papa hubiera querido comprender ámbos casos, lo habria dicho expresamente. — Que aun cuando el artículo 23 de la ley de patronato establece, que si el Metropolitano es negligente se recurra al Sufragáneo mas inmediato, esa ley no ha podido dar al Sufragáneo facultades espirituales que ella no puede conceder, y que aun la misma ley manda que se obre conforme á los cánones. — Manifestó que la ley de patronato no dice que se convoque precisamente el concurso cada seis meses, y que lo que quiso decir fué, que no hubiera oposiciones ántes de este tiempo, y que por consiguiente se puede convocar despues de los seis meses, y que así se habia observado la ley por las administraciones pasadas desde el tiempo de Colombia; por cuya razon desde aquel tiempo los Obispos solo habian convocado á concurso cada año, y aun pasado el año, con excepcion de dos veces que se convocó ántes. Y que no podia ser de otra manera, porque si en los seis meses no vacaba ningun curato, ¿cómo era posible pensar que el legislador quisiera que se exigiese la responsabilidad á los Prelados porque no convocaron, cuando no lo hacian por no haber curatos vacantes? De lo cual infirió, que el Poder ejecutivo no debió haber excitado al provisor de la arquidiócesis á que convocára, y que este habia hecho muy bien en no convocar el concurso, y que el provisor de Antioquia, no solo habia infringido los cánones, sino que tambien habia hollado las leyes. — Por estas razones, dijo, que el señor Arzobispo habia estado en su derecho al dar su Edicto declarando intruso al provisor de Antioquia, y conminando con la pena de excomunion á los eclesiásticos que obedecieran á este. De no haberlo hecho así, habria faltado á sus deberes, y habria consentido en que un extraño se entrometiera en la arquidiócesis usurpando sus facultades; y que si no hubiera dado este paso, habria consentido en la nulidad de cuanto hicieran los párrocos colocados por el provisor de Antioquia, pues que nulos serian sus nombramientos, nula la institucion canónica, y nula la jurisdiccion; y que de no haberlo hecho así, hubiera infringido ademas las disposiciones del Concilio de Trento en su sesion 22, capítulo 4º, en que califica de rateros y ladrones que no entran por la puerta, á los que llevados de su temeridad se abroguen los ministerios; y que

el cánón 7º anatematiza á los que no son legítimamente enviados por la potestad eclesiástica ó canónica, y les niega el título de verdaderos ministros de la Religión. — Demostró que conforme al artículo constitucional, en caso de condenar, no podía imponérsele al señor Arzobispo sino la pena de suspension é inhabilidad perpétua, y que conforme á la ley de 25 de abril de 1845, la suspension era de las facultades civiles dadas conforme á la ley; y que no teniendo hoy dichas facultades, por habérselas quitado la ley de desafuero, no tenia de que suspenderle el Senado, pues que las facultades espirituales, que són las que hoy únicamente tiene el señor Arzobispo, no se las podía suspender el poder temporal, por haberlas recibido de Dios y no de los hombres. — Manifestó que conforme al artículo 1º de la ley de 27 de mayo de 1851, la excitacion á los prelados debia hacerse por los cabildos á quienes se habia concedido la facultad de proponer y nombrar los curas, y que por lo mismo el Poder ejecutivo no ha podido excitar al provisor del arzobispado á que convocara el concurso, siendo por consiguiente ilegal el procedimiento del provisor de Antioquia, é intrusa é ilegal su autoridad en la arquidiócesis.

En seguida volvió á tomar la palabra el ciudadano Calderon y con mucha brevedad contestó al fiscal, diciendo : que si el fiscal levantaba su voz para pedir el castigo de un criminal, él la levantaba para pedir la absolucion de un inocente : que él no habia inculpado á la Cámara de Representantes, sino que habia manifestado, que á no ser por el denunciado impreso, no se habria intentado acusacion. Que no era exacto que las protestas del clero de Tunja no hubieran contenido la cláusula de desobedecimiento de las leyes protestadas, y leyó en la *Gaceta*, número 1323, el oficio del Secretario de gobierno, en que dice que solo las protestas de Tunja contenian esa cláusula. Que con respecto al Breve de Gregorio XIII no era aplicable al artículo 26 de la ley de patronato, pues él fué expedido solamente para las apelaciones en los pleitos; y que si ese dia no se votaba el informe de la comision, al dia siguiente presentaria el Breve para corroborar lo que acababa de decir.

No habiendo habido otro Senador que tomara la palabra, se procedió á votar la proposicion que fué *aprobada* por 18 votos contra 6. Habiendo pedido el C. Calderon que la votacion fuera nominal resultó que votaron *afirmativos* los ciudadanos Abello, Azuero, Camacho, Serrano, Castro, Castilla, Daza, Fábrega, Flóres, Gori, Gómez, Lemus, Lombana, Mantilla, Mestre, Silva, Valenzuela y Villeros, y *negativos* los ciudadanos Bueno, Calderon, Garcia, Santamaria, Vázquez y Vega.

5. — SESIONES DEL SENADO EN LOS DIAS 25 Y 26 DE MAYO DE 1852.

— NOTIFICACIONES AL ARZOBISPO (1).

SESION DEL DIA 25.

Aplazada para este dia la eleccion de la comision que debe instruir el proceso contra el señor Arzobispo de Bogotá, se procedió á ello, y hecho el escrutinio resultaron electos succesivamente los mismos señores : Gori, Castilla y Flóres que habian compuesto la comision especial, cuya opinion aprobó el Senado en la sesion de ayer.

En este dia pasó el secretario del Senado al señor Arzobispo la comunicacion siguiente :

« *República de la Nueva Granada. — Secretaria de la Cámara del Senado.*
— Bogotá, 25 de mayo de 1852.

» SEÑOR ARZOBISPO DE BOGOTÁ,

» Como secretario de la Cámara del Senado tengo el penoso deber de anunciaros, que habiendo resuelto la Cámara de Representantes en sesion de 14 de mayo, acusar ante el Senado al señor Arzobispo de Bogotá doctor Manuel José Mosquera, por violacion de los artículos 270 referente al 269, 273 referente al 272, 275 referente al 274, y 540 al 538 y al 539 de la ley 1ª, P. 4ª, T. 2ª, de la R. G.; el Senado, oido el informe de la comision, ha acordado la siguiente proposicion :

» SE DECLARA QUE HAY LUGAR AL SEGUIMIENTO DE CAUSA CONTRA EL SEÑOR ARZOBISPO DE BOGOTÁ, DOCTOR MANUEL JOSÉ MOSQUERA, POR TODOS LOS CARGOS QUE LE HACE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES.

» Lo que tengo la honra de poner en vuestro conocimiento, acompañándoos un ejemplar auténtico de la *Gaceta oficial*, en que se encuentra la acusacion que, á nombre de la Cámara de Representantes, introdujo ante el Senado el ciudadano Carlos Martin.

» Con sentimientos de la mas alta y distinguida consideracion, soy vuestro atento obsecuente servidor.

» MEDARDO RIVAS. »

SESION DEL DIA 26.

Despues de leída y aprobada la acta de la sesion anterior, el presidente del Senado dispuso que el secretario de él informase si habia cumplido con notificar

(1) Copiado del *Catolicismo*, nº 53.

al Arzobispo de Bogotá la resolución por la cual había declarado el Senado con lugar el seguimiento de causa : resolución que, en concepto del presidente, debía haberse notificado en persona al acusado. El secretario informó que la notificación la había hecho por medio de un oficio que el día anterior había pasado al señor Arzobispo, con lo cual creía haber llenado este deber ; pero que si se pensaba que el secretario del Senado debía hacer las veces de escribano, renunciaba el destino, pues no juzgaba honroso proceder de aquella manera, ni él había aceptado el destino en semejante supuesto ; que no tenía simpatías por el Arzobispo, por cuya acusación había opinado ; y que, sin embargo, no creía que debía hacer las veces de escribano notificando el auto en cuestión. Hiciéronle después algunos senadores varias reflexiones ; pero el señor Rivas insistió en su renuncia que le fué admitida ; á consecuencia de lo cual el senador Gori propuso que el oficial mayor, Antonio M. Duran, hiciera la notificación como secretario interino ; y habiéndose presentado dicho oficial mayor, se excusó también de aquel procedimiento, por haberse calificado ya de indecoroso por el secretario á quien acababa de admitirse la renuncia. En consecuencia, el Senado nombró de secretario al señor Flóres, senador por Mompo, quien aceptó el destino ofreciendo hacer el servicio *patriótico* de notificar al Arzobispo la resolución del Senado, pues no consideraba aquel acto como deshonesto. En efecto, á las 4 de la tarde del mismo día, pasó á la casa arzobispal el senador Flóres, asociado del senador Daza, y del representante Ponce, quienes al entrar en la casa encontraron que salía de ella al médico del señor Arzobispo, doctor Jorje Vargas, lo cual tuvieron por una prueba evidente de la enfermedad del prelado, que les ratificó su mayordomo, y en poder de este dejaron la boleta, cuya copia dice así :

« Se declara que hay lugar al seguimiento de causa contra el señor Arzobispo de Bogotá, doctor Manuel José Mosquera, por todos los cargos que le hace la Cámara de Representantes. — Bogotá, veinte y cuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y dos. — El presidente del Senado, Vicente Lombana. — El secretario, Medardo Rivas. »

« Es copia de su original á que me contraigo en el expediente de la materia, manifestando que los cargos son por violaciones de los artículos 270 referente al 269, 273 referente al 272, 275 referente al 274, y 540 referente al 538 y 539 de la ley 1ª, P. 4ª, T. 2ª, de la R. G., propuestos por el fiscal é individualizados por la comisión del Senado en su informe respectivo. Y para que surta los efectos consiguientes, por no haberse podido notificar en persona al referido señor Arzobispo, entrego la presente al señor prosecretario Manuel María Peña, mayordomo de la casa, por hallarse enfermo dicho señor Arzobispo, según lo ha manifestado, hallándose presente á esta manifestación y entrega el señor prosecretario. — Bogotá, mayo 26 de 1852. — Nicomedes Flóres, secretario del Senado. »

Nótese que el señor Flóres como senador es juez en esta causa : que además, es miembro de la comisión de instrucción del proceso nombrada por el

Senado, que sin embargo, desempeñó las funciones de escribano actuario en su calidad de secretario del Senado. Nótese igualmente que el señor Daza, como senador, es tambien juez de la causa, y que sin embargo vino como testigo de la notificacion, así como el acusador señor Ponce.

6. REPRESENTACION DEL ARZOBISPO AL SENADO (mayo 26 de 1852).

CIUDADANOS SENADORES,

Ayer se me ha comunicado oficialmente vuestra resolucion, en que habeis tenido á bien admitir la acusacion intentada por la Cámara de Representantes, por responsabilidad en el desempeño de mis funciones arquiépiscopales; y aunque en la comunicacion no se expresa de una manera explícita el objeto y los efectos para que se me ha dirigido, debo suponer que es para que, reconociéndome suspenso de mis funciones por la admision de la acusacion, proceda á nombrar vicario general segun lo dispuesto en los artículos 3° y 4° de la ley de 25 de abril de 1852.

Por grande que sea, como lo es en efecto, mi decision á dar cumplimiento á las disposiciones legales, y á las providencias de las autoridades públicas, no puede esta inclinacion natural sobreponerse á las altas obligaciones que ligan á un Obispo en cuanto á la autoridad que ha recibido de Dios para regir y gobernar la Iglesia; obligaciones sagradas por su naturaleza, y afirmadas por los juramentos de la consagracion. Nombrar yo vicario general como en caso de absoluta imposibilidad física ó moral, sería abdicar una autoridad que debo conservar ilesa; sería reconocer que ella puede ser suspendida y trasferida á virtud de ley civil, siendo toda espiritual; sería obrar en abierta oposicion con los actos expresos y solemnes de la Santa Silla apostólica, que desde 17 de setiembre de 1845, reclamó la citada ley de 25 de abril, como que *ataca la potestad de la Iglesia y su libertad... hacia*

graves heridas á la religion católica, á los sagrados derechos de la Iglesia, y á su potestad é inmunidad. Al hablar de esta manera el Santo Padre, hizo especial mención *de que por dicha ley se interdecia á los Obispos el ejercicio de su jurisdiccion* (1).

Á los principios y máximas generales de la religion se une aquí la voz del Vicario de Jesucristo, que los Obispos estamos doblemente obligados á escuchar y seguir, y que yo he tenido por norte en los mismos actos por que ahora se me acusa : obrar de otro modo, sería hacerme criminal en el tribunal de Dios y ante la Iglesia. Tengo, pues, que pasar por el duro trance de manifestaros que no me es lícito desprenderme de la autoridad espiritual que he recibido de Dios, ni nombrar un vicario general como en caso de absoluta impotencia física ó moral.

Os ruego, ciudadanos senadores, que prestéis vuestra atencion y reflexioneis un momento sobre la situacion especial en que me encuentro : yo tengo deberes para con la asociacion política de que soy miembro; pero tambien los tengo para con la Iglesia de que soy prelado. Como ciudadano, acato, cumplo y obedezco las leyes civiles, dictadas en asuntos de su competencia, respeto las autoridades y me someto ciegamente á sus decisiones. Como Arzobispo, acato, cumplo y obedezco las leyes en negocios canónicos, estoy sometido á la Santa Sede apostólica, y tengo que conformarme con sus mandatos. Á esta obediencia estoy solemnemente obligado por un juramento que presté; no clandestinamente, sino á la faz de la nacion, y con el asenso de la ley y el beneplácito del gobierno. Si por una fatalidad deplorable, se pone en contradiccion la ley civil con la ley canónica sobre materias eclesiásticas, ¿qué deberá hacer un Obispo que es en su diócesis el depositario y el guardian de la potestad, de los derechos y de la disciplina de la Iglesia? La misma Iglesia le tiene trazado el camino que han seguido otros Obispos, y del que no puede desviarse.

Bogotá, 26 de mayo de 1852.

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

(1) Véase al folio 304, la Carta del Sumo Pontífice á que se refiere el señor Arzobispo, y de que tuvo conocimiento la Cámara de RR. en sus sesiones de 1846.

7. — SESION DEL SENADO EN EL DIA 27 DE MAYO DE 1852. —
SENTENCIA CONDENATORIA (1).

El secretario señor Flóres dió cuenta al Senado del resultado de la notificacion que habia hecho al señor Arzobispo el dia anterior, é inmediatamente dió lectura de la representacion del acusado (nº 6) contestando á la nota que el secretario señor Medardo Rivas le pasó el dia 25. — Concluida la lectura de este documento, el mismo secretario Flóres pidió la palabra para proponer, y sacó del bolsillo un papel en que leyó la proposicion siguiente :

« En atencion á que el señor Arzobispo de Bogotá, doctor Manuel José Mosquera, ha resistido dar cumplimiento á lo dispuesto en los artículos 3º y 4º de la ley de 25 de abril de 1845, sobre juicio de responsabilidad de funcionarios eclesiásticos, el Senado, procediendo en este asunto como tribunal de justicia, *decreta* : que en observancia de lo ordenado en el artículo 3º de la citada ley, *sea extrañado el Prelado*, á quien se ocuparán tambien sus *temporalidades*. Comuníquese al Poder ejecutivo para su ejecucion, con advertencia de que considerándose esta pena como medio coactivo, segun lo declara el artículo 9º de la misma ley, durará este por el tiempo necesario para hacer que el Arzobispo de Bogotá cumpla la ley. — Publíquese en la *Gaceta* esta resolucion, y póngase de ella una copia legalizada en los autos. »

Puesta en discusion por el presidente, este mandó que se leyese la ley á que se refiere; despues de lo cual el senador Camacho propuso sus dudas sobre la competencia del Senado para imponer la pena, pues en su concepto correspondia á la Corte Suprema. El senador Gómez quiso que el negocio volviese á una comision, á lo cual se opuso el doctor Gori; manifestando que estaba de acuerdo con la proposicion. El senador Bueno preguntó que cómo quedaba el gobierno de la arquidiócesis si el señor Arzobispo rehusaba el nombramiento de vicario? á lo cual le contestó el senador Mantilla, que esas eran cuentas del mismo Arzobispo, quien viéndose ya amenazado de expulsion, podria hacer valer esta circunstancia con *Mister Antonelli*, para ceder en la cuestion y evitar la pena. Tomó tambien la palabra el fiscal representante señor Martin, pidiendo

(1) Copiado del periódico de Bogotá *El Catolicismo*, de 1º de junio de 1852, nº 53.

con energia que se aplicase la ley, y se aprobase la proposicion que se discutía; de cuya peticion mandó el presidente que se tomase nota y se agregase á los autos. Y no habiendo mas senadores que tomasen la palabra, se cerró la discusion, y fué aprobada la proposicion por diez y nueve votos contra tres, siendo *expulsionistas* del señor Arzobispo, es decir estando afirmativos, los señores *Azuero, Abello, Bueno, Camacho, Castilla, Camargo, Castro, Daza, Flóres, Fábrega, Gori, Gómez, Lombana, Lemus, Mantilla, Mestre, Silva, Serrano y Valenzuela*, y negativos los señores *Santamaria Vdsquez y Vega*. — Los señores *Calderon, Garcia y Villeros*, no asistieron.

Así ha terminado la acusacion intentada contra el señor Arzobispo de Bogotá, que se prepara para dejar por la fuerza á su grey y á su patria, á pesar de sus enfermedades y sufrimientos.

8. — NOTA DEL GOBERNADOR DE BOGOTÁ AL ARZOBISPO COMUNICÁNDOLE LA SENTENCIA DEL SENADO Y LO DISPUESTO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PARA SU EJECUCION.

*República de la Nueva Granada. — Gobernacion
de la provincia.*

Bogotá, 28 de mayo de 1852.

Al señor Arzobispo de esta arquidiócesis.

El señor secretario de Estado del despacho de gobierno, en comunicacion fecha 28 del que cursa, bajo el número 29 de la seccion 2ª, me dice lo siguiente :

« Con fecha de ayer y bajo el número 82 dice á este despacho el señor secretario de la Cámara del Senado, lo siguiente :

» El Senado en su sesion de hoy tomó en consideracion la exposicion que el señor Arzobispo de Bogotá dirigió á esta corporacion con motivo de la notificacion oficial del auto en que se declara haberse admitido la acusacion intentada por la Cámara de representantes contra el señor Arzobispo, y acordó la siguiente resolucion :  *En atencion etc.* pág. 692.

» Lo que tengo la honra de trascribir á U. para conocimiento

del Poder ejecutivo, y cumplimiento de la resolución del Senado, acompañándose copia del memorial del señor Arzobispo.»

En su virtud ha resuelto el Poder ejecutivo lo que copio:

«Trascribase al señor gobernador de esta provincia para que en cumplimiento de lo resuelto por el Senado, prevenga hoy mismo al señor Arzobispo que debe ponerse en marcha para fuera de la república inmediatamente, exigiéndole manifieste la ruta que desea seguir, de la que dará cuenta á este Despacho.

» El mismo señor gobernador dictará las órdenes competentes para la ocupacion de las temporalidades, haciendo que se pasen en calidad de depósito á la tesorería general las sumas que se remitan de las provincias que forman la arquidiócesis, y de lo correspondiente á la de Bogotá, pertenecientes al sueldo del señor Arzobispo.

» Si dicho señor Arzobispo nombrase provisor vicario general que ejerza sus funciones, como lo ordena el artículo 4º de la ley de 25 de abril de 1845, cesará desde el mismo día el extrañamiento, y se le devolverán las temporalidades; pero si aun continuase suspenso (1), se cumplirá en todo lo dispuesto en el artículo 3º de la ley citada.»

(1) Es decir; que en concepto del señor secretario de gobierno, no continúa suspenso el señor Arzobispo si nombra vicario general que ejerza sus funciones; luego nombrándolo *cesa la suspension*. Y cesando la suspension, ¿para qué nombra vicario si el señor Arzobispo queda en el pleno ejercicio de sus funciones...?

Empero, expliquemos brevemente esta cuestion para que se comprenda bien por todos los que quieran leer estas líneas.

El señor Arzobispo no nombra vicario porque no puede en conciencia considerarse *suspenso de sus funciones* que hoy son todas *espirituales*, porque las leyes le han quitado las funciones *civiles* que ántes ejercia. Por consiguiente, el nombramiento de vicario en virtud de la acusacion admitida por el Senado, envolveria el reconocimiento explícito de su suspension de la autoridad episcopal que recibió de Dios, y que ningun poder de la tierra puede quitársela. No pudiendo pues, en conciencia, reconocer por un acto suyo esa suspension de su autoridad espiritual, se somete mas bien á la pena de extrañamiento ó expulsion que se le impone, conservando así la vida de la Iglesia; pues él será Arzobispo de Bogotá, jefe de su grey y Primado de la Iglesia granadina en cualquiera parte á donde la Providencia lo lleve. En conclusion, no depende solo de la voluntad del señor Arzobispo salir ó no de la República, como maliciosa y vulgarmente se ha propalado; y hacemos esta explicacion para que las personas que de buena ó de mala fé atribuyan su viaje á terquedad

« Lo que transcribo á U. para su inteligencia y fines consiguientes. »

Lo cual tengo la honra de transcribiros, no sin sentimiento, para vuestra inteligencia y en cumplimiento del deber legal; dignándoos avisar, desde luego, á esta oficina, si á virtud de la resolucion del gobierno, nombráis provisor ó vicario general de la arquidiócesis, como en obsequio de la paz pública y de la tranquilidad de las conciencias de los fieles que por diez y seis años habeis gobernado y os estiman, os lo suplica esta Gobernacion. Servios ademas, señor Arzobispo, escoger y participar á este despacho la ruta que adopteis para salir fuera de la república.

Soy y me suscribo, señor Arzobispo, vuestro atento estimador.

RAFAEL MENDOZA.

9. — CONTESTACION DEL ARZOBISPO Á LA COMUNICACION ANTERIOR
DEL GOBERNADOR DE BOGOTÁ.

Al señor Gobernador de la provincia.

He leído la atenta comunicacion de U. fecha de ayer, en que se sirve transcribirme la resolucion del Senado, disponiendo mi extrañamiento y ocupacion de temporalidades, y la órden dictada en consecuencia por el Poder ejecutivo para que inmediatamente me ponga en marcha para fuera de la república.

Si la conciencia y el honor, y deberes sagrados y premiosos me prohiben desprenderme de la autoridad que recibí de Dios, y

ó á otros innobles motivos, se impongan bien de esta cuestion, y se persuadan de que un Obispo no puede proceder de otro modo, así como ningun cristiano puede desconocer la autoridad del Vicario de Jesucristo, que está en Roma, sin dejar, por el mismo hecho, de ser católico. — Los editores del *Catolicismo*.

nombrar un vicario general, conforme á los mandatos del poder temporal, no sucede otro tanto con las órdenes que U. me trascribe, que obedezco y cumpliré puntualmente. Conforme con los decretos de la Providencia me alejaré de mi patria y de mi grey, é iré á buscar hospitalidad en extraña tierra; mas no me es posible ponerme en marcha *inmediatamente* por hallarme enfermo, como es público y notorio, y lo pueden atestar los Dres. Ricardo N. Cheyne y Jorge Várgas que me asisten; pero lo verificaré por la via de Honda y Cartagena luego que me restablezca un poco, aunque no sea del todo, y será de mi deber dar aviso oportuno á la gobernacion. La responsabilidad de U. no será comprometida en ningun caso por mi culpa.

Dígnese U. aceptar las seguridades de la mas cumplida consideracion con que me suscribo su obediente servidor.

MANUEL JOSÉ.

Arzobispo de Bogotá.

10. — COMUNICACION DIRIGIDA AL GOBERNADOR DE BOGOTÁ, Á NOMBRE DEL ARZOBISPO, PARTICIPÁNDOLE SU PARTIDA PARA VILLETÁ, EN VIA PARA SU DESTIERRO.

Bogotá, 19 de junio de 1833.

Al señor Gobernador de esta provincia.

SEÑOR,

Tengo el honor de participar á U. por encargo de mi hermano el M. R. Arzobispo de esta arquidiócesis, que habiéndose empeorado el estado de su salud, en términos de exigir urgentemente su traslacion á un clima cálido, ha determinado con el consejo de varios facultativos, seguir de hoy á mañana para Villetá, si el tiempo lo permitiere. Su intencion es permanecer allí hasta con-

seguir en su convalecencia el grado de salud y de fuerzas que le permitan ocuparse en disponer su viaje, con arreglo al derrotero que tiene comunicado á esa gobernacion.

Sírvase U., señor gobernador, aceptar los sentimientos de respeto y consideracion con que soy

Su muy atento y obediente servidor.

MANUEL M. MOSQUERA.

11. — CONTESTACION DEL GOBERNADOR DE BOGOTÁ Á LA COMUNICACION ANTERIOR.

*República de la Nueva Granada. — Gobernacion de la provincia.
Bogotá, 19 de junio de 1852.*

Señor Manuel Maria Mosquera.

SEÑOR,

El encargado de la gobernacion lamenta el mal estado de la salud del M. R. señor Arzobispo, y queda enterado de la resolucion que ha tomado de seguir á Villeta, con el objeto de restablecerla, continuando de allí despues para el extranjero.

Queda así contestada su atenta comunicacion de esta fecha.

Soy con aprecio su atento estimador.

RAFAEL MENDOZA.

EXPULSION DEL ARZOBISPO.

MANIFESTACIONES DE LA GREY.

1. — MANIFESTACION DEL CLERO.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

Faltaría el clero de la arquidiócesis al mas justo de sus deberes si en las presentes circunstancias no elevase su voz para mostrarnos la profunda pena que experimenta al veros próximo á partir para extraña tierra. Durante el largo período de diez y siete años que habeis gobernado la grey que el Señor encomendó á vuestro cuidado, nosotros hemos recibido lecciones de virtud con vuestra palabra y con vuestros ejemplos, sólida instruccion con vuestro saber, y los mas dulces consuelos con vuestro solícito amor paternal. Al separaros de nosotros dejais en nuestros corazones los mas gratos recuerdos, y llevais con vos nuestro amor, nuestra gratitud, nuestra obediencia inviolable, y los mas ardientes votos por vuestro pronto regreso. El Cielo dirija vuestros pasos, y conceda á los que aquí quedamos la firme adhesion á las doctrinas ortodoxas y la incontrastable firmeza para sostenerlas, con que habeis ilustrado vuestra alta dignidad.

Bogotá, 3 de junio de 1852.

Ilustrísimo señor.

Antonio Herran. — Domingo A. Riaño. — Pablo Agustin Calderon. — Juan Bautista Albarsanchez. — Manuel Forero. — Bernardo M^a de la Motta. — Rudesindo López. — José Joaquín de la Motta. — Vicente C. Beltran. — Cárlos de Medina. —

Julian Perez. — Felix Ulloa. — José R. Pulido. — Ramon Prada. — Juan Nepomuceno Escamilla de Flóres. — Camilo Ignacio Moreno. — Florencio Maria Orjuela. — José Estevan Esturao. — Estevan Gómez. — Clemente Malo. — Asisclo Lozada. — Antonio Delgadillo. — Francisco Tamayo Hoyos. — Eusebio J. Zalamea. — F. B. Zalamea. — Juan de Dios Acero. — Marcelino Diaz. — José Pio Molano. — Cosme Primo González. — José Ignacio Clavijo. — Higinio Velandia. — Ignacio Gutiérrez. — Juan de Matta Rojas. — Bibiano Maria Zalabarrieta. — Juan Francisco Vargas. — Bernardino Medina. — Leon de la Torre. — Daniel Gómez. — Joaquin Luque. — Ignacio Ribera. — Joaquin Rójas. — Manuel José M^a Rosillo. — Jerónimo Santos Gómez. — Justo González. — Francisco Carrasco. — Camilo Ximenez. — A. Geraldo. — Miguel Esguerra. — Juan José Ramirez. — Gregorio de J. Fonseca. — Tomas Cárdenas. — Juan Nepomuceno Cuervo. — Juan G. Cálidas. — Raimundo Rodriguez. — Fernando Mejia. — Juan de Dios de la Parra. — Carlos Calvo. — José Tomas Barrera. — El cura decano de la catedral, Manuel Maria Saiz. — Gil Delgadillo. — El cura de las Nieves, Justiniano Gutiérrez. — Luis R. Lizarralde. — Manuel Antonio Saza. — Juan José Ramirez. — Agustin Otalora. — Nepomuceno Ximenez.

Fr. José Antonio, obispo de Calidonia. — Fr. Simon de Candia. — Fr. José María Gerardino. — Fr. José María Tórres. — Fr. Rafael Calvo. — Fr. Florentino Morales. — F. Mariano Antonio Pouton. — Fr. José María Rueda. — Fr. Mariano Barros. — Fr. Jesus del Castillo. — Fr. Marcelino Bernal. — Fr. José Maria Solórzano. — Fr. Ignacio, guardian de la Recoleta. — F. Juan Nepomuceno Cortázar. — Fr. Juan Nepomuceno Garcia. — Fr. Eugenio Torrente. — Fr. Anacleto Gómez. — Fr. Basilic Rójas. — Fr. Gregorio Pinilla. — Fr. Joaquin Gálves, provincial de Predicadores. — Fr. Francisco de P. Flores, rector del colegio. — F. Policarpo Avila. — Fr. Lino Flores. — Fr. Buenaventura Garcia. — Fr. J. Nepomuceno Pulláres. — Fr. Antonio Garzon. — Fr. José Velasco. — Fr. Ricardo Cancino. — Fr. Jacinto Higuera. — Fr. Raimundo Yori. — Fr. Dámaso Ferro. — Fr. José Mogollon. — Fr. Domingo Ballen. — Fr. Estevan Olmeda. — Gr. Bernabé Rójas, prior de Predicadores. — Fr. Eduardo Vásquez. — Fr. Antonino Cantillo. — F. Isidro Saavedra. — Fr. Francisco Mora. — Fr. Anastasio Sanchez. — Fr. Adriano Ochoa. — Fr. Atanasio Villamil. — Fr. José de Jesus Garcia. — Fr. Pedro Martinez. — Fr. Pedro Achuri. — Fr. José Victorino Rocha. — Fr. Norberto Valbrena. — Fr. Juan Bautista Piñero. — Fr. Valentin Zapata. — Fr. Ramon Granados. — Fr. Fidel Camacho. — Fr. Venancio Nieto. — Fr. Lucas Rodriguez. — Fr. Juan Francisco Higuera. — Fr. Francisco Benavides. — Fr. Narciso de Barcelona, capuchino.

2. — MANIFESTACION DE LAS COMUNIDADES DE RELIGIOSAS.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO,

Permitid á los cinco monasterios de esta capital venir á traer sus lágrimas á vuestra presencia, en medio de las lágrimas del pueblo cristiano, á quien el Todopoderoso ha querido probar con el mayor de sus castigos, entre tantos otros que por todas partes nos afligen. Dispensad que en estos momentos de angustioso dolor y de espanto general parezcamos en vuestra presencia, rogándoos vuestra interposicion, que sola puede aplacar la ira del Señor, demasiado merecida por nuestras grandes culpas, para que como delegado de nuestro Señor Jesucristo en la tierra, le dirijais vuestras oraciones aceptables, á fin de que alce su mano y se conduela de tamañas desdichas.

Porque, ilustrísimo señor, ¿qué va á ser de esta desgraciada República, cuando privada del pastor que guiaba su rebaño por los caminos de Dios, quede á la merced de los lobos que se ensañan para devorarlo? ¿Cuál será nuestra suerte el dia, por desgracia demasiado cercano, en que sin una mano diestra que nos advierta y gobierne, quedemos á merced de los impulsos del error? La muerte con que la divina Providencia llama á sí á toda prisa á algunos varones de virtud y doctrina que nos ilustraban; la persecucion que se descarga sobre aquellos que siguen la luz del cristianismo, y mas que todo, el destierro que se os impone á Vos, ilustrísimo señor, guardian de la fé, centro de union y de la verdad católica, ¿no están manifestando que es un anatema visible el que hiere nuestras cabezas?

Nosotras no ignoramos que sacándoos de aquí, Dios recompensa vuestra virtud y vuestros trabajos apostólicos; pero Vos, señor, que amais vuestra grey, sentis vivamente nuestras desgracias: ellas desgarran vuestro corazon paternal; y ni la gloriosa persecucion que os enaltece, ni los sollozos de una nacion acéfala en la direccion de sus conciencias, ni la desolacion universal que satis-

face al orgullo humano, mas no al zelo de un apóstol de Jesucristo, son capaces de mitigar el interes que os inspiran las víctimas inocentes de vuestro extrañamiento.

Así es, que á nuestra amargura presente, á los temores del porvenir, se agregan las consideraciones de vuestros pesares, que nos afligen hondamente. Apénas podemos convencernos que sea cierto que nos abandoneis; y no pudiendo ver en ello otra cosa que una justa expiacion por nuestros pecados, de rodillas venimos á vuestros piés á pedir os vuestra postrera bendicion, para nosotras y para vuestro pueblo; á ofreceros todo aquello de que seamos capaces, y á desahogar nuestros corazones con el llanto, humillando nuestras frentes delante del Todopoderoso, á quien incesantemente rogamos para que os lleve felizmente y os conserve la salud y la vida, á efecto de que bien pronto, cuando la Iglesia recupere la paz y sus santos y legítimos derechos ultrajados, el cristianismo se ostente vencedor en la Nueva Granada, teniendo á su cabeza al digno y mártir Pontífice que hoy la preside.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

La Abadesa de la Concepcion, *María Ana del Sacramento* y su Comunidad.

La Abadesa de Santa Clara, *Mariana de Jesus* y su Comunidad.

La Priora del Cármen, *María de San Alberto* y su Comunidad.

La Priora de Ineses, *Genoveva del Corazon de María* y su Comunidad.

La Priora de la Enseñanza, *María Fermina del Niño Jesus* y su Comunidad.

3. — MANIFESTACION DE LOS PRINCIPALES VECINOS DE BOGOTÁ.

Mayo 29 de 1852.

*Ilustrísimo Señor Doctor Manuel José Mosquera, dignísimo
Arzobispo de Bogotá.*

SEÑOR,

En medio del acerbo dolor de que estamos penetrados al veros alejar de vuestra grey, experimentamos un dulce consuelo y llenamos un sagrado deber presentándoos el respetuoso homenaje de nuestro amor y las mas decididas protestas de nuestra lealtad á los principios ortodoxos que heredamos de nuestros padres, y que vos habeis sabido alimentar, dirigir y fortificar en nosotros y en nuestras familias.

En vuestra separacion, señor, nosotros reconocemos la mano del Altísimo que ha querido purificar vuestra virtud con la persecucion y probar nuestra fé en la horfandad. Al destierro llevais la conciencia de haberlo arrostrado todo por defender los derechos de la Iglesia, y aquí dejais católicos fieles, dispuestos á seguir vuestros ejemplos. Cualquiera que sea la suerte que el porvenir tenga reservada á nuestra patria, y cualquiera que sea el lugar á donde la Providencia os conduzca, nosotros reconocemos siempre en vos el jefe de la Iglesia granadina, nuestro pastor y nuestro padre : así como tambien reconoceremos, acatarémos y obedecerémos al Sumo Pontífice como vicario de Jesucristo en la tierra. La fé, la esperanza y la caridad nos tendrán unidos irrevocablemente á nuestros pastores, y contra estos vínculos serán siempre impotentes los esfuerzos de los hombres. La unidad católica será el objeto constante de nuestras acciones, y á ella lo sacrificaremos todo, como con el auxilio del cielo lo han sacrificado los mártires del catolicismo. Una desercion de los principios reli-

giosos es mas indigna del hombre de honor y de conciencia, que la desercion en la amistad y en la política.

Aceptad, señor, con benevolencia nuestros fervientes votos por el restablecimiento de vuestra quebrantada salud, por vuestra constancia en los sufrimientos, y por vuestro regreso al seno de la Iglesia que Jesucristo encomendó á vuestra guarda, y dirigid vuestras paternales bendiciones sobre los que se honran y enorgullecen de ser vuestros hijos,

Vuestros amigos y servidores.

Fernando Caicedo Santamaria. — Antonio González Manrique. — José M. Trujillo Herrera. — Pedro Herrera. — Telésforo Sanchez Rendon. — Domingo Saiz. — José María Rivas Mejía. — D. Caicedo. — Joaquin Pardo Venegas. — Manuel Manrique. — José Pablo Merizalde. — Teodoro Quijano. — J. G. Manrique. — Pedro P. Camacho. — Fernando Caicedo y Camacho. — Miguel Chiari. — Rafael E. Gaitan. — Eleuterio Rójas. — Juan Manuel Arrubla. — Juan Nepomuceno Duque. — Domingo Zamora. — Raimundo Santamaria. — Urbano Pradilla. — Juan Malo. — Saturnino de Castillo. — Clemente Matiz. — Juan Ujueta. — Calixto Leiva. — M. A. Arrubla. — Rafael M^a Caro. — Juan A. Marroquin. — Francisco de P. Torres. — Ambrosio Ponce de Leon. — José Joaquin Gómez Hoyos. — Ramon Ortiz. — Olegario González Manrique. — Silvestre Ibañez. — Meliton Ortiz. — Liborio Escallon. — Luis Umaña. — Miguel Wenceslao Angulo. — Francisco J. Herran. — Severo Garcia. — Juan José Gómez. — José María Saiz. — Epifanio Torres. — Rafael Alvarez. — Ignacio Gutiérrez. — Ignacio Manuel de Vergara. — Victor Lago. — L. Caicedo. — J. María Vergara. — Manuel Restrepo Sarasti. — Cayo M. de Arjona. — Juan L. Dominguez. — C. Malo. — José Dominguez Roche. — Mariano Tovar. — José M^a Tovar Gutierrez. — Plácido Morales. — Simon de Herrera. — Emigdio M. Arjona. — Joaquin Orrantia. — Manuel Orrantia. — Vicente de Ascuénaga. — Agustin Tovar. — Rafael Suescun. — Manuel M. Tovar. — José María Salas. — Diego Taneo. — Manuel Melendez Arjona. — Valentín Ferro. — José M^a de Mendoza. — José M^a Rubio. — José Ignacio de Márquez. — Baltazar Campusano. — José de J. Moreno. — Ramon Espina. — Alejandro Valenzuela. — José M^a de la Torre. — Rafael de Urbina. — Bruno Martin Zaldua. — J. M. Pérez Chaves. — Meliton Quijano. — Joaquin F. Vélez. — José Aniceto Gutiérrez. — Reyes Neira. — J. Y. Caicedo Gutiérrez. — Joaquin Ujdeta. — Valentín Gálvez. — Vicente Sampietro. — Manuel Alba. — José Domingo Carbonell. — Carlos Santos Mogollon. — Juan Climaco Arjona. — Silvestre Ortiz. — Alejo M. Lizarralde. — José M. Caicedo Vidal. — J. M. Quijano. — Miguel Calderon. — Nicolas Quijano. — Pedro Roble. — Por mí y por el general Ortega que se halla ausente, Francisco de P. Vélez. — M. Barberi. — A. Sandino. — José Felix Restrepo. — Mariano Quijano Pinzon. — Joaquin Antonio López. — Francisco Quijano Pinzon. — Ramon Olano. — José M^a Castro. — Pedro Arjona. — Juan Guzman. — Juan C. Racines. — Ricardo Ibañez. — S. Ortega. — Manuel Troyano. — Henrique Sotomayor. — Primo Franco. — Aurelio A. Herrera. — Francisco Vinagre.

— Z. Silvestre. — Pedro F. Nieto. — Juan de Suescun. — Senen de Castillo. — Andres Escallon. — José M^a Garcia Ricaurte. — Vicente Gómez. — Pedro Sanroman. — Joaquin Zerda. — Ignacio Quijano. — Rafael Escallon. — Juan B. Manuel Amaya. — Procopio Quijano. — Miguel Tobar. — José María Vázquez Neira. — J. Ricaurte. — J. Escobar. — Pascual Antonio Guerra. — Pedro P. Racines. — Eusebio S. Ponce. — Pio Sánchez. — Estevan Gaitan. — José R. Páramo. — Pio Montenegro. — Camilo Lamprea. — José María Velez. — Luis M. Azuola. — Francisco de P. Parra. — Joaquin Orrantia Benítez. — José M^a Pinzon. — Ricardo Jácome. — J. M. Moyollon Chaves. — Victorino Garcia. — Justo Pastor Lozada. — José Felix Merizalde. — E. Briceño. — Juan Garcia. — Fernando Nieto. — Carlos Alvarez. — Miguel Garcia. — Joaquin Pardo. — J. Maria Gómez. — Joaquin Tamayo. — M. M. Pardo. — Felipe Ferro. — Simon Sanniquel. — Ramon Ramirez. — Luis Rubio. — Victorino Rodriguez. — Tadeo Cabrera. — Francisco Zamora. — Ramon Zamora. — José Belver. — Miguel Peralta. — Juan N. del Ferro. — Pedro Ferro. — R. M. Arjona. — Alejo M. de Arjona. — Luis M. Ortega. — Jacobo Ortega. — Valentia Gutiérrez. — J. M. Vázquez Duran. — Antonio M. Merizalde. — Bartolomé Gutiérrez. — Ricardo Carrasquilla. — Manuel Granados. — Pedro Heredia. — Bernardo Junguito. — Por mí y por mi hermano, Vicente Paris. — Juan Francisco Ortiz. — Anselmo Garcia del Castillo. — Juan Masutier. — Felipe Roa. — J. M. de la Torre. — Sebastian Esguerra. — José María Vázquez Ponce. — Leopoldo Borda. — Tadeo Gallardo. — Gregorio Obregon. — Francisco Copete. — Miguel Urrea. — Jorge Silva. — José Escobar Franco. — Enrique B. Umaña. — Joaquin Paris. — Pedro M. Paris. — J. Manuel Paris. — Joaquin Serrano. — Anselmo Vélez. — Alejandro Caicedo. — Eustaquio Caicedo. — Antonio Malo. — Flavio Malo. — José Chaves. — Raimundo Bernal. — Francisco Patiño de Haro. — Juan M. Pardo. — J. Santa-maria Baraya. — José Joaquin Castillo. — Luis Bernal. — Francisco Pardo. — Agustín Angarita. — Salvador Rodriguez Camacho. — Fermin Camacho. — Rudesindo Otero. — José María Calvo. — Martin Vergara. — Bernardino Trimiño. — Librado Rivas. — Emilio Froes. — E. M. Escobar. — Inocencio Gómez. — Antonino Olano. — Narciso Sánchez. — S. C. Escallon. — José M^a Franco Pinzon. — Ignacio Otaola. — Tadeo Briceño. — Felix Rojas. — Guillermo Plata. — José M. Mendoza Saenz. — P. Licard. — Miguel S. Uribe. — Bernardino Tobar. — Eusebio Bernal. — José M. Alvarez. — Marcelino Esguerra. — J. N. Vernaza. — Severo Rueda. — Julian Araos. — Enrique Diaz. — Rafael Rivas. — A nombre de mi padre José A. Cualla, Miguel Cualla. — Ciriaco Ronderos. — José Salomon Cualla. — Eugenio Lombana. — Ignacio Forero. — Marcos Gómez. — J. Rodrigo Borda. — J. M. G. Tejada. — Justino Valenzuela. — Fernando Valenzuela. — Vicente Gómez Maz. — M. Buitrago. — Francisco Porrás. — Antonio M. Castro. — Clemente Camacho. — Antonio Rueda. — José M^a Pérez. — Francisco Mogollon Guzman. — Juan B. Mogollon. — Rafael Zerda, Mateo Esquiaqui. — Juan Sierra. — Rafael Franco. — Segundo Lozano. — Juan N. Rincon. — Pedro Fernández Madrid. — J. Miguel Figueroa. — J. Celestino Figueroa. — Juan N. Tobar. — Ignacio Forero. — Andres M. Pardo. — Ricardo Barragan. — Ladislao Vergara. — J. Manuel Marroquin. — Manuel A. Castro. — Pascual Sánchez. — Domingo Hernández. — J. J. Berrio. — Ignacio de Páramo. — Guillermo Castro. — J. Manuel Calvo. — Alejandro Osorio. — Narciso Garay. — Manuel E. Urdaneta. — Ignacio Osorio R. — José Arce. — Eustasio Arce. — Julian Caicedo. — Fernando Caicedo D'Elhuyar. —

Mariano Vergara. — Ramon Guerra Azuola. — Benedicto Dominguez. — Ignacio N. de Rivas. — Jenaro Diaz. — Zoilo Cárdenas. — Cecilio Cárdenas. — Eleuterio Madero. — Gregorio Madero. — Dionisio Suárez. — Cayetano Umaña. — Primo Matis. — Francisco Garcia Salas. — Antonio M. Nariño. — Santiago Leyva. — Miguel Camacho. — Mariano Calvo. — José María Rójas. — Antonio Ospina. — Lino Castro Amado. — Manuel Ponce Vélez. — Ricardo Olachea. — Estanislao Ospina. — Juan N. Ximenez. — Juan de Dios D. Granados. — Juan de la Hortua. — Miguel Gómez Restrepo. — J. M. Escobar. — José María Almanza. — Joaquin Paris. — L. M. Campos. — Ricardo Fonseca. — Mariano Grillo. — Francisco X. Guzman. — R. Convers. — F. Convers. — L. Bolaños. — Isidoro Cordovez. — F. de P. Rueda. — Francisco Pinzon Becaría. — Jesus Francisco Azuola. — José Domingo Azuola. — Nicomedes Lora. — Casimiro Pórras. — M. Herrera. — José M. Groot. — Francisco Suescum. — César J. Rosillo. — Benigno de Orbegoso. — Francisco Ortega. — Mariano Ortega. — Manuel Cuervo. — Rufino M. de Castillo. — Domingo Zerda. — Matias J. Suarez. — José M. Duque. — Francisco M. Valenzuela. — Lino de Pombo. — Rufino Umaña. — Francisco José de la Hortua. — Juan Evangelista Medina. — Mariano de la Hortua. — Ramon Rueda. — Manuel María Rueda. — Rudesindo Umaña. — José Cesario de Olea. — Estanislao Piedrahita. — José Salustiano Tejada. — Lucio Pérez. — Pedro Zapata. — José Martinez Becaría. — Alejo Madero. — Francisco Rodriguez. — José M. Pérez. — J. Rudesindo Casanova. — José Manuel Campusano. — Ignacio Ospina. — Ignacio Espejo. — Jerónimo J. de la Hortua. — Vicente Sierra. — Hilario Madero. — Estevan Quintero. — Salvador Mier Teran. — Ignacio Quijano Camacho. — Felipe Quijano. — Manuel Rivas. — Alberto Silva. — Julio Rincon. — José María Santamaria. — Ignacio Rico. — J. Guillermo de Páramo. — Jenaro J. Moya. — Cecilio González. — Antonio María Vázquez. — Antonio Vilalobos. — M. Laverde. — Basilio Rójas. — Apolinar Rodriguez. — J. Victor Ruiz. — Francisco Dominguez. — Juan Nepomuceno Cárdenas. — José Cruz Figueroa. — Francisco Figueroa. — Julian Figueroa. — Casimiro Figueroa. — Miguel Quintero. — José Antonio Barragan. — José Nicolas Barragan. — Felix Marroquin. — José Garcia. — Hilario Oviedo. — José Joaquin Vélez. — Mateo Garcia. — Justo Orosco. — José M^a Samudio. — Fernando Figueroa. — Inocencio Buitrago. — Felix María Olivera. — Manuel de Zornosa. — Joaquin Velásquez. — Pedro Mariño. — Agustin de Urbina. — Victoriano Salas. — Gregorio Salas. — Fernando Reyes. — Severo Roa. — Tomas Pardo. — Juan Manuel Moya de Chacon. — Pio Bonilla. — Alejandro Vázquez. — Felipe Guzman. — Elias Daza. — Ildefonso Vázquez. — José Matias Lobo-Guerrero. — Luis J. M. Loperó. — Luis Rodriguez. — Abdon Samudio. — José María Cifuentes. — Higinio Velandía. — Gabriel Cifuentes. — Leon Cifuentes. — José Benigno Perilla. — Matias Oviedo. — Antonino Sánchez. — Domingo Lesaca. — Rafael Franco. — José M. Rocha. — Pio Trujillo. — José Policarpo Barragan. — José Nicolas Sanchez. — José Trinidad Garcia. — Mariano Baraya. — José María Solá. — Camilo Sánchez. — José Ramon Estéves. — Isidoro Gómez. — Francisco M. Boada. — José Domingo Bonell Sanz. — Francisco Tamayo. — J. C. Samudio. — Ignacio J. González Luque. — Rafael Rójas. — José María Sánchez. — Isidoro Pannagua. — Jerónimo Ramirez. — Manuel Melo. — Pedro Ignacio Cadena. — Ruperto de la Hortua. — Laureano Sanmartin. — Silverio de la Motta. — Manuel de la Motta Vargas. — Narciso Tórres. — Dionisio Sánchez. — Marcelino Sánchez. — Tomas Neira. — Vicente Pérez Chaves. — Isidro Espinosa. — Vicente Garzon. —

Egidio Carrillo. — Celidonio Ballesteros. — Antonio M^a Camacho. — Venancio Restrepo. — Miguel Aguirre. — Rufino Cuervo. — Manuel E. Acevedo. — Juan E. González Pinzon. — Antonio B. Cuervo. — Celestino Murillo. — Luis María Cuervo. — José María Pardo. — Francisco Vernaza. — Abel Manuel Sanz. — Urbano Navarrete. — Medardo de la Motta. — José González. — Estevan Lora. — Antonio Rodríguez. — Anastasio Luengas. — José de la C. Restrepo. — Wenceslao Acero. — Antonio E. Burgos. — Aquilino Matis. — Estevan Méndez. — Francisco de P. Benegas. — Fernando José Romero. — Felix Silva. — José M^a Rosales. — Francisco Rico. — Manuel J. Pardo. — Basilio Vega. — Felix Saiz. — Gregorio Villafrade. — José Antonio Pérez. — Nicolas Casas. — Ramon Esquerre. — José María Maldonado Gaitan. — José María Maldonado. — Romualdo Diaz. — Rafael Pardo. — Felix Osuna. — Francisco Pérez. — J. B. Merizalde. — Ramon Galiano. — Joaquin Hoyos Pineda. — Antonio Plata. — Rafael Plaza. — Francisco Ribera. — Manuel Pombo. — José Antonio Rojas. — Pedro J. Castro. — Primo Rojas. — Agustin José Pinzon. — Ricardo Bonilla. — Domingo Muelle. — José de J. Fonseca. — Francisco Gaviria. — Manuel M. Llano. — Vicente Vega. — José M. Trujillo Rodríguez. — Manuel Buitrago. — R. Miller. — Miguel Motta Vargas. — José A. Roc. — Ramon Prada. — José Luis González Gómez. — Felix María Olivera. — Cayo Samudio. — Lorenzo González. — Narciso Ruiz. — Venancio Ortiz. — Domingo Suescum. — Domingo Ortega. — Juan Nepomuceno Contreras. — Pedro Quijano. — Pedro Torres. — Silvestre Morales. — Manuel Camargo. — Mateo Garzon. — José María Rodríguez Caldas. — Victorino Moreno Paez. — José Segundo Barco. — Agustin Ximenez. — José M^a Cuera. — Estevan Garzon. — Joaquin Cuero González. — José María Pinzon. — Manuel Iregui. — Eduardo M. Castro. — Eusebio J. Ponze. — José M. Bermúdez. — Valentin Vargas. — Felipe de la Torre. — Juan González. — Gregorio Maulero. — Juan J. Uscátegui. — Bernardo Junguito. — Marcelo Espinosa. — Mateo Esquiaqui. — Antonio Zapata. — Gregorio Guerra. — Estevan Madero. — José María Ramírez. — Antonio Sánchez. — Joaquin Pipacoque. — Francisco Santos Suárez. — Santiago Camacho. — José M^a Flores. — José Y. Hernández. — José B. Rios. — Fermín Mendinueta. — Juan Moreno. — Bernabé Ospina. — Eustaquio Dávila. — Francisco Monroy. — Agustin López. — Rufino Leon. — Telésforo Calleja. — José María Díaz y Páramo. — Ramon Torres. — Antonio Segura. — José María Delgado. — Justo Espitia. — Manuel Surga. — Eduardo Aguilera. — Pedro Torres. — Nicolas Almanza. — Mamerto Pérez. — Nepomuceno Corredor. — Pedro Rodríguez. — Joaquin Rodríguez. — David Albarracin. — Julian Cajamarca. — José Mateo Ramírez. — Miguel Martínez. — Rafael Leon. — Rafael Chaves. — José Ramon Gómez. — Antonio María Torres. — Salvador Fonseca. — Juan E. Vargas. — Francisco X. Rubiano. — Rafael Ximenez Lorit. — Fernando Vivas. — Celestino Peña. — José Ramirez. — Santos Mansera. — Eleuterio Martinez. — José M^a Mogollon. — Eusebio Madero. — Trinidad González. — Simon Bonilla. — José Antonio Pérez. — Mariano A. Sánchez. — Juan José Manrique. — José Fructoso Gutiérrez. — Estevan Trigos. — Rafael Ortiz. — Victorino Peña. — Bonifacio Mosquera. — José D. Torres. — Dionisio Gómez. — Gabino Peña. — Santiago Camacho. — Ignacio Camacho. — Fernando Espinosa. — Anselmo Muñoz. — Juan B. Mogollon. — Francisco J. Garnica. — Miguel Mogollon. — Francisco J. Guzman. — Andres Pineda. — Rafael Jaramillo. — A nombre de los señores Eugenio Herran, German Malo, Agustin Herrera y Antonio Herrera, ausentes. — José María Trujillo. — A nombre del señor Luis Cai-

cedo, ausente. — Antonio G. Manrique. — Adolfo de Silvestre. — Luis Segundo de Silvestre. — Federico M. de Silvestre. — Luis M. Silvestre. — J. Gregorio Gutiérrez. — José M. Luis Ribera. — J. M. Coronado. — Nepomuceno Coronado. — Casimiro Calvo. — Rudecindo Acevedo. — Lope Armero. — Francisco Gonzalez Gaitan. — Rugerio Coronado. — Nicolas José de Tolosa. — Agustín Luque. — José María González. — Miguel Torres. — A. Ruego de Miguel Ospino, José M. González. — Hermógenes Gaitan. — Antonio Abad Chirinos. — José María Vargas. — Carlos Talero. — Lisardo Forero. — Eduardo Gutiérrez. — Bernardino Terron. — Pelayo Terron. — José María Cortázar. — José Ignacio Ortega. — Pedro Santos. — Luis Vega. — Cándido Vargas. — José Tomas Luque. — Carlos Coronado. — Miguel Vargas. — Bautista Neira. — Nicolas Caicedo. — Pedro Pablo Gaitan. — Andres Acosta. — Marcelino González. — Agustín Quiroga. — Matías Moreno. — Francisco Pinzon. — Celidonio Cortés. — J. Salvador Ortega. — Miguel Lizarralde. — Jorge Coronado. — Juan José Forero. — Leon Gálvez. — Francisco Bonilla. — Pedro Amaya. — Juan de Jesus Rico. — Eusebio Daza. — Anselmo Daza. — Bautista Sánchez. — Fernando Guevara. — Santiago Gaitan. — Felix María Luque. — Isidoro Luque. — Cándido Vargas. — Pedro José Coronado. — Zacarias Nieto. — Indalesio Sánchez. — José María Duque. — El general J. María Ortega. — Tomas N. Escallon. — Diego López. — Cesáreo de Moras. — Nicolas Franco. — Nicolas Rojas. — Jermin Sánchez. — Francisco A. Ovalle. — Rafael Araos. — Nemesio Benito. — Hipólito Nieto. — Ricardo Calvo. — Matías Bulla. — Flavio Puerta. — Miguel Casas. — Vicente Esquerria. — Joaquin Lee. — Rafael Ferro. — Juan Zornosa. — Nicasio Nieto. — Nicolas Martinez. — Francisco Ospina. — Rafael Ospina. — José María Luque. — Domingo Caicedo Forero. — Lucas Nieto. — Pedro A. Raga. — Ramon Ospina. — Manuel Ximenez. — Mateo Escallon. J. M. Rico é Izquierdo. — Próspero Ferro. — Cayetano Torres. — José María Luque. — Narciso Forero. — Luis Tobar. — Juan de Dios Garzon. — Bartolomé de la Torre. — Eusebio Forero. — Antonio Pérez. — Anselmo Barrera. — Rudecindo Rubio. — José de la Trinidad Vega. — Policarpo Chaves. — Antonio de la Bastida. — Julian Valenzuela. — Pablo Sotomayor. — Francisco Suárez. — Juan Nepomuceno Triana. — Francisco Ximenez. — Manuel Forero. — Bernardino Ramirez. — Francisco Amarillo. — Jorge Cortés. — Rudecindo Tobar. — Manuel Orjuela. — Fruto Trinidad Esquerria. — Fernando M. Monroy. — Lorenzo Chaves. — Vicente V. Bonilla. — Antonio Paredes. — Pedro J. Nolasco Rodriguez. — Hilario Rodriguez. — Eugenio J. Quintana. — Lorenzo Justiniano Quintana. — Fernando Quintana. — Victoriano Quintana. — Anselmo Reyes. — Pedro Pablo Sarmiento. — Hipólito Bobadilla. — Nicolas Rojas. — J. Marcelino Ortiz. — Nicolas Moreno. — José Marcelino Ortiz. — Ezequiel González. — David Castillo. — Adrian Ballesteros. — José Toribio Diaz. — Narciso Diaz. — Cenon Martínez. — Carlos Mendoza. — Aquileo Dávila. — Ignacio J. González Luque. — Juan N. Mesia. — Antonio M. Dávila. — Gregorio Rodriguez. — José Tomas Grillo. — Tadeo Reyes. — Francisco Vega. — Cecilio González. — Ramon Rojas. — Honorato Espinosa. — Fernando Espinosa. — Francisco de B. Sánchez. — Pedro J. de Vargas. — Aquilino Romero. — Domingo Duran. — Pedro Cubillos. — Mateo Bernal. — J. Vicente Garcia. — Ramon González Orá. — Vicente Ortega. — Marcelino Vargas Urbina. — Cayetano de la Zerda. — Rafael Acosta Vargas. — Feliciano Acosta. — Rafael N. Acosta. — Ramon Valenzuela. — José Antonio Teran. — Aquilino Ortega. — Lucio Valenzuela. — J. Joaquin Sánchez. — Gavino Rojas. — J. María Rico

é Izquierdo. — Abdon González. — Federico Puerta. — Bautista Pedraza. — Leonardo González. — Francisco Benito. — J. Vicente García. — J. M. Duque. — Vicente Garzon. — Ramon C. Melo. — Tomas Lombana. — Pantaleon Bernal. — Antonio Tenorio González. — Silvestre Ortiz Sarasti. — Nicolas Ospina. — Pedro C. Rodríguez. — Dr José Infesta. — Paulino Laiseca. — J. Camilo Ruiz. — Luis Saiz. — Mauricio Laiseca. — Lucas Mosquera. — Mariano Sánchez. — Claudio N. Alvarez. — Cayetano Diaz. — Salvador Diaz. — Ramon Groot. — Leon Maria Villaveces. — Antonio Monsalvé. — Domingo Gaitan. — Ciriaco Reyes. — Rafael Araujo. — Pedro Marla Fernández. — Pablo Lozada. — Ramon Diaz. — Gregorio Esturau. — Domingo Forero. — Manuel Silvestre. — Samuel F. Collins. — Pablo Herrera. — Mateo Garcia. — Joaquin Garzon. — Cayetano Villegas. — Leonardo Madero. — Bonifacio Cerezo. — Jesus Luengas. — José María Forero. — Joaquin Corredor. — Francisco Pinillos. — José Toribio Mejia. — José C. Figueroa. — Felix Plata. — Martiniano Plata. — Rafael Lugo. — J. Joaquin Plata. — Ignacio Garcia. — Alberto Silva. — Pedro Flóres. — Manuel Raga. — Silverio de la Motta. — Timoteo Racines. — Carlos Y. Herrera. — Manuel M. Lundo. — Daniel Ayala. — Manuel Ayala. — Manuel E. Guerra. — Francisco J. Guerra. — Ramon Guerra. — Manuel Salvador Guerra. — Indalesio Ramirez. — J. M. Primitivo Ramirez. — Agustin Chaves. — José Pastor Arias. — Anacleto B. Ocampo. — José Tomas Ocampo. — Daniel Peña. — José María Arias. — Rafael Tapia. — Guillermo Pérez. — Ramon Sánchez Gómez. — Agapito Sánchez. — Francisco J. Leal. — Ciriaco Reyes. — Guillermo Gawn. — Agustin Torres. — Isidoro Torres. — Lucio Sánchez. — Francisco de P. Ramirez. — Manuel Grillo. — Vicente Guzman. — Eusebio Carrera. — Manuel Lesmes. — Luis Valenzuela. — Martin Sánchez. — N. Ospina. — Francisco X. Murillo. — Pedro A. Camacho Leiva. — José María Aranda. — Liborio Caicedo. — José Esguerra. — Tomas Lombana. — Luis González. — Leandro Reyes. — Luis B. Moreno. — Gregorio Suárez. — Ambrosio G. Fernández. — Joaquin Trujillo. — Antonio Tenorio González. — J. M. Buitrago. — José María Meléndez. — Ignacio Villalobos. — José Ramon Murillo. — Pio Manjarrez. — José María Espejo. — Tomas Parra. — Juan B. Erazo. — Hilario Gutiérrez. — Domingo Diaz. — Felix Camacho. — Marcelino Alonzo. — Rufino Guacaneme. — Justo Guacaneme. — Juan Eligio Rodriguez. — Trinidad Diaz. — Diego Neira. — Santos Guacaneme. — Manuel A. Guacaneme. — Domingo Chaves. — Polo Varela. — Anselmo Uriso. — Pablo Barreto. — José María Garcia Ricaurte. — Rudecindo Rubio. — Fernando Fanes. — José M. Castañeda. — Cristino Brabo. — Marcelino Beltran. — Vicente Varela. — Luis Vaquero. — Felix Osuna. — Ramon Ruiz. — Carlos Santos Mogollon. — José María Rosales. — Tomas Pérez. — Estevan Barrera. — Luis Espinosa. — José Miguel Sánchez. — Liborio Landinez. — Policarpo Espinosa. — Fortunato Cabal. — Rufino Hero. — Pablo Paez. — Bartolomé Monroy. — Casimiro Figueroa. — Sebastian Ospitia. — Mariano Bonilla. — Ramon Latorre. — J. Francisco Ybarra. — J. Manuel Romero. — Hipólito Monroy. — Eludio Monroy. — Juan Paulino Clavijo. — Custodio Monroy. — Zoilo Urrea. — Joaquín Vargas. — Hermógenes Urrea. — Antonio Urrea. — Higinió Amaya. — Mateo Ramirez. — Lorenzo Torres. — Márcos Torres. — J. Ignacio Hernández. — Antonio Parra. — Andres Parra. — Basilio Luengas. — Bernardino Arjona. — José María Vargas. — Tomas Martinez. — Antonio Segura. — Manuel Matis. — Casto Bétes. — Manuel Espinosa. — Ignacio Gutiérrez. — Dionisio Gutiérrez. — Manuel F. Estevan de S. Sebastian. — Luis Lozano. — Mariano Gonzalez. — Edu ardo

Bernal. — Felix Murica. — Simon Bonis. — Sebastian Lozada. — Gabriel Cortés. — Pedro Pestico. — Martin Guerrero. — Antonio Pestico. — Jorge Cortés. — Antonio Rodriguez. — Francisco Rodriguez González. — Ildefonso Pomar. — Rufino Contreras. — Martin Méndez.

4. — MANIFESTACION DE LAS SEÑORAS DE BOGOTÁ.

Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor doctor Manuel José Mosquera, dignísimo Arzobispo de Bogotá.

Permitid, ilustrísimo y reverendísimo señor, que al partir para vuestro amargo cuanto glorioso destierro, nosotras, hijas de la Iglesia católica y miembros del rebaño que el Supremo Pastor ha confiado á vuestros desvelos, levantemos la voz para manifestaros nuestro dolor, y para ofreceros nuestro agradecimiento por todo lo que habeis hecho y padecido por esta grey tan amada de vuestro justo y noble corazon.

Diez y siete años ha, señor ilustrísimo, que el Todopoderoso en su misericordia hácia nosotros, os puso por cabeza de la Iglesia granadina, y diez y siete años ha tambien que tenemos delante de nuestros ojos el ejemplo de las mas puras virtudes, y que, dia por dia, recibimos las mas patentes muestras de la ardiente caridad que abriga vuestro corazon en favor nuestro. Nuestros hijos ó nuestros hermanos han recibido desde la cuna vuestras bendiciones; y para que ellas no llegasen á ser infructuosas, establecisteis, á fuerza de desvelos y sacrificios, un colegio á donde fuesen á recibir, junto con las lecciones de las ciencias, las lecciones y el ejemplo de las virtudes cristianas. Nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos, en su lecho de muerte han recibido tambien vuestras bendiciones, y nosotras os hemos visto ofreciéndoos los santos consuelos de la fé, y las grandes y sublimes esperanzas de la religion, con esa dulzura paternal, con esa santa caridad que no poseen en la tierra sino los verdaderos ministros

de la verdadera Iglesia. En el tiempo de nuestro infortunio siempre os hemos visto llorar con nosotras, y en el tiempo de nuestra alegría tambien habeis tomado parte en ella. Vos, señor, habeis expendido vuestra fortuna en beneficio de los pobres, en beneficio de la educacion de la juventud, es decir, en beneficio nuestro, para darnos buenos hijos, buenos hermanos, buenos amigos, y lo que es mas, sacerdotes dignos de su altísimo ministerio. Habeis empleado vuestros mejores dias en procurar la dicha de vuestro rebaño; nos habeis aconsejado con vuestros luminosos escritos; nos habeis dirigido con vuestros santos ejemplos; nos habeis enseñado á orar, á sufrir y á padecer, como deben orar, sufrir y padecer los verdaderos cristianos. Para vuestra grey, señor, habeis sido mas que un pastor: habeis sido su maestro, su amigo, su padre y todo cuanto un sacerdote, lleno de unción y caridad, puede ser para los hijos de la Iglesia. Cuanto un corazon amante puede ofrecer, cuanto una mano generosa puede dar, otro tanto habeis concedido á vuestro pueblo, cuyos respetos, cuya veneracion, cuyo amor os habeis ganado para siempre.

Y como si todo no fuese suficiente para hermostear vuestra corona, el Todopoderoso os ha presentado un campo mas vasto y mas glorioso, confiándoos la defensa de su Iglesia, no en un tiempo de paz y prosperidad, sino en una época de combates y de lágrimas. Y Vos, ilustre imitador del Patriarca san German, valeroso discípulo del grande santo Tomas, arzobispo de Cantorbery, Vos la habeis defendido cual ellos la defendieron, y cual ellos preferiréis todas las amarguras y desgracias de la tierra, á lo que sería para Vos la única desgracia: faltar al cumplimiento de vuestros sagrados deberes.

Mucho sufriréis, ilustrísimo señor, al tiempo de partir, agoviado con el peso de vuestras graves y penosas enfermedades, y afligido con tantas y tan indecibles angustias; mucho sufriréis al dejar vuestra patria, vuestra familia, vuestras relaciones, vuestro inconsolable y amado rebaño, y mas que todo, al pensar en las ofensas que se irrogan en vuestra sagrada persona, en vuestros sagrados derechos, á la santa Iglesia nuestra Madre; pero tambien, señor, la satisfaccion de vuestra conciencia y la gloria de

haber defendido con tanta valentía los derechos eternos é inviolables de la Esposa del Cordero, os recompensarán cumplidamente de todos vuestros sufrimientos; y en medio de ellos, y al sentir toda la gravedad y pesadumbre de vuestro heroico sacrificio, pondréis la mano sobre vuestro recto corazon, bendeciréis al Señor y le daréis gracias colmado de alegría, porque os escogió para campeón de su Iglesia, y os alentó con su auxilio para elegir la persecucion ántes que el descanso, y el destierro ántes que la apostasia.

Grande ha sido vuestra mision, ilustrísimo señor; mas gloriaos en N. S. Jesucristo por haber correspondido á ella dignamente; gloriaos, porque cuando el mundo os cree vencido, los ángeles os proclaman vencedor, y las vírgenes del cielo tejen vuestra radiante corona. ¡Ah, señor ilustrísimo! ¡que el Dios santo y todopoderoso os bendiga en el tiempo y en la eternidad! ¡que os bendiga por la solicitud con que habeis cuidado de vuestra grey! ¡que os bendiga por el valor, por la heroica constancia con que habeis defendido los derechos de su Iglesia! ¡Que el Señor bendiga vuestra santa y dolorosa peregrinacion, y que en favor de vuestras virtudes perdone los descarrios de vuestras ovejas, y enjague sus lágrimas volviendo á colocaros, lleno de gloria y de nuevos merecimientos, en esa silla que tan dignamente habeis ocupado!

Entretanto, ilustrísimo señor, nosotras que os somos deudoras de tantos beneficios, que nunca hemos dejado de reverenciar vuestras virtudes, que siempre nos hemos gloriado en llamarnos nuestro pastor; nosotras, no tenemos otro consuelo que el de ofrecer en estas pobres líneas, bañadas con nuestras lágrimas, la expresion de nuestro dolor y de nuestra eterna gratitud, asegurándoos que miéntras dure vuestro amargo destierro, no cesaremos de dirigir al cielo nuestras fervientes plegarias por vuestra salud, por vuestro pronto regreso y por vuestra felicidad temporal y eterna.

Admitid, pues, ilustrísimo y reverendísimo señor, nuestra mezaquina pero sincera ofrenda, y en cambio de ella dejadnos al partir vuestra pastoral y santa bendicion. Ella será, en estos dias

de tribulacion y amargas lágrimas, el último consuelo que recibirémos de la sagrada mano de nuestro venerable y amado Pastor, de quien somos y nos repetimos siempre humildes servidoras y obedientes hijas en nuestro señor Jesucristo.

Ana Rebolledo de Pombo. — Francisca Dominguez de Madrid. — María del Carmen Ricaurte de Serna. — Dolores Fernández de Briceño. — Antonia Ricaurte de Osorio. — María D. Roche de Paris. — María del Pilar Caicedo de Ibáñez. — María Antonia Castillo de Márquez. — Justina Serna de Mendoza. — Silveria Espinosa de los Monteros de Rendon. — Enriqueta Márquez de Campuzano. — Dolores Olano de Azuola. — Manuela Gutiérrez de Tovar. — Manuela Serna de Valenzuela. — Eugenia Portocarrero de Herran. — María Francisca Santamaría de Paris. — Antonia Dávila de Espinosa. — Concepcion Araos de Manrique. — Teresa Ricaurte de Umaña. — María Regla Imbrecht de Herrera. — Manuela Paris de Tanco. — María Josefa Benites de Orrantía. — Francisca Benito de Bernal. — Rufina Caicedo de Morales. — Francisca Ortega de Vélez. — Concepcion Ibáñez de Trujillo. — Francisca Urisarri de Cuervo. — Dolores Roche de Pardo. — Vicenta Martínez de Madrid. — Francisca Azuola de Guerra. — Concepcion Guerra de Narvaes. — Joaquina Azuola de Campuzano. — Carmen Caicedo de Herran. — María Josefa Leiva de Chiari. — María de Jesus Camacho de Ospina. — María del Rosario Barrientos de Ospina. — María Josefa Gutiérrez de Alvarez. — Bárbara Alvarez de Obregon. — María Vicenta de Pardo. — Fausta Deluyar de Caicedo. — María Luisa de Herrera. — Ignacia Herrera de Arrubla. — Blasina Tovar de Caro. — Manuela Caro de Ordóñez. — Elena Vásquez de Gutiérrez. — Ignacia Zuléta de Arrubla. — Bárbara Leiva de Gómez. — Ignacia V. de Vergara. — Emilia Santamaría de Umaña. — Dolores Ortega de Rivas. — Ignacia Bastida de Olano. — Teresa Caicedo de Ortega. — Liberata Ricaurte de Pradilla. — Clemencia Caicedo de Caicedo. — Dolores Leiva de Caicedo. — Margarita Sarmiento de Silvestre. — Margarita Vélez de Ponce. — Rafaela Ibáñez de Tovar. — María de Jesus Ibáñez de Caicedo. — Regina Vásquez de Merizalde. — Fidela Saiz de Rubio. — Manuela Pardo de Tórres. — Gregoria Manrique de Cárdenas. — Antonia Zaldúa de Fonoll. — Concepcion Marroquin de Grajales. — Mercedes Ujueta de Ujueta. — Carmen Carbonell de Moreno. — Rosa Pinzon de Tovar. — Manuela de Francisco de Araujo. — María Josefa de Francisco. — Dolores Rivas de Umaña. — Luisa Quevedo de Arrubla. — Isabel Rico de Pinzon. — Rafaela Salazar de Borda. — Eugenia Salazar de Nariño. — Liboria Borda del Cantillo. — Rosa Morales de Bernaza. — Ana Maria Armero de Fernández. — Adelaida Merizalde de Rivas. — Concepcion de Castillo. — María del Carmen de Castillo. — Manuela Rendon de Campuzano. — Dolores Gómez de Vega. — Concepcion Trujillo de Silvestre. — Antonia B. de Saiz. — Juana P. de Granados. — Dolores de Gutiérrez. — Ana Josefa de Lobo. — Francisca Olano de Balcazar. — Dolores L. de Concha. — Teresa T. de Peralta é hijas. — Petronila Bustamante de González. — Domitila Garcia de Páramo. — Carlota Chaparro de Ospina. — Concepcion Mendoza de Contreras. — Teresa Oropesa de Garavito. — Clara Garavito de Montero. — Josefa Suescun de Muelle. — Rita Ortega de Angel. — Felipa Trespalacios de Haro. — Dolores Haro de Roca. — María Josefa Mendoza de Suescun. — Mercedes Mendoza de Trujillo. —

Paz Otaola de Hoyos. — Maria Mercedes de Aguilar. — Rosa Quevedo de Camacho. — Maria Josefa Camacho de Quijano. — Dolores Camacho de Rodriguez. — Maria Josefa Patiño de Pérez. — Petronila Cabrera de Groot. — Luisa Navarro de Patiño. — Gregoria de la Horta. — Maria Josefa Frade de Espina. — Dolores Ruiz de Orbigozo. — Filomena Tavera de Barriga. — Antonia Pestico de Cancelada. — Aquilina Amaya de Quevedo. — Maria de los Angeles de Ortiz. — Marcelina de Sanmiguel. — Fortunata Manrique de Dominguez. — Mercedes Manrique de Malo. — Manuela Camacho de Dominguez. — Mercedes Carrizosa de Dominguez. — Petronila Rojas de Tamayo. — Dolores Ospina de Roa. — Froilana Calvo de Gómez. — Severiana Peralta de Múltiz. — Rafaela Vargas de Parias. — Francisca Acenjo de Fonseca. — Zeferina Franco de Zapata. — Facunda Bermúdez de Borda. — Isabel Caicedo de Acevedo. — Manuela Blanco de Malo. — Isabel Malo de Vélez. — Josefa Hurtado de Arenas. — Josefa Atalaya de Quijano. — Dolores Atalaya de Caro. — Joaquina Quintana de Espinosa. — Ines Ortega de Maestre. — Aquilina Pinillos de Caicedo. — Petra Lisht de Martinez Pinillos. — Nemecia Arjona de Castro. — Máxima Castro de Arjona. — Maria Lucia Rendon de Reguera. — Josefa Lisaralde de Arjona. — Tomasa Franco de Escovar. — Josefa Escovar de Pinzon. — Dolores Miranda de Abondano. — Mariana Márquez de Escallon. — Maria Vélez de Zalamea. — Dolores Urrutia de Campos. — Carlota Reguera de Ibáñez. — Teresa Rivas de Castillo. — Vicenta Acosta de Franco. — Joaquina Acevedo de Franco. — Gabriela Estevan de Scarpett. — Ignacia Vargas de Padilla. — Cayetana Navarro de Angarita. — Antonia Uribe de Alvarez. — Maria del Rosario Ponce de Cuailla. — Vicenta de Galavis. — Fernanda Mendigaña de González. — Magdalena Junquito de Herrera. — Rita Pinzon de Franco. — Andrea Espinosa de Sánchez. — Dolores Gutiérrez de Olea. — Rita Rueda de Vinagre. — Teresa Suárez de Aguilar. — Josefa Victoria de Cierra. — Juana Villoria de Hineztrosa. — Luisa Ruiz de Ramirez. — Francisca Pardo de Restrepo. — Mercedes Sánchez de Burgos. — Luisa Camino de Montero. — Maria Rosario Gómez de Escallon. — Josefa Pérez de Sicard. — Josefa Reyes de Villoria. — Fernanda de Riaño. — Clemencia Tovar de Azcuénaga. — Ofelia Sicard de Escallon. — Joaquina Trimiño de Ahumada. — Emilia Sicard de Trimiño. — Mónica González de Lora. — Dolores de Lora. — Maria Josefa Roel de Martinez. — Carmen Garrido de Rivera. — Gabriela Leal de Cifuentes. — Josefa Heredia de Cifuentes. — Sofia Ramirez de Ponce. — Josefa Cuailla de Reyes. — Concepcion Bonilla de Rendon. — Dolores Rodriguez de Pomes. — Maria del Carmen Escallon de Castillo. — Ramona de Camacho. — Francisca Camacho de Recaman. — Belen Carrasquilla de Ortega. — Cruz Ortega de Carrasquilla. — Ismenia Castro de Duque. — Antonia Lizaralde de Margallo. — Dolores Palacio de Mogollon. — Luisa Méndez de Sampedro. — Candelaria Moreno de Landinez. — Josefa Chávez de Mogollon. — Carmen Gómez de Serrano. — Juana Copete de Groot. — Micaela Grillo de Copote. — Bárbara Gutiérrez de Posada. — Genoveva Posada de Rubio. — Francisca Silva de Ospina. — Juliana Malo de Ortiz. — Brigida Rubio de Paris. — Justiniana Piedrahita de Granados. — Dionisia Esquerro de Ponce. — Indalecia Ponce de Caro. — Nicolasa Ibáñez de Caro. — Carmen Ortega de Gallardo. — Juana Duran de Quijano. — Antonia Rosillo de Paris. — Rafaela Paris de Tejada. — Maria de Jesus Caro de Borda. — Joaquina Tanco de Caro. — Joaquina del Cantillo. — Ascencion Bernal de Racines. — Concepcion Tanco de Borda. — Manuela Tanco de Sánchez. — Antonia Vila de Vargas. — Concepcion Latorre de Araos. — Carmen Bernal de

Arce. — Rosa Tejada de Gaitan. — Posidia Bernaza de Chacon. — Carlota Simo de Ueros. — Josefa Castro de Carrillo. — Patricia Bernal de Arjona. — Petronila Bernal de Garnica. — Micaela Bernal de Castro. — Barbara Rodriguez de Sampedro. — Dorotea Mendez de Pulido. — Maria E. Trujillo de Garcia. — Isabel Nariño de Saiz. — Barbara Suarez de Castro. — Josefa Silvestre de Pérez. — Ignacia E. de Vásquez. — Luisa Urquinaona de Esquerro. — Concepcion Castañeda de Leyton. — Florentina Pieschacon de Valenzuela. — Domitila Linares de Piedrahita. — Mariana Rójas de Solano. — Francisca de Miranda. — Mercedes Llanos de Alba. — Cármen Urdaneta de Franco. — Liboria Várgas de Forero. — Bernarda Garai de Várgas. — Marcelina Lago de Camacho. — Rufina Camacho de Santamaria. — Josefa Mendoza de Camacho. — Adelaida G. de Villoria. — Mercedes Silva de Gaitan. — Aquilina Arjona de Quevedo. — Ramona López de González. — Romualda Várgas de Lora. — Maria Medina de Tórrres. — Ignacia Trespalacios. — Carlota Zaldua. — Virginia Paris Roche. — Maria del Campo Páramo. — Marta Saiz. — Cleofe Páramo. — Luisa Carbonell. — Dolores Páramo. — Vicenta Carbonell. — Cármen Páramo. — Zoila Cabrera. — Micaela Herran. — Úrsula Deluyar. — Aurelia Mareno. — Lucia Caicedo. — Eusebia Caicedo. — Maria Josefa Umaña. — Dolores Umaña. — Jacoba Urisarri. — Encarnacion Azuola. — Maria del Cármen Azuola. — Maria de Jesus Guerra. — Dolores Guerra. — Mercedes Campuzano. — Maria del Cármen Campuzano. — Gabriela Campuzano. — Ana Maria Tovar. — Maria Josefa Tovar. — Ignacia Tovar. — Francisca Dominguez. — Josefa Salazar. — Francisca Salazar. — Francisca Paris. — Concepcion Paris. — Isabel Paris. — Amalia Paris. — Santos Espinosa de los Monteros. — Celsa Espinosa de los Monteros. — Narcisa Vergara. — Emeteria Espinosa de los Monteros. — Eulogia Espinosa de los Monteros. — Teresa Herran. — Felisa Pinzon. — Amelia Borda. — Mercedes Borda. — Mariana Salazar. — Benigna Salazar. — Virginia Nariño. — Josefa Garavito. — Tadea Suescun. — Mariana Garavito. — Juacina Garavito. — Estefania Salazar. — Francisca Zaldua. — Dolores Zaldua. — Manuela Zaldua. — Mercedes Zaldua. — Guillerma Zaldua. — Josefa Zaldua. — Pilar Zaldua. — Josefa Arenas. — Virginia Arenas. — Joaquina Arenas. — Concepcion Saiz. — Rosa Saiz. — Margarita Merizalde. — Maria de Jesus Hoyos. — Josefa Gómez. — Elena Gómez. — Emilia Gómez. — Rosalia Gómez. — Maria Ignacia Vergara. — Teresa Arrubla. — Teresa Escovar. — Maria Josefa Escovar. — Dolores Garcia. — Maria Josefa González. — Maria de Jesus González. — Matilde Merizalde. — Concepcion Garcia. — Maria Tanco. — Marceliana Escallon. — Beatris Pombo. — Felisa Pombo. — Juana Pombo. — Antonia Ujueta. — Ana Ujueta. — Julia Sandino. — Emilia Sandino. — Susana Vega. — Dolores Vega. — Luisa Morales Caicedo. — Antonia Morales. — Maria Josefa Osorio. — Matilde Osorio. — Rafaela Rubio. — Concepcion Cárdenas. — Gregoria Cárdenas. — Polonia Cárdenas. — Ignacia Osorio. — Emilia Osorio. — Dolores Balcazar. — Nasaria Balcazar. — Virginia Balcazar. — Mercedes Ortega. — Emilia Ortega. — Ulpiana Ortega. — Valentina Ortega. — Maria A. Lobo. — Petrona Duro. — Susana Osorio. — Natividad Latorre. — Luisa Herran. — Dolores Perales. — Dolores Herran. — Maria J. Herran. — Úrsula Herran. — Manuela Herran. — Rosa Rubio. — Tadea Tórrres. — Benilda González. — Cármen Cárdenas. — Juana Otaola. — Juana Anza. — Ines Vásquez. — Cecilia Vásquez. — Gertrudis Villoria. — Francisca Hinestrosa. — Vicenta Argüello. — Nieves López. — Emperatriz Mendoza. — Filomena Mendoza. — Maria del Cármen Mendoza. —

Maria E. Otaola. — Maria del Carmen Hoyos. — Felisa Hoyos. — Dolores Otaola. — Concepcion Lárrabe. — Josefa Otaola. — Francisca Aguilar. — Carmen Aguilar. — Elena Quijano. — Manuela Castro. — Juana de la Hortua. — Cayetana Palomares. — Manuela Camacho. — Susana Rodriguez. — Rita Navarro. — Luisa Navarro. — Teresa Nariño. — Mariana Camacho. — Fermina Navarro. — Benita Navarro. — Antonia Almanza. — Digna Camacho. — Matilde Ospina. — Encarnacion Quijano. — Manuela Quijano. — Balbina Perdomo. — Mariana Navarro. — Manuela de Ferro. — Jerónima Santacruz. — Maria Josefa Umaña. — Micaela Santacruz. — Mercedes Cabrera. — Fernanda Cabrera. — Práxedes Cabrera. — Vicenta Gutiérrez. — Carmen Malo. — Concepcion Dominguez. — Fernanda Heredia. — Paula Heredia. — Tomasa Tamayo. — Filomena Tamayo. — Agustina Tamayo. — Matilde Ortega. — Dolores Gaitan. — Luisa Novoa. — Teodora Vanegas. — Catalina Lozano. — Maria de Jesus Escovar. — Rita Barbosa. — Paz Tamayo. — Ruperta Gutiérrez. — Paula Calvo. — Maria de Jesus Calvo. — Isabel Calvo. — Luisa Gutiérrez. — Bibiana Umaña. — Josefa G. Sordo. — Benigna Arenas. — Maria de los Angeles Arenas. — Mercedes Parias. — Fernanda Borda. — Manuela Ordóñez. — Manuela G. Malo. — Maria Loreto Arenas. — Maria del Carmen Duran. — Ines Rubio. — Teresa Ponce. — Dolores Ponce. — Josefa Araos. — Rosa Quintana. — Dolores Quintana. — Ines Maestre. — Manuela Maestre. — Isabel Chacon. — Dolores Moya. — Manuela Moya. — Micaela Barrera. — Úrsula Llamas. — Francisca Llamas. — Primitiva Arjona. — Segunda Martinez Pinillos. — Josefa Ibáñez. — Zoila Franco. — Máxima Arjona. — Mamerta Arjona. — Dominga Gaitan. — Dolores Matiz. — Claudia Mogollon. — Eduvijes Mogollon. — Pilar Escovar. — Catalina Escovar. — Carlota Escovar. — Dolores Escovar. — Carmen Abondano. — Ignacia Martinez. — Marceliana Posse. — Limbania Posse. — Felipa Ortega. — Eugenia G. Enrique. — Concepcion Escallon Márquez. — Jacinta Lugo. — Rudecinda Perales. — Manuela Araos. — Dolores Zalamea. — Posidia Zalamea. — Juana Nariño. — Amalia Peña. — Clelia Peña. — Obdulia Peña. — Alejandrina Arjona. — Maria Francisca Alvarez. — Maria Manuela Alvarez. — Juana Alvarez. — Clemencia Alvarez. — Teófila Márquez. — Carolina Márquez. — Concepcion Espina. — Carmen Espina. — Rosa Orbegozo. — Felisa Orbegozo. — Bernardina Barriga. — Abigail Barriga. — Elvira Barriga. — Martina Cancelada. — Petronila Cancelada. — Elena Ordóñez. — Nieves Ordóñez. — Teresa Balderrama. — Evarista Jimenez. — Susana Arjona. — Faustina Posse. — Martina Cárdenas. — Isabel Cárdenas. — Francisca Cárdenas. — Rosa Cárdenas. — Maria de la Cruz Cárdenas. — Gregoria Cárdenas U. — Ines Cárdenas. — Ignacia de J. Vargas. — Martina Buitrago. — Francisca Espinosa. — Maria de la Paz Espinosa. — Maria de Jesus Dominguez. — Andrea Araos. — Adelaida Cuervo. — Cleotilde Cuervo. — Mercedes Alvarez. — Dolores Alvarez. — Petrona Alvarez. — Eusebia Munar. — Salomé Franco. — Prima C. Lora. — Tadea Lora. — Rosa Lora. — Rosa Ponce. — Mariana Ponce. — Juana Ponce. — Florentina Ponce. — Nicolasa Ponce. — Concepcion Galavis. — Ana Josefa Quijano. — Petrona Quijano. — Josefa Castro. — Manuela González. — Mercedes González. — Francisca Franco. — Teresa Franco. — Barbara Franco. — Consejo Franco. — Concepcion Franco. — Matilde Baños. — Celidonia Calvo. — Natividad Castellanos. — Rosa Fernández. — Tomasa Fernández. — Micaela Fernández. — Rufina Fernández. — Ramona Fernández. — Antonina Nieto. — Bárbara Ciales. — Rafaela Grajales. — Vicenta Galavis. — Dolores Fernández. — Dolores Borda. — Celidonia Aguirre. — Dolores Delgado. — Juana Delgado. — Ro-

salia Delgado. — Dolores Calderon. — Dolores Olea. — Segunda Olea. — Maria Josefa Beriñas. — Maria Josefa Roble. — Maria de Jesus Roble. — Petrona Roble. — Concepcion Rosillo. — Lucrecia Paris. — Josefa Tovar. — Margarita Teran. — Josefa Teran. — Isabel Izquierdo. — Dolores Izquierdo. — Mercedes Paris. — Francisca Pómes. — Maria de la Paz Quevedo. — Matea Tórres. — Luisa Mier. — Maria del Carmen Mier. — Ana Mier. — Abeliná Izquierdo. — Maria I. Paris. — Francisca Villoria. — Concepcion Villoria. — Natividad Hinestrosa. — Teresa Margallo. — Rafaela Restrepo. — Juana de Tórres. — Encarnacion Serna. — Francisca Prieto. — Dolores Búrgos. — Mercedes Búrgos. — Trinidad Rósas. — Josefa Rósas. — Rufina Rósas. — Ignacia Rósas. — Leocadia Aguirre. — Maria de los Angeles Pineda. — Antonia Aguirre. — Concepcion Escallon Gómez. — Bárbara P. Escallon. — Cecilia Escallon. — Bernarda Borrero. — Isabel Villoria. — Maria Josefa Uricoechea. — Dolores Trimiño. — Amalia Trimiño. — Domitila Pinzon. — Librada Paris. — Juliana Paris. — Virginia Paris. — Susana Paris. — Encarnacion González. — Felisa Ruiz. — Dolores Ruiz. — Cleotilde Ruiz. — Mercedes Eguerra. — Antonia Nariño. — Margarita Nariño. — Mercedes Lei. — Carmen Venégas. — Francisca Barrera. — Josefa Eguigüren. — Joaquina Eguigüren. — Isabel Eguigüren. — Josefa Paris. — Mariana Paris. — Mercedes Paris. — Ignacia Paris. — Beatriz Bilbao. — Margarita Paris. — Lucia Paris. — Jacinta Ayala. — Dolores Vergara. — Maria Francisca Vergara. — Concepcion Caro. — Francisca Tanco. — Josefa Buitrago. — Concepcion Cadena. — Bernardina Garcia. — Josefa Garcia. — Fausta Daza y Garcia. — Dolores Daza y Garcia. — Isidora Mejia. — Carmen Barlostén. — Maria Ignacia del Cantillo. — Clemencia Quevedo. — Dolores Acosta. — Luisa Araos. — Francisca Latorre. — Dolores Arjona. — Mercedes Arjona. — Paula Arjona. — Nicolasa Arjona. — Teresa Arce. — Rosa Gaitan. — Candelaria Vernaza. — Dolores Vernaza. — Mariana Gutiérrez. — Dolores Carrillo. — Sista Carrillo. — Mercedes Carrillo. — Natalia Castro. — Josefa Castro. — Rosario Arjona. — Maria Josefa Garinica. — Trinidad Castro. — Felisa Castro. — Tadea Ramirez. — Claudia Gómez. — Manuela Grajales. — Maria Angel Sampedro. — Concepcion Sampedro. — Peregrina Rubio. — Juana Quintero. — Carmen Latorre. — Lorenza Parédes. — Petrona Argüelles. — Carmen Corredor. — Campos Corredor. — Prudencia Ramos. — Cleotilde Suárez. — Josefa Romero. — Josefa Amaya. — Anastasia Alvarez. — Natividad Alvarez. — Josefa Alvarez. — Mercedes Bermúdez. — Juana B. Alvarez. — Micaela Quintero. — Joaquina Castro. — Concepcion Ardila. — Javiera Roel. — Maria del Carmen Martinez. — Maria de Jesus Torrente. — Clemencia Bernal. — Petronila Salazar. — Vicenta Nieto. — Petra Sifuentes. — Teresa Sifuentes. — Ignacia Sifuentes. — Leticia Sifuentes. — Emilia Leiva. — Antonia Aguirre. — Celedonia Aguirre. — Vicenta González. — Joaquina Vélez. — Trinidad González. — Rosa Vélez. — Emilia Ramirez. — Dolores Rojas. — Lucrecia Rojas. — Concepcion Reyes. — Mercedes Reyes. — Petronila Bonilla. — Maria Josefa Fuenmayor. — Elvira Bonilla. — Mercedes Rendon. — Agustina Cuevas. — Josefa Pérez. — Jesus Camino. — Martiniana Camino. — Nepomucena Cortázar. — Florencia Cortázar. — Cerveleona Sotomayor. — Romualda Cancino. — Manuela Cancino. — Juana Lozano. — Dolores Salazar. — Camila Martinez. — Ramona Lozano. — Custodia Moya. — Ana Joaquina Recaman. — Francisca Olano. — Marta Bastida. — Manuela Bastida. — Victoria Bastida. — Ignacia Camacho. — Concepcion Hinestrosa. — Manuela Recaman. — Rosario Recaman. — Jesus Recaman. — Francisca Recaman. — Juana Recaman. — Trinidad

Recaman. — *Liboria Carrizosa.* — *Felisa Camacho.* — *Nicolasa Recaman.* — *Eusebia Carrasquilla.* — *Eulogia de Duque.* — *Rosa de Duque.* — *Josefa Lizarralde.* — *Jacinta Neira.* — *Mercedes Muelle.* — *Cármén Urdaneta.* — *Vicenta Herrera.* — *Luisa González.* — *Paula Ximénez.* — *Lucía Tórres.* — *Marceliana Guzman.* — *Toribia Escovar.* — *Clemencia Rodríguez.* — *Dolores Rodríguez.* — *Concepcion Rodríguez.* — *Josefa Díaz.* — *Natilde Díaz.* — *Trinidad Guzman.* — *Antonia Guzman.* — *Serapia Guzman.* — *Margarita Rodríguez.* — *Vicenta Venegas.* — *Juana de Medina.* — *Gabriela Palacio.* — *Bárbara Medina.* — *Ana Medina.* — *Felisa Palacio.* — *Luz Medina.* — *Carlota Palacio.* — *Jesus Moya.* — *Nicanora Moreno.* — *Rafaela Mogollon.* — *Nicanora Mogollon.* — *Mercedes Mogollon.* — *Virginia Mogollon.* — *Maria Mogollon.* — *Juana Garcia.* — *Librada Chavez.* — *Mariana Garcia.* — *Dolores Chavez.* — *Mariana Abondano.* — *Dolores Abondano.* — *Fernanda Abondano.* — *Fidela Barriga.* — *Andrea Izaza.* — *Natividad Granados.* — *Felipa Castañeda.* — *Josefa Gómez.* — *Jesus Sánchez.* — *Candelaria Méndez.* — *Petronila Llana.* — *Dolores Morales.* — *Ascencion Garcia.* — *Trinidad Beltran.* — *Filomena Llaña.* — *Maria de la O. Llaña.* — *Loreto Llaña.* — *Micaela Raga.* — *Ana Rubio.* — *Máxima Rubio.* — *Librada Rubio.* — *Laureana Camacho.* — *Margarita Serrano.* — *Cármén Serrano.* — *Mercedes Serrano.* — *Adelaida Serrano.* — *Autonia Serrano.* — *Mercedes Esguerra.* — *Petronila Serrano.* — *Dominga Gómez.* — *Bernarda Serrano.* — *Dolores Calvo.* — *Hijinia Serrano.* — *Maria de Jesus Ordóñez.* — *Isidora Serrano.* — *Elodia Forero.* — *Clementina Forero.* — *Ana Maria Saenz.* — *Teresa Pombo.* — *Loreto Rueda.* — *Petrona Zamora.* — *Mercedes Zamora.* — *Antonia Posada.* — *Hermenegilda Zamora.* — *Leonor Paris.* — *Dolores Copete.* — *Dolores Castro.* — *Demetria Ospina.* — *Buenaventura Quijano.* — *Juana Francisca Lozano.* — *Vicenta Barrera.* — *Maria de Jesus Barrera.* — *Indalecia Rójas.* — *Elena Osuna.* — *Juana Martinez.* — *Natividad Heredia.* — *Ignacia Silvestre.* — *Dolores Angel.* — *Luciana Angel.* — *Mercedes Vázquez.* — *Manuela Pérez.* — *Gabriela Vázquez.* — *Elvira Rójas.* — *Manuela Rójas.* — *Trinidad Rójas.* — *Julia Rójas.* — *Teresa Vélez.* — *Luisa Pinto.* — *Felisa Miranda.* — *Francisca Miranda.* — *Manuela Manrique.* — *Josefa Páramo.* — *Natividad Latorre.* — *Julia Tórres.* — *Concepcion Fernández.* — *Magdalena Guerra.* — *Teresa Guerra.* — *Encarnacion Romero.* — *Martina Cortés.* — *Martina Romero.* — *Bárbara Molina.* — *Ignacia Rójas.* — *Josefa Maldonado.* — *Dolores Trujillo Franco.* — *Cerbeleona Trujillo.* — *Jesus López.* — *Jesus Franco.* — *Ignacia Búrgos.* — *Indalecia Franco.* — *Paula Quijano.* — *Indalecia Camacho Lagos.* — *Teodora Quijano.* — *Salomé Monsalve.* — *Secundina Manzanares.* — *Dolores Tórres.* — *Natividad Tórres.* — *Ildefonsa Espinosa.* — *Micaela Espinosa.* — *Mercedes Riaño.* — *Cármén Bonilla.* — *Segunda Leyton.* — *Virginia Castañeda.* — *Luisa Tamayo.* — *Mercedes Moya.* — *Asencion Ospina.* — *Maria Celado.* — *Dolores Garavito.* — *Nieves Ordóñez.* — *Elena Ordóñez.* — *Maria Antonia Armero.* — *Luisa Dávila.* — *Hermenegilda López.* — *Dolores Angel González.* — *Maria Angel González.* — *Dolores Roso.* — *Amalia Caicedo.* — *Dolores Caicedo.* — *Concepcion Sánchez.* — *Gregoria Hinojosa.* — *Cármén Franco.* — *Dolores Quevedo.* — *Victoria Quevedo.* — *Maria Josefa Quevedo.* — *Narcisa Gaitan.* — *Isidora Mejía.* — *Angela Silva.* — *Rita Flores.* — *Josefa Salas.* — *Prima Salas.* — *Juana Salas.* — *Dolores de la Motta.* — *Cármén de la Motta.* — *Crisanta Avila.* — *Cruz Garcia.* — *Isabel Mora.* — *Juana de Amaya.* — *Elena Leon O.* — *Isabel del Pozo.* — *Josefa Pradilla.* — *Marcelina Mendosa.* — *Adelaida Valenzuela.* — *Juana Pieschacon.* — *Salvadora Dominguez.*

5. — CIRCULAR DEL ARZOBISPO CONTESTANDO Á LAS MANIFESTACIONES ANTERIORES.

Villeta, 21 de Agosto de 1852.

SS.....

En medio de las tribulaciones que afligen mi espíritu al separarme de mi amada grey, ha querido la divina Providencia proporcionarme el consuelo de recibir sinceros é inequívocos testimonios de adhesion de los buenos católicos á su legítimo pastor, y de la profunda pena que les causan mis padecimientos en defensa de la libertad de la Iglesia. La manifestacion que os servisteis dirigirme en..... (la fecha), expresando los mismos sentimientos, y que he recibido con el mayor aprecio, ha contribuido no poco al consuelo de mi espíritu. Vosotros, señores, os mostrais verdaderos católicos, amigos fieles, dando pruebas ciertas de vuestro amor en la adversidad : no podré yo recibir ciertamente un testimonio mas claro de vuestro afecto y estimacion. Por lo mismo, ahora que mi quebrantada salud va reparándose, tengo la satisfaccion de expresaros mi cordial gratitud por esta prueba de estimacion y respeto hácia mí, á la cual solo podré corresponder rogando fervorosamente al Padre de las misericordias que derrame sus bendiciones sobre vosotros y vuestras familias.

Indefinida es mi ausencia, incierto el porvenir; mas no por esto perderá nunca mi grey los derechos que tiene á mi amor y á mis sacrificios : el que hago actualmente es por Dios y por ella, porque no podia desviarla con un ejemplo de prevaricacion. La amo cristianamente, le soy deudor de innumerables pruebas de igual amor, y confio en que Nuestro Señor ha de ser misericordioso trayéndome á morir en medio de ella. Por tanto, al darle en mi despedida la bendicion pastoral, en prueba de que la llevo en el corazon, os bendigo á vosotros particularmente, pidiendo á nues-

tro Señor Jesucristo que os colme de los dones de su gracia, á vosotros y vuestras familias. Recibid, señores, con esta bendicion los sentimientos de cordial afecto de vuestro fiel amigo, padre y servidor en Cristo Jesus (1).

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

POESIAS AL DESTIERRO DEL ARZOBISPO.

6. — PESARES Y CONSUELOS EN EL DESTIERRO DE NUESTRO DIGNÍSIMO

PRELADO S^r D^r MANUEL J. DE MOSQUERA.

PESARES Y CONSUELOS.

I.

Eterno Dios, Omnipotente y Santo,
En cuyas manos nuestra dicha está,
Volved los ojos y mirad el llanto
Que vierte inconsolable Bogotá.

¡Oh! ved salir doliente y moribundo
Al que es de vuestra Iglesia el defensor :
Vedlo salir proscrito por el mundo,
Que castiga su zelo y su valor.

(1) Esta misma circular se pasó con algunas variantes al clero, á las comunidades de religiosas y á las señoras de Bogotá.

Han cubierto de abrojos su camino
Para que no halle do sentar el pié;
Pero no retrocede el peregrino
Á quien guia la antorcha de la fé.

Ni desfallece el justo que alumbrado
Por vuestra santa y penetrante luz,
Aquel lema santísimo ha tomado :
« *Mis glorias son las glorias de la Cruz.* »

Vedlo, Señor, cuan digno á vuestros ojos
Se muestra de su altísima mision,
Cuando postrado ante la cruz de hinojos,
Se ofrece por su pueblo en expiacion :

Cuando sin fuerzas, pobre y perseguido,
El destierro prefiere á la quietud,
Y á los consuelos del hogar querido,
El pan del desterrado y su virtud.

Que le persiga el mundo... sus furores
Harán crecer su gloria y su piedad;
Mas ¡ ay de los que causan sus dolores
Y condenan su grey á la horfandad !

¡ Ay del alma de aquellos que mezclaron
Á su existencia la acedada hiel !
¡ Ay del alma de aquellos que expatriaron
Al hombre justo, al sacerdote fiel... !

Al que les daba amantes bendiciones
En cambio de su enojo criminal,
Y en cambio de sus negras maldiciones
Con santo amor su abrazo paternal.

Mas ¡ ay... ! el mundo ingrato no pudiera
Recompensar su generoso amor,
Porque el mundo no tiene, ni aun siquiera,
Palabras que mitiguen el dolor...

Pero él no pide al mundo su ventura,
Porque espera del Cielo el galardón
Que han merecido su existencia pura,
Su martirio, y su negra proscripción.

Alimentad ¡ oh Padre ! su esperanza ;
Y si aun tiene en el mundo que gemir,
Mostradle, sí, mostradle en lontananza
Ese premio que debe recibir :

Devolved á su espíritu el contento
Y la sonrisa á su doliente faz ;
Y mientras sube á su eternal asiento,
Dadle salud é inalterable paz :

Proteged su carísima existencia,
No dejéis sus pesares prolongar,
Abreviad los instantes de su ausencia,
Y en su silla volvedle á colocar.

Y á su indefenso mísero rebaño
No le dejéis hambriento perecer,
Que él llora el crimen que en su propio daño
Ha visto ante sus ojos cometer ;

Él llora, sí, porque se ve oprimido,
Porque ve profanado vuestro altar,
Porque ve la virtud de vuestro ungido
Con un largo destierro castigar ;

Porque no habrá quien brinde á sus hijuelos,
 Con generoso é incansable afan,
 Ternura, amor, cuidados y desvelos,
 Y de la ciencia el saludable pan...

Omnipotente Dios, alzá la mano,
 ¡ Oh ! levantadla por piedad, Señor !
 Ved que no ha sido el pueblo bogotano
 De tanto crimen detestable autor.

Son sus tiranos que arrancarle quieren
 Los santos dogmas que ferviente amó...
 Sí, y este pueblo á quien inerme hieren,
 La víctima es, mas el verdugo, NO.

II.

¿ Qué gana el malo cuando al justo oprime,
 Al justo que no intenta resistir,
 Que le perdona con bondad sublime
 Y que le abraza al tiempo de partir ?

Lo que ganaron ¡ ay ! los Dioclecianos,
 El infame Marat y el vil Danton...
 Lo que el pueblo concede á sus tiranos,
 Odio eterno y eterna execracion...

Lo que gana el verdugo que arrebató
 Al santo mártir con furor brutal,
 Una existencia mísera é ingrata
 Para darle una vida celestial.

À eso no mas alcanza, ¡ oh mundo insano !
 Tu mezquina grandeza y tu poder ;
 Mas lo que tú no alcanzas de un cristiano,
 Es que por miedo falte á su deber...

— ¡ Oh Reina venturosa, Iglesia santa !
El Lábaro inmortal del Salvador ,
Diez y ocho siglos ha que se levanta
Del mundo y del infierno vencedor.

Tu mano lo sostiene, y por do quiera
Que ha derramado su divina luz ,
Si un tirano levanta su bandera,
Vence el mártir que muere por la Cruz.

Y esas las joyas son, oh santa Esposa,
Que el Esposo divino te donó,
Que brillan hoy en tu corona hermosa
Y que en vano el infierno codició.

Mira esta joya rica y estimada
Que en tu corona acaba de poner :
Es el grande Arzobispo de Granada ,
El santo mártir desterrado ayer.

¡ Oh ! contempla gozosa tus profetas ,
Tus vírgenes sin mancha ni desliz ,
Tus mártires, tus sabios, tus atletas ,
Y á Dios y al mundo muéstralos feliz.

Y dinos ¿ dónde están los que vertieron
De tus hijas la sangre virginal ,
Y los que al mundo audaces prometieron
Hollar tu cetro y tu corona real ?

— ¡ Ninguno existe ya ! que el tiempo solo
Bastó á domar su orgullo y su altivez ;
Mientras que reinas tú, de polo á polo ,
Llena de amor, de gloria y brillantez.

Salud, salud, Emperatriz divina,
 A quien mas gloria tus contrarios dan;
 No abandones la tierra granadina,
 En medio de su lucha y de su afan.

No la abandones, no; y aunque padezca...
 ¿Que importa de la tierra el suspirar?
 Como mi patria firme permanezca
 Déjala ¡ oh Madre! déjala llorar!

Que no importan sus lágrimas de un dia,
 Mientras guarde tu fé, tu religion;
 Porque es dicha vivir en la agonía,
 Sin que apostate nunca el corazon;

Porque es gloria llorar con los que lloran,
 Con los que sufren por tu amor, sufrir,
 Orar con esos que fervientes oran,
 Con los que mueren por la fé, morir.

SILVERIA ESPINOSA DE LOS MONTEROS DE RENDON.

7. — AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR D^r MANUEL JOSÉ DE MOSQUERA,
 DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE BOGOTÁ, OFRECIÉNDOLE VARIOS EJEM-
 PLARES DE MIS « PESARES Y CONSUELOS. »

Faltaba á vuestro nombre sin mancilla
 Y á vuestra gloria esplendorosa y pura,
 Del destierro la insólita amargura
 Y del mundo la atroz persecucion.
 Faltaba á vuestra vida generosa
 El timbre de un martirio prolongado,
 Y hoy el mundo, señor, ha completado
 De vuestra gloria el eternal blasón.

Los mártires radiantes os contemplan
Como á su ilustre y noble compañero,
Y la santa guirnalda del guerrero
Enlazan al cayado del Pastor;
Y los ángeles puros la colocan
En vuestra hermosa y esplendente silla;
Porque Dios engrandece al que se humilla
Y corona en el Cielo al vencedor.

Mas tornad vuestros ojos, padre amante,
Hácia el rebaño que afligido os llora,
Y que en silencio su pesar devora,
Porqué esperanza solo tiene en Dios;
Y bendecidle, sí, miéntas del Cielo,
La amorosa y eterna Providencia
Hace pasar los años de la ausencia,
Y hace venir los del consuelo en pos.

Ojalá que el Señor, á quien pedisteis
De la cruz las delicias y la gloria (1),
Os dé sobre los malos la victoria
Y premie desde aquí vuestra virtud.
Mas ¡oh Padre! entre tanto recibid
El homenaje triste é incompleto
De mi humilde ternura y mi respeto,
De mi ardiente y eterna gratitud.

SILVERIA ESPINOSA DE LOS MONTEROS DE RENDON.

Bogotá, 22 de julio de 1852.

(1) Alusion á la leyenda *Absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi* que el Arzobispo escogió para sus armas episcopales, al tiempo de su consagracion.

8. — AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO D^r MANUEL JOSÉ DE MOSQUERA, DESPUES DE RECIBIDA SU AFECTUOSA CONTESTACION Á LA CARTA EN QUE EL AUTOR LE OFRECIÓ VARIOS EJEMPLARES DE SUS « PESARES Y CONSUELOS. »

Mis lágrimas yo bendigo,
Si ellas, señor, consiguieron
Darte alivio cuando hicieron
Las tuyas santas brotar :

Las bendigo aunque me han hecho
Conocer que tu quebranto
Solo, señor, solo el llanto
Ha podido mitigar.

Mas si es llanto de ternura
El llanto que derramaste,
Y si con él aliviaste
Tu oprimido corazon,

Señor, por darte ese alivio,
Mil lágrimas yo vertiera,
Y á Dios se las ofreciera,
Para calmar tu afliccion.

SILVERIA ESPINOSA DE LOS MONTEROS DE RENDON.

9. — EL DESTERRADO.

Al Ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá.

« Beati estis quum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me. — Gaudete, et exultate: quoniam merces vestra copiosa est in caelis; sic enim persecuti sunt prophetas qui fuerunt ante vos.

(Matth. v. 11, 12.)

Cuando ante Dios en el antiguo día
Para tentar á Job fué Satanás:
« En tu mano le pongo, Dios decia,
» Pero á su alma, Luzbel, no tocarás. »

Por probar á otro justo ufano llega
Hoy el ángel rebelde ante el Señor;
Y lo que no le concedió le entrega:
La alma inmortal, imágen del Criador.

Al traves de los reinos de la muerte,
En que no alumbra un rayo celestial,
Las negras alas bate en vuelo fuerte,
Viajando al mundo el númen infernal.

Ciérnese en vuelo audaz al firmamento
Como inmenso cometa asolador,
Como derrama el rayo por el viento
Del oriente al ocaso su esplendor.

Baja á la tierra y mira al justo luego,
De menguado crepúsculo á la luz,
Alzando al Cielo fervoroso el ruego,
Arrodillado ante la santa cruz.

La atroz maldad y la traicion le ofrece,
Y él con acento firme dice: « No !
» No apostata el cristiano, ántes perece ;
» Perezca, sí, pues soy cristiano yo ! »

Satan absorto lo contempla, y gime
De rabia y de pasmosa admiracion,
Que una virtud tan grande y tan sublime
No la alcanza á abarcar su comprension.

Y desaparece rápido, vencido.
¡ Oh ! gloria al Santo, al único Señor,
Que da fuerzas al débil oprimido
Para arrancar el lauro vencedor !

Despues de tal victoria ¿ qué es la zaña
De un enemigo ciego por su mal ?
La calumnia mas pérfida no empaña
Con su apestado aliento un nombre tal.

La Patria le negó su hermoso cielo...
La Patria no ! que escucho en derredor
Ayes de pena y voz de desconsuelo,
Lamento amargo y llanto de dolor.

« ¡ Oh ! que las olas plácidas la nave
» Lamiendo vaya de apacible mar !
» Sople en las velas zéfiro suave
» Que á buen puerto le lleve á reposar !

« El Ángel del Señor su sueño vele
» Y la salud le vuelva que perdió,
» Y el descanso, y la paz, y el gozo déle,
» Que mas que otro ninguno mereció !

» ¡ Oh ! que abrevie de Dios la mano pía
 » Este tiempo de pena y de pesar ;
 » Y vuelva el noble desterrado un día
 » Á su paterna tierra á descansar ! »

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ.

Instituto de Cristo, 29 de junio de 1832.

10. — ODA Á LA EXPULSION DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO
 DE BOGOTÁ, PROSCRITO POR LA INTOLERANCIA.

Salve, Eletto di Dio !
 Salve, dell' almo ciel sublime dono !
 Salve, clemente Pio,
 Sereno contrastando il fato rio,
 P'ù grande ancor che sull' eccelso trono !...

MARTINEZ DE LA ROSA.

(Oda a Pio IX.)

Cargada de pesares y de llanto
 Ven, á mis manos, ven, mi pobre lira !
 Mas no con dulce melodioso eucanto
 Mis acentos saldrán ! Ya no me inspira
 El númen del placer ó de la gloria !
 De pena y de tristeza,
 De tristeza no mas será mi acento
 Que llevará en sus pliegues raudo el viento ;
 Cual grito comprimido
 Del volcan bramador que ronco estalla,
 O el lúgubre silvido
 Con que los aires rasga la metralla.

Una historia yo cuento, ¡ triste historia !
 Que nuestra infame ingratitud revela,
 La nuestra, no ! falaz, mentida gloria
 De los tiranos de la patria mia !

Su negro crimen vela
Con grosero sarcasmo y carcajadas
El terrorista y fiero jacobino
En su asquerosa orgía,
Y al mirar nuestras frentes enlutadas
Para mengua mayor ¡ rie asesino !
Es ya la tarde, ledo en Occidente
El claro sol se oculta,
Y su rayo postrer sobre su frente
Del templo del Señor, con luz incierta,
Ilumina la torre y la ancha puerta.
¡ Pueblo mil veces desgraciado ! corre
Á recibir la bendicion postrera
De nuestro Padre Santo,
Que con tan noble prenda
Enjuga ya nuestro sentido llanto.
Al pié ofreciendo divinal ofrenda
Del altar de expiacion, él os espera.

¡ Ah ! ; se ausenta el pastor ! La grey perdida
¿ Á quién le pedirá consuelo y guía,
Si con tenaz porfía,
No se oye nuestra queja dolorida ?
¿ Si de los males llena la medida
Por nuestro daño está ? Los que debieran
Dar vigor á la ley, y garantía,
Ultrajan sin respeto al inocente...

¡ Ah ! que recuerde el pueblo bogotano
Otro Destierro que los ojos vieron,
En un día semejante,
De los que mengua tanta
Á mirar sin enojos se atrevieron.
¡ En *Mayo* fué tambien ! Turba ignorante
Robaba á los altares
Tus ministros, ¡ oh Dios ! con furia impía
La intolerante armada tiranía.

Hoy !... nuestro padre, nuestro noble amigo,
El que siempre nos diera
De ciencia y de virtud alto modelo,
De lo que fiel testigo
Has sido, oh pueblo desgraciado y triste...
Hoy !... expulsado por la rabia fiera
Del comun enemigo,
Se ausenta de tu suelo!!!

Yo vi, yo vi sus manos
De bendicion cargadas,
Y de eternos poderes soberanos,
Sobre la grey tendiendo :
Con paternal cariño
Y gravedad augusta bendiciendo
Al jóven, al anciano y débil niño,
Que ante sus piés de hinojos se postraban,
Y su oracion por ellos escuchaban !

Yo vi, yo vi su frente,
La noble majestad con que ceñia
La mitra reluciente
De oro y pedrería :
Mas la virtud que humilde nos mostraba
Era la mas hermosa y rica joya
Que en su frente severa se ostentaba.

Cruzando el presbiterio,
El báculo en la mano,
Con que enseña á los pueblos el camino,
Yo lo vi, celebrando un dia el Misterio.
La sacra frente ungida,
Con divina diadema coronada,
Entre nubes de incienso aparecia
Con nuevo y santo resplandor ornada !
Y al alzar en sus manos la sagrada

Hostia del sacrificio, yo le vía !
¡ Oh ! sí ! para tu afrenta, pueblo ingrato,
Recuerdo el bien que pierdes,
Tú que llorando el llanto del esclavo
De las cadenas muerdes
El bien forjado nudo
Que guarda un poste con robusto clavo !
¡ Oh ! pregunta despues cuando iracundos
Destruyan hasta el templo,
Hasta el altar de paz y de oblacones....
¿ Quién parará sus golpes furibundos ?
¿ Quién mandará por tí sus oraciones ?

La tempestad que brama
Envenados rayos despidiendo
Sobre la santa Iglesia, los dirige
Al Pastor que la rige...

Mas, míralo ! Luchando
Contra poder inquieto y alevoso,
En su firme y heroica resistencia
Profunda y vasta ciencia,
Con cristiana humildad está mostrando,
Y con noble firmeza batallando !....

Se va, se va el Padre,
Arrojado, buen Dios ! Los granadinos
Miran partir con él la mejor gloria
Del siglo americano,
Que para bien nos dieran los destinos,
Y hoy nos quita, ¡ envidioso ! ese tirano !

¡ Idos Pastor ! llevando alta memoria
Del profundo dolor que hoy nos aqueja !
Pronto rompiendo el borrascoso oceano
Atras vuestra grey deja !

Cuando llegueis al pié del almo solio
 Del Padre de la Iglesia,
 Postrado, orad, sobre el antiguo suelo,
 En que reposa el alto Capitolio,
 Y luego al pié del trono
 Presentad á Pio NONO
 Los males que hoy se ceban
 En vuestra santa esposa,
 Cuyas virtudes los tormentos prueban.
 Á Dios, ¡ oh Padre ! ¡ El cielo
 Quiera volveros pronto al patrio suelo !
 ¡ Que la playa extranjera
 En donde pedireis, oh Padre, asilo,
 No sea cual nuestra Patria, ingrata y fiera,
 Y en ella aguardes plácido y tranquilo !....

Oh ! percibo el rumor sordo y lejano
 Que Bossuet percibia,
 Al marchitarse el brillo soberano
 De la Iglesia del grande Clodoveo,
 Que en las pilas de Reims fundóse un dia !
 Así empezando veo
 La destruccion del templo granadino,
 Y oigo horrorizado
 La tempestad que avanza !
 De destierros y cárceles armado
 El monstruo ya se acerca.....
 Mirad, sí, del abismo
 La lobretez profunda.....
 ¡ *Pueblos, mirad, la víctima segunda !*
 Detras tambien irémos.....
 Que Satan no se cansa : desde ahora
 Nuestro canto de muerte entonarémos
 « ¡ Ay mil veces del pueblo desdichado ! »
 « ¡ Ay del muro y del templo derrocado ! »

Nuestro voto llevad, o nuestro Padre,
Y ese voto escuchad : Que del rebaño
No solteis el cayado
Para que no mas sea mayor el daño,
Al alejaros de este pobre suelo.
¡ Ay ! implorad la bendicion del cielo !
¡ Que el rebaño que arroja á sus pastores
No sufra los dolores,
Ni el tenaz sufrimiento
Con que hoy se prueba la infelice Galia !
¡ Al apartaros, Padre, de nosotros,
No sacudais el polvo á la sandalia !
Sí, desobedeced la vez primera
Al que en tirano y víctimas impera !

Bogotá, 29 de mayo de 1852.

11. — LA IGLESIA GRANADINA Y SU PASTOR (1).

Derramad vuestro llanto, Patria amada,
Entonad vuestros cantos de pesar :
Mirad la santa Iglesia profanada,
Rotas las aras del sagrado altar.

Ved al ateo, abominable bando,
Que tremola orgulloso su pendon,
Del justo las virtudes castigando,
Hiriendo sin piedad su corazon.

(1) Estos versos fueron hechos *impromptu* el día en que el autor recibió en la ciudad de Nueva-York la noticia del injusto é ilegal extrañamiento del Ilmo. señor arzobispo de Bogotá, doctor Manuel José Mosquera.

Mirad aquel ministro respetable,
Del pueblo apoyo, y de Granada prez,
Aquel prelado grande, venerable,
A quien da la virtud su brillantez.

Tras largos años de afanosa vida
Consagrada á su patria y á su ley,
Hoy de aleves la turba fementida
Sacrílega lo aparta de su grey ;

Y el ministro del Dios tres veces Santo,
El acendrado, digno institutor,
Al pié de los altares vierte llanto,
Pues mira sus ovejas sin pastor.

En un tiempo mi Patria, mas dichosa,
Supo los dogmas santos custodiar,
Del cristiano la enseña misteriosa
Con respeto y orgullo levantar.

Entónces valeroso el granadino
Su libertad guardaba con su Fé :
¿ Quién estorbára entónces su camino,
Ni engarzára cadenas á su pié?...

Mas hoy mira con calma indiferente
Por do quier ultrajada la virtud ;
Y dobla la cerviz humildemente
Bajo el yugo de atroz esclavitud ;

Que así castiga Dios al pueblo insano
Que no defiende con valor su altar :
Allí rige la vara del tirano
Donde la Fé comienza á declinar.

¡ Llorad, llorad, oh Patria abandonada !
Perdisteis libertad y religion !
— Ved vuestra santa Iglesia profanada ;
¡ Llorad vuestros delitos, nueva Sion !

¿Dónde está vuestro sabio Diocesano,
Centro de paz, de caridad y luz ;
De la Biblia compendio soberano,
Cumplido misionero de la Cruz ?....

— Vedlo salir enfermo, desterrado,
Que es crimen ante el crimen la virtud :
Al justo los perversos han juzgado,
Cual otra vez juzgaron á Jesus.

¡ Y era amparo del pobre y desvalido,
Maestro de la cándida niñez,
Patron del inocente perseguido,
Protector y sosten de la vejez !

¡ Y de la vírgen inocente y pura
Era baluarte contra atroz maldad ;
Hallaba en él de padre la ternura
El niño que lloraba en horfandad !

Las ciencias á su sombra progresaban,
Y con las ciencias la piedad tambien :
Alegres los patriotas esperaban
Felices tiempos de solaz y bien ;

Felices, sí ! que sigue la ventura
Al pueblo que se educa en la verdad,
Y que en la fuente del cristiano, pura,
Aprende á conocer la libertad.

Mas todo se perdió ! Llorad, Granada,
Que habeis perdido vuestro bien mayor ;
No teneis libertad ; llorais postrada,
Sin bandera, sin cruz, y sin honor !...

Oh ! que el Prelado sabio, generoso,
Apóstol del deber y la virtud,
Bajo otro cielo refulgente, hermoso,
Encuentre paz, consuelos y salud !

¡ Puedan sus votos alcanzar del cielo
Para la Patria porvenir mejor ;
Y el rebaño que gime en desconsuelo
En breve vuelva á ver á su Pastor !

J. M. TÓRRES CAICEDO.

Nueva-York , julio de 1852.

EXPULSION DEL ARZOBISPO.

PARTIDA PARA EL DESTIERRO.

1. — PASTORAL DE DESPEDIDA (1).

2. — EDICTO NOMBRANDO VICARIOS GENERALES, GOBERNADORES DEL ARZOBISPADO.

Nos Manuel José Mosquera, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica Arzobispo de Bogotá.

En la indispensable necesidad de ausentarnos de nuestra arquidiócesis, aunque sin voluntad propia, sino cediendo á la fuerza de los hechos; y debiendo atender al gobierno y administracion de la Iglesia durante nuestra ausencia, decretamos lo siguiente :

1º Nombramos de nuestros vicarios gobernadores de la arquidiócesis, con las facultades que por separado les concedemos, á los señores: maestrescuela D^r Antonio Herran, provisor y vicario general; canónigo D^r Domingo Antonio Riaño; penitenciario D^r Bernardo M^a de la Motta; D^r Andres M^a Gallo; D^r Francisco M^a Zabala; y D^r Juan de la Cruz Vargas;

(1) Véase en el tomo Iº, página 236.

2° Los nombrados entrarán en el gobierno de la arquidiócesis por el mismo orden en que quedan nombrados, sucediéndose, sea por muerte, sea por impedimento físico, sea por ausencia legítima, sea por alguna necesidad de aquellas en que puede el provisor gobernador de la arquidiócesis ser sustituido. En este último caso hasta que el que esté gobernando encargue el gobierno al que le sigue y que esté presente; de modo que si el inmediato sucesor estuviere ausente, se reputa tal el que en el orden de sucesion se halle presente;

3° Los señores nombrados en el artículo 1° formarán consulta entre ellos mismos, reuniéndose los presentes, en los casos que el gobernador de la arquidiócesis juzgue necesario este paso para el acierto;

4° Todos los actos del gobierno de la arquidiócesis se harán por los señores gobernadores nombrados, en nuestro nombre y autoridad;

5° Lo dispuesto en este decreto solo tendrá lugar despues de nuestra ausencia de la arquidiócesis.

Dado en Villeta, á 25 de agosto de 1852.

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

El pro-Secretario, LUIS R. LIZARRALDE.

3. — DECRETO DELEGANDO FACULTADES LIMITADAS Á LOS VICARIOS
GENERALES, GOBERNADORES DEL ARZOBISPADO.

*Nos Manuel José Mosquera, por la gracia de Dios y de la Santa
Sede apostólica Arzobispo de Bogotá.*

Por cuanto por decreto de esta misma fecha hemos nombrado vicarios gobernadores de la arquidiócesis durante nuestra ausencia, decretamos lo siguiente :

1° Delegamos en los vicarios gobernadores de la arquidiócesis por el orden de su nombramiento y sucesion, conforme al decreto de esta fecha, todas las facultades ordinarias que nos corresponden como á legítimo prelado y pastor, con las restricciones siguientes :

1° No podrán dar institucion canónica para beneficio público ninguno, ni convocar á concursos, celebrarlos, etc., para proveer beneficios curales, residenciales ni simples;

2° No podrán admitir á domiciliarse ó inscribirse en la matrícula del clero de la arquidiócesis á ningún eclesiástico de otra diócesis;

3° Delegamos igualmente, y en los mismos términos expresados en el artículo 1°, las sólitas de la dataria y las de la penitenciaria, que obtenemos de la Silla apostólica, y por el tiempo que nos han sido prorrogadas, que es hasta 21 de diciembre de 1854. Pero no subdelegamos las sólitas extraordinarias, por estar exceptuadas de la delegacion concedida en aquellas. En consecuencia, no pueden los vicarios gobernadores de la arquidiócesis dispensar :

1° En segundo, con primer grado de consanguinidad;

2° En primero, igual de afinidad lícita;

3° En disparidad de comunión religiosa, ó disparidad relativa de cultos, para casarse católicos con herejes;

4° En caso de muerte que nos acaezca, delegamos las mencionadas sólitas en los señores gobernadores nombrados en primero, segundo, tercero, cuarto y quinto lugar, para que las ejerzan por orden sucesivo y como se expresa para lo ordinario en el artículo 1° del decreto de sus nombramientos.

Dado en Villeta, á 25 de agosto de 1852.

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

El pro-Secretario, LUIS R. LIZARRALDE.

A los señores vicarios generales gobernadores de la arquidiócesis.

Villeta, 25 de agosto de 1832.

Para evitar dudas, declaro: que queda comprendido en el segundo artículo de mi decreto de esta fecha, sobre nombramiento de vicarios generales que gobiernen en mi ausencia, el caso de impedimento para conocer de alguna causa, sea cual fuere el motivo, y por consiguiente conocerá en la causa otro de los señores vicarios, conforme á dicho artículo.

Dios guarde á VV. SS.

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

4. — CIRCULAR Á LOS SEÑORES ECLESIASTICOS NOMBRADOS VICARIOS GENERALES, GOBERNADORES DEL ARZOBISPADO.

Villeta, 25 de agosto de 1832.

Al señor Maestrescuela doctor Antonio Herran.

Al señor Canónigo doctor Domingo Antonio Riaño.

Al señor Penitenciario doctor Bernardo Maria de la Motta.

Al señor doctor Andres Maria Gallo.

Al señor doctor Francisco Maria Zabala.

Al señor doctor Juan de la Cruz Vargas.

Obligado á salir de mi arquidiócesis debo proveer en cuanto sea necesario á su gobierno y administracion, para que los fieles no carezcan de los auxilios espirituales. No se ocultan á V. las fuertes razones que tengo para no nombrar vicario gobernador de la arquidiócesis como en caso de imposibilidad absoluta física ó moral; pero para satisfacer á mis deberes es bastante lo que he dispuesto en los decretos cuyas copias tengo el honor de acompañar á esta comunicacion.

Confiando en la acreditada ortodoxia y zelo de V. le he nombrado uno de mis vicarios gobernadores de la arquidiócesis en mi ausencia; y no puedo ménos que esperar aceptará V. este encargo en servicio de Dios nuestro Señor y de la santa Iglesia. Bien considero que pueden ocurrir dificultades y desazones; pero ellas traeran á V. gloria y honor, y su nombre brillará en la lista de los sacerdotes fieles; mereciendo ademas recompensa grande en el cielo. De mi parte me anticipo á dar á V. las gracias por sus futuros servicios, asegurándole de mi perpétuo reconocimiento.

Soy de V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

5. — OFICIO AL M. V. DEAN Y CAPÍTULO METROPOLITANO.

Villeta, 25 de agosto de 1833.

Al señor Dean del ilustrísimo Capítulo metropolitano.

Consecuente á la indicacion que hice á V. S. en mi nota de 8 de julio último, tengo hoy el honor de incluirle copia auténtica de dos decretos que he dado en esta fecha, proveyendo lo necesario para el gobierno de la arquidiócesis en mi ausencia. No se ocultan á V. S. las razones què tengo para no nombrar vicario gobernador de la arquidiócesis con plenas facultades, ménos todavía como en caso de imposibilidad absoluta física ó moral. Para satisfacer á mis deberes en las circunstancias, hago lo suficiente en las delegaciones que dejo. Doy cuenta á la Santa Sede, de cuya plena aprobacion no puedo dudar, obrando como lo han hecho otros obispos en casos semejantes, y que han merecido bien del Santo Padre.

No era posible que al dejar mi arquidiócesis no hablára á mi

Cleró y á mi pueblo en tan solemnes circunstancias, y lo hago de la manera que V. S. verá en la pastoral de 23 de los corrientes, de que le incluyo ejemplares auténticos para todos los dignos miembros del venerable capítulo.

Dentro de pocos dias habré dicho á Dios á mi grey en Nare, y ahora aprovecho la ocasion de decirlo á mi cabildo, dándole en prueba de mi amor y reconocimiento la pastoral bendicion, que nuestro Señor Jesucristo se dignará de ratificar desde el cielo con la abundancia de su santa gracia.

Sírvase V. S. poner en conocimiento del ilustrísimo capítulo esta nota para su inteligencia, y aceptar los sentimientos de aprecio y consideracion con que soy

De V. S. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

6. — CONTESTACION DEL M. V. DEAN Y CAPÍTULO METROPOLITANO
AL OFICIO ANTERIOR.

Bogotá, 7 de enero de 1853.

Al ilustrísimo señor Arzobispo de esta arquidiócesis.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

Circunstancias particulares habian impedido á esta corporacion contestar al oficio que V. S. I. se sirvió dirigirle con fecha 25 de agosto próximo pasado, comunicándole lo nombramiento que en virtud de las facultades que las leyes eclesiásticas conceden á V. S. I. tuvo á bien hacer de seis individuos, que por el orden de su nombramiento entrasen, durante la ausencia de

V. S. I., á gobernar la arquidiócesis con las atribuciones que segun los cánones tuvo á bien V. S. I. conferirles; sin embargo que el señor maestrescuela, que entónces presidía accidentalmente el capítulo, dió oportuno aviso á V. S. I. de la entrega de aquellos documentos.

El capítulo tiene hoy la honra de cumplir con este deber, manifestando que los decretos de V. S. I. serán acatados en todo cuanto toca y pertenece á esta corporacion, la cual, altamente interesada en el bien de esta Iglesia, no cesará de trabajar para que conservándose el buen orden y armonía que debe reinar en esta sociedad santa, esté la grey siempre unida á su pastor.

El capítulo que siente profundamente la separacion de V. S. I. y sus padecimientos, dirige constantemente sus votos y plegarias al Cielo por la prosperidad de V. S. I. y por que pueda regresar lo mas pronto al seno de sus ovejas, cuya direccion y gobierno puso el Espíritu Santo bajo el cuidado de V. S. I.

Con sentimientos de perfecta consideracion y aprecio me suscribo de V. S. I. muy obediente servidor.

Ilustrísimo señor.

JOSÉ ANTONIO AMAYA.

7. — OFICIO DEL ARZOBISPO AL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BOGOTÁ PARTICIPÁNDOLE SU SALIDA AL DESTIERRO.

Villeta, 28 de agosto de 1832.

Al señor Gobernador de esta provincia.

Como manifesté á V. en 19 de junio por medio de mi hermano el señor Manuel Maria Mosquera, me he detenido en esta parroquia el tiempo que los médicos han juzgado necesario para reparar mi salud arruinada; y habiendo logrado restablecerla en grado suficiente para continuar mi viaje, tengo el honor de participar á V.

que en los primeros dias del mes entrante me embarcaré en Honda con direccion á Cartagena.

Sírvase V., señor Gobernador, aceptar los sentimientos de consideracion y reconocimiento con que me suscribo

De V. muy atento servidor.

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*

8. — CONTESTACION DEL GOBERNADOR DE BOGOTÁ AL OFICIO ANTERIOR.

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA.

Gobernacion de la provincia.

Villeta, 28 de agosto de 1852.

Al muy reverendo señor Arzobispo de Bogotá, etc., etc.

Me he impuesto de vuestra atenta comunicacion de esta fecha en que os dignais manifestarme : que como ántes de ahora habia indicado á la gobernacion vuestro apreciable hermano el señor Manuel Maria Mosquera á nombre vuestro, obtenido que fuese en este lugar el restablecimiento de vuestra salud quebrantada, continuaríais vuestro viaje por la via de Cartagena, estabais dispuesto á verificarlo en los primeros dias del mes próximo entrante. En consecuencia tengo el honor de deciros, que si bien es cierto que la continuacion de vuestro viaje es el termómetro para graduar el buen estado de vuestra salud cuyo acontecimiento es lisonjero, el que suscribe no puede prescindir de la pena que le causa vuestra separacion; sed feliz, señor arzobispo!

Con sentimientos de consideracion y respeto tengo la honra de suscribirme vuestro atento servidor.

RAFAEL MENDOZA.

9. — NOTA DEL ARZOBISPO AL SECRETARIO DE ESTADO Y DEL
DESPACHO DE GOBIERNO, PARTICIPÁNDOLE EL NOMBRAMIENTO QUE
HABIA HECHO DE VICARIOS GENERALES GOBERNADORES DEL ARZO-
BISPADO.

Villeta, 30 de agosto de 1852.

Al señor Secretario de gobierno.

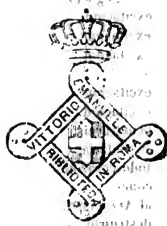
Llegado el tiempo de mi partida para el extranjero, y no pudiendo dejar vicario general con todas las facultades de gobernador de la arquidiócesis, como en caso de imposibilidad física ó moral, dejo aquellas facultades que son precisas para las necesidades de la Iglesia y de los fieles.

Para ejercer estas facultades he nombrado, en orden sucesivo, á los SS. D^r Antonio Herran, D^r Domingo Antonio Riaño, D^r Bernardo M^a de la Motta, D^r Andres M^a Gallo, D^r Francisco M^a Zabala y D^r Juan de la Cruz Vargas, á fin de que no llegue caso en que falte persona que ejerza la vicaría general en lo necesario.

Tengo el honor de poner en conocimiento del P. E. esta medida que he tomado en cumplimiento de mis deberes, y en uso del derecho de prelado de la arquidiócesis.

Acepte V. las consideraciones y respeto con que me suscribo su muy atento servidor,

MANUEL JOSÉ, *Arzobispo de Bogotá.*



11AG 2006206

FE DE ERRATAS.

PÁGINA	23,	LÍNEA	19,	DICE : conforme á ello,	LÉASE : conforme á ella.
—	31,	—	8,	pos,	— por.
—	103,	—	14,	sus,	— su.
—	112,	—	33,	fundatos,	— fundados.
—	136,	—	10,	de,	— del.
—	174,	—	3,	primero,	— primer.
—	214,	—	31,	a enseñanza,	— la enseñanza.
—	215,	—	37,	observas,	— observa —.
—	222,	—	8,	impedirle,	— impedirlo.
—	230,	—	18,	cámeras,	— cámaras.
—	278,	—	31,	fallo,	— falló.
—	292,	—	7,	abroga,	— arroga.
—	318,	—	17,	diezmoz,	— diezmos.
—	320,	—	14,	sino expensas,	— sino á expensas.
—	331,	—	24,	cincuento,	— cincuenta.
—	368,	—	4,	un,	— una.
—	378,	—	15,	my,	— mi.
—	390,	—	17,	o verifiquen,	— lo verifiquen.
—	396,	—	8,	son : las,	— son : 1º las.
—	407,	—	3,	de ley,	— de la ley.
—	414,	—	31,	no les es dado,	— no le es dado.
—	448,	—	30,	inscribirse,	— inscribirse.
—	449,	—	1,	CONGRESO,	— CONGRESO.
—	438,	—	2,	todas,	— todos.
—	460,	—	28,	23,	— 29.
—	476,	—	24,	del gobierno no para,	— del gobierno para.
—	487,	—	2,	excitation,	— excitacion.
—	—	—	17,	del aquel aserto,	— de aquel aserto.
—	496,	—	27,	excitation,	— excitacion.
—	499,	—	25,	excitation,	— excitacion.
—	507,	—	42,	esto negocio,	— este negocio.
—	533,	—	12,	excitation,	— excitacion.
—	—	—	34,	excitation,	— excitacion.
—	539,	—	27,	excitation,	— excitacion.
—	544,	—	11,	2º,	— 5º.
—	553,	—	16,	excitation,	— excitacion.
—	572,	—	16,	excitation,	— excitacion.
—	580,	—	3,	penetraris,	— penetrareis.
—	614,	—	36,	e violaria,	— se violaria.
—	621,	—	37,	odo corazon,	— todo corazon.
—	642,	—	33,	come,	— como.
—	648,	—	17,	el Arzobispo,	— al Arzobispo.
—	653,	—	35,	detruirlo,	— destruirlo.
—	672,	—	19,	ejecu arse,	— ejecutarse.
—	678,	—	21,	debían componer,	— que debían componer.

